

# **Vol 11. 1988 ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**

Entra en su segunda década. . . / 5

## **OTROS TEXTOS MARTIANOS**

Trece dedicatorias / 7

Centro de Estudios Martianos Nota / 7

Las dedicatorias / 8

Dos cartas a Fernando López de Queralta / 12

Centro de Estudios Martianos Nota / 12

## **DÉCIMO ANIVERSARIO DEL CENTRO**

Noticia / 17

Luis Toledo Sande / Saludo y agradecimiento / 19

Cinco mensajes / 21

Carlos Rafael Rodríguez / Carta / 21

Armando Hart Dávalos / Carta / 21

Ismael González González / Carta / 22

Faustino Pérez Hernández / Carta / 23

Roberto Fernández Retamar / Carta / 24

## **ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE JOSÉ MARTÍ**

Introducción / 26

Armando Hart Dávalos / Honrar a Martí y al Che / 30

### **PRIMERA SESIÓN / 33**

José Cantón Navarro / "Con los pobres de la tierra" / 33

Bernardo Callejas / Comentario / 44

Rufino Pavón Torres / Comentario / 49

Roberto Fernández Retamar / A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago / 51

Ana Cairo / Comentario / 62

José Luis de la Tejera / Comentario / 65

Discusión / 67

## **SEGUNDA SESIÓN / 77**

- Ramón de Armas / Unidad o muerte: en las raíces del anticolonialismo y el latinoamericanismo martiano / 77  
Lilian Vizcaíno / Comentario / 90  
Hebert Pérez Concepción / Comentario / 92  
Dionisio Poey Baró / Desarrollo del antirracismo martiano / 94  
Carmen Almodóvar / Comentario / 104  
Indira López / Comentario / 105  
Rafael Almanza / Algunos elementos vivos del pensamiento económico de José Martí / 106  
Pedro Norat Soto / Comentario / 112  
Graciela Chailloux / Comentario / 115  
Discusión / 121

## **TERCERA SESIÓN / 130**

- Mary Cruz / Una de las más sorprendentes creaciones martianas: “El poeta Walt Whitman” / 130  
Florencia Peñate / Comentario / 137  
Ordenel Heredia / Comentario / 139  
Adelaida de Juan / En pintura, como en todo / 142  
Rosario Novoa / Comentario / 152  
Zulima Naranjo Dávila / Comentario / 153  
Emilio de Armas / Acerca de la obra literaria martiana en 1887 / 156  
Denia García Ronda / Comentario / 165  
Arturo Arango / Comentario / 169  
Discusión / 170

## **CUARTA SESIÓN / 186**

- Luis Toledo Sande / Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn / 186  
Adalberto Ronda Varona / Comentario / 197  
Madelín Izquierdo González / Comentario / 200  
Julio Le Riverend / Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la Comisión Ejecutiva de 1887 / 206  
Eduardo Torres-Cuevas / Comentario / 212  
Ibrahím Hidalgo Paz / Comentario / 214  
Discusión / 215  
-

## **DIÁLOGO DESPUÉS DEL ENCUENTRO**

Cintio Vitier / Observaciones a una ponencia / 221

Luis Toledo Sande / Comentarios a unas Observaciones / 237

## **SOBRE LA INFANCIA DE JOSÉ MARTÍ**

Fina García Marruz / Un domingo de mucha luz / 253

Armando O. Caballero / La Casa Natal de José Martí: breve historia del inmueble y del Museo / 283

## **LOS PUEBLOS HABLAN DE JOSÉ MARTÍ**

Paul Estrade / Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés / 302

José Ferrer Canales / Una visión puertorriqueña. Martí y Hostos / 316

Yurin Guirín / Una visión soviética. José Martí: camino de perfección / 338

## **DE UNA NOCHE CUBANO-VENEZOLANA**

Domingo Miliani / Caracas, cuna de Ismaelillo / 344

Cintio Vitier / "Demandando a la vida su secreto" / 350

## **VIGENCIAS**

José Martí en la memoria de un ex discípulo / 359

Centro de Estudios Martianos / Nota / 359

Dionisio M. Rossié / Como si siempre le preocupara algo . . / 360

Un homenaje venezolano a José Martí / 361

Centro de Estudios Martianos / Nota / 361

Nicanor Bolet Peraza / En honor de Martí / 362

## **CRONOLOGÍA**

Ibrahim Hidalgo Paz / José Martí y Máximo Gómez en 1895. Cronología crítica / 366

## **LIBROS**

Pedro Pablo Rodríguez / Martí desde Londres / 399

## **OTROS LIBROS / 413**

## **BIBLIOGRAFÍA**

Araceli García-Carranza / Bibliografía martiana (1987) / 417

## **SECCIÓN CONSTANTE / 458**

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

@ 1988 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura



*Entra en su segunda década el Anuario del Centro de Estudios Martianos, con renovada indumentaria, y con su constante y creciente vocación de utilidad al servicio de la divulgación de un legado ejemplar. Corresponde al aniversario 135 de José Martí, y comenzará a circular en el año en que se cumplirá un siglo de dos de sus grandes contribuciones a la humanidad: una, su temprana y radical respuesta a las maniobras imperialistas de la Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington en "aquel invierno de angustia" —el de 1889-1890—; otra, la revista La Edad de Oro, que empezó a publicarse poco antes de iniciado ese cónclave, y se inscribe en el mismo denuesto combativo y formador desde el cual el Maestro fraguó y mantuvo aquella respuesta.*

*Ambos centenarios serán celebrados dignamente, y, por supuesto, el Centro de Estudios Martianos dará a la conmemoración cuanto esfuerzo y aporte se hallen a su alcance. Antes que el presente Anuario, ha de salir a la luz una nueva edición facsimilar de La Edad de Oro, también lograda, como la hecha para los noventa años de la fundadora revista, en esfuerzo común del Centro y la fraterna Editorial Letras Cubanas. Se prevé igualmente un Simposio Internacional acerca del significado de Martí en la lucha de los pueblos contra el panamericanismo imperialista, enemigo que tuvo un amenazante brote institucional en la mencionada Conferencia.*

*Pero 1989 será también fecha particularmente propicia para el recuerdo de otros aspectos del quehacer martiano: entre ellos, la centuria de "Vindicación de Cuba",*

artículo que el Centro de Estudios Martianos reprodujo, asimismo facsimilarmente —en el conjunto del folleto en que Martí lo hizo imprimir con las ofensas estadounidenses contra Cuba que él refutó—, en 1982, gracias al auxilio de otra fraterna Editorial, la de Ciencias Sociales; y el aniversario 120 de El Diablo Cojuelo y La Patria Libre, publicaciones asociadas al inicio de la vida política activa del adolescente Martí, y de las cuales sólo apareció un número. Al redactarse este editorial, el Centro de Estudios Martianos prepara ediciones facsimilares de ambas, con el fin de posibilitar su mejor y más entrañable conocimiento. En el volumen inicial de la edición crítica de las Obras completas de Martí que realiza el Centro, pueden hallarse datos e indicios bibliográficos para una mayor información acerca de esas publicaciones, y, en especial, de los textos martianos incluidos en ellas.

## TRECE DEDICATORIAS

## NOTA

Valga el lugar común; es decir, sabio: nada hay intrascendente en la obra de José Martí. Lo que en otros casos podría ser dato insignificante, deviene en él indicio por donde adentrarse cada vez más en el conocimiento de un tesoro excepcional. Todos sus actos y palabras señalan al ser que los produjo, dotado de una insólita coincidencia de virtudes sumas: así en el sentido político y moral de la vida y del carácter como en la gracia estética de la expresión. Cada gesto, cada vocablo venidos de él comunican, por naturaleza y como fruto natural, el don de la grandeza, aunque vengan por la vía del “simple” roce con la entrañable intimidad, o por el camino de la acción heroica más ostensible. Todo lo grande se halla en él, “y todo / Cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere”, y, aún más, cuanto sirve al mejoramiento humano.

De tales virtudes no se excluyen sus dedicatorias, esos chisporroteos de nobleza y ternura que a su paso por la tierra dejó en libros, fotografías, álbumes, esquelas. Como ocurre con los “Otros textos martianos” que sistemáticamente publica el *Anuario*, estas trece dedicatorias no se hallan en sus *Obras completas* hasta ahora concluidas; pero sí figurarán, por supuesto, en la edición crítica de dichas *Obras* que el Centro de Estudios Martianos prepara. Alguna vez deberíamos reunir en un cuaderno todas las dedicatorias tuyas conocidas; como que se debería hacer un ramillete, una selección antológica de dedicatorias escritas por grandes autores. En ella no podrían faltar, desde luego, las de *Platero y yo* y *El pequeño príncipe*. ¿Qué decir de la que Martí puso al frente de su *Ismaelillo*?

En un ejemplar de  
**Galería de mujeres célebres**

Cristina.—

Las mujeres célebres  
no son las que lo han sido,  
sino las que merecen serlo.

Yo reparo la  
injusticia de este libro,  
y pongo a su cabeza  
el nombre que le falta.

Su amigo respetuoso

JOSÉ MARTÍ

Guatemala, 24 julio 1877.—

En un ejemplar de  
**Ismaelillo**

A Antonio Sellén  
su amigo afectuoso  
J. MARTÍ

En ejemplares de  
**Versos sencillos**

A mi madre  
valiente y no-  
bilísima:

JOSÉ MARTÍ

A Amelia—  
“un jazmín como una estrella”  
del hermano  
PEPE

A mi amigo preferido, mi amigo  
de alma americana  
Sotero Figueroa:

JOSÉ MARTÍ

A la Sra. Magdalena  
Peñarredonda—  
modelo de paciencia,  
y de patriotismo

su amigo respetuoso

JOSÉ MARTÍ

A la fuente de la  
palabra<sup>1</sup> y a la paz  
de la vida,—a la  
brava y tierna com-  
pañera de mi amigo  
Enrique Messonier:

JOSÉ MARTÍ

El Cayo, 12 de novbre. 1892  
[.....]<sup>2</sup>  
Autor de un poema—  
estos octosílabos sinceros  
de su servidor

JOSÉ MARTÍ

N. York, nov. 23/93

En el álbum de autógrafos de Celia Poyo

Las flores más bellas, las más brillantes, las  
más puras, son las que nacen en las  
faldas de los volcanes: así el patriotismo,  
cuando brota de la virtud de un corazón  
apasionado. Así el gran espíritu preso  
de mi amiga Celia.

JOSÉ MARTÍ

KW. 19/93

En fotografías

A una casa en que  
amé y reposé, a la  
compañera de un alma  
brava y generosa,

<sup>1</sup> Dañado parte del borde de la fotografía, de *palabra* sólo se lee *abra*, pero ese vocablo se deduce con plena certidumbre: además de apreciarse en la rotura el espacio suficiente para sus tres primeras letras, lo reclama el sentido de la frase. Lo mismo ocurre con la letra inicial de las cuatro líneas siguientes.

<sup>2</sup> Cortada la línea al encuadernar el libro.

a Trinidad Alvarez  
de Messonier:

su

JOSÉ MARTÍ

[En una fotografía tomada por Andrés J. Estévez, en Cayo Hueso, diciembre de 1891]

A la pureza y la energía,  
a la virtud modesta y alta,  
a un hermano mío inolvi-  
dable,  
a Benito Machado.

su

JOSÉ MARTÍ

Kingston, 13 de oct. 1892

[En una fotografía tomada por Juan Bautista Valdés, en Kingston, Jamaica, 10 de octubre de 1892]

Al alma fiel de Cuba,  
al alma toda de Cuba,  
piadosa y compañera,—  
a mi amiga inolvidable  
Bernarda Figueredo  
de Pérez:

su hermano JOSÉ MARTÍ

El Cayo, 28 Feb. 93.

*Para servir a la palmera herida  
Nació, Manana, el alma agradecida:  
Palma es la libertad: palma más bella  
[Un]<sup>3</sup> alma franca y fiel: palma, — y estrella.*

M.

[En una fotografía también tomada por Andrés J. Estévez en Cayo Hueso, diciembre de 1891. Luce en la solapa el lazo blanco que identificaba a los miembros del Comité Organizador de patriotas cubanos]

A Victoria Parra  
delicada e inolvidable amiga  
mía en los días más puros y felices  
de mi vida.—

JOSÉ MARTÍ

Mex. ag. 94

[En una fotografía probablemente tomada por Manuel Torres, en México, julio de 1894]

3 Borrado en el original, se infiere del contexto.

*Cristina.— Las mujeres célebres  
no son las que lo han sido,  
sino las que merecen serlo.  
Yo reparo la  
injusticia de este libro,  
y pongo a su cabeza  
el nombre que le falta  
Su amigo respetuoso  
José Martí*

*Guatemala, 24 Julio 1877. —*

[Ya entregados a la imprenta los originales del presente Anuario, el Centro de Estudios Marianos recibió un valioso envío del señor Luis Luján Muñoz, director de la Biblioteca Nacional de Guatemala: "un negativo con la fotografía del edificio de la Escuela Normal Central de Varones donde impartiera sus clases el Maestro José Martí" durante su estancia guatemalteca, y "que a partir de 1880 se convirtiera en Escuela de Medicina y Farmacia"; así como dos fotocopias de particular interés para esta sección. Una corresponde a la portada interior del libro *Galería de mujeres célebres*, del académico francés M. Sainte-Beuve (París, Librería de Garnier Hermanos, s.f.). El ejemplar fue propiedad de María Cristina de García Granados, esposa del general guatemalteco Miguel García Granados, y la otra fotocopia reproduce la dedicatoria que en ese ejemplar escribió José Martí, quien —de acuerdo con la información atesorada por Luján Muñoz— lo regaló a la mencionada María Cristina con motivo de su cumpleaños: Martí profesó una elevada, respetuosa admiración a la familia García Granados. La transcripción de dicha dedicatoria inicia la presente serie; su facsímil la cierra]

## DOS CARTAS A FERNANDO LÓPEZ DE QUERALTA

---

### NOTA

---

Estas dos cartas retratan a José Martí como conspirador y organizador revolucionario, cuidadoso de cuanto detalle, por mínimo que pudiera parecer, se necesitara para el auxilio de la guerra de liberación nacional que él preparó como una obra de arte.

Los originales de ambas se hallan en Santiago de Cuba, en poder de la familia de la luchadora revolucionaria Rafaela Tornés de Carbonell, quien se vinculó con héroes tales como Frank País y Pepito Tey. En espera de que se consume la donación con la cual sus atesoradores contribuirán a que el Centro de Estudios Martianos siga cumpliendo con su tarea —sagrado deber— de reunir, conservar y reproducir los documentos originales y ediciones príncipes de Martí, adelantamos el conocimiento público de ambas misivas: la relación de instrucciones sobre compra de armas y otros materiales bélicos fechada 19 de septiembre de 1893 (que fue martes) y la nota con la que al día siguiente Martí envió esas instrucciones a Fernando López de Queralta.

La vida del destinatario, quien alcanzó el grado de Coronel en la Guerra de los Diez Años, está aún por estudiarse a fondo: incluidos su desempeño en esa contienda, y, sobre todo, sus actos posteriores. Pero corresponde hacer algunos comentarios.

Es bien sabido que la sistemática indiscreción de López de Queralta, quien violó cuanta medida de seguridad era indispensable y se le orientó mantener para el éxito del Plan de Fernandina, condujo, en enero de 1895, al fracaso de ese proyecto expedicionario, el cual debe su nombre al puerto estadounidense que fue escenario de los hechos. Tres vapores bien abastecidos de armamento para las tropas de mambises que se alzarían en la *guerra necesaria*, fueron embargados por las autoridades estadounidenses. Gestiones legales en que sobresalió el abogado Horatio S. Rubens, representante de lo mejor de la patria de Lincoln y colaborador de Martí, permitieron a los revolucionarios recuperar lo embargado, pero se rompió el carácter secreto que se requería para el éxito del Plan y de sus resultados posteriores.

Solamente la voluntad de las emigraciones patrióticas en cuyo seno Martí había promovido una excepcional labor de prédica y organización —labor que intensificó en aquellas adversas circunstancias—, solamente la voluntad popular de alcanzar la independencia de Cuba, pudieron vencer las vicisitudes del momento, y hasta conseguir que se engrosaran los fondos de guerra.

La forma como López de Queralta propició el desastre momentáneo, indica la probabilidad de que lo hiciera conscientemente, en acto identificable con la traición. Martí mismo, a raíz de los sucesos de Fernandina, escribió, el 19 de enero de 1895, al general Antonio Maceo, y le dijo que el proyecto expedicionario, cuidadosamente preparado, había sido “asesinado desde las primeras horas de su realización, en la entrega indirecta,—o directa—que hizo de él el coronel Fernando López, sólo usado por mí en el momento indispensable, por ser el guía electo por el Jefe de uno de los tres grupos de expedicionarios”. En esos mismos días le comunica al general Máximo Gómez: “La cobardía, y acaso la maldad, de López de Queralta, escogido por Serafín Sánchez para guiar su expedición, entregó nuestro plan entero.”<sup>1</sup>

No estamos ante declaraciones motivadas en Martí por la natural y justa indignación del momento. Evidencias hay de que había intentado que López de Queralta no se mantuviera en la prominente responsabilidad desde la cual pudo arruinar temporalmente el Plan. En carta de finales de 1894 le informa a Maceo que las tres expediciones están aseguradas, y de una de ellas en particular le dice que lo está “porque es la de Serafín [Sánchez] y queda sacada de manos de Queralta”.<sup>2</sup>

Obviamente, aún sin producirse el escollo de Fernandina, la opinión de Martí sobre López de Queralta había dejado de ser la favorable que se aprecia en las cartas de 1893 y en textos anteriores a estas. En la dedicatoria de un ejemplar de *Versos sencillos*, libro editado en 1891, el Maestro escribió:

A Fernando López de Queralta,  
que peleó con los hombres  
de mármol:

su amigo envidioso

JOSÉ MARTÍ<sup>3</sup>

Es también el respeto a un combatiente de la Guerra de los Diez Años lo que anima un fragmento de la sección “En casa”, del *Patria* correspondiente al 10 de abril de 1892. Allí Martí expresó

<sup>1</sup> José Martí: Carta a Antonio Maceo, de 19 de enero de 1895, y carta a Máximo Gómez, de [enero de 1895], en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 22 y 17-18, respectivamente. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

<sup>2</sup> J. M.: Carta a Antonio Maceo, de [diciembre] de 1894, O.C., t. 3, p. 442.

<sup>3</sup> Ejemplar atesorado por el Centro de Estudios Martianos.

agradecimiento "a Fernando López de Queralta, nuestro coronel e ingeniero", por haberle contado a *Patria* —es decir, al propio Martí— episodios ejemplares de dicha gesta, particularmente relacionados con Céspedes y con aquel "grito de los ángeles, cuando se dio por iguales a todos los cubanos en la constitución, y cundió la voz, como cunde la luz".<sup>4</sup>

¿Qué señales recibió el veedor Martí entre septiembre de 1893 —fecha de las cartas que ahora se publican— y enero de 1895, para estar advertido de que no debía confiar en López de Queralta? Quizás fueron varias, pero, por lo menos, una de ellas la declara el propio Apóstol en la citada carta del 19 de enero a Maceo. Tras las palabras ya reproducidas de esa misiva, añadió con respecto a López de Queralta otras que finalizan glosando manifestaciones hechas a él por el dudoso personaje:

Al anunciarle,—en instantes en que rebosaba ira por no haber podido lograr para sí la comisión de la última compra de armas, —que le estaba cerca la hora del servicio, en las mismas condiciones en que lo iba a prestar yo, y lo aceptaban los demás grupos expedicionarios, desistió de servir en condiciones que "lo obligarían a quedarse en Cuba, o a no volver a los Estados Unidos".

Por si fuera poco, en su sistemática indiscreción, o traición, López de Queralta llegó al punto de prometerle a Martí que dialogarían sobre el proyecto "en lugar muy privado con persona del mayor respeto, y resultó ser una oficina escandalosa con un corredor vulgar". La actitud y las declaraciones de López de Queralta referidas por Martí, quien le precisa a Maceo que todo eso "pasaba en los primeros días de diciembre" de 1894, bastaban por sí mismas para convencer al antimperialista Delegado del Partido Revolucionario Cubano y hombre de ejemplar y exigente honradez, sobre el hecho de que ese coronel del 68 no era, o había dejado de ser, persona de confianza. La práctica demostró que si un patriota íntegro —del 68, del 95 y de siempre—, como Serafín Sánchez, seguía confiando en él, sería costosamente defraudado.

El aval que para atender proyectos expedicionarios había conseguido López de Queralta por su condición de oficial de la Guerra de los Diez Años, y hasta por la experiencia acumulada en los Estados Unidos como negociante en armamentos, no fue confirmado como legítimo crédito de patriota por su comportamiento en el llamado Plan de Fernandina. Y añádase que, si en diciembre de 1894 rehusaba el compromiso con la patria por reclamar una comisión de compra de armas y temer verse en la necesidad de quedarse en Cuba o no poder regresar a los Estados Unidos, falleció en Nueva York, quizás sin haber vuelto a la Isla, en 1903.<sup>5</sup>

4 J. M.: "En casa" del 10 de abril de 1892, O.C., t. 5, p. 349.

5 Ver el documentado libro de Nydia Sarabia, *Noticias confidenciales sobre Cuba, 1870-1895*, La Habana, 1985, p. 201 y 254, respectivamente.

En su discurso del 26 de julio de 1987, al referirse al hecho de que siempre han existido traidores, pero que estos no han logrado impedir la marcha de las Revoluciones, el Comandante en Jefe Fidel Castro puso como ejemplo lo ocurrido con el Plan de Fernandina, y el efecto de fortalecimiento que su fracaso transitorio generó entre las masas de patriotas que Martí guiaba.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

MI AMIGO DISTINGUIDO:  
RUEGO A VD. QUE ADQUIERA  
EN SEGUIDA...

"Confidencial"

New York 19 de Setbre/93.

Sr. Coronel F. López de Queralta.

Mi amigo distinguido:

Ruego a Vd. que adquiera en seguida por mi cuenta, a los precios aquí fijados, o muy cerca de ellos, los artículos siguientes:

60 000 cápsulas de carabinas R., <sup>6</sup> 60 gr.,	a \$12.00 millar
500 bolsas-cartucheras y sus cintos,	a ,, 1.00 c/u
14 baleros	a ,, 7.00 c/u
14 <sup>7</sup> máquinas de rellenar cápsulas	a ,, 3.00 c/u
500 cantinas	a ,, 20 ¢ c/u
500 machetes 22 y sus vainas	a ,, 9.00 doc.
+ 60 machetes para oficiales	a
250 rifles R. para caballería	a ,, 6.50 c/u
	8 <sup>8</sup>

Estos artículos se servirá Vd. almacenarlos en lugar seguro a mi disposición, de modo que puedan ser embarcados sigilosamente a orden rápida por distintas vías.

De estos artículos deberán empacarse aparte, con una letra A de contraseña, los que siguen:

6 Remington. En las transcripciones se mantienen las abreviaturas, de fácil comprensión todas.

7 Este 14 se ve encerrado en un círculo, que se une a la izquierda, por dos rayas, con un 8, también dentro de un círculo. Esta señal, y las dos a las cuales se refieren las siguientes notas, no es seguro que puedan atribuirse a Martí. Quizás fueran hechas por el mismo encargado de la compra.

8 Este 8, y la raya al pie, también parecen añadidos posteriormente.

- 150 rifles de caballería
- 250 machetes y s/vainas
- 400 bolsas cartucheras y s/cintos
- 400 cantinas
- 10<sup>9</sup> machetes pa. oficiales
- 6<sup>10</sup> baleros
- 6 máquinas de rellenar cápsulas
- 37 500 cápsulas pa. rifles de caballería

Con la contraseña B los que siguen:

- 50 rifles de caballería
- 2 baleros
- 2 máquinas de rellenar cápsulas
- 11 000 cápsulas

Con la contraseña C los que siguen:

- 50 rifles de caballería
- 2 baleros
- 2 máquinas de rellenar cápsulas
- 11 500 cápsulas

A su discreción y pericia excepcionales deja enteramente con-

su amigo afectuoso

JOSÉ MARTÍ

### AMIGO QUERIDO ADJUNTO NOTA FORMAL...

Miércoles 20

Sr. Cor. F. López de Queralta

Amigo querido:

Adjunto nota formal, salgo pa. volver mañana, y el jueves, a las ocho menos cuarto de la noche, estaré en 42 Irving Place.

Doy en seguida, y aumentada, la orden de las carabinas, por ser así necesario, en vista de notas recibidas después de n/conversación. Y por eso aumento también las cápsulas.

Hasta mañana le dice adiós su amigo agradecido y cariñoso

JOSÉ MARTÍ

<sup>9</sup> Este 10 aparece encerrado en un círculo, que se une por una raya, a su izquierda, con lo que pudiera ser un 1 o alguna llamada de atención.

<sup>10</sup> Este 6 y el de la línea de abajo están encerrados dentro de un mismo óvalo.

### NOTICIA

El 19 de julio de 1987 llegó el Centro de Estudios Marianos a sus primeros diez años de vida, que por la noche fueron celebrados con una velada artística a la que asistió numeroso público. Un amplio grupo de colaboradores, así instituciones como individuos, representativo de la contribución dada por ellos y otros muchos al quehacer del Centro, recibió en la velada los diplomas que todos los demás siguieron recibiendo en los días inmediatamente posteriores. Los primeros diplomas en entregarse estuvieron destinados al compañero Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, y al Ministerio que él encabeza. Ausente Hart por hallarse trabajando fuera de La Habana, los diplomas los recibió el compañero viceministro Hermes Herrera.

El acto, más que devenir, fue, como se le concibió y preparó, un homenaje a José Martí. Al inicio también fueron distribuidos los correspondientes certificados a los alumnos de más alta asistencia al Curso Libre *Décimo aniversario del Centro de Estudios Marianos*. La velada tuvo un programa musical que se basó en canciones compuestas sobre textos del Héroe por autores como Ernesto Lecuona, Rafael Vega Caso, Hilario González, Harold Gramatges y Teresita Fernández; y en otras obras que, asimismo por su índole y su calidad, resultaban adecuadas para la ocasión y se deben a Laureano Fuentes, Astor Piazzola —en versión para guitarra de Leo Brouwer— y a varios de los intérpretes que se presentaron esa noche. Fue el caso de los trovadores Teresita Fernández, Ramiro Gutiérrez Pavón y Freddy Laborit (*Chispa*) —uno de cuyos ofrecimientos lleva letra de Vladimir Laborit, su hijo—, y del pianista José María Vitier, a quien se unieron dos integrantes de su grupo: el violinista Lázaro González y el saxofonista Javier Zalba. Los otros intérpretes que enriquecieron con su aporte la velada, fueron los tenores Mario Travieso y Adolfo Gustavo Valdés, acompañados por Manuel Llanes e Hilario González, respectivamente; y los instrumentistas Nelson Camacho (piano) y Joaquín Clerch (guitarra). La animación estuvo a cargo de Rita Rosa.

Para dar comienzo a la velada, Luis Toledo Sande, director de la Institución, leyó, en nombre de esta, palabras de "Saludo y agradecimiento" a los asistentes y colaboradores todos, y una carta dirigida al Centro por el compañero Ministro de Cultura. En el desarrollo de la celebración se escucharon otros mensajes, cursados por los compañeros Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros; Ismael González, integrante del Comité Central del Partido y presidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión —organismo que brindó eficaz divulgación al cumpleaños del Centro—; y Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, quien fuera el director fundador del Centro y actualmente encabeza su Consejo Asesor. Dos días después de la velada llegó al Centro la carta que desde un "breve encierro hospitalario" —del cual, para nuestro regocijo, lo vimos salir pronto y bien recuperado— le enviara el compañero Faustino Pérez Hernández, miembro del Comité Central y destacado exponente de la *Generación del Centenario*. Vino acompañada de un volante impreso en el mismo año de 1953, y titulado *Centenario del Apóstol*. Presidido por el espíritu martiano —"La patria que sufre reclama el esfuerzo de sus mejores hijos"—, ofrece una breve selección de citas del Maestro, como aquella que expresa su voluntad, heredada por la *Constitución socialista cubana*, de "que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre", el volante —verdadera arma en su momento, y hoy recordatorio de grandeza y prueba de devoción por Martí—, concluye con palabras del propio compañero Faustino:

No limitemos el homenaje a nuestro Apóstol a las palabras o actos aislados de las fechas conmemorativas. Honrémosle permanentemente con nuestra conducta "poniendo de moda la virtud". Honrémosle con nuestra propia vida, pues "ella es el mejor sermón." // Nuestra patria sufre la vergüenza de su decoro mancillado y exige el esfuerzo de sus mejores hijos. La hora es de recuento y compromiso. Meditemos en el deber de cada uno y levantémonos a cumplirla rindiendo a Martí el culto vivo que reclama su ejemplo: Trabajar sin desmayo y limpiamente por una patria libre y digna. // FAUSTINO PÉREZ.

Cuando ya vivimos en una patria libre, que dignificamos cada día más con el ejemplo de Martí como *guía eterno*, deviene un honoroso compromiso recibir la alta prueba de confianza que el Centro debe a un hombre que ha sido fiel a su vocación martiana de estar del lado del deber.

Al igual que las palabras de "Saludo y agradecimiento" del Centro, a continuación se reproducen las cartas antes mencionadas. Ellas representan, además, a los diversos modos de felicitación que, para honra y digno compromiso, alegraron al Centro en su décimo

aniversario. Uno de esos modos, lamentablemente irreproducible en estas páginas, fue la donación por el pintor Duporté, en la propia velada, de cuatro de sus deslumbrantes recreaciones de la flora que Martí describió y admiró: en este caso, cuatro acuarelas que muestran el esplendor de otras tantas orquídeas del linaje de los cipripedios.

A todas las estimulantes felicitaciones, nuevamente gracias. Por su especial, entrañable aporte al recuento de la vida del Centro de Estudios Martianos, permítansenos reservar para cierre de esta sección conmemorativa la carta del compañero Roberto Fernández Retamar.

## SALUDO Y AGRADECIMIENTO

*Luis Toledo Sande*

No pretenderemos hacer un informe de balance sobre el trabajo del Centro de Estudios Martianos desde que una noche como está, hace hoy exactamente diez años, fue inaugurado, con palabras que pronunció el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido y ministro de Cultura, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, institución que brindó uno de sus locales para sede provisoria del Centro que nacía. Para hablar de lo realizado por este, nada con mayor autoridad que los frutos de su labor, que tienen vida propia dentro y fuera de Cuba. De lo más significativo y perdurable ofrece una idea la sencilla exposición que los recibió a ustedes en el vestíbulo de nuestra sede actual, donde tuvo hogar, en los últimos años de su vida, el hijo de Martí, y donde el Centro se halla desde los comienzos de 1982. También dará una idea de su trabajo, el plegable alusivo a su décimo aniversario. Aspiramos a tenerlo impreso, junto con un cartel, en fecha próxima.

Preferimos que estas palabras, sin otro acierto agradecible que su brevedad, sean una cálida expresión de bienvenida a quienes nos han hecho el honor y dado la alegría de venir a acompañarnos. Sabemos que no están todos los que habrían querido y aun debido venir. Diversas razones de peso se lo han impedido. Entre ellas debe contarse el espíritu de colaboración del Centro, que un bienio después de fundado cedió la fecha de su nacimiento, para compartirla, al triunfo de la martiana Revolución Sandinista, que hoy cumple en años un número ocho capaz de contradecir todo mal augurio y toda superstición, y sólo fatídico para los enemigos de la libertad. En tareas conmemorativas y de apoyo a esa Revolución hermana, se



hallan tres de los cinco fundadores del Centro que aún permanecemos en sus huestes: el primer director, Roberto Fernández Retamar, quien sigue junto a nosotros como presidente de nuestro Consejo Asesor, y los dos veteranos investigadores Fina García Marruz y Cintio Vitier.

Por otra parte, quisiéramos que el presente saludo quedara abierto a la esperanza que ciframos —así como a los esfuerzos que haremos para consumarlas— en las tareas que seguiremos llevando a cabo para contribuir a la sagrada misión de intensificar, cada vez por más diversos y eficaces medios, el conocimiento masivo, universal, ni un punto menos que universal, que la humanidad necesita tener de José Martí, uno de los más absolutamente extraordinarios genios y ejemplos de la especie. Con esa perspectiva de esperanza y compromiso amorosos, a los primeros cincuenta asistentes a esta velada se les han obsequiado fotocopias de los números inicial y último de la etapa del periódico *Patria* —la etapa del verdadero *Patria* de Martí— que nos proponemos reeditar facsimilarmente, quizá con el fraterno Centro de Experimentación, Desarrollo y Control Poligráficos, al que se deben esas fotocopias, pruebas de ensayo con vistas a la ineludible edición facsimilar.

No podemos ni queremos dejar de mencionar, aunque sólo sea de manera general, los entrañables vínculos de cooperación que a lo largo de esta década han existido entre el Centro y diversos organismos, instituciones y colaboradores a cuyo empeño se deben, en gran medida, la cantidad y el alcance de los frutos cosechados por nuestra institución. Sería virtualmente imposible un conteo riguroso de todos los que nos han dado su aporte en estos años, y la entrega de diplomas a la totalidad de quienes lo merecen nos llevaría un tiempo larguísimo. Esta noche se les entregarán a un grupo representativo de la diversidad y la intensidad de esa colaboración. Damos por sentado que incurriremos en el pecado de omisión. Pero nos conforta saber que la dignidad de los exponentes escogidos para ilustrar esa colaboración es tal que todos los demás, aparte de que también en fecha próxima recibirán sus diplomas, podrán sentirse reflejados en ellos.

En cualquier caso, sería imperdonable no dedicar un especial recuerdo a tres compañeros, a tres maestros de sabiduría y humanidad revolucionarias que no podrán estar aquí para recibir el saludo y el respeto de todos: Juan Marinello, gran inspirador de la creación del Centro; Celia Sánchez, también impulsora del proyecto; y Haydée Santamaría, heroína de la Generación del Centenario que, como presidenta de la Casa de las Américas, viabilizó el desarrollo inicial de la institución consagrada al estudio del maestro de Fidel.

Y ahora, he de acercarme al cumplimiento de la brevedad prometida, y dar paso a la continuación de este encuentro, que finalizará en una hermosa velada artística. Debo confesar que habíamos pensado en no más que una velada humilde, pero no lo conseguimos:

la calidad de los artistas que generosamente aceptaron nuestra invitación y vinieron a darnos su aporte, le confiere un relieve muy significativo. A ellos, y a todos los presentes, gracias, ¡muchas gracias!

---

## CINCO MENSAJES

---

*Ciudad de La Habana, julio 3 de 1987*  
*"Año 29 de la Revolución"*

*Comp. Luis Toledo Sande*  
*Director del Centro de*  
*Estudios Martianos*

*Ciudad*

*Estimados compañeros:*

*Me gustaría mucho poder acompañarlos en la celebración del primer decenio de vida del CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS.*

*Aunque no con la sistematicidad que me habría gustado, me consideré siempre un colaborador en las esenciales actividades del Centro. Lamentablemente, ese día dominical tengo una importante delegación extranjera que atender. Si a la hora en que comiencen ustedes sus actividades no me ven allí, será por eso. Creo que sabrán excusarme.*

*Mientras tanto, los felicito por la labor realizada y estoy seguro de que sabrán ustedes continuar por ese tan responsable camino.*

*Les saluda fraternalmente,*

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

---

*La Habana, 19 de julio de 1987*  
*"Año 29 de la Revolución"*

*Cro. Luis Toledo Sande*

*Director*  
*Centro de Estudios Martianos*

*Estimado compañero:*

*Otras obligaciones impostergables me impiden estar, como era mi deseo, junto al colectivo de esa institución en los festejos por el X aniversario de su fundación.*

*Como honrar honra, al decir del propio Maestro, me siento honrado al reconocer la valiosa labor desarrollada por el Centro en esta década, dedicada a promover y divulgar la vida y la obra de uno de los hombres más lúcidos de la historia americana.*

*A nombre del Ministerio de Cultura, y en el mío propio, recibe, junto a los trabajadores de la institución, el reconocimiento por lo realizado y la seguridad de que sabrán continuar la hermosa obra emprendida.*

*Fraternalmente,*

ARMANDO HART DÁVALOS

*La Habana, 2 de julio de 1987  
"Año 29 de la Revolución"*

*Co. Luis Toledo Sande  
Director  
Centro de Estudios Marianos*

*Estimado compañero:*

*Recibí su carta en la que nos expresa su reconocimiento y felicitaciones por el arribo del ICRT a su primer cuarto de siglo de fructífera existencia.*

*Agradecemos este gesto en la íntima convicción de que con ello se valora con justeza el fruto de 25 años de labor revolucionaria en la esfera de la radio y la televisión y el quehacer de sus abnegados trabajadores.*

*Acerca del arribo del Centro de Estudios Marianos a su décimo aniversario considero innecesario abundar en su significación que por razones obvias no puede pasar por alto para la radio y la televisión cubanas.*

*Adjunto plan elaborado a estos efectos en el que, además, están implícitos el reconocimiento y las felicitaciones de todos los trabajadores del ICRT por la ocasión.*

*Por último le informo que haré todo lo posible por cumplir la invitación que me hace, la cual agradezco.*

*Fraternalmente,*

ISMAEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ

*C. Habana, 19 de julio de 1987  
"Año 29 de la Revolución"*

*Cro. Roberto Fernández Retamar  
Cro. Luis Toledo Sande  
Centro de Estudios Marianos*

*Queridos compañeros:*

*Seguramente fue Martí la influencia más decisiva entre las que me llevaron al encuentro de la Revolución y de Fidel. Desde la humilde escuelita rural, su luz comenzó a alumbrar mi corazón de niño campesino, y en mi atormentada adolescencia la fuerza de su palabra y de su ejemplo alentó mi instintiva y agónica esperanza por un futuro distinto y mejor.*

*Por ello debo gratitud a mis primeros maestros, que en lo elemental de sus posibilidades me lo enseñaron en cuanto les fue dable en aquellos ya lejanos tiempos.*

*Después, en dimensión más amplia y honda, su presencia se hizo arma y bandera de nuestras luchas, sustancia de nuestra Revolución.*

*Hoy, al cumplirse el décimo aniversario del Centro de Estudios Marianos, quiero desde mi breve encierro hospitalario, expresarles mi cálido saludo y felicitación por vuestra fecunda dedicación a la búsqueda y entrega del inagotable Tesoro Martiano a todos nuestros pueblos.*

*Me permito adjuntar a este fraterno saludo, copia de un pequeño plegable que como minúsculo homenaje personal dediqué al Maestro en el año de su Centenario, el cual distribuí por varios miles con una selección de algunos de sus más afilados pensamientos contra la opresión.*

*Sólo desde lejos he podido seguir la exitosa labor de vuestro Centro, pero estoy consciente de su trascendente importancia. Les deseo los mayores éxitos.*

*Fraternalmente,*

FAUSTINO PÉREZ HERNÁNDEZ

*La Habana, 17 de julio de 1987  
"Año 29 de la Revolución"*

*Co. Luis Toledo Sande  
Director  
Centro de Estudios Martianos*

*Mi muy querido Luis:*

*Aunque la comparación es, desde luego, más que desmesurada, así como el día en que Martí escribió en Dos Ríos su última carta a Mercado nació en Niquinohomo Sandino, lo que siempre nos ha llenado de orgullo, si el 19 de julio de 1977 iniciamos con un acto fervoroso las tareas de nuestro Centro de Estudios Martianos, esa fecha estaba destinada a albergar dos años después el triunfo de la Revolución Sandinista. Sólo este "azar concurrente", como hubiera dicho Lezama, me impide estar contigo, con ustedes, la noche de hoy en que se celebra con merecido júbilo el décimo aniversario de nuestro Centro de Estudios Martianos: porque este día, si los dioses son propicios, estaré en la patria de Darío, Sandino y Fonseca, compartiendo la esperanza de un país cuyo proceso tanto hubiera complacido a Martí y que acaso, por la agresión que padece, sea la España de hoy.*

*Sin embargo, mi corazón está esta noche con ustedes. He pensado mucho en estos días en aquellos otros que precedieron al surgimiento del Centro, en la preparación de este, en las faenas iniciales, en todo lo que se ha hecho con amor y esfuerzo.*

*Como bien sabes, el Centro fue sueño mayor de nuestro maestro Juan Marinello. La creación del Ministerio de Cultura y el nombramiento a su frente del compañero Armando Hart hicieron posible que aquel sueño se hiciera realidad. Por desgracia, Juan, evidente director del Centro, murió antes de verlo encarnar. Pero trazó sus lineamientos e incluso señaló su núcleo inicial. Por ello, los que después hemos tenido esa responsabilidad, como los que vengan después, hemos estado y estarán intentando, lo mejor que se pueda, sustituir al insustituible Juan.*

*Éramos apenas un fraternal puñado de enamorados de la vida y la obra del Maestro los que nos echamos a navegar aquel 19 de julio de 1977. No hace falta nombrar a nadie, porque ellos están en la memoria de todos. Pero es justo reconocer ahora la mucha y noble ayuda recibida de instituciones e individuos. Como es materialmente imposible mencionarlos a todas, a todos, baste recordar a la Biblioteca Nacional, que, con generosidad que nunca se agradecerá bastante, nos brindó aquella sala inolvidable que un gran arquitecto y hermano, Fernando Salinas, convirtió en la primera morada del Centro. ¿Te acuerdas que la llamábamos un "hangar de mariposas"? Con unos cuantos módulos, unas fotos sabias, plantas de man-*

*so bullicio y libros regalados por la Biblioteca Nacional, se presentó ante el mundo nuestro Centro. Tampoco olvidaremos la colaboración que con su hermosa energía, ordenó Haydée Santamaría que le diera la Casa de las Américas. ¿Y qué decir del insustituible apoyo que la compañera Celia Sánchez, desde su Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, prestó constantemente al Centro? Este es, sin dudas, hijo de una múltiple bondad.*

*En ese local se trabajó durante cinco años afanosamente. Evoco hoy con particular cariño las reuniones nocturnas de aquel Consejo de Dirección que trazaba castillos en el aire y luego veía con sorpresa que se convertían en libros, anuarios, un ciclo de charlas por televisión, exposiciones y ni sé cuantas cosas.*

*Después el Centro creció, y tuvo su local propio, donde ahora se leen estas líneas. Como se trata de la casa de aquel para quien en primera instancia se escribieron los versos estremecedores de Ismaelillo, su otorgamiento al Centro de Estudios Martianos fue, según fue dicho, un acto de "justicia poética", en palabras de Goethe.*

*De espíritu revolucionario, y por tanto de justicia y de poesía, está y estará hecho el trabajo de nuestro Centro. Considero uno de los grandes privilegios que la vida me ha dado la vinculación que tuve con él desde antes de que naciera, y que tengo y tendré siempre. Cumplimos en la medida de nuestras fuerzas, que ya sé que son pocas, y de nuestra voluntad de servicio, que es grande, una encomienda de Julio Antonio Mella y de Fidel Castro. Nada más noble que estudiar con ese impulso al mayor de los hombres nacidos en este continente, y contribuir a propagar su obra.*

*Mientras nos queden alientos, seguiremos en la brecha.*

*La conducción del navío pasó de las manos de Marinello a las mías, y de las mías a las tuyas. Cuando te toque el turno de entregar el timón a manos más jóvenes, te deseo que lo hagas con la misma alegría y la misma certidumbre de victoria con que yo lo hice.*

*Te abraza tu viejo hermano y constante admirador y compañero*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

## ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE JOSÉ MARTÍ

### INTRODUCCIÓN

Los días 8 y 9 de octubre de 1987 se llevó a feliz término en nuestro Centro un Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí. En la presidencia de la sesión inaugural se encontraban los compañeros Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura; Faustino Pérez Hernández, integrante del Comité Central del Partido; Armando Méndez Vila, viceministro de Cultura; Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y del Consejo Asesor del Centro de Estudios Martianos; y Luis Toledo Sande, director del Centro, quien leyó las palabras de bienvenida que se reproducen a continuación, en las cuales aparecen expuestos los objetivos y la concepción general del Encuentro:

En fechas que mueven especialmente a recordar el alzamiento de Cuba en La Demajagua, y a rendirle homenaje al Che, se llevará a cabo este Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí, nueva tarea del Centro para fomentar el conocimiento del legado martiano. Se inscribe en el espíritu de colaboración por el cual se ha regido la Institución que hoy se alegra y honra al darles la bienvenida. El aporte de muchos ha posibilitado que se reúnan investigadores de la obra del Maestro, activistas de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, especialistas de diversos centros culturales —docentes muchos de estos—, periodistas y otros promotores del estudio y la divulgación de la historia y la cultura nacionales en su conjunto, y, en particular del tesoro que la humanidad debe a José Martí. Con frecuencia, como es natural y regocijante, muchas de las personas que nos acompañan realizan varios de los trabajos antes mencionados, y aun todos ellos juntos.

Aquí se hallan representados organizaciones y organismos como el Partido y la UJC —aquel, por profesores de su Escuela Nico López; la segunda, también por compañeros de su centro docente nacional, la Escuela Julio Antonio Mella, y, sobre todo, por los ya

mencionados activistas de los Seminarios, movimiento que ha dado y dará nutrida contribución al Encuentro—; los Ministerios de Educación, Educación Superior, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Salud Pública y Cultura. A todos ellos se deberá en gran medida el éxito que la reunión alcance, pero a nadie le disgustará, sino todo lo contrario, que subrayemos la particular receptividad hallada por la convocatoria en el nivel central del Ministerio de Educación, cuyos sagrados objetivos necesitan vitalmente de Martí. Asimismo, varios centros de Educación Superior viabilizaron la asistencia de profesores suyos.

Todos los organismos e instituciones tuvieron el cuidado de seleccionar sus representantes entre aquellos compañeros que más directamente pudieran extraer del Encuentro un apoyo para su labor. Es coherente y atinado el hecho de que varios de los participantes procedan de las Cátedras Martianas que se van fomentando en el país y deben multiplicarse cada vez más. Pero los organismos, organizaciones y centros aquí representados tienen también la lúcida convicción de que educar a las actuales y futuras generaciones de cubanos en el ejemplo de Martí, es una responsabilidad común de todos los revolucionarios, y que esta se ha de cumplir sin interrupciones ni aflojamientos. Las propias Cátedras Martianas no se verán como un fin en sí mismas, sino como baluarte y garantía del carácter que ha de seguir definiendo a cada plantel docente del país, y a toda la patria: el carácter de *escuela martiana*, tanto en el terreno del conocimiento como en el de la devoción, sin la cual el saber suele resultar quebradizo, y hasta estéril.

Gracias a la inocultable luminosidad del Apóstol, la escuela martiana venció, y no sólo en el ámbito de las aulas, sino principalmente en su dimensión de espíritu del pueblo, a todas las maniobras de la República neocolonial. Ese es un hecho inseparable del honor que para Cuba encarna haber tenido, nacidos dentro o fuera de ella, hijos como los vehementes y sabios martianos Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena; como Pablo de la Torriente Brau, quien se enorgullecía de haber aprendido a leer en *La Edad de Oro* —hermosa posibilidad que tal vez no hayamos hecho todo lo masiva que debíamos—; como Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, asesinados cuando apenas rebasaban la adolescencia pero ya habían sembrado, entre otras lecciones y esperanzas, el proyecto de crear una Cátedra Martiana en el Instituto de Segunda Enseñanza donde estudiaban. La *generación del centenario martiano* abrió la vía definitiva a la realización de los ideales del Maestro; y esa fue la vía en que el Che se heredó con Fidel.

Muchas razones entrañables nos exigen un braceo amoroso, permanente y cada vez más profundo, en las enseñanzas de José Martí. El Encuentro se ha concebido como un modesto aporte al noble afán, que no podría realizarse sin amplio análisis colectivo, tanto de las ponencias como de los comentarios y de las diversas opiniones que se escucharán. El Centro no ha hecho más que prepararlo:

a todos nos corresponde ponerlo bien en pie, hacerlo de veras provechoso a base de un debate intenso y limpio, hondo y fraterno, con lo cual también estaremos en el camino que trazó nuestro Héroe.

Comencé y terminaré estas palabras de bienvenida hablando de fechas, y tal vez no esté de más hacer explícito que el Centro de Estudios Marianos no padece de inclinación al fetichismo, ni en su vertiente fechista. Sin embargo, no estamos autorizados a desconocer la importancia de determinados acontecimientos —que, después de todo, no sólo ocurren en el espacio, sino también en el tiempo— ni a descuidar el deber de conmemorarlos. Esa costumbre le viene al ser humano desde la Antigüedad, y no parece atribuible a torpeza precoz, sino a temprana sabiduría. Con ese espíritu se ha querido que algunos centenarios marianos que coinciden en el presente año, sirvan de estímulo temático al Encuentro. Confiamos, desde luego, en que nadie hipertrofiará la significación de las fechas, aislándolas de la justa valoración integral que se requiere, máxime cuando se trata del integrador José Martí.

En las cartas de invitación a los ponentes, el Centro recordó que “1887 se asocia a momentos, hechos y aspectos sobresalientes de la trayectoria política e ideológica de José Martí” que “señalan el grado de preparación del Maestro para dar respuesta a serios y aun graves problemas que se agudizarían o se manifestarían con particular intensidad a partir de entonces”. Obviamente, si el Centro pidió abordar, por distintos senderos, el “quehacer político y [...] las perspectivas ideológicas del Héroe hasta 1887” —no *en*, sino *hasta* 1887—, lo hizo convencido de que, para todos, lo más importante radicará en seguir buscándole y aportándole luz al conocimiento de aquella excepcional preparación, al conocimiento de la radicalidad martiana, que sólo fue interrumpida por la muerte, pero que ni siquiera esta ha podido ni podrá impedir que siga creciendo en significado y poder fecundantes.

Por lo demás, ¿cómo no apreciar la importancia que en la ejecutoria política de nuestro Héroe, y para la historia del país, tuvo y tiene, y tendrá, su aparición en la tribuna del acto que numerosos compatriotas emigrados celebraron en 1887 para rendirle tributo al 10 de Octubre? No fue aquella —ni lo serían las sucesivas conmemoraciones del magno día en las cuales él habló— una mera recordación de heroicidades pasadas, sino un llamamiento a la lucha que estaba por darse, y que habría de hallar compromiso y lección en las hazañas fundadoras: nada más parecido a la pupila que Fidel evidencia en sus discursos de homenaje al 26 de Julio. Estamos cerca de nada menos que del centenario de un momento altamente significativo en el inicio del reconocimiento público de un hecho esencial de nuestra historia: el reconocimiento de la coincidencia entre el camino de Martí y el de la patria. En esa coincidencia vivimos, y la asumimos como la suprema razón de orgullo y estímulo creador que es.

Todo el pensamiento y el quehacer de Martí estuvieron en función de su proyecto para la organización revolucionaria de Cuba, pero no es casual que en el Encuentro se presenten varias ponencias acerca de aspectos de la vida estadounidense valorados por él: muchas fueron las ganancias nutricias que a su obra le vinieron de haber pensado en una Revolución *para* Cuba y nuestra América, pero, en gran parte, *desde* los Estados Unidos, donde su eticidad revolucionaria y su patriotismo dieron cimiento a su condición de temprano y radical luchador antimperialista. Esa reunión de virtudes fundamenta su inagotable actualidad, que se proyecta crecientemente hacia el futuro.

En los Estados Unidos se le revelaron los que en 1888 llamó “los dos programas perpetuos, el del poseedor y el del desposeído”, y consecuentemente caló en la realidad que en 1894 definió como “lo que en todas partes se ha de combatir”, o sea, “la república de privilegios y el monopolio injusto”. Semejante realidad cuenta entre los factores que más le ensancharon y profundizaron la visión hasta permitirle sostener en 1889, con respecto a Cuba: “Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes: yo no le tengo miedo, porque la justicia y el peso de las cosas son remedios que no fallan.”

Se aproxima el aniversario 135 del nacimiento de Martí, y el Centro aspira a promover, en colaboración con numerosos frentes, la digna celebración, en 1989, de otros dos centenarios relevantes en la vida del Maestro: el centenario del inicio de su pronta respuesta a las maquinaciones imperialistas de la Conferencia Internacional Americana que se reunió en Washington “aquel invierno de angustia”, y el de la publicación de *La Edad de Oro*, inseparable de las mayores preocupaciones del gran veedor.

Pero no deben extenderse más estas palabras, sino cumplir su cometido, que es darles la bienvenida al Centro de Estudios Marianos. El compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político de nuestro Partido y ministro de Cultura, nos hará el honor de dejar inaugurado este Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí.

## HONRAR A MARTÍ Y AL CHE

*Armando Hart Dávalos*

Sólo unas palabras para dejar inaugurado este Encuentro. Qui- so el Centro de Estudios Martianos conmemorar el 8 de octubre, veinte aniversario de la caída del Che, con un evento sobre el Apóstol. Quizás debiéramos hoy, más que hacer alguna conclusión, formularnos algunas preguntas. Y una de ellas, precisamente, sería: ¿qué une a Martí con el Che?

En otras latitudes se ha cuestionado, y no se ha entendido incluso, a la propia Revolución Cubana. Se ha cuestionado, repito, la identidad de nuestra América, la unidad de propósitos y la unidad cultural o, como le gustaba a Martí decir, la unidad moral de nuestros pueblos. Al no comprender esta problemática, no se han comprendido algunos aspectos profundos, esenciales, de la propia Revolución Cubana. ¿Qué une a Martí y al Che? Sencillamente, los une nuestra América, que existe como propósito y como voluntad, que está, desde luego, condicionada por factores económicos, históricos, raíces muy profundas, pero que tiene también su expresión en lo político, en lo cultural, en el sentido de la vida.

Todavía estamos en deuda con Martí. Porque, hasta tanto su pensamiento no sea propiamente el pensamiento de nuestra América, estaremos en deuda con la difusión y la promoción de sus ideas. Por eso es interesante analizar, este 8 de octubre, los vínculos de Martí y el Che. Porque los une ese propósito, esa patria común.

Pero, ¿cuáles son algunos de los rasgos de esa patria? Podemos encontrarlos en Martí y también en el Che. Uno de esos rasgos es ese sentido de la vida como deber y vocación del servicio social. Ese sentido que trasciende el interés individual para convertirse en propósito social; y ese sentido, diríamos heroico, de la vida, que muchas veces no es comprendido en muchas partes del mundo en realidad con la América Latina.

Porque no se ha realizado un profundo análisis científico, materialista, histórico, de qué significa ese sentido heroico, de servicio, de desprendimiento y de enfrentamiento, incluso al peligro y a la muerte, de por qué eso está presente en el Héroe de Dos Ríos

y en el Héroe de las Selvas Bolivianas. He ahí la médula de lo mejor del pensamiento latinoamericano, que está en los grandes héroes de América.

De manera que, al recordar este día a Martí y al Che, estamos recordando un elemento esencial y profundo de nuestra América. Pero asombra apreciar cómo, al decursar de los años, de las décadas, incluso de más de un siglo, los problemas ideológicos, culturales, políticos, se repiten. Se presentan de otra forma, pero vienen otra vez.

Hablábamos hace semanas con los miembros del Consejo de Dirección de la Casa de las Américas, y ellos reflexionaban sobre el hecho de que en nuestra América de hoy existe dentro del sector intelectual, una cierta corriente de derecha, que trata de plantear la no existencia de una identidad en el área. Tal planteamiento nos parecía algo totalmente irracional, porque para nosotros era consustancial esa identidad. Sin embargo, meditando y discutiendo con los compañeros, llegamos a la conclusión de que el problema debía abordarse a fondo. Y apreciábamos, entonces, la similitud de ese planteamiento con la política diversionista y anexionista de alguna gente de derecha del sector intelectual de nuestra América. Hay modernos anexionistas, cuya labor puede ser la del diversionista, del francotirador, de quien divide. Y en toda la historia de América han existido dos fuerzas esenciales: los que han luchado por la unidad y los que han promovido la división, los que aman y construyen y los que odian y destruyen, para utilizar la expresión del Maestro.

Debemos estudiar estas ideas, pues en la actualidad, en América, hay notables esfuerzos de unidad, que están dando hasta resultados políticos. Por eso, en el orden intelectual, en el orden de la cultura, en este 8 de octubre hacemos un llamamiento a reflexionar profundamente sobre la identidad cultural de nuestra América en las condiciones modernas. Esa es una manera de honrar a Martí y una manera de honrar también al Che. Y para procurar la búsqueda de los caminos de esa identidad habrá un largo camino que recorrer.

Treinta o cuarenta años es la mitad de la existencia de un hombre. En la historia, es un lapso, un momento. Y la historia vuelve con sus propósitos. Van a cumplirse cien años de la denuncia martiana de los problemas económicos de nuestra América al calor de la Primera Conferencia Internacional Americana, y asombra la actualidad de aquellos planteamientos, que dejan en el espíritu, en el alma, algo muy profundo al ver cómo todo eso fue descrito con tanta visión. Hay que prepararse, por tanto, para, en 1989, conmemorar el centenario de aquellos planteamientos de Martí sobre la presencia económica del imperialismo en nuestra América, y apreciar su relación con los problemas actuales de la economía del Continente, con los problemas de la deuda externa.

Pero, en 1989, se conmemora también el centenario de *La Edad de Oro*. Hay que prepararse para celebrar esa fecha, porque eso nos une a los niños, a la "esperanza del mundo" y a aquel hombre, que fue capaz de organizar la Guerra de Independencia de Cuba y fue igualmente capaz de concebir y escribir una revista para los niños, pues, tenía la ternura indispensable para transmitirles su mensaje.

Esos dos acontecimientos se van a celebrar, precisamente, en el año del treinta aniversario de la Revolución Cubana. Por eso tenemos que prepararnos, y quizás ambas fechas puedan marcar un paso importante en el trabajo encaminado a fortalecer la influencia del pensamiento martiano en América. Dentro de ese pensamiento existe algo que no puede olvidarse, y es aquella advertencia del Maestro de que, hasta tanto no se produjera la incorporación del indio al proceso histórico-social, no podría completarse la verdadera América.

Ese es un aspecto esencial. La experiencia, la historia y las situaciones políticas y sociales de varios países de América, enseñan la profundidad y la certeza de tal planteamiento martiano. Si se analizan situaciones de países como Perú o como Bolivia, para poner ejemplos, si se estudian todos los fundamentos políticos de algunas situaciones presentes hoy en América, se encontrará que nuestro continente está necesitando una presencia dinámica de toda la masa aborigen.

Todavía la conquista de América por hombres como Cortés, o como Pizarro, tiene sus huellas tenebrosas en nuestra vida actual; todavía la ruptura de diversos tipos de sociedades y de pueblos, de etnias y de naciones, está ahí como un problema crucial al que el pensamiento martiano puede darle solución.

Por eso, al inaugurar este Encuentro, exhortamos a que se siga estudiando lo hondo del pensamiento de Martí y que nos apoyemos para ello en una reflexión acerca de la historia de América, que no empezó hace quinientos años, comenzó mucho antes. Pues sólo con esta comprensión de que la historia de América no tiene quinientos años, podremos cumplir con Martí y con sus ideas.

Felicitemos al Centro de Estudios Martianos por esta iniciativa, y aprovechamos la ocasión para hacer un llamamiento, en el veinte aniversario de la heroica caída del Che en la selva boliviana, para promover, aún más, el pensamiento martiano en América. Y estamos seguros de que los debates, los análisis, y las ponencias de ustedes en este evento ayudarán en ese camino.

## PRIMERA SESIÓN

### "CON LOS POBRES DE LA TIERRA"

*José Cantón Navarro*

Tras aquel largo "invierno de angustia" de 1889, cuando "el águila temible" de López y de Walker mostraba sus garras en la Conferencia Internacional Americana, escribió José Martí sus *Versos sencillos*. Y, como creía en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras, expresó en una de sus conocidas estrofas:

*Con los pobres de la tierra  
Quiero yo mi suerte echar [...]*<sup>1</sup>

No plasmó en esos versos una simple imagen poética. Y, mucho menos, la frase ocasional provocada por una emoción repentina. En ellos se mostraba, más que el poeta, el combatiente que había hecho de la lucha junto a los humildes, junto a las víctimas de la opresión política, social y económica, la razón de su vida. Y formando parte de esa masa oprimida estaban los obreros. Desde niño, nuestro Héroe Nacional mantuvo esa línea invariable de conducta.

Como ocurrió con muchas personalidades relevantes en diferentes países de la Tierra, su identificación con las justas aspiraciones y anhelos del proletariado no fue el producto de su origen de clase. Él no nació en un hogar obrero, aunque sí humilde. El padre había sido en su juventud menestral de cordelería, trabajo que en aquella época era considerado por las clases dominantes como envilecedor. Más tarde laboró como sastre, se hizo militar —llegó a ser sargento de artillería— y ocupó una plaza de celador en la ciudad de La Habana y la de capitán juez pedáneo —durante breve tiempo —en el distrito del Hanábana.

En unos de sus *Versos sencillos*, Martí atribuye a don Mariano carácter proletario con estas palabras:

*Pensé en el pobre artillero  
Que está en la tumba, callado:*

<sup>1</sup> José Martí: Poema III ("Odio la máscara y vicio..."), de *Versos sencillos*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 67. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]



*Pensé en mi padre, el soldado:  
Pensé en mi padre, el obrero.<sup>2</sup>*

La familia llegó a ser numerosa, y los únicos ingresos eran, cuando Martí era niño, los de su padre. De no haber llegado el auxilio de su maestro Rafael María de Mendive, difícilmente hubiera podido cursar la segunda enseñanza. Precisamente en carta a Mendive, escrita en 1869, el joven descubre la necesidad que tuvo de comenzar a ganar un salario a los dieciséis años y lo duro que le resultaba: "Trabajo ahora de seis de la mañana a 8 de la noche y gano 4 onzas y media que entrego a mi padre."<sup>3</sup>

Estos elementos nos permiten afirmar que Martí conoció desde niño las estrecheces de un hogar humilde y palpó, si bien por poco tiempo, la rudeza de las jornadas laborales agotadoras. Por otra parte, la familia lo educó en el amor al trabajo, la rectitud de principios, la solidaridad humana, el rechazo a los privilegios y otras normas de conducta que sin duda contribuyeron grandemente a la formación de sus convicciones.

En lo que respecta a sus relaciones directas con obreros, no hemos encontrado evidencia de que hayan existido antes de 1871, año en que sale deportado hacia España. Sabemos, eso sí, que desde temprano pudo observar las condiciones de vida y de trabajo que sufrían los negros esclavos. Particular impresión le causó el contacto con la esclavitud en nuestros campos, mucho más brutal que la doméstica, cuando acompañó a su padre durante su estancia en el Hanábana, cumplidos ya los nueve años. Fue allí donde sufrió por primera vez el espanto de ver a un esclavo ahorcado en el monte. De esa visión, que guardó desde niño, nació un compromiso consigo mismo, revelado mucho después en un poema cuya última estrofa es la siguiente:

*Un niño lo vio: tembló  
De pasión por los que gimen:  
¡Y, al pie del muerto, juró  
Lavar con su vida el crimen!<sup>4</sup>*

También en 1870, cuando arrastraba dignamente el grillete en las canteras de San Lázaro, su efecto se volcó sobre la gente trabajadora: campesinos, negros, niños y jóvenes condenados por aspirar a la independencia de su patria. Su denuncia sobre los horrores del presidio político en Cuba recoge esa solidaridad irrestricta con el anciano de setentiséis años don Nicolás Castillo —acusado de ser brigadier insurrecto—; con Lino Figueredo, niño de doce años, cuyos padres, también campesinos, habían sido asesinados

<sup>2</sup> *Idem*, p. 119.

<sup>3</sup> J.M.: Carta a Rafal María de Mendive de [1869], O.C., t. 20, p. 246.

<sup>4</sup> J.M.: Poema XXX ("El rayo surca, sangriento..."), de *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 107.

por su patriotismo; con el negrito Tomás, Juan de Dios Socarrás... En la prisión, su familia era esa.

Acerca de los años vividos por Martí en España como deportado, existen algunas versiones sobre sus pláticas con grupos obreros de ideas avanzadas y sobre sus visitas al diario *La Solidaridad* (según palabras de Pablo Iglesias, el conocido dirigente de los socialistas españoles). Sin embargo, no hemos tenido la posibilidad de comprobar esas informaciones.

En realidad, sólo podemos hablar de una vinculación directa de Martí con los obreros a partir de 1875, cuando comienza su estancia en México. El proletariado de este país había crecido notablemente en número en la primera mitad del siglo XIX, y ya en los años sesenta se registran importantes huelgas, se crean las primeras organizaciones obreras y comienzan a difundirse las ideas socialistas. A diferencia de Cuba, el proletariado del país azteca nació fundamentalmente de la población aborigen, y sus principales cuadros no fueron inmigrantes europeos.

Pero, al igual que en otros países, las primeras organizaciones obreras mexicanas se caracterizaban por la confusión ideológica, mezclándose en ellas fuertes ingredientes de mutualismo, reformismo y apoliticismo. Apenas comenzaban a penetrar las ideas marxistas, no muy bien definidas por cierto. Entre los principales objetivos que se trazaban los obreros organizados se hallaban los de "promover la libertad, la exaltación y el progreso de las clases trabajadoras" y solucionar "el problema de la armonía del trabajo con el capital". Se desarrollaba, además, la prensa obrera, dentro de la que se destacaba el periódico *El Socialista*.

Ese ambiente de organización y de lucha predominaba en el proletariado mexicano cuando llegó Martí. Y haciendo buena su decisión de echar su suerte con los pobres de la Tierra, el recién llegado se sumerge en la realidad de ese medio. Escribe para la *Revista Universal*, *El Federalista* y otras publicaciones, y colabora en el periódico de los obreros, *El Socialista*.

En esa época da a conocer sus primeras ideas en relación con el llamado "problema social". Escribe sobre las huelgas y otras actividades de los sombrereros, meseros, gráficos, etcétera. Aboga por la superación cultural de los trabajadores, por su unidad y organización, por sus demandas en mejoramiento económico y social.

Siendo este un período de formación de su pensamiento social e influido por el bajo nivel político, ideológico y organizativo del proletariado, el joven emigrado revolucionario enfrenta con las armas que entonces posee la diversidad de contradicciones que se manifiestan en el seno de la sociedad mexicana. En esos años, valorando a los obreros como creadores y sin tener la idea de su misión histórica, expresa criterios que no siempre se corresponderían con los de una etapa muy posterior. Es entonces, en julio de 1875, a la edad de veintidós años, cuando sostiene que "el derecho del obrero no puede ser nunca el odio al capital", sino "la armonía, la concien-



liación, el acercamiento común de uno y de otro".<sup>5</sup> Y aunque respalda en general las huelgas de los trabajadores, considera que ese método es "reprochable cuando sirve de órgano a exageradas peticiones de los obreros".<sup>6</sup>

De la misma manera, emite juicios favorables a los pequeños propietarios. En 1876, manifestándose aparentemente como vocero de los artesanos y campesinos trabajadores, asevera que, "es rica una nación que cuenta muchos pequeños propietarios".<sup>7</sup>

Sobre la base de estos lineamientos iniciales, los ideólogos de la oligarquía burgués-latifundista en nuestro país nos daban un Martí hecho a su imagen y semejanza: defensor a ultranza de la propiedad privada, enemigo de la ideología del proletariado y destructor del socialismo. Nos lo presentaban prácticamente como un filisteo que se complace de la gente humilde, que exalta su pobreza, pero que rechaza con santa indignación a los que quieren convertir a los "descamisados" en rebeldes.

Para facilitar su obra de tergiversación, esos ideólogos reaccionarios trataron de ocultar a toda costa las posiciones fundamentales de Martí en relación con las luchas sociales. Y no solamente escondían el pensamiento más avanzado que caracterizó al Maestro poco después, al ponerse en contacto con la sociedad norteamericana, sino también sus concepciones radicales de los propios años que vivió en México. Se muestran como ciegos y sordos cuando Martí condena al capitalista dominante que, "protegido por la miseria de los obreros, en ella se apoya para hacerla más miserable".<sup>8</sup> Pasan por alto la afirmación martiana de que "nuestros obreros se levantan de masa guiada a clase consciente".<sup>9</sup> Y callan esta verdad axiomática: "Los intereses creados son respetables, en tanto que la conservación de estos intereses no daña a la gran masa común[...]. // Es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos."<sup>10</sup>

Además, también en la tierra de Juárez y en aquella misma edad juvenil, ofreció Martí a los trabajadores concepciones de un alto valor para sus luchas, de las cuales nos referimos sólo a dos: la afinidad de aspiraciones e intereses entre obreros y estudiantes, y la imprescindible necesidad de la solidaridad de clase para el enfrentamiento al capital y para todos los fines de la vida.

Reseñando un acto en memoria del general Ignacio Zaragoza, héroe mexicano de la lucha contra los franceses, escribió Martí: "El Gran Círculo de Obreros [...] invitó al Comité Central de las Escuelas Nacionales a que tomaran parte en la festividad de la ma-

5 J.M.: "Meseros.—Enrantes y salientes", *O.C.*, t. 6, p. 275.

6 J.M.: "Beneficio de los sombrereros en huelga", *O.C.*, t. 6, p. 229.

7 J.M.: *Guatemala*, *O.C.*, t. 7, p. 134.

8 *Loc. cit.*, en n. 6.

9 J.M.: "Función de los meseros", *O.C.*, t. 6, p. 265.

10 J.M.: "El proletario de Castillo Velasco", *O.C.*, t. 6, p. 346.

ñana. Los estudiantes son obreros: unos trabajan la industria: otros trabajan la razón." Y reprodujo unas palabras del delegado de los estudiantes: "Compatriotas: si la Universidad libre llega a ser un hecho, dentro de algunos años, los artesanos que componen el Gran Círculo de Obreros, vendrán junto a esta tumba cubiertos con el polvo de sus talleres, teniendo en una mano el compás de la ciencia y el martillo del obrero en la otra."<sup>11</sup> Martí escribe satisfecho sobre este intercambio, porque aspira a que los obreros se eleven mediante el estudio y a que los estudiantes se formen en el trabajo creador.

Otra de las tempranas y hermosas concepciones del Maestro se relaciona con la unidad de los obreros como clase, con la solidaridad entre ellos. Les enseña que el interés de uno, es el de todos; que para triunfar en la lucha contra sus enemigos, es imprescindible la unidad de todos. Y se duele cuando esa fraternidad falla.

Una magnífica ilustración de esta labor educativa, es la lección que brinda Martí con motivo de una huelga de sombrereros en junio de 1875. Él apoya totalmente esa justa lucha y explica la angustiada situación que sufren los huelguistas, privados del sostén diario que con su trabajo solían llevar a sus hogares. Y se refiere a una función organizada en el Teatro Nacional para aliviar, con los fondos recaudados, esa difícil situación. Pero como los trabajadores no responden con el entusiasmo y el espíritu de unidad que requieren las circunstancias, Martí critica el hecho negativo y los llama al cumplimiento del deber solidario:

La fraternidad no es una concesión, es un deber [advierte]. Cuando padecen artesanos laboriosos; cuando en apoyo de un principio justo emprenden una lucha enérgica a que no están acostumbrados, y que no tienen medios materiales para sostener; cuando la fraternidad tiende la mano en apoyo de una idea noble y justa, muy severa reprobación merecen aquellos que vuelven los ojos de la mano necesitada y apremiante que se ha tendido a los obreros para los hermanos sin trabajo, y que se ha cerrado sin que los obreros pongan en ella su óbolo sencillo, más valioso por la fuerza de unión que hubiera representado, que por los resultados prácticos que la modesta cantidad hubiese podido producir.

Más adelante agrega:

Y ahora que por vez primera se concreta de un modo solemne esta aspiración justísima, ahora que un ramo de artesanos inaugura la vía de un derecho nuevo y nueva vida, ahora que un ramo determinado tiene el valor de sufrir las consecuencias de esta rebelión pacífica y necesaria a que no estaba acostumbrada ni preparada la clase de obreros,—toda esta clase en cuyo provecho general redundan estos actos, todos los que han de

11 J.M.: "Cinco de mayo", *O.C.*, t. 6, p. 196.

gozar luego de los beneficios que ahora tan trabajosamente se conquistan, ¿abandonarán a los que inician el camino, a los que con sus privaciones fecundizan los primeros difíciles pasos de la nueva y muy penosa vía?"

Esa vehemente prédica unitaria, que será una constante en toda la vida y la obra martianas, le ganan el cariño y la simpatía de las masas laboriosas y de sus organizaciones. Así, cuando se convoca el primer congreso obrero de México para marzo de 1876, a Martí lo eligen delegado, junto a un pequeño número de periodistas e intelectuales que se destacan. Mencionando por su nombre a José Martí y a varios de esos delegados, el periódico *El Socialista* los califica como "jóvenes de provecho que sienten con la clase obrera, que por ella trabajan, que en la prensa o en la tribuna defienden sus derechos, que son, en fin, obreros del porvenir".<sup>13</sup>

Hasta ahora no hemos podido conocer si Martí participó como delegado en el mencionado Congreso. En sus trabajos periodísticos no hemos hallado referencia alguna sobre el hecho. Pero, como hemos visto, fue en tierra mexicana donde libró sus primeras batallas directamente en el campo de las luchas sociales.

También fue allí donde observó por primera vez la situación del indio latinoamericano: su miseria y atraso; su trabajo servil, esclavizado; la discriminación brutal que sufre. Y no guarda silencio. Se siente irritado por el servilismo de esas criaturas que llaman *amo* al blanco y lo veneran. Y dice Martí: "es la esclavitud que los degrada."<sup>14</sup>

Entiende que la población india ha de desempeñar un papel determinante en los pueblos de este Continente. "La inteligencia americana es un penacho indígena", exclamaría años más tarde, añadiendo: "Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América."<sup>15</sup> Pero desde sus días de México indica lo que debe hacerse a fin de salvar a la raza olvidada. Para ello, reclama la enseñanza, el cuidado, la satisfacción de sus intereses, y con esto, "el trabajo bien retribuido".<sup>16</sup>

Así, desde que puede razonar, su causa es la del obrero, el negro, el esclavo, el indio discriminado, el pueblo subyugado: la causa de los humildes de la Tierra.

Mucha importancia habría de tener en la evolución del pensamiento de José Martí su establecimiento en Nueva York donde vivió la mayor parte de su vida a partir de 1881. A diferencia de lo que ocurre en Cuba y en los demás países latinoamericanos donde vivió

12 J.M.: "Beneficio de los sombrereros en huelga", *O.C.*, t. 6, p. 227-229.

13 Agapito Silva: "El Congreso Obrero", en *El Socialista*, México, 5 de marzo de 1876.

14 J.M.: "Función de los meseros", *O.C.*, t. 6, p. 265.

15 J.M.: "Autores americanos aborígenes", *O.C.*, t. 8, p. 336-337.

16 J.M.: "Los indios.—La Lonja", *O.C.*, t. 6, p. 328.

antes, caracterizados por un bajo nivel de desarrollo económico-social, con un proletariado incipiente, en los Estados Unidos se produce un impetuoso avance del capitalismo, que pasa ya a su fase imperialista, con la correspondiente ampliación y profundización del antagonismo entre capitalistas y obreros y otras contradicciones de clases.

Martí, un acucioso observador, se enfrenta a la nueva realidad social, advierte las difíciles condiciones en que viven y trabajan los sectores humildes de la población y va comprendiendo las justas razones en que se sustentan sus luchas. A través de este proceso confirma las concepciones fundamentales que determinan su identificación con esas luchas, y, finalmente, modifica —radicalizándolos— algunos de sus criterios iniciales sobre la violencia de clase y la propiedad de los medios de producción, así como sobre el papel de los trabajadores en la batalla por la independencia y en la conformación de la República futura.

Es cierto que llega a la patria de Washington después de escuchar sobre ese país pompas y maravillas, y hallándose, en cierta medida, bajo la influencia de tal propaganda. Pero, siempre cauteloso, expresa abiertamente sus dudas, y deja al futuro la tarea de aclarar "si esa nación colosal, lleva o no en sus entrañas elementos feroces y tremendos".<sup>17</sup> El tiempo, que corre de prisa, le confirmará pronto la presencia de esos elementos negativos. Y su pluma llevará a toda América la crítica más vigorosa.

Condena el desempleo, los bajos salarios, las rudas condiciones de trabajo, la carestía de la vida, los impuestos excesivos, las viviendas insalubres, el trabajo criminal de los niños, el insaciable afán de ganancias y los abusos de los capitalistas, la voracidad de los monopolios, las brutales represiones de la policía.

"Estamos", dice, "en plena lucha entre capitalistas y obreros."<sup>18</sup> Y describe la abismal diferencia entre la situación de unos y la de otros. El capitalista goza, advierte Martí, del crédito de los bancos, la espera de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas que aguardan hasta fin de año. El obrero, en cambio, debe pagar sus cuentas diariamente, trabajar por la mañana para que su mujer y sus hijos tengan qué comer por la tarde. "Y el capitalista holgado", protesta Martí, constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin [...] El obrero pide salario que le dé modo de vestir y comer. El capitalista se lo niega."<sup>19</sup>

Comentando un inmenso desfile de sectores obreros, Martí aprovecha la oportunidad para narrar cómo los ojos de sus hermanos de clase que los ven pasar se llenan de lágrimas "por su rincón doméstico, sin sosiego y sin abundancia, por sus largas desocupacio-

17 J.M.: "Coney Island", *O.C.*, t. 9, p. 123.

18 J.M.: "Carta de los Estados Unidos", *O.C.*, t. 8, p. 322.

19 *Ibidem.*

nes sin salario y sin consuelo, por sus niños y sus viejos, siempre coléricos y necesitados".<sup>20</sup>

Es aleccionador el estudio de estas crónicas martianas, en las que se palpa una meticulosa labor de consulta, de acercamiento a los trabajadores, de encuestas sobre su vida y su trabajo. Sólo de esa manera pudo Martí encontrar las cifras con que denunciar el exiguo salario por hora de los cargadores del ferrocarril, las pésimas condiciones de sus viviendas, las distancias que deben andar de la casa al trabajo, el alto precio de los alquileres que pagan; la diferencia entre los salarios que no crecen —que muchas veces bajan— y los precios en alza de la carne o la harina; el jornal mísero que se paga a un albañil y los pocos meses que trabaja al año; el aumento que impusieron los capitalistas a la tonelada de carbón y los centavos que rebajaron por hora al salario de los carboneros; la inseguridad en el empleo de los obreros del tejido, la rebaja de sus salarios y el astronómico aumento del impuesto que pagan por la lana que visten; el porcentaje en que han bajado los ingresos de los mineros y en que se han elevado las acciones de la compañía.

En la primera mitad de los años 80, ante hechos como los mencionados, Martí insiste en la necesidad de que los trabajadores se unan y organicen. Aplaude la creación de la Orden de los Caballeros del Trabajo, pues ve en ella el instrumento que ha de coordinar las batallas de los obreros y sus acciones de solidaridad para hacer un sólido frente contra el abuso de los capitalistas. Apoya las huelgas obreras, las manifestaciones de calle, el boicot a los productos de las empresas soberbias y otras formas de lucha, a las que califica de "remedios sociales justos".<sup>21</sup> Pero insiste en rechazar los "remedios políticos violentos e injustos" propios de las sociedades europeas. Precisamente, una de las virtudes que él admira en los Caballeros del Trabajo es su negación de la violencia.

Sin embargo, esta posición de Martí no es ya tan absoluta como en la década de los 70. Así, al denunciar la tiranía del monopolio —"sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres"—, admite que "este problema [...] es uno de aquellos graves y sombríos que acaso en paz no puedan decidirse".<sup>22</sup> Y esta idea ganará terreno en su mente después de 1886.

Algo similar ocurre con su posición ante las huelgas. La defensa de ese derecho de los trabajadores es en Martí más firme y fundamentada ahora que en sus días mexicanos. De ahí que en sus copiosas crónicas recoja periódicamente y con no oculta simpatía las principales acciones del movimiento obrero norteamericano. Pero no se limita a describirlas: muestra con vigor la justeza de las razones que las mueven, la solidaridad de otros sectores laborales no afectados por el conflicto y el apoyo entusiasta de la población.

20 J.M.: "Cartas de Martí. La procesión moderna", O.C., t. 10, p. 81.

21 J.M.: "Carta de los Estados Unidos", O.C., t. 9, p. 323.

22 J.M.: "Cartas de Martí. La procesión moderna", O.C., t. 10, p. 84-85.

Ya hemos mencionado anteriormente las causas más comunes de esas huelgas y la solidaridad de clase. Citemos ahora algunas frases con las que Martí lleva a los pueblos latinoamericanos el mensaje de la simpatía popular. Al reseñar la huelga de los cargadores del ferrocarril en julio de 1882, afirma: "Toda la ciudad está del lado de los cargadores desatendidos."<sup>23</sup> Y describe con lujo de detalles cómo se manifiesta ese respaldo. Sobre el desfile de los enladrilladores que celebran la victoria de una gran huelga, escribe: "Y ahora a dobles manos los aplaude la gente por ella: antes, y todavía hoy se aplaudía, a los que venían de matar: estos no vienen de abatir moros, ni egipcios, ni anamitas, sino de conquistar un derecho."<sup>24</sup>

Para sólo dar un ejemplo más, veamos cómo se presenta la defensa que el pueblo hizo de los obreros y su repulsa hacia la policía, durante una huelga de conductores de tranvías en marzo de 1886:

La muchedumbre, que hacía masa a un lado y a otro de la calle, desde las paredes a los bordes de la línea, esperaba colérica la llegada del carro, que por sobre la gente, con difícil prudencia, hacía adelantar la policía. // De las ventanas mostraban los puños cerrados y vociferaban las mujeres. Silbidos, gritos e injurias acogían a los policías y su carro. Hubo en un instante un grito tal, tan sostenido y fuerte, un grito de diez mil criaturas a la vez, que se oyó al otro lado del río. Al fin, un adoquín fue lanzado por alguien sobre la policía y las piedras empezaron a llover sobre los carros // Cargaron los policías sobre la turba, con las porras en alto, y la multitud aterrada se entró por las calles y casas dejando en paz el carro por pocos momentos, pues al cabo de ellos ya otra vez estaban las ventanas llenas de puños y la calle de hombres y mujeres. // Así el día entero. Así la noche.<sup>25</sup>

Todavía en esta época, Martí entiende que hay huelgas injustas. Pero no las condena como diez años antes, sino que, de hecho, justifica las reclamaciones que consideraba exageradas. Así, en octubre de 1884 escribe: "Cuando las castas privilegiadas y sus órganos [...] les niegan lo que en humanidad les pertenece [...], ¿cómo no ha de ser que se exasperen los trabajadores, y soliciten de vez en cuando más de lo que es justo?"<sup>26</sup> Y en otra ocasión asevera:

La justicia de una causa es deslucida muchas veces por la ignorancia y el exceso en la manera de pedirla. Es verdad que al

23 *Loc. cit.*, en n. 21.

24 J.M.: "Cartas de Martí. La procesión moderna", O.C., t. 10, p. 83.

25 J.M.: "La revolución del trabajo", O.C., t. 10, p. 398.

26 J.M.: "Cartas de Martí. La procesión moderna", O.C., t. 10, p. 87.

que se cría para toro no puede exigirse que salga ángel: y el obrero, no educado en finezas mentales, ni dispuesto, por lo que sufre y ve, a dulzuras evangélicas, cuando tiene que decir o hacer, lo dice o hace a manera de obreros; si es conductor de carros, con guantes de cuero; si es zapatero, con lezna; si es herrero, con martillo.<sup>27</sup>

El contacto con el proletariado norteamericano produce un significativo ascenso en otros aspectos del pensamiento social de Martí. Eso ocurre con el concepto que tiene del obrero y de su papel en la sociedad: se van definiendo nítidamente para él las figuras del trabajador y del magnate, del creador y del que vive a sus expensas. Así, realzando las ventajas físicas, mentales y morales del trabajo manual, afirma en febrero de 1884:

El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depauperaba, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro, con extremidades finas, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el mundo.<sup>28</sup>

Refiriéndose a la decisión tomada por las organizaciones obreras norteamericanas de realizar un desfile anual en el mes de septiembre, expresa en octubre de 1884: "Los que edifican el mundo, quieren enseñarse una vez al año a él: así, ante el espectáculo solemne, se decidirán a obrar en justicia los abusadores, y entrarán en miedo los déspotas: mal le irá al que quiera sentarse sobre todos esos hombres."<sup>29</sup>

Y sobre los que discriminan a la gente humilde, exclama: "Gusanos me parecen todos esos despreciadores de los pobres: si se les levantan los músculos del pecho, y se mira debajo, de seguro que se ve el gusano."<sup>30</sup>

Por último, ante una marcha de los albañiles en 1884, se pregunta: ¿quiénes vienen ahora?; y él mismo se responde: "Gente oficinesca no son, que come a anchas mandíbulas lo que paga al erario la gente trabajadora: gentes parásitas no son."<sup>31</sup>

27 J.M.: "La revolución del trabajo", *O.C.*, t. 10, p. 396.

28 J.M.: "Trabajo manual en las escuelas", *O.C.*, t. 8, p. 285.

29 J.M.: "Cartas de Martí. La procesión moderna", *O.C.*, t. 10, p. 77.

30 *Ibidem.*

31 *Idem*, p. 83.

Como se ve, Martí vive en los Estados Unidos años cruciales. Allí va descubriendo la esencia antiobrera de los partidos políticos tradicionales y de la oligarquía gobernante; de los cuerpos legislativos, al servicio de los grandes magnates de la banca, la industria, el comercio y la politiquería. Allí choca, con una fuerza mucho mayor que en Guatemala o México, con el desprecio, el abuso, la explotación y la política de arrinconamiento y exterminio a que están sometidos los indios. Allí se afianza definitivamente el elevado concepto que tiene del trabajo creador y de sus héroes fuertes y sencillos: los obreros. Allí se asoma, en fin, al pensamiento socialista, percibe la significación que tiene Carlos Marx para el ejército del proletariado, y advierte en el dolor de los trabajadores por la muerte de su entrañable líder, la dimensión humana y revolucionaria del genial fundador del socialismo científico.

Muchas veces se han repetido las palabras con que nuestro Martí rinde tributo de admiración a la memoria de aquel dirigente excepcional. Sin conocer aún la teoría marxista, creyendo todavía en la posibilidad de evitar la violencia en la lucha por la transformación de la sociedad y criticándole a Marx que no propone "remedio blando" para curar las enfermedades sociales, Martí pasa por encima de sus reproches, y proclama: "Como se puso del lado de los débiles, merece honor." Es que nuestro genial precursor también se espanta de que la sociedad existente eche a "los hombres sobre los hombres", y se indigna ante "el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros". Por eso, lo más importante para él es que Carlos Marx "estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos". Y dice de él "que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. Él veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha."<sup>32</sup>

Hasta aquí, algunas consideraciones acerca del desarrollo de las ideas martianas en lo que concierne al problema social, y en particular con respecto a los obreros, durante los primeros años de la estancia de Martí en los Estados Unidos. A partir de 1886-1887 se produce un hecho de hondo significado para la radicalización de esas ideas: el conocido proceso judicial seguido en Illinois contra los ocho obreros anarquistas que han pasado a la historia como los Mártires de Chicago. Pero los efectos que dichos sucesos surtieron en el pensamiento martiano, integran la temática de otra ponencia.

La vida y la obra de nuestro Héroe Nacional explican la poderosa razón que tuvo Julio Antonio Mella para decir: "como amigo de la Revolución Nacional contra el yugo del Imperio Español y

32 J.M.: "Carta de Martí. Suma de sucesos", *O.C.*, t. 9, p. 388.

contra todos los otros yugos imperialistas, amigo fue también del proletariado. Comprendió las grandes fuerzas revolucionarias y constructivas que el proletariado tiene en sí."<sup>33</sup>

Esa suerte echada junto a los pobres de la Tierra, hizo afirmar a Carlos Baliño que Martí se llevaba tras sí el corazón del pueblo no por ser, como en verdad lo fue, una inteligencia privilegiada, sino algo superior a esto: "un carácter, una conciencia augusta, un corazón amante y generoso cuyas fibras [...] responden a todos los gemidos y suspiros de los seres que van por la tierra abrumados bajo el peso de sus cadenas y sus dolores."<sup>34</sup>

Si un día el organizador, ideólogo y máximo líder de nuestra Revolución proclamó que Martí había sido el autor intelectual del asalto al Moncada, y si hoy sostenemos que la obra de la Revolución ha convertido en realidad el sueño martiano, podemos hacer esas afirmaciones no sólo porque edificamos la patria libre, independiente y soberana por la que Martí dio su vida, sino también porque hemos hecho la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, junto a los cuales él juró luchar y morir.

## COMENTARIOS

BERNARDO CALLEJAS: La trayectoria del Héroe Nacional de Cuba hasta los momentos que antecedieron a sus crónicas sobre la llamada "guerra social en Chicago", ha sido acertadamente presentada por el compañero José Cantón Navarro, quien una vez más ha dado muestras de sus profundos conocimientos sobre la vida y la obra de Martí, y, en especial, de su comprensión de aspectos relevantes en la proyección social del Maestro.

Ello era esperable, naturalmente. La labor investigativa del compañero Cantón se inscribe dentro del conjunto de los más esclarecedores aportes a una valoración cabal de la obra martiana, realizada sobre todo a partir del triunfo de nuestra Revolución, que siguiendo las iluminadoras pautas trazadas ya antes por figuras como Julio Antonio Mella, Juan Marinello y Blas Roca, entre otros, ha rescatado las sustanciales lecciones de historia patria que laten en el legado de José Martí, y que —particularmente en los casos de las de más acentuado filo antimperialista y democrático— trató de silenciar durante decenios la historiografía burguesa.

Ahora bien, por supuesto, un trabajo de extensión necesariamente limitada, como reclama el carácter de este evento, impide al ponente una apreciación más detenida de diferentes hitos del

quehacer martiano, la cita de algunos hechos que pudieran considerarse definitorios, y la formulación de interpretaciones que, en cambio, sí se recogen en otras páginas suyas, principalmente las del leído libro *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, reeditado en 1981 por el Centro de Estudios Marianos y la Editora Política.

Así, por ejemplo, cabría un estudio más amplio de las influencias del medio político-social y familiar en la formación temprana de Martí, sin la cual es imposible comprender a plenitud la síntesis entre la consecuente entrega a una causa revolucionaria elegida aún en años adolescentes y la incesante capacidad de radicalización (en sus propias palabras: la ida a las raíces), rasgos claves en el camino que habría de seguir aquel hombre excepcional y, sin embargo, históricamente lógico, el más grande pensador político y revolucionario de este continente, en la certera definición de Fidel.

Debe tomarse en cuenta, en ese sentido, la marca indeleble que significó para José Martí el presidio político en las canteras de San Lázaro, donde la represión colonialista lo puso en contacto no sólo con el horror oculto de un sistema, sino con las víctimas en las que este se cebaba: niños, jóvenes y hasta ancianos procedentes de los estratos más populares de aquella época, y que en el famoso alegato martiano, escrito con posterioridad, sólo se mencionan por sus nombres en los casos más elocuentes, seleccionados también por una memoria afectiva.

Martí debió haber conocido algunos elementos, no solamente de extracción campesina, sino incluso trabajadora en el sentido urbano del término.

Las "relaciones directas con obreros" a las que hace mención el compañero Cantón Navarro tienen necesariamente que haberse manifestado, pues, dentro de un contexto significativo, como tenemos derecho a suponer a base de la pura lógica y de los datos de que disponemos sobre este vital período martiano, algunos mencionados por el propio ponente.

Por otra parte, si algo imprescindible falta, a nuestro modo de ver, en el recuento hecho por el autor del trabajo que comentamos, es el papel que debió de desempeñar en el aprendizaje revolucionario de José Martí la visión directa, en enero de 1874, del heroísmo del pueblo español, y en particular de aquellos obreros decididos pero mal guiados que describe Federico Engels en *Los bakuninistas en acción*. Nos referimos, claro está, a lo que el joven Martí pudo ver —y eventualmente, hacer— dentro del movimiento insurreccional iniciado por los liberales en Zaragoza, y que como se sabe fue ahogado en sangre por los espadones monárquicos.

Las enseñanzas tienen que haber sido muy importantes como punto de reflexión, en aquel tiempo y después. Para no olvidar eran las consecuencias de las contradicciones ya advertidas por él dentro de la política republicana, pero también todos aquellos errores del anarquismo, con ecos "cantonalistas" o "federalistas" que, desde

33 Instituto Historia CC-PCC: *Mella. Documentos y artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 272.

34 Aleida Plasencia: *Carlos Baliño*, La Habana, ediciones de la Biblioteca Nacional José Martí, p. 13.

otra óptica, comentó Engels en el trabajo citado. Los recuerdos tienen que haber abarcado no sólo los hechos de crueldad de los opresores (Martí todavía vivirá unos meses en una Zaragoza donde la represión hace de las suyas), sino también el efecto desarmador que podía tener la prédica del anarquismo, lo cual pudo estar presente, doce años más tarde, en la primera valoración de lo que había ocurrido realmente en Chicago.

Asimismo, es sin duda un tema para profundizar la capital significación de las vivencias mexicanas en la trayectoria del Maestro, estudiadas en cuanto a los aspectos de activismo social por Paul Estrade, o exploradas, en sus vínculos con el acontecer cubano (propaganda del independentismo, crítica de posiciones no revolucionarias), por investigadores como Ramón de Armas e Ibrahím Hidalgo.

En todo caso, lo importante es tomar en cuenta, con un sentido cronológico, todo lo que contribuyó —o debió de haber contribuido— a esa formidable conjunción en el pensamiento martiano del patriotismo (cubano y latinoamericano), el democratismo (en su proyección más amplia), el antimperialismo (a partir desde luego de principios de los años 80, aunque hubiera desde antes una oposición al viejo designio hegemónico yanqui), y una vocación universal, humanista, de altísimos valores, expresada en una producción literaria y publicística sin paralelo en toda la América del siglo XIX.

Se trata de aspectos inseparables dentro de un mismo pensamiento, de múltiples relaciones dialécticas entre lo interno y lo externo, cuando esto supone, entre otros factores, la asimilación de contextos epocales, geográficos, económico-sociales, políticos, culturales y otros. Recordarlo es especialmente importante si tratamos de seguir el desarrollo conceptual de José Martí a partir del momento en que el revolucionario cubano establece su residencia precisamente en el punto focal de los grandes cambios de finales de un siglo, anunciadores ya del venidero. Nada más instructivo que *vivir* (lo que para Martí equivale a *luchar*, con todas las armas), en la hirviente y amenazadora caldera que son los Estados Unidos de Norteamérica, donde se fragua un peligro —el sabrá percibirlo con hondura y rapidez— dirigido en primer término contra los oprimidos y explotados del propio país, luego contra nuestros pueblos, tan vulnerables, y finalmente, como sugerirá en ocasión señalada, contra el mismo "espíritu humano".

Es muy interesante la observación del compañero Rufino Pavón, y efectivamente no debemos tomar a pie juntillas eso de lo que tanto se nos ha hablado acerca de un supuesto deslumbramiento de Martí por los Estados Unidos.

Racismo, xenofobia, prejuicios absurdos e irritantes, la corrupción pública, el desarrollo de una filosofía pragmática que llegará a ser inhumana, la prepotencia que puede pasar de un carácter y un modo de vida a una conducta intolerante e intolerable en política internacional, las nuevas complicidades en nuevas circunstancias económicas, dirigidas a conformar lo que hoy denominamos el

*establishment*: todo esto lo vio y lo dijo el Maestro, mientras —he ahí quizás su mayor hazaña— iba articulando en respuesta lo que llegaría a ser una estrategia continental revolucionaria, anticolonialista y antimperialista, cuya primera gran batalla se libraría en los campos de Cuba, en la *guerra necesaria* preparada por él como Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

De ahí que, desde el principio, hubiera en la visión martiana de los Estados Unidos más crítica que "deslumbramiento" —como se puede notar a partir de la lectura de páginas claves—, y que esa tendencia fructificara en la interpretación histórica de elementos coherentes, en el sentido ya apuntado.

Un hecho revelador es que en fecha tan temprana como 1881 Martí cite al final de una crónica para *La Opinión Nacional*, de Caracas, las palabras de un americano al editor del *Sun*, de Nueva York:

Este es un gran país, y sin embargo, es un hecho que dentro de los últimos dieciséis años dos presidentes han muerto asesinados; otro presidente fue procesado, y a poco se le echa indignantemente de su puesto; y otro presidente ocupó su puesto por abominable fraude. ¿No es este un interesante estado de cosas? ¿Qué viene ahora?!

Por otra parte, es común que no se preste suficiente atención a algo tan obvio como es la distancia entre, por una parte, los contenidos y los tonos utilizados por un corresponsal para brindar la imagen de un país, tal y como aparecen publicados, y, por otra parte, lo que pudieron ser sus intenciones y palabras originales, reveladoras de su cabal apreciación, que sin embargo tal vez debieron encontrar los escollos de modificadores diversos, en primer término los situados por los intereses de dueños y directores de publicaciones, en un *antes* (la comprensión por parte del que escribe de hasta dónde puede decir lo que quiere) y un *después* (lo que se hace con lo que llega a la redacción, donde existen auxiliares como la tijera y la gaveta, de efectos definitivos). Contradicciones de esta índole habrían sido explicables, aun tratándose de crónicas a publicar en periódicos de las burguesías liberales latinoamericanas.

Y en efecto, así ocurrió, a juzgar por la elocuente carta que, como se sabe, dirigió a Martí, una vez recibida su primera crónica enviada a *La Nación*, de Buenos Aires, el director de este diario, Bartolomé Mitre y Vedia, quien expresó, entre otras cosas:

La supresión de una parte de su primera carta, al darla a la publicidad, ha respondido a la necesidad de conservar al diario la consecuencia de sus ideas en lo relativo a ciertos puntos y detalles de la organización política y social y de la marcha

de ese país [...] // La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error de creer que se abriría una campaña de *denunciation* contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico [...] // Su carta habría sido todo sombras, si se hubiera publicado como vino, y habría corrido el riesgo innecesario, publicándola íntegra, de hacer suponer la existencia de un ánimo prevenido, y mal prevenido.<sup>2</sup>

Ante la alternativa que implicaba semejante respuesta de aquel editor (uno de los más importantes entre los entonces accesibles, probablemente representativo de un punto de vista que seguiría hallando en otras publicaciones), José Martí, pensamos, optó por la única solución posible, cuando se trataba de garantizar algo tan vital y trascendente como la oportunidad de mostrar ante un vasto público latinoamericano, en la forma que fuera, con los límites sabidos, la naturaleza y la magnitud del fenómeno económico-social y político yanqui, con sus temibles (pero enfrentables) implicaciones. O sea, optó por un lenguaje, por una *manera de decir*, por una selección temática, por una jerarquización y un balance de la información, por un hábil y sistemático modo de hacer que se acumularan datos y se completaran perfiles. Lo que Martí realmente *pensaba* de los Estados Unidos, en su sentido más profundo, rebasaría, pues, lo que aisladamente aparece publicado, y debería entenderse, sobre todo, por la *suma* capaz de dar paso a una *síntesis*, sin olvido de las circunstancias enmarcadoras.

Admirable es que Martí, en definitiva, cumpliera con lo que le anunciaba a Mitre en su carta de respuesta, del 19 de diciembre de 1882: "Yo no haré en mis cartas [...] sino presentar las cosas como sean."<sup>3</sup>

Admirable es, también, que lo hiciera tras arribar a la respuesta a una interrogante que en diciembre de 1981, escribiendo para *La Pluma* de Bogotá, se planteaba en estos términos: "si esa nación colosal [los Estados Unidos] lleva o no en sus entrañas elementos feroces y tremendos."<sup>4</sup>

El interesante trabajo del compañero Cantón, al subrayar la significación de los juicios martianos en esta etapa —cuyo alcance ha de valorarse teniendo en cuenta la apuntada limitación de razones editoriales—, servirá sin duda de estímulo a nuevos acercamientos al tema, quizá, incluso, de algunos de los que hoy exploran zonas contiguas, pero que necesitan, para una visión científica más

2 Citado por Gonzalo de Quesada y Miranda en *Martí periodista*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., 1929, p. 103-104. La carta aparece también en *Papeles de Martí (Archivo de Gonzalo de Quesada)*, recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933-1935, t. 3 (*Miscelánea*, 1935), p. 83-85.

3 J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia de 19 de diciembre de 1882, *O.C.*, t. 9, p. 16.

4 J.M.: "Coney Island", ob. cit., en n. 1, p. 123.

clara, de la imprescindible información procedente de este campo de análisis.

Nuestra felicitación, por tanto, al notable estudioso martiano que es José Cantón Navarro.

RUFINO PAVÓN TORRES: Conmovidos, como diría el poeta, y con la certidumbre de que la inmólación del héroe un día como hoy, hace veinte años, no ha sido en vano, venimos a este evento para refrendar la vigencia del magisterio de los héroes, y, en especial, para adentrarnos en quien es raíz y savia del pueblo cubano.

Ha sido para mí honrosa la designación para el comentario a la ponencia "Con los pobres de la tierra", del profesor José Cantón Navarro: los que a través de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos dimos los primeros pasos tanteando un universo sumamente singular como el de José Martí venimos a colokuar con los que un día, con su obra o con el acertado consejo y la crítica sana, nos indicaron el camino certero.

Así me siento ante el maestro José Cantón Navarro, quien, como ustedes pudieron aquilatar, ha presentado en apretada síntesis un tema que todavía promueve, a pesar de los enjundiosos escritos aparecidos últimamente, múltiples interpretaciones y discusiones, entre ellas la concerniente a la ubicación del prócer cubano como un pensador del movimiento obrero.

En "Con los pobres de la tierra" asistimos a la génesis del vínculo Martí-proletariado, y queda refrendada mi adhesión al espíritu y letra de la ponencia. Es por ello que me permito hacer algunos comentarios que la sabiduría del autor ha facilitado, al esbozar correctamente algunos asuntos del tema en cuestión.

Lo primero sería recordar cómo la Cuba de mediados del siglo XIX no podía, por evidente fuerza del desarrollo histórico, brindar una clase proletaria capaz de que el niño-adolescente Martí tuviera la contradicción burguesía-proletariado como punto de su observación cotidiana y de las enseñanzas políticas de quienes lo rodeaban. De ahí que si analizamos la correlación de fuerzas que lidia en la contienda, la cuestión obrera en el país de origen del prócer va a estar mitigada, aunque todos sabemos que ya venía manifestándose de una u otra forma. De esto es que coligamos la necesaria formación de una concepción abierta a la lucha contra la injusticia en las contradicciones sociales de su momento, como bien apunta Cantón, lo cual le capacita para el encuentro con el nuevo esclavo de la sociedad capitalista: el obrero.

Si no lo vemos así estaríamos negando que el acercamiento del Héroe cubano a la causa de los obreros está, ante todo, condicionado por una honda concepción justiciera al lado de los pobres de la tierra. Es por ese sendero que se abre paso en México ante un fenómeno aún desconocido por él: el movimiento huelguístico. En esta dirección queda todavía mucho por decir y múltiples pre-



guntas sobre el movimiento obrero mexicano, y en especial sobre las manifestaciones en concreto que tuvo que enfrentar Martí. Es quizás en esta senda que pudiéramos encontrar una exhaustiva explicación a lo que llamó "exageradas peticiones de los obreros". Los estudios posteriores podrán abundar en los aportes ya hechos por Paul Estrade, lo cual se agradecerá.

Años después lo vemos llegar, más maduro, a los Estados Unidos, y el profesor Cantón Navarro, sabedor de la intrínquilis del problema, deja abierta la posibilidad de otro comentario. Este en relación con la posición martiana ante los Estados Unidos en los instantes en que irrumpe en esa realidad movido por la necesidad perentoria del movimiento revolucionario cubano involucrado en la llamada Guerra Chiquita. La cautela con que debemos tomar el pretendido deslumbramiento martiano ante la sociedad norteamericana está avalada por un estudio sistemático de sus apreciaciones anteriores, donde constatamos el tránsito de un apasionado admirador del movimiento antiesclavista norteamericano, liderado en su última etapa por Lincoln, al de un crítico fervoroso de la política injerencista yanqui ante la lucha armada de sus hermanos en la manigua redentora.

En México su estudio sobre la sociedad norteamericana se profundiza, de esa labor queda como saldo la crítica al sistema eleccionario y la persecución del negro en los estados sureños, así como otras secuelas que vienen a ser un reflejo de la corrupción del país vecino, cuya felonía ya estaba refrendada en el despojo mexicano.

Para 1888 el pensamiento martiano se particulariza por su profundo sentido antinorteamericano, que viene a sustentar dialécticamente su creciente latinoamericanismo, en unidad indisoluble. Profundizar en las particularidades del escrito "Impresiones de América (Por un español muy fresco)", como trabajo coyuntural y de perspectivas más acuciantes que los entendidos comúnmente se sale de las posibilidades del tiempo asignado a esta intervención. Recordemos que en esta línea se han realizado numerosos estudios, últimamente contamos con el del compañero Ibrahím Hidalgo.

Asimismo señalaré la honda proyección internacionalista del prócer, que lo hizo capaz de sensibilizarse con la justicia más allá de cualquier frontera, de lo cual es ejemplo la solidaridad creciente con el movimiento obrero norteamericano, solidaridad que no inhabilitó nunca la crítica justa a los devaneos e insuficiencias del movimiento obrero en su lucha por organizarse y proyectarse históricamente, acorde con las necesidades del momento.

Para finalizar destaco la sistemática labor del profesor José Cantón Navarro en esta línea investigativa que le ha permitido, de forma sucinta y esclarecedora, darnos una visión de un importante aspecto del pensar y el actuar del Maestro, lo cual es doblemente agradable.

## A UN SIGLO DE CUANDO JOSÉ MARTÍ SE SOLIDARIZÓ CON LOS MÁRTIRES OBREROS ASESINADOS EN CHICAGO

*Roberto Fernández Retamar*

En 1987 conmemoramos un siglo de la fecha en que José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago el 11 de noviembre de 1887, tras un proceso inicuo que duró año y medio, y mantuvo en vilo la opinión de los Estados Unidos y del mundo todo. A raíz del ahorcamiento de dichos mártires, Martí escribió, para dos diarios hispanoamericanos en los que solía colaborar (*El Partido Liberal*, de México, y *La Nación* de la Argentina), una de sus más dramáticas e importantes crónicas.<sup>1</sup>

En ella, expresó su adhesión a aquellos mártires, su comprensión de la causa por la cual, siendo inocentes del crimen que se les imputaba, fueron inmolados. Después de una compleja evolución. Martí pudo escribir al frente de esa crónica que es uno de sus grandes honores: "Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen."<sup>2</sup> Esta observación corona el crecimiento vivido por Martí frente a uno de los más relevantes momentos de las luchas obreras mundiales del siglo XIX. Recordemos de entrada que el Martí que se pronuncia inicialmente en relación con esos episodios no será el mismo que escriba su definitiva crónica año y medio después. Y esto hay que subrayarlo en homenaje suyo: pues en las varias correspondencias que entre mayo de 1886 y noviembre de 1887 dedica (a veces sólo parcialmente) al asunto,<sup>3</sup> Martí evoluciona ante los ojos del lector de una ma-

<sup>1</sup> José Martí: "Un drama terrible", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 11, p. 332. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

<sup>2</sup> *Idem*, p. 333.

<sup>3</sup> Se trata de las siguientes crónicas: "Correspondencia particular para *El Partido Liberal*", fechada en Nueva York (como todas las demás) el 15 de mayo de 1886, y aparecida en dicho periódico el 29 de mayo (no de marzo, como dice erróneamente el libro) de 1886; se recoge en J.M.: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, 1983 (el libro, que había aparecido por primera vez en México, D. F., en 1980, será citado en lo adelante por la edición cubana como O.C.N.Y.);



nera que no es fácil encontrar en otros pasajes de su obra. Una vez más supo llegar a entender aspectos fundamentales de un acontecimiento de gran trascendencia para la humanidad, del cual tuvo conocimiento por vivir, con perspectiva de revolucionario anticolonialista, en el seno de la sociedad norteamericana durante las últimas décadas del siglo pasado.<sup>4</sup>

En los Estados Unidos, Martí encontró una poderosa clase obrera, con sus organizaciones, batallas y metas. Pronto respondió a estos hechos desarrollando criterios que había comenzado a mostrar en México. Pero antes de avanzar en este punto, es útil tener presente la opinión de un observador desde todo punto de vista excepcional, Federico Engels, quien en 1887 escribió:

En febrero de 1886, la opinión pública norteamericana era casi unánime sobre este punto: que en los Estados Unidos no existía clase obrera, en el sentido europeo de la palabra; que, por consecuencia, no había ninguna lucha de clases entre trabajadores y capitalistas, como la que desgarró a la sociedad europea, ni era posible en la república norteamericana; y que el socialismo era por tanto un acontecimiento de importación extranjera, incapaz de echar raíces en el país.<sup>5</sup>

Estas palabras de Engels son excelente marco para acercarnos a las de Martí, que forcejearán con “la opinión pública norteamericana”, transgrediéndola en no pocas ocasiones, pero siendo influidas negativamente por ella en otras, sobre todo a raíz de producirse los sucesos de la plaza Haymarket, de Chicago, en mayo de 1886.

Significativamente, entre 1885 y mayo de 1886 Martí dedica varias de sus crónicas a las huelgas obreras cuya efervescencia iba en aumento, y que ayudan a comprender la terrible venganza que al cabo se tomará el amenazado sistema burgués contra los encau-

“Grandes motines de obreros” y “Los obreros de Alemania y los de los Estados Unidos”: se trata de una sola crónica, fechada el 16 de mayo de 1886 (que reproduce la tercera parte de la anterior mexicana y fue publicada por separado en *La Nación* el 26 de junio y el 6 de julio de 1886: O.C., t. 10; “Correspondencia particular para *El Partido Liberal*”, fechada el 22 de agosto de 1886 y aparecida en dicho periódico el 10 de septiembre de 1886; se publicó también, con el título “El proceso de los siete anarquistas de Chicago”, y fechada el 2 de septiembre de 1886, en *La Nación*, el 21 de octubre de 1886: O.C., t. 11; “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, fechada el 17 de octubre de 1886 y aparecida en dicho periódico el 7 de noviembre de 1886; O.C.N.Y.; “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, fechada el 27 de octubre de 1886 y publicada en dicho periódico el 12 de noviembre de 1886: O.C.N.Y.; “Las ferias campesinas”, fechada el 22 de septiembre de 1887 y aparecida en *El Partido Liberal* [el 7 de octubre de] 1887: O.C., t. 11; “Correspondencia particular para *El Partido Liberal*”, fechada el 17 de noviembre de 1887 y aparecida en dicho periódico los días 27, 29 y 30 de diciembre de 1887; se publicó también, con el título “Un drama terrible” y fechada el 13 de noviembre de 1887, en *La Nación* el 10 de enero de 1888: O.C., t. 11.

4 Cf. José Cantón Navarro: “Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí”, en *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, 2da. ed., La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1980. Nos valdremos en el presente trabajo, en más de una ocasión, de este libro.

5 Federico Engels: “Prólogo a la edición norteamericana de 1887” de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, trad. al español de M. Díaz G., La Habana, 1974, p. 395. La edición dice por error “1885” donde debe decir “1886”.

sados en Chicago.<sup>6</sup> Los lectores de Martí, pues, se encontraban bien informados sobre el ambiente combativo que vivía el movimiento obrero de los Estados Unidos cuando estalló el drama de Hay market.

El primero de mayo de 1886, en cumplimiento de un acuerdo tomado dos años antes por la Federación de Sindicatos Organizados (*Federation of Organized Trade and Labor Unions*) de los Estados Unidos y Canadá, alrededor de trescientos cincuenta mil obreros en más de once mil establecimientos a lo largo de los Estados Unidos fueron a la huelga en demanda de la jornada laboral de ocho horas.<sup>7</sup> Los obreros de Chicago estuvieron entre los más combativos del país tanto en la preparación como en la realización del memorable acontecimiento. Y un hecho local contribuía allí a exacerbar los ánimos: la presencia de esquirols, protegidos por la policía, para hacer marchar la fábrica McCormick, cuyos obreros estaban en huelga por reclamar las ocho horas y otras demandas. Dejemos que Martí nos describa los hechos, en palabras de su crónica de 16 mayo de 1886:

El problema del trabajo se ha erguido de súbito, y ha enseñado sus terribles entrañas. // [...] So pretexto de reclamar la reducción de las horas actuales de trabajo a ocho, ha culminado en batallas campales en las plazas, y en una especie de intentona y alistamiento generales el malestar que empezó con las huelgas de los ferrocarriles y *tramways* [...] // todas las ciudades obreras se levantaron en los mismos días con una petición unánime.<sup>8</sup>

En sus crónicas iniciales (las de 15 y 16 de mayo de 1886, la de 2 de septiembre de 1886), es decir, sólo durante los primeros cuatro meses, Martí creará las cosas que “opinión, gobierno, prensa, clero, ¡qué! el trabajo mismo”,<sup>9</sup> en palabras de Martí, vierten contra las llamadas “turbas de fanáticos” constituidas por inmigrantes (sobre todo alemanes) anarquistas. Podrá —y deberá— recordarse que Martí fue siempre hostil al anarquismo (que en los Estados Unidos a veces tomaba el nombre de socialismo), como también lo somos los marxistas; que al escribir su homenaje a

6 Se trata de las crónicas “El problema industrial en los Estados Unidos”, fechada el 19 de septiembre de 1885 y aparecida en *La Nación* el 23 de octubre de 1885; “La revolución del trabajo. Grandes huelgas”, y “Las huelgas en los Estados Unidos”, fechadas ambas el 25 de marzo de 1886 y aparecidas por separado en *La Nación* el 7 y el 9 de mayo de 1886; “Las grandes huelgas en los Estados Unidos”, fechada el 27 de abril de 1886 y aparecida en *La Nación* el 4 de junio de 1886; y “Los trabajadores se apaciguan”, fechada el 2 de mayo de 1886 y aparecida en *La Nación* el 19 de junio de 1886: todas en O.C., t. 10.

7 Philip S. Foner: *History of the Labor Movement in the United States*, vol. 2, 2da. ed., 1975, p. 96. Nos valdremos de otros datos aportados por este libro.

8 J.M.: “Grandes motines de obreros”, O.C., t. 10, p. 445.

9 *Idem*, p. 449.

Marx en 1883, impugnó a una de las principales figuras del anarquismo en los Estados Unidos, Most,<sup>11</sup> y que la gran confusión ideológica que vivía entonces el proletariado en aquel país y mereciera la censura incluso de Engels<sup>11</sup> estaba lejos de ayudarlo a adquirir una comprensión justa del socialismo científico. Podrá —y deberá— recordarse también que en su juicio negativo hacia una parte de la inmigración no había xenofobia alguna, sino señalamiento del hecho real de que los regímenes atroces imperantes en los países de donde provenía esa inmigración no se preparaban adecuadamente para las luchas de distinto tipo que debían ser realizadas en unos Estados Unidos donde se disfrutaban relativas libertades. Esos recordatorios ya se han hecho.

Lo realmente notable, sin embargo, no es que Martí haya sido confundido en algunos puntos, durante un tiempo breve, por la gigantesca campaña, ni que, debido a ello, subrayara sus auténticas discrepancias con los anarquistas o sus reservas frente a grupos de inmigrantes: lo realmente notable es lo que Martí, en medio de aquella avalancha de burdas mentiras que se proponían mermar el prestigio del creciente proletariado norteamericano, pensó y escribió. Así, por ejemplo, en su crónica de 16 de mayo de 1886, apunta:

Pero entre los que azuzan desde las tribunas a los trabajadores [...] no hay sólo alemanes, no, sino patriarcas americanos, hombres de buena fe y alma profética, ancianos encañecidos en la creencia y propaganda de una época más justa, apóstoles a lo John Brown, aquel loco hecho de estrellas.<sup>12</sup>

Hay que conocer la admiración irrestricta que Martí sentía por los abolicionistas para apreciar esta comparación ¡con nadie menos que John Brown! Pero quizás cuando más nos impresione la audacia de su juicio sea cuando entre en la selva y nos diga:

Acá [en los Estados Unidos] se acaba de ver, en el alzamiento general, en los arsenales anarquistas sorprendidos, en el desafío y locura de su prensa, en los motines y combates de Chicago, a la luz de los rifles y al estallido de las bombas, se acaba de ver que es colosal y viable el feto.<sup>13</sup>

Si así pudo manifestarse Martí incluso cuando creía, como no creyó luego, en “arsenales” y “locura”, no es extraño que en noviembre de 1887 nos diera ya una versión de los sucesos atendida a la realidad. Hela aquí:

10 Al describir el homenaje rendido a Marx en Nueva York tras su muerte, dice Martí: “John Most habla palabras fanáticas”. (J.M.: “Carta de Martí. Suma de sucesos”, O.C., t. 9, p. 389.)

11 Federico Engels: ob. cit., en n. 5, p. 397-403.

12 J.M.: “Grandes motines de obreros”, O.C., t. 10, p. 446.

13 *Idem*, p. 447.

Salía [dice Martí] de las segadoras de McCormick [en Chicago], ocupadas por obreros a quienes la miseria fuerza a servir de instrumentos contra sus hermanos, un hilo de humo que como negra serpiente [...] se enroscaba [...] sobre el cielo azul. // A los tres días de cólera, se fue llenando una tarde nublada [del 3 de mayo] el Camino Negro, que así se llama el de McCormick, de obreros airados [...] Y hasta ocho mil fueron llegando [...] // arrancan todas las piedras del camino, corren sobre la fábrica, ¡y caen en trizas todos los cristales! ¡Por tierra, al ímpetu de la muchedumbre, el policía que le sale al paso!: “aquellos, aquellos son, blancos como muertos, los que por el salario de un día ayudan a oprimir a sus hermanos!” ¡piedras! [...] vomitando fuego viene camino arriba, bajo pedrea rabiosa, un carro de patrulla de la policía [...] saltan del carro, fórmanse en batalla, y cargan a tiros sobre la muchedumbre que a pedradas y disparos locos se defiende [...] entierran los obreros seis cadáveres.<sup>14</sup>

Las agresiones llevaron a organizar en la plaza Haymarket, el 4 de mayo, un acto de protesta contra las brutalidades de la policía. El acto se celebraba sin incidentes, con discursos de Spies y Parsons, quienes después se retiraron de la plaza, lo que también hicieron el alcalde de la ciudad y la mayor parte de los asistentes, dando casi por finalizada la reunión. Estaba hablando Fielden. Entonces, volviendo a las palabras de la última crónica de Martí sobre la cuestión,

nótase que la multitud se arremolina; que la policía, con fuerza de ciento ochenta, viene revólver en mano, calle arriba. Llega a la tribuna: intima la dispersión; no cejan pronto los trabajadores: “¿qué hemos hecho contra la paz?” dice Fielden saltando del carro; rompe la policía el fuego. // Y entonces se vio descender sobre sus cabezas, caracoleando por el aire, un hilo rojo. Tiembla la tierra; húndese el proyectil cuatro pies en su seno; caen rugiendo, unos sobre otros, los soldados de las dos primeras líneas [...] Repuesta la policía [...] salta por sobre sus compañeros a bala graneada contra los trabajadores que le resisten [...] Y pocos instantes después no había en el recodo funesto más que camillas, pólvora y humo. Por zaguanes y sótanos escondían otra vez los obreros a sus muertos. De los policías, uno muere en la plaza; otro, que lleva la mano entera metida en la herida, la saca para mandar a su mujer su último aliento; otro, que sigue a pie, va agujereado de pies a cabeza.<sup>15</sup>

Tales fueron los hechos, presentados por la palabra vívida de un Martí maduro. De inmediato, se desencadenó en forma implaca-

14 J.M.: “Un drama terrible”, O.C., t. 11, p. 344-345.

15 *Idem*, p. 346-347.

blemente feroz el odio de clase de los patronos de los Estados Unidos: un odio que había crecido a medida que crecía la fuerza del proletariado de aquel país, y se hacía patente en numerosas huelgas y sobre todo en lo que Engels llamó "el gran movimiento de las ocho horas".<sup>16</sup> Tres días después del estallido de ese movimiento, lo ocurrido en la plaza Haymarket ofreció a los opresores yanquis una oportunidad que no desperdiciarían. Editores, oradores, dirigentes obreros fueron arrancados de sus casas o talleres, aunque uno al menos (Parsons) no fue hallado por la policía y se presentó voluntariamente. De los centenares de obreros arrestados, ocho fueron finalmente escogidos para ser llevados a juicio: Albert R. Parsons, August Spies, Samuel J. Fielden, Michael Schwab, Adolf Fischer, George Engel, Louis Lingg y Oscar Neebe. Los primeros retratos que Martí trazara de ellos no son dignos de su pluma, y revelan qué grande llegó a ser la conspiración contra aquellos hombres cuando incluso alguien tan profundo y tan independiente como Martí pudo estar engañado unos meses.

El veredicto del jurado, que se hizo público el 20 de agosto de 1886, al considerar culpables a los acusados, implicó quince años de prisión para Neebe y ahorcamiento para los demás. A raíz de este hecho, Martí escribió su tercera crónica sobre los sucesos, la última en que daría una versión negativa de los héroes obreros de Chicago, a quienes llama allí "meras bocas por donde ha venido a vaciarse sobre América el odio febril acumulado durante siglos europeos en la gente obrera".<sup>17</sup>

Además de las razones que hemos mencionado ya, debe tenerse en cuenta que indudablemente en esa fecha Martí sobrevaloraba las virtudes de la democracia burguesa norteamericana de entonces. Por eso se pregunta:

¿Quiénes podrán más, los obreros moderados que con la mira puesta en una reorganización social absoluta se proponen ir hacia ella elaborando por medio de su voto unido las leyes que les permitan realizarlo sin violencia, o los que con la pujanza de la ira acumulada siglo sobre siglo, en las tierras despóticas de Europa, se han venido de allá con un taller de odio en cada pecho?<sup>18</sup>

Su opinión se inclina inequívocamente en favor de los primeros. De ahí que exprese su acuerdo con la Orden de los Caballeros del Trabajo, con Henry George, con los procedimientos evolutivos en esta esfera, posibles y necesarios, según él, en los Estados Unidos de 1886. La otra vía implicaba a sus ojos "odiosas violencias [...] salpicaduras de su fango ensangrentado que, con la rabia de los

16 Federico Engels: ob. cit., en nota 5, p. 395.

17 J.M.: "El proceso de los siete anarquistas de Chicago", O.C., t. 11, p. 55.

18 J.M.: "Grandes motines de obreros", O.C., t. 10, p. 447.

que mueren, echa sobre América triunfante, como una reina desdentada, la Europa iracunda". Llega incluso a hablar de los "policías heroicos".<sup>19</sup>

Estas opiniones martianas de entonces no las mantendrá a finales de 1887. Es más: ya habrá rectificado al menos varias de ellas cuando el 17 de octubre de 1886 escriba para *El Partido Liberal* una crónica que había permanecido desconocida desde su publicación en ese periódico hasta que Ernesto Mejía Sánchez la dio a conocer en 1980.<sup>20</sup> En esa crónica comenta la visita a Nueva York de Lucy Parsons,<sup>21</sup> la compañera de Albert Parsons, quien recorría el país explicando la verdad del proceso de Chicago. No cabe duda de que esa visita conmovió a Martí. Además, en octubre, poco antes de la llegada a Nueva York de Lucy Parsons, los condenados de Chicago habían tenido la ocasión de hablar en el juicio, y sus intervenciones fueron formidables alegatos de los que acaso alguna prensa norteamericana se hiciera eco. Lo cierto es que la crónica que le dedica Martí a la Parsons comienza con esta cita: "Santo es el mismo crimen, cuando nace de una semilla de justicia. El horror de los medios no basta en los delitos de carácter público a sofocar la simpatía que inspira la humanidad de la intención. El verdadero culpable de un delito no es el que lo comete, sino el que provoca a cometerlo."<sup>22</sup>

De inmediato, escribe Martí: Eso parecía decir ayer a los que la observaban de cerca la reunión de los anarquistas en New York. ¿Y se creía que la sentencia a muerte de los siete anarquistas de Chicago [...] los había hecho enmudecer? ¡Como una condecoración llevan al pecho desde entonces hombres y mujeres la rosa encarnada!<sup>23</sup>

Más adelante añade: ,

No es en la rama donde debe matarse el crimen, sino en la raíz. No es en los anarquistas donde debe ahorcarse el anarquismo, sino en la injusta desigualdad social que los produce [...] // Los anarquistas no temen al sacrificio, y aun lo provocan, como los héroes cristianos. Sus sufrimientos explican su violencia; pero esta misma parece menos repugnante por la generosa pasión que los inspira.<sup>24</sup>

19 Idem. p. 447-448 y 454, respectivamente.

20 O.C.N.Y., cit. en nota 3.

21 Cf. de Carlyn Ashbaugh su *Lucy Parsons. American Revolutionary*, Chicago, 1976.

22 J.M.: "Correspondencia particular de *El Partido Liberal*", O.C.N.Y., p. 79.

23 *Ibidem*.

24 *Idem*, p. 80.

Sintetiza la ardiente exposición de Lucy Parsons y comenta luego:

¿Por qué no ha de decirse? Esa mujer habló ayer con todo el brío de los grandes oradores. Rebosaba la pena; es verdad, en los corazones de los que la oían; y auditorio conmovido quiere decir orador triunfante; pero a ella, más que del arte natural con que gradúa y acumula sus efectos, le viene su poder de elocuencia de donde viene siempre, de la intensidad de la convicción [...] // no pide merced para los condenados a muerte, para su propio marido, sino denuncia las causas y cómplices de la miseria que lleva los hombres a la desesperación [...] “¡Ah, la prensa, las clases ricas, el miedo a este levantamiento formidable de nuestra justicia ha[n] falseado la verdad en ese proceso ridículo e inicuo!”<sup>25</sup>

Estos argumentos encontraron en Martí una noble resonancia. A partir de esta fecha, a sólo cinco meses de los sucesos de Haymarket, no hará sino avanzar en su comprensión de los hechos.

No conocemos —pero no es imposible que exista— una crónica de Martí escrita a raíz del 27 de noviembre de 1886, cuando el magistrado superior de la Corte Suprema del Estado de Illinois pospuso la ejecución de los siete sentenciados, los cuales debían haber sido ejecutados el próximo 3 de diciembre. Pero sí se conserva la crónica escrita por Martí el 22 de septiembre de 1887, al saberse que la Suprema Corte de Illinois había ratificado el veredicto de la corte inferior, y que los sentenciados serían ahorcados el 11 de noviembre.

Parte del fragmento de su trabajo que Martí dedica al hecho está consagrado a dos mujeres vinculadas a los reos: de Lucy Parsons (de quien se había vuelto a ocupar positivamente en su correspondencia de 27 de octubre de 1886<sup>26</sup>) dice que tiene el mismo fuego de Vera Zasulich;<sup>27</sup> sobre Nina Van Zandt, quien se ha casado por poder con “el apuesto periodista Spies”,<sup>28</sup> añade: «Y el mismo Chicago, donde parece por lo unánime de la opinión ser irremediable la muerte de estos hombres, ya no se burla de aquel dolor donde es visible la virtud.” De los condenados, escribe: “Apenas hay quien crea que entre los ocho [*sic*] llamados a morir, está el que lanzó la bomba.”<sup>29</sup>

Ya no pueden extrañarnos las ideas que Martí expondrá en su impresionante crónica final sobre los sucesos, aquella en que des-

<sup>25</sup> *Idem*, p. 82-83.

<sup>26</sup> “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*” fechada el 27 de octubre de 1886 y aparecida en aquel periódico el 12 de noviembre de 1886: *O.C.N.Y.*

<sup>27</sup> J.M.: “Ferias campestres”, *O.C.*, t. 11, p. 310.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Idem*, p. 311.

cribirá con rasgos de Goya la ejecución de los mártires, que al cabo serán cuatro: la víspera del crimen, Fielden y Schwab verán su condena cambiada por cadena perpetua,<sup>30</sup> y Lingg encontrará la muerte por asesinato o suicidio. Pero Martí no sólo pintará con tonos inolvidables el fin de aquellos hombres, sino que hará una síntesis de lo ocurrido desde el 4 de mayo de 1886 hasta la fecha, y enjuiciará los hechos con justicia. He aquí cómo Martí evalúa la importancia del proceso:

Jamás, desde la Guerra del Sur, desde los días trágicos en que John Brown murió como criminal por intentar solo en Harper's Ferry lo que como corona de gloria intentó luego la nación precipitada por su bravura, hubo en los Estados Unidos tal clamor e interés alrededor de un cadalso.<sup>31</sup>

Lo que de hecho ha ocurrido, más allá de los detalles accidentales, es lo siguiente:

Amedrentada la república por el poder creciente de la casta llana, por el acuerdo súbito de las masas obreras [...], por el deslinde próximo de la población nacional en las dos clases de privilegiados y descontentos que agitan las sociedades europeas, determinó valerse por un convenio tácito semejante a la complicidad, de un crimen nacido de sus propios delitos tanto como del fanatismo de los criminales, para aterrar con el ejemplo de ellos [...] a las tremendas capas nacientes.<sup>32</sup>

Es decir, que Martí ve ya inmediato en los Estados Unidos el deslinde de su población entre opresores y oprimidos que existe en Europa. No otra cosa diría contemporáneamente Engels, al afirmar que entre 1886 y 1887

se ha llevado a cabo en la sociedad norteamericana una revolución que hubiera requerido por lo menos diez años en cualquier otro país [...] Las causas que han cavado el abismo entre la clase trabajadora y la clase capitalista son las mismas en los Estados Unidos y Europa; los medios de llenar ese abismo son los mismos en todas partes.<sup>33</sup>

Esta convicción es uno de los puntos nodales del trabajo de Martí. Sobre ella vuelve en más de una ocasión. Así, dirá: “Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violen-

<sup>30</sup> En 1893 el gobernador de Illinois John Peter Altged indultó a Fielden, Schwab y Neebe.

<sup>31</sup> J.M.: “Un drama terrible”, *O.C.*, t. 11, p. 334.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> Federico Engels: ob. cit., en nota 5, p. 395-397.

cia de los países monárquicos."<sup>34</sup> Pero quizás cuando de modo más relampagueante aparezca esa triste convicción sea cuando, después de presentar las durezas de la vida del obrero en los Estados Unidos, exclame: "¡América es, pues, lo mismo que Europa!"<sup>35</sup> Atrás ha quedado en Martí la idea de que en la democrática "América triunfante" los obreros puedan resolver por vía pacífica lo que requiere métodos violentos en la "reina desdentada, la Europa iracunda".

Sobre este punto concreto de los métodos, dirá sin equívocos Martí: "Una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento."<sup>36</sup>

En cuanto al caso específico del proceso, que al principio creyó ejemplo de la bondad del sistema, ¿qué dirá ahora Martí?

Los testigos [dice] fueron los policías mismos, y cuatro anarquistas comprados, uno de ellos confeso de perjurio [...] Los siete fueron condenados a muerte en la horca, y Neebe a la penitenciaría, en virtud de un cargo especial de conspiración de homicidio de ningún modo probado, por explicar en la prensa y en la tribuna las doctrinas cuya propaganda les permitía la ley.

Y aún más: "La Suprema Corte, en dictamen indigno del asunto, confirma la sentencia de muerte."<sup>37</sup>

Sobre la prensa, que tan alta opinión le merecía, acota ahora Martí: "La prensa entera, de San Francisco a Nueva York, falseando el proceso, pinta a los siete condenados como bestias dañinas, pone todas las mañanas sobre la mesa de almorzar, la imagen de los policías despedazados por la bomba; describe sus hogares desiertos, sus niños rubios como el oro, sus desoladas viudas."<sup>38</sup> La que Martí había creído heroica policía es ahora vista a luz bien distinta: "La policía, con el orgullo de la levita de paño y la autoridad, temible en el hombre inculto, los aporrea [a los obreros] y asesina."<sup>39</sup> Y también: "la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestida [...] mataba [...] a veces a algún osado que le resistía con piedras, o a algún niño."<sup>40</sup>

34 J.M.: "Un drama terrible", O.C., t. 11, p. 335.

35 *Idem*, p. 338.

36 *Idem*, p. 337.

37 *Idem*, p. 347-349.

38 *Idem*, p. 349.

39 *Idem*, p. 338.

40 *Idem*, p. 339.

En resumen: tanto en Europa como en América (en los países de desarrollo capitalista, diríamos ahora), "ellos [los obreros] son mera rueda del engranaje social, y hay que cambiar, para que ellas cambien, todo el engranaje";<sup>41</sup> hay que cambiar la que llamará luego "esta civilización de esbirros y mastines".<sup>42</sup>

Para apreciar en todo su valor el juicio abiertamente positivo que Martí emitió sobre los mártires obreros de Chicago, y las conclusiones radicales que extrajo de todo el hecho, hay que saber que Terence Powderley, la cabeza de los Caballeros del Trabajo, condenó hasta el último momento a dichos mártires.<sup>43</sup> Martí, pues, disintió en esto abiertamente de un hombre a quien en otras ocasiones no le escatimó elogios.

El escaso tiempo de que disponemos no nos permite abordar cuestiones que ocurrieron paralelamente a los sucesos de Chicago, como la constitución de un tercer partido, obrero, en los Estados Unidos, desgraciadamente bajo la conducción vacilante de Henry George; el papel allí de los socialistas; el caso del padre McGlynn, al cabo excomulgado por sus simpatías en favor de aquel partido en relación con el cual se mantuvo más firmemente que el propio George. Martí comentó estos hechos y también creció con ellos.

No podemos dejar de subrayar ese crecimiento en Martí. Sin la forma apasionada y lúcida como se sintió involucrado en los grandes acontecimientos obreros ocurridos en los Estados Unidos entre 1886 y 1887, ¿le hubiera escrito esto a Serafín Bello, el 16 de noviembre de 1889?:

Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...] la riqueza se acumula generalmente con sacrificios de la honra [...] El corazón se me va a un trabajador como a un hermano [...] A los elementos sociales es a lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba.<sup>44</sup>

Este es el Martí que se vincularía en poco tiempo con los obreros de la diáspora cubana, que entendería sus huelgas y sus planteos, y que haría realidad, con ellos como columna vertebral, el Partido Revolucionario Cubano y la nueva etapa de la guerra de liberación.

Quede para otra ocasión acercar la forma vigilante como Martí apreció en los años ochenta el creciente movimiento obrero en los Estados Unidos; y apreció al finalizar esa década, y abrirse otra,

41 *Idem*, p. 338.

42 *Idem*, p. 353.

43 Cf. Philip S. Foner: ob. cit. en n. 7, p.: "Powderly incluso dijo que más que un voto de simpatía, la Orden debía a los condenados 'una deuda de odio...'"

44 J.M.: Carta a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1889, O.C., t. 1, p. 253-254.

brotar de la cabeza del sistema vanqui, armada ya de todas sus armas, la política panamericana, la política imperialista que con sus migajas, mellaría temporalmente el filo de una parte considerable del proletariado norteamericano.

## COMENTARIOS

ANA CAIRO: El historiador norteamericano Philip S. Foner, a propósito de las crónicas periodísticas que conforman las "Escenas norteamericanas", ha escrito con sobrada razón:

Martí demostró ser no sólo un competente y claro sintetizador de los detalles descriptivos, sino también un perito en la comprensión de los cambios acacidos en la sociedad norteamericana entre 1880 y 1895 — la estratificación de las clases económicas, la alienación de los trabajadores norteamericanos, la transformación del capitalismo competitivo en monopolista y su impacto en el expansionismo norteamericano— y del peligro que ello entrañaba para la América Latina.<sup>1</sup>

También sobre las "Escenas norteamericanas", el doctor Julio Le Riverend ha dicho: "Puede afirmarse que no hay página en que falten las más severas observaciones, como de quien está al día y es observador cercano y de buen juicio."<sup>2</sup>

Al escoger como tema de su trabajo las crónicas martianas en torno a los hechos históricos de mayo de 1886 en la ciudad de Chicago, a la farsa judicial que se extendió durante año y medio y al ahorcamiento de los mártires obreros el 11 de noviembre de 1887, el doctor Roberto Fernández Retamar no sólo jerarquiza debidamente la importancia de esas crónicas en el conjunto de las "Escenas norteamericanas", sino que examina uno de los acontecimientos fundamentales para evaluar el complejo proceso de radicalización ideológica de José Martí acerca de los problemas político-sociales en los Estados Unidos.

El profesor Fernández Retamar, con encomiable síntesis, ha expuesto las distintas fases del proceso de comprensión martiana del acontecer histórico entre 1886 y 1887. En lo esencial, coincide con las apreciaciones que ya habían hecho José Cantón Navarro en su útil libro *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*,<sup>3</sup> y Jorge Ibarra, de modo abreviado, en el

polémico ensayo "José Martí y el socialismo",<sup>4</sup> entre otros estudiosos martianos que se han acercado a dicha problemática.

Sí debe hacerse resaltar que en su análisis el profesor incluye el texto aportado por la meritoria investigación de Ernesto Mejía Sánchez, publicada por el Centro de Estudios Martianos bajo el título de *Otras crónicas de Nueva York*.<sup>5</sup> Dicho texto esclarece, fehacientemente, los complejos matices del proceso acelerado en el que Martí modifica sus juicios erróneos de la primera crónica que al hecho dedica en 1886 y asume de cierta forma la vindicación pública de los mártires obreros ahorcados en noviembre de 1887.

Denotando una vez más el gran oficio adquirido como ensayista Fernández Retamar logra ceñirse a los límites adecuados de su tema. Introduce informaciones que enriquecen los puntos de vista sustentados (piénsese en la cita de Federico Engels de 1887); y excluye las múltiples digresiones que el objeto de estudio necesariamente suscita entre los interesados en el cabal conocimiento de la visión martiana sobre los problemas político-sociales más candentes de la década de los 80 en la república estadounidense.

Al ceñirse con gran oficio a los límites de su objeto de estudio, y al abordar casi todos los aspectos inherentes al mismo, el profesor coloca a esta aprendiz de "comentarista" en una encrucijada difícil, puesto que para huirle a la aburrida glosa, se decide a escoger la variante de opinar deslizándose hacia algunas consideraciones breves, no esenciales. Son, en realidad, digresiones, y pido que —por favor— me las perdonen.

Primera consideración. En una lectura detenida de las crónicas de "Escenas norteamericanas" que versan sobre la política económica proteccionista del gobierno de Chester Arthur (1881-1885), uno de los grandes beneficiarios del asesinato del presidente Garfield, apreciamos cómo Martí se da cuenta de que el anárquico crecimiento industrial determinará en los próximos años el estallido de conflictos laborales, cuyas formas más violentas serán las huelgas. De ahí que no se deban a interés casual, sino a intención sistemática, las múltiples referencias que en las crónicas escritas ya en el gobierno de Cleveland (1885-1889) se encuentran sobre el creciente número de obreros que acuden a la huelga. Según dice Martí, de 1885 a 1886 la cifra se incrementa de dieciocho mil a sesenta mil obreros.

De cierta forma, al mantener una atención sostenida hacia los conflictos laborales (expresión para él obvia de la incapacidad política de Cleveland para imponer las tímidas correcciones económicas, favorables a una apertura librecambista) evidencia que ningún

1 Philip S. Foner: "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 219.

2 Julio Le Riverend: "Visión martiana del imperialismo", en *Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, sept.-dic. de 1982, p. 9-18.

3 José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, 2da. ed., La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980.

4 Jorge Ibarra: "José Martí y el socialismo", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 8, 1985, p. 93-116.

5 José Martí: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

político estadounidense puede ya detener las profundas muestras de la crisis social.

En consecuencia, la aparición en "Escenas norteamericanas" de los sucesos de mayo de 1886 puede asumirse como una de las múltiples demostraciones de que la crisis social es una prueba de la decadencia política del sistema de gobierno.

Segunda consideración. Si Martí puede modificar, con celeridad relativa, los errores de enfoque de sus primeras reflexiones, es porque tiene una comprensión global de las fallas del sistema de gobierno en los Estados Unidos y está convencido (después de abandonar las ingenuas simpatías que despertó en él la plataforma electoral de Cleveland) de que las posibles reformas sólo pueden ser impulsadas por grupos sociales ajenos, o no integrados de manera predominante, a las estructuras económicas y políticas que controlan las élites dirigentes de los Partidos Republicano y Demócrata.

No hay que olvidar —como bien señala el profesor Fernández Retamar— que la farsa judicial y el asesinato de los obreros de Chicago coincide con el movimiento de Henry George y la excomunión del honesto sacerdote católico McGlynn.

Isabel Monal, en el interesante trabajo "José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista",<sup>6</sup> y Jorge Ibarra, en su mencionado ensayo, han abordado la simpatía de Martí por Henry George; pero no lo han hecho con el nivel de profundidad que el asunto requiere. Al no existir (hasta donde conozco) una urgente y necesaria monografía que explique paso a paso la actitud de Martí con respecto a George y a McGlynn, se dificulta el establecimiento de las prioridades reales que confluyen e interactúan en la elaboración martiana de juicios muy radicales y avanzados para entonces, como los que pueden leerse en las crónicas más relevantes de "Escenas norteamericanas" en 1887. Mientras no se examine con el detenimiento debido este problema, los acercamientos a los juicios martianos en torno a la bancarrota moral, jurídica y ética de la república estadounidense serán parciales.

Las víctimas de la crisis social estadounidense de los 80 son, entre otros, los ahorcados y los condenados a presidio en Chicago, McGlynn y la humilde colectividad de feligreses que acuden a su iglesia. Los verdugos, los agentes de la represión, son, entre otros, los policías que matan y mienten, los jueces corrompidos, los altos dignatarios de la Iglesia Católica vinculados a los intereses electorales, los políticos de diversa jerarquía, quienes sancionan o ejecutan actos criminales e inmorales.

El excelente ensayo del profesor Fernández Retamar significa un paso adelante en el complejo —pero inevitable— proceso de desentrañar, con el rigor que este empeño científico merece, el má-

ximo alcance del partidismo martiano en la defensa (que es una forma también de vindicación) de figuras históricas representativas de sectores populares dentro de la crisis político-social de la república estadounidense en los 80.

Además, de este modo se esclarece la línea de continuidad que para Martí existe entre las batallas por la justicia social y moral que libraron algunas personalidades del movimiento abolicionista como John Brown y Wendell Phillips, en cuya etopeya<sup>7</sup> quizás se encuentren los elogios más altos que podrían aplicarse a la actitud valiente y justiciera que el propio Martí asume en la defensa de los mártires obreros de Chicago.

JOSÉ LUIS DE LA TEJERA: El acercarnos a la ponencia del doctor Roberto Fernández Retamar nos hizo reflexionar sobre la validez de la dialéctica en la evolución de los grandes conductores de la Humanidad. Nuestro José Martí al igual que Carlos Marx constituyen figuras cimera del pensamiento dialéctico creador y, por ende, el estudio de sus trayectorias revolucionarias no admite un corte radical, un detenimiento en tiempo y espacio desarticulado de un contexto general de sus quehaceres vivenciales. Tal es la intención que Fernández Retamar expone cuando inquiere sobre "el crecimiento vivido por Martí frente a uno de los más relevantes momentos de las luchas obreras mundiales del siglo XIX" (el subrayado es nuestro), pues con acertada lucidez recoge en su trabajo la ejecutoria martiana desde mayo de 1886 hasta finales del año 1887 atendiendo a los sucesos fatales que protagonizaron los mártires obreros de la ciudad de Chicago.

Para el ponente la comprensión de la escindida sociedad norteamericana en explotadores y explotados dicta a nuestro Héroe Nacional el descubrir lo que sus encandilados ojos ven: miseria, descontento, huelgas, represión y nos habla de la respuesta obrera: "se han propuesto remediar por modos pacíficos y legales los males visibles y remediables"<sup>1</sup> y cree que con leyes racionales y acción política la situación del sector obrero puede mejorarse.

Al juzgar muy duramente los procedimientos de lucha de un sector obrero en ese período y, bajo la influencia de la imagen pública creada por la prensa y el escamoteo por parte de las autoridades de la verdad sobre los hechos, observa Martí: "ni la policía, ni los jueces, ni el gran jurado, que es la opinión general, perdona a los que han ensangrentado a Chicago".<sup>2</sup> Como bien señala el ponente en su estudio, para Martí, al abordar en sus primeros momen-

7 J.M.: "Wendell Phillips", O.C., t. 13, p. 55-70.

1 J.M.: "Carta de los Estados Unidos", O.C., t. 9 p. 323.

2 J.M.: "Grandes motines de obreros", en ob. cit. en n. 1, t. 10, p. 449.

6 Isabel Monal: "José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 76, ene.-feb. de 1973, p. 24-41.



tos los sucesos acaecidos, el método de lucha de los encausados está errado y odia sus "arsenales" y "locura", pues no conoce todavía que estos argumentos han sido fabricados o exagerados por los voceros de la prensa, en contubernio con el aparato represivo y los representantes del gran capital.

A través de su detenida reflexión, Fernández Retamar nos indica el sentido real de los hechos, las relaciones entre la situación epocal —contextual y el pensamiento martiano. Señala cómo todavía en la tercera crónica dedicada al tema mantiene una visión limitada. El autor coincide con Philip S. Foner sobre la comprensión de Martí de que "era posible para el obrero norteamericano alcanzar sus demandas sin una lucha revolucionaria"<sup>3</sup> y en ese aspecto los métodos y procedimientos de los inmigrantes sólo propiciarían más brasa al fuego y descrédito para los obreros norteamericanos. Con acuciosidad, el ponente revela no sólo el sentir martiano desentrañando cada una de las crónicas objeto de estudio, sino también busca la relación causa y efecto dentro del marco vivencial del Maestro. Expone, a la luz del materialismo dialéctico, las circunstancias que rodeaban a Martí y su pensamiento y su acción en cada momento concreto.

Muy acertada nos parece la observación de Fernández Retamar acerca de que hay un Martí maduro en la crónica de noviembre de 1887. Su estancia en las tierras del norte ha ido forjando su cosmovisión en un sentido que no puede ser empañada ya por los reflejos dorados de la democracia burguesa norteamericana. Precisamente el amañado proceso judicial de los encausados por los sucesos de la plaza Haymarket, actúa como detonante dramático y concientizador. La radicalización del pensamiento martiano es un hecho fehaciente que acentúa cada vez más su sentido antimperialista.

Quisiéramos por último comentar que el autor, además de lograr la imagen del Martí que evolucionó más rápidamente a partir de los sucesos de Chicago con respecto a su comprensión de la sociedad norteamericana, aporta rectificaciones valiosas para la historiografía. Así como un útil ordenamiento de diferentes escritos martianos.

Queda entonces al leer esta ponencia el ánimo satisfecho. El legado martiano es, como reconocemos, inagotable. Esperemos, pues, otro nuevo acercamiento de Fernández Retamar a la figura del "más genial y el más universal de los políticos cubanos", al decir de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro.

<sup>3</sup> Philip S. Foner: "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 224.

## DISCUSIÓN

RAFAEL ALMANZA: Quisiera decir algunas palabras sobre la excelente ponencia del compañero José Cantón, que no deben verse como una crítica, sino como un comentario acerca del pensamiento martiano, que merece algunas precisiones. Cantón se refiere al elogio que hace Martí en su período mexicano de los pequeños propietarios. Emite juicios que lo vinculan a estos. Hace una cita concreta que dice: "es rica una nación que cuenta muchos pequeños propietarios." Esto efectivamente es cierto y es importante que se señalara aquí, pero da la impresión de que este juicio —quizás sea una mala interpretación mía— aparece como una deficiencia del pensamiento martiano que luego es superada. Quisiera señalar que en realidad este elogio a los pequeños propietarios no sólo cuando estuvo en México, sino después en Guatemala y en otras ocasiones, tiene un sentido revolucionario en relación con la *praxis* concreta que encuentra en esos países; es decir, está criticando implícitamente el modelo capitalista de desarrollo dependiente basado en la gran propiedad territorial que existía. Ese elogio tiene un contenido revolucionario porque se contrapone a la gran propiedad territorial imperante, lo que constituía un freno para el desarrollo económico-social del país, lastre que incluso se sigue arrastrando hasta el presente. En las páginas finales de la ponencia leemos: "A través de este proceso [Martí] confirma las concepciones fundamentales que determinan su identificación con esas luchas, y, finalmente, modifica —radicalizándolos— algunos de sus criterios iniciales sobre la violencia de clase y la propiedad de los medios de producción." Al referirnos a los medios de producción podíamos hablar no tanto de una modificación, de una radicalización de sus opiniones, sino de una modernización, profundización y ajuste a las condiciones concretas que después va a encontrar en la economía de los Estados Unidos, y, como sabemos, Martí se manifiesta en favor de la nacionalización de la tierra que promulga Henry George, en favor de la nacionalización de los ferrocarriles que también formaba parte de la campaña de George e incluso se solidariza, de una forma espectacular, con la posibilidad de nacionalizar las industrias monopolizadas. Eso es cierto, está en el valioso libro del compañero Cantón que todos conocemos, pero merecía la pena haberlo expresado de otra forma, para que no pudiera interpretarse esta radicalización como un elogio o una adhesión a la doctrina de la socialización de los medios de producción con la que Martí no llegó a identificarse, y Cantón, desde luego, lo reconoce en su libro.

Por otra parte, también valdría la pena hacer un señalamiento al comentario del compañero Bernardo Callejas, muy profundo por cierto, y declarar mi oposición a la idea de un Martí autocensurado en sus crónicas. Efectivamente está la famosa carta de Bartolomé Mitre, en la que se le comunica a Martí que se le impedirá publicar en *La Opinión Nacional* parte de un texto que criticaba



acerbamente a los Estados Unidos; pero de esto a hablar de una continua autocensura de Martí, o decir que en sus crónicas no está todo lo que pensó, debiéramos ser un poco más precisos; porque si en sus escritos no está todo su pensamiento, ¿dónde está? Y esta pregunta es inaceptable, sería desconocer la sinceridad de Martí, quien escogió el término *sincero* para definirse en la página inicial de sus *Versos sencillos*, y por otro lado valdría la pena hacer un estudio histórico concreto de esa carta de Mitre y de la posibilidad de que Martí fuera censurado continuamente en *La Opinión Nacional*. Creo que esa primera correspondencia no se publicó íntegramente, pero Martí llegó a decir posteriormente en el mismo periódico tales cosas, que es difícil creer que fuera continuamente censurado o que él adaptara asiduamente sus opiniones a los criterios liberales-burgueses de la dirección de *La Opinión Nacional*. Lo que he planteado es una hipótesis, habría que demostrar que Martí se ganó un público en la América Latina, quien después impidió que se le continuara eliminando cartas, es decir, una vez que el lector argentino, el latinoamericano en general comenzó a sentir admiración por las críticas de Martí, se convirtió en su partidario. Al diario argentino le resultaba imposible censurar a Martí o hacer presión sobre sus criterios; aparte de que también había contradicciones entre los Estados Unidos y Argentina, que aún no era una neocolonia norteamericana, cuestión que podría justificar un margen de libertad de opinión.

BERNARDO CALLEJAS: En primer lugar quiero subrayar con respecto a la observación hecha por Almanza que no se trata de un problema de sinceridad en la forma en que pueda exponer Martí sus ideas ante un público y en un periódico determinados que, por cierto, no es *La Opinión Nacional*, sino *La Nación*, de Buenos Aires; aunque esto es válido para sus crónicas en *La Opinión Nacional*, de Caracas, y también para las de *El Partido Liberal*, de México. Se trata de que no podemos desconocer que hay límites precisos que no se pueden trasgredir, y esto abre a la ciencia una hermosa posibilidad para la investigación. No analizar solamente lo que está explícitamente dicho dentro de unas determinadas crónicas, sino también las sugerencias del propio Martí en un estilo que, a mi modo de ver, ha ido elaborando para poder criticar abiertamente determinados aspectos de la compleja realidad norteamericana y deslizar —al lector atento, que ya no es solamente el de su siglo, sino también el del nuestro— el análisis profundo que realmente hace de las causas y de las múltiples interconexiones de los sucesos que se desarrollan en los Estados Unidos. Me parece, reitero, que es importante tomar esto en consideración; no solamente ver lo que explícitamente está dicho, sino también lo que está sugerido y lo que, además, no había otra manera de decir en los marcos de una sociedad determinada, y específicamente en un periódico

que tiene una orientación política definida y un interés de clase que no iba a permitir, de ninguna manera, expresar otra cosa que la que realmente se pudo decir, que no solamente es bastante, sino que incluso es extraordinaria.

MÁXIMO GÓMEZ CASTELL: Me solidarizo con los criterios que han expuesto aquí los compañeros, pero quiero referirme a un planteamiento en la ponencia del compañero Cantón que constituye un principio de nuestra sociedad. Es el que se refiere a las estrecheces de un hogar humilde que desde niño sufrió Martí; así como el rigor de las agotadoras jornadas de trabajo, circunstancias que me permiten aseverar que a partir de ese momento hay siempre en Martí un obrero y un trabajador intelectual que evidencian la grandeza de su figura, porque precisamente toda la ponencia va mostrando el interés que tiene nuestro Martí por acercar el trabajador intelectual al trabajador manual.

FLORENTINO GONZÁLEZ: Quería agradecerles a los compañeros José Cantón Navarro y Roberto Fernández Retamar algunas ideas que surgieron en la medida en que exponían sus ponencias. Con relación a la temática abordada por el compañero Cantón, acerca de los métodos que había empleado Martí en un momento determinado para conocer de cerca y denunciar las pésimas condiciones en que se encontraba la masa trabajadora, pensaba en las páginas iniciales del libro de Engels, mencionado por Fernández Retamar, que tratan sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, y, efectivamente, debía investigarse y realizarse en un trabajo la similitud de métodos, cosa muy normal en hombres con preocupaciones similares. Martí, a los dieciséis años, tuvo que trabajar detrás de un mostrador o atendiendo determinados papeles en un comercio; Engels también realizó duras faenas durante un tiempo más largo que lo apartaron de las cuestiones que le preocupaban mucho más.

También de veras le agradezco que expresara cómo Martí contribuye a hacer conciencia sobre la afinidad de aspiraciones e intereses entre obreros y estudiantes y la necesidad de solidaridad entre la clase obrera para el enfrentamiento al capital. No recuerdo si he leído algo sobre esta temática, concretamente algún trabajo de cierta solidez, de cierta extensión sobre las aspiraciones e intereses entre obreros y estudiantes y cómo las vio Martí realmente. Incluso sería interesante profundizar en algunas de las citas que Cantón hace, para poder captar hasta qué punto llegó ese amor de Julio Antonio Mella por Martí en un momento determinado, cómo llega a patentizar que independientemente de que el estudiantado desempeña una función determinada en la sociedad cubana en aquel momento, tenía que ponerse bajo la dirección y la guía de la clase obrera para poder hacer de veras la Revolución. Este

vínculo que establece Mella entre los estudiantes y los obreros, creo que pudiera estar avalado también por alguna lectura de Martí; independientemente habría que valorar, y no he visto tampoco nada hecho con relación a esto, de qué pudo disponer Mella en aquellos momentos, de acuerdo con lo que estaba ya editado, pues se habla de ediciones de las obras de José Martí en aquella época, que conocíamos todos, pero aquellas no eran realmente unas *Obras completas*.

En otro sentido, el compañero Cantón nos hacía ver la genuina raíz martiana de nuestra Revolución, y la vigencia de su pensamiento después de cien años de haber sido expuesto: "la fraternidad no es una concesión, es un deber", es decir, en todo momento se le da valor al internacionalismo, como dice el compañero Fidel Castro, no es que solamente demos lo que tenemos, sino que damos y somos capaces de dar lo que no tenemos. Nos privamos de tener por dar; lo que, en definitiva, refleja este pensamiento esencial de Martí. Y también en relación con esta cita hay algo que me llamó mucho la atención y de veras agradezco porque tengo inquietudes acerca de cómo Martí supo captar y plantear que a aquella clase obrera que no era capaz de solidarizarse con los obreros en huelga había que hacerle una muy severa reprobación. Ya no se trataba del Martí que en otras épocas se nos ha querido dar, nada más "amor", sino del crítico, el que expresó que "los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen".

Por último, quería referirme a que me extrañó que Cantón no hubiera insertado algún comentario sobre la vinculación, a la que Paul Estrade hace referencia, de Martí con *El Socialista*, con el Congreso del que se dice que fue electo delegado, pero que hay alguna desinformación con relación a esto que Estrade aclara muy bien.

Si hay algo que me satisfizo en la ponencia del compañero Fernández Retamar, entre muchas otras cosas, es su inclusión de ese material de Ernesto Mejía Sánchez que se publicó por el Centro de Estudios Martianos y yo desconocía.

GABRIEL CARTAYA: Quería llamar la atención sobre un aspecto en el que sería importante profundizar. Se trata de las circunstancias que impidieron a José Martí conocer la obra de Marx. Cantón expresa en su ponencia la simpatía que siente Martí por Marx. También Fernández Retamar nos informaba que quizás el único hispanoamericano que se refirió en 1883 a la muerte de Marx fue Martí; en su *Introducción a José Martí* explica los motivos que impidieron al Maestro conocer exhaustivamente la obra de Marx. Aprovecho para preguntar si además de los trabajos que Martí debió leer en *The Sun*, por haber escrito para ese periódico, tuvo conocimiento de otros, y de la obra de Engels, que se estuvo publicando hasta 1895.

ARMANDO CABALLERO: Al hablar de Martí en Zaragoza debo destacar un suceso que nos da la medida de su proyección revolucionaria. Se trata de un acto efectuado en el Teatro Principal, para recaudar fondos destinados a ayudar a las viudas y a los hijos de los que habían caído en aquella hora, y, según nos dice Fermín Valdés Domínguez, el principal orador fue José Martí, quien, con sólo veintidós años, escribió unos versos especialmente dedicados a esa ocasión, que fueron leídos por el gran actor Burón.

Hay otro hecho, que quiero traer a colación, y concierne a la amistad que tuvo Martí con ciertos elementos de ideas marxistas, en Madrid. Me refiero a Pablo Iglesias y a Fermín Salvoechea. De este llega a decir que en un futuro, de vivir aún, ocuparía silla de cabecera en la casa cubana; e instará para que el primer club que se cree en Martí City lleve el nombre de ese buen amigo, que funda, con Juan Gualberto Gómez, una escuela para enseñar a leer y a escribir a los negros cubanos, y otra de estudios políticos.

Pablo Iglesias dice de manera clara y terminante —al ser entrevistado por el periodista villareño Vinajera, quien publica una historia muy utópica del socialismo en Cuba— que siempre se encontraba con Martí en todas las reuniones obreras y republicanas, y que con mucha frecuencia contactaban en las reuniones de las Cortes y del Ateneo. Además, añade que con cierta frecuencia Martí visitaba la redacción del periódico de ellos, *La Emancipación*, que Engels calificó como "el mejor órgano de difusión de la Primer Internacional en país alguno". También me parece de importancia recordar la amistad que hizo con Jaime Vera, según la versión de Fermín Valdés Domínguez en una nota que entregó la Universidad a la Casa Natal de José Martí, donde dice: "hoy me he vuelto a pasar el día en blanco, pues Jaime ha venido a estudiar y se ha pasado el día conversando con Martí."

FRANCISCO ROMERO: Teniendo en cuenta la sagacidad de Martí con respecto al conocimiento y el dominio de la situación económica, política y social en su patria, ¿hay algún elemento que nos permita precisar la relación de Martí con el movimiento obrero en la década del 80, período de su desarrollo ideológico?

IBRAHÍM HIDALGO PAZ: El compañero Fernández Retamar señalaba la importancia de hacer objeto de estudio las posibles relaciones entre Engels y Martí. En relación con ello quiero dar una simple referencia bibliográfica: Graciela Chailloux publicó en el segundo número de este año de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* un trabajo muy interesante en el que aborda ese tema. Se refiere a la correspondencia de las ideas de ambos pensadores en cuanto al surgimiento del imperialismo, visto particularmente a través del trabajo de Engels denominado "La bolsa".

Por otra parte, cuando se habla de *La Nación* creo que debemos referirnos al aspecto metodológico de su estudio; cuando se hable de Martí con respecto a un periódico hay que conocer esa publicación en su conjunto. Me parece que algún día en el Centro poseeremos fotocopias o microfiches para tener esta posibilidad, para saber las tendencias políticas y su variación, porque hay que darse cuenta de que en diez años la política puede cambiar, y en este sentido variaría también la posibilidad de Martí de publicar acerca de uno u otro tema.

LUIS TOLEDO SANDE: Hablaré, brevemente, sobre dos aspectos. El primero es que resultaría útil indagar sobre la probabilidad, o la improbabilidad, del conocimiento por Martí de Lafargue en España. Pero habría que verlo multilateralmente: no sólo en lo que pudo representar de buen servicio para el marxismo el hecho de que el anticolonialista cubano conociera a Lafargue, sino también de lo que pudo significar, en sentido contrario, el hecho de que lo hubiera oído oponerse a respaldar la lucha de independencia de Cuba para no beneficiar a su burguesía, aunque tal criterio no está avalado por la perspectiva anticolonialista que está en ciernes en Marx y que Lenin desarrollará más tarde. El otro aspecto sobre el cual deseo hablar es el del presunto deslumbramiento de Martí por los Estados Unidos en sus "Impresiones de América", de 1880. Hay un detalle que, a mi juicio, valdría la pena considerar. Se ha dicho con toda la frecuencia que el caso merece, que el *A very fresh Spaniard* de esas crónicas es un seudónimo, pero a mí me parece —es una hipótesis sobre la que me gustaría trabajar— que, aún más que un seudónimo, es un personaje literario, cosa que es bastante bien distinta. Un personaje literario puede decir cosas que no comparte su autor. Ello no significa que Martí se traicione porque ponga a hablar a un personaje literario, pero el hecho exige sus matices interpretativos. *The Hour* fue una revista de apreciable carácter literario, y en ella Martí colaboró como crítico de arte. Es curioso que las "Impresiones" cuenten entre los pocos textos periodísticos donde Martí habla en primera persona. Algo semejante había hecho en *El Diablo Cojuelo*, en 1869: usa un personaje literario, también español, que en este caso toma de la literatura, y lo recrea, mientras que en 1880 él mismo lo crea. Es un detalle que debe tenerse en cuenta. En *A very fresh Spaniard* hay, incluso, una dimensión humorística que se emparenta con *El Diablo Cojuelo* y que no es frecuente en la producción periodística de José Martí.

JOSÉ CANTÓN NAVARRO: Voy a intervenir, en primer lugar, para referirme a lo planteado por el compañero Rafael Almanza sobre la posición de Martí ante los pequeños propietarios, los campesinos, los trabajadores, los artesanos, y otros. Desde luego, en aquella época y en aquellas circunstancias defender los intereses de estas

clases sociales era tener una posición progresista; incluso no sólo en ese momento, sino también durante toda la república neocolonial en Cuba, en la lucha contra los desalojos campesinos, en favor de las demandas de estos y de los obreros; los comunistas cubanos y los revolucionarios de diferentes ideologías levantamos este pensamiento de Martí en defensa de los pequeños propietarios. Estas consideraciones no nos permiten decir que Martí se había radicalizado. Para un marxista se aboga por la defensa de la pequeña propiedad en un momento determinado, pero ve la solución de los problemas de la sociedad no en la multiplicación de esta, sino de la propiedad social; esto no lo expresó Martí de manera absoluta, en ninguna ocasión, lo que pudiera constituir una de las limitaciones en su pensamiento. Ahora bien, las citas martianas en mi ponencia no están utilizadas para demostrar sus limitaciones o las radicalizaciones, sino para poner de manifiesto que, basándose en esta defensa que hace de la pequeña propiedad, los enemigos del socialismo, los enemigos del progreso y de la democracia en Cuba trataron de presentarlo como un defensor de la propiedad privada y enemigo de la propiedad social y del socialismo. Nosotros les refutamos y es en ese sentido que planteamos el problema en la ponencia.

Hay muchas cosas que no podemos ampliar, estamos analizando treintitrés años de la vida de Martí: los años en que se forma su pensamiento social. El compañero Fernández Retamar tiene una ventaja sobre mí en este caso, él analiza los sucesos de Chicago, por consiguiente puede hacer un estudio mucho más amplio que el mío, donde abordo la formación del pensamiento social de Martí en esos treintitrés años. Algo parecido ocurre con el proceso de radicalización. Martí va radicalizándose en algunos, no digo que en todos, aspectos de su pensamiento; de esto no cabe duda, y los remito a mi libro *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, donde analizo la evolución del pensamiento martiano con respecto a la propiedad privada, de 1875 a 1890. Al principio él limita la socialización a la tierra, e incluso dice que esta ha de ser propiedad común, y si se le da a alguien debe ser a aquel que la utilice más en provecho de la colectividad, de la sociedad; pero posteriormente su concepción acerca de lo que debe ser propiedad social se eleva a todos los servicios públicos, abarca a todos los bienes y recursos de la naturaleza, y, más tarde, en el año 1890 hace suyos los planteamientos de los cristianos socialistas de los Estados Unidos, cuando hablan de la nacionalización de las industrias, de la tierra, etcétera. Esta radicalización no llega, desde luego, hasta la punta extrema de la raíz, porque la raíz tiene varias partes, se va hacia la raíz, se puede entrar por el cuello y seguir hacia abajo hasta llegar a la cofia, hay que caminar un tramo muy grande, es decir, no es una radicalización absoluta, pero sí un proceso de radicalización. Al hablar del socialista utópico Edward Bellamy, y de cómo sería el mundo en el año 2000 de acuerdo con los crite-

rios del propio Bellamy, se pone de manifiesto la radicalización del pensamiento martiano, relacionada también con la función social de la propiedad.

Creo correcto lo que expone el compañero González acerca de profundizar en los vínculos que concebía Martí entre obreros y estudiantes, y me parece que sería bueno, no solamente que lo hagamos nosotros, sino que sea una obra colectiva, que todos los compañeros que puedan abundar en esto lo hagan. De la misma manera que debemos profundizar, según planteó Armando Caballero, en las relaciones de Martí con Pablo Iglesias y sus compañeros. Yo hago una referencia a las palabras de Pablo Iglesias, pero digo al mismo tiempo que no he confirmado esas informaciones y conozco poco al respecto. Espero, con el tiempo, investigar algo más y poder ratificar o no algunas de estas disertaciones.

En relación con lo que decía el compañero González acerca de Paul Estrade, quiero decir que no he conocido una personalidad fuera de Cuba que haya estudiado a Martí en relación con los obreros, y en otros aspectos, con la dedicación, con la seriedad, y con el amor por José Martí con que lo ha hecho el compañero Paul Estrade. Merece nuestro más profundo reconocimiento.

Muy extenso sería contestar al compañero Cartaya en relación con las circunstancias que impidieron el conocimiento de la obra de Marx por José Martí. Sólo voy a decir que estoy seguro de que Martí no lo conocía suficientemente, y mucho menos su doctrina. A Marx lo conoció a través de los trabajadores, del amor de ellos hacia él; pero, por ejemplo, en otros textos de sus *Obras completas* pueden encontrar ustedes alguna referencia sobre Marx, y en algunos plantea el marxismo realmente como una doctrina europea, como una doctrina extranjera y entonces dice en relación con Cuba: "ni Saint-Simon, ni Carlos Marx, ni Marlo, ni Bakunin", y en otra ocasión dice: "cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig." ¿Qué quiere decir esto? Pues que Martí no conocía que precisamente el marxismo es eso, darle a cada problema la solución que le corresponde, de acuerdo con las circunstancias de tiempo, lugar, desarrollo, etcétera. Si lo hubiera conocido no habría hablado de Marx como un remedio extranjero para problemas cubanos. Desde luego, también pudo haber adquirido esta falsa idea del hecho de que los socialistas alemanes que estaban en los Estados Unidos se habían dogmatizado y no supieron allí tampoco plantear el marxismo como una doctrina en acción, realmente dialéctica. También hay otra cosa. Martí argumenta contra el materialismo —no recuerdo las palabras exactas— diciendo: yo no puedo concebir el pensamiento como una pura secreción del cerebro. Eso no es el materialismo dialéctico, nosotros estamos en contra de ese materialismo también; por consiguiente, no podemos juzgar la opinión de Martí, porque estamos absolutamente convencidos de que no conocía lo suficiente esta doctrina.

El compañero Francisco Romero preguntaba sobre las relaciones de Martí con el movimiento obrero dentro de Cuba. Nosotros la información que tenemos parte de los años 1887-1889, en que el movimiento obrero estaba dominado por la ideología anarquista o en los cuales el anarquismo desempeñaba un papel de mucha importancia, y, precisamente, por tener los anarquistas de Cuba en aquel momento una concepción equivocada acerca del papel de los trabajadores en la lucha por la independencia nacional, las relaciones de Martí con los dirigentes del movimiento obrero dentro de la Isla fueron más bien de choque que de solidaridad. Cuando se habla de los organizadores del movimiento obrero mexicano se dice que fueron indígenas, en su mayoría; mientras que en Cuba los organizadores del movimiento obrero fueron fundamentalmente españoles, quienes veían a los cubanos como hijos de la patria española, y que, por consiguiente, no tuvieron, por regla general, una posición correcta en relación con la lucha por la independencia nacional.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: Creo que con la intervención de Callejas quedó aclarado el planteamiento de Rafael Almanza acerca de si Martí se autocensuró o no en sus artículos periodísticos. No obstante, debemos tener en cuenta las propias palabras de Martí en el último gran documento que escribe, su carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895: "en silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin." No se trata de que se autocensurara, sino de que tuvo que proceder en relación con su fundamental antimperialismo en silencio y como indirectamente.

El lema de una revista que me regaló una vez mi profesora de siempre, Vicentina Antuña —"La verdad, sólo la verdad, pero no toda la verdad"—, podría ser el lema de Martí. Ahora, ¿cómo sabemos lo que él pensaba absolutamente en relación con esto? Volvamos, por ejemplo, a la carta a Mercado, donde ya no está escribiendo para un diario, y le dice: "Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso", realmente se abre el corazón de forma tremenda.

Está muy bien lo dicho por Cantón acerca de las palabras de Gabriel Cartaya. Yo creo que hay dos posibles abordajes de esta cuestión: uno, seguir investigando sobre el hecho de que Charles Anderson Dana fue editor tanto de Marx como de Martí, claro, en distintos periódicos. O sea, cuando Dana era editor de Marx, fungía como jefe de redacción, según diríamos hoy, del periódico *The New York Herald*; después abandonó esa publicación y pasó a ser director del *Sun*, y es entonces cuando fue editor de Martí. La otra posibilidad es la de seguir rastreando a ver si aparecen —hasta ahora no han aparecido— nuevas citas de Marx hechas por Martí

en las que se ponga de manifiesto que, además de tener esa simpatía que demostró globalmente por Marx, conociera su pensamiento, hubiera leído el *Manifiesto comunista*, por ejemplo, que estaba traducido al inglés desde 1871 o algo así.

Tampoco se ha demostrado y no tendría nada de extraño —puesto que el propio periódico *The Sun* publicó un artículo importante a la muerte de Marx— que Martí, para escribir su crónica de 1883, se basara en las opiniones que otros periódicos habían vertido. Una vez alguien describió el despacho de Martí, de una manera muy gráfica: dijo que lo primero que se veía era un montón de periódicos y una tijera. Estos eran sus instrumentos de trabajo. Leía una cantidad enorme de publicaciones en varias lenguas y tomaba de allí ciertas ideas que revivificaba con su estilo prodigioso. Cuando uno lee a Martí le da la impresión de que estuvo presente en un terremoto, en la creación de un pueblo nuevo, en el ahorcamiento de los mártires de Chicago, y él no estuvo en ninguno de esos lugares. Leyó periódicos posiblemente grises o, quizás no tan grises, y vivificó aquello de tal manera que nos lo presenta ante nuestros ojos.

Retomando el tema acerca de la relación entre Martí y Marx, puedo decir que el primero no distinguió entre lo que hoy llamamos el socialismo utópico y el socialismo científico, como tampoco los distinguió, muchos años después, Ho Chi Minh, de quien conocemos una frase impresionante que dice: "Hasta la Revolución de Octubre las teorías socialistas nos parecían nuevas cosas de los blancos y como somos negros, indios, mestizos, etcétera, no tenemos nada que hacer con aquello." Eso lo expresó en la década del 20 de este siglo.

El otro acercamiento posible no se basa en si Martí cita o no a Marx, o a Engels, sino en si se acerca o no a los descubrimientos que hicieron estos, quienes, por cierto, no fueron los únicos en hacerlos, porque con independencia de Marx y de Engels, un obrero alemán, Dietzgen, había descubierto los postulados fundamentales del materialismo dialéctico. Morgan, el antropólogo norteamericano, había descubierto el materialismo histórico, como lo reconoce noblemente Engels cuando glosa y en algunos casos rectifica su libro fundamental en un texto que iba a ser más famoso que el de Morgan: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Me parece que sería más útil para nosotros ver si Martí se acercó a hombres como Dietzgen o Morgan; si en las crónicas sobre el Congreso Panamericano de 1889-1890 no está llegando, por sus propios pasos, a planteamientos propios del materialismo histórico, porque no es necesario ser marxista para descubrir el materialismo histórico, como lo probó claramente Morgan, y por este camino creo que hay más fértil búsqueda que en el mero rastreo de citas sobre Marx y Engels en Martí. Por último, quiero agradecerle a Ibrahím Hidalgo la referencia del trabajo de Graciela Chailloux que no conozco y que voy a leer enseguida.

## SEGUNDA SESIÓN

### UNIDAD O MUERTE: EN LAS RAÍCES DEL ANTIMPERIALISMO Y EL LATINOAMERICANISMO MARTIANOS

Ramón de Armas

Cierto es: no será hasta 1889 —cuando el creciente imperialismo norteamericano efectúe "el planteamiento *desembozado* de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América"—<sup>1</sup> que José Martí resuma y sintetice su labor de años de estrecha vigilancia sobre la evolución del fenómeno de nuevo tipo que se ha venido desarrollando en el Norte del continente, la califique de "primera tentativa de dominio", y dé —también él— sus primeras versiones precisas, preparadas de años atrás, acerca de la necesidad de oposición activa por parte de la América nuestra. Iniciaría así la exposición —que no la elaboración— de una estrategia continental revolucionaria que irá perfeccionándose con los años, con la práctica y con el quehacer, y en la cual —también lo sabemos— la independencia de Cuba y Puerto Rico jugará un papel esencial y condicionante (y la unidad antillana deberá garantizarlo), en la detención —o al menos, en la obstaculización— del avance imperialista sobre nuestras tierras de América.

Será desde entonces, también, que su aspiración a una integración cuyos límites nunca fueron precisados con exactitud, y que evidentemente llegaron a alcanzar, como veremos, la persecución de una unión formal similar al anhelo bolivariano, pero con raíz popular,<sup>2</sup> se transforme por necesidades de la acción revolucionaria —y en nuestra opinión, sin renunciar totalmente al sueño de integra-

1 José Martí: "Congreso Internacional de Washington. I", en *Obras completas*, La Habana, 1953-1973, t. 6, p. 53. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

2 En 1893, en su conocido discurso sobre Simón Bolívar, Martí precisaba: "acaso el genio previsor que profetizó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el rediseño, ni verle del hábito ni de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas."

J.M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", O.C., t. 8, p. 246.

ción política—<sup>3</sup> en objetivos inmediatos de acción conjunta y de urgente unidad defensiva ante aquella declarada tentativa de dominación por métodos que ya no tenían que ver con los tradicionales de la explotación colonial. Pero a lo que en realidad aspiramos es a hurgar en las raíces y los antecedentes de esas posiciones que son respuesta ágil e inmediata a las del naciente imperialismo yanqui, y que están condicionadas por la comprensión, por parte de José Martí, de los fenómenos de deslinde y oposición que entre ambas partes de América han venido teniendo lugar ante su mirada sagaz y penetrante, y han venido siendo denunciados por este a medida que aquella aspiración de dominio —aún incipiente, aún burda, aún elemental y colonial— va transformándose en una nueva forma de intento de dominio continental, requeridora de una urgente respuesta latinoamericana.

Permítasenos, entonces, rastrear en esos primeros momentos, en esas primeras ideas; en esas premisas que no solo condicionaron, sino que permitieron, aquella respuesta madura, oportuna y cabal de 1889; respuesta que aún después habrá de ampliarse y evolucionar, pero que ya entonces sería —repetimos— madura, oportuna y cabal.

El 28 de febrero de 1877 José Martí ha llegado al puerto mexicano de Progreso. Recién ha cumplido veinticinco años. Ha navegado desde La Habana (donde estuvo, clandestino, pocas semanas) y debe seguir un largo recorrido por mar y por tierra hasta Guatemala, donde aspira a radicarse. Estando en Progreso, hace apuntes de su viaje. Escribe: "Hoy ha dejado el puerto esa redonda nave en que vinimos, vulgar, cómoda, apática, sin gallardía en sus velas, sin elegancia en su atrevimiento, sin atrevimiento siquiera!"<sup>4</sup>

Antes, en estos mismos apuntes a que nos referimos, ha recordado su más extensa travesía de dos años atrás en el trasatlántico inglés Celtic, que le llevó de Liverpool a Nueva York. Fue en aquella oportunidad —dejémoslo anotado— que conoció tierra norteamericana por primera vez: del 14 al 25 de enero de 1875. Pero ahora, en estos borradores de febrero de 1877, no habla de aquella estancia, sino de la brava lucha del Celtic contra el océano. Y compara a aquel "ferrado batallador" con el "mezquino guerrero" en que recién ha llegado al puerto mexicano.

Este tiene que haber sido un velero norteamericano, porque el recuerdo de la "redonda nave" le ha suscitado, por su falta de elegancia y de altivez, y por su falta de arte, muy profundas reflexiones que nos dan —y este es el punto que nos interesa desta-

<sup>3</sup> En noviembre de 1889, en su artículo "Congreso Internacional de Washington. I", Martí hacía un recuento de la posición de los Estados Unidos durante el Congreso de Panamá de 1826, y afirmaba: "Acababan de unirse, con no menor dificultad que las colonias híbridas del Sur, los trece Estados del Norte y ya prohibían que se fortaleciese, como se hubiera fortalecido y puede fortalecerse aún, la unión necesaria de los pueblos meridionales, la unión posible de objeto y espíritu, con la independencia de las islas que la naturaleza les ha puesto de pórtico y guarda." O.C., t. 6, p. 47.

<sup>4</sup> J.M.: "Apuntes", O.C., t. 19, p. 17.

car— su visión de aquel momento en relación con la sociedad que ha producido tan "mezquino guerrero" de la mar.

Así, nos dice: "¡Oh! la nación norteamericana morirá pronto, morirá como las avaricias, como las exuberancias, como las riquezas inmorales. Morirá espantosamente como ha vivido ciegamente. Sólo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones."<sup>5</sup>

Después recuerda la decadencia de Grecia, y en relación con ella, afirma: "Los pueblos inmorales tienen todavía una salvación: el arte." Pero no ha sido así —apunta— en relación con los Estados Unidos. Y continúa: "¡Ay, que esta luz de siglos le ha sido negada al pueblo de la América del Norte! El tamaño es la única grandeza de esa tierra. ¡Qué mucho, si nunca mayor nube de ambiciones cayó sobre mayor extensión de tierra virgen!"

Podría parecer insólito que unas consideraciones —como las que hace— sobre la falta de altivez y donaire de la nave que le ha transportado a tierras mexicanas pudieran desencadenar tan profundas y graves valoraciones, si no supiéramos de sus muy concluyentes ideas acerca de la sociedad norteamericana, nacidas desde años muy tempranos, y que su corta estancia en Nueva York en 1875 sólo parece haber reafirmado.

Son conocidos, pero pensamos que no es ocioso repetir aquí aquellos apuntes personales, anteriores a octubre de 1871, del estudiante de dieciocho años que vive deportado en Madrid por sus verticales posiciones independentistas ante la realidad colonial de su patria:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. —Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? // Imitemos. ¡No! — Copiemos. ¡No! — Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. — Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. [...] ¿Cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? // Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también *al más alto grado de corrupción*. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!<sup>6</sup>

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 15-16.



Este altamente crítico rechazo a la sociedad norteamericana —respuesta, sin duda, a la exaltación por el anexionismo cubano de la vecina república del Norte— implica, evidentemente, la más tajante diferenciación entre Cuba y los Estados Unidos en todo lo referente a características esenciales “de organización, de vida, de ser”, y debe considerarse como un primer y determinante momento en la formación, en el pensamiento de José Martí, de sus muy definidas concepciones en cuanto a la especificidad latinoamericana.<sup>7</sup> Pero lo que nos interesa señalar ahora es que este temprano rechazo a los resultados del desarrollo norteamericano ha corrido paralelo, o ha sido, incluso, precedido por ella —con una muy clara conciencia de nuestra pertenencia más absoluta e inquebrantable al concierto de naciones que Bolívar lanzó a la vida independiente y propia, y por la añoranza por incorporarnos al destino común de la parte nuestra del Continente. El testimonio, desde luego, es del propio José Martí y se refiere a los días anteriores y posteriores al 10 de Octubre de 1868. Lo ha escrito en tierra venezolana, en un borrador de discurso que no por inconcluso puede dejar dudas acerca de la precisión de la información que trasmite sobre su vocación latinoamericanista:

¡Oh! ¡cómo estas ideas acariciaban, allá (nos halagaban a los esclavos antillanos, allá en los días perpetuos de la infancia) en las (aquellas) horas de dulce ceguedad en que se cree en todo, y a nadie se odia, y parece escasa toda la sangre de las venas para verterla en beneficio de los hombres! Cómo nos predicábamos, (pálidos y entusiastas como mártires), en aquella isla florida, el Evangelio que nos venía del continente grandioso: ¡cómo, mal oculto entre el Lebrija, el Balmes, el Vallejo, leíamos amorosamente los volcánicos versos de [el venezolano] Lozano! ¡Los periódicos que de estas tierras, ocultos (escondidos) como crímenes, llegaban a nosotros, cómo eran buscados con afán, y leídos a coro, y guardados con el alma (en la fantasía maravillada)! ¡La miel del plátano, a par que en los cálices de oro que le creó Plácido vino a nuestros labios en esas majestuosas y sonoras urnas en que la encerró Bello!<sup>8</sup>

Eso, antes del año glorioso de 1868 —año en el que Martí contaba solamente quince años de edad, e inmediatamente anterior a aquel en el cual sería hecho prisionero y encarcelado por el poder colonial.<sup>9</sup> Porque entonces vendría el alzamiento heroico de Céspedes en Demajagua, con la liberación de su propia dotación y la pau-

<sup>7</sup> Ver, Ramón de Armas: “José Martí y la época histórica del imperialismo”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 243-244.

<sup>8</sup> J.M.: “Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881”, *O.C.*, t. 7, p. 287.

<sup>9</sup> Hacia principios de 1872, en su Cuaderno de apuntes no. 1, Martí —con diecinueve años— anotaba: “Allá en mis mocedades,—que, en vidas prematuras como la mía, mocedades hay de los 11 a 15 años” (J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 38).

latina incorporación de miles de esclavos a la lucha. Y para Martí se iniciaba entonces el completamiento —con la estrofa cubana— de lo que él más de una vez llamaría el gran canto latinoamericano. Así lo dice:

¡Y cuando no con menos estrépito que a la voz de Nariño en Guisa cayeron con fragor alegre sobre los yugos rotos de las bestias echadas a los montes a ser sustento de los bravos, las cadenas de los esclavos de Bayamo (dioses los yugos rotos de los hombres),—como que reanimado nuestro gran muerto [nuestro Bolívar] se estremecía, seguro ya de su final victoria, su cárcel de oro y gualda; como que ese gigante (ese coloso) que descansa con los brazos tendidos (con las botas de campaña), como para protegerlos y acariciarlos, sobre el río del monte del Oeste, y sobre las corrientes torrentosas del Atlántico, reclinaba al fin, como en almohada de hierro, digna de ella, en nuestras trabas [cubanas] rotas, la espléndida cabeza.<sup>10</sup>

Y precisaba, para la certidumbre de la veracidad histórica de lo que rememoraba, en relación con aquellos momentos iniciales nuestro proceso de lucha armada por la liberación: “¡Oh, no! ¡yo no tengo nada que fingir, ni nada que exaltar!”

Con su llegada a México en 1875 comenzaría a comprender —o quizá solamente a *evidenciar* y testimoniar por escrito —el papel que ha comenzado a desempeñar aquella parte norte de América a la cual de tiempo atrás había enjuiciado —lo hemos visto— con dureza y con rigor, en relación con esa América suya: en relación con la que ya precisamente allí en México comenzará a llamar con el definitorio y deslindante nombre de *nuestra América*. Algo hemos hablado, en algún otro lugar, acerca de los importantes aportes del México de la reforma juarista a las ideas de José Martí.<sup>11</sup> No podía ser de otro modo, tratándose de años decisivos para el país, y de edades trascendentes en la formación de Martí. Pero ahora sólo debemos referirnos a la importancia que tuvo la sólida y riquísima experiencia mexicana del joven cubano para la comprensión de la posición agresiva y expansiva de los Estados Unidos en relación con nuestras tierras. Mencionaremos solamente cuatro momentos de esta toma de conciencia que parece tener lugar —o que, al menos, deja sus primeras evidencias escritas— en el período mexicano de Martí. Porque es precisamente en México que Martí parece llegar a algunas comprensiones —a algunas conclusiones— definitorias alrededor de las posiciones de los Estados Unidos.

*En primer lugar, el carácter fundamentalmente agresivo de la relación de los Estados Unidos con respecto a México. “¿Qué piensa el gobierno de los Estados Unidos? —se pregunta Martí en relación*

<sup>10</sup> *Loc. cit.*, en nota 8.

<sup>11</sup> Ver, Ramón de Armas: “Apuntes sobre la presencia en Martí del México de Benito Juárez”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 115, julio-agosto de 1979.

con determinados incidentes que están teniendo lugar en la frontera entre ambos pueblos—. ¿Es culpable de dañosa intención e hipocresía?" Tales incidentes, que los Estados Unidos pudieran fácilmente eliminar, son verdaderas correrías, y "si no las protege, las tolera: ¿cuál es la causa de la tolerancia?"<sup>12</sup>

Más adelante se pregunta: "¿No es locura imaginar que un pueblo demócrata piense en conquistar y en invadir?"<sup>13</sup> Y entonces, en un giro que sabemos le caracteriza —y por no acusar aún, en momentos en que quizá aún no le es dable acusar—, afirma: "Nosotros no creemos que el gobierno americano piense en la invasión: creemos solamente que para la salud de la patria, toda medida previa, todo acuerdo previsor, toda prudencia son pocas." En una palabra: José Martí no acusa de intentos de invasión a los Estados Unidos: solamente plantea que México debe hacer todo lo necesario, todo lo imprescindible, por hacerla imposible. Y así —concluye— "no se alimentan deseos extraños: así se salva de un peligro probable a la nación".<sup>14</sup>

En segundo lugar, la evidencia del objetivo esencialmente económico de la agresión que se fragua. Allí en los Estados Unidos no solamente están creando "una atmósfera que nos es perjudicial, por cuanto quiere llevarse a la opinión pública [...] el convencimiento de que es justa, necesaria y útil la invasión de una parte del territorio mexicano",<sup>15</sup> sino que —y esto es determinante— "se comienza a creer allí que una invasión a México es justa; se explota el sentimiento de honor patrio, y se aprovecha la exquisita *sensibilidad mercantil* del pueblo americano".<sup>16</sup> Estos intentos de agresión —y conocemos la imagen que de los Estados Unidos tiene desde años atrás el revolucionario cubano— están siendo fomentados por "los especuladores que están interesados desde hace mucho tiempo en una invasión de la frontera; que la hostilidad de la prensa depende de esta misma causa, allí [donde es] tan fácil de explotar y de mover al capricho de los intereses personales".<sup>17</sup> Para Martí —y así lo denuncia— la agresión está espoleada "por los que quieren hacer de México un mercado donde asegurar su vacilante potencia mercantil".<sup>18</sup> Y en el fondo de esta creciente hostilidad de los Estados Unidos hacia México, también está, para Martí, "la proposición presentada a últimas fechas a la cámara de representantes [norte-

americana], al seno de la cual ha ido a hacerse sentir la mano de los especuladores que desean de una manera rápida, nuevo cuerpo donde ejercer su comercio y sus explotaciones".<sup>19</sup> Aún habrá de precisar estos criterios de penetración económica —y tendremos oportunidad de verlo—, a medida que avancen los propios mecanismos instrumentados por el creciente imperialismo. Pero a la altura de 1876, es indiscutible la continuidad de las ideas del revolucionario que en 1871 ha postulado que los Estados Unidos han alcanzado el más alto grado de prosperidad al más alto costo moral ("¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!"), y que ahora denuncia a los agiotistas —a los mercaderes— como "*los dueños naturales* de un país donde *todo* se sacrifica al logro de una riqueza material". No podemos dejar de apuntar —aunque ello se salga del tema que corresponde al presente trabajo— que este tipo de desarrollo capitalista tratará de evitarlo para *su América*.

En tercer lugar, es de entonces —1876— que data una de las más relevantes evidencias del período que reseñamos: su toma de conciencia de que ni el de México ni el de Cuba son casos aislados en sí, sino parte de una estrategia de penetración que a Martí se le ha ido revelando a través del análisis de las experiencias concretas. En efecto, la posición estadounidense respecto de ambos países es, para Martí, la resultante de fenómenos económicos que están teniendo lugar dentro de los Estados Unidos, que condicionan de manera importante su política exterior —su política de agresión—, y que a su vez están comenzando a dejar su impronta en los caminos por los cuales van siendo obligados a transitar nuestros países. Ya para Martí "la cuestión de México como la cuestión de Cuba, dependen en gran parte en los Estados Unidos de la imponente y tenaz voluntad de un número no pequeño ni despreciable de afortunados agiotistas' que, ya lo hemos visto, dentro de las circunstancias de la sociedad norteamericana, Martí considera y califica como "los dueños naturales" de aquel país.<sup>20</sup>

Y es precisamente este tercer aspecto que hemos señalado el que —en nuestra opinión— le ha permitido llegar a la que consideramos su conclusión más importante, para este período, en el plano que nos ocupa: *que el papel que los Estados Unidos vienen desempeñando en relación con México —y con Cuba— es el mismo que pueden desempeñar en relación con las otras tierras americanas de habla hispana: con la totalidad de nuestras tierras*. En efecto, en breves apuntes escritos en diciembre de 1876,<sup>21</sup> al dejar, por imperativo de sus principios políticos, la hermana nación mexicana

12 J.M.: "Los Estados Unidos y México", en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana. Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, t. II, p. 105.

13 *Idem*, p. 106.

14 *Idem*, p. 106-107.

15 J.M.: "México y los Estados Unidos", en *Obras completas. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 266.

16 *Idem*, p. 268.

17 *Idem*, p. 269.

18 *Idem*, p. 270.

19 *Loc. cit.*, en n. 15.

20 *Ibidem*.

21 La edición que citamos de las *Obras completas* plantea la posibilidad de que estas notas fueran tomadas en el viaje de Veracruz a Ciudad México, al llegar Martí al hermano país en 1875. La descripción que hace del recorrido, mencionando primero el poblado de Esperanza (Estado de Puebla) y después el de Maltrata (Estado de Veracruz), denota, sin embargo, que viajaba de la capital a la costa, y que el viaje debe corresponder al efectuado el 29 de diciembre de 1876, al dejar el país por motivos políticos. Las expresiones utilizadas



que le acogió como hijo, Martí recoge, en un borrador inicial que evidencia el proyecto de un artículo sobre México, la advertencia que aspira a hacer llegar al país amado: "¡Ah México querido! ¡Ah Méx. adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el Norte, un vecino avieso se cuaja."

Y después de llamar a México a ser "digno de su deber continental", no puede evitar la certera meditación acerca de la respuesta a que los Estados Unidos obligan, y del papel que ya parece haber asumido esa nación norteaña en el contexto general del continente americano:

México crece. *Ha de crecer pa. la defensa, cuando sus vecinos crecen pa. la codicia.* Ha de ser digno del mundo, cuando a sus puertas se va a librar la batalla del mundo. ¿Qué va a ser América: Roma o América, César o Espartaco? ¿Qué importa que el César no sea uno, si la nación, como tal una, es cesárea? ¡Abajo el cesarismo americano! Las tierras de habla española son las que han de salvar en Am. la libertad [...] La mesa del mundo está en los Andes.<sup>22</sup>

Es esta de ahora, sin lugar a dudas, la comprensión de una *relación de oposición* no ya entre países aislados y los Estados Unidos, sino entre la parte nuestra de América, y la otra. Una relación respecto a la cual a las partes involucradas —personificadas, en el texto citado, por México— se les pide una respuesta de *resistencia*: se les pide "crecer para la defensa", —desarrollarse para resistir— ante el "cesarismo americano". Y este habrá de ser uno de los urgentes y recurrentes llamados de Martí a los pueblos de nuestra América durante toda la década del 80.<sup>23</sup> Este, y el de la más estrecha y apremiante unión de nuestros pueblos.

Todo ello ha comenzado a hacerse claro desde muy pocos días después de llegar —en abril de 1877— a la capital de Guatemala. Allí ha explicado: "Vengo a ahogar mi dolor por no estar luchando

("¡Ah México querido! ¡Ah México adorado!"), y el reconocerse a sí mismo como "un hijo tuyo que no nació de ti" denotan, en nuestro criterio, que Martí ya estaba identificado con el país y había tenido oportunidad de desarrollar hacia el mismo el profundo cariño del que dio frecuentes pruebas. Ibrahím Hidalgo considera igualmente que los apuntes corresponden a 1876. Ver su: "José Martí contra el anexionismo (México, 1875-76)", en *Universidad de La Habana, La Habana*, n. 226, sep.-dic. de 1985, p. 37.

22 Citamos siguiendo el texto cotejado por Hidalgo con los originales atesorados por el Centro de Estudios Marianos, y cuidadosamente comentado por este investigador en el artículo mencionado, p. 39-41.

23 En 1881, por ejemplo, ha planteado la necesidad de defendernos "al hacernos dueños de nosotros, y prepararnos de manera que no sirvamos ciegamente a sombrías intenciones o a vergonzantes intereses" (J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 179). En fecha que hemos podido precisar como inmediatamente posterior a julio de 1882, y con motivo de la proyectada construcción de una vía férrea en una sección del sur del Continente, Martí apuntaba: "¡Que la Inglaterra [...] ha obtenido ya la concesión de la mitad de la vía!—Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales." (J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 116).

en los campos de mi patria, en los consuelos de un trabajo honrado, y en las preparaciones para un combate vigoroso."<sup>24</sup> Allí ha dejado sentado que esa América nuestra, tan distinta y tan ajena a los "pueblos adelantados", tan diferente de "el mundo viejo, y el septentrión del nuevo", es necesario que "sea en todas partes, no una esperanza avariciosa de granjerías" —no un campo de explotación, en otras palabras— de los que a ella se acerquen, "sino una amante respuesta a la solicitud laboriosa de los hombres de todas las razas y países".<sup>25</sup>

Allí, en Guatemala, queda expresada la certeza de la posibilidad de ser grandes: nuestra América es "¡larva de águila! Ella será soberbia mariposa". Y junto a esa certeza, al mismo tiempo, el emplazamiento unitario y tajante: "Pero ¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? ¿qué haremos para dar todos más color a las dormidas alas del insecto? ¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América!"<sup>26</sup>

Allí, en fin, el llamado clarísimo a la consigna definitiva de su *latinoamericanismo defensivo*<sup>27</sup> y militante —su llamado de unidad o muerte—, que adopta la forma unionista que para el momento parece tener mayor —o quizás única— vigencia:

Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerrearaba a Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles. *Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?*<sup>28</sup>

Y aunque no nos corresponda ahora el análisis de las fuerzas sociales a las cuales José Martí apelará para la materialización de su latinoamericanismo defensivo, dejemos apuntado solamente que si en México, en 1875, había afirmado —como toma de partido— que "es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos",<sup>29</sup>

24 J.M.: Carta a Joaquín Macal de 11 de abril de 1877, O.C., t. 7, p. 97.

25 *Idem*, p. 106.

26 *Idem*, p. 118.

27 Modificamos nuestro criterio anterior (expresado en: "José Martí: ante el imperio, frente al imperio, contra el imperio", *Bohemia*, La Habana, n. 4, 24 de enero de 1986), para dejar sentado que —a la luz del presente análisis— pensamos que se trata ya de una unión defensiva que aspira a viabilizar la resistencia a las amenazas de vertimiento norteamericano sobre el resto del Continente. Pensamos incluso que el carácter defensivo de la unión a que aspira se manifiesta no solamente en el sentido de lograr la evitación de toda explotación externa, sino en defender también a nuestros pueblos, en su urgente camino al desarrollo, de un resultado social semejante al que se produce en los Estados Unidos como consecuencia del suyo. Pero esto tendría que ser objeto de un estudio particular, imposible de efectuar en los marcos del presente trabajo.

28 *Loc. cit.*, en nota 26.

29 J.M.: "El Proletario de Castillo Velasco", O.C., t. 6, p. 346.

estos planteamientos de unidad o muerte hechos en la Guatemala --mestiza como toda nuestra América— de amplia raíz y población indígenas, ya los hará sobre la base de su conciencia de que “un progreso no es verdad sino cuando invadiendo las masas, penetra en ellas y parte de ellas”.<sup>30</sup>

Pero estamos solamente hurgando en las raíces de lo que más tarde sería el consecuente *latinoamericanismo antimperialista activo* de Martí (acción unida para cerrar el paso al avance del imperio), y que por el momento, mientras aún los propios métodos de penetración y dominio del naciente imperialismo no se decanten y puedan ser identificados, solamente podrá manifestarse —como ahora—, en un *latinoamericanismo defensivo* a la medida de las amenazas y peligros que comienzan a ser percibidos en nuestra América. No es posible —y pensamos que ni siquiera es necesario— reseñar conocidos momentos de los años inmediatamente posteriores a estos de los que hablamos, en busca de constataciones de su cada vez más penetrante y cabal análisis de la situación continental, y de la unión necesaria y urgente que propone.

Permítasenos solamente recordar que en 1881, por ejemplo, se ha preguntado: “¿Se unirán, en consorcio urgente, esencial y bendito, los pueblos conexos y antiguos de América? ¿Se dividirán, por ambiciones de vientre y celos de villorrio, en nacioncillas desmeduladas, extraviadas, laterales [...]?”<sup>31</sup> Asimismo, en 1884 advertía: “Hay provecho como hay peligro en la intimidad inevitable de las dos secciones del Continente Americano. // La intimidad se anuncia tan cercana, y acaso por algunos puntos tan arrolladora, que apenas hay el tiempo necesario para ponerse en pie, ver y decir.”<sup>32</sup> Y en ese mismo año, afirmaba:

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. *Vemos colosales peligros*; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no [...], se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros.<sup>33</sup>

Pero deseamos analizar en particular un párrafo de marzo de 1881, en el cual —ya radicado en Venezuela— resume su comprensión de las urgencias a las que debe enfrentarse el conjunto de

<sup>30</sup> J.M.: “Reflexiones”, O.C., t. 7, p. 168.

<sup>31</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 161.

<sup>32</sup> J.M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, O.C., t. 8, p. 268.

<sup>33</sup> J.M.: “Agrupamiento de los pueblos de América”, O.C., t. 7 p. 325.

nuestros países, y al que pensamos que es posible atribuirle particular valor como expresión de su estrategia continental, como desglose y programa de acción de su *latinoamericanismo defensivo*.

Hay que abrir ancho cauce a la vida continental [...]; hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana [...]; hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces; hay que armar los pacíficos ejércitos a que paseen una misma bandera desde el Bravo undoso, en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes.<sup>34</sup>

O lo que es lo mismo: hay que crecer, hay que echar a andar las masas, hay que enfrentar y detener de inmediato —“con súbito erguimiento”— los intentos norteamericanos de penetración para explotar; hay que sacudirse, en la república, las supervivencias de la colonia; hay que unir a nuestros pueblos bajo una sola bandera de lucha y de acción.

Unirse para crecer; crecer para resistir: “¡trocar en himno gigantesco, esta cohorte gentil de estrofas lánguidas, desmayadas y sueltas, y todas desmembradas, porque las unas no se completan con las otras!”<sup>35</sup>

En ese mismo año denunciará que en los Estados Unidos “encrepense en silencio dos grandes hidras, una que vuelve la fauce a México, y otra que la vuelve a Panamá”.<sup>36</sup> Y aún en sus versos de esa época se ofrecerá a las “sombras que pueblan los Andes Americanos” para luchar, si es necesario luchar de nuevo. “*contra el hipántropo altivo*”.<sup>37</sup>

A partir de los momentos raizales de la década del 70 que hemos tratado de sintetizar aquí, su estrategia continental —en nuestra opinión— irá transitando por tres vías fundamentales, cuyos orígenes los vemos en los momentos e ideas que hemos reseñado:

<sup>34</sup> J.M.: “Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881”, O.C., t. 7, p. 23.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> J.M.: “Carta de Nueva York”, O.C., t. 9, p. 132.

<sup>37</sup> Los versos en cuestión son como siguen:

“¡Sombras que pueblan los Andes  
Americanos!—vencidos  
De cuyo espíritu férvido  
¡Me siento hijo!  
Si para luchar de nuevo  
Contra el hipántropo altivo,  
Flechas nuevas necesita  
Vuestro hijo [...]

Parece innecesario preguntarse, a estas alturas de su pensamiento, cuál podía ser en América el centauro altivo que debía ser combatido. (J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 155).

1. Necesidad de desarrollar el Continente por vías autóctonas, y evitación de que nuestros pueblos transiten el mismo camino recorrido por la sociedad norteamericana, cuyos resultados históricos critica con severidad casi implacable.

2. Oposición y resistencia a la penetración con fines de explotación económica por parte, principalmente, de los Estados Unidos —aunque también de cualquier sección del mundo viejo— en nuestros pueblos, para lo cual denunciará, a medida que vayan surgiendo, y cada uno en su momento, los distintos mecanismos económicos de dominio que va siendo capaz de detectar.<sup>38</sup>

3. Urgente unión de los pueblos latinoamericanos (bajo formas políticas nunca por él precisadas), que se convertirá en un perentorio llamado a la unidad y a la acción conjunta cuando en 1889 tenga lugar la ofensiva imperialista de la Primera Conferencia Internacional Americana.

Una vez que, ya mediada la década del 80, se hicieron más cercanas y visibles las posibilidades de iniciar la guerra revolucionaria y transformadora en Cuba y Puerto Rico, la independencia de ambas islas —que debía ser lograda con la solidaridad activa, militante y fraterna de Santo Domingo— se convertiría en el primer e imprescindible paso de esa estrategia continental revolucionaria y antimperialista de José Martí.

Debemos recordar aquí, aunque sabemos que es conocido, un párrafo inmortal de una carta escrita por nuestro Héroe Nacional, desde la guerra de Cuba, el día antes de caer en combate en mayo de 1895. Allí, afirmaba:

ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Es lo que sucede, por ejemplo, con los convenios que los Estados Unidos han estado preconizando en la época, y cuya función como mecanismos de dominación y penetración económica Martí ha captado de manera cabal. Así lo demuestra, por ejemplo, su crónica a *La Nación* de Buenos Aires, fechada en 15 de enero de 1885. Sus palabras no dejan lugar a dudas de que ha calado muy hondo en el sentido de las transformaciones que se están operando en los Estados Unidos, y en las consecuencias directas e inmediatas que ello puede implicar para el resto de América. En los Estados Unidos —dice— se está “en el momento de un grave cambio histórico, de trascendencia suma para los pueblos de la América”. Se trata de “un conjunto de medidas que implican el cambio más grave que desde la guerra han experimentado acaso los Estados Unidos”. Mediante los convenios que han firmado, fundamentalmente, con Santo Domingo y (a través de España) con Cuba y Puerto Rico, prevé Martí que “cuando acá en los Estados Unidos] sobra, y no tiene por lo caro donde venderse, allá entrará sin derechos, como acá los azúcares. Y vendrán los Estados Unidos a ser, como que les tendrán toda su hacienda, los señores pacíficos y proveedores forzosos de todas las Antillas”, J.M.: “Cartas de Martí. En vísperas de un cambio en la historia de los Estados Unidos”, O.C., t. 8, p. 87-90).

<sup>39</sup> J.M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 167-168.

Para cumplir con esa estrategia —lo diría a ese antillano ejemplar que fue don Federico Henríquez y Carvajal— contaba con la participación activa de Santo Domingo. Contaba con ella como “ley americana”, como ley natural de solidaridad entre estos pueblos nuestros de pasado y destino comunes:

De Santo Domingo [le dice] ¿por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Vd. no es cubano, y hay quien lo sea mejor que Vd.? ¿Y Gómez, no es cubano? ¿Y yo, qué soy, y quién me fija suelo? [...] Esto es aquello, y va con aquello. Yo obedezco, y aún diré que acato como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. Hagamos por sobre la mar, a sangre y cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.<sup>40</sup>

Todo esto, desde luego, en un contexto de urgencia unitaria latinoamericana, en la que los primeros pasos bien podían venir dados, de acuerdo con las posibilidades que la época parecía ofrecer, por la *unión sutil* entre los pueblos (y destaco el término: entre los pueblos) de nuestras tres naciones antillanas:

No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, dependa tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provocase reparos y justificara la agresión como de la *unión sutil*, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa, de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres [...], las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la *América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa*, como tres hermanas.<sup>41</sup>

Pero al hurgar en las raíces de las posiciones latinoamericanistas y antimperialistas de José Martí, hemos tratado de destacar el que consideramos como su más importante legado para el conjunto de los países de nuestra América: aquel clamor suyo por la unión de nuestros pueblos —aquel *latinoamericanismo defensivo* que evolucionaría hacia un claro y precursor latinoamericanismo antimperialista activo— y que adoptó desde sus momentos iniciales el que sería, y aún es hoy, vital programa —unirse para crecer, crecer para resistir—, y aquel que también aún se conserva como consigna irrecusable para la parte nuestra del continente: su perdura-

<sup>40</sup> J.M.: Carta a Federico Henríquez y Carvajal de 25 de marzo de 1895, O.C., t. 4, p. 111-112.

<sup>41</sup> J.M.: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, O.C., t. 4, p. 405.

ble y militante llamado de *unidad o muerte*. Porque —repetámoslo aún antes de terminar—, “puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que *de la unión depende nuestra vida?*”. Y lo dijo en 1877.

## COMENTARIOS

LILIAN VIZCAÍNO: Mucho se ha dicho y escrito acerca del pensamiento latinoamericanista y antimperialista de José Martí. Suman varios los autores que han aportado consideraciones y análisis sobre sus manifestaciones más claras o menos difundidas, y, sin embargo, por la vigencia de sus ideas y su extraordinaria facultad de “alertar” resulta siempre interesante ahondar un poco más en el tema. En esta ocasión se trata, quizás, de una de sus aristas menos estudiada o divulgada y es, precisamente, las raíces y antecedentes de las posiciones latinoamericanistas y antimperialistas del Maestro.

Este sustancioso estudio realizado por el acucioso investigador Ramón de Armas, fruto parcial, a nuestro juicio, de investigaciones muy serias que sabemos hace años viene realizando sobre el tema, nos permite sin lugar a dudas profundizar en los orígenes de estos dos pilares del pensamiento político de nuestro Héroe Nacional.

Sin detenernos demasiado en el aspecto formal de su ponencia, sólo queremos apuntar que esta cuenta con una adecuada utilización de las fuentes fundamentales para el estudio del tema y que el autor, con la maestría que lo caracteriza, ha sabido cumplir a plenitud los objetivos que se había propuesto con su trabajo, brindándonos un resultado de incuestionable calidad y utilidad.

Aunque es de todos conocido y se deja claramente planteado desde el inicio del trabajo, que no es hasta 1889, que comienza a expresarse de forma más sólida, aunque no definitiva, la estrategia continental del Maestro, debido a que esta se enriquece continuamente con su práctica revolucionaria, y a que es a partir de esa fecha que empiezan a apreciarse con mayor nitidez los rasgos imperialistas de la sociedad norteamericana, no cabe duda de que estas ideas tienen su punto de partida en los años 70 y la ponencia lo demuestra fehacientemente.

El autor, mediante una excelente selección de fragmentos de los distintos escritos martianos que datan de finales de los años 60, la década del 70 y los años anteriores a la Conferencia Internacional Americana de 1889, nos presenta y casi pudiéramos decir que nos lleva de la mano por la evolución del pensamiento martiano, determinando a la vez sus hitos más importantes, lo cual nos permite apreciar y constatar el proceso de radicalización y consolidación de sus ideas hasta llegar a concretarse en lo que el investigador ha denominado “latinoamericanismo defensivo”, antecedente obligado

del latinoamericanismo antimperialista que se nos revela ya en toda su dimensión en los años 90.

Permitásenos referirnos sólo para ilustrar lo antes dicho a uno de los fragmentos de la obra martiana anterior a 1889 contenido en el trabajo:

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos, adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no [...] se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros.<sup>1</sup>

Resulta imposible abarcar en tan poco espacio todos los aspectos significativos de la ponencia, por lo que nos referiremos a aquellos que nos parecen de mayor utilidad comentar.

El autor señala que Martí nunca llegó a definir los límites de la integración americana por la que clama, como forma de enfrentarse a la voracidad del naciente imperialismo norteamericano, y coincidimos plenamente con él en que, sin embargo, el Maestro supo adaptarla a las necesidades y posibilidades reales de su momento histórico y a las características de la América nuestra, ya que indiscutiblemente tuvo una visión muy práctica de lo que era factible y necesario, lo cual se concreta en su llamado a la unidad de acción latinoamericana, como única forma posible de enfrentar el peligro que se avecinaba y que como subraya el autor mantiene hoy su vigencia, y para hablar en términos martianos: *su utilidad*.

Por otra parte queremos apuntar algo que se desprende del análisis efectuado, y es que si bien el pensamiento latinoamericanista de Martí precede a sus posiciones antimperialistas entre otras cosas por razones históricas obvias, no es menos cierto que ambas líneas de pensamiento convergen y se complementan y a partir de ese momento se desarrollan conjuntamente.

Otro aspecto al cual queremos referirnos es al de las fuerzas sociales que debían ejecutar las acciones revolucionarias proclamadas por el Maestro, aunque el autor no se detiene en ello, por no ser objetivo de su trabajo, coincidimos con él en que se aprecian numerosas alusiones a la importancia de la incorporación de las masas populares a la acción revolucionaria, y queríamos añadir a lo apuntado por él sólo esta frase martiana: “Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones.”<sup>2</sup>

1 José Martí: “Agrupamiento de los pueblos de América”, O.C., t. 7, p. 325.

2 J.M.: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880”, O.C., t. 4, p. 193.

Por último queremos expresar nuestra coincidencia de criterio con las tres vías fundamentales por las que señala Ramón de Armas transitará el pensamiento martiano a partir de la década del 70. Pero queremos señalar que nos parece que podría completarse la tercera, contemplando no sólo la unión urgente de los pueblos latinoamericanos, sino además la necesidad de alcanzar la independencia de Cuba y de Puerto Rico y la unidad antillana como obstáculo para la expansión norteamericana por nuestra América, ya que en esta ocasión se trata de las vías por las que transita el pensamiento de José Martí y el autor en otros momentos de su ponencia hace referencia a este clamor martiano.

Por lo demás, sólo nos resta felicitar al compañero por su excelente trabajo.

**HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN:** A pesar de valiosos estudios sobre la evolución ideológica de Martí que muestran la censura severa a la sociedad norteamericana del héroe cubano en una etapa temprana, se ha difundido y aceptado de forma acrítica la idea de algunos estudiosos de sus crónicas sobre la sociedad yanqui de que el Maestro pasa de un deslumbramiento en los primeros tiempos a un rechazo radical posterior. Tal enfoque, en nuestro criterio, puede ser fuente de errores. Por un lado puede conducir a la creencia en una inmadurez o ingenuidad en Martí joven que no corresponde con la realidad. Y por otro, puede desorientar la lectura de sus primeros textos sobre los Estados Unidos y llevar al lector a una subestimación de las valoraciones más críticas de José Martí al poderle "oponer" sus criterios iniciales en apariencia contradictorios con aquellas; o por el contrario, puede llevar a no tomar en cuenta de manera suficiente algunas valoraciones positivas del Maestro sobre algunos aspectos y personalidades progresistas, necesarias también para una comprensión cabal, dialéctica, de los Estados Unidos.

La ponencia del investigador Ramón de Armas constituye, sin dudas, una valiosa contribución a la literatura sobre los antecedentes del pensamiento martiano y descubre la solidez del mismo en su temprana juventud. Así nos percatamos de que el latinoamericanismo de Martí, junto al imperialismo que le completa, tiene sus raíces profundas —como lo demuestran los textos citados por el autor— en el período anterior a su estancia neoyorquina. Y son esas "raíces y antecedentes", acertadamente explicados por el profesor Ramón de Armas, las que condicionan aquella "respuesta madura, oportuna y cabal de 1889" pero creemos que está presente ya, en lo esencial, en el análisis que Martí hace sobre la sociedad norteamericana en las crónicas que escribe desde el año 1881.

Buscar y descubrir en un pensador y hombre de acción como Martí las semillas de lo que en su plena madurez será el árbol frondoso de su ideario, afronta el peligro de presentarlo desde el inicio como un ente formado, sin crecimiento, sin historia. Creemos que

Ramón no cae en ese error y deja el espacio que hay que completar con el enriquecimiento del pensamiento posterior del Maestro. Nos parecen muy válidos sus asertos sobre las conclusiones mexicanas del héroe acerca de la oposición América Latina-Estados Unidos y la prédica de unión de nuestros pueblos —el latinoamericanismo defensivo— que más adelante crecerá como "antimperialismo militante".

Tal vez podría señalarse la ausencia —aunque no es falta en un trabajo que necesariamente tiene que ser breve, por tanto no se propone agotar la temática en todas sus modalidades y además, el autor la ha expuesto anteriormente— de algunos elementos en el origen de la conciencia martiana de oposición América Latina-Estados Unidos como es la diferenciación social de los dos pueblos, la amalgama racial de la América española, su integración, amasada con sangre a través de la historia, y la disociación o des-integración de elementos en la sociedad norteamericana.

Por último, nos parece que la ponencia que comentamos, al contribuir al conocimiento más exacto de la biografía ideológica del Maestro —al igual que otros estudios que han aparecido en los últimos tiempos— establece la necesidad de que los investigadores de los antecedentes del pensamiento temprano del Maestro orienten más sus búsquedas al contexto dentro del cual se movía nuestro Héroe Nacional. Porque es válido suponer —no importa cuanta sensibilidad e inteligencia sean las de Martí, o tal vez por eso mismo— que en la medida que nos adentremos en el estudio de sus años juveniles es mayor el peso de las ideas que le lega el medio ideológico progresista que le nutría. Por esta vía podríamos llegar a determinar con más exactitud los aportes específicos de su genio creador.

## DESARROLLO DEL ANTIRACISMO MARTIANO

Dionisio Poey Baró

El 21 de abril de 1895 la pequeña tropa mambisa dirigida por Máximo Gómez y José Martí avanza por el camino de San Antonio en busca de *Periquito Pérez*, líder de los alzados en el extremo oriental de la Isla, quien ya había sido contactado por Máximo Gómez mediante el campesino Luis González, antiguo combatiente de la Guerra Grande. Al poco tiempo de iniciada la marcha aparece ante la columna el citado González acompañado de algunos familiares, se efectúa el saludo de rigor, y José Martí, quien a su jerarquía de delegado ya unía la de mayor general del Ejército Libertador, observa que el soldado le da un abrazo tan efusivo que prácticamente lo levanta del suelo.

Era un anciano de sesentitrés años. Tenía los "ojos sonrientes, como su dentadura, su barba cana al rape, y su rostro, espacioso y sereno, de limpio color negro".<sup>1</sup> Encabezaba una larga familia entregada incondicionalmente a la revolución; la esposa informaba a los mambises sobre las actividades del enemigo; uno de sus sobrinos se alista en las escuadras españolas y regresa con un arma. Brindan calor y comida a los expedicionarios, les sirven de mensajeros. El viejo campesino se indigna cuando otro sobrino, apegado a su familia menor y al salario del ingenio, permanece indiferente al reclamo de la Patria. Como el héroe del famoso poema martiano<sup>2</sup> "maldice, y levanta el brazo grande por el aire. Se va a anchos pasos, temblándole la barba".<sup>3</sup>

Entre Martí y Luis González se estableció de inmediato una gran simpatía. Mientras anduvieron juntos por las lomas, el primero anotaba en su diario cada una de las palabras y las acciones del se-

gundo. Incluso, al expresar en su mensaje a *The New York Herald* (2 de mayo de 1895), que en la guerra recién comenzada se respetaban los principios unitarios proclamados en la fase preparatoria, transparentó sus experiencias personales al lado de hombres como González:

El campesino negro, más cercano a la libertad, vuela a su rifle, con el que jamás en diez años de guerra hirió a la ley, y sólo se le advierte el jubiloso amor con que saluda y la ternura con que mira al hombre de tez de amo que marcha a su lado, o detrás de él, defendiendo la libertad.<sup>4</sup>

¿Cómo pudo este hombre nacido en una sociedad esclavista, convertirse en el paladín del antiesclavismo y lograr una identificación tan absoluta con los hombres más humillados del momento? En ese mundo colonial donde las relaciones entre las clases sociales se enmascaraban con el débil argumento de las diferencias raciales, el Apóstol llegó a observar lo que había más allá del manto del color, denunciar a este y combatir sin tregua a sus sostenedores.

"A los ojos de Martí todos los hombres son 'de color'", afirma René Depestre,<sup>5</sup> refiriéndose al color humano; y con una sensibilidad así, capaz de destruir la "barrera del color", se llega a la convicción de su ausencia como se expresa en los versos martianos que cita dicho autor:<sup>6</sup>

*En la patria de mi amor  
Quisiera yo ver nacer  
El pueblo que puede ser,  
Sin odios y sin color.*

El proceso mediante el cual llegó a sustentar estas posiciones humanistas se inició mucho antes de la Guerra del 95, casi al inicio de su vida. En una carta que enviara a Rafael Serra en el mes de marzo de 1889, para felicitarlo por la creación de la Sociedad de Instrucción y Recreo La Liga, muestra su coincidencia con los fines que perseguían sus creadores y confiesa:

Ya Vd. sabe que yo no digo todo lo que tengo en el corazón, por miedo de que los que han padecido tanto en manos de los falsos amigos, vayan a tomar mi entusiasmo, y el juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles, por entrometimiento y adulación, o deseo de buscarme popularidad. Esa idea me es odiosa.<sup>7</sup>

1 José Martí: *Diario de campaña*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 17.

2 J.M.: Poema XLV ("Sueño con claustros de mármol...") de *Versos sencillos*, en *Obras completas*, La Habana 1963-1973, t. 16, p. 123-124. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación.]

3 J.M.: *Diario de campaña* cit. en n. 1.

4 J.M.: Carta al director del *New York Herald*, de 2 de mayo de 1895, O.C., t. 5, p. 159.

5 René Depestre: *Buenos días y adiós a la negritud*, Cuadernos Casa, La Habana, n. 29. Ediciones Casa de las Américas, 1985, p. 80.

6 *Ibidem*. Ver en J.M.: "A Néstor Ponce de León", O.C., t. 16, p. 357.

7 J.M.: Carta a Rafael Serra [marzo, 1889], O.C., t. 20, p. 346.

Ese "juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles", revelado confidencialmente a Rafael Serra y mencionado luego en los *Versos sencillos*, hace pensar que siempre acompañó a Martí el recuerdo del esclavo "colgado a un seibo del monte", visto por él en La Hanábana.<sup>8</sup> El impacto que causó el hecho en un niño sensible de nueve años fue tal, que lo llevó a realizar esta promesa realmente extraordinaria para su edad.

Quizá este no haya sido el único ejemplo de crueldad esclavista conocido por José Martí. El partido de La Hanábana tenía en su límite sur la Ciénaga de Zapata, inhóspito sitio escogido por los grandes negreros de la época —Julían de Zulueta, José Baró, Francisco Rosell y otros—, para introducir cargamentos clandestinos de esclavos y abastecer así de mano de obra a los ingenios azucareros de Occidente. El Capitán Juez Pedáneo de la zona colaboraba con este negocio ilícito y fue destituido al descubrirse su participación en un desembarco de esclavos.<sup>9</sup> En su lugar fue nombrado Mariano Martí quien llegó a Caimito de La Hanábana el 13 de abril de 1862. Sus primeras actividades estuvieron relacionadas con la investigación del alijo. Se le recomendó detener a los funcionarios y demás personajes de la región implicados en el caso, así como embargar sus propiedades. Para inventariar los bienes del propietario esclavista Francisco Díaz, en cuya finca pernoctó la caravana de esclavos, nombró como auxiliares a "dos vecinos inteligentes [...] Andrés Castro, y el negro libre José Atilano Álvarez" quienes examinaron todos los terrenos, animales y demás efectos.<sup>10</sup>

La investigación prosiguió y un testigo de los hechos dijo que había visto asesinar a varios esclavos cuyos cadáveres fueron lanzados en una furnia ubicada en la zona citada, lo cual fue comprobado.

Poco a poco el ímpetu de la investigación fue decayendo hasta que los jueces informaron que no había sido posible "encontrar los negros ni aún remotamente sospechar ni el rumbo que llevaron ni el punto donde [...] se encuentran".<sup>11</sup> La causa fue sobreseída. Similar destino corrieron otros casos de desembarcos ilegales, los cuales recibían el apoyo de las autoridades españolas. El propio Teniente Gobernador de Colón, superior jerárquico de Mariano Martí lo separó del cargo para reinstalar en el mismo al funcionario corrupto que lo ocupara antes.<sup>12</sup>

José Martí fue testigo de estos hechos traumáticos. Contempló el crimen, la corrupción de las autoridades y el castigo que recibió

8 J.M.: Poema XXX (El rayo surca, sangriento,...) de *Versos sencillos O.C.*, t. 16, p. 106-107.

9 Juan Iduate: "Mariano Martí Navarro: Capitán Juez Pedáneo de La Hanábana", en *Santiago de Cuba*, n. 46, p. 146.

10 *Idem*, p. 148.

11 *Idem*, p. 151.

12 *Idem*, p. 156.

su padre por no haberse plegado a las amenazas y los intentos de soborno. Supo también de la honradez y del amor que aquel profesaba a la justicia.

Al parecer, Mariano no comulgaba con los crímenes esclavistas ni con la furiosa discriminación racial de la época. No vacilaba en reconocer la inteligencia de un negro libre en La Hanábana y en su expediente obra la amonestación recibida por tratar sin mucho rigor a un negro acusado quizás injustamente, de robar. No temía tampoco enfrentarse a una aristócrata de la capital en defensa de un carretonero.<sup>13</sup> "Cuanto tengo de bueno, trae su raíz de él",<sup>14</sup> escribiría su hijo en 1887.

Seis años después, el 10 de Octubre de 1868, se inicia en Oriente la guerra independentista liderada por Carlos Manuel de Céspedes. Siendo la esclavitud el problema cardinal de la sociedad cubana, era de esperar que fuera abolida por los insurrectos de manera inmediata o gradual. Las primeras medidas tomadas al respecto por el gobierno de Céspedes fueron deliberadamente tibias para lograr la incorporación de los hacendados occidentales al movimiento separatista. En La Habana, como en el resto de la Isla, tuvo repercusión el alzamiento y de inmediato se crearon numerosas *juntas*, algunas de ellas integradas por hombres totalmente ajenos a los principios enarbolados en La Demajagua, a quienes Martí denunciaría en *El Diablo Cojuelo*:

Quiere un zángano ganarse prosélitos, y héteme aquí que junta al honrado fidalgo, dueño de quinientos negros; al famoso *Jockey*, dueño de otros cuantos; al mayordomo de cierta señorona, y a un maestro que tiene un cerebro más pastelero que la mismísima pastelería. Dícese allí que es una iniquidad la abolición [...]; y que la insurrección es la ruina del país [...]; y dícense otras muchas cosas que tal parecen salidas de cerebro de enfermo.<sup>15</sup>

José Martí se identifica de inmediato con los principios independentistas y democráticos de la guerra y hace todo lo que está a su alcance para ayudarla. Esto le cuesta una condena de seis años a trabajos forzados, que empieza a cumplir cuando todavía es un adolescente. El trabajo realizado en las canteras de San Lázaro junto a hombres de distintos orígenes sociales, edades y colores era tan inhumano que solamente podía compararse con el de los esclavos. Esto robusteció sus convicciones independentistas y su identificación con los seres más humillados y preteridos en el mundo.

13 Emilio Roig de Leuchsenring y Gerardo Castellanos: *Martí en España*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1938, p. 15.

14 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [enero de 1887], *O.C.*, t. 20, p. 102.

15 J.M.: *El Diablo Cojuelo*, *O.C.*, t. 1, p. 32.



## EXTENSIÓN DE SU ANTIRRACISMO

Tras haber sido liberado del presidio y residir un corto tiempo en Isla de Pinos, Martí llegó a Cádiz el 31 de enero de 1871, en calidad de deportado político. Continuará sus actividades incansablemente en la Metrópoli. Con posterioridad se traslada a Madrid y de allí a Zaragoza donde matricula y examina la carrera de filosofía y letras. No pretendemos en estas páginas realizar un análisis de las doctrinas filosóficas y de las fuentes literarias que conoció Martí en sus años estudiantiles y que aparecen reflejadas en sus cuadernos de apuntes, pero tampoco se debe dejar de mencionar que estos estudios lo ayudaron a encontrar el fundamento teórico de su concepción humanista de la vida.

Con esas aficiones filosóficas, el antirracismo del joven Martí, que hasta ese momento se había sustentado prácticamente en su sensibilidad, logra una mayor hondura cuando lo vincula a las concepciones generales que sobre la naturaleza y el hombre se va forjando:

La naturaleza es lo ilimitado, y tiene el hombre afán por lo ilimitado y ancho.—Lo pequeño es la síntesis de lo grande, y toda criatura es resumen de lo creado.—Porque todas las fuerzas concuerdan en la naturaleza, todas las fuerzas sociales deben vivir a un tiempo en la humanidad.—Tiene el universo concordia sublime; así la concordia es ley para los que vivimos en la tierra.<sup>16</sup>

Para Martí la naturaleza abarca todo lo existente. Dentro de ella es el hombre la criatura más perfecta, tanto, que, además de resumir en sí mismo todos los aspectos y procesos que esta posee, es capaz también, como ella, de tender infinitamente hacia la perfección e incluso trascender la vida. El hombre fue alzándose paulatinamente desde sus formas primitivas hasta el ser desarrollado que es hoy.<sup>17</sup> Lo natural, lo propio en él es ese anhelo de mejoría. Si la naturaleza tiende a lo ilimitado, todos sus componentes deberán tender infinitamente a la perfección. Estos principios Martí los ha visto expresados en numerosos mitos, leyendas, ideas religiosas y tradiciones de pueblos diversos, independientemente del lugar, época o estado de desarrollo en que se encuentren. Eso viene a reafirmarle la convicción de que todos los hombres en esencia son iguales y tienen similares aspiraciones.

Todo aquello que interfiera u obstaculice su camino hacia la unidad y la perfección, va contra las leyes de la naturaleza, por lo

16 J.M.: "Melchor Ocampo", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 2, 1979, p. 5.

17 En el coloquio sobre José Martí celebrado en 1974 en la Universidad de Bordeaux, la investigadora Fina García Marruz, quien ha trabajado mucho estos temas, entre otras cosas, recordaba que para Martí "empieza el hombre en fuego y para en ala" como dijera en uno de sus *Versos libres*. Ver su aportador ensayo: "El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí", *En torno a José Martí*, Bordeaux, Editions Bière, 1974, p. 399.

que será antinatural y dañino, y habrá que extirparlo. Por tanto, condenará la conquista y colonización de unas naciones por otras, como en el caso de Indoamérica, cuya caída fue calificada por él como "una desdicha histórica y un crimen natural".<sup>18</sup> La esclavización de unos hombres por otros "es la gran pena del mundo";<sup>19</sup> el racismo es una injustificable iniquidad; las concepciones filosóficas que no contemplan por encima de todo el respeto a la dignidad humana serán rechazadas por él; la "ciencia sin el espíritu",<sup>20</sup> es decir, contraria al desarrollo integral del hombre, es una monstruosidad; las corrientes antropológicas que pretenden medir la importancia de las personas según los centímetros que miden sus cráneos y no por su altura moral, serán repudiadas por Martí, quien llamará a sus autores "pensadores canijos", que "enhebran y recalientan las razas de librerías".<sup>21</sup>

Un hombre con estas preocupaciones no podía permanecer impasible ante los casos de discriminación que observara. En México, adonde llegó el 8 de febrero de 1875, libraría en la prensa una batalla en favor de los indios, cuyas necesidades elementales eran desatendidas por los gobernantes. "Tienen hambre: redímaseles el hambre. No sea vana la enseñanza del demócrata romano; ábranse al pueblo los graneros, cuando el pueblo no tiene granos en su hogar."<sup>22</sup> El problema del indio en este país rebasaba el marco racial. Tenía que ver con la propia esencia de la república creada al cesar la dominación española. En casi todas las naciones del área los intereses de las masas populares —incluida la población indígena— fueron desconocidos por los gobiernos liberales o conservadores que se turnaban en el poder. El pueblo sólo era tomado en cuenta cuando alguno de los dos contendientes necesitaba su ayuda para conquistar la silla presidencial, y una vez que la conseguía se olvidaba de las masas populares. Los liberales, por lo general, eran quienes más se acercaban al indio; unas veces por demagogia y otras con el sincero interés de integrarlo a los proyectos de desarrollo capitalista que, basados en fórmulas aprendidas en libros y universidades europeas y norteamericanas, irremediablemente fracasaban. Casi siempre con el afán de crear una reserva de mano de obra y extender el mercado interno para facilitar el desarrollo de la industria nacional, los reformadores sociales destruían las formas tradicionales de vida comunitaria de los indios, y estos se quedaban sin medios de subsistencia.

La presencia cotidiana de esos seres desplazados en la capital mexicana ante la mirada impasible de sus conciudadanos aflige hon-

18 J.M.: "El hombre antiguo de América y sus artes primitivas", *O.C.*, t. 8, p. 335.

19 J.M.: Poema XXXIV ("Peñas! ¿Quién osa decir...") de *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 16, p. 112.

20 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 382.

21 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 22.

22 J.M.: "Escasez de trabajo", *O.C.*, t. 6, p. 284.



damente a Martí, quien desde las páginas de la *Revista Universal* arremete contra la insensibilidad reinante: "No quiere el boletinista hablar de cosas tristes, por más que sea para él día oscuro el día en que ve vagando por las calles grupos acusadores de infelices indios, masa útil y viva, que se desdeña como estorbo enojoso y raza muerta [...] // ¿Qué ha de redimir a esos hombres? La enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido."<sup>23</sup>

Aún cree en la educación como el método principal para solucionar el conflicto planteado, pero ya a este aspecto une otros como el mejoramiento de las condiciones de vida del indio. Poco tiempo después llegará a la conclusión de que para resolver los problemas fundamentales de Nuestra América había que transformar radicalmente las sociedades latinoamericanas. "Los pueblos de indios, como casi todos los de América, con ellos han de andar, o andarán poco contra ellos",<sup>24</sup> diría en 1887.

Con esta rica experiencia regresa a Cuba el 31 de agosto de 1878, y despliega una incesante actividad independentista. No es posible explicar aquí extensamente las particularidades del trabajo emprendido por Martí durante su corta estancia en la Isla. Baste señalar que consideraba necesario constituir, tras la independencia, una nación compacta y fuerte capaz de evitar la inestabilidad observada por él en México y Guatemala, y enfrentar con éxito el peligro anexionista. Para ello había que satisfacer las necesidades de las clases trabajadoras y de todos los grupos oprimidos del país.

José Martí establece relaciones directas con los círculos negros. Hasta entonces había tratado la cuestión racial cubana como un elemento más de la problemática nacional, que podría solucionarse con el triunfo independentista. En 1879 tiene la posibilidad de conocer de cerca características de la prensa, las sociedades, las figuras políticas, las demandas y las aspiraciones de la población negra del país. Probablemente la estrecha hermandad que lo une a Juan Gualberto Gómez le permite profundizar más en estos asuntos. Son tan fuertes las relaciones que forja Martí con los líderes de la población negra, que pudo conocer y derrotar un plan cuidadosamente urdido por el gobierno español para apartar a las masas negras de la lucha independentista.<sup>25</sup>

Para el Maestro la igualación social no solamente tenía una fundamentación filosófica y política, sino también histórica. El negro liberado en Guáimaro había reafirmado con el apoyo incondicional a la revolución, su derecho innato a la libertad. "El liberto [...],

era entonces en el destierro, como fue en los últimos años de la guerra, sostén principalísimo de la revolución."<sup>26</sup>

Ideas como estas las repetiría constantemente en sus escritos y discursos, como en aquel que leyera el 24 de enero de 1880 en Steck Hall a los pocos días de haber llegado a los Estados Unidos tras escapar de la Península.

En Nueva York fija su residencia permanente hasta el día de su regreso definitivo a la patria. Allí vivió cerca de quince años, interrumpidos solamente por los seis meses de estancia en Venezuela, los viajes de trabajo que emprendiera por las naciones del Caribe y las visitas a otras ciudades de los Estados Unidos durante la preparación de la *guerra necesaria*.

Al llegar al país norteamericano, aunque critica algunos elementos negativos de la vida norteamericana, tales como el mercantilismo, la ausencia de solidaridad humana, la codicia, el sentimiento expansionista y otros,<sup>27</sup> confía aún en que estas tendencias peligrosas serían remediadas y la nación norteamericana podría reemprender el camino señalado por sus fundadores. Por tal motivo el líder cubano observará cuidadosamente el funcionamiento de las instituciones políticas del país, especialmente el mecanismo de votación, considerado por él como uno de los medios más eficaces para solucionar los problemas de los Estados Unidos. Al penetrar objetivamente en las interioridades del país ve la debilidad del sistema electivo caído en las manos de los capitalistas y sus politiqueros a sueldo. Conocerá otro problema importante para él: la relación entre la política y el racismo en una nación al parecer estable y democrática.

En Norteamérica tras la Guerra de Secesión se produjo una imponente expansión industrial y aumentó la demanda de mano de obra barata. Hasta 1896 —según Harold Faulkner—<sup>28</sup> arribaba de Gran Bretaña, Alemania e Irlanda, el mayor número de inmigrantes extranjeros, personas con características raciales muy similares a las de los ciudadanos blancos norteamericanos, cuyos antepasados en gran medida provenían de esas naciones. Entre estos inmigrantes, los irlandeses fueron los que mejores posiciones lograron debido a su alto número, su nacionalidad y la simpatía que despertaban en el pueblo norteamericano sus luchas independentistas contra Inglaterra, entre otros factores. Las leyes existentes permitían la participación de los recién llegados en la política, y esto fue aprovechado por los politiqueros demócratas y republicanos, quienes demagógicamente satisfacían algunas demandas de los irlandeses para obtener sus votos. Una de esas peticiones era la de prohibir la entrada de inmigrantes chinos a la nación, pues estos aceptaban salarios

23 J.M.: "Los indios", *O.C.*, t. 6, p. 327 y 328, respectivamente.

24 J.M.: "La cronología prehistórica de América", *O.C.*, t. 13, p. 455.

25 Ver de Luis Toledo Sande: "La segunda deportación de José Martí: claves y conjeturas", en *José Martí, con el remo de proa*, en proceso de edición.

26 J.M.: "La locomotora", *O.C.*, t. 2, p. 253.

27 Ver de Ibrahím Hidalgo Paz: "Incurción en los orígenes del antimperialismo martiano", en *Incurciones en la obra de José Martí*, en proceso de impresión.

28 Harold Underwood Faulkner: *Historia económica de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, t. 2, p. 553.

menores que los recibidos por los demás obreros y los desplazaban del trabajo. El desenlace de este conflicto no se hizo esperar y en el año 1882 el Congreso norteamericano aprobó una ley contraria a la introducción de chinos en los Estados Unidos. El historiador Faulkner analiza de manera parcial la cuestión, al decir que las restricciones impuestas "se debieron principalmente a exigencias de trabajadores",<sup>29</sup> Pero José Martí hace recaer la responsabilidad de esta ley en los politiqueros del Congreso, quienes las aprobaron "por no perder en las elecciones próximas los votos de los celosos irlandeses, cuyo trabajo burdo y caro no les da modo de competir con el trabajo chino, barato y perfecto".<sup>30</sup> Comprende que más allá del aspecto político hay una poderosa causa económica capaz de convertir a los obreros (irlandeses o no) en dóciles instrumentos de los negociantes del voto: "el miedo de una población vencida al hambre."<sup>31</sup>

En una crónica escrita el 19 de septiembre de 1885, el héroe cubano analiza una matanza de chinos cometida por trabajadores blancos, y con muy pocas palabras logra pintar la tragedia social norteamericana en toda su dimensión.

[...] los mineros blancos rompen a disparar sobre los chinos. Aterrados, salen dando alaridos de las casas hacia una inmediata colina, seguidos a balazos por los europeos [...] // Mueren ciento cincuenta. // En la noche, los trabajadores blancos vuelven al caserío, y queman sus cincuenta casas. // La ley anda despacio en perseguirlos. // De San Francisco han salido con escolta seis comisionados chinos a investigar el crimen. // En libertad están, conferenciando con los empleados del Union Pacific, los mineros blancos, que exigen a la compañía la absoluta determinación, a que ella se niega, de no emplear chinos en las minas. // Los pozos de carbón están desiertos, y los Caballeros del Trabajo anuncian que ampararán con todo su poder a los mineros blancos del Union Pacific y le exigirán en su nombre que atienda a su demanda. // O no hay carbón para el ferrocarril, o salen de él los chinos.<sup>32</sup>

Con su peculiar modo de expresar las ideas parece decirnos en este pasaje la conclusión a que ha llegado tras estudiar el problema social en la industrial y "democrática" sociedad norteamericana: el racismo es un instrumento de los poderosos para dividir a los explotados e incrementar sus ganancias.

En el caso citado, la clase dominante, dueña del aparato judicial, promueve la entrada ilegal de la mano de obra barata china

<sup>29</sup> *Idem*, p. 536.

<sup>30</sup> J.M.: "Carta de Nueva York", *O.C.*, t. 9, p. 299.

<sup>31</sup> J.M.: "Carta de Nueva York", *O.C.*, t. 9, p. 283.

<sup>32</sup> J.M.: "El problema industrial en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 10, p. 306-307.

y perjudica al resto de los obreros, quienes, a la vez, son azuzados por los industriales, para que se enemisten con los chinos e incluso lleguen a cometer un crimen. La ley, siempre implacable cuando se trata de condenar a cualquier luchador social —como lo denuncia Martí en "Un drama terrible" (1887)—, "anda despacio" esta vez. Los Caballeros del Trabajo, potente organización obrera plagada de errores, no busca los medios adecuados para encarar el complicado panorama racial norteamericano, y le hace el juego inconscientemente a los capitalistas. Todo el egoísmo, los prejuicios, las bajas pasiones y la violencia existente en la sociedad norteamericana son constantemente estimulados en el país.

Otro caso en el que se pone de manifiesto la vinculación entre la violencia racial y los intereses políticos, lo advierte Martí en el Sur, donde el partido republicano manipula el voto de los negros para imponerse a sus rivales del partido demócrata, por lo que se acentúa más el odio racial en ese antiguo bastión esclavista. Creía que este era el principal obstáculo que impedía la consolidación de la unidad entre los estados del país, y acusa a los republicanos de haber abandonado los principios "altruistas" que los llevaron a la guerra contra el Sur. Observa también como se esfuman, aceleradamente, las esperanzas de alcanzar una verdadera igualdad social que dejaron la guerra civil y la emancipación en la población negra. Hacia 1887 —según Juliette Oullion— comprende toda la magnitud y la especificidad del racismo antinegro, en el que también median factores económicos, históricos y psicológicos.<sup>33</sup>

Tampoco escapa de la atención de Martí la situación de las tribus indias norteamericanas, que son tratadas como pueblos vencidos en su propia patria. La relación que hay entre la situación del país y la discriminación del indio es denunciada constantemente en las crónicas que envía a los periódicos latinoamericanos. El supuesto auxilio económico que el gobierno de los Estados Unidos debía aportar a los indígenas iba a manos de politiqueros y funcionarios corruptos que regenteaban esos programas de ayuda. A expensas de las tierras indias se produjo la expansión hacia el Oeste, y los pocos terrenos que los tratados con el gobierno dejaron en manos de los legítimos dueños eran constantemente amenazados por los magnates ferrocarrileros y los especuladores. En las reservas vivían en forma tan inhumana, que constantemente se disponían a sublevarse. Estos hechos debían darse a conocer en aquellos países latinoamericanos que se empeñaban en exterminar a su población nativa para conseguir un desarrollo económico tan "ejemplar" como el de los Estados Unidos.

El 16 de enero de 1887 aparece en *La Nación* de Buenos Aires un artículo de Martí escrito en el mes anterior, en el que con cierto tono de amargura expone su pérdida total de esperanzas en la validez del modelo político norteamericano para resolver los proble-

<sup>33</sup> Juliette Oullion: "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 3, 1971, p. 24-28.

mas de esa nación. Al cumplirse dos años de la subida al poder del demócrata Grover Cleveland, el país continuaba tal como lo dejaron los republicanos. El monopolio se afianzaba, la corrupción proseguía, la pobreza de las amplias masas era cada vez mayor mientras se mantenía la carencia de respeto a la soberanía de otros pueblos. Martí desestimará en lo adelante la importancia del voto para resolver los males en ese país. Ya no ve allí esperanzas para nada bueno ni para nadie en el futuro. Los indios seguirán siendo tratados como animales acorralados en sus reservas, el negro tendrá que recurrir a las armas para defender su derecho a la vida. En los Estados Unidos, "en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan".<sup>34</sup> Sabe que solamente cuando conquiste la independencia de su patria logrará vivir en un mundo donde predomine el culto a la dignidad plena del hombre.

### COMENTARIOS

CARMEN ALMODÓVAR: Como es sabido, se percibe en los escritos martianos, y aún más en la medida en que avanzamos en el tiempo, una profunda interiorización de problemas sociales que aquejan a los pueblos, particularmente a los de la América de habla hispana. Martí no sólo se proyecta como humanista, sino asume posiciones donde se evidencian el latinoamericanismo y la universalidad que lo caracterizan. Consecuente con sus principios, se pone del lado del negro, del indio, de los chinos maltratados injustamente en territorio norteamericano. Sus alegatos antirracistas, que aún permanecen vigentes, continúan moviendo a los investigadores a la reflexión.

Nos parece lógico, por tanto, que Dionisio Poey, joven licenciado en Historia, haya escogido como tema de la ponencia para el presente Encuentro, el "Desarrollo del antirracismo martiano", que forma parte de una investigación más amplia y compleja, a largo plazo. Él hace un buen acopio de material informativo, tomando como punto de partida los textos de Martí y, además, fuentes bibliográficas pasivas de las más conocidas en torno al tema. Consideramos que, aunque pudiésemos añadir nuevos títulos a los ya utilizados por el ponente, los escogidos son representativos y la objeción no sería procedente.

Aunque se trata de una primera aproximación suya al tema, logra un acertado balance en la interrelación ideario-contexto histórico; sin perder de vista la vida de nuestro Héroe Nacional, el medio en el cual se desarrolló y las circunstancias que lo rodearon, se apoya en el marco cronológico, pero sólo como arma para garantizar el hilo conductor, deteniéndose, con pupila perspicaz,

en aspectos más significativos del pensamiento martiano donde se postulan sus criterios antirracistas.

Las reflexiones de Dionisio Poey en torno al centro temático escogido revelan una detenida consulta de las páginas escritas por José Martí al respecto; aunque sus consideraciones son atinadas, no siempre las compartimos. Ahora bien, sí las respetamos, teniendo en cuenta que el autor —aunque debe matizar mejor algunas expresiones— fundamenta con rigor las aseveraciones que expone.

A nuestro juicio, el mérito principal del trabajo estriba en que nos hace reflexionar sobre los basamentos teóricos y la génesis del ideario martiano acerca de las cuestiones "raciales". Saludamos el exitoso empeño y exhortamos al autor a continuar desbrozando el camino en esta vertiente.

INDIRA LÓPEZ: El antirracismo martiano es un tema que resulta verdaderamente interesante, vigente y emotivo. Así nos lo hace llegar Dionisio Poey en su trabajo de dieciocho fértiles páginas que son, sin lugar a dudas, el fruto de una búsqueda y asimilación martiana y el precedente de una dedicada y posterior investigación.

Para mi edad juvenil un tema ya mencionado sólo resulta atractivo y logra acaparar mi interés cuando se expone de forma novedosa y con originales enfoques; aunque se empleen conceptos ya difundidos estos pueden engarzarse con habilidad y maestría para "capturarme" de principio a fin. Este es el mayor mérito del escritor.

Bien ubicada en el contexto histórico la ponencia recorre distintos momentos de la vida martiana y aún más, episodios poco divulgados sobre el padre de José Martí y otras escenas de la vida de New York que, aunque algo extensas, se ajustan bien al tema.

El autor expone diversas formas de discriminación contra el negro, el chino, el indio, y entre los mismos blancos; en Cuba y en los Estados Unidos. Tal vez si el espacio lo hubiese permitido hubiera ahondado en otros lugares de interés para el Maestro como Nuestra América y por qué no, el lejano Anam cuya miseria y dolor inspiró una educadora lección a los niños en *La Edad de Oro*.

A lo largo del trabajo apreciamos, por lo general, un fuerte poder de síntesis que en nuestra opinión pudiera disminuir al final para un fin más completo.

Termina con un manojo de certezas, y recoge el optimismo que no sólo abrigara el Maestro sino todos aquellos hombres que dieron su vida para que hoy nosotros también podamos desearle a pueblos como Sudáfrica y a los propios estadounidenses un futuro de igualdad y equidad que sólo han de obtener con "el filo del machete".

<sup>34</sup> J.M.: "La verdad sobre los Estados Unidos", O.C., t. 28, p. 292.

## ALGUNOS ELEMENTOS VIVOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE JOSÉ MARTÍ

Rafael Almanza

La celebración de aniversarios será siempre un recurso útil para el ejercicio de la memoria histórica de los pueblos, sin la que ya no sabríamos responder a las temibles preguntas del cuadro de Gaugin, de dónde venimos, quiénes somos y adónde vamos; y es de agradecer al Centro de Estudios Martianos la oportunidad de celebrar con un debate público el centenario del momento en que José Martí se convirtió definitivamente en el líder de pensamiento y de acción de la nueva fase de la Revolución iniciada en Yara, lo que acostumbramos a identificar con su discurso en el Masonic Temple de Nueva York el 10 de octubre de 1887. Personalmente considero que es de la mayor importancia la celebración de los sucesivos centenarios asociados a Martí que nos esperan en estos ocho años, hasta culminar en el primer siglo de su resurrección permanente en Dos Ríos. Pienso que la conciencia nacional cubana, tensa hoy en la tarea, no exenta de errores evitables e inevitables, de revisar su acción, su conciencia de sí y su voluntad de futuro, necesita un constante acudir a las fuentes prístinas de su vocación histórica, que no son otras sino el pensamiento ético y político de José Martí. Y si lo decisivo es lo que hacemos dentro, no podemos tampoco ignorar lo que, en contra de nuestra conciencia y de su Padre fundador, nos viene de fuera.

Como el mundo de ahora no puede concebirse sin especialistas me corresponde el honor de intentar decirles algo distinto sobre el pensamiento económico de Martí, en particular de su evolución hasta el año 1887. Los compañeros que conocen que sobre este tema he pergeñado un voluminoso e insuficiente libro, todavía inédito, comprenderán mi temor, dada la rapidez de una ponencia, de incurrir en una avalancha de citas conocidas por todos, sin análisis de su difícil gracia ni la gracia del análisis difícil. En consecuencia he supuesto que sería más interesante centrar mi intervención en dos líneas paralelas: describir qué había logrado Martí en materia de pensamiento económico hasta 1887 y un poco después; y demostrar su vigencia. A propósito, si vigente quiere significar, según legítimo romance, aquella ley o mandamiento que *aún* está en

vigor, debiéramos evitar el riesgo de identificar la vigencia del pensamiento martiano sólo con lo que ya ha hecho o está haciendo la Revolución, lo que por cierto es conocido por los cubanos desde el círculo infantil. ¿No sería más eficiente estudiar la vigencia de Martí como ley no cumplida o mal cumplida entre nosotros, y enfrentar en su nombre lo que hemos hecho desconociéndole y lo que nos queda por hacer?

Para la fecha que nos ocupa, Martí había definido ya los rasgos principales de su reflexión económica, que procuraba ser, para decirlo con palabras suyas, una "contemplación práctica", un pensar de la acción. Y no es que nuestro autor despreciara la teoría, puesto que en su obra hay huellas de los fisiócratas, del liberalismo económico a lo Say o del bimetalismo, por ejemplo; ni dejó de conocer a Spencer o a George, ni la doctrina de la socialización de los medios de producción, aunque seguramente no en su versión marxista directa.<sup>1</sup> Como hombre destinado a la acción política, su reflexión económica está siempre en función de aquella, característica que no suponía en modo alguno eludir el debate propiamente técnico, por llamarlo de alguna manera, lo que hizo, por ejemplo, que a sus veintidós años discutiera en la prensa mexicana sobre todos los asuntos vitales de la economía del país. El período mexicano es precisamente revelador de la actitud martiana hacia la teoría económica: comienza rechazando el liberalismo arancelario que había aprendido en sus estudios universitarios en España, y finalmente lo acepta al comprender que su aplicación en ese momento en México favorecía el interés popular. Martí sabe que "cada país crea su especial Economía"; y propone: "A propia historia, soluciones propias [...] Aquí se va creando una vida; créese aquí una Economía."<sup>2</sup> Conocimiento de la teoría mundial, análisis concreto, independencia de criterio y voluntad de autoctonía —son los principios de arranque del pensamiento económico de Martí.

¿Y cómo nos va con ellos hoy? La reforma económica iniciada en Cuba en 1976 estaba inspirada en las concepciones que dieron origen a la reforma económica de los países socialistas europeos de los años 60, especialmente del modelo soviético. Las variantes húngara y yugoslava fueron declaradas heréticas: no se prestó atención a las particularidades, quizás reveladoras para nosotros, de los camaradas búlgaros, polacos, alemanes y checoslovacos —que a menudo han estado por delante de las innovaciones soviéticas.<sup>3</sup>

1 He procurado demostrar esas afirmaciones —y otras de este género que aparecen aquí— en mi libro *Del pensamiento económico de José Martí*, ahora en imprenta.

2 José Martí: "Graves cuestiones" en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 311-312. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

3 La elección de los dirigentes económicos, puesta de moda por la "perestroika", fue adoptada por búlgaros y húngaros ya desde los primeros años de esta década (ver, Todor Yivkov: *Acerca de una nueva concepción sobre el trabajo y las relaciones laborales en la Bulgaria Socialista*, Sofia Press, 1983). El concepto de autogestión socialista, también publicitado mundialmente ahora, ha sido siempre el elemento teórico central del pensamiento

Hoy está claro que, si bien estábamos en lo cierto al reconocer —y este consenso es casi absoluto en el mundo socialista, quizás con la excepción de la República Popular Democrática de Corea— la vigencia de la ley del valor y de las relaciones monetario-mercantiles, por otro lado copiábamos sólo la edificación superestructural —organismos, leyes, controles— de la reforma soviética, que ya para la fecha de 1976 estaba entrando en quiebra en la URSS, tanto en los resultados prácticos como en la opinión de los mejores economistas.

Cuando hace algún tiempo el Centro de Estudios Marianos me permitió revisar los microfilmes de la *Revista Universal* de México en la que Martí colaboraba, quedé admirado por el tremendo nivel de la polémica económica de entonces, en la que participaban varios periódicos y decenas de ciudadanos de las más diversas opiniones. En cambio, durante veinte años no ha habido en Cuba una sola discusión pública sobre los problemas de la dirección económica global del país; ni en la prensa, ni siquiera en las revistas especializadas. Sin el debate entre revolucionarios no tendremos ni actualización de conocimientos, ni análisis concreto de la economía, ni independencia nacional de criterio, ni autoconciencia económica. Debiéramos hacer un esfuerzo colectivo para eliminar de inmediato la timidez y la autocensura en materia de pensamiento económico.

Como resultado del público ejercicio de sus criterios económicos en México, Guatemala, Venezuela y los Estados Unidos, durante los años de 1875 a 1884 Martí elaboró lo que hemos llamado su proyecto de progreso económico para Latinoamérica. La transferencia tecnológica, la lucha contra el monocultivo y por la diversificación y la tecnificación agrícolas, la propaganda comercial en el mercado mundial y la equilibrada descentralización de los convenios bilaterales internacionales; la industrialización a partir de la materia prima propia y en condiciones de competencia provechosa y múltiple; y todo ello enfocado en dirección de vigilancia ante la amenaza del colonialismo económico yanqui, son los elementos fundamentales de ese proyecto, cuyo objetivo era la independencia económica y la justicia social. La misma riqueza de esta creación martiana, ostensible en la simple enumeración anterior, nos obliga a ocuparnos de aquellos elementos de mayor actualidad: la transferencia tecnológica y la industrialización.

económico oficial yugoslavo. En cuanto al modelo húngaro, todavía resulta sospechoso en algunos medios referirse a su "socialismo de mercado", también defendido por algunos polacos (ver Abramishvili, G. G. y otros: *Operación Marketing*, La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1986, p. 240). "No hace mucho la unidad del plan y del mercado se presentaba de manera tan incompatible como la del fuego y el agua. Quien trataba de unir lo uno y lo otro, estaba condenado al ostracismo como un portador de una ideología foránea" ("El mercado socialista", bajo la redacción del académico Oleg Bogomolov, en *Novidades de Moscú*, n. 30, 1987, p. 8). No deben ignorarse las experiencias chinas y vietnamitas, que procuran adaptar a sus condiciones todo lo nuevo surgido en este campo en el mundo socialista; ni tampoco el fiscalismo coreano, que también está por estudiar. Los checos están llevando a cabo una nueva reforma económica —en parte inspirada en la soviética de hoy—, sobre la base de un amplio debate popular.

La necesidad del traspaso hacia Latinoamérica del progreso científico-técnico mundial fue una preocupación de Martí desde los días del prospecto de la *Revista Guatemalteca* (1878), que no llegó a publicar; anunció también un trabajo de este tipo en la *Revista Venezolana* (1881), cuya fugacidad frustró el propósito; y lo llevó a cabo en *La América* (1883-1884), revista donde propagandizó los últimos avances de la ciencia y la técnica de su momento, muy especialmente la alta tecnología por excelencia de entonces, la electrotecnia. Y no se trataba de una exhibición de sensaciones, sino justamente de un elemento de su proyecto de progreso económico:

Los países de la América del Sur, que carecen de instrumentos de labor y de métodos productores rápidos, experimentados y científicos, necesitan saber qué son, y cuánto cuestan, y cuánto trabajo ahorran, y dónde se venden los utensilios que en esta tierra pujante y febril han violentado la fuerza de la tierra, y llevado a punto de perfección el laboreo y transformación de sus productos.<sup>4</sup>

Martí es pues un precursor de lo que modernamente llamamos transferencia tecnológica, sobre todo por el sentido liberador que le otorga, tanto en lo concerniente a la economía nacional como al trabajo del obrero en particular. Y en cuanto a la industrialización, es preciso insistir en que, aunque por razones obvias concedió prioridad a la agricultura como vía inmediata de progreso económico para nuestros pueblos, y aseguró, en 1884, que "países industriales ni somos, ni en mucho tiempo podremos ser", también impulsó "toda industria que tenga raíces constantes en el territorio que la inicia",<sup>5</sup> lo que él llamaba industrias patrias.

¿Y cómo nos va, compañeros, con estos mandamientos martianos? No del todo mal, pero tampoco suficientemente bien. En razón del bloqueo y la guerra económica total imperialista, la transferencia de tecnología capitalista hacia Cuba no es fácil, aunque se han logrado éxitos notables, por ejemplo, en la importación de equipos médicos. Sin embargo, el país continúa padeciendo una desinformación letal en muchas ramas de la ciencia y la técnica, más que todo, por falta de popularización. Es difícil encontrar un especialista que sepa decirnos qué es un motor criogénico, o una estación magnetohidrodinámica, o que nos explique la tecnología de puente en la agricultura, o el método en fase vapor para la obtención de materiales con propiedades previstas, o el sistema de encargos estatales en la economía soviética. Pienso que la publicación en libro aparte de los textos de Martí en *La América*, pudiera estimular la aparición de una revista de Alta Tecnología en la que se propagandi-

4 J.M.: "Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios", O.C., t. 8, p. 266-267.

5 J.M.: "Exposición de productos americanos", O.C., t. 8, p. 366; y "La industria en los países nuevos", t. 7, p. 28.

zara entre nosotros todo lo nuevo en esta dirección, especialmente lo que resulte prometedor, proveniente de los países socialistas desarrollados. Pues, sin intenciones apologéticas de mi parte hacia los éxitos de dichas naciones, considero que estamos desarrollando un excesivo entusiasmo por la tecnología occidental, que ni es occidental ni es siempre de vanguardia o única. No logro explicarme por qué nuestros estudiantes, funcionarios y científicos trabajan exclusivamente con microcomputadoras adquiridas en área dólar, lo que se convierte en una loa exclusiva a la tecnología estadounidense, japonesa o italiana, mientras que se ignoran los éxitos búlgaros en la electrónica o las máquinas de la firma Robotron, de la República Democrática Alemana. "Quien vulgariza, auxilia", dijo el Maestro en *La América*,<sup>6</sup> y es seguro que necesitamos movilizar urgentemente la tradicional curiosidad del cubano, ahora hacia las novedades de la ciencia y la técnica, para auxiliarnos en el ahorro de divisas, tiempo y vigor ideológico en materia de tecnología, que se ha convertido ya en el frente de batalla decisivo entre los dos sistemas mundiales. Y en lo que atañe a la industrialización, también aquí hay éxitos y mecanismos de freno. Hemos inaugurado las industrias patrias que quería Martí, fundamentalmente en la rama alimentaria; y se trabaja en el complejo siderometalúrgico en el oriente del país. Me eximo de citar, por conocidas, las críticas que nuestros dirigentes han dedicado a la lentitud del trabajo en la agroindustria de los cítricos y las dificultades con la puesta en marcha de la planta Ernesto Che Guevara. El proceso de industrialización acelerada comenzado en 1976 no ha adquirido la rapidez que necesitamos. Dijo Martí que "en mucho tiempo no podríamos ser" países industriales: pero es que ya ha pasado un siglo. Ahora podemos ser, y debemos ser un país agroindustrial de tecnología avanzada, si queremos cumplir —y no hay dudas de ello— el mandato de Martí.

El tercer avance importante del pensamiento económico del Maestro antes de 1887 es sin dudas el paso de su primera etapa, cuyo eje es, como hemos visto, el proyecto de progreso económico para Latinoamérica, a la segunda, cuyo centro será la observación y la denuncia del fenómeno imperialista. Esa transición comienza a principios de la década del 80: todos sabemos que ya en 1884 Martí describe y condena algunas de las características esenciales del monopolio. En 1885 denuncia abiertamente el "sistema de colonización económica" que los Estados Unidos están creando para lanzarlo sobre Latinoamérica:

De nada menos se trata que de ir preparando, por un sistema de tratados comerciales o convenios de otro género, la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e Islas adyacentes por los Estados Unidos [...] Y vendrán los Estados Unidos

a ser, como que les tendrán toda su hacienda, los señores pacíficos y proveedores forzosos de todas las Antillas.<sup>7</sup>

A partir de 1888 proteccionismo, monopolio e imperialismo son tres conceptos equivalentes en el pensamiento de nuestro héroe: el Martí librecambista ha devenido luchador antimonopolista. Con un enfoque que no es pre-leninista sino post-liberal, el Maestro identifica y critica los cinco rasgos clásicos del imperialismo definidos después magistralmente por Lenin. Y si no acierta al propugnar el bimetalismo, se convierte nada menos que en precursor del Nuevo Orden Económico Internacional en sus intervenciones en la Conferencia Monetaria de 1891. Esta última verdad resulta seguramente demasiado polémica como para ser enunciada aquí sin más —y trasciende el marco cronológico a que se dedica el Encuentro—, pero es demasiado importante y actual para omitirla. Escuchemos estas palabras martianas de 1891, que pudieran pronunciarse hoy en la UNCTAD:

Las puertas de cada nación deben estar abiertas a la actividad fecundante y legítima de todos los pueblos. Las manos de cada nación deben estar libres para desenvolver sin trabas el país, con arreglo a su naturaleza distintiva y a sus elementos propios. Los pueblos todos deben reunirse en amistad y con la mayor frecuencia dable, para ir reemplazando, con el sistema del acercamiento universal, por sobre la lengua de los istmos y la barrera de los mares, el sistema, muerto para siempre de dinastías y de grupos.<sup>8</sup>

El concepto de interdependencia económica, aceptado por fin según la prensa en la última declaración de la UNCTAD, está ya en estos majestuosos términos martianos de hace casi cien años.

Estos son, algunos de los elementos vivos del pensamiento económico de Martí hasta 1887 y un poco después, como decíamos al principio, pues ese año en cuestión no es físicamente decisivo para este sector de su obra. Quisiera expresar sinceramente mi temor de que el Encuentro pueda de alguna manera dogmatizar una fecha, lo que resultaría imposible para las inteligencias presentes —y ausentes— desde luego. Pero como antiguo participante de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, sé que muchas hipótesis o tesis perfectamente válidas en el martismo de mayor vuelo, han degenerado en artículos de la fe martiana, y han hecho verdadero daño en la popularización del flexible y dinámico genio de nuestro héroe. La hipótesis de que el año 1887 marca un "comienzo de la radicalización martiana", que no es nueva,<sup>9</sup> ignora que

7 J.M.: "Cartas de Martí. En vísperas de un cambio en la historia de los Estados Unidos", *O.C.*, t. 8, p. 87-88.

8 J.M.: "Informe", *O.C.*, t. 6, p. 153.

9 Antonio Martínez Bello, en su libro *Ideas sociales y económicas de José Martí* (1940), fue seguramente el primero en señalar que "la fecha más decisiva en el orden social-revolucionario de la historia del alma martiana, es representada por el mes de noviembre de

6 "El hombre primitivo en América", texto sin firma de Martí en el número de diciembre de 1884 de *La América* (descubierto por este autor, no publicado en *Obras completas*).



Martí fue siempre un radical, puesto que siempre fue a la raíz de los problemas. Y no hay que confundir radicalidad con extremismo, ni suponer que todas las radicalidades son posibles en cualquier momento histórico. Si de ser radicales se trata, tenemos hoy en nuestro país, y en el mundo, un día excepcional para ir a la raíz de los problemas del socialismo y hacerlo triunfar definitivamente en el planeta en los primeros años del próximo milenio. Al menos en lo que a economía se refiere, estoy seguro de que, si se me permite glosar al Padre, José Martí tiene mucho que hacer en Cuba, y en el mundo, todavía.

Camagüey, agosto de 1987.

### COMENTARIOS

PEDRO NORAT SOTO: Si se nos pidiera una definición de alguien como el compañero Rafael Almanza, optaríamos por presentar un rasgo capaz de revelarlo en su naturaleza de individuo y de investigador: es un discutiador infatigable y titánico.

Esta sed de polémica subyace en las páginas que comentamos, no obstante su brevedad. El ardiente y sano deseo de esclarecer, argüir y debatir asoma por ejemplo cuando da por cierta la huella de las doctrinas fisiocráticas en las disquisiciones económicas de la inteligencia mayor del ochocientos cubano. En este sentido, agradezco que el autor de "Algunos elementos vivos del pensamiento económico de José Martí" certifique nuestro conocimiento de las reflexiones económicas martianas, aunque también hubiese agradecido con la misma vehemencia un ahondamiento mayor en costados del ideario económico de Martí que aún esperan por su justipreciación. Saludable fuera profundizar en esta influencia teórica teniendo en cuenta que las últimas noticias recibidas —a partir de fuentes publicadas en fecha no tan lejana— niegan la marca del fisiocratismo en el héroe de Dos Ríos.

Reconozco en el compañero Almanza a un "antiguo participante de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos", como él mismo se llama, por lo que me permito dar por sentado que las páginas presentadas a este evento no sólo intentan decir "algo distinto sobre el pensamiento económico de Martí", sino, además, abrir cauces para el diálogo sereno y edificante. Me propongo, con permiso de ustedes, y del autor, discutir o proponer un debate esclarecedor sobre los siguientes aspectos:

1. No queda claro, al menos para mí, el sentido de las palabras del ponente al bordear lo que "en contra de nuestra concien-

cia y de su Padre fundador, nos viene de afuera". Mi principal confusión proviene de las consideraciones que realiza en la segunda página del trabajo. Se parte del capítulo mexicano de la biografía de Martí, y de su participación en la polémica económica, para enunciar que "los principios de arranque del pensamiento económico de Martí" son "conocimiento de la teoría mundial, análisis concreto, independencia de criterio y voluntad de autoctonía". A renglón seguido se examinan algunas concepciones de la reforma económica de los países socialistas europeos, especialmente el modelo soviético. Pregunto: ¿las experiencias soviéticas y otras del socialismo europeo son los elementos foráneos, negadores del ideario martiano y, por consiguiente, traición a "las fuentes prístinas" de la vocación histórica de nuestra Patria? Pienso que no debe ser esto lo que hay en el pensamiento y en el sentimiento del autor, pero su idea no está bien expresada en esos párrafos. Me adelanto a su posterior esclarecimiento para agregar otra objeción. No estoy convencido de la utilidad ni de la eficacia de aplicar *mecánicamente* los principios martianos a las condiciones actuales. Téngase presente que las experiencias del desarrollo socialista no estaban al alcance histórico de Martí, por lo que discernir sobre la impresión que estas causarían en el Maestro nos aleja de la tarea histórica del momento para desembocar en el desfiladero de la especulación. Pienso además que cuando el autor del cenital artículo "Nuestra América" exige a los estadistas latinoamericanos una obra de creación política y económica, está expresando, ante todo, su desagrado con los moldes de desarrollo capitalistas conocidos en su época y con la reproducción mimética de los esquemas europeo y estadounidense por las repúblicas latinoamericanas, y ese desagrado —dicho sea de paso— no desentona con la aplicación creadora del marxismo-leninismo. Por otra parte, hay pruebas de que, coincidiendo en tiempo y en espacio con el reclamo de soluciones propias en sintonía con la historicidad de cada nación, Martí cree viable, en países de escaso desarrollo industrial, aplicar un tibio proteccionismo de indudable factura alemana —léase Friederic Litz— para aprovechar su costado temporalmente activo. Años más tarde, en 1886, sugiere legislar en la América Latina para impedir la apropiación de tierras por capitales extranjeros, sobre la base de una ley aprobada por el Senado estadounidense que prohibía la adquisición de tierras en los Estados Unidos por parte de extranjeros que no acompañasen ese privilegio con la adopción de la ciudadanía de esa República. Es decir —para no extendernos más en este aspecto— que los juicios de Martí, al desgajarse de sus contextos naturales y lógicos, deben verse en su elasticidad, movilidad, o, mejor aún, desde las perspectivas de lo que quizás debamos llamar dialéctica martiana.

2. Comparto la impresión del autor de que la vigencia del Maestro no se halla sólo, ni fundamentalmente quizás, en lo que ya se ha hecho o se está haciendo. Pienso que la actualidad también se

1887". En 1979 el Anuario n. 2 del Centro de Estudios Martianos publicó el ensayo "1887: un año clave en la radicalización martiana" de Bernardo Callejas (p. 149-190), que retomaba esta idea. El volumen y la complejidad que ha alcanzado ya la exégesis martiana está exigiendo la clasificación y cronología de las tendencias, tesis e hipótesis principales. Dentro de poco no habrá persona que físicamente pueda haber leído *todo* lo valioso escrito sobre Martí; nos perderemos en la galaxia martiana.

refleja en otras dos direcciones: en lo que falta por cumplir de su mandato martiano —en lo que coincido de forma general con Almanza— y en la especificidad martiana con respecto al pensamiento liberal burgués, algo que el ponente no se propuso abordar. Entiendo que no basta con afirmar que el genio político de la Revolución de 1895 fue un precursor “de lo que modernamente llamamos transferencia tecnológica” y de la industrialización. Antes bien, su vigencia nos llega mejor en la medida en que se revelen las diferencias que, median entre el alcance y el significado de su labor divulgadora en materia científico-técnica, de un lado, y, del otro, la propaganda desarrollada por liberales burgueses del calibre de Francisco de Arango y Parreño y Francisco de Frías y Jacott, para solamente citar dos empujadas inteligencias de nuestro pasado colonial. La modernidad martiana también se verifica al mostrar las diferencias entre su credo y tesis reaccionarias del talante del “redespliegue industrial” o las fórmulas actuales de liberación comercial que responden a la estrategia imperialista y a las concepciones ultraliberales que intentan imponerse al Tercer Mundo. En otras palabras, si queremos realmente hablar de un Martí vivo, que marcha palmo a palmo con nosotros en la tarea cotidiana, hay que desentrañar por qué pertenece a nuestro mundo y no al llamado Primer Mundo, como equívocamente se alude, en reciente argot, a los países capitalistas altamente industrializados.

3. Acercándonos a consideraciones puramente teóricas del tiempo en que vivimos, considero saludable que el autor de este incisivo trabajo especificase, a los efectos de una mayor información, la fecha de la declaración de la UNCTAD que cita y de la prensa que da cuenta de la aceptación definitiva del concepto de interdependencia, la cual “está ya en estos majestuosos términos martianos”. En la literatura política, económica y social de los pensadores “tercermundistas” se ha sido muy cauteloso con este concepto. Me permito citar el “Informe de Relatoría de la Comisión número 2 del Segundo Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo” (Ciudad de La Habana, abril de 1981), donde se puntualizó que “un concepto como el de interdependencia y la forma de manifestación de la misma, pretende soslayar el hecho de la dependencia de los países subdesarrollados respecto a los países capitalistas desarrollados”. Igualmente, en la Declaración General de este cónclave —al que asistieron no sólo economistas, sino también sociólogos— se definió la interdependencia como una política mediante la cual el imperialismo “no hace más que poner en práctica su vocación tradicional” de “defender el sistema y tratar de convencer al Tercer Mundo de que el desarrollo económico sólo es alcanzable en el marco de las relaciones de producción capitalistas”. Concluyo, por tanto, sugiriendo esclarecer convenientemente este concepto, sobre la base del argumento teórico del marxismo-leninismo.

Estoy convencido de que el estudioso Almanza cuenta con elementos de juicio suficientes para borrar mis dudas y de seguro lo

hará en una intervención posterior, que —no dudarlo será doblemente más valiosa que el propio trabajo que comentamos. Creo que la rapidez y el volumen de una ponencia no le facilitó el lucimiento de sus interpretaciones del pensamiento económico martiano en toda la amplitud que en él ha alcanzado. Un tiempo y una extensión mayores, y la liberación de la mordaza que se autoimpuso en aras de agilizar su exposición, así como una conveniente purga de aspectos cuyo abordaje y discusión en este Encuentro no conducen a un lugar específico, permitirían al compañero Almanza asir más uniformemente el cuerpo doctrinal de Martí en materia económica hasta 1887, y no nos quedaríamos con el deseo de saber sobre elementos quintaesenciados en la escritura martiana que matizan su entendimiento económico. Póngase como ejemplos la lucha por eliminar las trabas feudales y semif feudales en el campo, principalmente la erradicación del latifundio y todos los sistemas caducos de tenencia de la tierra, y la actitud ante las inversiones de capital extranjero, prerequisites que es necesario dilucidar para plantear que Martí “se convierte nada menos que en precursor del Nuevo Orden Económico Internacional”.

Por último, deseo aprovechar el honor que me confirió el Centro de Estudios Martianos al designarme como comentarista de esta ponencia, para saludar y aplaudir la sistematicidad, honradez y seriedad de los estudios realizados por el compañero Rafael Almanza sobre el pensamiento económico martiano, pálidamente esbozados en esta muestra parcial e insuficiente de lo mucho y bueno que ha avanzado en los senderos de la investigación y la divulgación de la razón y la ejecutoria de José Martí.

GRACIELA CHAILLOUX: Primero, nuestro agradecimiento al Centro de Estudios Martianos por habernos brindado esta nueva ocasión de profundizar en el necesario conocimiento de la vida y la obra de José Martí. Agradecimiento que es también regocijo porque por primera vez incluye el pensamiento económico martiano entre los temas a debatir en sus reuniones. Esa arista de su ideario, tan poco estudiada y divulgada —y este es mi primer desacuerdo con el autor cuya ponencia comento—, requiere de nuestra cuidadosa atención. Por eso considero de tanta validez realizar una reflexión colectiva sobre su contenido, fuentes nutricias, influencias posteriores que ha ejercido y ejerce, como de su vigencia en lo ya realizado en Cuba socialista y en lo por hacer, tanto en nuestro país como en el llamado Tercer Mundo.

Creo no errar si aseguro que muchos de los aquí presentes enfocan desde distintos ángulos la pertinencia o no de hablar de un pensamiento económico martiano, cuando para los escépticos —los que aún creen en la independencia de la política y la economía en la obra martiana— es decisivo el hecho de que ese pensamiento



económico es, en su esencia, fórmula y argumentación de la lucha a la que Martí convocó a los pueblos de nuestra América.

Este análisis acerca de la vigencia del pensamiento económico de José Martí ofrece la oportunidad para llamar la atención acerca de que el pensamiento económico en los países del llamado Tercer Mundo no ha sido adecuadamente evaluado por la Historia de las Doctrinas Económicas en su real dimensión de explicar las dinámicas de las economías de estas naciones. Pues aunque hace cinco lustros se iniciaron los estudios sobre pensamiento económico cubano en la carrera de Economía de la Universidad de La Habana, queda aún trecho por recorrer en la argumentación y divulgación de un pensamiento económico en Cuba, que posea una significación y trascendencia que rebasa los marcos hasta ahora considerados, pues ha quedado oculto tras la justificada importancia que se le ha concedido al estudio de las Doctrinas Económicas. Se ha dejado así, insuficientemente tratado el reflejo conceptual de las relaciones económicas entre los territorios que son objeto de dependencia y sus metrópolis, su particular inserción en el antagónico sistema de economía capitalista internacional, y su aceptación, adecuación o rechazo de las Doctrinas Económicas que fundamentan ideológicamente el desarrollo del capitalismo en los países "centro" del sistema.

Tener en cuenta estos elementos de carácter general contribuirá a la adecuada valoración del pensamiento económico revolucionario cubano, a destacar sus aportes en la elaboración de una concepción del subdesarrollo y de las formas de enfrentarlo y vencerlo, concediéndole el justo relieve que poseen como legado y guía para la acción.

Sólo dilucidando los temas propuestos alcanzaremos el conocimiento preciso de la significación del pensamiento económico martiano para la lucha contemporánea del Tercer Mundo contra el imperialismo; pero, también, su presencia actuante en el pensamiento económico marxista-leninista en Cuba, desde los días de la fundación del primer Partido Marxista-Leninista hasta hoy. De ahí que consideremos limitado reducir su vigencia sólo a lo que se considere irrealizado en este momento del proceso de construcción del socialismo en Cuba.

No haber tenido en cuenta los elementos antes apuntados es la causa de insuficiencias metodológicas —que lastran las conclusiones— en el trabajo que nos ocupa. Evaluar la vigencia del pensamiento económico martiano, ya se trate del cumplido o del incumplido, no puede desconocer los límites históricos y teóricos de ese pensamiento. Al no establecer engarce capaces de demostrar la validez de los postulados económicos martianos, concebidos en la época de conformación del capitalismo monopolista y sin tener las miras puestas en el socialismo, el ponente hace una traslación mecánica del pensamiento económico martiano, y no toma en cuenta las diferencias de contexto económico, político y social. Las metas

a alcanzar en tiempos de Martí requerían de condiciones a las que hoy no podemos aspirar. Así, mientras que el logro de la industrialización podía parecer a Martí una tarea de alcance más inmediato, dadas las condiciones históricas en las que le correspondió vivir —caracterizadas por una brecha relativamente menor entre los países de mayor y menor desarrollo y en un ambiente más liberal en la transmisión de los conocimientos científico-técnicos—, en nuestros días este objetivo resulta cada vez más difícil para las naciones subdesarrolladas, debido al mayor peso adquirido por los factores internacionales en las posibilidades de su accionar económico.

No nos caben dudas acerca de la validez universal y latinoamericana de la estrategia de desarrollo económico martiano en la que establece como pivote del desarrollo económico a la agricultura, aunque no entendida como la entendieron los fisiócratas, sino como la entendió el pensamiento económico martiano de la construcción del socialismo en Cuba, cuando se enfrentó a la enorme tarea que significaba encontrar el rumbo propio para la creación de la base técnico-material del socialismo, entre 1963 y 1975. Considero esto un aporte de especial trascendencia, en el que se expresa con meridiana claridad la vigencia del pensamiento económico martiano en la contribución más significativa que en el terreno económico ha hecho el proceso de construcción socialista en Cuba a la práctica revolucionaria internacional.

Sin embargo, las insuficiencias y deficiencias del proceso de industrialización acelerado en Cuba no pueden desconocer el entorno internacional en que este tiene lugar. Cuando Rafael Almanza exhorta a cumplir lo que él denomina el mandato martiano en cuanto al logro de la industrialización, no parece haber tenido en cuenta la dramática situación económica internacional en que nos ha tocado desempeñar nuestros esfuerzos en pos del desarrollo. ¿Pueden dejar de considerarse la crisis económica que asola al mundo; el callejón sin salida que significa la deuda externa, y cuyas repercusiones tocan también a los países socialistas; la intransigencia de los países capitalistas desarrollados por aplicar fórmulas de elemental justicia; el persistente retroceso de la cooperación en la economía internacional; los efectos de la carrera armamentista y sus costos, incluso para los países subdesarrollados y socialistas (¿cuánto nos cuesta la presidencia de Ronald Reagan?); el férreo control y las trabas que las empresas transnacionales aplican a la transferencia tecnológica? Si coincidimos con lo antes apuntado estamos obligados a reconocer, junto con Fidel, que el dilema de la humanidad hoy día, y también para la emulación entre el capitalismo y el socialismo, es la opción entre la guerra y la paz, lo que equivale a decir la distensión y el desarrollo social, dramático asunto por el que pasa, y al que se supedita, el esfuerzo por la industrialización. No por casualidad en los planteos de Fidel en torno a la deuda externa encontramos el primer programa de lucha, elaborado desde el Tercer Mundo, contra el aniquilamiento de la civilización.

No podemos equiparar, es inadmisibles, el efecto de la situación internacional sobre nuestro empeño industrializador acelerado, con lo que se deriva de nuestras insuficiencias e inexperiencias. Los investigadores marxista-leninistas no podemos permitirnos el lujo de desconocer que la transferencia tecnológica, en condiciones de capitalismo, encubre el leonino intercambio desigual. Pero tampoco podemos olvidar que el desarrollo de la industria en el socialismo, que ha sido y es la garantía del desarrollo económico que hoy exhibe la Revolución, también debe enfrentar el desafío que constituye instaurar consolidar y desarrollar un régimen económico en el que no imperan leyes ciegas, sino que depende de la actividad consciente de todos los ciudadanos, y por lo tanto de la identificación, en cada momento, de las necesidades históricas. Tarea que ha de llevar a cabo bajo la acción hostil del capitalismo agonizante.

Pero además, cuando se condena el uso *exclusivo* de microcomputadoras de manufactura capitalista, ¿se hace con la información necesaria acerca de la política de introducción de la computación en el país, de la evaluación de las posibilidades reales de oferta para decidir la adquisición de una u otra tecnología, de las coordinaciones que en el seno del Consejo de Ayuda Mutua Económica realiza Cuba para la producción de *hardware* y *software*? No niego la posibilidad de que existan decisiones erradas en este terreno, pero las que Almanza refiere mueven a dudas, y no nos ofrece la información necesaria para que podamos coincidir con él en sus afirmaciones. Para el caso de la información letal, coincidiendo en la existencia de limitaciones de carácter subjetivo en la aprehensión de la información científico-técnica por nuestros especialistas, cabe preguntarse: ¿se han tenido en cuenta los precios actuales de la suscripción a cualquier revista científico-técnica, o las posibilidades que tiene nuestro país de servirse de la novedosa fuente de información que es el teleacceso? Sin embargo, con acuerdo con el autor en la necesidad de continuar desarrollando esfuerzos para contribuir y servirnos del desarrollo tecnológico que alcanza y alcanzará el socialismo; pero sin olvidar que el Che nos dejó dicho que la tecnología, por sí misma, no tiene sello ideológico, sino que su aplicación y el destino de su resultado es lo que la cualifica.

Otro de los temas tratados en el trabajo que me ha correspondido comentar es el relativo a la *voluntad de autoctonía* en José Martí. Primero que todo hay que concordar con el autor cuando nos destaca este principio del ideario martiano. Si asociamos este planteamiento del Maestro a la realidad latinoamericana que le correspondió vivir, es insoslayable reconocer en él la primera ocasión en que, ante los balcanizados países de la América Latina, que se hallaban con los ojos puestos en los Estados Unidos o en Europa para buscar allí modelos a imitar, se habló de la identidad latinoamericana para el logro de la unidad como garantía de la lucha contra los peligros que la amenazaban. Tan válido como en la época martiana es hoy este principio. Tan sólo conociéndonos y uniéndonos

nos podemos enfrentar las batallas que demandan nuestros pueblos. Así los llamó Martí a enfrentar y vencer al imperialismo. Así convoca Fidel al Tercer Mundo a emprender la lucha contra ese nuevo y aún más expoliador mecanismo de dominación imperialista que es la deuda externa, lucha que es otra muestra más de la imperecedera presencia martiana en nuestros días. Sin embargo, se impone una precisión. Al peligro de la balcanización no podemos oponer el igualmente peligroso principio de las exclusividades nacionales, de la autoctonía entendida como situación que no puede engarzarse con los postulados universales del desarrollo social. Este alerta también está en Martí, y el marxismo-leninismo refrenda la presencia de las particularidades nacionales en el proceso de construcción del socialismo. Esto, que es reconocido por Almanza en su ponencia, no siempre resulta coherente cuando particulariza en el análisis.

Carlos Marx nos dejó dicho que el camino de la ciencia no tiene calzadas reales. No hay entonces por qué sospechar cuando somos testigos de que en el proceso de construcción del socialismo se requiere de momentos de evaluación y enrumbamiento. Por qué evaluar la adecuación que cada país hace de la teoría de la construcción del socialismo a partir de entender que existen fórmulas buenas o malas para aplicar a nuestra realidad, cuando de lo que se trata es de dar prioridad en el análisis a si se logra o no el desarrollo de las relaciones socialistas de producción. Si la práctica tiene importancia vital para confirmar los aciertos de la teoría, y esta, la teoría, está en la obligación de ir por delante trazando el rumbo, ¿por qué no plantearnos, además de los aciertos o desaciertos de tal o cual país de la comunidad socialista, la imperiosa necesidad del desarrollo de la economía política del socialismo? Lo que sucede hoy en cada país socialista tiene extraordinaria importancia para el triunfo definitivo del sistema. Sin embargo, esa experiencia práctica nunca podrá sustituir el papel que corresponde a la ciencia.

Si no concedemos la importancia relativa que posee la práctica, y desconocemos el valor metodológico del análisis histórico concreto, podemos cometer errores de apreciación, como no entender que la reforma económica a la que se dedican los países socialistas en los años 60 tiene como fundamento el que aquellos habían agotado la etapa de desarrollo extensivo e iniciaban, entonces, otra de predominio de la explotación intensiva de los recursos materiales y humanos, partiendo del nivel de desarrollo que ya para ese momento habían alcanzado. Mientras, para Cuba, el proceso de institucionalización, no de reforma económica, obedecía, como resultado del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, a la necesidad de instrumentar un sistema de dirección y planificación de la economía nacional. En cuanto a que esto fue la copia de sólo la *edificación supraestructural del modelo soviético*, no puede ser desconocido que ahí están las relaciones capitalistas de producción, y que el actual proceso de rectificación no ha eliminado el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, sino que ha comenza-

do a poner en su justo lugar los resortes económicos, porque se había obviado que en el proceso de construcción del socialismo, como nos dejara dicho Lenin, la política tiene prioridad. Esa reconsideración, como afirmara Fidel en Cinco Palmas en diciembre del pasado año, es lo que nos permite afirmar que hoy más que nunca transitamos por el camino correcto en la construcción del socialismo.

Igual que desconocer las particularidades nacionales es fuente de errores, exagerar su importancia también es desatinado. Por ejemplo, la *variante yugoslava* a la que se refiere el autor, efectivamente no fue adecuadamente valorada en tiempos de Stalin y ello determinó un lamentable aislamiento de Yugoslavia dentro del campo socialista, error que ya ha sido debidamente considerado. Pero no sólo fueron apreciaciones incorrectas la fuente del error cometido, en ellas tomaron parte el rechazo al sistema de autogestión que sólo logra una versión limitada en uno de los principios cardinales del socialismo: la propiedad socialista de todo el pueblo, que en el caso de la variante yugoslava se limita a la propiedad de colectivos obreros. El socialismo de mercado checoslovaco de los años 60, y sus consecuencias, es también muestra de lo perjudicial que resulta el destaque excesivo de las particularidades nacionales.

Antes de pasar al último de los aspectos a los que he considerado insoslayable referirme, deseo hacer una nueva observación al autor. Soy de los que se niegan, antes de alcanzar un estudio más profundo de toda la obra martiana, con una perspectiva marxista-leninista, a calificar a Martí como representante de tal o cual escuela económica. Sin embargo, creo necesario que siempre se tengan en cuenta las argumentaciones en este sentido. En el caso que nos ocupa, donde se califica a Martí como un *postliberal* y no un *preleninista*, me permito la siguiente observación. El liberalismo económico hizo escuela con William Petty, los fisiócratas, Adam Smith y David Ricardo, los que integran la escuela clásica de economía política burguesa. Sin embargo, con posterioridad a la década de 1820 el liberalismo queda como una forma de concebir el funcionamiento de la economía capitalista, hasta que la teoría del capitalismo regulado de John M. Keynes tomó preminencia en la cuarta década de este siglo. Hoy día el monetarismo de la escuela de Chicago ha vuelto a dar destaque al liberalismo económico. Esta permanencia del liberalismo en la etapa del capitalismo de libre concurrencia y en la de competencia monopólica nos habla elocuentemente de su fuerza como principio consustancial al desarrollo del capitalismo como sistema. Si esto es cierto habría que explicar qué se entiende por postliberalismo, habida cuenta que ningún texto marxista-leninista de Doctrinas Económicas reconoce su existencia. Pero eso no sería lo decisivo. Básico sería explicar la paradoja que significa que mientras ninguno de los economistas burgueses posteriores a Ricardo se planteó el imperialismo como objeto de estudio, ni siquiera la escuela subjetiva que tuvo que lidiar con la competencia

monopólica y que se limitó a continuar hablando de la soberanía del consumidor, el libre juego de las fuerzas del mercado, en fin de la libre competencia; un latinoamericano genial era capaz de describir, con asombrosa precisión, los rasgos nacionales e internacionales (no los cinco rasgos) de la nueva etapa del capitalismo. Y significativamente eran los mismos rasgos que Federico Engels analizaba en su artículo "La bolsa", de 1894. Un razonamiento que tome en cuenta lo hasta aquí dicho no puede inducirnos a ubicar a José Martí en el pensamiento económico burgués y no extraordinariamente cercano al marxista-leninista.

Por último sólo me resta destacar que la vigencia del pensamiento económico martiano ha sido cumplida con largueza en los asuntos medulares de su ideario revolucionario. Glosando a Carlos Rafael Rodríguez podemos afirmar: Cuba ha demostrado que la liberación económica y política en la América Latina es posible, a pesar del imperialismo, y que puede desarrollarse económicamente en las condiciones del socialismo.

## DISCUSIÓN

JORGE LOZANO: Quería agregar a los comentarios sobre la ponencia del compañero Almanza una observación en cuanto a método en el análisis, no solamente de José Martí, sino de cualquier gran figura de la historia universal. Existe un concepto leninista que plantea que a las grandes personalidades históricas no hay que medirlas por lo que hubieran hecho en nuestra época sino por lo que hicieron en la época en que vivieron, y por la repercusión que tiene eso en la nuestra. Con esto quiero decir que tal y como decía José Martí "un hombre de todos los tiempos" equivale a "un hombre de su tiempo". Por eso aconsejaría un método eminentemente dialéctico para abordar no solamente los pronunciamientos económicos de José Martí, sino también para emparentarlos con nuestra época. La historia no se describe en línea recta, sino en una larga espiral, y esta no es más que una sucesión de ciclos que se van repitiendo, pero en escalones superiores de desarrollo. Cada ciclo es precisamente movimiento progresivo que implica, a su vez, un movimiento regresivo para cerrarlo y producir un salto. Creo que hay que rumbar en cómo José Martí analizó, en diferentes etapas de su madurez, el problema económico. Claro está, es importante que exista un libro, y ojalá que lo tengamos próximamente en nuestras manos, donde se analice esto, ya que las concepciones económicas de Martí dan una pauta y un camino muy seguro para el análisis de su materialismo en la esfera de la sociedad. Aplaudo este hecho, pero al mismo tiempo discrepo con Almanza en lo que plantea el último párrafo de su ponencia: "sé que muchas hipótesis o tesis perfectamente válidas en el martismo de mayor vuelo han degenerado en artículos de la fe martiana, y han hecho verdadero daño

en la popularización del flexible y dinámico genio de nuestro héroe." Claro está, todo encasillamiento y toda periodización son malos. Incluso en este lugar, en el Centro de Estudios Marianos, a lo largo de muchos años se ha planteado que la periodización de la madurez ideológica de José Martí es muy difícil, porque en un Martí joven, en una etapa de formación, vemos ya precisamente las semillas de lo que será el Martí maduro. Pero creo que en 1887, no cabe duda, hay un hito de una madurez superior.

LUIS TOLEDO SANDE: Confieso que prefiero un discutidor inteligente a un aceptador torpe, y Almanza es un discutidor inteligente. Me parece que la inteligencia le sirve no solamente para decir lo que dice, sino para aprender de lo que dicen los demás, y creo que esa debe ser y va a ser seguramente la tesis de Almanza. En su vehemencia están las mayores virtudes de sus trabajos, y también los aspectos menos acertados. No importa que ahora discutamos por micrófono: ya hemos discutido por teléfono —entre La Habana y Camagüey— sobre esta ponencia. Creo que un peligro en el estudio sobre Martí puede radicar en lo que pudiéramos llamar *disciplinismo*; es decir, ir a estudiar a Martí con *demasiado* apego a una disciplina particular —económica, estética, cualquier otra—, olvidando que lo esencial y determinante en él se halla en su integral proyección política. Si algo hermana a Martí con Lenin es que ambos, como se ha dicho aquí, dieron prioridad a la política. Incluso Lenin decía que la política es la expresión concentrada de la economía. Ciñéndonos a Martí, debemos recordar que fue especialmente sensible al pueblo a quien se dirigía, así como a las publicaciones en las cuales colaboraba. En resumen, pienso realmente que le faltó a la ponencia lo que hubiera sido muy ganancioso que hubiera tenido: una atención centrada en el pensamiento económico de Martí, tal como se pidió, tal como esperábamos que ocurriera. Pero, después de todo, las discusiones y los aportes que han sucedido a la lectura de la ponencia —que es, además, valiosa—, aseguran que vale, no la pena, sino la alegría, que se haya oído aquí esta tarde y se haya discutido. Al paso, fijémonos en que hay en ella una mención al bimetalismo como una de las influencias presentes en Martí. Pero el bimetalismo no fue en él propiamente herencia de doctrinas económicas, sino un arma de combate, como fueron siempre en él las ideas económicas. Propugnar el bimetalismo y defenderlo fue, durante un tiempo, manera de oponerse a las pretensiones de los Estados Unidos. Por ahí habría que mirar muchas de las cosas que se discuten aquí. Por otra parte, no se puede hacer un traslado mecánico de Martí a nuestros días: eso sería traicionar no solamente a Martí, sino también a nuestros días. Creo, además, que la ponencia tiene los méritos que le han señalado los compañeros, y quisiera reconocer que lo único que podría disgustarme de los dos comentarios es que me hubiera gustado haberlos hecho yo, por el

acuerdo esencial que siento con ambos. Para terminar, me referiré al criterio según el cual Martí fue posliberal, o su análisis del imperialismo fue posliberal, y no preleninista. Confieso francamente que tampoco me gusta esta última definición, porque tal vez no aclare tanto como se supondría, ni están exactamente los méritos de Martí en aquello a lo que se acercó, o sea, no llegó, sino en lo mucho que aportó. Pero menos acertado aún me parece calificarlo de posliberal, a menos que lo pensemos en un sentido cronológico, sentido en el cual también podríamos decir que el marxismo-leninismo es posliberal. Me parece que en ambos casos se estaría en presencia de imprecisiones teóricas, pues lo que define Martí es lo que él aporta hacia la modernidad y lo que aporta, precisamente, por oposición a las consecuencias a que había llegado el liberalismo en el plano económico y político en su tiempo. Creo que eso lo acerca mucho más a nuestros días e incluso —sea o no sea esa su intención programática, aunque parece que pudiera decirse que lo fue—, hace de él más un prosocialista —no diré presocialista— que un posliberal. Lamento realmente que la ponencia no haya alcanzado, en cuanto a exposición del pensamiento económico de Martí hasta 1887, una riqueza proporcionalmente comparable con la que le conozco al libro inédito de Almanza, libro que va a salir a la luz, no para aplacar las discusiones, sino para fomentarlas todavía más. Recuerdo haber tenido tres jornadas de largas conversaciones con Almanza acerca de ese libro, aquí, en el Centro de Estudios Marianos, casi siempre discutiendo. Sospecho que ese libro va a ser también fértil por lo que aportará, incluidas las discusiones que presumiblemente ha de suscitar. Creo que vale la pena tener también ese tipo de estudioso en el país, creo que es una ganancia del país. Lo que pasa es que también los países son inteligentes y ese tipo de discutidor no lo producen en grandes cantidades, sino en las necesarias. Eso es lo que yo quería decir en relación con la ponencia de Almanza.

BERNARDO CALLEJAS: No puede quedar sin comentario una pequeña observación que incluso no es, desgraciadamente, sobre la obra económica martiana, sino una afirmación de pasada, y realmente no es posible coincidir con ella. En el quinto párrafo de su ponencia Almanza plantea: "en cambio, durante veinte años no ha habido en Cuba una sola discusión pública sobre los problemas de la dirección económica global del país: ni en la prensa, ni siquiera en las revistas especializadas." Yo le aconsejaría que reflexionara sobre esto, porque, si no, qué fueron entonces los Congresos del Partido, qué fue la discusión en torno a la Constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular y otras cuestiones de importancia estatal en distintas ocasiones. En mi sindicato, por lo menos, discutimos esas problemáticas, en el CDR de mi cuadra, y en la prensa, por supuesto, hubo en cada caso abundante información.

IBRAHÍM HIDALGO PAZ: En la primera página de la ponencia de Almanza hay una afirmación que yo no comparto. Se refiere a que el Centro ofrece la oportunidad de celebrar con un debate público el centenario del momento en que José Martí se convirtió *definitivamente* en el líder del pensamiento y de la acción de la nueva fase revolucionaria iniciada en Yara. La etapa a que se refiere es la que culmina en el alzamiento del 24 de Febrero de 1895, y considero que en 1887 todavía Martí no se ha convertido definitivamente en el líder de pensamiento y de la acción de las fuerzas que van a hacer posible la gesta de 1895; me parece que sí están creadas las condiciones para esto, pues la situación ha llegado a un momento en que ya él despunta como ese líder, pero todavía carece del reconocimiento por parte de las masas y de la generalidad de los veteranos del 68. Este proceso durará desde 1887 hasta, por lo menos, 1891, cuando lo llaman desde Tampa: lo hacen porque se reconoce en él a un líder; y después lo llaman desde Cayo Hueso con afirmación absoluta de que lo es.

JOSÉ CANTÓN NAVARRO: Quiero referirme a la ponencia del compañero Poey Baró. Ya al agradecerla hablamos de su originalidad, y estamos de acuerdo con los comentarios que se hicieron acerca de ella. Quiero hacer una exhortación al compañero Poey para que continúe la investigación sobre el tema del antirracismo en Martí, porque hay aspectos de suma importancia que podrían ser abordados en otro trabajo. Por ejemplo, en sus *Cuadernos de apuntes* Martí hace una lista de personajes, casi todos ellos negros, y habla de algunos con cariño de hermano, sobre todo de uno de ellos. Estos apuntes son de cuando es niño, de ahí pueden sacarse algunas conclusiones. También está su respuesta al sociólogo francés Le Tourneau en relación con la existencia de razas superiores e inferiores: Martí critica y destruye en un comentario breve la concepción de las diferencias raciales, y explica por qué razón puede hablarse de estas en un estadio inferior de desarrollo. Asimismo, entre otros trabajos suyos está la crítica demoledora que hace del miedo al negro en los momentos en que prepara la *guerra necesaria*, sobre todo, en "Para las *escenas*", que no está recogido en las *Obras completas* y que a través del Centro de Estudios Marianos se dio a conocer en el primer número de su *Anuario*, y en el periódico *Granma* del 28 de enero de 1978. Ese texto es de suma importancia, porque en él aborda el problema racial en relación con el matrimonio, con la unión de blancos y de negros, y lo hace de una forma magistral, como sólo podría hacerlo un marxista o un revolucionario. Estos son algunos ejemplos que ofrezco para exhortar al compañero Poey a que continúe desarrollando otros aspectos, dentro de esta temática, que considero determinantes.

RAMÓN DE ARMAS: En su inteligente y discutida ponencia, Rafael Almanza plantea cuáles son los aspectos del pensamiento económico de Martí que deben ser considerados, y hace mención de lo que caracteriza como "voluntad de autoctonía". Quería sugerirle que reflexione, que analice ese término. Considero que no hay en Martí una intención de diferenciar a la América en general, ni a nuestros pueblos, de los demás del mundo. Al contrario, en muchos momentos nos habla de una nueva etapa para la humanidad: "Patria es humanidad"; es decir, la tendencia es más bien a disolver nuestros pueblos en el conjunto de los pueblos del mundo. Hay una fuerte conciencia de especificidad de determinadas características de la América Latina que hacen que para ella sean necesarias algunas soluciones especiales, de acuerdo con esas características, no una voluntad de autoctonía que pudiera, incluso generar hasta la idea de que hay determinado grado de xenofobia en Martí con respecto a pueblos europeos y a lo que él llamaba el septentrión de nuestra parte del mundo. Vale la pena recapacitar, porque creo que una voluntad de autoctonía no nos hubiera permitido, a partir de Martí, entrar en la transformación de la sociedad por vías que son universales como el marxismo, ni nos hubiera permitido asimilar el instrumental científico y teórico del marxismo para esa transformación.

RAFAEL ALMANZA: Con respeto a lo que yo esperaba de mi ponencia creo que estoy cayendo en pleonasmos, porque precisamente eso era lo que pretendía, que hubiera un debate acerca de este tipo de cuestión. En Cuba hemos perdido un poco la costumbre de que en toda discusión científica, y en las cosas que no son de ciencia también, debe haber necesariamente discrepancias de opiniones que en algunos casos pueden ser incluso diametralmente opuestas y sin posibilidad de conciliación. Esa es una característica general de la actividad intelectual, y debemos recordar, por ejemplo, la frase de un famoso físico que decía que una ciencia en la que no existan criterios opuestos marcha directamente al cementerio. El martismo no está exento de esta generalidad.

Voy a ceñirme a tres puntos fundamentales. El primero es la observación de Callejas sobre lo que planteo en mi ponencia acerca de que no ha habido "una discusión pública sobre los problemas de la dirección económica global del país". El adjetivo *global* creo que se entiende dentro del contexto. En Cuba han existido, incluso desde antes del triunfo de la Revolución, debates sobre los problemas económicos del país, y el proceso de rectificación es un buen ejemplo de cómo puede participar el pueblo en el análisis de estos problemas. Debí haber aclarado que se trataba de la elección del modelo económico; opino que también la falta de discusión sobre estos modelos es lo que ha hecho que no me explicara bien y por tanto Callejas no me entendiera. El modelo económico es cómo se organiza *globalmente* la economía; no criticar si algún funciona-

rio está abusando de la normación del trabajo; si hay uno que por falta de autonomía de la Empresa está cometiendo todo tipo de irregularidades. Tenemos gran incultura con respecto a estas cuestiones. Por ejemplo, el socialismo de mercado realmente no existió en Checoslovaquia, ni llevó a la desgracia del año 1968. Su excomunión es inexistente, además, sintomática, porque las transformaciones actuales de la economía soviética son un ejemplo de socialismo de mercado. Una cosa es el socialismo de mercado, que consistía en que cada empresa fijaba los precios según su libre albedrío y lo lanzaba al mercado como quería y ahí se realizaban como pudieran; y otra cosa es el socialismo de mercado que reconoce la vigencia de la ley de la planificación estatal de la economía; no se debe confundir el socialismo de mercado revisionista con el concepto de la dirección económica del país que reconoce el mercado como única forma de establecer las relaciones de valor en la economía. También es un error teórico decir que en Cuba, en 1976, no hubo una reforma económica, sino sólo un proceso de institucionalización, pues en primer lugar se reconoció la vigencia de las relaciones monetario-mercantiles que empezaron a circular —es decir, antes de 1976, me refiero específicamente al período posrevolucionario—, nadie cobró intereses por sus ahorros en el banco, y, por supuesto, tampoco existían relaciones de convenio entre las gentes, y esa es una manifestación de que hubo una reforma económica que estaba inspirada en la del año 1965 y que abarcó todo el campo socialista. Desgraciadamente, la falta de discusión pública de estos asuntos es lo que provoca que incluso los especialistas comentan errores evidentes.

El segundo punto que voy a tratar es el problema de la “voluntad de autoctonía”; yo no sé como es posible que se pueda confundir lo que expreso en el texto de mi ponencia sobre este aspecto, con una especie de xenofobia de Martí o de crítica a presunta falta de especificidad de nuestro proceso. Desde el punto de vista ideológico, lo que manifiesto es lo que dice, con otras palabras, el *Informe Central al Tercer Congreso del Partido*, acerca de que al copiar determinadas cosas nosotros estamos olvidando nuestra especificidad nacional. Sería muy largo ponerme a describir cuáles fueron todos los errores que se generaron en cuanto a olvidar esta especificidad nacional, pero creo que precisamente el principal fue ese: el de copiar las reformas sin profundizar hasta sus niveles teóricos últimos y, además, aplicar la reforma económica de los países socialistas de la década del 60. Entonces, ¿cómo entiendo yo la voluntad de autoctonía en materia económica? Lejos de generar una xenofobia, ocurre totalmente lo contrario, se trata de conocer todo lo que se hace en el mundo acerca de economía en los países socialistas, para poder construir el sistema económico que se adapte a nuestras situaciones particulares.

Hay un aspecto importante que vale la pena aclarar en el comentario de Pedro Norat. Me refiero al relacionado con la aproba-

ción del concepto de interdependencia económica en la última conferencia de la UNCTAD, de la que ha habido poca información en la prensa. Norat nos decía que este concepto es propio del liberalismo económico, incluso un caballo de batalla del pensamiento económico burgués. Efectivamente, en mi libro analizo la vigencia de los planteamientos de Torrens Ricardo en su famoso teorema sobre las ventajas comparativas, elemento teórico que constituye el eje del concepto de interdependencia económica; pero no se puede olvidar tampoco que este concepto —aunque puede conducir a la falsificación de la dependencia real que nuestros pueblos, y también otros países, tienen con respecto al campo capitalista internacional —puede servir para encubrir, por ejemplo, que Argentina en realidad es dependiente de los Estados Unidos y viceversa, en el sentido de que la explota y son dos tipos de dependencias muy distintas. También supone un paso de avance en la lucha de los países capitalistas desarrollados latinoamericanos del Tercer Mundo por obtener determinadas ventajas que les permitan sobrevivir durante algún tiempo, porque hay que tener en cuenta que no todos los países del Tercer Mundo en estos momentos pueden hacer una Revolución socialista, entre otras cosas, debido a que el campo socialista no puede ayudarlos. Si ocurriera el escándalo histórico, que es imposible que ocurra, de que todos los países de la América Latina se independizaran con una Revolución socialista automática o con una Revolución de liberación nacional que tomara el camino no capitalista, el campo socialista se vería en la imposibilidad de ayudar a tanto territorio de la manera como nos ha ayudado a nosotros, como ha ayudado a Vietnam, a Mongolia, a Corea. Realmente no tiene ese nivel de riquezas, y existen además infinidad de problemas técnico-económicos que impedirían esa ayuda, la cual generaría incluso una modificación global de la estructura económica de los países socialistas. Entonces, ¿qué es lo que ocurre con el concepto de interdependencia económica? En ese sentido forma parte de la lucha de los países subdesarrollados por obtener un respiro en sus atribuladas economías, para continuar su desarrollo económico-social que de alguna forma debe conducirlos posteriormente al socialismo.

JOSEFINA TOLEDO: Me interesan las cuestiones económicas, pienso que a todos nos conciernen, pero mi formación académica, muy limitada, es en el campo humanístico; sin embargo se ha vertido hoy un concepto que me parece que es importante que aclaremos, porque si los problemas de la economía, como dijera Carlos Marx, condicionan en última instancia los problemas políticos, no podemos olvidar que estos últimos moldean o condicionan los problemas económicos. Parece un trabalenguas, pero no lo es: tiene su razón de ser. Acaba de decirse, y así yo lo he entendido, que si en estos momentos se produjera una gran eclosión en cuanto a las posibili-



dades de iniciar la independencia nacional y, más que la independencia nacional, las posibilidades de encauzar la construcción socialista en un grupo de países de nuestra América, eso sería un caos económico que el campo socialista sería incapaz de enfrentar. Yo refuto esa apreciación sin conocer nada de economía, porque precisamente nosotros aspiramos a que se inicien procesos de liberación nacional y que la solidaridad que despertaran justifique el desajuste económico.

**LUIS TOLEDO SANDE:** Estoy dispuesto a pedir que me disculpen por volver a intervenir, pero se me quedó algo pendiente y realmente ahora, después de todo, me doy cuenta de que ha salido a discusión un tema en el cual no habrá tiempo de profundizar, pero que valdría la pena retomar alguna vez, y es el de lo que ocurriría si todos los países no desarrollados optaran a la vez por la vía socialista. Creo que no solamente se le crearía un caos al campo socialista, sino también al campo capitalista. Lamentablemente no se le ha podido crear ese caos al campo capitalista. Pero valdría la pena que se le creara, aunque de ello también se derivara un caos al socialismo, ante la gran cantidad de países que requerirían su ayuda. No viene al caso ponerse a especular, pero pienso que Martí hubiera preferido que se le creara el caos al bien por la unión de este, y no el caos que que el bien tiene hoy por su falta de unión, o por su unión insuficiente.

Lo que olvidé en mi intervención anterior fue referirme al hecho de que el Centro de Estudios Martianos le ha dado atención al pensamiento económico de José Martí. Este es realmente nuestro primer Encuentro Nacional, y creo que no debe ser el único. Podríamos hacerlos, incluso, monotemáticos: sobre el pensamiento político de José Martí, sobre su pensamiento económico, sobre su pensamiento estético, sobre su pensamiento jurídico, por ejemplo. Hay una serie de temas en que pudieran centrarse encuentros como este. En nuestro *Anuario* han aparecido trabajos de alta calidad sobre el pensamiento económico martiano, de autores como Graciela Chailloux y Rafael Almanza. Y se nos ha frustrado hasta ahora, contra nuestra voluntad, la idea de publicar una monografía sobre ese tema, y una selección de textos de Martí al respecto. Más de una vez tratamos de promoverlas y lamentablemente se nos frustró el plan, por razones absolutamente ajenas al deseo del Centro. Pero retomaremos el proyecto. El Centro está muy insatisfecho con las cosas que no ha hecho, porque en relación con lo que se puede y se debe hacer en torno a Martí siempre será poco lo que hayamos realizado. Creo, no obstante, que debemos, por lo menos, pensar que ahora estamos discutiendo sobre estas cosas, y quisiéramos, si fuera posible, que en discusiones ulteriores sobre el tema pudiéramos ceñirnos aún más al pensamiento económico de José Martí, porque es lo que nos va a permitir llegar a claridades, por ejemplo,

sobre si hay o no hay voluntad de autoctonía en Martí. La especificidad latinoamericana de su pensamiento estuvo hermanada a su universalidad. Eso explica la congruencia de asumir su legado y continuarlo creadoramente desde las perspectivas del marxismo-leninismo.

**DIONISIO POEY BARÓ:** Solamente quería expresar mi agradecimiento tanto a las compañeras Carmen Almodóvar e Indira López, comentaristas de mi ponencia, como a José Cantón y a Toledo Sande por las sugerencias que me hicieron. Actualmente estoy preparando un libro sobre la temática del antirracismo de José Martí y tendrán cabida todas esas aclaraciones. Quiero agradecerle especialmente a Carmen Almodóvar su intervención, porque en ella pude percibir el cariño que siente por sus antiguos alumnos, que a su vez es recíproco.

**RAMÓN DE ARMAS:** No me han dado la oportunidad de hablar porque la generosidad de los comentarios de Lilian Vizcaíno y de Herbert Pérez Concepción parece que se transmitió al público y nadie preguntó sobre mi ponencia, ni hizo observaciones, así que eso también lo puedo agradecer.

## TERCERA SESIÓN

### UNA DE LAS MÁS SORPRENDENTES CREACIONES MARTIANAS:

#### "EL POETA WALT WHITMAN"

Mary Cruz

Voy a referirme a la crítica literaria en José Martí: a un caso específico, a "El poeta Walt Whitman" que este año cumple los cien de su publicación príncipe. Voy a hablarles de cómo he ido acercándome, desde la superficie textual, a los secretos de su estructura.

Pero antes debo puntualizar algunos conceptos: Para Martí, bien lo sabemos, la crítica es el ejercicio del criterio, y vale recordar que criterio (del griego *kriterion*) es medida o regla en que nos apoyamos para juzgar (*krinein*) hechos, personas, cosas. Emitir un criterio es, pues, emitir un juicio, y si de arte se trata (y la literatura es arte, aunque nos cansemos de oír aquello de "el arte y la literatura"), un juicio es una valoración e interpretación de obra determinada o serie de obras, un modo de conocerlas.

Todo juicio mental, por sencillo que sea, de manera consciente o inconsciente y lo mismo en la vida cotidiana que como parte del trabajo científico o artístico, es una sucesión más o menos amplia de análisis y síntesis; o mejor, para decirlo en forma que enfatice la unidad de ambos procedimientos en la búsqueda del conocimiento, un proceso analíticosintético. Martí opinaba que "el genio perfecto es aquel que con el poder supremo de la moderación, co-aplica [¿no será errata por co-aplica?] análisis y síntesis, sin que esta prescinda de aquella, ni niegue aquella a esta, y suba a la síntesis por el análisis". La síntesis es siempre el coronamiento del proceso, por ello dice Martí "subir" a la síntesis. Con cada síntesis se ha ascendido un escalón en el conocer. Y como los grados en que se nos revelan las esencias (en la realidad y en la ciencia y el arte) son infinitos, nunca podremos decir que hemos alcanzado el conocimiento definitivo, total, absoluto. A esto se debe que autores como Shakespeare, Cervantes, y Martí mismo, continúen revelándonos sus secretos con cada estudio ahondador de sus obras.

Como creador y como crítico, y "con el poder supremo de la moderación", o sea, de la justa medida que le indicaba su genio en cada instancia, aplicó Martí el método analíticosintético. Su camino, y no otra cosa es lo que significa etimológicamente la palabra

método, estaba siempre iluminado por una luz que pocas veces, por no decir nunca, tienen en cuenta los teóricos de la literatura: el amor (*Eros*) en la antigua acepción griega de lo que hace que cada cosa sea aquello que es y ocupe su lugar entre las otras en la jerarquía universal; lo que le confiere aquella propiedad suya intransferible que, en justicia, le pertenece y la une con y la separa de todo lo demás.

Martí puede ser guiado por ese amor cósmico, ese acercamiento sin pérdida de la identidad, esa búsqueda en la vida o en el arte del bien verdadero o imaginado, cuyo disfrute se apetece, porque como creador lo siente y lo comprende, situándose en el centro mismo del sistema a que pertenece la obra y en el centro de la propia obra en estudio: en vías de ser verdaderamente amada, conocida. A esto se debe que Cintio Vitier clasificara la crítica martiana, con poética lucidez, como "crítica de participación", como "verdadera comunión estética".

Del Maestro aprendemos cada vez que repasamos una página suya, por lo que dice, cómo lo dice y lo que sugiere. Torpe sería no aplicar sus lecciones —en lo permitido a nuestros alcances— al estudiar obras de literatura, de modo especialísimo, al estudiar sus creaciones. Confieso que fue Martí quien me abrió los ojos del entendimiento para buscar esas infaltables e infalibles señales que cada buena obra contiene, señales indicadoras de que, como decía Whitman, "hay algo detrás, algo detrás". Porque es cierto, aunque parezca paradoja: la obra de literatura no está en las palabras, sino más allá de ellas, que son vehículo, medio —si es idóneo, mejor—, pero siempre medio, como los colores en la pintura, la madera, el mármol o el bronce en la escultura y, sobre todo, las notas de una partitura en la música.

Leer *verdaderamente* es volver a leer, releer hasta que aparezcan en la superficie del texto los señalamientos de la ruta "privilegiada" hacia nuevos y más profundos conocimientos de la obra leída. Hallado ese "camino", podemos realizar el simulacro de participación en el estar siendo de la obra, en el proceso por el cual se estructura y viene a ser la obra que es.

Así leo a Martí. Así he leído —muchas, muchas veces— su incomparable "El poeta Walt Whitman".

El resultado de mis primeros tanteos, de la primera aproximación inquiridora a esa joya que apareció el 17 de mayo de 1887, modestamente, como aparecieron antes y después otras muestras de su "Correspondencia particular para *El Partido Liberal*" de México, fue el discernimiento de su forma externa, que nadie había dilucidado en ese texto que a muchos parecía genial e informe torrente de imágenes, las cuales, por puro prodigio, alcanzaban a retratar al gran poeta Whitman y a su obra, *Leaves of Grass*. Había logrado yo identificar los cinco índices que guiaron a Martí en su "viaje de descubrimiento": resumen de temas, resumen de formas, interpretación, juicio y ejemplos o ilustraciones, empleados con



tal arte y variedad que sólo un paciente y minucioso estudio llegó a mostrármelos. Ellos me permitieron reconocer las siete secciones o jornadas en que se divide. En las cinco primeras secciones, desde el párrafo introductorio, predomina lo temático; en la sexta, lo formal; la séptima es síntesis de las demás y del libro whitmaniano, con la peculiaridad de sugerir un ensanchamiento sorpresivo para dejarnos de nuevo la obra —sometida a cerco tan apremiante y tenaz— intocada en su integridad y pureza. Aquellas aproximaciones martianas eran, como la “cíclica poesía” de Whitman, círculos concéntricos o curvas de espiral en busca de su centro: ya a su alcance, en vez de tocarlo, en vez de ofrecernos la rendición incondicional de la plaza sitiada, nos lleva a su total liberación. (Estos resultados datan de 1978.)

Nuevas lecturas de “El poeta Walt Whitman” fueron convenciéndome de la necesidad de un cotejo minucioso con *Leaves of Grass*. Así pude corroborar en 1983 lo que intuía: lo que llama Vítier “compenetración con el asunto hasta la identificación estilística”, aunque no sólo estilística a mi ver, sino estructural, que ya había comprobado en otra de sus “cartas” geniales, la titulada “Emerson”. En el paciente rastreo, me parece haber discernido, si no la totalidad, al menos la gran mayoría de los versos whitmanianos traducidos, vertidos, glosados, combinados o modificados por Martí, para ofrecernos la lectura más profunda que tal vez se haya hecho del poemario, el cual, de entrada, plantea la sutil diferencia entre el yo-lírico que canta en *Hojas de yerba* y el yo-real del poeta, en momentos cuando todos identificaban al poeta con la voz de su canto.

En esta segunda etapa de amoroso estudio, se me reveló también la serie de versos heptasílabos que, presentados como prosa, abren la “crónica”, el “ensayo”: realmente, el *poema*, el *ditirambo* originalísimo que es “El poeta Walt Whitman”.

Evidentemente, en todas aquellas lecturas me hallaba aún fuera de la obra martiana; muy cerca, pero observándola por dentro sólo a través de los resquicios que había conseguido encontrar. Conocía su forma externa (la forma del texto) y su contenido; había alcanzado a descubrir los siete versos camuflados del inicio y a “adivinar” la magia de su cierre-apertura. (Adivinar es uno de los requisitos que señala Martí en el verdadero lector, pues para él, ha de “ver y deducir”, “analizar, presumir, explicar” y —sí, compañeros—, también “adivinar”, llegar, en un salto intuitivo, a lo que aún no puede explicarse.) Pero no había descubierto la entrada que —en el transcurso de cien años— había estado, como sigue estando, a la vista de todos.

Repentinamente, un día se agolparon varios pensamientos en mi cerebro. Recordé que para penetrar en los templos de los griegos antiguos era preciso descubrir la puerta, guardada por esfinges (por enigmas, por misterios), y franquearla, para poner de manifiesto lo que estaba (o parecía) en tinieblas, los secretos de la “divina sabi-

duría”. Recordé los siete sellos de que se habla en la *Revelación de San Juan* o *Apocalipsis*, el libro adivinatorio por excelencia en la *Biblia*, y otros septenarios significativos, como la semana de la Creación. Y de repente, comprendí: acababa de encontrar el “sésamo ábrete”. Pero antes de franquear la puerta, para no perderme en los peligros de una senda engañosa y sin salida, hice un recorrido mental por todo cuanto conocía que tuviese relación con el arcano que acababa de revelármese.

En cuanto al lenguaje: ¿Permite el lenguaje martiano interpretaciones simbólicas? Sin duda. Pruebas tenemos, innumerables. Martí aprendió de Pitágoras, seguramente, como lo aprendiera en nuestro siglo José Lezama Lima, lo que Pitágoras aprendió de los egipcios: que el lenguaje tiene tres vías, que son tres estilos o maneras: el sencillo, el jeroglífico y el simbólico. El primero es el de la conversación cotidiana. El segundo vela un misterio sólo develable por los “iniciados”, bajo ciertas imágenes, ciertas formas o metáforas. El tercer estilo, el simbólico, se caracteriza por su doblez, por su significado doble (a veces, múltiple) y engañoso: tras el sencillo y accesible, encierra otro figurado, el de mayor alcance. Martí fue maestro en los tres estilos. En “El poeta Walt Whitman” los combina con tal sutileza, que el lector puede creerse, en todo momento, frente a un inocente método expositivo, de hermosa factura —sintaxis elegante y léxico escogido—, y hasta puede, cuando despeja una imagen (despeja un “jeroglífico”, una metáfora), suponer que ha penetrado el misterio poético. Pero hay mucho más.

Y no se trata de un juego ingenuo. El uso de los dos estilos enigmáticos o herméticos (el jeroglífico y el simbólico) responde a un recato necesario. Determinada información, información de cierta naturaleza, no debe ofrecerse indiscriminada o extemporáneamente, pues no sería entendida o apreciada en todo su valor si se entregara de súbito a un lector impreparado. La preparación, una especie de preludeo —y uso el vocablo intencionalmente en su sentido etimológico—, no tiene que ser un verdadero “curso iniciático”, sino un condicionamiento que el propio texto posibilita, con esas señales infaltables e infalibles a que antes aludí.

En “El poeta Walt Whitman” son numerosas y de diverso tipo: unas más visibles, referidas al contenido y a la forma externa; otras más escondidas, relativas a la estructura y a la esencia. La primera y más obvia de las señales se halla en el título. No va a tratar Martí del ser humano llamado Walt Whitman, ciudadano de los Estados Unidos, hombre que tiene gustos, necesidades materiales y espirituales, ideas políticas, éticas, económicas y otras; que hace buenas acciones y comete errores como cualquier mortal. No. Va a tratar de Walt Whitman en cuanto poeta. Por eso no mencionará de él sino aquello que lo caracteriza como tal y lo que ha hecho de él la leyenda. Y no se propone escamotear información a sus lectores, sino hacerles conocer en toda su grandeza artística al poeta, ese que se desdobra y “se escribe” —como todo autor— en su obra y,

en el caso de Whitman, a plena conciencia. Esto lo aclara Martí en diversas oportunidades, como por ejemplo, cuando dice: Oíd lo que canta este pueblo trabajador y satisfecho; oíd a Walt Whitman", y aquí el punticoma, como en tantos otros casos, equivale a un signo de igualdad.

La indirección, la oblicuidad y el enmascaramiento son recursos de que se valen los lenguajes "velados". Y Martí los utiliza, no sólo con apoyo en los valores de significado de los signos léxicos, sino de otros signos —como la forma y el número de los siete versos de siete sílabas con que inicia lo que, anunciado por ellos, será poema, himno ditirámico. Indico la elisión en el primer verso: "‘Parecí’ un dios anoche, / sentado en su sillón / de terciopelo rojo, / todo el cabello blanco, / la barba sobre el pecho, / las cejas como un bosque, / la mano en un cayado." (El enmascaramiento no está sólo en escribir los versos como prosa, sino en sugerir que aquello es cita de un diario.) Martí no falta a la verdad. Está inventando una realidad diferente, una ficción literaria de crítica creadora, una gran metáfora que ofrezca a sus lectores con mayor plenitud que si leyesen por sí la obra del poeta, la apariencia y la esencia de uno y de otra.

Sólo el lenguaje del arte es capaz de cumplir tantas funciones simultáneas tan limpia y bellamente. Porque el septenario de versos es, además, ya lo dije, el "sésamo ábrete" que nos permite entrar con Martí en su templo (texto): reflejo del templo whitmaniano de *Leaves of Grass*, porque nos remite a una antiquísima simbología que él recrea. El uso artístico, naturalmente, es ajeno al significado ritual o religioso de tales símbolos en sus orígenes. El artista los nutre de nuevos significados y los proyecta hacia fines puramente estéticos.

Vemos así cómo el septenario de aproximaciones de Martí a *Hojas de yerba* remeda, en un plano imaginario, lo que llama él "poesía cíclica" del poeta, porque esas aproximaciones sucesivas parecen ir impulsando los elementos que las configuran, en curvas cada vez más cerradas, con movimiento de espiral. Y esto sugiere un diseño como el de ciertos laberintos prehistóricos tallados en piedra (del tipo de los hallados en la gallega Peña de Mogor, en Pontevedra, que he visto en algún grabado), o una especie de *mandala* hindú literario, para servir de instrumento de contemplación y concentración, como los verdaderos mandalas de la India, que son diagramas geométricos rituales en los que la vista tiende siempre a un centro insinuado por la concentricidad de sus elementos (triángulos de diverso tamaño, por ejemplo), y que presentan al mismo tiempo, en la contraposición de esas figuras, los obstáculos para alcanzar y aprehender el centro, que no se representa y ha de ser "adivinado".

En el ensayo-poema de Martí, el séptimo círculo de interpretación nos conduce a ese "centro místico" —o "motor inmóvil" que dijo Aristóteles—, y que para los egipcios de la Antigüedad era

"la salida del laberinto". Y ya he dicho que, mucho antes de identificar este símbolo, advertí, intuitivamente el poder martiano, como de "magia", para que la conquista de la plaza sitiada (la obra) fuera su liberación absoluta.

¿Podrá ser fortuita la analogía entre la sugerencia del texto y el símbolo? Por supuesto, pero...

¿Por qué el número siete? Recordemos que en los sistemas simbólicos tradicionales, un número es una idea-fuerza, no una expresión cuantitativa como en las matemáticas, y que en la obra de arte su empleo es simplemente una alusión a esa "idea" y a ese "poder" por su capacidad de sugerencias. Siete es un orden completo, un período, un ciclo, que coincide —desde los babilonios por lo menos— con la semana de siete días, modelo del septenario en el transcurso temporal. Hablamos de semanas de años, de semanas de siglos. Compuesto por la unión del tres y del cuatro, el siete es en lo espacial "el número sumativo del cielo y la tierra".

Se dice que, según Hipócrates de Quíos, "el número siete, por sus virtudes ocultas, tiende a realizar todas las cosas, es el dispensador de la vida y la fuente de todos los cambios, pues hasta la luna cambia de fase cada siete días". En el siglo V a. n. e., el matemático griego tomaba el efecto por la causa. En sus tiempos, aún regía el mito la vida de su pueblo, y la ciencia no se había separado de la poesía. La astronomía era astrología. Las siete Pléyades constituían el grupo-centro del simbolismo sideral. Se daban nombres de dioses a los cuerpos celestes que denominaban errantes, es decir, planetas, los cuales, en su forma latina llegan a nosotros no en la realidad heliocéntrica de nuestro sistema, sino con la antigua "ordenación geocéntrica basada en las apariencias: Sol, Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Su número indicaba también el número de cielos o esferas planetarias. Los "planetas eran fuerzas vitales generatrices. Esas fuerzas son las que representan el septenario simbólico. Otras culturas conceden valores significativos al siete que, en ocasiones, coinciden con los "poderes" señalados. La religión cristiana adoptó en su simbología los símbolos antiguos de los hebreos y otros pueblos. En ella está el ternario de las virtudes teologales y el cuaternario de las ordinales, así como el septenario de los pecados capitales. En el último libro de la *Biblia*, en el *Apocalipsis*, aparece este número innumerables veces: por ejemplo: siete ángeles con siete trompetas, siete truenos, el Cordero (metáfora de Cristo) con siete cuernos y siete ojos (que pintó con cuatro en el lado izquierdo y tres en el derecho San Clemente de Taül en el siglo XII, en un cuadro que se conserva en el Museo de Arte de Cataluña); y, lo que nos concierne más de cerca en relación con el ensayo-poema de Martí; siete sellos de un libro sagrado que nadie, sino el Cordero, era digno de abrir.

Para Martí, el libro de Whitman es sólo comparable con los libros sagrados de la antigüedad y define como versículos sus versos. El bíblico *libro sagrado* y sellado con *siete sellos* que no descie-

fraría sino alguien digno de hacerlo, ¿no es trasuntado en el texto martiano? ¿Y quién sino Martí, que sabía cómo en la cruz ha de morir el hombre todos los días, podía reconocerse digno de romper, simbólicamente, cada uno de los siete sellos, y leer, como leyó, el libro sagrado de Whitman? Dijo Martí: el poeta "canta y consagra lo que consagraba el Egipto", y lo que consagraba el Egipto eran los secretos de la "divina sabiduría". Egipcias eran las puertas guardadas por esfinges. Y la esfinge es el enigma por excelencia. El whitmaniano "misterio de la insinuación" que descubre es también suyo. No sabría yo decir cuánto fue consciente y cuánto inconsciente en su codificación y estructuración del mensaje de su ditirambo a Whitman. Certeza sí tengo de que siguiendo sus señales, podemos leer lo que dice y lo que sugiere. El septenario es la clave de la estructura del texto y del porqué son siete los versos de la entrada y los siete aproches cuasi militares, pues nos llevan a una concreción específica del símbolo: a la semana de la Creación. Y eso, una semana nueva y recurrente de la creación es lo que, en esencia, con su impulso genésico, retrata el libro de libros whitmaniano. En el septenario *cifra* o *codifica* Martí lo que el libro estudiado, es: obra el milagro de reducir a un símbolo eterno (y no por religioso, sino por venir de la observación de la naturaleza, hecha por el hombre de tiempos remotísimos, e interpretada científicamente hoy), la esencia del inmortal poemario y la excepcionalidad de su autor.

En el simulacro de participación, podemos recorrer la ruta franca que nos traza la estructura martiana (el *mandala* artístico): entramos por la puerta de la esfinge que es el septenario de versos heptasílabos al *templo de creación* whitmaniano, y avanzamos —guiados por las oportunas señales—, a través de los giros del asedio, cada uno un *día* simbólico de creación (de *Leaves of Grass*), abriendo el sello (el secreto) correspondiente, hasta alcanzar la salida del laberinto (que es el texto martiano) por la última puerta (el "centro mítico" o cierre aparente-apertura real), que es despejada por un septenario de frases whitmanianas de gerundio, al caer el último sello.

Si "El poeta Walt Whitman" no fue escrito para ser leído como lo leo, ¿por qué hacia el final aparecen esas frases indicadoras de cómo espera Whitman, cumplida la tarea, la hora feliz de salir de la vida? ¿Y no dijo antes que "la muerte es 'la cosecha, la que abre la puerta, la gran reveladora'"? Aquí, al igual que en todos los puntos donde Martí emplea los lenguajes del semiocultamiento y la estratagema de la "diversión", el hecho de que duplique en un caso la forma verbal dicha (en la cadena que inician los verbos "celebrando, invitando, oyendo, sorprendiendo y proclamando, recogiendo, señalando, pastoreando"), no aumenta el número de frases. Son siete y *abren* el último párrafo.

No me cabe duda, el septenario de la semana de Creación en perpetua recurrencia —reflejo creador de las esencias de *Leaves*

of *Grass*—, es el símbolo que vela y unifica toda la ubérrima diversidad y desorden aparente de su texto, lo mismo que guardaban toda la armonía de la música las siete cuerdas de la lira de Orfeo.

Esto es a grandes rasgos lo que, hasta hoy, he llegado a conocer de "El poeta Walt Whitman". Entre todos los textos martianos —críticos o no— recorridos por mí, de asombro en asombro, creo que este es una de las más sorprendentes muestras del genio artístico de José Martí.

## COMENTARIOS

FLORENCIA PEÑATE: El trabajo presentado por la destacada investigadora, y amiga, Mary Cruz, hace un estudio del ensayo martiano titulado "El poeta Walt Whitman", publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 17 de mayo de 1887 y en *La Nación*, de Buenos Aires el 26 de julio de 1887.

Walt Whitman ignorado y combatido —en su tiempo— por la mayoría, reconocido por los más sagaces, que fueron los menos. es hoy la voz poética más alta de Norteamérica. Nuestro Martí fue un admirador profundo de Whitman, quizás porque, como él, amó al Hombre y cantó a la libertad y a la solidaridad, nos dejó una obra renovadora en las esencias y fue un "poeta rebelde y pujante". Desde 1881 encontramos en cartas y en artículos aparecidos en los distintos órganos de prensa en los que colaboró —*La Opinión Nacional*, *La Nación*, *La América* y *El Partido Liberal*— referencias a la obra de Whitman. Pero fue en el año 1887 cuando la presentó al mundo de habla española. No se limitó al análisis de *Hojas de yerba*, libro publicado dos años antes y que recoge la casi totalidad de la producción poética de Whitman, sino que hizo un estudio total de la vida y la obra del gran poeta, su lenguaje, su novedad, el sentido oculto de su poesía.

Para Mary Cruz, este ensayo es una de las creaciones más altas de la obra martiana. Pero esta conclusión no es un puro axioma, sino que la autora lo ha demostrado empleando los métodos teóricos de investigación del análisis y la síntesis, la inducción y la deducción.

Partiendo del pasaje con que se inicia el ensayo martiano, siete versos de siete sílabas escritos como prosa, la autora establece la simbología de ese número en distintos pueblos —los babilonios, los egipcios, los griegos— y para la religión cristiana, unas veces como expresión de la transformación, otras de lo desconocido y de lo misterioso. La profundización en el estudio del texto arroja que su estructura comprende también siete secciones: cinco dedicadas al aspecto temático de la poesía de Whitman; una sexta, que aborda el aspecto formal del lenguaje; y la séptima, síntesis del ensayo y del libro comentado.

El desentrañamiento del símbolo posibilita a la autora penetrar en ese templo que es la obra de José Martí, y a través de este a

la de Whitman, lo que le permite comprobar que la interpretación martiana de la poesía escrita por el más grande bardo norteamericano, no sólo fue un acto de justicia, sino que constituyó un análisis genial; una penetración en las esencias de la creación whitmaniana haciendo válido el hecho de que la literatura está más allá de las apariencias. Martí compara *Hojas de yerba* con los libros sagrados y sus versos son para él versículos. Lleva razón la autora, al plantear que Martí es digno de romper los siete sellos y leer de la forma en que lo hizo el libro sagrado y prohibido de Whitman.

En algún momento del texto se destaca la fidelidad al espíritu de la poesía whitmaniana presente en la traducción que hizo Martí, aspecto muy acertado si se comparan los versos que incluye en el trabajo y las mejores traducciones hechas de Whitman.

Martí reconoce en Whitman ese desembarazo de escuelas filosóficas, religiosas y literarias que hacen de él un poeta pujante con versos de una fuerza telúrica y a su poesía expresión de una nueva era en la que "la libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo". Capta las honduras filosóficas de *Hojas de yerba* en la idea de la posibilidad de transformación de las cosas y en su meditación sobre la vida y la muerte:

El mundo, para Walt Whitman, fue siempre como es hoy. Basta con que una cosa sea para que haya debido ser, y cuando ya no deba ser, no será. Lo que ya no es, lo que no se ve, se prueba por lo que es y se está viendo; porque todo está en todo, y lo uno explica lo otro; y cuando lo que es ahora no sea, se probará a su vez por lo que esté siendo entonces.

Recordemos algunos de los tantos versos del poeta norteamericano que abordan el asunto:

*El retoño más débil prueba, que no existe la muerte  
Y que si alguna vez existió lo hizo para impulsar la vida,  
y no espera que la destruya el fin,  
Y no ha cesado en el momento que surgió la vida.*

Precisamente por esta relación aún entre las cosas más insignificantes del Universo es que Whitman canta en su poesía al más débil retoño, a los animales, al hombre, a Dios: "Estoy enamorado de cuanto crece al aire libre." Esta identidad del Universo la advierte Martí y plantea: "De todo teje el canto de sí: de los credos que contienden y pasan, del hombre que procrea y labora, de los animales que le ayudan." También admiró en Whitman su doctrina de amor y la necesidad de conjugar en el hombre la virilidad y la ternura: "Quien camina una milla sin amor se dirige a su propio / funeral envuelto en su propia mortaja", dice Whitman en *Hojas de yerba*.

Al analizar el lenguaje de Whitman, descubre Martí al renovador que necesita formas nuevas para expresar su salvaje naturaleza. Sus versos irregulares pueden ser prosaicos o sublimes, pero nunca pierden su ritmo interno: "sus versos van galopando, y como engullendo la tierra a cada movimiento; unas veces relinchan ganosos, como cargados sementales; otras, espumantes y blancos, ponen el casco sobre las nubes; otras se hunden, osados y negros, en lo interior de la tierra, y se oye por largo tiempo el ruido."

Creemos que la investigación de la compañera Mary Cruz, ofrece interpretaciones de gran originalidad, tiene rigor y sentido lógico en la exposición de las ideas. Indudablemente, su obra ha sido una obra de amor que no cierra otras interpretaciones coincidentes, e incluso discrepantes. Digamos, pues, como Walt Whitman en *Hojas de yerba*:

*Esta mañana, antes del alba, subí a una colina para  
mirar el cielo poblado  
y le dije a mi alma: cuando abarquemos esos mundos,  
y el conocimiento y el goce que encierran,  
¿estaremos al fin hartos y satisfechos?  
Y mi alma me dijo: no, una vez alcanzados esos mundos  
proseguiremos el camino.*

ORDENEL HEREDIA ROJAS: Hemos de agradecer la oportunidad de comentar una ponencia de cualidades y virtudes netamente martianas. Se trata de una contribución crítica estimable, cuyos elementos de iluminación del sentido habrán de resultar fundamentales para la justa interpretación y para el análisis más concienzudo. La comunicación al lector o al oyente —ya se ha visto— es clara, y su tónica amena, coloquial, no deja entrever alborozos de descubridor ni pretensiones de novedad tan ajenas a la ciencia, sino llaneza y profunda actitud reflexiva, como ha de corresponder al buen estudioso de nuestro José Martí.

Estamos ante una verdadera aventura amorosa y el hecho nos seduce. También nos hará partícipes si somos capaces de marchar paso a paso en compañía de la autora y tratamos de hacer nuestra la experiencia literaria que tan generosamente nos entrega.

En este sentido, bien merece la ponencia de Mary Cruz que ahora ocupa toda nuestra atención, el calificativo de *estimable* que inicialmente le hemos dado. Con justicia digo *estimable* sabiendo lo que el adjetivo connota y aun a costa de que su empleo pudiera dar a entender que existe en el comentarista una intención de apología y lisonja. Lo cierto es que en el reducido número de casi nueve cuartillas se ha sabido hacer patente la agudeza y serenidad en la indagación, por una parte; y, por otra, la creatividad sobre acertadas bases conceptuales, las bases que reclama el legado de José Martí.

Como sabemos, los estudios acerca de Martí entran a partir de 1959 en una etapa adulta, cualitativamente adulta, no porque faltara una lúcida tradición precedente, sino porque se ganan desde entonces nuevas perspectivas ideo-estéticas e histórico-culturales. No obstante, creo que una obra inagotable como la del Maestro aconseja crecer en nuevas direcciones analíticas e interpretativas, por ejemplo, pudiera ser en la crítica que se concrete al estudio particularizado de los textos de Martí con el mismo propósito de "competración" sustancial que guían a la autora (desde lo textual a lo estructural) en ese título que a ella se le ha revelado: "Una de las más sorprendentes creaciones martianas [...]"

En esta ponencia, hay algunos aspectos que quisiéramos comentar. El primero se refiere a la elección del título. La colocación de "El poeta Walt Whitman" entrecomillado y en segundo término, luego de los dos puntos, al funcionar como especificación o subtítulo evidencia la perspectiva analítica de la autora, que implica ir de Martí a Whitman en un recorrido que sólo se completará viniendo de Whitman a Martí.

En la cuarta página, cuando Mary Cruz nos ha mostrado su camino, aprendizaje consciente en el camino de Martí, se alude muy oportunamente a las denominaciones de "crónica", "ensayo", "poema", "ditirambo", descartándose el interés clasificatorio de estas páginas martianas de 1887.

Las denominaciones son categorías reveladoras de la compleja naturaleza y multiplicidad en la obra de Martí, que ostenta tan diversas especificidades genéricas en un mismo escrito. Junto con la rebeldía que nunca se doblega a límites convencionales, interviene una conciencia creadora de dimensiones insospechadas. Ambos signos de su genio y creación pueden verse desde la gran prosa inaugural de 1871, donde la irregularidad no es más que su singular regularidad. En este punto, podemos traer a colación la magia de los "siete versos" heptasilabos (camuflados) en prosa, la unión de tantas zonas de la creación literaria en "El poeta Walt Whitman" o la difícil conjunción de intenciones varias en *El presidio político en Cuba*: "denuncia vehemente" para Julio Le Riverend, "vibrante folleto acusador" para Quesada y Miranda, "libelo aplastante contra la situación vejaminosa del preso" para Alexandre Cabral; "drama en prosa" para Martínez Estrada. Según Vitier: "una sucesión de lienzos de un poema [un alegato que va al alma de la raza, al tuétano de lo hispánico, al concepto ancestral de la honra]"; mientras que Fina García Marruz advierte una extensión de los límites de lo poético. Esa extensión a que se alude ha permitido asentar en la ponencia la denominación de "ensayo-poema" para "El poeta Walt Whitman" de Martí.

En suma, el trabajo de Mary Cruz contiene una propuesta original, meditada, profunda, y denota talento en el hacer, penetración en el decir. Por tanto, no es difícil que apreciemos sus dos aspectos constitutivos más importantes: el curso metodológico que se toma

por la investigadora y las aproximaciones que ascienden a la comprensión esencial del texto abordado.

El procedimiento seguido ha sido práctica efectiva en el proceso de búsquedas y el mejor vehículo del entendimiento. "Leer *verdaderamente* es volver a leer, releer hasta que aparezcan en la superficie del texto los señalamientos de la ruta 'privilegiada' hacia nuevos y más profundos conocimientos de la obra leída." Y más adelante se añade: "Así he leído —muchas, muchas veces— su incomparable 'El poeta Walt Whitman'."

Lo que inicialmente es intuición, visión externa, enfoque hipotético, habrá de seguir un reflexivo proceso de maduración e interiorización en favor de una pujante afloración de la verdad artística. Se trata entonces en la senda de la confirmación y de la verificación estricta.

Ya se nos ha presentado la creación martiana como reflejo de la poesía cíclica de Whitman. Ya se ha afirmado por otra parte lo referente a la recreación artística de la antigua simbología, recreación que logra despojar a los símbolos de su original significado ritual o religioso. Ahora, y casi al final de su trabajo, la autora nos lleva a esta afirmación concluyente, corroboradora de sus pasos: "No me cabe duda, el septenario de la semana de Creación en perpetua recurrencia —reflejo creador de las esencias de *Leaves of Grass*—, es el símbolo que vela y unifica toda la ubérrima diversidad y desorden aparente de su texto, lo mismo que guardaban toda la armonía de la música las siete cuerdas de la lira de Orfeo." Hay convencimiento de lo afirmado. Se llega a válidas afirmaciones que se demuestran fehacientemente. Cabe preguntarse si tales resultados significan el final de la "ruta" transitada o si se vislumbran nuevos trechos para recorrer. En el primer caso, mucho agradeceremos a la autora; en el segundo, aunque impacientes, sabremos esperar los frutos de lo que presentimos muy sazónada cosecha.

Sin duda, estimados amigos, estamos en presencia de un propósito cumplido ante lo cual nos resta suscribir el punto de vista de la autora. En lo adelante, hemos de ir al texto en cuestión con la conciencia plena de la creatividad ilimitada de José Martí y tendremos por lección bien aprendida que, a través de resquicios, cuando la mirada es amorosa y sagaz, es posible alcanzar la amplitud del conocimiento.

## EN PINTURA, COMO EN TODO

Adelaida de Juan

*En pinturas como en todo,  
el que no anuncia no vende.*

JOSÉ MARTÍ, 1883

Uno de los rasgos insistentes en las crónicas de José Martí sobre las artes plásticas —y sobre el cual quisiéramos detenernos— es la atención que le presta a lo que hoy llamaríamos la promoción de la obra de arte. El funcionamiento del mercado de arte y el papel que desempeña en la apreciación y la difusión de la producción artística son comprendidos por Martí desde sus iniciales crónicas mexicanas.<sup>1</sup> Allí, en 1876, al comentar, con motivo de la medalla de oro otorgada a la Academia de San Carlos, la importancia de una temática enraizada en el ámbito específico en el cual vive el autor, la vincula con una sugerencia práctica: “¿Por qué, para hacer algo útil, no se crea en San Carlos, olvidando las inútiles escuelas sagrada y mitológica, una escuela de tipos mexicanos, con lo que se harían cuadros de venta fácil y de éxito seguro?”<sup>2</sup> Debemos subrayar, en esta temprana crónica, su conjunción de una agudísima visión estética con una precoz aprensión del mundo real, fáctico, en que han de desarrollarse las producciones artísticas. Este breve artículo sobre “nuestras pinturas de México” ya ampliamente reseñadas por él unos meses antes,<sup>3</sup> parece ser el primer desarrollo que publica en el cual esboza sus consideraciones sobre este aspecto del quehacer artístico. Refiere la problemática a una realidad eco-

nómica que ya en esa época se hacía sentir también en el campo del arte. Lanza, al inicio mismo del artículo, la pregunta clave: “¿Tampoco—excitado ya el apetito americano—tampoco se animarán ahora nuestros pintores a copiar nuestros tipos y paisajes, que serían oportuno alimento a la curiosidad vivamente excitada de nuestros vecinos?” Martí apunta así al destinatario *económico* de las obras de arte que está comentando, las cuales se enfrentan en la época con “una verdad que no es más que aparente: que la pintura en México no tiene porvenir”. Señala algunos caracteres históricos de tal circunstancia; como hemos visto, la vincula con la escogida temática de los artistas, atribuyéndole a esta un valor significativo. Recordemos que unos meses antes había insistido, siempre hablando sobre la pintura expuesta en San Carlos, en que “hay grandeza y originalidad en nuestra historia: haya vida original y potente en nuestra escuela de pintura”.<sup>4</sup> A su exhortación, añade ahora una refutación y, al tiempo, una salida, de la opinión vigente de que el artista mexicano y su obra se ven desamparados porque “la pintura en México no tiene porvenir”. Martí responde inmediatamente con el siguiente análisis incitador:

En México, puede ser cierto, por falta de educación artística, amor patrio y buen gusto entre los ricos; pero fuera de México, sí tiene gran porvenir la pintura mexicana. Ávidos de nuestros cuadros de costumbres estarían Schauss en Nueva York y en París el benévolo Goupil. ¿Ni la seguridad del bienestar hostiga a nuestros excelentes y apáticos pintores? ¿No les sonríe un viaje a Italia, una meditación en el Cementerio de Pisa, un asombro ante el Giotto, una contemplación ante Angélico, un paseo por la costa malagueña, un peligro en los ventisqueros suizos, una noche de luna en el lago de Ginebra, donde iba a naufragar Lord Byron, una mañana en la Catedral de Sevilla, y un crepúsculo en la Alhambra de Granada? // Todo esto podrían procurarse ahora fácilmente con el producto de sus cuadros.<sup>5</sup>

Como vemos, enfrenta con meridiana claridad una compleja problemática del artista de la época: enriquecimiento cultural por el conocimiento de las grandes producciones artísticas europeas *a través de* la venta de sus cuadros en París y en Nueva York. Quedan así señalados los dos centros del mercado de arte que ya percibe como el terreno propicio para la promoción de la pintura mexicana. Insiste, como hemos visto, en “el apetito americano”, ya “excitado”, para el cual “México les parece un país de oro, y todo les sorprende en nosotros”. Subraya entonces la idea medular de su análisis con respecto a las posibilidades de este mercado de

1 Cf. Adelaida de Juan: “José Martí y el arte mexicano”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, n. 125, ene. 1983, p. 17-25.

2 José Martí: “La Academia de San Carlos”, en *Revista Universal*, México, octubre 24 de 1876, *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 401. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

3 Entre diciembre 28 de 1875 y enero 7 de 1876, Martí publica en la *Revista Universal*, de México, cuatro artículos sobre “Una visita a la Exposición de Bellas Artes”, que se celebró en la Academia de San Carlos. En O.C., t. 6, p. 382-400.

4 Diciembre 29 de 1875. Cf. nota 3. Para más consideraciones sobre la importancia de Martí como crítico del arte mexicano, ver Ida Rodríguez Prampolini: *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1964, t. I, p. 132-134 y 146-153, respectivamente.

5 Cf. nota 2, p. 401.

arte, sobre todo el neoyorquino: "Esto es una gran fuente de riquezas. La curiosidad tiende siempre a saciarse, y la curiosidad rica satisface prontamente su tendencia."

Martí señala concretamente los nombres de dos intermedios que pudieran servir para propiciar la venta de los cuadros para satisfacer "la curiosidad rica": En Nueva York, Schauss y, en París, Goupil. Esa "curiosidad rica" que reconoce tan tempranamente se manifiesta en los Estados Unidos —específicamente en Nueva York— a través de los dos aspectos que analiza al estudiar el arte mexicano de ese momento: la temática y la venta de obras. En cuanto al primer aspecto, el arte norteamericano había tenido un grupo notable de paisajistas que, agrupados en la llamada Escuela del Río Hudson (activa c. 1825-1880, y uno de cuyos exponentes, Bierstadt, recibió más de una mención de Martí, quien lo comparó con el mexicano Velasco; asimismo vinculado a esta Escuela se encuentra el paisajista cubano Fernández Cavada), había dirigido su atención a su entorno particular; la obra de la generación de la post-guerra civil (década de 1860) representó una maduración en la representación de diversos aspectos de la escena norteamericana. Y en cuanto al segundo aspecto, la prosperidad económica estadounidense propició, a mediados del siglo, una tendencia a adquirir obras de arte; muchos ciudadanos enriquecidos formaron, a partir de esta época, colecciones de obras. Estas eran, en un período inicial, norteamericanas, con una temática local, tanto en la vertiente paisajística como en la costumbrista. La Art Union abrió, en el seno de la clase media, un mercado para este género de cuadros; funcionaba por medio de un sistema de lotería entre los suscriptores que eran numerosos hasta que una liga *reformista* cerró la organización por considerarla un antro de juegos viciosos. Ha llegado a afirmarse que precisamente a mediados del siglo pasado los norteamericanos mostraron más tendencia a comprar el arte de su país que en ninguna otra época anterior a la Segunda Guerra Mundial.<sup>6</sup>

Martí esboza diáfananamente esta coyuntura con respecto a la promoción del arte mexicano a fines de 1876. Poco tiempo después (1880) pasará un año en Nueva York; y, a mediados de 1881, se instalará en esa ciudad hasta su partida definitiva para la liberación de Cuba. Su comprensión de la vida de los Estados Unidos supera en muchos sentidos a la de escritores norteamericanos del período: también en el aspecto que ahora nos ocupa, su penetrante mirada pone al descubierto realidades no vistas entonces en todo su significado. En octubre de 1883 comenta "La Exposición de Louisville", en las cuales exhibían "frutos sudamericanos". Lo cen-

6 Cf. James Thomas Flexner: *The Pocket History of American Painting*, Nueva York, 1950. 53 ss. También L. Goodrich y J.I.H. Baur, *American Art of the XX Century*, Londres, Thames & Hudson, 1962, 9 ss. En años recientes, se ha manifestado una revalorización de estos pintores, integradas sus obras a una moda de cierto auge. Así, en subastas de la Casa Sotheby Parke-Bernet en Nueva York (abril de 1980), cuadros de Church fueron vendidos en 473 000 dólares; un paisaje de Cole se remató en 60 500 dólares y uno de Durand en 104 500 dólares; al año siguiente, una obra de Cropsey alcanzó el precio de venta de 660 000 dólares.

tral del comentario supera, como tantas veces en las crónicas martianas, el asunto que le da pie al artículo periodístico:

Se mandan agentes viajeros a recomendar los frutos: deberían enviarse los frutos, a recomendarse a sí propios. Adonde hay un mercado para un producto, allí debieran ir, a mostrarse perennemente. [...] // Porque el que está interesado en vender, es el que está interesado en enseñar. // Y mientras no sepan lo que tenemos, no podrán ir a pedirnoslo. // ¡Quién viera, como pudiera verse en New York, una Exhibición de los productos de las repúblicas hispanoamericanas!<sup>7</sup>

Esta comprensión de Martí en cuanto a la necesidad de "recomendarse a sí propios. Adonde hay un mercado" para que "sepan lo que tenemos", la aplicará, en un artículo fechado en Nueva York un mes después, a la producción artística, subrayando que "hasta cuadros traería yo de México". El desarrollo de esta idea queda claramente expresado en las siguientes frases aplicadas al arte mexicano y, por extensión, al latinoamericano:

Siempre he creído que no hay más que exhibir en tiempo y lugar oportunos lindos cuadritos mexicanos [...] para crear, aquí donde se compra tanto cuadro por los vanidosos y por los inteligentes, un mercado seguro y ventajoso. Si yo fuera pintor mexicano, convocaría a certamen a mis compañeros, y a escote, si de otro modo no pudiera ser, enviaríamos a persona adecuada y activa en New York, una colección buena y típica de pequeños cuadros, que son los que ahora se venden, para que en momento y local oportunos revelase al público nuestros lienzos perfectos, brillantes y baratos. //—En pinturas como en todo, el que no anuncia no vende.—Y el que anuncia, vende.<sup>8</sup>

Insiste aquí en las condicionantes del mercado capitalista de arte: la existencia del intermediario ("persona adecuada y activa en New York"); la adecuación a las exigencias cambiantes de los compradores ("los vanidosos y los inteligentes") y su capacidad adquisitiva ("lienzos [...] baratos"); la escogida del "momento y local oportunos" ("lo que ahora se vende"); el imprescindible nivel cualitativo ("colección buena [...] de] lienzos perfectos, brillantes"); la importancia de la promoción de la obra ("en pinturas como en todo, el que no anuncia no vende.—Y el que anuncia, vende"). Todo ello favorece la creación de "un mercado seguro y ventajoso". Ciertamente es difícil encontrar en más acertada síntesis, el esbozo de una política de difusión pictórica adecuada para la conquista de un público diverso que en este precursor párrafo

7 J.M.: "La Exposición de Louisville. Exposiciones permanentes de frutos sudamericanos", en *La América*, Nueva York, octubre de 1883. En *O.C.*, t. 8, p. 360 ss.

8 J.M.: "Una indicación de *La América*", en *La América*, Nueva York, noviembre de 1883. En *O.C.*, t. 8, p. 362.



de Martí, inigualado en la crítica de arte de su época, e infrecuente en la posterior.

Dos meses después se celebra en Nueva York una exhibición de diversas obras de arte con el fin de recolectar fondos para el pedestal de la Estatua de la Libertad. Se cobraba la entrada a la exposición, que mostraba objetos que procedían de colecciones privadas: pinturas, muebles, grabados, misales, abanicos, encajes, loza antigua, artes orientales, tapices, bordados y aún otras manifestaciones artísticas. Martí, al comentar la exhibición, revela su conocimiento del mundo artístico de la ciudad, en todos sus aspectos, lamentándose de que "el salón alto de pinturas [era], mucho más pobre de lo que hubieran podido dar de sí las grandiosas galerías privadas de New York, muy ricas en obras capitales de arte moderno".<sup>9</sup>

Pero Martí no nos revela sólo estos ámbitos del arte en Nueva York. Nos traza una imagen de la extensión más popularizada de las compras de objetos de arte por los adinerados neoyorquinos. A mediados de ese mismo año —1884— llama la atención sobre la presencia de estos objetos aún fuera de colecciones y museos: "Se va a la cantina de Hoffman, que es como un palacio de las bebederías, por ciertos cuadros y bronce de pocos vestidos famosa [...] el exquisito pincel de Bouguerou, que de exquisito peca; muy cerca de la bebedería de Hoffman, colgada de tapices de Aubusson y repleta de cachivaches de arte, enseñan los pintores norteamericanos."<sup>10</sup>

Cuando analiza, con justa severidad, la producción de los pintores norteamericanos, desarrolla ideas medulares de su pensamiento sobre el arte. Ello no le impide apuntar, a la vez, la existencia de la acción, fuertemente influyente, del mercado de arte. Dice de estos pintores que

no traen su nota propia al arte; ni les es esto posible por desdicha, por ir ya el arte tan adelantado que los que quieren estar en sus mercados, y venderse en él, tienen que tomarlo al paso que van, y como él es, desprendido de vida centuria en otros países [...] // el arte americano, por mucho que quisiera apartarse de las seducciones del mercado que lo incita, no podría más que pintar, con los métodos extranjeros, los paisajes de una naturaleza que tiene más de grandiosa que de peculiar.<sup>11</sup>

Subraya de nuevo el hecho de "la buena venta que en estos tiempos alcanzan las pinturas" y nos añade un dato nuevo en el

9 J.M.: "Exhibición de arte en New York para el pedestal de La Estatua de la Libertad", en *La América*, Nueva York, enero de 1884. En *O.C.*, t. 19, p. 289 ss.

10 J.M.: "Cartas de Martí. Grupo de sucesos", Nueva York, abril 28 de 1884, en *La Nación*, Buenos Aires, junio 6 de 1884. En *O.C.*, t. 10, p. 48.

11 J.M.: "Cartas de Martí. La casa y el ferrocarril", Nueva York, abril 23 de 1885, en *La Nación*, Buenos Aires, junio 13 de 1885. En *O.C.*, t. 10, p. 238 ss.

funcionamiento del mercado de arte, que se refiere al papel desempeñado por los museos y su política de compras; esta es de gran importancia. En la exhibición de los cuadros de los artistas norteamericanos, se competía por cuatro premios de dos mil quinientos pesos, otorgados por los museos de las ciudades de Nueva York, Boston, Louisville y San Luis, cada uno de los cuales adquiriría de este modo una obra premiada que enriquecería su colección de arte contemporáneo. Además, añade se otorgaron premios de menor cuantía "creados por americanos entusiastas que aman la pintura, y son, en New York al menos, bastante numerosos".

En 1885, Martí ya nos ha proporcionado datos de suma importancia para comprender este ambiente que imperaba en los Estados Unidos, y más concretamente, en Nueva York, su verdadero centro económico y cultural. Eran años de prosperidad en los cuales despuntaban con fuerza creciente los nuevos ricos que, entre otras inversiones, se lanzaban al mercado de las producciones culturales. Ya eran poseedores de fortunas que les permitían ampliar su radio de acción más allá de las fronteras de la producción nacional, no reconocida internacionalmente como válida sino hasta muchos años después. Comenzaron, pues, la competencia con los acaudalados europeos por la adquisición de ejemplos de los admirados maestros extranjeros. Ya hemos apuntado cómo señala que "las grandiosas galerías privadas de New York [eran] muy ricas en obras capitales de arte moderno". Estaba, pues, abierto y diríamos, ávido el mercado neoyorquino de arte para la adquisición de una nueva mercancía: el arte europeo contemporáneo.

Es en este contexto norteamericano en el cual se produce, en 1886, la gran exhibición de pintores impresionistas en Nueva York; casi al mismo tiempo, la puesta en subasta de la colección de objetos de arte de la señora de Morgan. Las posibilidades de una venta inmediata y la conquista de un nuevo mercado fueron acicates de primer orden para tales empresas. Para el promotor francés de los impresionistas, a punto de la quiebra, esta oportunidad era vital, tanto más cuanto que en París los impresionistas no habían tenido, doce años después de su exposición inicial como grupo, una cálida acogida: ni de la mayoría de los críticos, ni por parte de los coleccionistas importantes, ni, mucho menos, de los museos franceses.

Martí, en su artículo "Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas", resume las condicionantes de la muestra:

Al olor de la riqueza se está vaciando sobre Nueva York el arte del mundo. Los ricos para alardear de lujo; los municipios para fomentar la cultura; las casas de bebida para atraer a los curiosos, compran en grandes sumas lo que los artistas europeos producen de más fino y atrevido. Quien no conoce



los cuadros de Nueva York no conoce el arte moderno [...] ¿No fue aquí la colosal venta de Morgan?<sup>12</sup>

El prestigio del empresario Durand-Ruel, avalado por la aceptación de la Escuela de Barbizon que él había patrocinado y por el respaldo que le dio la American Art Association; la activa promoción y participación de Mary Cassatt, conocida por su relevante jerarquía social y por su labor como pintora de práctica europea: el “momento oportuno” que había preconizado Martí años antes había llegado para la pintura impresionista en un “nuevo mundo”.

El público norteamericano, a diferencia del francés, dio crédito a los que avalaban la exhibición y acudió masivamente: “Entremos. Todo el mundo entra”, nos invita Martí el 2 de mayo. Dos meses después, confirma de nuevo que “iremos adonde va todo Nueva York, a la exhibición de los pintores impresionistas, que se abrió de nuevo por demanda del público. [...] Cuesta trabajo abrirse paso por las salas llenas”.<sup>13</sup> El público se presentó como nos lo describe; los comentarios periodísticos se mostraron más abiertos que los franceses; la crítica desfavorable tendió a concentrarse en Seurat, quien, después de todo, no era propiamente un pintor impresionista.

Hubo compras en la exhibición de Nueva York por parte de coleccionistas privados. Los miembros de la American Art Association aumentaron las ventas adquiriendo ellos mismos numerosas telas. Comenzaron entonces en París a circular rumores fantásticos sobre el éxito económico de la exposición. Se calcula que en realidad las ventas alcanzaron la cifra de unos dieciocho mil dólares. Esta cantidad no bastaba para librar a Durand-Ruel de todos sus apuros acumulados pero fue más que suficiente para estimularlo a abrir una sucursal en Nueva York la cual contó, de nuevo, con el activo apoyo de Mary Cassatt.<sup>14</sup>

Los datos aportados por Martí en diversos artículos que hemos citado sobre las compras norteamericanas de arte europeo apuntan a un fenómeno que fue en ascenso durante el último tercio del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Como coleccionistas, los norteamericanos intervinieron con fuerza en la adquisición de obras de diversas manifestaciones. Señalamos que, poco después de llegar a Nueva York, Martí publica en *The Hour* (17 de abril de 1880) una crónica sobre la galería de James H. Stebbins. El artículo empieza manifestando que “las colecciones privadas de cuadros [...] ge-

neralmente suelen ser más interesantes que las exposiciones públicas”; termina afirmando que “ha dicho bastante para indicarle al verdadero amante del arte que no hay ninguna galería más rica en cuadros valiosos que la de Mr. Stebbins”. Ya ha aclarado que la prolongada residencia de Stebbins en París “le ha dado facilidades, aprovechadas con tacto y buen gusto, que han resultado en la reunión de un verdadero surtido de joyas artísticas”.<sup>15</sup>

Esa “colosal venta de Morgan” de que nos habla Martí en 1886 señala el nombre de una familia importante en este mercado.<sup>16</sup> La casa de Morgan, en la calle 36 en Nueva York, se convertirá en museo (Morgan Library). Entre otros casos similares recordemos las colecciones de Andrew Mellon y la de Frick. Este último, después de participar en la fundación de la U.S. Steel, delega sus actividades financieras y se dedica a gerentear su fortuna a su gusto. Ese “olor a la riqueza” que describe Martí, desde Nueva York se expande en muchas direcciones; una de ellas, la del patronazgo de las artes; reúne, entre otras, varias características favorables, además de la de ser un buen campo de inversión individual.<sup>17</sup> Martí señalaba, además, que los coleccionistas privados solían donar obras al museo de su ciudad o hacer un legado para la creación de un nuevo museo. Los *marchands* de arte europeo abrieron a estos personajes un mundo prestigioso que no presentaba prohibición alguna: importar masivamente cuadros, esculturas y todo tipo de objetos de mayor o menor calidad era constituir en los Estados Unidos un patrimonio gracias al cual el país accedería a un grado superior de cultura. Estas donaciones y legados que hemos mencionado con respecto a los museos norteamericanos y la participación directa que en ellos tenían los coleccionistas de este tipo —señalado agudamente por Martí— llegarán a convertir a los museos en clientes de gran importancia en el mercado de arte, incluyendo el moderno: este será un fenómeno novedoso y precozmente característico de los Estados Unidos, país que iniciaba su capitalismo monopolista; era el “mercado seguro y ventajoso” del que ya había hablado.

Hemos citado la mención que hace Martí de la venta de obras de arte de la colección de la señora de Morgan en artículo fechado 25 de marzo de 1886, es decir, más de un mes antes de la primera mención, a los impresionistas. Las palabras iniciales de otra crónica fechada el mismo día, dan la pauta para su marco referencial continuado: “Hoy, todo es huelga, huelga formidable.”<sup>18</sup> Los párra-

12 J.M.: “Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, fechado julio 2 de 1886 y publicado en *La Nación*, Buenos Aires, agosto 17 de 1886. En *O.C.*, t. 19, p. 301 ss.

13 Cf. nota 12, además: “Cartas de Martí. Los trabajadores se apaciguan”, Nueva York, mayo 2 de 1886, en *La Nación*, Buenos Aires, junio 19 de 1886. En *O.C.*, t. 10, p. 438.

14 Henry O. Havemeyer consolidó, en 1887, diecisiete refinerías de la costa atlántica de los Estados Unidos, iniciando un movimiento que —tras la adquisición de nuevas plantas— daría lugar a la constitución, en 1891, de la American Sugar Refining Co., el conocido “trust del azúcar” que, en el momento mismo de su constitución, controlaba ya el 80 % de la capacidad refinadora de los Estados Unidos.

15 J.M.: “The Stebbins Gallery”, en *The Hour*, abril 17 de 1880. En *O.C.*, t. 19, p. 267 ss.

16 En 1912, a su regreso de Nueva York donde tenía una galería, Jacques Seligmann responde a un periodista francés que “no he tenido descanso este año; ha habido que ocuparse del embalaje y envío de la colección del Sr. Morgan”. Cit. en G. Bernier: *L'art et l'argent*, París, 1977, p. 24.

17 Cf. Adelaida de Juan: “Arte, valor, mercado”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 137, marz.-abr. 1983, p. 16-27.

18 Las dos crónicas referidas se leen en *O.C.*, t. 10, p. 393-399, p. 403-408, respectivamente.

fos sucesivos reiteran esta importancia: "la mente está repleta, en este aire de batalla, de los ecos del magno combate que en todo el mes están librando en diferentes partes del país las organizaciones de trabajadores." De ahí deriva la jerarquización que dará a sus subsiguientes comentarios sobre otro tema: "¿Qué importan los sucesos menores del mes [...] // Nada son, junto al asunto mayor que hoy conmueve la atención pública." Cuando relata aspectos de la venta de los Morgan, insistirá que

ni importa siquiera ya el colosal rendimiento de la colección de cuadros, porcelanas y otras obras de arte de la señora de Morgan, que entre lo que le llevaban los vendedores de oficio, los cavaantiguallas y chupapintores, los que pagan en hambre lo que venden en fortunas, compró tales maravillas y rarezas de pinturas y cerámicas que la venta de ellas ha producido a la testamentaría dos millones de pesos.

Pasa entonces a hacer una rápida apreciación de los cuadros y sus autores que alcanzaron la más alta valoración económica, contrastando fuertemente lo que él consideraba una valoración más justa (cualitativa) con los precios de venta: "¡En cuarenta y cinco mil quinientos pesos se vendió el cuadro de Jules Breton; linda cosa, es verdad, pero no más que linda!" Es de destacar esta característica de la crónica a la luz, en primer lugar, del ambiente que se respiraba en el país, y que Martí no deja de señalar; y, en segundo lugar, del contraste entre una cualificación de orden estético y una basada en la manipulación del precio de venta en un momento dado. (El mecanismo de esta será expuesto en una crónica de 1887, con la cual cerraremos este trabajo.) Termina esta sección del artículo subrayando de nuevo que

Adentro, vanidades disputando precios, y aficionados de corazón de artista, mohínos porque se les iban de los ojos las maravillas que se les aliviaron un momento. Afuera, las aceras repletas de gente de labor endomingada: porque, para el que padece, todo día en que se luce el derecho es domingo;— y se visten en sus días de huelga los obreros para recibir el derecho que esperan, como las niñas de Jules Breton iban vestidas para recibir en el templo al Señor.—¿Vamos afuera?

Al año de celebrarse la exposición de los pintores impresionistas y la venta de Morgan, Martí escribirá una crónica en la cual nos, da de manera insuperable, la descripción del modo en que se conducían las subastas neoyorquinas de objetos de arte. Refiriéndose a sí mismo como *La Nación*, hace un reportaje paradigmático de la venta de las obras del "odioso Stewart":

Todo el señorío de Nueva York, para comprar o curiosear, espera pacientemente a que abran las puertas del salón de Chickering. *La Nación* está en la concurrencia al lado de Jay

Gould, un millonario de cuerpo pequeño y ojos vivaces, que lleva el gabán raído." Son las ocho. La sala está llena. Los catálogos, empastados de rojo, brillan entre los vestidos negros del concurso como manchas de sangre. Un cintillo de luces de gas da sobre el escenario, en cuyo fondo aguardan los cuadros su fortuna, ocultos tras las cortinas encarnadas. Abrense las cortinas. El remate empieza. // [...] Los cuadros aparecían, oían el debate, se desvanecían detrás de la cortina. El rematador era, como suelen ser ellos, de aguada mirada: espejuclos, nariz bermeja, barba rala y comida en los arranques: frac: voz que acude con viveza de urraca donde huele a compra. No se mueve el rematador de delante de su pupitre, y se ve revolotear, cernirse, posarse en un hombro lejano, abalanzarse sobre una presa nueva, saltar, picotear, a aquella voz. Él sigue el humor del público, que el que solicita ha de lisonjear. Deja reír, porque sabe que la alegría predispone a la largueza; pero no quiere que se hable: "el hablar, señoras y caballeros, déjenmelo a mí." Aquella sala de millonarios le obedece: él, como ellos, es vulgar y astuto. Fascina por la presteza con que anuncia el cuadro, con que sigue las puestas, con que excita a los rivales. Para él, un Tiziano se resume en esto: "Sí, ya sabemos que en este punto es inútil querer vender maestros antiguos." Su lenguaje es este: aparece el cuadro: "¡Ea, párense ahí!" "Buen cuadro, muy buen cuadro." "¿Cuánto me dan?" "¿Cinco mil?" "¿Tres mil?" "¿Dos mil?" "¿He oído mil?" "¡Mil gracias!" "Cuadro valioso, muy muy valioso." "No volverán a ver su igual por el dinero." Él no florea, no explica, no alaba la mercancía. "¿Eh? ¿oí dos mil pesos?" "¡Dos mil!" "Ha costado mucho, ha costado mucho." "No se equivocarán comprando esa pintura." // De tiempo en tiempo dice un chiste, como cuando trajeron tres retratos pomposos de damas a la Dubarry, con un paje negro para realzar su blancura, con mucho pelucón, cota de peto y gran lujo de flores y de pliegues: "Vaya, no ríen tanto; alguno lo necesitará para su galería de antepasados." Él sabe que estos ricos neoyorquinos prefieren a la gloria verdadera de crearse a sí propios la de parecer descendientes de algún buscamosas o guardapueras de monarca. Pero enseguida aparece el retrato de Washington por Stuart, y las risas se cambian en un aplauso cerrado. "¡Mil!" "¡Dos mil!" "¡Tres mil pesos!" Se va el retrato ufano seguido de palmadas. // A veces el remate decae. Los cuadros con viejos, niños y animales gustan, lo mismo que los paisajes y marinas y los de historia y costumbres inglesas. Pero

19 En los momentos de la exposición de los impresionistas, Martí comenta la huelga de los obreros de los ferrocarriles y dice de Jay Gould: "el millonario duro y desdenoso que preside en el ferrocarril, mas no en el carril público [...] // Gould, el buhonero de genio que ha olvidado en la prosperidad las miserias con que empezó su pasmosa fortuna." En "Las grandes huelgas en Estados Unidos", Nueva York, abril 27 de 1886, *La Nación*, Buenos Aires, junio 6 de 1886. En *O.C.*, t. 10, p. 423-424.

cuando un cuadro notable ocupa el caballete, sostenido a uno y otro lado por dos negros de guante y librea, entonces es de ver cómo el rematador con su arte sutil enfrena al público, que susurra como colmena levantada. Descubre a los competidores, dirígese personalmente a ellos, les ruega que no dejen salir el cuadro de la ciudad, se inclina sobre el pupitre como sobre el cuello de un caballo en la carrera, recoge en el aire la puesta nueva, ordena con un gesto feliz al rival que haga una puesta mayor: las provoca, las logra, las engasta en su dedo nervioso y erguido, como el caballero del torneo antiguo engastaba las sortijas en su lanza. // Las puertas silban como si fueran balas: la una da en el aire contra la otra: a cada puesta atrevida el público aplaude. "¡Al caer, al caer! ¿Quién da más? ¿Cien pesos más? ¡Pues dado!" Las cortinas, como empujadas de adentro por elefantes invisibles, caen sobre el cuadro que se aleja bajo ellas con ruido de triunfador. A veces, por una abertura del cortinaje, se ve a los gañanes, deformados por la faena como los campesinos de Millet, forcejear con el cuadro en la sombra.<sup>20</sup>

## COMENTARIOS

ROSARIO NOVOA: La doctora Adelaida de Juan ha fijado, desde hace tiempo, su aguda y experimentada mirada de crítico de arte en el quehacer de José Martí en esta dirección. La ponencia presentada ahora explora un costado de la crítica artística martiana que constituye aporte original de la autora. Aquí, con gran acierto, hace patente una vez más la capacidad de Martí para adelantarse a su mundo y a su hora. En el análisis de los textos en que se apoya, va extrayendo con maestría los aportes del autor en aspectos a los que no prestaron atención los críticos contemporáneos. Resalta con gran precisión, la capacidad de Martí para el análisis múltiple de la obra de artes plásticas: desde la promoción y sus resortes hasta la comercialización, en las que en cada caso da respuestas cuya validez no se ha perdido todavía.

El carácter dinámico de las crónicas martianas no se limita al análisis de la pintura, incluye una verdadera joya "esa colosal venta de Morgan" como llama Martí a la subasta de obras de arte de la señora Morgan. Adelaida selecciona párrafos que, al comentarlos, reafirman en el lector, por una parte, la condición de crítico de José Martí, quien con lenguaje claro cumple el ejercicio del criterio, y, por otra, el conocimiento de su obra.

En el trabajo publicado en la revista *Casa de las Américas* (La Habana, n. 137, mar.-abr., 1983, p. 16-26) con el título de "Arte, valor, mercado", la autora aborda el complejo fenómeno de estas relaciones en el mundo contemporáneo con un bagaje teórico con-

siderable y una comprensión exacta de su importancia. Ahora, en esta ponencia, estudia y comenta la posición de Martí ante una realidad que estaba cobrando forma: la manipulación de las obras de artes plásticas. Citas intercaladas van develando la transformación que el capitalismo impone a las relaciones arte-valor-mercado, y destacan de modo muy certero la posición de Martí —original por cierto— en las crónicas que recoge hasta 1887.

La autora destaca, además, la apreciación de Martí acerca de la pintura mexicana —tema este objeto de un trabajo de Adelaida en la revista *Revolución y Cultura* (La Habana, n. 125, ene., 1983, p. 17-25). La mirada de Martí se adelantó en muchas décadas a lo que debía ser la pintura de nuestra América, recomendando en primer lugar: "crear una escuela de tipos mexicanos", reconociendo que "hay grandeza y originalidad en nuestra historia", sin dejar de apuntar el aspecto económico de esta gestión.

Esta ponencia es un aporte muy valioso al conocimiento de Martí en un aspecto no divulgado de su quehacer crítico. Adelaida de Juan arroja con gran habilidad y precisión, claridad necesaria sobre la amplitud, profundidad y originalidad de la obra martiana, adelantada como ya dijimos a su momento y circunstancia.

ZULIMA NARANJO DÁVILA: No fueron ajenos a la aguda visión de José Martí los problemas fundamentales de su siglo: en política, en economía, en pensamiento, en literatura, en artes, en sociedad, y es el fenómeno del mercado y la promoción del arte —como lo conocemos hoy—, parte indisoluble de esta cuestión primera.

Dos serían las líneas fundamentales de análisis en este sentido: el mercado de obras de arte, de grandes o menores maestros, a través de subastas de colecciones particulares, como eran usuales en Europa y los Estados Unidos —tomando a estos como puntos de referencia en la obra martiana—, y la promoción y venta de obras de arte producidas en ese momento en los países americanos, las que no se encontraban en el centro de difusión artística, como era el caso de la pintura mexicana abordada por Martí.

Como bien señala Adelaida de Juan en su análisis, se vislumbran en José Martí los aspectos fundamentales de este fenómeno moderno: promoción, mercado, destinatario, intermediario, temática. En una era donde hacer fortuna era cuestión fundamental, y mucho más aún ostentarla, la pintura —entre las artes— se ve convertida en un sello de lujo y aristocracia. Surgen y se multiplican las colecciones particulares, algunas de singular importancia por la calidad y renombre de obras y autores, y a su sombra aparecen los Vanderbilt, Morgan, Wolpe y Stebbins.

Y se sorprende Martí: "¿Cómo sucede que se han coleccionado tantos Berruguetes auténticos en Nueva York?"<sup>1</sup> Viejos y nue-

<sup>20</sup> J.M.: "El arte en Nueva York", Nueva York abril 15 de 1887, en *La Nación*, Buenos Aires, junio 22 de 1887. En O.C., t. 19, p. 313 ss.

<sup>1</sup> José Martí: Los viejos maestros en Leavitt, en *The Hour*, Nueva York, 5 de junio de 1880. En O.C., t. 19, p. 283.

vos maestros cambian de dueño, según se acomode la balanza de los compradores, de esos "nuevos ricos" que aparecen por doquier:

De mucha cosa menor pudiera hablarse.—[...] del número excesivo de ventas de cuadros, en que han salido al martillo colecciones de tales magnates, que se dice en alto por hoteles y *clubs* que esas ventas son síntoma claro de que los negocios se estrechan y las ganancias no son lo que eran antes.<sup>2</sup>

La mentalidad estadounidense se acomoda a lo novedoso, lo moderno, lo extranjero, cuando de enriquecerse se trata. "¿El pintar produce? [...] ¡Pues a pintar!", y se duele Martí de ver cómo la pintura mexicana no tiene la difusión necesaria, ni sus pintores, quienes gozarían de gran aceptación en Europa y los Estados Unidos, en contraposición a los pintores "yanquis", que no poseen una "paleta luminosa" ni "calma artística".<sup>3</sup>

Dedica gran atención la obra martiana a la pintura mexicana y en "La Academia de San Carlos", publicado en la *Revista Universal* y reseñado en el trabajo de referencia, así se corrobora. Pero también lo señala al abordar la participación de Guatemala en la Exposición de París cuando apunta que no sólo se presentarán sus productos industriales y agrícolas, sino también obras de arte.<sup>4</sup>

Su punto de vista siempre habrá de referirse a la América y su vínculo con el mundo, su contacto con Europa, su inserción en esa nueva vida que se gestaba al influjo de lo moderno. No se queda a la zaga el mundo del arte e incita a los pintores mexicanos a beber en las fuentes primeras de Europa: Italia, Francia, Inglaterra. Ciertamente, sus años en los Estados Unidos, trascendentales en el desarrollo de su pensamiento, harán precisar con línea nítida sus ideas acerca del arte y los elementos que inciden en él, desde el punto de vista artístico y social. La calidad de la obra y el entorno en que se crea y desarrolla. Esa sociedad convulsa será amante del arte, los museos se convierten en instituciones de gran valía, todos quieren poseer buenas pinturas, joyas, tapices y los van a buscar a París o a Japón: "Es la cultura sutil como el aire, y más es vaporosa que visible, y es como un perfume. Pero ya es señal de ella el desearla, y New York anda en esto."<sup>5</sup> Desean la cultura y se proveen de ella en el país o van a buscarla al extranjero.

Y si este fenómeno del arte resulta interesante en sí mismo por corroborar cómo José Martí desentrañó los detalles del mer-

cado de una obra de arte, también lo es por mostrar su carácter práctico, la consecución de un hecho económico vinculado con un hecho artístico, lo que no significa que el artista renuncie a su realidad sino que, precisamente por representarla, puede obtener ganancias y reconocimiento. No vende su paleta, su color, su naturaleza, sino que la enseña al mundo para provecho de sí mismo y el de las naciones de América.

"En pintura, como en todo" resulta una interesante incursión en el rico pensamiento de José Martí, al que nada le fue ajeno, y en el que aún estaremos prestos a descubrir facetas y aristas nuevas. En este contexto, también hay que "anunciar" la obra martiana, para que se difunda y esparza, para que su luz guíe y se le conozca su justa estatura, porque "a la prosa y al verso no se tiene derecho, sino para dar con ellas fuerzas y fe".<sup>6</sup>

2 J.M.: "Cartas de Martí. Estados Unidos", Nueva York, abril 10 de 1888, en *La Nación*, Buenos Aires, 26 de mayo de 1888. En O.C., t. 11, p. 437.

3 J.M.: "Cartas de Martí. El arte en los Estados Unidos", Nueva York, 27 de enero de 1888, en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1888. En O.C., t. 13, p. 479.

4 "Guatemala, modestamente armada, ha ido a reclamar su puesto en esta cruzada de vindicación. // Con qué armas? Con las que este siglo quiere. Con el arte, que empieza; con la industria que balbucea." "Guatemala en París". En O.C., t. 15, p. 448.

5 J.M.: "Cartas de Martí. El Día de Gracias", Nueva York, 27 de noviembre de 1884, en *La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1885. En O.C., t. 10, p. 132.

6 J.M.: "Cartas de Martí", Nueva York, agosto 19 de 1889, en *La Opinión Pública*, Montevideo, 1889. En O.C., t. 12, p. 299.

## ACERCA DE LA OBRA LITERARIA MARTIANA EN 1887

Emilio de Armas

Invitado a presentar en este evento una ponencia acerca del "estado de la obra literaria de José Martí en 1887" —año de significativa importancia en el desarrollo de su pensamiento político y de su acción revolucionaria—, he debido cuestionarme, en primer término, si la mencionada fecha corresponde, en el plano de la creación estética martiana, a un momento igualmente definitorio. No es preciso que me extienda aquí en consideraciones teóricas en torno a la relativa independencia que, incluso en el caso de una misma figura, existe entre ambos planos: el político y el artístico, pero sí me parece conveniente recordar algunas en que el fenómeno resulta especialmente detectable.

Digamos, por ejemplo, que la madurez política de Rubén Martínez Villena, poeta que ya en su juventud había alcanzado un considerable nivel de realización literaria, fue una de las causas —si no la principal— de su renuncia a la creación lírica, al no encontrar un punto de conciliación entre su voluntad de entrega revolucionaria y su innegable predilección por las galas formales y la depuración del lenguaje, puestas ambas en función de expresar el refinamiento del espíritu y la singularidad del intelecto. Un caso de raíz semejante puede indicarse en la obra de Juan Marinello, quien abandonó el camino de poeta lírico emprendido tempranamente en *Liberación* —libro al que, ya en las postrimerías de su obra y de su vida, calificaría de místico—,<sup>1</sup> para hacer coincidir su labor intelectual con su vocación por la justicia política y social, de modo que aquella se orientase por las vías del ensayismo práctico y de la crítica literaria ejercida, con afán orientador, a partir de una clara militancia política. Muy diverso sería el ejemplo si nos remitiéramos, fuera de los límites de nuestra cultura, a nombres tan relevantes como los de Louis Aragón y Paul Eluard, poetas cuya filiación surrealista llegó a desembocar en un depurado realismo lírico al abrazar, de manera activa y arriesgada, la causa del marxismo. Y si de ellos regresáramos a la poesía cubana, ten-

dríamos que mencionar el corte, la ruptura que se manifiesta en el desarrollo de las obras que comenzaban a gestarse en los años 50, cuando, al terminar el decenio, se produce el triunfo revolucionario, y la realidad se desborda sobre los hombres, exigiéndoles, a los de letras, nada menos que un nuevo lenguaje capaz de expresarla.

Pero quizás la divergencia de los ejemplos, y, más que ella, lo contradictorio de los mismos, sólo nos permita concluir que, en el plano de la creación literaria como reflejo de la evolución ideológica de un autor, no es dable generalizar ni tampoco establecer comparaciones que, al cabo de su aparente utilidad expositiva, podrían desembocar en la proclamación de una casuística absoluta. De una manera o de otra, los saltos cualitativos operados en el pensamiento de un artista terminan por condicionar la existencia de puntos nodales en el desarrollo de su expresión estética, y si de José Martí se trata, resulta indiscutible que el revolucionario y el escritor se integran, desde el principio, en una obra donde la acción y la palabra alcanzan la más completa unidad. ¿Cómo desconocer el hecho de que el soneto "¡Diez de octubre!" es la expresión verbal de un raptó de entusiasmo revolucionario, diríase casi la materialización estética de un gesto de adhesión al esfuerzo independentista? El tono herediano que se percibe en el poema no es el resultado de una simple influencia literaria, sino un signo ideológico inequívoco, pues Martí parece comenzar su discurso lírico allí donde se interrumpió el del autor del "Himno del desterrado". Igual adecuación entre las ideas y su forma literaria hay en *Abdala* —drama en que la vocación de morir en defensa de la patria cuaja, con reminiscencias también heredianas, en un lenguaje en que el impulso épico y la raíz lírica se funden por momentos, como síntesis de una intimidad que se ofrenda a sí misma—,<sup>2</sup> y en *El presidio político en Cuba*, alegato moral que se dirige a los opresores de la Isla y al mundo, a la vez que primera manifestación plena del género testimonial en nuestra literatura, texto realizado a partir de un lenguaje que recuerda el tono solemne y admonitorio de la *Biblia*.

Como el propio Martí declaró en reiteradas ocasiones, a cada estado de alma ha de corresponder una forma nueva y apropiada. Este postulado se verifica, sobre todo, en sus libros de poesía, donde es posible comprobar el cuidado que puso en integrar la forma al pensamiento, no como un simple y eficaz recurso para garantizar la calidad de la obra en cuanto tal, sino como vía ineludible para alcanzar la más cabal expresión de aquel, que fue siempre, en su caso, raíz de la acción y fuerza transformadora, es decir, germen para el surgimiento de formas nuevas, tanto en lo artístico y en lo moral, como en lo político.

<sup>1</sup> Cf. Juan Marinello: Introducción al disco *Poesía y prosa*, La Habana, Casa de las Américas. Palabra de esta América, 1977.

<sup>2</sup> Cf. Emilio de Armas: "Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 66-87.

El año 1887 es de sobresaliente importancia en el desarrollo de la actividad revolucionaria de Martí. El 10 de octubre, el cubano pronuncia un discurso de evocación y de reclamo patrióticos en el Masonic Temple, de Nueva York, durante el acto organizado para conmemorar el inicio de nuestra guerra independentista. Diez días después, Martí da respuesta a una carta que, a principios de mes, le fue enviada por Juan Fernández Ruz, brigadier de la Guerra de los Diez Años, ante el cual expone la necesidad de que la nueva fase de la Revolución constituya el resultado de un trabajo político ejercido con plena conciencia de los fines perseguidos, de tal manera que el país vea en aquella "una solución seria, preparada sin precipitación para su hora, compuesta como un partido político digno de los tiempos en que ha de influir y de los medios terribles de que ha de valerse".<sup>3</sup> La necesidad de agrupar todas las fuerzas revolucionarias existentes fuera de la Isla, con el fin de ofrecer a esta un frente de acción cuya coherencia garantizara el triunfo del ideal independentista, había sido expuesta ya por Martí, en carta al general Máximo Gómez, el 20 de julio de 1882:

¿A quién se vuelve Cuba, en el instante definitivo, y ya cercano, de que pierda todas las nuevas esperanzas que el término de la guerra, las promesas de España, y la política de los liberales le han hecho concebir? Se vuelve a todos los que le hablan de una solución fuera de España. Pero si no está en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país —¿a quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces? ¿Cómo evitar que se vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esa solución salvan a la par su fortuna y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponernos en pie.<sup>4</sup>

En cuanto a los "medios terribles de que ha de valerse" la Revolución, aludidos en la carta a Ruz, ya en 1880 Martí demuestra tener plena conciencia de la necesidad de ellos, al dirigirse al general Emilio Núñez, último resistente de la Guerra Chiquita, en los términos siguientes: "Hombres como Vd. y como yo hemos de querer para nuestra tierra una redención radical y solemne; impuesta, si es necesario, y si es posible, hoy, mañana y siempre, por

3 Cf. la "Cronología mínima de José Martí", realizada por Ibrahím Hidalgo Paz para el volumen compartido con Roberto Fernández Retamar: *José Martí. Semblanza biográfica y cronología mínima*, La Habana, Editora Política, 1983, p. 56-57.

4 José Martí: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 20 de julio de 1882, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 170. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

la fuerza; pero inspirada en propósitos grandiosos, suficientes a reconstruir el país que nos preparamos a destruir."<sup>5</sup>

Pero es en 1887 cuando aquellos "propósitos grandiosos" comienzan a encaminarse hacia su realización. El 11 de noviembre de aquel año, Martí, junto con varios compatriotas a los que ha convocado para discutir, con Ruz, "el modo práctico de poner en acción nuestras esperanzas de ver a Cuba libre y redimida",<sup>6</sup> llega al acuerdo de que, para lograr una acción militar efectiva sobre la Isla, es necesario concebir la nueva guerra como la expresión armada de una voluntad independentista lúcida y en pleno dominio de los factores reales que operan dentro del país. Con tal fin, el 30 de noviembre Martí expone, ante un grupo de figuras representativas de la emigración cubana, un proyecto de cómo llevar a cabo las tareas conducentes a la consolidación del impulso revolucionario, y resulta electo presidente de la Comisión Ejecutiva encargada de la organización de tales trabajos.<sup>7</sup>

Caracterizado en sus rasgos más sobresalientes, nos encontramos ante un año en que la práctica revolucionaria de Martí se integra, de manera efectiva, en el movimiento independentista cubano, y en que esa práctica empieza a convertirse en signo distintivo de tal movimiento. El resultado de su intensa dedicación a aquella causa se hace por fin visible, y la condición de dirigente natural de las emigraciones cubanas empieza a serle reconocida a Martí por los sectores más avanzados de las mismas.

Corresponde ahora verificar la posible relación que exista entre aquel momento de evidente suma cualitativa en la acción política martiana, y el desarrollo de su obra literaria, dictada por un impulso creador que, según resulta inobjetable, guarda identidad de raíces con dicha acción. Para ello, es imprescindible adelantar, aunque sólo sea tentativamente, una periodización de tal desarrollo, y esta será la que rige la realización de un volumen valorativo acerca de la obra de Martí, actualmente en preparación por un conjunto de investigadores bajo la dirección del Centro de Estudios Marianos.

La primera fase contemplada en el desenvolvimiento literario de Martí abarca desde los inicios del mismo, como resulta obvio, hasta el año 1880, y contiene todo lo producido por él con anterioridad a su estancia en Venezuela (1881), durante la cual se aprecia el primer momento de cambio apreciable en el desarrollo de su estilo. La segunda fase parte de tal año, y se extiende hasta 1888, fecha cuya determinación resulta imprescindible discutir aquí. 1881 es un año clave en la experiencia literaria de Martí, señalado por textos como "El centenario de Calderón" y, muy especialmente, "El carácter de la *Revista Venezolana*" —verdadero manifiesto

5 J.M.: Carta a Emilio Núñez, Nueva York, 13 de octubre de 1880, O.C., t. 1, p. 162.

6 Ibrahím Hidalgo Paz: "Cronología mínima", en ob. cit., p. 56.

7 *Idem*, p. 57.

teórico de la modernidad en lengua española— e *Ismaelillo* —libro compuesto en 1881, que el autor consideró como su primera realización poética de plenitud, y que es, al mismo tiempo, la primera manifestación cabal de dicha modernidad—; al considerarse terminada en 1888, esta etapa cubriría la obra martiana anterior al siguiente año clave en la evolución de la misma: 1889.

Marcado por trabajos tales como la revista para niños *La Edad de Oro*, críticas literarias y de arte como el discurso “Heredia” o “La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin”, las crónicas sobre el “Congreso Internacional de Washington” y “La Conferencia Americana”, y el vibrante alegato patriótico “Vindicación de Cuba”, el año 1889 puede considerarse como el inicio de una tercera etapa en su carrera literaria, etapa que un año después se enriquecerá con la composición de los *Versos sencillos*, y que se interrumpirá, con calidad de aparente culminación, en 1895, con su portentoso *Diario de campaña*, texto donde la fusión entre lo épico y lo lírico alcanza calidades aún insuperadas en nuestra lengua.

Según la periodización ofrecida, el año 1887 correspondería a la segunda fase en el desarrollo de la obra literaria martiana, y se encontraría cercano al momento de un nuevo salto cualitativo en el proceso de la misma.

Examinemos ahora, someramente, lo producido por Martí en dicho año. Al hacerlo, llama enseguida la atención el hecho de que casi todo ello es obra destinada a la publicación periodística y marcada, en su concepción misma, por la vía de difusión para la que fue escrita. Junto a un texto de señalada importancia literaria como “El poeta Walt Whitman”, que prácticamente introdujo en la América de habla española al gran escritor norteamericano, y que influyó directamente en la composición de un notable soneto de Rubén Darío, encontramos numerosos trabajos destinados a informar a los lectores hispanos acerca de la actualidad social y política de los Estados Unidos, y, sobre todo, a analizar la misma con una sagacidad que le ha valido a Martí la calificación de haber sido, en todo el siglo XIX, el autor extranjero que más hondamente penetró en las entrañas de aquel país. Pero esta obra periodística es, en buena medida, la continuación directa de la que venía realizando desde un año antes, bajo la impronta de notables acontecimientos que habían sacudido a la sociedad norteamericana. De 1886 datan sus trabajos acerca de “Las huelgas en los Estados Unidos”, “La revolución del trabajo”, “Elementos, métodos y fines de los Caballeros del Trabajo”, “Grandes motines de obreros”, “El conflicto en la frontera” y “México y Estados Unidos” —sobre un nuevo capítulo en los afanes expansionistas del país norteamericano hacia su vecino del sur—, y, finalmente, “El proceso de los siete anarquistas de Chicago”, cuya mención justificaría recurrir al conocido juego de palabras inglés: *last, but not least*. Esta línea periodística se continúa en 1887, respondiendo con ello a los sacudimientos de la sociedad en la que Martí vivía: crónicas acerca de

problemas religiosos, como “El cisma de los católicos en Nueva York” y “La excomunión del padre McGlynn”, y aquel texto fundamental en que culminan sus reportajes acerca de las convulsiones obreras en los Estados Unidos, “Un drama terrible”, escrito el 13 de noviembre. En el primer párrafo de esta crónica se adelantan, con tono de solemne manifiesto, los principios ideológicos a partir de los cuales fue escrita:

Ni el miedo a las justicias sociales, ni la simpatía ciega por los que las intentan, debe guiar a los pueblos en sus crisis, *ni al que las narra*. Sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores. No merece el dictado de defensor de la libertad quien excusa sus vicios y crímenes por el temor mujeril de parecer tibio en su defensa. Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen.<sup>8</sup>

Los recursos literarios presentes en esta crónica bastarían para ilustrar la riqueza con que Martí cultivó el género periodístico, dotándolo de verdadera dimensión estética. Allí se entrelazan, de una parte, la oratoria y el ensayismo, y, de la otra, la descripción y la narración propias de la épica, y el diálogo dramático. Algo semejante sucede con el uso de los planos temporales en que está realizado el texto, cuya intensidad se acentúa por el sagaz tránsito de unos a otros. El conjunto es de una expresividad plástica que justifica plenamente el deslumbramiento de Rubén Darío ante las crónicas martianas:

Y entonces se vio descender sobre sus cabezas, caracoleando por el aire, un hilo rojo. Tiembla la tierra; húndese el proyectil cuatro pies en su seno; caen rugiendo, unos sobre otros, los soldados de las dos primeras líneas; los gritos de un moribundo desgarran el aire. Repuesta la policía, con valor sobrehumano, salta por sobre sus compañeros a bala graneada contra los trabajadores que le resisten: “¡huimos sin disparar un tiro!” dicen unos; “apenas intentamos resistir”, dicen otros; nos recibieron a fuego raso”, dice la policía. Y pocos instantes después no había en el recodo funesto más que camillas, pólvora y humo. // Por zaguanes y sótanos escondían otra vez los obreros a sus muertos. De los policías, uno muere en la plaza: otro, que lleva la mano entera metida en la herida, la saca para mandar a su mujer su último aliento; otro, que sigue a pie, va agujereado de pies a cabeza; y los pedazos

<sup>8</sup> J.M.: “Un drama terrible”, O.C., t. II, p. 333.



de la bomba de dinamita, al rasar la carne, la habían rebanoado como un cincel.<sup>9</sup>

El párrafo citado constituye una verdadera pintura en movimiento de la violencia social urbana, ventajosamente comparable, por ejemplo, al desarrollo que al mismo tema da Romain Rolland en *Juan Cristóbal*. Un estudio de la forma en que la literatura mundial ha reflejado los enfrentamientos entre las masas trabajadoras y las fuerzas represivas, carecería de validez si no contemplase este y otros momentos semejantes dentro de las crónicas martianas, cuya calidad plástica las hace figurar entre los aportes de mayor alcance hechos por Martí al surgimiento y consolidación de la modernidad como fenómeno estético y espiritual de la cultura hispánica.

La fuerte carga expresiva —y se siente el impulso de escribir “expresionista”— que hay en las crónicas martianas, hace pensar en el costado de su obra aparentemente más opuesto a ellas: su poesía, y, muy especialmente, sus *Versos libres*. Este poemario, o más bien esta manifestación de su voz, surgió, según apunte del autor, a los veinticinco años de su vida, es decir, en 1878, y hay evidencias suficientes para afirmar que lo acompañó, como forma frecuente e intensa de plasmar en la palabra lo más personal de su pensamiento, durante todo el decenio de los años 80, por lo menos. Los *Versos libres*, pues, constituyen un importante factor para valorar el estado de la obra martiana en relación con el año 1887. Poemas como “Bien: yo respeto” y “Estrofa nueva” recogen, por la vía específica de la función lírica, su preocupación ante el desfile doloroso y pujante de los trabajadores, a quienes proclama como verdaderos protagonistas de la épica moderna:

*Un obrero tiznado, una enfermiza  
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:  
Otra que al dar al sol los entumidos  
Miembros en el taller, como una egipcia  
Voluptuosa y feliz, la saya burda  
Con las manos recoge, y canta, y danza:  
Un niño que, sin miedo a la ventisca,  
Como el soldado con el arma al hombro,  
Va con sus libros a la escuela: el denso  
Rebaño de hombres que en silencio triste  
Sale a la aurora y con la noche vuelve  
Del pan del día en la difícil busca,—  
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.  
Los niños, versos vivos, los heroicos  
Y pálidos ancianos, los oscuros  
Hornos donde en bridón o tritón truecan  
Los hombres victoriosos las montañas*

9 *Idem*, p. 346-347.

*Astiánax son y Andrómaca mejores,  
Mejores, sí, que las del viejo Homero.*<sup>10</sup>

Los *Versos libres* ofrecen un aspecto aún por dilucidar en cuanto a la condición renovadora de la obra literaria martiana. Se trata de la complejidad de pensamiento y de imágenes que los caracteriza, y que ha sido causa de que frecuentemente se los vincule con el romanticismo antes que con el modernismo. Quizás no se ha visto con suficiente perspectiva la relación entre estos poemas y el contexto al que pertenecen, pues ellos responden, en medida considerable, a la impronta de la vida urbana desarrollada, tal como la conoció Martí en los Estados Unidos, y especialmente en Nueva York. Su condición convulsa es un reflejo de aquel contexto, y su verdadera modernidad deriva de ella. A pesar de los giros arcaicos que a veces irrumpen, como en los otros poemarios martianos, en los *Versos libres*, el lenguaje de estos poemas, y la realización de los mismos, dista mucho de la fuerte veta hispana que recorre el *Ismaelillo*, y aun los *Versos sencillos*, para situarse en una línea de expresión que reconocemos como *distinta*: la concentración lírica de *Ismaelillo* se abandona allí en favor de una voluntad que aspira a abarcarlo todo en el poema, rebasando así las tradicionales fronteras temáticas entre la poesía y la prosa. La relación entre el texto y su contexto se hace mucho más visible y amplia en los *Versos libres* que en cualquier otra zona de la obra poética martiana, y, consiguientemente, la condición contestataria de la poesía, típicamente moderna, aparece en este libro con una fuerza inusitada. Sirva de ejemplo un poema como “El padre suizo”, basado en una información periodística acerca del acto de desesperación extrema cometido, en un pueblo de Arkansas, por un inmigrante europeo:

*Dicen que un suizo, de cabello rubio  
Y ojos secos y cóncavos, mirando  
Con desolado amor a sus tres hijos,  
Besó sus pies, sus manos, sus delgadas,  
Secas, enfermas, amarillas manos:—  
Y súbito, tremendo, cual airada  
Tigre que al cazador sus hijos roba,  
Dio con los tres, y con sí mismo luego,  
En hondo pozo,—y los robó a la vidu!*<sup>11</sup>

La exposición de la anécdota contiene el motivo que Martí atribuye a su protagonista, quien no habría actuado “en un momento de locura”, según sugiere la cita del telegrama publicado por la prensa de Nueva York que el poema lleva como epígrafe, sino en estado de absoluta rebeldía: “Retaba el suizo al cielo, y en su torno

10 J.M.: “Estrofa nueva”, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 92.

11 J.M.: “El padre suizo”, en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., p. 73.



/ Pareció que la tierra iluminaba / Luz de héroe, y que el reino de la sombra / La muerte de un gigante estremecía!" La apoteosis negativa de esta imagen recuerda otra de igual intensidad y signo contrario: "Y el vivo que a vivir no tuvo miedo, / Se oye que un paso más sube en la sombra", del muy comentado poema "Yugo y estrella". En ambos casos, se alude a una actitud expectante, asumida por la naturaleza en "El padre suizo" ("Dicen que el bosque iluminó radiante / Una rojiza luz", "Pareció que la tierra iluminaba / Luz de héroe"), y por un público sobreentendido en "Yugo y estrella" ("Se oye que un paso más sube en la sombra!"). Los procedimientos seguidos en la realización de los dos poemas revelan, pues, significativas semejanzas, determinadas por la identificación que, en uno y en otro, se da entre el autor y la figura protagónica del texto. Esta identificación resulta, en "El padre suizo", imagen de la propia voluntad de rebelión, que Martí proclama como un desafío total, hallando en la acción autodestructiva un gesto último de defensa:

*¡Padre sublime, espíritu supremo*

*Que por salvar los delicados hombros  
De sus hijuelos, de la carga dura  
De la vida sin fe, sin patria, torva  
Vida sin fin seguro y cauce abierto,  
Sobre sus hombros colosales puso  
De su crimen feroz la carga horrenda!*

Se trata, una vez más, del contexto social que amenazaba a los inmigrantes absorbidos por la sociedad norteamericana. El fenómeno encuentra expresión en numerosos momentos de los *Versos libres*, y constituye, sin duda alguna, un aporte de Martí no sólo a la literatura moderna (tanto en el campo del periodismo como en el de la poesía), sino a la cultura de los Estados Unidos, al otorgarle alta categoría estética a vivencias que sólo en ese país pudo experimentar el autor. Los versos que dan cima al poema son, por otra parte, un ejemplo de la fuerza dramática alcanzada por Martí en sus "endecasílabos hirsutos":

*Los árboles temblaban, y en su pecho  
Huesoso, los seis ojos espantados  
De los pálidos niños, seis estrellas  
Para guiar al padre iluminadas,  
Por el reino del crimen, parecían!  
¡Ve, bravo! ve, gigante! ve, amoroso  
Loco! y las venenosas zarzas pisa  
Que roen como tósigos las plantas  
Del criminal, en el dominio lóbrego  
Donde andan sin cesar los asesinos  
¡Ve!—que las seis estrellas luminosas  
Te seguirán, y te guiarán, y ayuda*

*A tus hombros darán cuantos hubieran  
Bebido el vino amargo de la vida!*

La fuerza plástica, podría decirse que "visualizable" del poema, culmina en la imagen originalísima de los tres pares de ojos infantiles, resplandeciendo sobre el pecho del padre como la mirada múltiple de una sola criatura, monstruosa y sublime. Y esa mirada se fija en el lector, imponiéndole, contra su propia voluntad, la misma identificación que anima al poeta, en un final donde la capacidad de realización literaria integra a los personajes del texto, a la voz que lo dicta y a la conciencia que lo recibe, en una sola unidad: la de "cuantos hubieran / Bebido el vino amargo de la vida!" Si en este momento recordamos que "El padre suizo" fue escrito por la misma mano que *Ismaelillo*, podemos afirmar que el texto comentado aporta a la temática padre / hijo, desarrollada con plenitud de gracia en aquel libro, una dimensión insospechable en el autor de "Musa traviesa", y que esta dimensión —la del reverso negativo del amor, llevado a su tensión extrema— constituye un ámbito abierto por Martí a la poesía moderna.

Comencé la lectura de estas cuartillas, cuyo tema es el estado de la obra literaria de Martí hasta 1887, cuestionándome si la mencionada fecha constituye, en el plano específico de la creación estética, un momento de síntesis tan definida como el que se detecta al considerar, en aquel año, el proceso de su pensamiento político y de su acción revolucionaria. Creo posible concluir ahora, que, si bien es cierto que la segunda madurez estilística del autor se concreta un poco después, en trabajos realizados a partir de 1888, esto sólo es el natural salto cualitativo provocado por una acumulación de factores que es preciso reconocer como ininterrumpida y creciente, y que, en cuanto a la actividad periodística martiana, el año 1887 contiene signos de una inequívoca maestría expresiva, la cual se percibe, igualmente, en los *Versos libres*, poemas cuya cronología no es dable fijar con exactitud, pero que corresponden, en la unidad de su tono y en la diversidad de sus temas, al período que en 1887 se define en torno a formulaciones políticas del más trascendente alcance.

Si al llegar a este punto fuese preciso contrastar el caso martiano con aquellos ejemplos iniciales de la independencia relativa que, en la obra de un mismo creador, se percibe entre el plano estético y el ideológico, habría que afirmar que tal independencia se resuelve aquí en la más completa y afortunada armonía.

Agosto de 1987.

COMENTARIOS

DENIA GARCÍA RONDA: El compañero Emilio de Armas, especialista más que probado en la obra martiana, especialmente en lo que se

refiere a la práctica literaria y crítica del Maestro, ha explicado en su ponencia algo con lo que no podemos sino estar de acuerdo: la relativa independencia del hecho literario en relación con el desarrollo ideológico de un determinado autor; y la dificultad, y a veces la imposibilidad, de tratar de hallar un correlato artístico a un momento trascendental en el pensamiento o la acción de un creador.

No es 1887, efectivamente, un año en que se pueda presentar uno de los grandes títulos literarios de José Martí, ni coincide con la culminación o el inicio de una etapa cualitativamente superior en su práctica artística. Pero como ha demostrado el ponente, tanto la obra literaria martiana como los factores que influyeron en su conformación, constituyen un proceso ininterrumpido y creciente, por lo que un corte en cualquiera de los años de su extensa producción escrita, sobre todo a partir de 1881, nos mostrará la maestría que se anunciaba desde la primera juventud del autor y la vinculación estrecha entre el nivel de sus preocupaciones filosóficas, políticas, sociales, y el de su expresión estética.

Hay que tener en cuenta —y así lo ha hecho Emilio de Armas— los principios ideológicos de Martí que propugnaban la necesaria relación entre el “pensamiento” y el “estilo”, entre “cada estado de alma” y la forma artística, entre la “inspiración” y el “lenguaje”, y 1887 estuvo cargado para él de acontecimientos sociales y personales que necesariamente incidieron en su pensamiento, en sus “estados de alma”, en su “inspiración” y que no tardarían en reflejarse armónicamente en su forma artística, si no como ruptura significativa sí como la total madurez expresiva del autor.

En el propio año se empiezan a producir cambios significativos en su obra escrita que refieren, de alguna manera, ese salto cualitativo que se produce en otros aspectos de su pensamiento y de su acción. Los mismos ejemplos de *Versos libres* que ha seleccionado Emilio, si bien responden, en alguna medida, a los principios ideológicos que aparecen, por ejemplo, en su prólogo a *El poema del Niágara*, de 1882, se identifican más, a mi modo de ver, con las consideraciones que, a partir de 1886, pero sobre todo de 1887, tiene Martí acerca de la sociedad y de la función de la literatura. No debe resultar casual la cercanía que se observa en la poética explícita de muchos de los *Versos libres* y las consideraciones que expone Martí, en el año que analizamos, de la poética de Walt Whitman, como tampoco debe serlo el hecho de tratar insistentemente sobre inmigrantes pobres en el poemario. Sería interesante, si no se ha hecho aún, determinar el año del suceso de que trata “El padre suizo”. No sería extraño que fuera del año 87 o algo posterior, teniendo en cuenta la evolución que sobre las inmigraciones europeas —especialmente las de obreros— se había operado en los criterios martianos a partir de ese momento.

No se trata de hacer depender mecánicamente la obra literaria de su contexto y de las preocupaciones sociales o políticas de un autor, ya lo hemos dicho. El propio Martí, tan consciente de la in-

trínseca relación de estos planos, advirtió que a la poesía “no vale disculparla con que es patriótica o filosófica”, y su propia obra literaria demuestra lo específico de esa relación; pero no deja de llamar la atención que quien escribiera esos artículos de 1887 en sus *Escenas norteamericanas*, en los que sus criterios sobre los inmigrantes son mucho más objetivos que los anteriores, por cuanto ha alcanzado a ver las verdaderas causas de sus luchas, se refiera en algunos de sus *Versos libres* a un inmigrante suizo, a una “infeliz mujer de Italia”, a un “buen francés”; que quien ha estudiado las confrontaciones sociales, las huelgas obreras, los conflictos de las minorías pobres, y ya en este año tiene un firme criterio sobre dónde hay que buscar el origen de los mismos, cante —y proclame como los “verdaderos protagonistas de la épica moderna”, como dice Emilio de Armas (y yo añadiría como uno de los más válidos asuntos de la poesía de aquellos años de transición)— a “un obrero tiznado”, “una enfermiza mujer”, “un rebaño de hombres que en silencio triste / Sale a la aurora y con la noche vuelve / Del pan del día en la difícil busca/”; respete y lo haga asunto lírico a “el callo, la joroba, la hosca y flaca palidez de los que sufren” e identifique la ciudad “que envilece y devora” no con grandes palacios y rascacielos, sino con aquella en donde

*Estréchase en las casas la apretada  
Gente, como un cadáver en su nicho:  
Y con penoso paso por las calles  
Pardas, se arrastran hombres y mujeres  
Tal como sobre el fango los insectos,  
Secos, airados, pálidos, canijos.*

Y piensa

*En abrazar, como en un haz, los pobres  
y adonde el aire es puro, y el sol claro  
Y el corazón no es vil, volar con ellos.*

Por eso estoy muy de acuerdo con el compañero De Armas cuando enfoca su análisis de *Versos libres* a partir de su contexto, y con su conclusión de que “responden, en medida considerable, a la impronta de la vida urbana desarrollada, tal como la conoció Martí en los Estados Unidos”. Tal como la conoció Martí, desde el ángulo en que se situó para aprehenderla, que es, una vez más, el de los “pobres de la tierra”.

Si con algo no estoy totalmente de acuerdo con Emilio es con la valoración de “El cisma de los católicos en Nueva York” y “La excomuniación del padre McGlynn” como “crónicas acerca de problemas religiosos”. Creo que esos dos trabajos —en los que por cierto también podemos observar la maestría y modernidad de la composición en cuanto al nivel narrativo, los planos temporales, los distintos tipos de discurso— se refieren más a problemas eminentemente sociales que a los religiosos. Si Martí enfoca estos últimos

es con el objetivo de descaracterizar a la institución eclesiástica —especialmente la católica— en su actividad secular —social—, a través de su historia y sobre todo en el momento en que —por la actividad política del padre McGlynn— los católicos inmigrantes ven una posibilidad de justicia y democracia en el aparato electoral de la política norteamericana. No me parece improbable que la reacción política y eclesiástica contra el padre McGlynn haya sido uno de los factores importantes en el cambio de perspectiva martiana, en relación con los sucesos de Chicago y en general con los problemas sociales. Recordemos que en junio de 1886 ha dicho en “Grandes motines de obreros”:

¿Quiénes podrán más, los obreros moderados que con la mira puesta en una reorganización social absoluta se proponen ir hacia ella elaborando por medio de su voto unido las leyes que les permitan realizarlo sin violencia, o los que con la pujanza de la ira acumulada siglo sobre siglo, en las tierras despóticas de Europa, se han venido de allá con un taller de odio en cada pecho y quieren llegar a la reorganización social por el crimen, por el incendio, por el robo, por el fraude, por el asesinato, por “el desdén de toda moralidad, ley y orden?”

Y en “El cisma de los católicos en Nueva York”, de enero de 1887, dice después de comentar cómo se unieron los obreros de Nueva York para llevar a Henry George como candidato a corredor de la ciudad y cómo todas las fuerzas reaccionarias cayeron sobre los obreros:

“¡Buscad el remedio de vuestros males en la ley!” dicen los partidos políticos a los obreros, cuando censuran sus tentativas violentas o anarquistas, pero apenas forman los obreros un partido para buscar en la ley su remedio, los llamaron revolucionarios y anarquistas: los dejó solos la prensa: las castas superiores les negaron su ayuda: los republicanos, partidarios de los privilegios, los denunciaron como enemigos de la patria; y los demócratas, amenazados de cerca en sus empleos e influjo, pidieron auxilio a los poderes aliados a ellos para administrar la ley en el común beneficio. La Iglesia entera cayó sobre los trabajadores que la han edificado.

La vía legal, el camino electoral que ha aconsejado a los humildes en 1886, ha tenido una demostración de su inoperabilidad en una sociedad donde el voto es una mercancía más y la represión, la consecuencia para los que se niegan a venderlo.

Hablaba al principio de acontecimientos sociales y personales, refiriéndome a los factores de influencia en el año 87. No quiero terminar este comentario sin aludir a dos hechos que afectaron de distinto modo a Martí y que motivaron algunas de sus más hermosas cartas; me refiero a la muerte de su padre, de quien se reconoce Martí heredero en honestidad y virtud, y a la reivindicación

correspondencia, sus cartas y sus crónicas norteamericanas, es indudable que muchos de ellos fueron escritos en los Estados Unidos, y algunos ya hacia finales de la década de los 80. Me parece que, independientemente de que no contemos con una cronología de los *Versos libres*, es perfectamente válido considerarlos e incluirlos en el momento de que se ocupa este Encuentro, porque creo que dan una nota importantísima y no suficientemente estudiada en la evolución del estilo y de la obra de Martí. Creo que un estudio de la modernidad de los *Versos libres* podría abrir hasta el concepto temático de lo que es el modernismo, porque los *Versos libres* aportan al modernismo una complejidad de pensamiento, una complejidad filosófica que no está en ninguna otra obra de la época, y que, por supuesto, no podía concebirse por la vía de la cuarteta ni de la seguidilla. Había que romper con los moldes formales para poder darle entrada a todo ese universo martiano, y eso fue lo que él trató de hacer. Por tanto, creo que sería imposible considerar el estado de la obra literaria de Martí alrededor de 1887, que fue lo que se me pidió al invitarme a participar en el evento, sin atender a los *Versos libres*.

Finalmente, sobre el comentario que hizo Ordenel Heredia, él mismo dijo que no consideraba que la referencia a las cartas sobre la muerte del padre fuera una falta en la ponencia, y, por tanto, yo no tengo nada que añadir a eso, aunque el señalamiento, o su comentario, me motiva a mí el siguiente: en esta ponencia es mucho más lo que falta que lo que hay, porque es imposible considerar la obra literaria de José Martí —que por algunos ha sido calificada como una literatura en sí misma— en quince cuartillas, hasta un año determinado, y quiero insistir en que el año 1887 ni concluye ni inicia nada en la obra literaria de Martí; es un momento en el que vale la pena hacer un corte, hacer una cala y examinar qué es lo que estaba haciendo Martí, porque además de un extraordinario escritor, fue sobre todo un extraordinario hombre público, político, y esa obra política es la que nos ha congregado aquí, y es por ese motivo, precisamente, que estamos atendiendo a la evolución y al estado de su pensamiento en 1887. Pero, como dije al principio, mi trabajo es sólo una mirada sobre su obra, considerada en 1887; la mirada que yo, en el momento de escribir la ponencia, consideré interesante. Creo que todos los que estamos aquí, si tomamos la obra martiana con la intención de analizarla hasta el año 1890, o hasta el año 1893, o hasta el año 1882, cualquiera que sea la fecha que se escoja, podremos tener una mirada distinta, porque eso refleja la riqueza y la vastedad de esa obra.

## CUARTA SESIÓN

CONTRA LOS CEGADORES DE LA LUZ.  
A PROPÓSITO DE LAS CRÓNICAS  
DE JOSÉ MARTÍ SOBRE EL SACERDOTE  
EDWARD MCGLYNN

*Luis Toledo Sande*

No se caracteriza por la extensión, sino por la intensidad, la presencia del sacerdote católico irlandés Edward McGlynn en los textos del revolucionario anticlerical José Martí. Ni siquiera aparece paulatinamente, sino que irrumpe como tema de toda una crónica, motivada por los acontecimientos que aquel protagoniza luego de que, tras veintisiete años de oficios religiosos, se ve condenado a la excomunión que el Arzobispo de Nueva York promueve en su contra. Finalmente el Papa la ratifica, y Martí dedica otra crónica al excomulgado. La importancia, la significación política, social y ética de la actitud de McGlynn orienta el curso de ambos textos, en consecuencia con el pensamiento del autor, quien antes y después alabó a otros eclesiásticos —baste recordar los ejemplos de Bartolomé de las Casas, Miguel Hidalgo y Félix Varela—, pero siempre en relación con sus virtudes como ciudadanos: sus acciones y enseñanzas prácticas en favor del mejoramiento de la humanidad.

Sus dos crónicas sobre McGlynn<sup>1</sup> podrían considerarse como dos partes de una misma gran semblanza: aunque fechadas, respectivamente, los días 16 de enero y 20 de julio de 1887, mantienen una ostensible relación de continuidad, no sólo debido a la coherencia de las ideas y el estilo del autor y a la unidad del tema, sino también a rasgos composicionales evidentes, que abarcan la similar extensión de una y de otra. El final de la primera, pasa de las preguntas solidarias que se hacen los seguidores de McGlynn, iniciadas a menudo con la conjunción *conque*, y escritas por Martí entre comillas, a preguntas similares, pero ya sin la indicación expresa de cita, lo cual señala al periodista como uno de los defensores del párroco, mientras que el inicio de la segunda —“Aquel sacerdote de vida pura [...]” —se asocia con la vuelta a un asunto ya antes

tratado, principalmente en la crónica del 16 de enero, aunque entre esta y la otra le consagró algunos comentarios aislados, y siguió haciéndolo, que sepamos, hasta el 2 de noviembre de 1888.<sup>2</sup> El segundo párrafo de la fechada 20 de julio refuerza la continuidad, al estar integrado, precisamente, por una serie de preguntas del propio cronista en favor de McGlynn, iniciadas también por la conjunción *conque*.

El texto de enero —sin renunciar en modo alguno a la perspectiva enjuiciadora, renuncia que habría sido ajena a Martí— acumula datos, información y criterios indispensables para adentrarse en el conocimiento de la actitud de McGlynn y de las medidas que la jerarquía católica toma contra él. El 20 de julio el cura “ha sido al fin excomulgado por el Papa”, y el periodista dota a su nueva crónica de un mayor carácter de manifiesto en favor de la digna conducta de McGlynn y contra las maniobras del alto clero católico. Ello repercute en el estilo del texto. El primero, también un magno salmo laico, muestra asimismo excepcionales valores poéticos —como corresponde al conjunto de la obra martiana, donde la poesía constituye una virtud omnipresente—, pero en el segundo esos valores parecen aún más visibles. De él saltan a los ojos del lector segmentos que son verdaderos versos irrumpores que, en magistral despliegue de eficiencia antipreceptivista, son frecuentes en la prosa martiana. Veamos un mero ejemplo. Lo que el autor añade inmediatamente después de preguntarse: “¿Quién dice que se ha extinguido la poesía?”, se podría transcribir versalmente: “¡Por cada gusano, nacen dos rosas! / Donde luce un espíritu sincero, / los hombres se congregan y siguen el camino, / como detrás del manso la majada.” Dentro del relato periodístico, esa combinación de períodos leíbles como tres versos endecasílabos y un alejandrino, prepara la entrada a la información sobre un acto público de respaldo a McGlynn. El cronista, luego de afirmar que, “aún había sol, y ya estaba lleno el teatro”, concluye con estas oraciones: “Arriendan otro enfrente, ¡y ya está lleno! / Las calles mismas parecían iglesia, / y la gente llegaba, llegaba”, donde se percibe como si un endecasílabo y un duodecasílabo, casi reducido a la métrica del anterior por la atenuación acústica del hiato en *parecían*, remataran en un decasílabo cuya solemnidad de himno matiza la descripción de la velada: “y la gente llegaba, llegaba.”

En Martí la poesía fue iluminación y medio para un profundo, entrañable conocimiento de la realidad, no deslumbramiento cegador, ni pérdida del juicio crítico. Ello da aún más peso a su alabanza de McGlynn, de quien el 20 de julio reseña con entusiasmo un

<sup>1</sup> José Martí: “El cisma de los católicos en Nueva York” y “La excomunión del padre McGlynn”, en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. II, p. 139-150 y 241-252, respectivamente. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

<sup>2</sup> Las otras crónicas donde Martí nombra a McGlynn se hallan en el mismo tomo II y en el 12 de O.C., Entre los *Fragmentos* del tomo 22 (p. 135) figura una referencia de Martí al sacerdote irlandés sin ubicación cronológica explícita: según parece, es una relación de temas para sus crónicas estadounidenses. Los cuatro aspectos finales “Las mujeres de Packard”, “Mac Glynn [sic] y George”, “Incidente O'Brien” y “La catedral”— se leen bajo un mismo número, el 5, y Martí los abordó en una crónica fechada 10 de junio de 1887: “El monumento de la prensa”, O.C., t. II, p. 195-202. Ello permite considerar el apunte como de la etapa en que el autor siguió periodísticamente los sucesos en torno a McGlynn.

importante discurso, sin que la simpatía merme objetividad al análisis que le dedica. "El discurso", dice, "lo arrastra cuando habla, sin lo cual figuraría, por la elegancia y poder de su lenguaje, entre los primeros oradores"; y continúa: "No es lírica su oratoria, ni la tiene aún libre de los lugares comunes de la Iglesia: es como una fortaleza, tan bien trabada y segura, cuando la verba no le arrebatara el pensamiento, que no es fácil hallar la juntura de las piedras." Pero razones de esencia había para que clogiara a McGlynn. En carta del 8 de agosto [de 1887] a su amigo mexicano Manuel Mercado, se refiere a tres crónicas que, no obstante el "ataque de verano" que lo tuvo "rendido buena parte de julio", y del que aún no está repuesto, ha escrito en este mes. A dos de ellas —las redactadas acerca de las fiestas del día 4 y en torno a Jacob Sharp— las menciona parcamente, no así a la "otra, que trabajé más por padecerme del caso, sobre la excomunión del padre McGlynn".<sup>3</sup>

Tanta importancia apreció en los acontecimientos protagonizados por McGlynn, que, conociendo —cada vez con mayores acierto y hondura— los hechos de la vida social estadounidense en su conjunto, y dentro de ella los sucesos de Chicago sobre los que ya había escrito y seguiría escribiendo páginas imperecederas, afirmó al inicio de su primer texto acerca del sacerdote irlandés: "Nada de lo que sucede hoy en los Estados Unidos es comparable en trascendencia e interés, a la lucha empeñada entre las autoridades de la Iglesia Católica y el pueblo católico de Nueva York." Pero el autor no hipertrofiaba aisladamente el peso de esa lucha, sino que, por el contrario, también en ella apreciaba lo que había de realidad mayor y determinante: "¡Sí, es la verdad! los choques súbitos revelan las entrañas de las cosas", sentenció quien, a propósito de hechos tales como los de Chicago, había llegado, y continuaría llegando, al conocimiento de las entrañas del monstruo, tanto en sus maniobras hacia el exterior como en sus trampas intestinas. La condena que McGlynn afronta no se basa en motivos de orden teológico, sino en su actitud ciudadana al lado de los humildes. Martí lo manifiesta en sus juicios acerca del cura, quien lleva a cabo nada menos que una "cruzada 'contra la pobreza'", y a quien el luchador cubano sitúa entre los "partidarios de la acción y provecho libres e individuales del hombre en el Estado sin desigualdad y sin miseria". Son del eclesiástico excomulgado a sus seguidores estas palabras que Martí reproduce en español: "no paguéis con el dinero público, que con el óbolo de todas las sectas se junta, el predominio de ninguna secta, aunque sea la mía católica."<sup>4</sup>

McGlynn objeta una realidad: la alianza del alto clero de las diversas sectas —considerada como tal, también, la Iglesia Católica— con diversos intereses económicos en la arena política. Nos

hallamos ante una coincidencia de pensamiento entre el periodista revolucionario y el cura simpatizante de los pobres. No es casual que en la segunda gran crónica de aquel en torno al párroco, sea donde leamos: "Las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de universidades y academias, para no reconocer la identidad del mundo", criterio que está seguido por estas líneas: "Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios." En su crónica inicial sobre McGlynn, Martí señala que en los Estados Unidos, "fortaleza del protestantismo", aún los protestantes representan "la clase rica y culta", pero son "los cómplices agradecidos de la religión que los tostó en la hoguera" de la Inquisición y hoy "les ayuda a salvar su exceso injusto de bienes de fortuna": "¡Fariseos todos, y augures!", concluye.

Numerosas personas honradas que coincidían, en lo fundamental e inmediato, con Martí y McGlynn, veían que no estaba en la participación del segundo en la vida civil, en la actividad política, el motivo de las represalias lanzadas sobre él, sino en el carácter popular, progresista y con implicaciones revolucionarias, de esa participación. Otros sacerdotes que expresaban sus criterios políticos y apoyaban públicamente las aspiraciones de determinados candidatos en las elecciones estadounidenses, gozaban de la aprobación eclesial: actuaban en favor de intereses dominantes que, en cambio de votos y pactos ideológicos, reciprocaban a las diversas jerarquías clericales con el aseguramiento de sus privilegios económicos y políticos. Martí refiere cómo ha crecido, sustantivamente a base de la inmigración católica irlandesa, la Iglesia de esa "fe", beneficiada "con la noble tolerancia del país", que en un inicio dio "la facilidad de levantar por sobre las torres protestantes las torres de los centavos irlandeses", lo que aprovecharon los políticos para procurarse el voto irlandés. Pero McGlynn iba por otro camino, inspirado en "el espíritu de reforma que anima a las masas obreras, y a los hombres piadosos que sufren de sus males"; y ya eso era cosa bien distinta para "la noble tolerancia del país" y para la jerarquía católica: "¡Sólo un párroco, el más ilustre de todos, el único ilustre, no abandonó a las clases llanas, el padre McGlynn!" Entre las argumentaciones que recoge como dichas por los feligreses leales a McGlynn, figura esta:

[¿] conque al que en nuestras manos vertió toda su fortuna, y nos devolvía en limosnas el sueldo que le dábamos y jamás quiso abandonar el barrio de sus pobres, nos lo echan de la iglesia que él mismo levantó, nos le niegan por un día más el cuarto donde reza y sufre,—y ese otro obispo Ducey que se llevó bajo su capa al Canadá a un banquero ladrón, goza de toda la confianza de la Iglesia?

3 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 8 de agosto [de 1887]. *O.C.*, t. 20, p. 110.

4 Los tres últimos juicios citados acerca de McGlynn pertenecen a "El monumento de la prensa", "Varios sucesos", y "Cartas de Martí", *O.C.*, t. 11, p. 201, 256 y 266, respectivamente.

Grande es la significación de que la primera crónica martiana sobre McGlynn, hacia cuyo final se lee el pasaje citado, concluya con preguntas similares del propio autor, quien traza además el camino-respuesta:

¿Conque [la Iglesia] intenta arruinar y degrada a los que ofenden su política autoritaria, y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús? ¿Conque no se puede ser hombre y católico? ¡Véase como se puede, según nos lo enseñan estos nuevos pescadores! ¡Oh Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha? ¿acompañando al Canadá al ladrón rico, o en la casita pobre en que el padre McGlynn espera y sufre?

Las represalias del Arzobispo de Nueva York, y del Papa, contra McGlynn, indican por sí mismas la alarma suscitada ante aquellos por los pronunciamientos y la actitud del párroco, a quien las masas tributaron un respaldo que de suyo explica por qué los poderosos se volvían contra el sacerdote que “no abandonó a las clases llanas”, aunque, al parecer, no sobrepasara los límites del reformismo, en especial el sustentado por Henry George, cuyos postulados han podido verse como utópicos y hasta retardatarios. Sus aspiraciones de nacionalización de la tierra, piedra angular de su doctrina, se han valorado también como vía para una suerte de refundación bajo el capitalismo, y lo que parece haber sido su excesiva confianza en los frutos de un buen manejo de las tarifas sobre la propiedad, saldría bien si se le calificara solamente de ilusión. Pero el mero hecho de condenar la injusta distribución de la tierra y de proclamar que la miseria —ya absoluta, ya relativa— acorralaba a las masas obreras, podría ser estimulante para Martí, consciente de la necesidad de cambiar las estructuras agrarias de nuestra América, y constituía una bandera capaz de movilizar a no pocos hijos de la patria de Lincoln. No es fortuito que los beneficiarios del orden allí establecido se apresuraran a confabularse contra tales ideas y sus defensores: entre estos, señaladamente, McGlynn, quien, además, no fue un seguidor ciego de George. Martí mismo recogió señales del distanciamiento que se fue operando entre ambos. En abril de 1888 escribe:

El cura McGlynn, a quien echó a la política su indignación sobre los abusos de la Iglesia Católica confabulada con el partido demócrata, riñe con Henry George, su ídolo de ayer, porque no creyendo este bastante sano ni maduro el partido de los trabajadores, prefiere poner su atención principal en el problema de la reducción de la tarifa, donde está la raíz del malestar de los obreros como del de toda la nación, antes que ir de pueblo en pueblo perorando sin fe como candidato apasionado y ambicioso a la Presidencia, por uno de los grupos,

y no el más respetado y eficaz, en que se divide el partido futuro de los trabajadores.<sup>5</sup>

Desbordaría los límites de esta ponencia un comentario sobre todas las implicaciones y sobre todos los motivos posibles de la cita. Detengámonos, siquiera sea fugazmente, en el hecho de que Martí, más que enjuiciar las diferencias entre McGlynn y George, señala las insuficiencias contextuales —del propio movimiento de los trabajadores en particular— que limitaban las posibilidades de acción de ambos, cualesquiera que fueran sus respectivas radicalidades probables. Para entonces había denunciado ya las podredumbres que igualaban a los dos partidos dominantes en los Estados Unidos, y si expresó alguna esperanza —que abandonó ante los hechos— sobre una posible buena conducta de Cleveland en la presidencia de ese país, lo hizo en la medida en que contó con posibles diferencias entre la personalidad de dicho candidato y el partido que este representaba. Si algo queda especialmente vivo tras la lectura de la cita acerca del distanciamiento entre McGlynn y George, es la mirada hacia el porvenir. De eso habla la previsión, reclamo acaso, sobre “el partido futuro de los trabajadores”. Y en tal sentido resulta sugerente que en agosto de 1887, con respecto al nuevo partido obrero creado en los Estados Unidos, Martí dice que puede llamarse, “entre los trabajadores, como por la masa que lo avigora”, “el partido de George y de McGlynn”; pero en noviembre del año siguiente, en la que tenemos como su última mención sobre el sacerdote, sólo se refiere al “partido obrero del padre McGlynn, que ha bajado de evangelista a político”.<sup>6</sup> Los términos traen a la memoria otro criterio que se lee en la primera de las crónicas comentadas. Al definir los dogmas religiosos como “la infancia de las verdades naturales”, añade que “su rudeza y candor mismos enamoran, como en los poemas”, y que “por eso, porque son gérmenes inefables de certidumbre, cautivan tan dulcemente a las almas poéticas, que no se bajan de buen grado al estudio concreto de lo cierto”. Para la excepcional alma poética que fue el excepcional político revolucionario José Martí, quien no tenía que abandonar las alturas de su pensamiento para acceder “de buen grado al estudio concreto de lo cierto”, merecía aprobación el que McGlynn “bajara” de evangelista a activo político del bien.

La conducta de McGlynn acarrearba enseñanzas y guías, incluso, para su propia Iglesia. Martí, hijo de una colonia oprimida por una metrópoli que entre sus instrumentos de dominación disponía de su alianza con la jerarquía católica, sostuvo tempranamente —en su primera deportación a España (1871-1874)— que “el Sacerdocio católico es necesariamente inmoral”.<sup>7</sup> Pensaba entonces, básica-

5 J.M.: “Cartas de Martí. Estados Unidos”, O.C., t. 11, p. 435.

6 J.M.: “Varios sucesos”, O.C., t. 11, p. 256; v. “¡Elecciones!”, t. 12, p. 98 respectivamente.

7 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 16.



mente al menos, en el antinatural celibato que la Iglesia imponía a sus representantes, y del que esta —independientemente del misticismo de que lo ha rodeado— se ha servido durante siglos para conservar sus riquezas. Pero un juicio como el citado no puede separarse de implicaciones mayores, ni de las preocupaciones esenciales de Martí con respecto a las tierras americanas que habían sido o aún eran colonias de España. En su elogio, de 1875, al peruano Francisco de Paula Vigil, otro religioso cuyos nobles ideales fueron detestados por la Iglesia, escribió: “El cristianismo ha muerto a manos del catolicismo.”<sup>8</sup> En la misma deportación aludida había definido al catolicismo como “un cuerpo agonizante” o “un alma cadáver” en sus “postrimerías”, y añadió: “El catolicismo fue una razón social.—Aniquilada aquella sociedad, creada otra sociedad nueva, la razón social ha de ser distinta, el catolicismo ha de morir.”<sup>9</sup>

Las crónicas martianas acerca de McGlynn, difundidas en diarios influyentes como *El Partido Liberal*, de México, y, sobre todo, *La Nación*, de Buenos Aires, tienen, al igual que la generalidad de sus correspondencias sobre los Estados Unidos, más que carácter de informaciones noticiosas, el aliento de mensajes formadores dirigidos a los pueblos de nuestra América. Ello se observa hasta en un rasgo como la aparición —que llega a las declaraciones del propio McGlynn— del término *patria*, que en español, y especialmente en Hispanoamérica, ostenta un poder de comunicación afectiva que acaso no tengan sus equivalentes en inglés, menos aún en el país donde ocurrían los hechos narrados. En ese espíritu cuentan las opiniones de Martí acerca de cómo podía subsistir el catolicismo. Ante el ejemplo del sacerdote irlandés, el anticlerical y, por lo menos, incatólico Martí, dice en su primera crónica en torno a aquel: “Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza”; y, tras afirmar que “lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la Iglesia”, agrega que por McGlynn “se entiende que se pueda ser católico sincero, y ciudadano celoso y leal de una república”. Sólo que, tal como evidencian numerosos hechos relatados por él, entre ellos los vinculados con McGlynn, el camino justo para una digna supervivencia del catolicismo exige asumir una actitud inaceptable para la Iglesia como poder, pues esa actitud parte de una perspectiva social revolucionaria: “¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! ¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen! ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!”

8 J.M.: “Francisco de Paula Vigil”, *O.C.*, t. 6, p. 313.

9 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 28.

La fidelidad a tales principios reclama que los cristianos vivan, como el excomulgado McGlynn, para “hacer triunfar en el seno de la Iglesia el espíritu de caridad universal que la engendró”. De ahí, en parte, el significado de la invocación de Cristo en la clausura de esa primera crónica. En la segunda los términos son aún más precisos: “La verdad se revela al hombre en el trabajo con tal poder y armonía, que no hay Papa que pueda conmover en las almas de los trabajadores la superior justicia que les ha enseñado el mundo.” Se oye al mismo sacerdote expresar que ha trabajado veintisiete años “para que el clero viva en aquella nobleza y santidad de los siglos en que la Iglesia pobre admiró y sedujo al mundo”; y que si se le excomulga es por haber “visto que la distribución injusta de la riqueza, que la Iglesia debiera corregir en vez de aprovechar, tiene ya amontonada mucha cólera en el pecho de los hombres”.

Tales conceptos éticosociales implican también meditaciones de orientación transformadora hasta en el campo de los criterios teológicos. McGlynn, para quien “antes que la misma ley revelada está la ley natural de la conciencia”, sostiene que “la teología moral católica enseña que el que sigue a su conciencia, aun cuando sea errando, obedece la voluntad de Dios”. No hay que confundir, desde luego, las ideas del “teólogo honrado” que fue McGlynn a juicio de Martí, con las propias de este. Pero el luchador por la libertad de nuestra América, político de pupila, voz y actos radicales, no menospreciaba lo beneficioso que para nuestros pueblos podía ser el hecho de que las concepciones católicas tradicionales, o *tradicionalistas*, que tampoco han faltado en la historia, fueran vencidas por ideas renovadoras que —aún en la actualidad— siguen asustando a la jerarquía clerical y mereciendo de esta diferentes formas de excomunión, sin desechar la que sufrió McGlynn. No se trata, por supuesto, de que el esclarecido anticlerical que fue Martí hiciera suyas nuevas formas de teología, aunque no ha de olvidarse que —según las evidencias— nunca abandonó su personal, singular religiosidad, asentada, fundamentalmente, sobre un espiritualismo de raíz y dimensiones éticas y abierto a la práctica liberadora y al saber científico. En ningún sentido se redujo al ámbito de las estrecheces que limitaron el pensamiento de otros muchos. Su victoria se originó en una insobornable vocación de luchador. Recordemos, por ejemplo, a Hegel, a quien llamó “el grande”, y con cuyo espiritualismo parece tener no poca deuda o relación filosófica el suyo. Las conocidas limitaciones que en la rica filosofía del sabio alemán determinó su estancamiento político, permiten comprender la significación de que el inagotable revolucionario, cubano y universal, escribiera que aquel acabó su *Fenomenología del espíritu* —título que, por cierto, cita en alemán— en 1806, “sin oír la batalla que rugía junto a él”.<sup>10</sup> Se refería explícitamente a una batalla en

10 J.M.: “Juicios”, *O.C.*, t. 19, p. 367; y *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 64, respectivamente.



particular, la de Jena; pero en su lenguaje la frase adquiere una dimensión que apunta más allá del mero dato biográfico.

No dan estas líneas espacio para adentrarnos en las peculiares características de la religiosidad de Martí, a quien Fernando Ortiz definió como "religioso sin religión".<sup>11</sup> Es un tema en que también quien suscribe ha intentado brindar algún aporte en otras páginas.<sup>12</sup> Pero digamos al menos que, cuando se habla de la aprobación por Martí del retorno a los más altos valores del cristianismo original, no hay que pensar en voluntad teológica, sino en práctica revolucionaria. Quien no quería que en él se viera "remiscencia de educación católica",<sup>13</sup> también escribió algo que viene a ser como la aprobación de lo "cristiano, pura y simplemente cristiano", que, según sus palabras, equivalía a "observancia rígida de la moral,—mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás;—he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones".<sup>14</sup> En figuras mesiánicas como Cristo o Buda apreciaba lo que simbolizaban de lección para defender la libertad y el decoro de hombres y pueblos.

Es precisamente en la medular cualidad de liberador, que lo caracterizó, donde los mejores voceros de la actualmente llamada Teología de la Liberación pueden hallar enseñanzas prácticas y nutrientes ideológicos en el legado martiano. En uno de sus apuntes dispersos aparece esta curiosa cita a Thomas Huxley. "En el hombre de genio, el espíritu científico toma la forma de sistema filosófico o teológico, o poesía, que sugiere más que afirma".<sup>15</sup> La cita hace pensar en algo a lo que ya se han referido las presentes cuartillas: en la omnipresencia de la poesía fundadora y sugerente a lo largo de su vasta obra, en cuyo pensamiento no sólo estuvo ausente la evocación teologadora, sino tampoco fue distintiva la meditación filosófica, aunque ello no significa que en ese terreno careciera de un contenido que, por sus implicaciones para la moral y la práctica revolucionarias, también trazó caminos al siglo XIX en Cuba y en nuestra América. En dicha omnipresencia de la poesía tiene un lugar el uso de la mitología, de elementos expresivos aportados por diversas culturas religiosas. También entre 1871 y 1874 anotó que "el catolicismo muere, como murió la mitología", a lo cual añadió que "como murió el paganismo, como muere lo que un genio humano crea, o halla, y la razón de otro genio destruye,

o reemplaza".<sup>16</sup> Quizás con el término *mitología* se refiriera a las religiones griega y latina, sobre las que un estudiante de su época se informaba por medio de la llamada mitología clásica. En una anotación posterior parece decir que "por símbolos, [se va] a la Mitología: por aspiraciones, a la Religión."<sup>17</sup> Tal vez de otro momento sea esta sugerente frase: "Buena y trascendentalísima obra por hacer: la mitología cristiana."<sup>18</sup>

Ciertamente, es apreciable el uso que hizo de leyendas y otros símbolos cristianos para expresar poéticamente su pensamiento, pero no abogó por una teología para liberarnos, sino más bien se planteó liberarnos de la teología. Refiriéndose a la necesidad de una enseñanza laica y científica en nuestra América —y en el mundo—, proclamó en 1883: "Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica."<sup>19</sup> Dentro de ese mismo cauce de su pensamiento conservan fértil vigencia criterios como los que expresó en torno al sacerdote Edward McGlynn. Veamos algunas de las declaraciones de Fidel Castro al fraile dominico brasileño Betto. Después de señalar que "en las actuales condiciones de América Latina es un error poner el acento en las diferencias filosóficas con los cristianos, que como parte mayoritaria del pueblo son las víctimas masivas del sistema", el mejor logrado discípulo de Martí le dijo a su entrevistador:

Creo que la enorme importancia histórica de lo que tú señalas como la Teología de la Liberación, o la Iglesia de la Liberación —como lo quieran llamar—, es precisamente su profunda repercusión en las concepciones políticas de los creyentes. Y diría algo más: el reencuentro que significa de los creyentes de hoy con los creyentes de ayer, de aquel ayer lejano, de los primeros siglos, después que surge el cristianismo, después de Cristo. Yo podría definir la Iglesia de la Liberación o la Teología de la Liberación, como un reencuentro del cristianismo con sus raíces, con su historia más hermosa, más atractiva, más heroica y más gloriosa —eso lo puedo decir—, de tal magnitud que ello obliga a toda la izquierda en América Latina a tener eso en cuenta como uno de los acontecimientos más fundamentales de los que han ocurrido en nuestra época.<sup>20</sup>

El reconocimiento —honrado como suyo— que el luchador y dirigente marxista-leninista dedica a la importancia de lo que, citando al religioso que lo interroga, también acepta llamar Teología o Iglesia de la Liberación, se basa ostensiblemente en el apre-

11 Fernando Ortiz: "La fama póstuma de José Martí", prólogo a Marco Pítchon: *José Martí y la comprensión humana*, La Habana, Talleres de P. Fernández, 1957, p. 23.

12 Fundamentalmente, "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí", incluido en mi libro *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 125-193.

13 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 29.

14 *Idem*, p. 18.

15 *Idem*, p. 255.

16 *Idem*, p. 29.

17 *Idem*, p. 161.

18 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 327.

19 J.M.: "Escuela de mecánica", O.C., t. 8, p. 279.

20 Fidel y la religión. *Conversaciones con Frei Betto*, "Nota a la edición cubana" por Armando Hart, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985, p. 290-291.

cio a lo que esta significa de reencuentro con el cristianismo primitivo, que tuvo no poco impulso definible como una especie de comunismo inaugural. Las vías revolucionarias que ello puede abrir a la libertad y la justicia entre los creyentes sinceros y leales no las ignora quien, como Fidel, encarna de modo ejemplar la lucha por la construcción comunista sobre bases científicas y al frente de un país donde triunfan y se funden los ideales de Martí y los del socialismo. Para la realidad latinoamericana en su conjunto —donde el logro cubano tiene todavía la impronta de lo insólito— cabría volver a escribir lo esencial del siguiente apunte martiano, por lo que tiene de justa defensa de los valores espirituales y de sabiduría sobre el peso de la herencia que se recibe del pasado:

La nueva edad tiene sus mártires y sus ascetas.—//Qué esta edad no tiene creencia!—que no tiene ideales: que se ha echado abajo una religión sin levantar sobre sus ruinas otra; que el alma ha menester de objeto para su indomable sentimiento religioso.—A esto hay que dar respuesta. La tiene. Andamos magullados, pero cerca de la cura. No se echan abajo veinte siglos sin que ofusque durante algún tiempo nuestros ojos el polvo de las ruinas.—<sup>21</sup>

Todavía tienen que hacer en América, y en el mundo, ejemplos de hombres como el sacerdote McGlynn, a quien, según dice Martí en el segundo texto que le dedica íntegro, echaron “de su altar esos codiciosos, intrigantes, glotonos, lamerricos, que viven chismeando como dueñas y aleteando como brujas, en el Arzobispado de mármol”. Hacia el final, reproduce este llamamiento de McGlynn a sus feligreses: “¡Y si os amenazan,—decía sobre el aplauso la voz tonante,—si os amenazan con rehusaros los sacramentos porque os negáis a abjurar la verdad en que honradamente creéis, negaos a recibir los sacramentos!” Para Martí esas palabras van seguramente más allá de su personal convicción de que “los Sacramentos son simplemente convenciones religiosas, convenciones católicas”.<sup>22</sup> El luchador cubano veía en el llamamiento de McGlynn, y en el respaldo masivo que este suscitaba, una exhortación al combate por la libertad. He aquí el cierre de la crónica: “De esta ma-

<sup>21</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 243.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 18. Martí añade: “Acato el Matrimonio porque lo comprendo en el *orden natural* como justa ley moral, y en el *orden civil* como precisa institución social // Respeto la Extremaunción, porque en la esfera *humana* de la caridad, es la compasión hacia el enfermo, y el respeto a la muerte, que tantas cosas bellas encierra para mí.” (Los subrayados aparecen en la fuente.) Antes (p. 16-17) se lee, con respecto al celibato forzoso, la impugnación, ya vista en las presentes cuartillas, del sacerdocio católico como necesariamente inhumano, que Martí fundamenta de este modo: “La naturaleza ha prescrito una ley, ineludible, como todas las suyas.—La Religión católica impone a sus apóstoles la inobservancia precisa de esta ley. Si Religión es la manifestación clara de Dios en la tierra, si es Dios que crea y que manda y hombre que adora y que obedece, ¿cómo es natural, cómo es legítima religión que manda al hombre que se rebelde contra el precepto de su Dios? // Más claro: // ¿Cómo es natural religión que se rebela contra la naturaleza? // ¿Cómo es legítima religión que se alza contra la ley?”

nera, seguido de ciudades, comienza su campaña el que, si no alcanza a purificar la Iglesia Católica, o a conciliarla con la República, habrá sido al menos uno de los salvadores de la libertad.” En otro comentario acerca de McGlynn,<sup>23</sup> había glosado uno de los discursos del sacerdote contra quienes decidían su excomunión: “con palabras que hendían y lucían como hierro encendido, marcaba, entre coros de vivas, a esos cegadores de la luz que andan poniendo librea a la dignidad y caperuza a la conciencia.” Autorizadas son las voces que nos convocan a una misión dentro de la cual no todos creemos, con el *Libro de los salmos*, que si “no se levantarán los malos en el juicio, / Ni los pecadores en la congregación de los justos”, ha de ser “Porque Jehová conoce el camino” de estos últimos. Pero sí pueden ser muchas y lo son y serán cada vez más, las voluntades unidas en ese rumbo, para hacer realidad una esperanza que arde en el texto citado: “Mas la senda de los malos perecerá.”

Jueves 3 de septiembre de 1987.

## COMENTARIOS

ADALBERTO RONDA VARONA: El análisis estructural y conceptual del trabajo de Luis Toledo Sande permite fijar tres momentos que considero de gran interés. Específicamente me refiero al elemento metodológico y orientador; a la selección y sintetización, con criterio propio y estilo personal, de las principales ideas expuestas por el Maestro en sus crónicas sobre el sacerdote McGlynn; y, por último, a la presencia de elementos que por su naturaleza y sus puntos de vista tienen un carácter polémico, como es el caso de la posible relación filosófica de José Martí con el pensamiento hegeliano y los probables puntos de contacto entre el Héroe Nacional de Cuba y la Teología de la Liberación.

Desde el ángulo metodológico y orientador, el autor destaca aspectos de las crónicas sobre el sacerdote irlandés, que nos permiten no sólo fijar la atención en la rica fuente de conocimientos que nos legó José Martí acerca de la “lucha empeñada entre las autoridades de la Iglesia Católica y el pueblo católico de Nueva York” en los años 80 del pasado siglo, sino también acercarnos a algunas valoraciones de estilo y objetivos presentes en dichos trabajos. En este sentido incorpora opiniones como las siguientes, que cito o glosó:

a) “No se caracteriza por la extensión, sino por la intensidad, la presencia del sacerdote católico irlandés Edward McGlynn en los textos del revolucionario anticlerical José Martí.”

<sup>23</sup> J.M.: “Revista de los últimos sucesos”, *O.C.*, t. 11, p. 190.

b) José Martí trata el tema motivado por los acontecimientos que protagoniza el sacerdote luego de que, tras veintisiete años de oficio religioso, se ve condenado a la excomuni6n.

c) En lo que respecta al estilo y su vinculaci6n con el contenido, la primera cr6nica muestra un sentido laico de la vida y excepcionales valores po6ticos, como corresponde al conjunto de la obra martiana, donde la poesfa constituye una virtud omnipresente. En la segunda, esos valores est6n a6n m6s visibles.

d) Las dos cr6nicas escritas en 1887 podrfan considerarse como dos partes de una misma gran semblanza, pues mantienen ostensible relaci6n de continuidad debido a la coherencia de ideas, al estilo del Maestro y a la unidad de tema.

e) Ambas cr6nicas sobre McGlynn tienen, al igual que la generalidad de las correspondencias martianas acerca de los Estados Unidos, m6s que car6cter de informaciones noticiosas, el aliento de mensajes formadores dirigidos a los pueblos de nuestra Am6rica.

f) Jos6 Martf alab6 a McGlynn y a otros eclesi6sticos por sus virtudes como ciudadanos, por sus acciones y ensefanzas pr6cticas, por servir de manera particular a la lucha por la dignidad del hombre.

Al integrar estas ideas, apreciamos que el autor de "Contra los cegadores de la luz" deposita en nuestras manos el hilo conductor para la valoraci6n metodol6gica de las cr6nicas martianas sobre McGlynn. De forma clara y precisa, en el contexto de un rico contenido conceptual, nos sefala la relaci6n extensi6n-intensidad en la escritura; los motivos que indujeron a Martf a escribir las cr6nicas; la continuidad en ellas seg6n los elementos expuestos anteriormente; su concepci6n laica y los valores po6ticos y estilfsticos; y, por 6ltimo, la intenci6n del Maestro de educar a6n m6s que de informar.

Pienso que la selecci6n y sntesis, con criterio propio y estilo personal, que realiz6 el compa6ero Toledo Sande de las principales ideas expuestas por Jos6 Martf en sus cr6nicas, hablan por s6 mismas y lo hacen bien. En esta ponencia encontramos, tambi6n, la continuidad y sistematicidad de concepciones expuestas por el autor en otros trabajos, y de modo especial en "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y pr6ctica en Jos6 Martf". Concepciones que compartimos, pero debido a las limitaciones de tiempo no comentar6 en esta oportunidad.

En el presente trabajo Toledo Sande expresa una idea, que no compartimos plenamente, relacionada con la probable existencia de un nexo filos6fico entre Hegel y Jos6 Martf. En tal sentido afirma: "Recordemos, por ejemplo, a Hegel a quien llam6 'el grande', y cuyo espiritualismo parece tener no poca deuda o relaci6n filos6fica el suyo". El espiritualismo es un componente de toda filosoffa idealista, independientemente de su forma hist6rica. El idealismo filos6fico del Maestro tambi6n tiene sus huellas espiritualistas. Sin

embargo, considero que no fue un espiritualista cl6sico, sino que ese componente de su pensamiento est6 presente en la concepci6n filos6fica del mundo, en la medida en que nuestro h6roe se adhiere a la doctrina del separatismo del alma. Es verdad que esta corriente filos6fica —al igual que Martf— reconoce la inmortalidad del alma y la existencia limitada del cuerpo en el tiempo y el espacio. Ahora bien, Martf, a diferencia del espiritualismo, opina que el alma o esp6ritu humano es parte de la naturaleza. La creencia martiana de la existencia del esp6ritu no se basa en la contraposici6n de este y la materia. Todo lo contrario, presupone su coexistencia e interrelaci6n natural. Por otra parte, la distancia entre Martf y el espiritualismo se acent6a m6s en otros elementos que hemos abordado en ocasiones anteriores y que no considero oportuno tratar en esta.

Las concepciones filos6ficas de Jos6 Martf tienen como principal contenido te6rico una interpretaci6n muy personal y original acerca del sujeto, del objeto y de la relaci6n gnoseol6gica existente entre ambos. En este sentido, sus puntos de vista filos6ficos evolucionaron progresivamente bajo la influencia directa de la actuaci6n revolucionaria pr6ctico-cr6tica y por la asimilaci6n de determinadas fuentes filos6ficas e importantes premisas cient6fico-naturales.

Considero que al analizar la posible herencia filos6fica en la concepci6n del mundo del Maestro es importante tener en cuenta, ante todo, la filosoffa cubana m6s progresista y radical del siglo XIX, a trav6s de F6lix Varela y Jos6 de la Luz y Caballero, asf como de las concepciones 6ticas, est6ticas y polfticas de Rafael Marfa de Mendive, y de los contactos con el krausismo espa6ol, el positivismo —mediante una interpretaci6n hist6rica y polfticamente condicionada—, el trascendentalismo norteamericano de Ralph Waldo Emerson y las concepciones materialistas que se infieren directamente de los logros alcanzados por las ciencias naturales en su 6poca.

La Teologfa de la Liberaci6n se orienta a la interpretaci6n del proceso hist6rico y de los problemas sociales contempor6neos, y para ello se nutre de fuentes ideol6gicas que se encuentran en los l6mites del pensamiento cristiano; pero tambi6n utiliza diferentes tesis que coinciden con postulados te6ricos del marxismo. Sus principales exponentes muestran una tendencia general a las posiciones socio-polfticas del democratismo revolucionario y del socialismo. Por ello resulta interesante y objetiva la siguiente idea expuesta en el trabajo, "es precisamente en la medular cualidad de libertador, que lo caracteriz6, donde los mejores voceros de la actualmente llamada Teologfa de la Liberaci6n pueden hallar ensefanzas pr6cticas y nutrientes ideol6gicos en el legado martiano". Igualmente, compartimos la opini6n de que cuando se habla de la aprobaci6n por Martf del retorno a los m6s altos valores del cristianismo original, no hay que pensar en voluntad teol6gica, sino en pr6ctica revolucionaria.

Agradezco profundamente la oportunidad que me han concedido de participar, en este *Encuentro Nacional sobre Jos6 Martf*.

De forma especial lo hago al compañero Toledo Sande, por la confianza que una vez más ha depositado en mí.

MADALÉN IZQUIERDO GONZÁLEZ: Resulta de mi entero agrado este encuentro con José Martí, uno de tantos a los que convoca la universal proyección de su pensamiento y su acción revolucionarios. Las crónicas que él escribió acerca del sacerdote McGlynn son acogidas, en su centenario, para hacerlas valer. Por lo que fueron, la defensa de un hombre digno ante sus incuestionables derechos ciudadanos, frente a la astucia de "todas las iglesias [...], las de la religión como las de la política [...] coligadas] contra los que padecen de ellas".<sup>1</sup>

Sobre ese McGlynn patriota, que se afirmó como hombre virtuoso ante la injusticia clerical y que por su actitud viril acapara la atención de Martí, este expuso: "antes que ceder de su derecho de hombre a pensar por sí en los peligros y remedios de la patria, ha consentido en que el Papa fulmine sobre él la excomunión mayor, que resbala sobre su virtud como sobre el acero una gota de agua."<sup>2</sup>

Es necesario recordarlas también, por lo que en ellas hay de presente con la pregunta que el suceso McGlynn impone: "¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿cómo he de pecar yo con pensar?"<sup>3</sup>

Previsión del tiempo americano actual, conforma la sustancia de estas crónicas. Porque es necesario para avanzar en la libertad de nuestros pueblos, seguir esclareciendo los puntos de comunión que tienen las religiones con las demandas de los hombres. Martí hace explícito el núcleo de esos puntos de comunión al reconocer que el dios de un hombre se proyecta con su propia medida y "el que mira de prisa cree ver a Dios, cuando lo que está viendo lo es de veras, porque es el hombre".<sup>4</sup>

Aparentemente se descubre en estos textos una paradoja. De una parte, se hace explícito la condena a la falsedad de las religiones que mutilan el derecho al libre ejercicio de la razón humana, y de otra, propone una nueva religión, que no pondrá trabas al hacer humano, que "se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza".<sup>5</sup>

1 J.M.: "La excomunión del padre McGlynn", *O.C.*, t. 11, p. 245. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí, remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.* y por ello sólo indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

2 *Idem*, p. 241.

3 *Idem*, p. 243.

4 *Idem*, p. 242.

5 *Idem*, p. 243.

¿Por qué convoca Martí a una nueva religión cuando en estas crónicas excomulga a todas, las hasta entonces conocidas? En su pensamiento existe una profunda convicción acerca de las funciones sociales que han cumplido históricamente y sin excepción todas las religiones que obstaculizan el saber para mantener la autoridad de su fe y en su condición de instituciones, hacen el juego a cada coyuntura histórica con la finalidad de enriquecerse. Pero considera válido que la religión librada de sus vicios, fomentados por las instituciones que en su nombre se crean, perdure después de vencida en sus males, como la forma más antigua e intuitiva, a través de la cual el hombre ha manifestado su aspiración de crear un mundo mejor.

Queda en la sordidez perpetua humana, aquel inexhausto y dócil anhelo de los corazones [...] por un país de piedad y un mar sin ruido donde se vive sin crimen y sin odio, y halle el alma su asiento [...] Queda aquella poesía innata en el alma, más exigente mientras menos culta, y a cuya actividad involuntaria o torpe dan pueblo alado y regocijo hecho los mitos religiosos.<sup>6</sup>

En la lectura de estas crónicas, puede descubrirse la vía que propone Martí para el conocimiento de la verdad.

¡Oh, la ciencia que se aprende en el libro de todos los días, con la pluma, con las bridas, con el componedor, con el cepillo, con la lezna! La verdad se revela al hombre en el trabajo con tal poder y armonía, que no hay Papa que pueda conmovier en las almas de los trabajadores la superior justicia que les ha enseñado el mundo.<sup>7</sup>

A través de esta línea de argumentación, no deja un resquicio por el que pueda inferirse una concesión al dogma religioso, que opone obstáculos al infinito poderío de la razón humana, colocando a Dios como máxima autoridad, pues "¡no hay trono que se parezca a la mente de un hombre libre, ni autoridad más augusta que la de sus pensamientos".<sup>8</sup> Y en aparente contraste con esta sólida idea racional, puede leerse:

La religión, falsa siempre como dogma a la luz de un alto juicio, es eternamente verdadera como poesía: ¿qué son en suma los dogmas religiosos, sino la infancia de las verdades naturales? [...] son gérmenes inefables de certidumbre, cautivan tan dulcemente a las almas poéticas, que no se bajan de buen grado al estudio concreto de lo cierto.<sup>9</sup>

6 *Idem*, p. 242.

7 *Idem*, p. 244-245.

8 J.M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", *O.C.*, t. 11, p. 144-145.

9 *Idem*, p. 139-140.

De nuevo nos parece que estamos en presencia de una paradoja, Martí condena la falsedad de las religiones que mutilan el derecho al libre ejercicio de la razón humana, y a la par las ensalza al reconocer en ellas "la poesía del mundo venidero"<sup>10</sup> que no pondrá trabas al hacer humano. "Las religiones, que en su primer estado son una necesidad de los pueblos débiles, perduran luego como anticipo, en que el hombre se goza, del bienestar final poético que confusa y tenazmente desea."<sup>11</sup> ¿Cuál es la esencia de esta conciliación, que le hace ver, "cómo pueden haber, sin alarma de la libertad, la poesía y virtud de la Iglesia en el mundo moderno"?<sup>12</sup> Todas las religiones sin excepción —demuestra— han dado pruebas de iguales vicios, pero perduran para Martí como sueños primeros de bienestar del hombre que "nacieron de la esencia del alma y se fabrican naturalmente de sus elementos".<sup>13</sup>

Haciendo referencias al catolicismo como una expresión concreta de esta regularidad en la proyección social de las religiones, dice:

Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la Iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe.<sup>14</sup>

En estas crónicas se observa la sagacidad con que sabe deslindar la función que cumple la religión, en dependencia de los intereses que en cada caso defiende. Esta puede nuevamente revelar su potencial redentor de las injusticias sociales si se coloca del lado de los humildes. "¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! ¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen! ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!"<sup>15</sup>

Pero Martí define con claridad cómo la condición de pobreza no es la garantía, desnuda la religión naciente, que en su condición de desposeída va de la mano de los humildes.

Al principio, mientras les resbalaba el pie ¡qué obsequiosos con la libertad! ¡ellos no pedían nada más que un rincón don-

de alabar a Dios! [...] ¡la Iglesia y la libertad pueden vivir unidas! [...] Pero, para lograr el poder] como un pulpo, braceando en la sombra, se le iba viniendo encima el mal catolicismo a la República. Se le entraba pidiendo vestido de mujer, con un huerfanito de la mano [...] Les dieron tierras, les fabricaron casas.<sup>16</sup>

Y ante la actitud de lucro y poder que envilece a la Iglesia y la convierte en enemiga de aquellos que se formaron en sus virtudes, surge de sus propios hijos, la principal censura. "La libertad está frente a la Iglesia. No combaten la Iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos."<sup>17</sup>

Por ello, dentro de este movimiento social que se vinculó al caso concreto del cisma de los católicos de Nueva York, al defender a McGlynn como sacerdote, está reconociendo la emancipación social de los religiosos con respecto a la Iglesia. Una emancipación abiertamente comprometida con intereses sociales. En su semblanza sobre el valiente sacerdote apunta: "tiene la energía indomable de los que no sirven a los hombres, ¡sino al hombre!"<sup>18</sup>

El reconocimiento de la dimensión humana, en todo su poderío y esplendor, que defiende McGlynn, le permite colocar al hombre por encima del dogma. "Cuanto sofoca o debilita al hombre, le parece un crimen. No puede ser que Dios ponga en el hombre el pensamiento, y un arzobispo, que no es tanto como Dios, le prohíba expresarlo."<sup>19</sup>

Se observa también cómo deslinda con claridad las exigencias eclesiásticas de los deberes del ciudadano:

El párroco, es verdad, debe obediencia a su Arzobispo en materias eclesiásticas; pero en opiniones políticas, en asuntos de simple economía y reforma social, en materias que no son eclesiásticas ¿cómo ha de deber el párroco obediencia absoluta a su Arzobispo, si las materias no pertenecen a la administración del templo ni al ejercicio del culto a que se limita su autoridad sobre el párroco?<sup>20</sup>

El cisma de los católicos, permitió a Martí reflexionar nuevamente sobre la religión, como un fenómeno histórico concreto. En el análisis de la problemática religiosa, saca a la luz con toda evidencia, la relación entre religión y política.

10 J.M.: "La excomunión del padre McGlynn", *O.C.*, t. 11, p. 243.

11 *Ibidem*.

12 J.M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", *O.C.*, t. 11, p. 139.

13 J.M.: "La excomunión del padre McGlynn", *O.C.*, t. 11, p. 242.

14 J.M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", *O.C.*, t. 11, p. 139.

15 *Ibidem*.

16 J.M.: "La excomunión del padre McGlynn", *O.C.*, t. 11, p. 245.

17 *Idem*, p. 243.

18 J.M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", *O.C.*, t. 11, p. 147.

19 *Ibidem*.

20 *Idem*, p. 148.

¿Conque prohíbe a sus párrocos el ejercicio de sus derechos políticos; a no ser que los ejerzan en pro de los que trafican en votos con la Iglesia? ¿Conque intenta arruinar y degrada a los que ofenden su política autoritaria y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús? *¿Conque no se puede ser hombre y católico? ¡Véase como se puede, según nos lo enseñan estos nuevos pescadores!*<sup>21</sup>

La incumplida predicción de Martí sobre la posibilidad de que en los Estados Unidos ocurriera una profunda transformación social, y de que la situación revolucionaria creada por los acontecimientos nucleados en torno al cisma de los católicos culminara con una transformación revolucionaria, mantiene su valor, como tendencia posible en un proceso social consecuente que sitúe en primer término la comunidad de intereses de las clases que representa y el enfrentamiento a todos los obstáculos, incluso aquellos que se enmascaran tras la religión.

Dos emblemas sobresalen en los textos analizados. De una parte advierte acerca de cómo se hace necesario enfrentar a los *cegados de la luz*, aquellos que hacen uso de artificios con los cuales poder desviar a los hombres de su ruta libertaria y de todas las conquistas humanas sobre la naturaleza. Y de otra, el reconocimiento de *la grandeza del hombre que se afirma* en cada esfera del quehacer humano sin hacer excepciones —ni siquiera las religiones se eximen.

Los hombres parecen determinados a conocerse y afirmarse, sin más trabas que las que acuerden entre sí para su seguridad y honra comunes. Tambalean, conmueven y destruyen, como todos los cuerpos gigantescos al levantarse de la tierra. Los extravía y suele cegarles el exceso de luz. Hay una gran trilla de ideas, y toda la paja se la está llevando el viento. Enormemente ha crecido la majestad humana [...] donde la libertad verdaderamente impera, sin más obstáculos que los que le pone nuestra naturaleza, ¡no hay trono que se parezca a la mente de un hombre libre, ni autoridad más augusta que la de sus pensamientos! Todo lo que atormenta o empequeñece al hombre está siendo llamado a proceso, y ha de sometérsele.<sup>22</sup>

La Iglesia Católica, con sus elementos virtuosos e impuros, es llevada a juicio. Una vez condenada por la imposición del dogma en detrimento de la ciencia y por la imposición del poder en detrimento de la libertad, queda todavía un trecho del camino, que sólo esboza por lejano: el destino de la religión, una vez desvirtuada de toda falacia, y reducida a poesía del alma o aspiración humana.

<sup>21</sup> *Idem*, p. 150. El subrayado es de M.I.G.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 144-145.

A las poesías del alma nadie podrá cortar las alas, y siempre habrá ese magnífico desasosiego, y esa mirada ansiosa hacia las nubes [...] y a continuación aclara, refiriéndose incluso a esta aspiración primera, acerca de su subordinación a los intereses sociales, que persiguen como objetivo el triunfo de las libertades] Pero lo que quiera permanecer [dice] ha de conciliarse con el espíritu de libertad, o darse por muerto. Cuanto abata o reduzca al hombre, será abatido.<sup>23</sup>

El interesante y provechoso estudio de Luis Toledo Sande, tuvo por centro demostrar contra quiénes se dirige la crítica martiana de la religión. El objeto de este ejercicio de comentarista pone su acento en el medio y el fin de esta crítica: el más profundo humanismo, que sienta sus bases en la práctica revolucionaria.

<sup>23</sup> *Idem*, p. 145.

## GÉNESIS DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO: LA COMISIÓN EJECUTIVA DE 1887

*Julio Le Riverend*

Visto a la distancia, el Partido Revolucionario Cubano parecería surgido en un momento de alza de la conciencia revolucionaria cubana, en el interior del país y en las emigraciones por razón política y económica. Ciertamente es que se manifestaba un giro de la nación, toda ella marcada por la Revolución de 1868-1880, dadas las condiciones propias de la situación colonial y del cambio histórico del capitalismo hacia su etapa final, la financiera, nada ajena sino determinante en aquellas condiciones intrínsecas, como veremos más adelante. Pero se trataba del paso a un nivel superior de los objetivos del pueblo cubano, no de una súbita revelación del camino a seguir. La existencia social tiene como la naturaleza horror al vacío y lo proscribía. Nada surge sin un proceso previo en la conciencia de la sociedad y de las capas y clases que la caracterizan. La nación germina, a veces, en tiempos más o menos lejanos hasta que su presencia irrumpe y se revela como un fenómeno de creciente fuerza y de identidad precisa: necesita de nuevas condiciones, ajustadas a las experiencias de una vida social que se le opone y la frena. En este caso desde 1850-1851 tenía que abrirse paso a una respuesta eficaz acerca del futuro. Ya lo había dicho en relámpago iluminante el propio Maestro, en 1869: "O Yara o Madrid", saludando en afirmativa disyunción la Revolución iniciada por Carlos Manuel de Céspedes unos pocos meses antes (10 de Octubre de 1868).

Sin embargo, en Cuba —glosemos a Enrique José Varona— no había existido un partido como tal, esto es, orgánico, con programa definido y movilización nacional, más allá de sus grupos originarios. Se hablaba de "partidos" como facciones, sectas o agrupamientos ocasionales. Algo así como mini-movimientos de ideas. Fue el caso de los *piñeristas*, los *orreilinos*, los *barretinos* de los períodos constitucionales, lo cual no es un azar sino una coherencia histórica, y después hubo un "partido" reformista (1860-1865), cuya existencia se evidenció mucho más en las páginas del periódico *El Siglo* que de algún otro modo. En todo caso, eran grupos más bien cerrados, o replegados alrededor de figuras representativas

de una coyuntura política. Solamente hubo partidos (Liberal Autonomista y Unión Constitucional) después de 1878, y su *status* orgánico y proyección ideológica, partían de una misma condición —la conservación del colonialismo— y de la oportunidad constitucional española (metropolitana) que aceptaba la representación de la colonia en las Cortes de Madrid. De modo que, como había ocurrido en casi todos los países más desarrollados —primero en Gran Bretaña y, después en otros (siglos XVII y XVIII)— la formación más orgánica y programática se hallaba vinculada a la vigencia de Constituciones, a la movilización electoral, selectiva, claro está, y a la necesidad de trascender más allá de las fronteras de la inscripción oficial en las filas de cada uno de ellos. Pero, realmente, la consulta y el interés de los seguidores dispersos no desempeñaban papel alguno, salvo en cuanto esos partidos representaban ideologías más o menos enraizadas de propietarios y comerciantes cubanos y españoles o hispano-cubanos. Los que no podían seguir sus programas se hallaban desposeídos de voz propia. Recordemos que solamente en las vísperas de la Revolución de 1895 se reconoció por vía judicial, la licitud de la difusión pública del independentismo, lanzada por Juan Gualberto Gómez. Pero, en ese momento ya el Partido Revolucionario de Martí, existente en Cuba como organización militar-política para la nueva guerra liberadora pesaba demasiado sobre los temores y la ambigüedad del movimiento político español. Prácticamente, la Restauración navegaba entre la derecha y el centro-derecha y no entre aquella y el liberalismo neto. No es preciso referirse a esa insistencia de gobernar con las mentalidades enraizadas en el parasitismo mercantil, señalado unos ochenta años atrás por Alvaro Flores Estrada.

Pero los partidos (o agrupamientos) revolucionarios, exceptuando a los anarquistas y los anarco-sindicalistas, impolíticos por esencia, no eran concebibles en las Constituciones y las elecciones, ni siquiera en los países más desarrollados. No es un azar, pues se dividió en dos alas, que la Socialdemocracia accediera a la condición de partido autorizado (o soportado) en las últimas décadas del siglo XIX.

1. Lejos de disminuir o vulnerar la importancia del PRC de Martí, esta somera historia lo exalta y define, porque, siendo revolucionario en las condiciones coloniales de Cuba, lo fue de nueva forma por masivo y en consecuencia, unidaria manera, en las condiciones de quiebra del sistema colonial español. Pero la idea de un partido no se abrió paso en el propio Martí, ni en los cubanos, dentro del país y fuera de él, de un golpe, de una impetuosa corazonada, pues la intuición, dijo Martí, ha de ser comprobada en los hechos. Durante años, él analizó el acontecer, participó, sufriendola, en la lucha independentista de los cubanos, y su intuición, su poder de previsión en cada momento, hallaba la síntesis de una experiencia social al nivel de comprensión actual y futura hartamente difícil de comprobar en otros hombres de su época.



2. En cuanto a Martí, esa experiencia, si bien atañedora a la posibilidad general de la democracia en la América Latina, había comenzado en la Metrópoli, cuando salió de su grave condena en 1871. Los republicanos-Federalistas de la primera República española habían fracasado por carecer de fidelidad sustancial a su programa y no movilizar las fuerzas sociales dormidas. En México, el juarismo, después de su proeza, estalló en pura repetición del caudillismo más o menos tradicional o traicional. En uno u otro lugar de la América Latina, aún repitiéndose —en pequeño sin duda— el reformismo transformador de don Benito, todo se resolvía en términos de jefaturas incontrastables y sin futuro de patria. Y, para culminar, ya observaba que en los Estados Unidos, las *maquinarias* políticas, la incontrolable constelación de muñidores y compradores de votos, aproximaban los dos partidos con la natural inflorescencia de perversión democrática de los “gubernívoros” y los “burómanos” al servicio de los millonarios, como dijo Martí al paso alguna vez.

Pero, ante todo, el hecho de que la Revolución cubana de 1868 se perdiera por la “democracia campestre y levantisca”, por la formación de grupos y facciones, tanto peor si las componían los héroes de cientos de combates durante diez años, fueron una reflexiva evidencia de que se requería algo más que núcleos decisivos o instituciones formales. No hubo entonces un haz apretado de pueblo, tema que mencionaremos más adelante. De su meditación, apoyada por lo que conoció en estrecha convivencia con los emigrados, no podía Martí salir sin la conclusión básica de la necesidad de un partido.

Sin embargo, habiendo comprendido la razón del reflujo revolucionario, al que se añadió —porque la hubo— la esperanza del autonomismo o la expresión reformista como una manera de mantener el enfrentamiento anticolonial, Martí, convencido de que el camino era otro, se concentró en la prédica de los principios y en la formación de conciencia. Era necesario partir de la raíz, más que sembrar un árbol ya crecido.

3. Las ideas críticas que halló fuera de Cuba durante varios años de residencia en los Estados Unidos le mostraron cómo muchos compatriotas mantenían enhiesto el pensamiento libertador. Mas, igualmente, lo que presagiaban las reformas, contra las cuales se mantuvo los años 1879-1880, se revelaba como realidad de un nuevo tiempo.

Por un lado, el desgaste del autonomismo, que no podía conquistar a las nuevas generaciones, ni obtenía cambio alguno. Con discursos inspirados en el ejemplo de Canadá o pletóricos de incriminaciones verbales, las esperanzas menguaban y crecía el descontento. Además, los liberales se veían forzados a denunciar la represión, la sutil hostilidad y los fraudes de toda índole.

Por otro, la política norteamericana en su desatado proteccionismo y la monopolización de los mercados azucareros principa-

les, creaban barreras al producto cubano. Fue precisamente, la década de los años 80, el tiempo en que bajaron como tendencia histórica permanente los precios del azúcar, requerido de la polarización que convenía a los refinadores dueños de los grandes mercados. La llamada *centralización* de los ingenios, esto es, la etapa decisiva para eliminar las fábricas anticuadas o de menor productividad, proceso comenzado tres décadas antes, desplazaba como un implacable alud creciente las propiedades de los industriales nativos, carentes de reservas y de créditos sustanciales. Para estos, el enemigo ya no podía ser la corrosión esclavista de su riqueza sino el capitalismo financiero en plena y sostenida pujanza.

En este contexto la fase final de la abolición de la esclavitud (1880-1886) venía a satisfacer los intereses extranjeros aún cuando implicaba un cambio decisivo de las estructuras de clase, pues se constituía, en lo fundamental, la clase obrera y se definía una burguesía de vocación no nacional, sino dependiente. A partir de estos años y así lo vio con temor el propio Martí, se corría el riesgo de caer en manos de un colonialismo mucho más poderoso y refinado que el de España, pero para evitarlo, ya desde 1885-1886 —fechas que responden a las nuevas condiciones y no por puro azar— Martí acentuaba y, sin embages procedía a denunciar al imperialismo, como el carro tradicional hindú de Juggernaut que trucidaba a quien no supiese o pudiese montarse en él con los demás elegidos.

Al compás de esas experiencias, también giraba hacia la claridad final el pensamiento martiano. Ahora, en terreno más firme, Martí se desvivía más que antes si cupiera, por la unión de los patriotas de 1868 y las nuevas promociones, por la reivindicación de los derechos humanos de los cubanos negros y mestizos. Le secundaba desde Cuba Juan Gualberto Gómez, en cuyas páginas de 1885 aparecía la primera demanda mayor: trabajo para los libertos.

Todo se combinaba para iluminar el momento propicio de crear una organización política adecuada a las características del país y de su población. Que no eran cosa reciente las ideas de Martí, que habló siempre de unión, desde *El Diablo Cojuelo* (1869), no ideas de conciliábulo murmurante sino paladinas y precisas, se puede observar en su carta a Máximo Gómez del 20 de octubre de 1884. Recordémoslo: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento; y cuando en los trabajos preparativos de una revolución más delicada y compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia sino [...]” ¿A qué seguir? Toda la carta es una glosa contra la “tentativa armada que no vaya pública, declarada, sincera y únicamente movida, del propósito de poner a su remate en manos del país, agradecido de antemano a sus servidores, las libertades públicas”. Párrafos netos, ardidados, que no pueden ocultar su angustia por tenerlos que escri-

bir a quien siempre conceptuó como el más limpio de los libertadores, "noble y [que] merece que se le haga pensar".

No era nuevo, no, el natural criterio de que la Revolución debía organizarse más allá de la acción militar. Hay una filiación de los juicios de la carta a Máximo Gómez y algunos de los conceptos que le expresó a Emilio Núñez el 13 de octubre de 1880, cuando este le consultó si debía o no continuar la lucha en Cuba. Sobre todo, su rechazo a la aventura, "a la guerra mezquina y personal" para la cual ni todos los jefes hallaron manera de "trabajar de acuerdo"; a la cual, por demás, había dado escaso apoyo el pueblo. Por eso, pudo decir a José Antonio Lucena el 9 de octubre de 1885: "Un pueblo antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va y adónde va, y qué le ha de venir después." Nuevamente en carta a Ricardo Rodríguez Otero del 10 de mayo de 1886 reitera parte de esas ideas matrices.

4. La carta que recibió de Juan Fernández Ruz el 1.º de octubre de 1887, contestada el 20 de ese mes, abre una etapa tras el silencio que se impuso después de su alejamiento del proyecto de Máximo Gómez y Antonio Maceo en 1884, pues sacar a luz pública una polémica cuando parecía que aquellos y otros llevarían de nuevo la guerra al suelo patrio, no era propio de un patriota. Ahora, había otra iniciativa que podría renovar el peligro de una acción prematura, sin visibles posibilidades de éxito. "El esperar", escribe a Fernández Ruz, "que es en política, cuando no se le debilita por la exageración, el mayor de los talentos, nos ha dado la razón a los que parecía que no la teníamos. El gobierno español ha demostrado su incapacidad para gobernar a Cuba conforme a nuestra cultura y necesidades, y aun para aliviarla." Añade que ya todos desesperan. Hay tiempo, le dice, aparte de que se necesita tiempo "para dar a la revolución desde aquí tal carácter y entereza, por los *actos públicos y los trabajos y acuerdos privados*" que servirían para remover obstáculos personales. Para todo comentarista ya bullía en su pensamiento el proyecto unidor de ese año, si juzgamos por esas expresiones.

Se desata la idea en carta a José Dolores Poyo del 29 de noviembre de 1887: "Mucho tiempo hemos perdido, muy contra mi voluntad, que siempre fue la de tener organizadas en unión importante y con un programa digno de atención las emigraciones, al mismo tiempo que los trabajos en la Isla [...] Nuestro país piensa ya mucho y nada podemos hacer en él sin ganarle el pensamiento."

El 5 de diciembre escribía nuevamente a Juan Arnao y el 16 dirigía una carta a Máximo Gómez, esta con las firmas de todos los iniciadores del proyecto de Comisión Ejecutiva. En esos textos se indicaban las grandes líneas de la organización de los trabajos revolucionarios, de la siguiente manera:

1— Acreditar en el país, disipando temores y procediendo, en virtud, de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.

2— Proceder sin demora a organizar, con la unión de los Jefes afuera,—y trabajos de extensión y no de mera opinión, adentro,—la parte militar de la revolución.

3— Unir con espíritu democrático y en relaciones de igualdad todas las emigraciones.

4— Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.

5— Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria.

Bien se cuidaba de explicar a Gómez que se trataba de un movimiento cuyas ideas "tomaban forma" entre los emigrados de Nueva York y de Cayo Hueso. Al invitarlo para que cooperara, no dejaba de subrayar: "El país no tiene ya, como debiera tener estando la lucha ya tan cercana, un plan que lo una y un programa político que lo tranquilice." Mas, igualmente, expresaba: "La disposición benévola de Vd. a un plan como este es esencial a la eficacia de la obra revolucionaria."

Aun cuando en su correspondencia con Francisco Carrillo, Gómez manifiesta su simpatía por Martí, entremezclada con algunas interrogaciones, resultantes de observaciones malévolas de un tal Albuquerque o de otros, la respuesta a esa carta no podía ser más que una: su disposición a seguir combatiendo por la independencia de la Patria. La dimensión heroica de los dos no podía menos que unirlos en la grandeza de esa tarea común.

5. Estaban dadas las condiciones para crear un partido nuevo y eficaz, sobre cuyas características innovadoras en la historia política de Cuba y de la América Latina, se ha dicho lo esencial. Desde aquellos días finales de 1887 y hasta noviembre de 1891, Martí se dedicó con sabio ahínco a preparar la fundación del Partido Revolucionario Cubano, partiendo de la base popular de las emigraciones de Tampa, Cayo Hueso y Nueva York y del crecimiento dentro del país de la conciencia revolucionaria.

Nada emepe a que afirmemos que Martí tenía vínculos en La Habana, en Guanabacoa, con viajeros de fiar que ocasionalmente le hablaban en Nueva York, o con personalidades, caso de Néstor Ponce de León, que le daban una visión general, más certera y menos circunscrita a sentires y quereres de grupo, de la que otros carecían. El tono apremiante de los documentos relativos a la organización, digamos intermedia, que recordamos hoy día parece indicar que había llegado la hora de superar con sentido histórico profundo la inmadurez de los veinte años transcurridos desde la proeza de 1868.

## COMENTARIOS

EDUARDO TORRES-CUEVAS: Escuchar un trabajo del doctor Julio Le Riverend siempre es fuente generadora de ideas. En este que hoy comentamos, "Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la Comisión Ejecutiva de 1887", está presente esa característica del historiador que penetra en el mundo de la acción y el pensamiento políticos con la sólida base de quien domina la terrenalidad económica, social y cultural del hacer y del pensar. Siempre hemos creído en la imposibilidad de entender la magnitud de la teoría martiana sin conocer su práctica política; de igual forma, es imposible juzgar su práctica política sin el dominio de los factores históricos, permanentemente en movimiento, que la condicionan. La genialidad martiana, sin duda, está en su capacidad para interpretar su mundo, en lo universal, en lo particular y en lo singular, desde las posiciones del movimiento de liberación nacional y de los sectores y clases oprimidos, dentro de una cosmovisión revolucionaria. Como componente esencial de esa cosmovisión está la integración, en su sistema de ideas, de los elementos revolucionarios que el pensamiento universal ha producido y que son válidos para la transformación cubana. Todo este arsenal de ideas le permitió proyectarse hacia el futuro y sentar las bases de la sólida cultura política cubana.

El trabajo que comentamos penetra en el proceso histórico de desarrollo de los partidos políticos. Y ese proceso es de suma importancia para entender el origen del Partido Revolucionario Cubano y su verdadero sentido en José Martí. La historia de las organizaciones políticas en Cuba tiene su correlato con el proceso universal. Aquí se observan dos tendencias, en lo referente a organización política, hasta 1878. La primera es la que se puede encontrar en el movimiento reformista, especialmente entre 1862 y 1867. Esta se caracteriza por reunir, alrededor de un programa político, "a los partidarios de una idea", pero se carece de organización y de militancia activa. La otra tendencia, muy utilizada por el liberalismo, el nacionalismo y el independentismo, tanto en Europa como en la América Latina, era el sistema de asociaciones en organizaciones secretas, al estilo de las logias masónicas, que tenían su fuerza en la "selección" y "conjuramentación" de hombres "elegidos" y que bajo un programa de acción intentaban lograr los fines propuestos. Este fue el caso de las logias lautarinas en América del Sur y del casi desconocido Gran Oriente de Cuba y Las Antillas, fundado por el olvidado Vicente Antonio de Castro, y donde militaron y conspiraron los hombres del 68.

Cuba, España, la América Latina y los Estados Unidos sirven a Martí para conocer el mundo político de su tiempo en sus más variadas formas organizativas, fines y programas. En su tiempo ya han decaído las sociedades secretas por la entrada, cada vez mayor, de las masas en la vida política. Las ideas no tienen posibilidades

de realización sin estar sustentadas en organizaciones que tengan planes de acción, programas, direcciones, órganos de propaganda capaces de lograr la conquista del poder político por medios políticos.

En Cuba, 1878 significa el surgimiento de los dos primeros partidos políticos en su sentido moderno, el Liberal-Autonomista y el Unión Constitucional. Nacidos, según el general español Camilo Polavieja, para propalar la idea —falsa— de que se podía lograr por la *evolución* lo que no se había logrado por la *revolución*, y, según Martí, para ir contra esta última. Eran, en fin, un medio para ofrecer al pueblo cubano la visión de que existía una *solución no revolucionaria*.

En contraposición a ello, el movimiento independentista ofrecía la dispersión, la falta de unidad, los intentos aislados por reiniciar la contienda armada y la falta de un programa coherente que recogiese las aspiraciones nacionales más allá del intento militar. Sin embargo, ¿cuándo nace en Martí la idea de crear un partido revolucionario que ofrezca al pueblo cubano la *solución revolucionaria*? En nuestra opinión, aunque todavía no lo podemos precisar, en estos años ya Martí comienza a pensar en esa dirección. ¿Era posible un movimiento revolucionario fuerte y coherente sin un partido organizado cuando las ideas en contra de la Revolución tenían dos partidos políticos, uno de los cuales, el autonomista, no dejaba de presentarse como el partido de los intereses cubanos? Cabe entonces la pregunta, ¿por qué Martí no intentó materializarla en esos años? Pensamos que por dos razones: todavía no era la figura política descollante entre tantos generales de la pasada contienda, y las condiciones, tanto en la emigración como dentro de la Isla, le eran adversas al proyecto partidista. Afianzamos esta idea en cartas como la que le dirige al general Emilio Núñez el 13 de octubre de 1880, donde le pide que "deponga las armas". Mucho más clara aparece la intención martiana cuando en 1882 le escribe al general Máximo Gómez: "sólo aspiro a que formando un cuerpo visible y apretado aparezcan unidas por un mismo deseo grave y juicioso de dar a Cuba libertad verdadera y durable, todos aquellos hombres abnegados y fuertes." Años después llamará al Partido Revolucionario Cubano "cuerpo apretado" y "alma visible" de Cuba.

El político que sabía que su oficio implicaba la "resolución de ecuaciones" tuvo que esperar pacientemente y a su vez pedir paciencia. Para él, la palabra de orden era organizar. Ese momento, después de la larga paciencia, parece abrirse en 1887. Un conjunto de factores históricos apoyan la decisión. Las cartas martianas de ese año, tan bien comentadas dentro de su contexto por Julio Le Riverend, muestran el cambio de condiciones y muestran, también, al hábil político que ya inicia los pasos para la realización de la idea partidaria.

Un mérito sobresaliente del trabajo que comentamos. La idea de un partido revolucionario cubano no fue el resultado de un mo-

mento, de una coyuntura específica. Fue un proceso de larga maduración en la mente de Martí, de una sabia espera y de la selección del momento oportuno para iniciar el camino creador. Las cartas de 1887 son de suma importancia para entender el complejo proceso de creación del Partido Revolucionario Cubano. Otro aspecto no puede pasarse por alto. El PRC nace como respuesta a la necesidad de un partido moderno para enfrentar la reacción interna y la externa, que impedían la realización del ideal nacional, pero ello lo llevó a un nuevo contenido político. No es un partido para el rejuego político, sino para hacer la Revolución, un partido de nuevo tipo.

IBRAHÍM HIDALGO PAZ: Desde que recibí el trabajo del doctor Le Riverend, aun antes de leerlo, ya pensaba en la excusa que daría al autor y a los demás, pues el tiempo disponible para elaborar el comentario era muy breve. Pero al leerlo quedé convencido de que aun disponiendo de más días sería imposible abordar la totalidad de asuntos tratados en la ponencia, verdadero ejemplo de una síntesis que llega a lo esencial, a los hitos fundamentales en la evolución de la concepción martiana acerca del partido para la independencia. Sólo nos referiremos, pues, a dos asuntos que han llamado particularmente nuestra atención.

El primero de ellos se ubica en el período formativo de José Martí. Poco se ha mencionado lo que Le Riverend destaca —en las líneas iniciales del segundo apartado de su trabajo— con respecto a las experiencias que harían germinar en el joven revolucionario criterios acerca de los primeros partidos políticos que conoció. Fue en España, en la capital de la metrópoli primero y luego en una de sus regiones más bravías, donde pudo ver a diario cómo la cúpula dirigente de los republicanos enarbolaba programas que luego contradecían sin pudor, cómo esos federales excitaban las justas aspiraciones de las masas populares para luego, desde el poder alcanzado a costa de esas fuerzas, reprimir toda acción democrática. Agradecemos al autor esta indicación, que llega en momento oportuno para el estudio que realizamos actualmente.

Sin dudas, hay una continuidad conceptual y práctica entre la Comisión Ejecutiva y la organización proclamada el 10 de abril de 1892, lo que se destaca en esta ponencia, que ha puesto de relieve a nuestro entender, una faceta del Partido Revolucionario Cubano poco estudiada y cuyos antecedentes se hallan en las grandes líneas de labor de la comisión de 1887. Nos referimos a la particular atención que ambas organizaciones —en la primera como proyecto y en la segunda como realidad— confieren al trabajo conspirativo dentro de la Isla. Como dice el Maestro, se trata de organizar “la parte militar de la Revolución” mediante la unidad de los jefes que se encuentran en la emigración “y trabajos de extensión, y no de mera opinión, adentro”. El Delegado, en otras condiciones históri-

cas, pero con iguales propósitos, dio vida en Cuba a extensas redes conspirativas, tan eficaces que lograron burlar —a pesar del exceso de locuacidad indiscreta— tanto la traición como el espionaje.

Terminamos nuestra intervención, pero seguiremos meditando acerca de esta entrega del autor de “Teoría martiana del partido político”.

## DISCUSIÓN

JORGE LOZANO: Creo que al analizar la posible influencia de las concepciones martianas en la Teología de la Liberación, me adhiero al criterio del compañero Ronda sobre la importancia crucial de la práctica revolucionaria, no solamente en la época que le tocó vivir a Martí, sino en la que nosotros también somos actores y testigos. Ocurre que en esta época y, precisamente en tierras de la América Latina, es donde se da la peculiar situación, hablando simbólicamente, de que Cristo cambia su corona de espinas por una boina de guerrillero, gracias a un proceso revolucionario desencadenado. Por esta causa —y no me refiero directamente a la ponencia y a su comentario— es que en esta relación entre la influencia de las concepciones martianas con la Teología de la Liberación el punto nodal no se encuentra precisamente en la calidad de Martí de liberador que lo hace servir como fuente a la Teología de la Liberación, sino en lo que el propio autor nos plantea más adelante en su ponencia. Martí no abogó por una teología para liberarnos, sino más bien se planteó liberarnos de la teología en su sentido tradicional. La liberación es tan fuerte que ha hecho cambiar la teología, no solamente en la época de Martí, que tuvo quizás un antecedente en McGlynn, sino en la nuestra.

RAFAEL ALMANZA: Yo quisiera señalar dos aspectos que me parecen inconsistentes en la ponencia de Toledo Sande. El primero es un grave error que se refiere a la teoría de Henry George: “sus aspiraciones de nacionalización de la tierra, piedra angular de su doctrina, se han valorado también como vía para una suerte de refeudalización bajo el capitalismo.” Yo no digo que el error sea de Toledo, sino del que opina de esta manera. Hay varias cartas en las cuales Marx hace un estudio del pensamiento de George, y su conclusión es exactamente contraria; es decir, la teoría de la nacionalización de la tierra de George y de la utilización del *single tax*, impuesto único sobre esta, no conducía a una *refeudalización* dentro del capitalismo, sino a una *desfeudalización*, o sea, eliminar dentro del propio sistema, aquello que constituía el último rezago feudal en la agricultura: la renta sobre la tierra. Ya no habría posibilidad de que una persona fuera terrateniente, sino que se cobraría una renta al capitalista, quien explota la tierra en arriendo.

Esta es la conclusión de Marx, y es realmente la conclusión científica sobre la teoría de George. La desfeudalización absoluta de la agricultura capitalista conducía a un rápido desarrollo del capitalismo en este sector, y, además, tenía indudables ventajas para la acumulación del capital. Esto en su momento resultaba un refinamiento del capitalismo. En la actualidad el propio capitalismo lo ha eliminado. No hay rentistas de la tierra porque, o se han convertido en capitalistas, o han abandonado el negocio por distintas razones.

Más adelante en la ponencia hay una cita que me parece infeliz, me refiero a "Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica" que pertenece a un artículo de Martí que se titula "Escuela de mecánica" y es uno de los trabajos que publicó en *La América* en relación con la modernización de la enseñanza que se estaba llevando a cabo en los Estados Unidos, y que él recomendaba también para la América Latina. Con este planteamiento quería mostrarnos la necesidad de estudiar, en ese momento, ambas asignaturas; pero realmente no estaba contraponiendo como ciencia o como actividades del pensamiento a la Física contra la Teología y a la Mecánica contra la Retórica, aunque particularmente yo no reconozco como ciencia a la Teología. No podemos entonces creer en el punto y coma que nos enfrenta la Mecánica contra la Retórica, porque yo no puedo creer que Martí estuviera en contra de la Retórica como ciencia, sino contra la mala expresión del pensamiento. La retórica aparece en el texto martiano con mayúscula, es una ciencia, y una ciencia respetable, de la que quizás yo debiera saber un poco más. De manera que creo que esa cita no es lo mejor del texto.

Por otro lado, Lozano hizo alusión a algo muy interesante, y yo estoy en parte de acuerdo con él; se refiere a ese ingenioso juego de palabras acerca de que si Martí no quería una teología de la liberación sino liberarnos de la Teología. Habría que ver de cuál Teología quería él liberarnos, porque todo pensamiento que reconoce la existencia de Dios es Teología. Yo puedo hablar sobre Dios, negándolo, sería un caso personal y en esta circunstancia no estoy haciendo Teología, estoy haciendo crítica de la existencia, no de la divinidad. Podemos decir que Martí modestamente, a ratos, sí hizo Teología, porque habló de Dios sin negar su existencia, sino reconociéndola. En ese sentido hizo sus pininos en Teología, eso es innegable, y hay textos que pueden demostrarlo fácilmente. Sería más interesante ver qué tipo de Teología fue la que hizo Martí, pero creo que no es el eje central de la ponencia. Realmente lamento que del texto no se desprenda un verdadero espíritu de colaboración con los partidarios de la Teología de la Liberación, a quienes considero nuestros compañeros estratégicos. En fin de cuenta es importante la colaboración de los creyentes en general, y existe un punto de contacto entre todos, que es el de los valores humanos.

JORGE LOZANO: Todo parece indicar que no fui lo suficientemente feliz en mis palabras, en virtud de la síntesis que es necesario tener ya a esta altura del Encuentro. Solamente quería decir que en el circo romano no se podía ser león y cristiano al mismo tiempo. O sea, en la actualidad, como ha dicho Fidel, el imperialismo es tan antimarxista como anticristiano (empleo la palabra cristiano y no católico, siguiendo las lecciones martianas). Con esto quiero decir, para dar claridad a mi primera intervención, que lo que emparenta a Martí con la Teología de la Liberación, y lo que emparenta a nosotros, marxista-leninistas, con nuestros compañeros de trincheras, con nuestros compañeros de ergástula y con nuestros compañeros de combate, que son militantes religiosos, no es la teología, sino es la liberación. Por eso incluso le hacía la observación no sólo al autor, sino también al comentarista que finalizaba sus palabras hablando de la práctica material transformadora de la sociedad, entiéndase como actividad revolucionaria desde la época de Espartaco hasta nuestra época de los guerrilleros salvadoreños. Yo decía que el criterio de que "es precisamente en la medular cualidad de libertador, que lo caracterizó, donde los mejores voceros de la actualmente llamada Teología de la Liberación pueden hallar enseñanzas prácticas y nutrientes ideológicos en el legado martiano", de "Contra los cegadores de la luz" que Adalberto Ronda comenta, donde mejor encaja no es en aquel reconocimiento de Martí como fuente para la Teología de la Liberación, sino en aquel carácter de él que no abogó por una teología para liberarnos, porque la Teología de la Liberación es producto de la Revolución, que es tan grande, que ha podido subvertir hasta los cánones teóricos sistemáticos del catolicismo, y nuestra Revolución en la América Latina ha creado un problema tan grande en el plano teórico al Vaticano que no se sabe si en un futuro convocarán a algún concilio, que ojalá que no lo hagan, y si lo hacen, que sea la victoria de los pueblos quien lo salude.

ADALBERTO RONDA VARONA: Quiero decir algo brevemente, no en mi condición de comentarista sino como un compañero más de los que participamos en este evento. Yo también me asombro de oír algunas palabras que rompen con lo habitual; pero en relación con los problemas conceptuales hay que ser consecuentes en todos los elementos, porque si todo lo que se dice de religión es teología, cualquier cosa que se diga que tenga un ápice de elemento filosófico es filosofía, y si todo hombre tiene una concepción filosófica del mundo, todo hombre no hace filosofía, en segundo lugar quiero aclarar que si hay algún vínculo entre Martí y la Teología de la Liberación, yo personalmente lo desconozco. Para hablar en términos bien claros, conozco de compañeros y compañeras que establecen ese vínculo como si se estableciera entre las ideas antim-

perialistas de José Martí y las concepciones antimperialistas de la Revolución cubana, y no es lo mismo, la condicionalidad histórica está presente y ese es un principio de la dialéctica materialista. Ahora bien, hay objetivos políticos, hay concepciones políticas, hay preocupaciones de los hombres en contra de la explotación, por la independencia, por la soberanía, por el hombre, y en este sentido no solamente está Martí, sino McGlynn y muchos otros ¿hay puntos de contacto entre Martí y la Teoría de la Liberación? No. De lo que se trata es que Martí habló sobre el hombre, sobre lo que es verdaderamente el hombre y lo que él necesitaba en las condiciones nacionales y en un ámbito un poco más amplio y también lo plantea la Teología de la Liberación en otras condiciones históricas. Yo creo que no se puede buscar ningún vínculo entre lo que dijo, escribió el Maestro sobre la religión y sobre Dios y las concepciones actuales que tiene la Teología de la Liberación sobre lo que es Dios en su acepción teológica, porque si vamos a ser de verdad consecuentes, en el orden conceptual, entonces no solamente nos plantearíamos qué es la Teología de la Liberación sino qué entendía de verdad Martí por Dios y qué entendía por religión, y vamos a ver las diferencias que hay, que son de verdad seriamente grandes; pero no es el momento para esto, llamo la atención porque no se puede resolver con cuatro palabras, si de fundamentación teórica se trata podemos discutir sobre estos problemas y hablar de la concepción filosófica del mundo en José Martí y de su religiosidad: en qué consiste esta, que no se halla en la simple inspección y en la apariencia en que muchas veces nos quedamos los estudiosos de su concepción filosófica. No se trata de traerlo a nosotros y hacerlo como nosotros, porque él no necesita eso. Lo digo porque la condicionalidad histórica es importante, y el rigor en el análisis de los problemas conceptuales también lo es. Dejo la mesa abierta para si se quieren discutir problemas conceptuales sobre esto, aunque no hay mucho tiempo ahora.

LUIS TOLEDO SANDE: Agradezco los comentarios y los criterios emitidos. Entre ellos los de Almanza, que me permiten hacer algunas consideraciones. Empezaré por lo que él llama error en la valoración sobre Henry George. Almanza se siente seguro al citar sólo juicios favorables de Marx en torno a George. Pero debería estar igualmente seguro de que Lenin, a partir de sus propios criterios, y basándose también no sólo en los elogios tácticos y cautelosos de Marx y Engels hacia el pensador estadounidense, sino también en las impugnaciones que ambos le hicieron, calificó de absurdas y reaccionarias las ideas de George, sin omitir que la nacionalización de la tierra propuesta por este no sólo era teóricamente posible dentro del capitalismo, sino también propiciaría un capitalismo aún más puro, en la medida, por supuesto, en que, gracias a ella, se convertía en el beneficiario mayor, a nivel de Estado, de la tierra. Así, podemos pensar que el Estado burgués devendría todo un

“Señor Feudal” moderno. A valoraciones probables y atendibles como aquellas de Lenin aludo con lo de “una suerte de refeudalización”, y no en abstracto, sino “bajo signo capitalista”: no hablo de una refeudalización estricta y como tal. Lenin, desde luego, juzga desde sus circunstancias específicas y desde el punto de vista del socialismo. Y como no tengo ningún interés en contradecir opiniones de Marx, Engels y Lenin que considero esencialmente válidas y de particular significación de acuerdo con sus perspectivas y tareas, aludo, en general, a las reprobaciones merecidas por George, para insistir en los atractivos que sus postulaciones, y en especial su transitoria capacidad movilizativa, podían tener para Martí —aunque no fue un seguidor ni mucho menos un partidario acríptico de George—, con vistas a las circunstancias agrarias de la América Latina, y a la estructura económico-social de esta parte del mundo. No creo que las valoraciones contrarias a George sustentadas por Marx, Engels y Lenin a las cuales no se ha referido Almanza, sean erróneas.

En cuanto a las otras opiniones sobre mi ponencia, agradezco la generosidad de Madeline, y la de Ronda, a quien me alegra oírle consideraciones que me propician insistir en aspectos para cuyo desarrollo no me brindaba espacio mi trabajo. Él ha podido abordarlos más detenidamente, y es, como sabemos, un serio estudioso del pensamiento filosófico de Martí. Pero no estoy enteramente de acuerdo con él en el modo como pone demasiado categóricamente en tela de juicio la posible relación —*posible*, como digo en la ponencia— entre Martí y Hegel. No añado lo que ya he dicho en otro trabajo citado por Ronda en su comentario: que la huella de Hegel pudo llegar a Martí directa o indirectamente. El hecho de que debamos situar el inicio de la formación de Martí en la línea de la filosofía cubana, no niega que por esa misma línea pudiera llegarle algo de Hegel: por medio de lo que en pensadores cubanos pudo estar presente de lo mejor de la dialéctica hegeliana, por ejemplo. No olvidemos que Hegel fue grande y universal, e influyó por diversas vías, y de diversos modos, en muchos pensadores. No se ha probado que no lo hiciera, también directa o indirectamente, en educadores cubanos de los que habían enriquecido el ámbito filosófico y educacional en que Martí inició su vida estudiantil. Parece difícil probar que no hay parecido alguno entre el espiritualismo de Martí y el de Hegel. Claro, en la ponencia hablo de la *personal y peculiar* religiosidad de Martí, y después no añado esos mismos adjetivos —sería un pleonasma innecesario— a su espiritualismo, elemento decisivo de su religiosidad; pero en ningún momento defino a Martí como espiritualista clásico. Sospecho que en lo único en lo que fue clásico de veras fue en ser *Martí*: fue un innovador, un revolucionario original. Independientemente de que pueda o no pueda verse en él la herencia de Hegel, o la herencia de Varela y Luz, o las lecciones de Mendive —cubanos en quienes no es improbable que hubiera algún eco de lo mejor de Hegel—, no se



caracteriza por lo que heredó o sintetizó, resumió o asimiló, sino por lo que creó, por lo que aportó. Si no, no fuera el genio que es. Ronda tiene toda la razón del mundo para hacer, en general, las salvedades que hace cuando se refiere al tema, y no se puede considerar, en modo alguno, que Martí fuera un discípulo ni mucho menos un seguidor de Hegel.

Me alegra haber escuchado el intento de precisión introducido por Lozano, que desde el inicio recibí en el entendido de que partíamos, los dos, del criterio de que es la liberación el elemento común de los vínculos probables entre Martí y los compañeros de la Teología de la Liberación. El mismo Lozano dijo que lo motivó a intervenir el no haber encontrado al inicio de la ponencia ese elemento, pero que después lo halló al final. Así que, al parecer, estamos de acuerdo. A los compañeros de la Teología de la Liberación me he referido con palabras de nadie menos que del compañero Fidel, cuyos términos al respecto me parecen particularmente precisos. Y no creo que deba repetir lo que ya está dicho en el cierre de la ponencia, donde glosé un fragmento del *Libro de los salmos*.

Para terminar, permítanme referirme a lo de la cita "infeliz". Creo que lo sería si yo no hubiera sido lo suficientemente honrado o cuidadoso como para advertirle al lector que es con respecto a la necesidad de una enseñanza laica y científica en nuestra América, que Martí proclama lo de "contra Teología, Física". Pero me parece que esta idea, expresada por Martí en 1883 para defender dicha enseñanza, no es incoherente ni inconsecuente con la orientación general de su pensamiento. Confío en la inteligencia, en la honradez y en la buena voluntad de los lectores para darse cuenta de que les doy los elementos informativos necesarios para situar la cita en su especificidad; y confío también en que podrán apreciar que esa cita es coherente con la orientación general del pensamiento martiano. Si Martí, explícita e implícitamente, abogó por lo que —limpiando el término de sus significados peyorativos— podríamos ver como una nueva y revolucionaria Retórica, no propuso, que yo sepa, una nueva Teología, lo que digo sin ignorar su religiosidad.

JULIO LE RIVEREND: Pedí la palabra para devolver las gentilezas al amigo Torres-Cuevas, quien, además, hizo dos observaciones sobre aspectos que se me escaparon al escribir la ponencia. Tiene toda la razón al referirse, primero, a la importancia que para el tema tienen las cartas martianas de 1882; y, después, al servicio brindado por algunas logias masónicas a la conspiración independentista en los primeros pasos de la guerra de liberación. Al amigo Ibrahim le doy las gracias por su gentil juicio, y porque estoy seguro de que el día menos pensado paso por aquí, por el Centro de Estudios Martianos, y él está como un tirador franco, esperándome para decirme: "Oye, he reflexionado sobre esto, y esto no es así"; porque de él se pueden esperar tantas y más cosas buenas que las que hemos leído de él hasta ahora. Muchas gracias a todos.

## OBSERVACIONES A UNA PONENCIA

Cintio Vitier

1

La ponencia presentada por Luis Toledo Sande, bajo el título "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn",<sup>1</sup> en el Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí celebrado en el Centro de Estudios Martianos los días 8 y 9 de octubre de 1987, me ha suscitado las siguientes observaciones.

Para no perder tiempo con un desarrollo ensayístico, he preferido exponer mis ideas en forma de comentarios a determinados pasajes. Me interesa mucho, a fin de no incurrir en fragmentaciones arbitrarias y citas fuera de contexto, que el enlace de los pasajes escogidos pueda ofrecer una imagen cabal de las tesis centrales de la ponencia.

Cuando escuché y leí por vez primera el trabajo de mi fraterno amigo, acababa de leer *Comunismo en la BIBLIA*, de José Porfirio Miranda, el autor de *Marx y la BIBLIA*, *El cristianismo de Marx* y *El Ser y el Mesías*, libros que, a la par que daban un fundamento filológico y hermenéutico a la Teología de la Liberación sustentada en la América Latina por autores como Gustavo Gutiérrez, los hermanos Boff y Enrique Dussel, se alejaban de ella en la misma medida en que se iban alejando de la aceptación de la legitimidad de la Iglesia Católica. Finalmente tanto Miranda como su interpretación de la *Biblia* colgaron los hábitos y se separaron incluso de la vanguardia del pensamiento católico latinoamericano. Sus libros, sin embargo, siguen siendo de indispensable consulta. Quizás nadie en este siglo haya aportado más elementos científicos y revolucionarios para una interpretación radical del cristianismo y de la *Bi-*

<sup>1</sup> Las crónicas en cuestión —"El cisma de los católicos en Nueva York" y "La excomunión del padre McGlynn", del 16 de enero y el 20 de julio de 1887— aparecieron en *El Partido Liberal*, de México, y (la segunda bajo el título "El conflicto religioso en los Estados Unidos") en *La Nación*, de Buenos Aires. Las citas de estas crónicas y de otras en que Martí aludió a McGlynn se hacen de acuerdo con las referencias bibliográficas de Luis Toledo Sande, según el texto mecanografiado para dicho evento, las cuales remiten a las *Obras completas* de José Martí, La Habana, 1963-1973, t. 11 y t. 12. También se citan por el texto de la ponencia los pasajes de *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.



*bli*a en su conjunto. Pero se ha quedado solo, como autoexcomulgado, y uno se pregunta cuál será el destino de su prédica desligada de toda institución, de toda práctica comunitaria e incluso de toda teología.

Traigo este caso excepcional a colación, porque pienso que en él, ya que los extremos se tocan, encontraría Toledo Sande lo que en vano ha querido encontrar en Martí: un negador de toda teología —tanto la que Miranda llama “oficial y escapista” como la más acusada hoy de “contaminaciones” marxistas—, pero desde la fe y las Escrituras, no desde el ateísmo. Martí no pretendió tanto. Su anti-teologismo (y por cierto el “teologismo”, en contraposición al también rechazado “sociologismo”, es uno de los peligros que denuncia la nueva teología) se reduce a su lucha por el libre examen y contra la imposición de un *corpus* doctrinal —religioso o profano— dogmático. De hecho a la liberación o negación de toda teología, si no se pretende liquidar dogmáticamente la fe que constituye su premisa, sólo se puede llegar por el camino de José Porfirio Miranda: el de una crítica histórica y filológica tan radical que sólo deje en pie y desnudo el mensaje comunista de la *Biblia*, coincidente a su juicio, en lo esencial, con el de Marx. En otras palabras, como a toda disciplina gnoseológica, a la teología sólo puede superársela yendo más allá que ella, no quedándose más acá. Si mi amigo Toledo Sande se decidiera a recorrer ese camino, quizás en él nos encontraríamos, libres de toda teología y tan cristianos como marxistas; o quizás no. Pero como él y yo sabemos que este género de conflictos no se resuelve solitariamente en las páginas de los libros sino colectivamente en la *praxis* de la historia, debemos atenernos a las opciones concretas que nos ofrece la realidad, y desde ellas exponer nuestros criterios, coincidencias y discrepancias, como elementos de un diálogo fraternal.

Veamos, pues, las afirmaciones de Toledo Sande en la referida ponencia, y mis comentarios.

## 2

“No se caracteriza por la extensión, sino por la intensidad, la presencia del sacerdote católico irlandés Edward McGlynn en los textos del revolucionario anticlerical José Martí.”

No creemos que la advertencia inicial se proponga disminuir la importancia dada por Martí al conflicto del padre McGlynn, pues más adelante se cita la siguiente declaración, escrita cuando ya se habían producido los sucesos que culminaron con la ejecución de los anarquistas de Chicago: “Nada de lo que sucede hoy en los Estados Unidos es comparable en trascendencia e interés, a la lucha empeñada entre las autoridades de la Iglesia Católica y el pueblo católico de Nueva York.” Desde luego que Toledo Sande, siguiendo a Martí, sitúa esta lucha dentro del contexto mayor de

los problemas político-sociales de aquellos años en los Estados Unidos, pero la especificidad del conflicto, y del interés de Martí en él, se mantiene en pie. A propósito de esto recordamos un hecho poco advertido, y es que en su carta-testamento literario del 1º de abril de 1895, donde Martí señala lo que más quisiera salvar de la dispersión de su obra, alude a aquel “borrador dramático que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca”, es decir *Patria y libertad*.<sup>2</sup> Considerando que ni la versificación de ese drama ocasional ni su contenido patriótico, con mucha mayor plenitud y elocuencia expresado en otras incontables páginas de Martí, justifican por sí solos la mención, es obligado pensar en las ideas que allí se plantean acerca del problema religioso, ideas muy relacionadas, como veremos, con las que manifiesta en sus crónicas sobre el padre McGlynn, y a las que atribuyó —en efecto, no tanto por la extensión como por la intensidad con que las expresara— un valor sobresaliente.

Mucho más nos llama la atención en el citado comienzo esa fórmula que ya se da como incommovible y consagrada: el “revolucionario anticlerical José Martí”. De sobra son conocidas las actitudes justificadamente anticlericales de Martí en diversos momentos de su vida y obra, señaladamente durante sus estancias en España, México y Guatemala, entre 1871 y 1878. La alianza de la Iglesia Católica con el poder colonial primero y con las oligarquías nacionales después, sólo podía generar en Martí un rechazo violento y radical. En ese rechazo pueden distinguirse tres planos: la repulsa contra una poderosa institución que en el campo político-social jugaba un papel reaccionario; la repulsa contra su influjo igualmente negativo en el campo del desarrollo cultural y especialmente científico-técnico; y la repulsa específicamente religiosa contra la traición al mensaje evangélico.

Afirmando lo anterior, pienso también que la interpretación y el aprovechamiento del legado de Martí debiera tener caracteres tan dinámicos y dialécticos como tuvieron su pensamiento y ejecutoria, dominados siempre, no por prejuicios abstractamente convertidos en principios, sino por una voluntad incesante, concreta y minuciosa de justicia. Baste recordar que el mismo hombre que habló del “edificio impuro del Papado”<sup>3</sup> fue capaz de escribir en diciembre de 1881, a propósito de León XIII: “¡Oh! ¡qué misterio, un alma de Pontífice!”<sup>4</sup> como pudiera exclamar en su corazón el más fervoroso católico. En el centro del legado martiano hay un principio metodológico: la atención y valoración desprejuiciada, ajena a todo sectarismo, de las circunstancias reales de cada per-

2 La primera en subrayar este hecho y en realizar un análisis del planteamiento religioso contenido en *Patria y libertad* ha sido, que sepamos, Fina García Marruz en su estudio “En torno a Martí y el teatro” (en *Conjunto*, La Habana, n. 58 oct.-dic., 1983, p. 4-32).

3 J.M.: “La excomunión del padre McGlynn”, *O.C.*, t. 11, p. 244.

4 J.M.: “Italia”, *O.C.*, t. 14, p. 288.

sona y de cada momento histórico. Si en el suyo, tan negativo para la Iglesia, él se esmeró en reconocer y elogiar las excepciones sacerdotales que más adelante se mencionan y otras, no parece mera conjetura suponer que no hubiera sido insensible, como no lo ha sido Fidel, a un fenómeno tan novedoso como el de las fuertes corrientes revolucionarias que se producen en la América Latina de hoy *dentro del clero como tal*.

No parece procedente, pues, seguir definiéndolo, desde nuestros días, como un revolucionario anticlerical perpetuo, sistemático e irreductible, al estilo de los viejos estudios y alegatos de Emilio Roig y Manuel Pedro González.<sup>5</sup> Al inmovilizar así su posición en este aspecto, al ponerle a Martí, sin más explicaciones, el membrete de "anticlerical" a ultranza, sencillamente se le desactiva como vía de acercamiento a las complejas situaciones que se dan actualmente en el campo de batalla religioso de la América Latina, y se le relega sin apelación a una actitud decimonónica. No creo que por ese camino se contribuya a la vigencia de su pensamiento. El anticlericalismo inmóvil y cerrado, a la postre tan gallináceo como el clericalismo de igual corte, le queda estrecho a Martí, no da su medida. Definirlo a estas alturas como "revolucionario anticlerical" es reducirlo y recluirlo sin salida en el pasado. Hoy los revolucionarios no se definen por su anticlericalismo —aunque lo incluyan, cuando sea necesario, en su lucha antioligárquica—, sino por cosas mucho más importantes; y Martí, en cuanto guía, es un revolucionario de hoy.

En todo caso, si se quiere insistir en esta caracterización, habrá que decir que el anticlericalismo martiano resulta muy diferente del de Toledo Sande, porque el primero denota siempre un cristianismo escandalizado o indignado por las torpezas del clero, mientras el segundo procede de un ateísmo que al menos teóricamente quisiera ver desaparecer toda religión de la faz de la Tierra. El anticlericalismo de Martí, por lo tanto, contiene siempre, como vimos, una manifestación militante de su religiosidad. Llamarlo "revolucionario anticlerical" implica en su caso llamarlo "revolucionario religioso", lo que no parece estar entre las intenciones de Toledo Sande. ¿O sí?

3

"[...] antes y después alabó a otros eclesiásticos —baste recordar los ejemplos de Bartolomé de las Casas, Miguel Hidalgo y Félix Varela—, pero siempre en relación con sus virtudes como ciudadanos: sus enseñanzas prácticas en favor del mejoramiento de la humanidad."

5 Cf. Emilio Roig de Leuchsenring: "Martí y las religiones", en *Vida y pensamiento de Martí*, Municipio de La Habana, 1942, v. I, p. 111-158; y Manuel Pedro González: *José Martí, anticlerical irreductible*, México, Ediciones Humanismo, 1954.

El giro "*pero siempre*", etcétera, apunta ostensiblemente a separar las virtudes "como ciudadanos" de los eclesiásticos en cuestión de sus virtudes "como religiosos", "como sacerdotes" e incluso "como cristianos". Aparte de que no deja de ser pintoresca esa incorporación del "ciudadano" fray Bartolomé de las Casas a las filas de sacerdotes tan próceres como desacralizados, no fue ciertamente ese el modo que tuvo de verlos Martí. Por ejemplo, en *La Edad de Oro*, al presentar a los niños de nuestra América el paralelo entre el buen sacerdote —Las Casas— y el mal clérigo —Sepúlveda—, nos hace sentir el aroma espiritual del primero, que "ni traía más defensa que la cruz" y "citaba versículos de la *Biblia*" para defender a los indios,<sup>6</sup> sin que podamos olvidar nosotros que fue en Cuba donde en abril de 1514 Las Casas se convirtió real y definitivamente al cristianismo, cuando leyó y asimiló de veras el texto del *Eclesiastés* 34, 22: "Es matar al prójimo sacarle su subsistencia, es derramar su sangre el privarle del salario debido." Tampoco olvida Martí la condición sacerdotal del libertador de México (excomulgado por la Iglesia), al escribir: "cuando Hidalgo de un vuelo de la sotana, y Bolívar, de un rayo de los ojos, y San Martín, de un puñetazo en los Andes, sacudían, del Bravo al Quinto, el continente [...]"<sup>7</sup> o cuando inequívocamente lo alude al sentenciar en "Nuestra América": "Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad",<sup>8</sup> sin que podamos olvidar nosotros, por una parte, que el cántico de la Virgen (el *Magnificat*) es una profecía directamente dirigida contra los ricos, y, por otra parte, que en su manifiesto al pueblo mexicano Hidalgo se basó en la tesis profética de que el Dios de los explotadores "es el dinero".<sup>9</sup> En cuanto al padre Félix Varela, cuyo nombre llevó un Club del Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí, sabemos que en *Patria* se le llamó "el santo cubano",<sup>10</sup> y no puede nadie ignorar el profundo sello sacerdotal que imprimió a todos sus actos y escritos nuestro primer gran separatista y "el primero que nos enseñó a pensar", tan ilustrado y revolucionario que le da nombre y efigie a la máxima Orden cultural de Cuba socialista, y tan católico ortodoxo que su vida se halla actualmente en proceso de canonización. Finalmente, para limitarnos a los sacerdotes mencionados en la ponencia, es obvio que Martí simpatizó ardentemente con la "Iglesia de los Pobres" (denominación adoptada hoy por la izquierda cristiana de la América Latina) que en el Nueva York

6 J.M.: "El Padre las Casas", *O.C.*, t. 18, p. 444 y 445, respectivamente.

7 J.M.: "Antonio Bachiller y Morales", *O.C.*, t. 5, p. 144.

8 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 18.

9 "Manifiesto que el Sr. D. Miguel Hidalgo Costilla, generalísimo de las armas americanas, y electo por la mayor parte de los pueblos del reino para defender sus derechos y los de sus conciudadanos, hace al pueblo", en *Religión*, de Enrique D. Dussel, México, Editorial Edicol, 1977, p. 199-203.

10 Cf. "Ante la tumba del padre Varela", *O.C.*, t. 2, p. 96-97.

de 1887 representaba el padre McGlynn, y que tanto su identificación con los humildes como su conducta ejemplar frente a la jerarquía y el Papa, las consideró inseparables de su fidelidad a las enseñanzas de “el dulcísimo Jesús”.<sup>11</sup>

4

“La condena que McGlynn afronta no se basa en motivos de orden teológico, sino en su actitud ciudadana al lado de los humildes. Martí lo manifiesta en sus juicios acerca del cura, quien lleva a cabo nada menos que una ‘cruzada contra la pobreza’, y a quien el luchador cubano sitúa entre los ‘partidarios de la acción y provecho libres e individuales del hombre en el Estado sin desigualdad y sin miseria’.”

Además de insistirse aquí en la separación artificial entre las motivaciones religiosas y la “actitud ciudadana” del padre McGlynn, se prepara el camino para la descalificación, a nombre de Martí, de toda teología, incluyendo la Teología de la Liberación, no obstante haber manifestado Fidel que esta última es “uno de los acontecimientos más fundamentales de los que han ocurrido en nuestra época”, según cita del propio Toledo Sande: apreciación, la de Fidel, tan en consonancia con la de Martí citada en la sección 2 de estos comentarios: “Nada de lo que sucede hoy en los Estados Unidos es comparable en trascendencia [...]”, etcétera.

En su empeño por desligar el “orden teológico” o religioso del orden político y civil, nuestro amigo parece olvidar que formó siempre parte esencial de toda teología católica o protestante la conducta del hombre en este mundo, desde sus deberes como ciudadano hasta su vida sexual. El conocimiento o “ciencia” de Dios no fue nunca para los Padres de la Iglesia ni para los teólogos una actividad mental sin consecuencias prácticas, sino todo lo contrario, se propuso siempre, a partir de la fe y de las verdades que consideraba “reveladas”, organizar e incluso legislar la conducta de los creyentes en todos los órdenes de la vida. Sin entrar aquí en las varias acepciones ni en la compleja historia de la teología, de hecho la teología tomista, predominante en el catolicismo durante siglos, propugna un equilibrio de fe y razón del cual se derivan principios abarcadores de todos los planos de la actividad humana.

Cuando el padre Varela en sus *Observaciones sobre la Constitución Política de la monarquía española* sostiene que el rey sólo puede considerarse ministro de Dios en cuanto cumple la justicia, se basa en San Pablo, que es una de las fuentes principales de la

<sup>11</sup> El pasaje, citado por Toledo Sande, dice: “¿Conque [la Iglesia] intenta arruinar y degradar a los que ofenden su política autoritaria, y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús?”

teología católica;<sup>12</sup> así como en nuestros días el padre Camilo Torres, en su “Mensaje a los cristianos”, antes de lanzarse a la lucha armada, adujo la tesis tomista de que “la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo”;<sup>13</sup> y la epístola del cardenal Pablo Evaristo Arns, de São Paulo, que Fidel consideró y leyó en su discurso de clausura de un Encuentro continental sobre la deuda externa, como digna conclusión del mismo, es un mensaje directamente vinculado a la teología de la liberación.<sup>14</sup>

Lo que sí resulta indudable es que el padre McGlynn —a quien Martí llama “teólogo honrado”—,<sup>15</sup> en cuanto intentó llevar a cabo una “cruzada contra la pobreza”, tenía de su parte lo mejor de la teología católica y todo el mensaje profético y evangélico, y que su excomunión, de acuerdo con los datos que poseemos, que son los de las crónicas martianas, fue una respuesta autoritaria a su desobediencia de la política jerárquica y papal en aquel momento, como sucede hoy, en menor grado, con los “ministros de Dios y ministros del pueblo” en Nicaragua. En ambos casos, la “cruzada contra la pobreza”, lo que hoy se llama “opción por los pobres” (y, según ha dicho José Porfirio Miranda, debe llamarse “obligación con los pobres”, sin otra opción posible), se basa rigurosamente en el mensaje bíblico y por lo tanto, también, en inapelables razones teológicas. Otra cosa son las cuestiones disciplinares, mejor o peor manejadas, pertenecientes al derecho canónico.

5

“No es casual que en la segunda crónica de aquel [Martí] en torno al párroco, sea donde leamos: ‘Las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de universidades y academias, para no reconocer la identidad del mundo’, criterio que está seguido por estas líneas: ‘Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios.’”

Más de cuatro páginas después el ponente presenta, sin relacionarla con la anterior, otra cita martiana: “Cristiano, pura y simplemente cristiano.—// Observancia rígida de la moral,—mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás;— he aquí la única re-

<sup>12</sup> Dichas *Observaciones* [...] se publicaron por primera vez en 1821. Cf. la edición de la Universidad de La Habana, 1944, p. 14-15.

<sup>13</sup> Cf. Camilo Torres: *Cristianismo y revolución*, México, Era, 1970, p. 526.

<sup>14</sup> Cf. Fidel Castro: *Encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe*, La Habana, Editora Política, 1985. (Discurso de clausura.)

<sup>15</sup> J.M.: “La excomunión del padre McGlynn”, *O.C.*, t. 11, p. 248.

ligión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones.”<sup>16</sup> Y añade el ponente: “En figuras mesiánicas como Cristo o Buda apreciaba lo que simbolizaban de lección para defender la libertad y el decoro de hombres y pueblos.” De este modo intenta disolver la preferencia de Martí por el mensaje de Cristo, equiparando a este con Buda y otras, no dice cuáles, “figuras mesiánicas”, sin advertir que, si bien es indiscutible la admiración de Martí por Buda, en este no pudo hallar nada semejante a “mi sangre por la sangre de los demás”, centro del cristianismo y de la religiosidad martiana, ni de Buda dijo lo que de Cristo en un *Cuaderno* de 1886-1887: que había sido “el hombre de mayor idealidad del Universo”.<sup>17</sup>

Cuando se hacen, aunque a prudente distancia, dos citas tan contrastantes, no deben dejarse sin comentario. En la primera Martí habla de “las religiones” que nacen “de las mismas raíces”, prosperan y se corrompen. En la segunda —aunque muy anterior, semilla de convicciones que serán constantes y crecientes en él— declara que hay una religión “igual e innata en todos los corazones”, por lo tanto esencialmente imperecedera. En otro apunte posterior dirá: “Es innata la reflexión del espíritu en un ser superior; aunque no hubiera ninguna religión todo hombre sería capaz de inventar una, porque todo hombre la siente [...] La religión es la forma de la creencia natural en Dios y la tendencia natural a investigarlo y reverenciarlo. El ser religioso está entrañado en el ser humano.”<sup>18</sup> Para Martí hay, pues, “las religiones” corruptibles y perecederas, entre las cuales incluyó, no lo dudamos, la católica y la protestante; pero hay también lo que siempre llamó la “religión natural”, innata e imperecedera, cuyo centro es el amor militante al prójimo. Si con tanta violencia se apartó del catolicismo fue precisamente porque este se apartó, en la práctica, de esa doctrina que sin embargo constituye su fundamento. Por eso en estas mismas crónicas habla del “espíritu de caridad universal que la engendró” (a la Iglesia Católica), y en los aludidos apuntes añadió: “los olvidos de la caridad cristiana a que, para afirmar un poder que han comprometido, se han abandonado los hijos extraviados del gran Cristo, no deben inculparse a la religión de Jesús, toda grandeza, pureza y verdad de amor. El fundador de la familia no es responsable de los delitos que cometen los hijos de sus hijos.”<sup>19</sup>

## 6

Otra cita que merecería ser relacionada es la siguiente de la primera crónica de Martí sobre el padre McGlynn: “¡Oh Jesús!

16 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 18.

17 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 344.

18 J.M.: “Hay en el hombre...”, O.C., t. 19, p. 392.

19 *Ibidem*.

¿Dónde hubieras estado en esta lucha? ¿acompañando al Canadá al ladrón rico, o en la casita pobre en que el padre McGlynn espera y sufre?” Tal pregunta de inmediato nos recuerda el final de un importantísimo parlamento del indio Martino en *Patria y libertad* (Guatemala, 1877), en el que concluye diciéndole al padre Antonio, representante de la Iglesia aliada al poder opresor:

*¿De qué partido tu Jesús sería?*

*¿De la llaga o del arca poderosa?*

*¡Responde! ¿No respondes? Jesús mismo  
tu sentencia la ha dicho por mi boca.*

*Que hoy el catolicismo, padre Antonio,  
del cristianismo es muerte y [es] deshonra.*<sup>20</sup>

Por las notas que se conservan, Martino (clara transposición de Martí: “sombrio, amoroso, enérgico, ternísimo, fiero”) representa el “Amor de Jesús”,<sup>21</sup> de ese Jesús llamado también “el Sublime”, cuyo encendido elogio y defensa asume el indio libertador frente a la Iglesia reaccionaria. Cabe, de paso, preguntarse por qué vías, que no fueran las del catolicismo misionero, pudo conocer el indio Martino la doctrina verdadera de ese Jesús con el que tan vehementemente se identifica y al que llama “mi padre”. Las cosas, al parecer, no son tan simples en la historia, y el propio Martí, que ya en los versos citados introduce el adverbio de tiempo “hoy”, diez años después, en 1887, escribe, según comenta y cita Toledo Sande:

Ante el ejemplo del sacerdote irlandés, el anticlerical y, por lo menos, incatólico Martí, dice en su primera crónica en torno a aquel: “Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza”; y, tras afirmar que “lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la Iglesia”, agrega que por McGlynn “se entiende que se pueda ser católico sincero, y ciudadano celoso y leal de una república”.

A lo que añade Toledo Sande por su cuenta que “el camino justo para una digna sobrevivencia del catolicismo exige asumir una actitud inaceptable para la Iglesia como poder, pues esa actitud parte de una perspectiva social revolucionaria”, con lo cual está implícitamente admitiendo, para no desmentir a Martí, que el cristianismo católico *puede* tener “una perspectiva social revolucionaria”, a la vez que considera al catolicismo eternamente inseparable de “la Iglesia como poder” (y a todo poder, en esencia,

20 J.M.: *Patria y libertad*. (Drama indio) O.C., t. 18, p. 148.

21 J.M.: “Nota de Martí sobre el Drama indio”, O.C., t. 18, p. 155.

corrupto), cuando es lo cierto que durante *cuatro siglos* la Iglesia existió sin poder temporal y perseguida: esos cuatro siglos “puros” de los que siempre hablaron con respeto Marx, Engels y, desde luego, Martí: siglos a los que el propio Toledo Sande se refiere después, con las mayores reservas posibles, como “el cristianismo primitivo, que tuvo no poco impulso definible como una especie de comunismo inaugural” —lo que aun visto así, por lo que a su modo inauguró, no es pequeña gloria. En cuanto a los dieciséis siglos siguientes, su historia es demasiado complicada y dolorosa —tanto como la de la humanidad misma en ese período— para despacharla de un plumazo. Los errores, pecados y traiciones de la Iglesia institucional no pudieron impedir que la palabra de los profetas y de Cristo llegara hasta nosotros, ni que la fidelidad a esa palabra se mantuviera siempre viva en esa minoría a la que Cristo llamó “la sal de la Tierra”.

Cuando en el seno mismo de la Iglesia institucional, incluyendo obispos y cardenales, surge un poderoso movimiento, como dice Fidel, de “reencuentro del cristianismo con sus raíces, con su historia más hermosa, más atractiva, más hermosa y más gloriosa”, Toledo Sande parece mostrarse de un escepticismo cerrado acerca de las posibilidades de cambios históricos que sin embargo, pese a los recios obstáculos previsibles, se están desarrollando ante nuestros mismos ojos.

7

[...] cuando se habla de la aprobación por Martí del retorno a los más altos valores del cristianismo original, no hay que pensar en voluntad teológica, sino en práctica revolucionaria.” “Es precisamente en la medular cualidad de liberador, que lo caracterizó, donde los mejores voceros de la actualmente llamada Teología de la Liberación pueden hallar enseñanzas prácticas y nutrientes ideológicos en el legado martiano.” “Ciertamente, es apreciable el uso que hizo de leyendas y otros símbolos cristianos para expresar poéticamente su pensamiento, pero no abogó por una teología para liberarnos, sino más bien se planteó liberarnos de la teología. Refiriéndose a la necesidad de una enseñanza laica y científica en nuestra América —y en el mundo—, proclamó en 1883: ‘Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica’.”

En estos pasajes se transparenta el verdadero objetivo de la ponencia, a saber: establecida, como ya vimos, la premisa de que los elogios de Martí a la conducta de determinados sacerdotes nada tienen que ver con las creencias de estos ni mucho menos con la condición de sacerdotes, de lo que finalmente se trata es de negar todo vínculo del pensamiento martiano con la hoy llamada Teolo-

gía de la Liberación.<sup>22</sup> Para ello se postula: 1) que en Martí no hubo “voluntad teológica”, o, según se dice en otro lugar, “vocación teologadora”; y 2) que “no abogó por una teología para liberarnos, sino más bien se planteó liberarnos de la teología”.

De entrada sería bueno entender que para que alguien sea relacionable con una teología no es necesario que haya tenido voluntad ni vocación de teólogo. César Vallejo, por ejemplo, no las tuvo, y sin embargo puede y debe relacionarse con la teología de la liberación. Más aún, ni los profetas ni Cristo utilizaron un lenguaje teológico, y sin embargo son el fundamento de toda la teología occidental. Si lo que se quiere decir con el primer punto citado es que Martí no sistematizó un pensamiento teológico, ello es obvio, como tampoco sistematizó un pensamiento filosófico, no obstante lo cual, según reconoce Toledo Sande en *este* caso, no careció de un “contenido” filosófico “que, por sus implicaciones para la moral y la práctica revolucionarias, también trazó caminos al siglo XIX en Cuba y en nuestra América.” (¿Al siglo XIX sólo?, preguntamos.) Ahora bien, si lo que se pretende es que las cuestiones fundamentales de que se ocupa la teología no le interesaron a Martí, ello es insostenible a la luz de las innumerables, insistentes y coherentes reflexiones y declaraciones que en su obra figuran acerca de Dios, la Creación, la Naturaleza, lo divino en el hombre, la relación entre materia y espíritu, la lucha de las fuerzas del bien con las del mal, el sentido compensatorio y redentor del sacrificio, la función del amor en la economía espiritual del Universo, la supervivencia del alma, los premios y castigos trascendentes, la posibilidad de la serie de las vidas, etcétera, y muy especialmente si no olvidamos, lo que sería mucho olvidar, su caballo de batalla en este campo: su absoluta creencia en lo que llamó “la religión natural”, acerca de la cual hay todavía mucho que decir, sin soslayar, entre otras cosas, su confrontación con los postulados de la tradicionalmente llamada “teología natural”.<sup>23</sup>

En cuanto al segundo punto mencionado, si es igualmente obvio que Martí “no abogó por una teología para liberarnos”, también lo es que la actual teología de la liberación no se ofrece como un medio político de liberación, sustitutivo de la acción revolucionaria, sino como un apoyo y estímulo religioso en cuanto analiza y conceptualiza desde el punto de vista cristiano, a la luz del mensaje bíblico, los hechos, procesos, causas y razones que justifican la lucha de liberación de creyentes y no creyentes en la América Latina de nuestros días. Con independencia de que un teólogo

22 Esto se puso también de manifiesto en las respuestas de Luis Toledo Sande a algunas de las intervenciones que suscitó la lectura de su ponencia.

23 El fundamento de la “teología natural”, secularmente admitida dentro de la teología católica, es el siguiente pasaje de la epístola de San Pablo a los romanos: “A los gentiles, que no tienen la ley revelada, la Naturaleza sugiere las mismas prácticas que la ley; privados de la ley divina son para sí mismos su propia ley, en lo cual se ve que llevan el código de la ley escrito en sus corazones por el testimonio que les da la propia conciencia.” (2-14-15) Recuérdese el “Dios Conciencia”, de Martí. (O.C., t. 21, p. 29)

de la liberación —como en definitiva, sin llamarse así, fue Camilo Torres— tome el camino de la lucha armada, o que seguidores de esa teología, antes y después de su formulación teórica, hayan participado y participen hasta el martirio o la muerte en la práctica revolucionaria, dicha teología en cuanto tal no es un movimiento político en competencia o en alianza con otros movimientos o partidos políticos. Su papel es otro, bien definido en el libro de Leonardo y Clodovis Boff *Libertad y liberación*, del cual extraemos el siguiente párrafo, desde luego insuficiente si se desconoce la copiosa bibliografía acumulada ya sobre el tema:

La teología de la liberación, finalmente, intenta articular una lectura de la realidad a partir de los pobres y en interés por la liberación de los pobres; en función de esto maneja las ciencias del hombre y de la sociedad, medita teológicamente y postula acciones pastorales que ayuden a caminar a los oprimidos.<sup>24</sup>

Teniendo en cuenta que los precursores de esta teología son precisamente sacerdotes y cristianos como los que Martí elogió, o ellos mismos; que su punto de partida es la opción por “los pobres de la tierra”; que su objetivo no es definir dogmas sino realizar un análisis socio-político mediante ciencias entre las que no rechaza, sino prioriza, el método marxista, sin renunciar, como es lógico, a la perspectiva de una salvación integral y trascendente que es propia de la Iglesia y a la que, por sus personales caminos, no fue ajeno Martí; teniendo en cuenta, en fin, que dicho movimiento teológico —que públicamente se ha pronunciado contra el capitalismo y a favor de un socialismo laico no ateo, sin por ello hostilizar al llamado “socialismo real”— no es una especulación metafísica sino la consecuencia de factores históricos y socio-económicos que tienden a unirse contra una injusticia y una opresión insostenibles ya para la conciencia ética natural de todo hombre honrado, y así lo proclama, resulta difícil pensar que Martí quisiera también liberarnos de esta teología y que frente a ella siguiera esgrimiendo su consigna educacional de 1883: “Contra Teología, Física”, con la que sin duda quiso decir, en una década en que la escolástica decadente ya había sido barrida o se batía en franca retirada en la mayoría de las universidades latinoamericanas: Contra educación dogmática, educación científica. Y por cierto advirtió que una educación presuntamente científica podía ser también dogmática.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Leonardo Boff-Clodovis Boff: *Libertad y liberación*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1982, p. 28.

<sup>25</sup> “Pero, si olvidando [la presunta ciencia] la verdadera dignidad científica, se revuelve airada contra lo que no acierta a explicar; y trata con sus dudas sistemáticas aquello que no puede conocer; y viene a negar a mi corazón la fuerza con que se mueve y el vigor y la trascendencia ultrahumana de las pasiones por que late; entonces, como a loca matrona a quien descomponen una vieja vanidad, la rechazamos con blandura, pero con energía.” (“Apuntes para los debates sobre ‘el idealismo y el realismo en el arte’”, O.C., t. 19, p. 413)

Que la actual teología de la liberación se llame “teología” no da derecho a confundirla con la medieval ni con la decadencia de la escolástica, contra la que ya combatieron exitosamente —y a favor también de las ciencias modernas— sacerdotes como José Agustín Caballero y Félix Varela, desde finales del siglo XVIII y principios del XIX; ni mucho menos a confundirla con un dogmatismo religioso que hoy no constituye ningún peligro para quien no quiera libremente aceptarlo, y en el caso del que libremente lo acepte ya no debe llamarse peligro o imposición, sino convicción o fe.

De pleno acuerdo estamos en que el conocimiento del legado martiano puede enriquecer las reflexiones de los teólogos de la liberación, pero no deja de ser curioso que inmediatamente después de intentar la absoluta desvinculación de Martí de toda teología, Toledo Sande de golpe lo considere y casi lo recomiende como una especie de posible mentor de “los mejores voceros” (sin que sepamos cuáles son estos para él) de la teología surgida en Brasil y Perú casi al mismo tiempo que el triunfo de la Revolución Cubana, en la década del 60. Quizás nuestro amigo tiene la esperanza de que, por el influjo martiano, dicha teología deje de serlo.

Por otra parte, es lástima que el mayor acierto que a nuestro juicio contiene esta ponencia —el señalamiento de lo que pudiéramos llamar la función estructural de la poesía en el pensamiento martiano— se apague con imprecisiones como la de aludir al “uso” que hizo Martí “de leyendas y otros símbolos cristianos para expresar poéticamente su pensamiento”. Los símbolos no son leyendas; las leyendas pueden generar pero no son necesariamente símbolos; por lo tanto no se entiende qué significa “leyendas y otros símbolos”. De pasajes como este se saca la impresión de que lo que se quiere insinuar es que cuando Martí expresa poéticamente su pensamiento mediante símbolos cristianos, lo hace sin asumirlos realmente, ya que en el fondo piensa que esos símbolos pertenecen a una leyenda en trance de muerte, según otra cita, “como murió la mitología”. De este modo, en la interpretación de Toledo Sande, contradiciendo su propio acierto, la poesía —de la que antes dijo que en Martí fue “iluminación y medio para un profundo, entrañable conocimiento de la realidad”— es ahora devuelta a su función retórica de “fermosa cobertura”, apegada además, no se sabe por qué, a los símbolos de una leyenda o mitología moribunda. Lo cierto es que los símbolos (ya sean profanos como la bandera o religiosos como la cruz, aunque la invasora religiosidad de Martí tendió siempre a borrar esa diferencia), cualquiera sea su origen, en cuanto son precisamente símbolos *poéticos*, constituyen siempre revelaciones y emblemas *de la realidad*. Cuando el marxista César Vallejo dice: “España, aparta de mí este cáliz”, no está jugando con las palabras de Cristo, sino asumiéndolas. Así también sucede cuando el librepensador Martí (que dijo de Cristo que “predicaba precisamente el derecho natural de la inteligencia

a libertarse de tanto error y combatirlo")<sup>26</sup> escribe en Montecristi el 1º de abril de 1895: "En la cruz murió el hombre en un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días."<sup>27</sup> Según el testimonio de un viejo mambí, poco antes de caer en combate, arengando a las tropas, dijo: "Conste que por Cuba estoy dispuesto a que me claven en la cruz."<sup>28</sup> Puede ser leyenda, pero cada héroe tiene la leyenda que le corresponde, y la leyenda popular de Martí en vida, culminante en la cruz de caracoles que le regalaron las obreras de Cayo Hueso,<sup>29</sup> no fue ciertamente una invención de los curas. Por todo ello, y mil razones más que están en su obra revolucionaria y poética, la operación de distanciar a Martí, asépticamente, del "uso que hizo de leyendas y otros símbolos cristianos", no parece destinada al éxito.

8

Si puede decirse, como se habrá notado, que Martí fue "incatólico", también puede decirse, con igual veracidad, que fue "inmarxista", aunque mejor sería no inventar tan innecesarios e infelices neologismos. Si a estas alturas se puede (aunque no se debiera) insistir en que escribió: "El cristianismo ha muerto a manos del catolicismo",<sup>30</sup> también se puede (aunque no se debiera) insistir en que, a propósito de Marx, no obstante su alto elogio, escribió: "Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres."<sup>31</sup> Si a estas alturas se puede recordar que en un *Cuaderno de apuntes* de sus dieciocho años escribió: "El Sacerdocio católico es necesariamente inmoral"<sup>32</sup> (por lo del celibato, que no es imposición sino vocación), o que "los Sacramentos son simplemente convenciones religiosas, convenciones católicas"<sup>33</sup> (aunque en verdad para el creyente sean signos visibles de la gracia de Dios en su criatura), también se puede recordar que en otros apuntes posteriores escribió: "Todo pueblo necesita ser religioso. No sólo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo. [...] Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud."<sup>34</sup>

26 J.M.: "Hay en el hombre...", *O.C.*, t. 19, p. 391-392.

27 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 1º de abril de 1895, *O.C.*, t. 20, p. 478.

28 Cf. Manuel Piedra Martel: *Mis primeros treinta años*, La Habana, Minerva, 1944, p. 150.

29 J.M.: Carta a Enrique Collazo, de 12 de enero de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 293.

30 J.M.: "Francisco de Paula Vigil", *O.C.*, t. 6, p. 313.

31 J.M.: "Carta de Martí. Suma de sucesos", *O.C.*, t. 9, p. 388.

32 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 16.

33 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 18.

34 J.M.: "Hay en el hombre...", *O.C.*, t. 19, p. 392.

En realidad, los marxistas y los cristianos —católicos y protestantes— no podemos estar de acuerdo totalmente con Martí en materia religiosa: los marxistas, porque Martí no fue ateo ni materialista;<sup>35</sup> los cristianos, porque no creyó en la revelación única de Dios a través de sus profetas y de su Hijo encarnado, con todas las consecuencias que esto supone. El espacio de coincidencia con él y en él, sin embargo, es tan inmenso y tan dinámico que su exploración puede llevarnos toda la vida. Como además no se trata sólo de estudiarlo sino sobre todo de imitarlo hasta donde nos sea posible en la conducta, y de continuar su obra de liberación dentro de las actuales circunstancias, no se ve por ninguna parte la utilidad de que ateos y creyentes, marxistas y cristianos, entablen un duelo de citas de Martí para ahondar una división que únicamente conviene a los fines del enemigo común: el imperialismo. Ese duelo, sin embargo, será inevitable cada vez que alguien se empeñe en aducir citas lastimantes para las convicciones de unos u otros. Lo más atinado, pues, sería seguir de veras el consejo de Fidel acerca de que "en las actuales condiciones de América Latina es un error poner el acento en las diferencias filosóficas con los cristianos, que como parte mayoritaria del pueblo son las víctimas masivas del sistema".

Quizás Toledo Sande, que acoge la cita anterior en su ponencia, estima que todo ello es cierto para la América Latina oprimida y en proceso de liberación, pero no en Cuba ni en los otros países socialistas, como si en estos países el proceso de liberación integral del hombre, aunque sin duda en una fase mucho más avanzada, hubiera concluido. Sobre este importantísimo aspecto comparto las siguientes palabras del discurso de Frei Betto en la Conferencia Cristiana por la Paz celebrada en el Palacio de las Convenciones de La Habana el 27 de mayo de 1987, en las que, después de recordar advertencias de Fidel acerca de que "la fórmula socialista puede conducir al egoísmo y al individualismo también, si al individuo no se le ha hablado de otra cosa todos los días que de lo que va a ganar por lo que está haciendo [...]", dijo:

35 Al materialismo (positivista) lo llamó Martí "Teología de la razón" (*O.C.*, t. 21, p. 67) Que no fuera materialista —ni vulgar ni dialéctico— no autoriza a acercarlo demasiado, como hace Toledo Sande en su ponencia, al pensamiento de Hegel, "con cuyo espiritualismo —dice— parece tener no poca deuda o relación filosófica", para lo cual alude a un apunte en que Martí llama a Hegel "el grande", por los pasos que dio hacia una relación entre el Sujeto y el Objeto, si bien en el mismo apunte, inmediatamente, llama a Krause "más grande", por haber completado a su juicio dicha "Filosofía de relación" (*O.C.*, t. 19, p. 367). Basta recordar la idea que tuvo Hegel de la religión como "fundamento del Estado", según la cual "contra el querer absoluto" del Estado como manifestación histórica del Espíritu Absoluto, "el querer del espíritu de otros pueblos particulares no tiene derecho, el pueblo en cuestión es el dominador del mundo" —justificación filosófica de todo imperialismo—, para comprender lo lejos que tenía que estar Martí, a la larga, de Hegel. No en vano el polo opuesto de Martí en la política cubana, Rafael Montoro, sí fue hegeliano. (Cf. Enrique D. Dussel: "La religión: como supraestructura y como infraestructura", en *ob. cit.*, p. 17-18, de donde proceden las citas anteriores y donde también se observa, a propósito de su *Filosofía del Derecho*: "Para Hegel el Estado orgánico es el Estado imperial o metropolitano con colonias, no sólo el Estado nacional; en su época en concreto es el Imperio inglés.") Contra esa idea de la religión como ideología y consagración del poder incontrastable del Estado Absoluto, pueden luchar hombre con hombre cristianos y marxistas.



Si estamos de acuerdo en que la Liberación es un proceso integral, que va del Pan a la Paz, de la necesidad humana más apremiante a la plenitud de la vida espiritual —lo que el marxismo califica de superación de todas las contradicciones objetivas y alienaciones subjetivas— entonces tampoco se puede aceptar que en el Socialismo ya no tiene sentido hablar de la Teología de Liberación. Tal hipótesis demostraría una inadecuada comprensión, tanto del Socialismo como de la Teología de la Liberación. Esta no se reduce a una crítica radical del Capitalismo a la luz del Evangelio y a partir de la práctica liberadora de los oprimidos. La Teología de la Liberación es un nuevo método de pensar la fe cristiana desde el lugar social de las clases populares y del lugar epistemológico de aquellos que encaran la Historia desde la óptica de los oprimidos. La fe no ilumina, de modo crítico, sólo la realidad conflictiva en que vivimos; ella es luz también para el corazón humano, este reducto donde, en última instancia, se decide nuestra opción ética, la calidad moral de nuestra libertad y la coherencia revolucionaria de nuestra existencia.<sup>36</sup>

Lamentablemente, ya lo sabemos, no siempre es fácil convencer de estas ideas ni a los marxistas ni a los cristianos, pero lo cierto es que, para que el diálogo iniciado por Fidel y Frei Betto (la Revolución Cubana y la Teología de la Liberación) tenga porvenir, para que sinceramente pueda aspirarse a una "alianza estratégica" de ambas corrientes, es indispensable que los marxistas acepten, como lo aceptó Martí, que los cristianos pueden (y, en realidad, deben) ser revolucionarios en razón de su misma fe, y que lo que ellos pueden y deben aportar a los procesos de liberación y a la construcción del socialismo son precisamente los valores propios de su fe; al tiempo que los cristianos reconocen, como lo hacen orgánicamente en sus textos los teólogos de la liberación, la validez del método y de los valores propios del marxismo en la comprensión y solución de los problemas de este mundo, que es sin duda, para unos y otros, el sitio donde se decide el destino material y espiritual de la humanidad.

¿Será sensato interponer a Martí, como obstáculo inesperado y artificial, en este difícil, grandioso, salvador camino?

Octubre de 1987.

## COMENTARIOS A UNAS OBSERVACIONES

*Luis Toledo Sande*

1

El amigo, el compañero Cintio Vitier ha tenido la delicadeza —legítima como suya— de leerme personalmente, y dejar en mis manos después, sus "Observaciones" a la ponencia que presenté en el Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí celebrado recientemente en el Centro de Estudios Marianos. Desde que empecé a oírlas en su voz, comprendí, y en cuanto él terminó la lectura se lo hice saber, que debían aparecer en la misma publicación donde se reproducirán las ponencias del Encuentro, y que, dados el peso de los argumentos y la jerarquía moral e intelectual del observador, no debía autoeximirme de emitir algunos comentarios acerca de los juicios del fraterno discrepador —aquí el término *fraterno*, para jubiloso compromiso mío, lleva la misma sentida veracidad que en las páginas ahora respondidas—, ni de darlos a la imprenta junto con el texto de Vitier.

En sentido general, y para beneficio de la brevedad que deseo, podría ahorrarme —pues el lector las detectará fácilmente— la indicación de las omisiones, por parte de Vitier, de citas y criterios contenidos en mi ponencia y que, sin embargo, las "Observaciones" han estimado necesario recordarme. Pero algunas de ellas las señalaré explícitamente. Es, por ejemplo, el caso de los pasajes donde sostengo que los conceptos éticosociales de McGlynn implicaban "también meditaciones de orientación transformadora hasta en el campo de los criterios teológicos", aunque resulta necesario añadir que desde una perspectiva, la de McGlynn, en la cual, de acuerdo con el juicio aprobatorio de Martí, "antes que la misma ley revelada está la ley natural de la conciencia"; o digo sin el menor recortamiento: "no ha de olvidarse que —según las evidencias— [Martí] nunca abandonó su personal, singular religiosidad, asentada, fundamentalmente, sobre un espiritualismo de raíz y dimensiones éticas y abierto a la práctica liberadora y al saber científico"; o recuerdo, con palabras de Fernando Ortiz, que el héroe fue un "religioso sin

<sup>36</sup> Cf. "Liberación y paz: exigencia del Evangelio", discurso de Frei Betto en la Conferencia Cristiana por la Paz, Palacio de las Convenciones, 27 de mayo de 1987, La Habana, Cuba. (Texto mecanografiado para dicho evento.)

religión"; o —concluyamos esta relación inicial— remito, con llamada y nota al pie, al trabajo "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí", donde he intentado aproximarme al tema, y en el cual, no obstante la década que ha pasado por sobre él y por sobre el autor —lo que explicaría mi disposición a matizar, modificar o enriquecer apreciaciones—, sigo hallando lo que esencialmente pienso hoy al respecto, y hallará el lector varios de los aspectos que, desde su perspectiva, me plantea Vitier como recordaciones acerca del pensamiento religioso de Martí, cuya omisión habría equivalido, en mi caso, a un abordaje perniciosamente parcial, y ni yo mismo habría de perdonármela.

A lo que no renuncié ni renuncié en mi ponencia, ni renuncié en los debates colectivos del Encuentro, es a llamar la atención sobre lo que sigo entendiendo como válido en la posible vinculación de Martí con las muy respetables actitudes y orientaciones ideológicas que hoy se denominan Teología de la Liberación. ¿Cuáles son sus mejores voceros? No nombro allí ninguno, y dejo abierta la nómina probable a todos los que hayan merecido, o merezcan en el futuro, tal calificación. Pero, bien vistas las cosas, sería justo considerar en esa avanzada al propio Vitier, cuya cultura teológica lo autoriza a mencionar a varios de ellos en sus "Observaciones". No dudamos de que los nombrados por él han de contarse entre los mejores. ¿Habría que negarle ese derecho a José Porfirio Miranda? Aunque tanto él "como su interpretación de la Biblia colgaron los hábitos y se separaron incluso de la vanguardia del pensamiento católico latinoamericano", y han quedado desligados de la Iglesia y —a juicio de Vitier— de "toda teología", no carecerán acaso "de toda institución, de toda práctica comunitaria", en el camino que, según le he oído al propio Vitier, ha escogido Miranda en su voluntad personal de radicalización: el de la fusión entre cristianismo y comunismo.

2

Quando afirmo que es la intensidad y no la extensión lo que caracteriza la presencia de McGlynn en los textos de Martí, me parece visible que subrayo la importancia de esa presencia: aunque la suscitaron, en lo inmediato, las circunstancias vividas por el sacerdote excomulgado, no creo que pueda apreciarse más la extensión dispersa que la intensidad concentrada en virtud de la admiración que el Maestro sintió por McGlynn.

Calificar a Martí de anticlerical —lo de "a ultranza" lo añaden las "Observaciones"— no es necesariamente, ni tiene por qué serlo, a menos que se tenga muy mal concepto del anticlericalismo, un modo de limitarle el alcance de sus ideas y de sus actos. El propio hecho de que personas no estrictamente identificables entre sí, como Emilio Roig de Leuchsenring y Manuel Pedro Gonzá-

lez, hayan coincidido en calificarlo de anticlerical, quizás no sugiera precisamente desacierto en la calificación. Por lo pronto, está lejos de mi propósito el nocivo encasillamiento de Martí; pero ello tampoco me estimula a simpatizar con el procedimiento mediante el cual la expresión *revolucionario anticlerical* se traduce como *revolucionario religioso*. Este último juicio, usado como un membrete y con pupila reduccionista, también sería inmóvil, cerrado y gallináceo, y le quedaría estrecho a Martí.

Valorar de veras su religiosidad tal como fue, llevaría no sólo a apreciar la importancia del tema en *Patria y libertad* (1877), y la aceptación de esta obra por el autor todavía hacia el final de su vida —aceptación que tal vez no haya por qué limitar al tratamiento del tema religioso en dicha pieza—, sino también conduciría a ver el camino que siguió esa personal religiosidad. Y de ella, por molestos que sean para una convicción u otra, forman parte sobresaliente los juicios emitidos por Martí en 1887 con respecto a McGlynn, y años después en otros textos, como algunos que aún habrá que recordar.

3

Si se conoce que Martí —como desde su perspectiva sostiene lúcidamente Vitier— "no creyó en la revelación de Dios a través de sus profetas y de su Hijo encarnado, con todas las consecuencias que esto supone", resultará más fácil entender por qué sus alabanzas a diversos sacerdotes, aunque fundamentadas en actitudes inseparables de los modos individuales como estos abrazaron la fe, estuvieron siempre dirigidas a sus comportamientos como *ciudadanos*. No empleo este vocablo en un sentido academicista o de tributo al republicanismo liberal, sino en su medular significación martiana: en el sentido de miembro de un ideal republicano que —según dijo Martí en 1873 para desaprobado manques de la primera República española— equivale a nada menos que al universo; en el sentido de la actitud por la cual en 1876, y en México, país del que no era ciudadano de acuerdo con el espíritu de la legalidad liberal, pero sí de acuerdo con otro, sentenció que "la conciencia es la ciudadanía del universo", y se autodefinió en estos términos: "para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano"; en el sentido por el cual, en 1895, nos enseñó que "Patria es humanidad", y a valorar la vinculación entre la patria inmediata y aquella otra, mayor y decisiva.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> José Martí: *La República española ante la Revolución cubana* —donde se lee: "el ideal republicano es el universo"—, "Extranjero" y "En casa" [del 26 de enero de 1895], en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 97; t. 6, p. 363; y t. 5, p. 468-469, respectivamente. En lo sucesivo, cito a Martí por esta edición, de la cual sólo indico el tomo y la paginación correspondientes.

Cuando en "Nuestra América", aludiendo al sacerdote Hidalgo, dijo que "con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad";<sup>2</sup> no hizo Martí un llamamiento religioso al deber ser, sino que relató un hecho histórico de grandeza tal que sólo podría menospreciarse a cambio de perder o no tener honra y entendimiento.

4

Sería erróneo, y artificial, en lo que respecta al "teólogo honrado" que McGlynn fue a juicio de Martí" —como digo en la ponencia—, y a otros religiosos elogiados por el Maestro, separar motivaciones teológicas y actitudes o conciencia social, aunque es Martí quien, como hemos visto, señaló que para McGlynn la conciencia estaba antes que la revelación. Claro que en el sacerdote excomulgado ambos aspectos aparecen indisolublemente unidos. Pero algo bien distinto sería establecer una identificación mecánica entre él y Martí, o considerar a este, sin más precisiones —lo que se ha hecho por escrito o de viva voz en más de una oportunidad—, como un precursor, o iniciador, o temprano propagador de la Teología de la Liberación, aunque esta sea, como lo es, un suceso importantísimo y respetable: tanto, que el mayor elogio a ese movimiento actual lo confío en la ponencia, y no sólo en ella, a la palabra y al entendimiento del Comandante en Jefe Fidel Castro, cuyos términos al respecto deben apreciarse lo más multilateral, antiseccionalmente posible.

Martí no abrazó —y hemos visto que Vitier lo señala acertadamente— el sentido de revelación divina propio del cristianismo. Sabiéndolo, y sin desconocer que una religiosidad verdadera, por muy personal que pueda considerarse, y por muy ajena a instituciones que sea, difícilmente carezca de alguna forma de sentimiento de revelación, no costará mayor esfuerzo apreciar el determinante sentido ético, y de transformación revolucionaria, de sus alabanzas a Cristo como figura histórica.

5

Si no constituye un hecho casual el que en una de sus crónicas acerca de McGlynn expusiera su desaprobadora identificación de todas las religiones institucionalmente establecidas —lo cual, parece que debo repetirlo, niega la religiosidad de Martí, que en ningún momento he querido escamotear ni creído bien condenar al silencio—, se debe precisamente a que el conflicto vivido por el honrado sacerdote lo vio Martí a la luz de la general identidad de las jerarquías religiosas como poder. Después de todo, en lo que

atañe a la Iglesia católica, no podía ser insignificante para él que aquella no fuera poder en sus cuatro siglos puros, y, sin embargo, se convirtiera en tal durante los que ya en vida del Maestro iban por quince de una historia que el propio Vitier, religioso honrado, estima "demasiado complicada y dolorosa —tanto como la de la humanidad misma en ese periodo— para despacharla de un plumazo". En realidad, estamos ante asuntos y complejidades que se las traen.

Sería, cuando menos, un acto de miopía histórica ignorar que "los errores, pecados y traiciones de la Iglesia institucional no pudieron impedir que la palabra de los profetas y de Cristo llegara hasta nosotros, ni que la fidelidad a esa palabra se mantuviera siempre viva en esa minoría a la que Cristo llamó 'la sal de la Tierra' ". Tampoco en la historia "de la humanidad misma en ese periodo" el triunfo de los explotadores pudo impedir que sobreviviera y se fortaleciera, y creciera, hacia un futuro de victoria, el pensamiento de justicia, la causa de los pobres de la tierra. Pero está por ver que la Iglesia institucionalizada, como tal, haga suya de veras esa causa —para fomentarla y hacerla triunfar, no para neutralizarla— y contemple entusiasmada cómo numerosos sacerdotes suyos, y monjas, la abrazan en el terreno de las ideas, incluida la teología, y de la acción revolucionaria. Está por ver que el acceso al papado de un León XIII, que suscitó en 1881 poéticas palabras, citadas por Vitier, de Martí —particularmente entonces un atento denunciador de los rejugos entre el Vaticano y las otras cabezas políticas de la reacción europea—, o de un Juan XXIII, quien, según testimonios, admiró cariñosamente a Fidel, haya podido hacer de la Iglesia católica en sus dieciséis siglos más recientes, la institución de los pobres que en gran medida fue durante sus cuatro centurias iniciales y superiores.

Por último, en lo que a esta parte de los comentarios concierne, debemos recordar que Martí se formó en un medio —familiar, escolar y social en general— predominantemente inscrito en la tradición cristiana, actuó entre interlocutores de igual formación, se expresó culturalmente dentro del ámbito cristiano, e incluso en un apunte que cito en la ponencia *observada* se identificó con lo que él entendía como "cristiano, pura y simplemente cristiano": todo ello a nivel de su eticidad revolucionaria y de su amor por la práctica transformadora.

Sin embargo, no estamos autorizados a menospreciar los juicios que le dedicó a Buda, cuya "filosofía" calificó de "generosa, conciliadora, serena, justa, tolerante, amorosa".<sup>3</sup> En "Un paseo por la tierra de los anamitas" se lee un pasaje cuya extensión me impide citarlo íntegramente,<sup>4</sup> pero del cual es inexcusable extraer los principales rasgos distintivos del modo como el autor se refiere a

3 J.M.: *Cuadernos de apuntes* [novenio, ¿1882?], t. 21, p. 260.

4 J.M.: "Un paseo por la tierra de los anamitas", en *La Edad de Oro*, t. 18, p. 459-470. El pasaje citado, en p. 464-467.

esa otra figura mesiánica, con palabras que se asemejan, en lo esencial y sin que ignoremos las naturales diferencias, a sus criterios en torno a Cristo. Las valoraciones que dedicó a ambos, se ubican dentro de su comprensión acerca de la identidad entre las religiones establecidas. En el texto antes mencionado Martí expresa que Buda “no fue dios cuando vivió de veras, sino un príncipe bueno” que, al conocer la realidad de los pobres, descubrió el orden injusto sobre el cual estaba asentado el mundo, y se dispuso a remediarlo, viviendo en medio de los pobres y como ellos. El ejemplo de Buda, relata Martí, halló discípulos, y cuando “el rey vio que en el nombre de Buda había poder, porque la gente miraba todo lo de Buda como cosa del cielo, tan hermoso que no podía ser hombre el que vivió y habló así”, se procuró la fuerza que venía de aquel movimiento y ordenó “juntar a los discípulos, para que pusiesen en libros la historia y los sermones y los consejos de Buda; y puso a los discípulos a sueldo para que el pueblo viese juntos el poder del rey y el del cielo, de donde creía el pueblo que había venido al mundo Buda”.

No faltaron seguidores de Buda que dijeran “que eso era engaño de los [otros] discípulos y robo del rey, y que la libertad de un pueblo pequeño es más necesaria al mundo que el poder de un rey ambicioso”, y que si Buda viviera habría estado en contra de tales falsedades; “pero los discípulos que estaban con el rey pudieron más”. No obstante, la fe en Buda continuó brindando una tabla de salvación o fuente de esperanzas a los humildes, para quienes —según Martí— se hizo Buda el predicador, defensor o profeta cuyas más elevadas lecciones no han carecido, ni carecen, de divulgadores fieles. El autor de “Un paseo por la tierra de los anamitas”, quien únicamente en la naturaleza veía templo aceptable, habla de las miles de pagodas budistas de Anam, y dice: “Allí van los anamitas tristes, que ya no encuentran en la tierra ayuda, y la van a pedir a lo desconocido del cielo.”

El luchador anticolonialista reconoció también la significación que el culto a Buda tuvo entre los anamitas para enfrentar a invasores de otro credo religioso, como también apreció la función que en similar sentido cabía al islam entre los pueblos árabes, y en 1882 escribió para *La Opinión Nacional*, de Caracas: “Saben nuestros lectores como está ardiendo, visible en unos puntos y latente en otros, una gran rebelión religiosa en las comarcas árabes del África, que hacen de la fe en la religión de Mahoma la bandera de su independencia de los invasores europeos.”<sup>5</sup> Las consecuencias positivas que en la práctica podía ofrecer ese hecho, no deben desconocerse ni siquiera ante endiablados fanatismos que se hayan asociado actualmente a ese credo, como a otros a lo largo de la historia.

5 J.M.: “Sección constante” [del 30 de marzo de 1882], t. 23, p. 248-249.

Creo que la vocación de marxista-leninista no es cosa que deba ir proclamándose verbalmente al modo pregonero. Incluso, tengo en cuenta la sabia enseñanza contenida en frases risueñas que le he oído al compañero Juan Mier Febles: la condición de marxista-leninista no pasa de ser, en varios casos, una presentación comparable con el león de la firma cinematográfica Metro Goldwyn Mayer, que ruge como “crédito” en la presentación de la película y después no vuelve a asomar en esta la cabeza. Pero ahora deseo referirme explícitamente a dicha vocación, solamente para agregar que el estar convencido de que el socialismo científico es una realidad que triunfa y una muy aconsejable aspiración, no me lleva a ignorar, sino todo lo contrario, que la libertad y el quehacer revolucionario tienen y tendrán diversos caminos que recorrer, y que uno de ellos se encuentra en la “perspectiva social revolucionaria” que ofrece el cristianismo, independientemente de que las Iglesias de filiación cristiana no hayan estado, ni como poder ni en grado determinante, orientadas por esa perspectiva. Si la mayoría de ellas estuviera en manos de los creyentes religiosos que representan a los pobres de la tierra, el mundo sería bien diferente.

No sé por qué aprecia Vitier “las mayores reservas posibles” en el pasaje donde comparto las valoraciones que han visto en “el cristianismo primitivo [...] no poco impulso definible como una especie de comunismo inaugural”. No creo que todo el cristianismo primitivo, incluido el sentido de revelación y trascendencia propio de él, pueda identificarse con un estadio del comunismo, pero *no poco*, que yo sepa, es antónimo de *escaso*. Y para quien crea en la dignificación humana que el comunismo encarna, ha de ser altamente agradecible el hecho de que un movimiento ya tan lejano en el tiempo, haya dado en herencia a la construcción comunista no escaso impulso inicial, o sea, nada menos que no poca fuerza fundadora. A reclamar esa herencia como suya tiene derecho todo el que comparta los afanes por la conversión de la Tierra —y del Universo, llegado ese momento— en un verdadero Paraíso de la justicia, trátase de afanes que busquen su fuente ideológica, su legitimidad y su guía en aquel movimiento, o que, sin desconocer el valor de dichos antecedentes, braceen práctica y espiritualmente en el legado del comunismo científico, acaso, desde sus fundadores, el mayor reivindicador que le haya surgido en el mundo al cristianismo primitivo: tanto, que lo mejor de la teología de la liberación en el ámbito cristiano —¿no puede haberla también, o no la hay, en otros?— parece ligarse indisolublemente, en orígenes y caminos, a sus logros.

Llama la atención el modo como Vitier, en la nota 35 de sus “Observaciones”, interpreta otro pasaje de la ponencia en el cual me expreso con similar construcción gramatical a la de aquel don-

de hablo del “no poco impulso definible como una especie de comunismo inaugural” apreciado en el cristianismo primitivo. Donde menciono posibles afinidades de Martí con Hegel, lo hago precisamente, como verá el lector —y como he hecho en otros textos—,<sup>6</sup> para subrayar las diferencias que separan al primero del filósofo alemán. Pero Vitier no se detiene en el prudente *parece* de la cita, y afirma que acerca *demasiado* a Martí al pensamiento de Hegel. Posibles coincidencias —tema por investigar— creo que en el plano filosófico *parece* haberlas entre el espiritualismo de Martí y el de Hegel, y que tal vez podrían no ser más que meras coincidencias, o resultado probable de la que acaso fue presencia de Hegel en pensadores, no sólo cubanos, a quienes fue dable influir en la formación de Martí.

Además de que he insistido sobre todo en las diferencias que distancian a ambos —y nunca he dicho ni diré que Martí fuera hegeliano, porque no lo fue, y si algo resultó ser fue martiano, a fuerza de creativa, pero no ignorante originalidad— las coincidencias que pudieran señalarse entre ellos no autorizarían, en modo alguno, a temer que Martí se confunda con enemigos ideológicos suyos —y en esa medida nuestros— que, a la manera de Rafael Montoro, hallaron en el hegelianismo fuente filosófica para sus equivocadas perspectivas politicosociales. Al margen de añadir aquí que el fragmento completo en que Martí menciona a Hegel y que Vitier cita en sus “Observaciones”, ya antes lo había citado yo también íntegramente en el mencionado trabajo “Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí” —por lo cual no podría ignorar que lo de “grande” aplicado a Hegel es allí, aparte de un acto justiciero, punto de referencia para una comparación en que el cubano beneficia, por razones que aquí no cabe comentar, a Krause—, estimo ineludible recordar que las limitaciones esenciales de Hegel no impidieron que la filosofía clásica alemana, y dentro de ella, señaladamente, la obra del autor de *Fenomenología del espíritu*, a quien Marx y Engels admiraron, y agradecieron críticamente sus aportes, sobre todo su contribución al desarrollo de la dialéctica, fuera (sea) una de las *tres fuentes del marxismo* reconocidas por nadie menos que por Lenin.<sup>7</sup>

6 Sobre todo, en “Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia”, incluido en mi libro *Ideología y práctica en José Martí*, p. 268; pero también, aunque de manera menos explícita, en el ya citado “Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí”, que también se lee en *Ideología y práctica*... Ver, específicamente, p. 141, donde reproduzco la comparación en que Martí enalteció a Krause por encima de Hegel. Ambos trabajos fueron originalmente publicados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*: “Anticlericalismo...”, en el primero (1978); “Pensamiento y combate...”, en el tercero (1980).

7 Vladimir Ilich Lenin: “Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo”, en sus *Obras escogidas en doce tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1975-1977, t. 5, p. 5-10. En este artículo de 1913, Lenin —como es sabido— expresa, refiriéndose al ámbito europeo en que nació el marxismo, que este “es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés”, y añade que “estas tres fuentes del marxismo [...] son, a la vez, sus tres partes integrantes” (p. 6). Esto último, claro está —y es algo subrayado por el sentido de todo el artículo de Lenin—, en la medida en que dichas tres fuentes fueron creadoramente asimiladas, enriquecidas y transformadas por Marx y Engels en conquistas cualitativamente nuevas, superiores.

Si mantengo que en Martí no fue “distintiva la meditación filosófica, aunque ello no significa que en ese terreno careciera de un contenido que, por sus implicaciones para la moral y la práctica revolucionarias, también trazó caminos al siglo XIX en Cuba y en nuestra América”, no es para reducir el alcance de tal influjo a a dicho siglo, pues Martí, como ha expresado Fidel, “es y será guía eterno de nuestro pueblo”. Agradezco a la observación de Vitier al respecto el estímulo para hacerlo explícito una vez más. Pero ni siquiera en lo concerniente al siglo XIX ha sido siempre vista con claridad la fuerza fecundante y adelantadora del contenido filosófico del pensamiento martiano, la cual fue mucho mayor que lo que a veces se ha creído. Con todo, quizás no se hallen en la filosofía —que no fue terreno preferente para él— las mismas perdurabilidad y vigencia inagotables que caracterizan otras zonas de su quehacer y de su ideología: tales como la política, la ética, la creación literaria y el pensamiento estético.

7

Que en 1883, al proponer: “Contra Teología, Física”, Martí se refería —como hago claramente explícito en la ponencia— a la necesidad de transformar la enseñanza en nuestra América, es un hecho indudable; pero, ¿deja por ello esa máxima de ser coherente con la orientación general de su pensamiento? Desde luego, no niego que Martí sea relacionable con la teología de la liberación, y a eso me había referido ya, por cierto, en un texto que circulaba impreso desde algunos días antes de celebrarse el Encuentro donde presenté “Contra los cegadores de la luz”.<sup>8</sup> Pero consideraba entonces, y considero hoy, que es en su calidad de liberador donde pueden hallar pleno nutriente en él los voceros de dicha teología, y aún más si son los mejores. Si es la liberación lo que define también a esa nueva forma, o tal vez nuevas formas, de teología, que no hay derecho a confundir “con la medieval ni con la decadencia de la escolástica”, ¿por qué ver en mi ponencia el intento de “la absoluta desvinculación de Martí de toda teología”? Sí creo que, independientemente de su religiosidad —y aun de las implicaciones teológicas que esta pudiera plantear—, no es propiamente en el elemento teológico donde se hallará la probable vinculación determinante entre ambos.

8 Fidel Castro: “Unas palabras a modo de introducción” escritas para el volumen inicial de las *Obras completas. Edición crítica* de José Martí que prepara en el Centro de Estudios Martianos un equipo dirigido por Cintio Vitier. Ese volumen se imprimió en 1982, coeditado por el propio Centro y la Casa de las Américas. Las palabras de Fidel se reprodujeron en su libro *José Martí, el autor intelectual*, que apareció en 1983, con selección y prólogo del Centro de Estudios Martianos, en edición coauspiciada por este y la Editora Política.

9 Luis Toledo Sande: “De vuelta y vuelta”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 163, julio-agosto de 1987. Ver, para el tema, las p. 114-115.

Por otra parte, no me cuesta ningún trabajo aceptar que en la expresión "leyendas y otros símbolos" el adjetivo *otros* saldría sobrando si nos atuviéramos al mayor tecnicismo posible, pero no sobraría —y menos dentro del contexto de la ponencia— en la medida en que una leyenda puede devenir, aún más que simbólica, verdadero símbolo de determinado valor, espiritual o de otra índole. Recordemos que el *Diccionario* de la Real Academia Española atribuye a *símbolo*, como primera acepción, esta: "Imagen, figura o divisa con que materialmente o de palabra se representa un concepto moral o intelectual, por alguna semejanza que el entendimiento percibe entre este concepto y aquella imagen", y no parece desdibujado considerar que una leyenda puede, en su conjunto, fungir como representación simbólica —"de palabra"— de un hecho. Tengamos presente, para el caso que nos ocupa, que es el propio Martí quien habla, como de obra literaria por hacerse, acerca de *la mitología cristiana*, y en un apunte escribe: "¡Qué tradición tan bella aquella que supone que lavando María los pañales del niño en la fuente, de una gota de agua que cayó al suelo, nació la que allí se vio—mata de bálsamo. Madrigal religioso."<sup>10</sup>

En todo caso, lo más importante para este y otros aspectos del tema quizás radique en que Martí, como afirma Vitier y parece necesario repetir, "no creyó en la revelación única de Dios a través de sus profetas y de su Hijo encarnado, con todas las consecuencias que esto supone". De ahí, pues, la prominencia del reconocimiento de Martí hacia Cristo como hombre de lecciones perdurables para la digna etización y transformación práctica del mundo, y de ahí la fuerza que alcanza, a la hora de interpretar los posibles vínculos de Martí con la teología de la liberación, el hecho de que él no evidenciara voluntad teologadora.

Bien diferente, y erróneo, sería menospreciar la especial importancia que el Maestro concedía a los valores morales en el mejoramiento de la especie. Sin esos valores no habrá sociedad que valga la pena, ni revolución que merezca derramar sangre y sudor por ella. Pero el socialismo<sup>11</sup> no se ha planteado, ni podría plantearse, desatender esos valores. Sistema histórica, moral y voluntariamente llamado a ejercer un poder libre de corrupción, debe tenerlos como brújula principal. Es más: aunque como realidad victoriosa todavía el socialismo no puede hablar sino de décadas, ni siquiera de un siglo, ha experimentado ya la lección de que allí

10 J.M.: *Cuadernos de apuntes* [séptimo, ¿de 1881?, t. 21, p. 208. Me gustaría que no se soslayara el matiz introducido en mi ponencia por las líneas acerca del hecho de que, a mi entender, la frase martiana sobre la muerte de la mitología alude a las religiones griega y latina. La historia confirma que después de muertas o transformadas las creencias que dan origen a una mitología, esta puede perdurar como patrimonio de la cultura. ¿No es ese, de manera destacada, el caso de la grecolatina, difundida por culturas dominantes?

11 Personalmente, no me satisface la adición del adjetivo *real* a *socialismo*, aunque se ha usado, muchas veces ya, con la mayor justicia y en virtud de razones altamente atendibles. El socialismo verdadero, aun sin ignorar sus posibles o ya conocidas diversidades, entre ellas las nacionales, debía aspirar a llamarse sencillamente socialismo, y darse el gusto de reservar los correspondientes adjetivos especificadores para aquello que no lo sea ciertamente.

donde los ha descuidado, ha pagado caro el descuido. ¿No muestra el socialismo en Cuba, y especialmente en la ejecutoria y en el pensamiento de su máximo dirigente, hasta dónde puede y debe ser (es) de entrañable, y susceptible de perfeccionamiento, la fusión del legado martiano con la doctrina de los fundadores del materialismo científico?

8

En la ponencia me referí a Martí no sólo como anticlerical, sino también como incatólico, pero no lo hice por el gusto de crear un neologismo: después de todo, se trata de una derivación lexical tan visible y sencilla, que no me autorizaría a sentirme neólogo, ni mucho menos. Hasta me sorprendería profundamente si se comprobara que a nadie se le ha ocurrido usar antes ese vocablo, al cual acudí en un pasaje donde me parece necesario advertir que la aprobación por Martí de la conducta y las perspectivas de McGlynn, como cristiano católico, al lado de los pobres de la tierra, no partió de un católico afanado en promover, desde el seno de la Iglesia, el mejor reenquiciamiento de esta. Su caso fue el de alguien que, desde fuera, veía con satisfacción cómo la Iglesia católica podía tomar un mejor camino.

No creo que el incatolicismo de Martí sea tema en discusión: él mismo se encargó de hacerlo saber. Pero no sólo textos martianos anticlericales e incatólicos he citado en trabajos míos: también —y respondo con ello a la parte que me parece menos orgánica y justificada en las "Observaciones" de Vitier— he citado más de una vez, cuando me ha parecido necesario o adecuado hacerlo, sus palabras que en 1883 evidenciaron discrepancia con Marx en el terreno de la lucha de clases,<sup>12</sup> discrepancia que, por cierto, no se mantuvo inalterable, congelada. Si a Martí —como a cualquier revolucionario sensato— le hubiera gustado que fuera viable transformar pacíficamente la sociedad, en los años de acción al frente del unificador Partido Revolucionario Cubano, que él fundó, hizo pública su previsión en torno a la posibilidad de que, en la República independiente, los ricos se sentaran sobre los humildes y fuera necesario acometer una tarea que podríamos definir como echar

12 Esas palabras de Martí acerca de Marx, tanto el elogio como la desaprobación en ellas contenidos, las he citado, y creo que ayudado a explicar, en "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia", cit. (en n. 6), p. 283-285 de *Ideología y práctica...*, y 301-302 del tercer *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. También me refiero a ellas, y hablo explícitamente de "la incompreensión" de Martí en 1883 "con respecto a la lucha de clases", en "José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica", *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 6, 1983, p. 134. En este ensayo remitiré (ver su n. 31) al "comentario más detenido" que ya había hecho en "Pensamiento y combate..."

a unos hombres sobre otros para asegurar el triunfo de la libertad verdadera.<sup>13</sup>

La decisiva importancia que para Martí tenían los valores morales, el culto —nada menos que el culto— a la dignidad plena del hombre, como él dijo con palabras que presiden la *Constitución socialista* de nuestra patria,<sup>14</sup> se ha de tener en cuenta al apreciar cómo, a juicio suyo, los pueblos necesitan ser religiosos. Podríamos quizás adentrarnos en disquisiciones filológicas, tales como las de acudir a los antepasados etimológicos de *religión*, en la medida en que el verbo latino *religare* aportó el significado, tanto para el terreno material como para el espiritual, de una re-uniión de elementos varios o dispersos, o, ¿por qué no?, unidos o ligados hasta entonces alrededor de motivos o principios diferentes: de ahí, digamos, que cada religión haya sido una nueva unión de los seres humanos en torno a una creencia o conjunto de creencias determinadas; o recordar que a un marxista-leninista quizás le sea difícil deshacerse por completo de la sabiduría —o de los prejuicios, o de la una y los otros juntos— que pueden emanar de la categoría *religión* destinada a nombrar interpretaciones que atribuyen a la realidad elementos, ingredientes o propiedades que no le pertenecen. Pero acaso más útil que detenerse en tales disquisiciones terminológicas sea, aparte de no olvidar la personal religiosidad de Martí, pensar en el sentido de lo que en su pensamiento podría llamarse trascendencia ética al servicio del pueblo, e incluso en lo que hasta un ateo revolucionario puede asumir como cumplimiento religioso de los deberes.

Tampoco sería incorrecto señalar que si en un apunte de fecha indeterminada Martí afirmó —como parte de un juicio que cito íntegro en “Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí”— que “todo pueblo necesita ser religioso”, en 1871, fiel a su espiritualismo, dirigió al público español, eminentemente católico, el texto donde más usó el nombre *Dios*, y en esas páginas —*El presidio político en Cuba*— mostró el carácter personal de su idea al respecto: “mi Dios”, distinto ya de lo que llamó “el Dios providente”, pues para el joven deportado Dios existía “en la idea del bien”: “El bien es Dios.” Anticlerical e incatólico, habló, en fin,

13 No está de más citar un fragmento (t. 3, p. 255) de “¡Vengo a darte patria! Puerto Rico y Cuba”, artículo de Martí publicado en *Patria* el 14 de marzo de 1893: Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá en la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero. Desde los mismos umbrales de la guerra de independencia, que ha de ser breve y directa como el rayo, habrá quien muera —¡díjase desde hoy!— por conciliar la energía de la acción con la pureza de la república. Volverá a haber, en Cuba y en Puerto Rico, hombres que mueran puramente, sin mancha de interés, en la defensa del derecho de los demás hombres.” En los dos trabajos citados en la nota precedente, he intentado valorar ese texto, en sí mismo y en el lugar que le corresponde dentro de la evolución ideológica de Martí.

14 En el discurso que pronunció en el Liceo Cubano, de Tampa, el 26 de noviembre de 1891, Martí definió (t. 4, p. 270) el bien que prefería “a todos los demás” para Cuba: “yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.”

“en nombre del bien, supremo Dios”, y “de la justicia, suprema verdad”.<sup>15</sup> En 1889, en *La Edad de Oro* —sospecho que después de haber escrito aquel apunte sobre la religiosidad necesaria a los pueblos, aunque no creo que ese esclarecimiento cronológico, si bien seguramente útil, sea determinante— expresó, igualando otra vez en su esencia a todas las religiones institucionalizadas, lo que sigue:

son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida.<sup>16</sup>

Una minuciosa investigación quizás revele que a partir de 1889, e incluso desde algún tiempo atrás, fueron menos frecuentes en Martí las expresiones estrictamente religiosas. Ello podría asociarse con la sedimentación de la personal religiosidad que —según evidencias— nunca abandonó, y también con un menor interés en dicho terreno. Pero estamos ante un asunto difícil de despachar en unas pocas cuartillas. Tampoco abandonó su anticlericalismo —que no supuso en él antirreligiosidad total, como se ha dicho alguna vez en texto refutado por el autor de estos comentarios—, y tal vez no haya razón bastante para sostener que renunció a criterios expresados tempranamente por él dentro de esa orientación de su pensamiento; pero sí para suponer que pudo haberlos ensanchado o enriquecido explícitamente, en la medida en que conciernen a complejas zonas del mundo de las ideas.

Lo que opinó sobre los Sacramentos se halla dentro de lo que no parece haber modificado, de manera explícita al menos, a pesar de haber sido un *ejemplar* defensor de la libertad individual de creencia. Ni sé de escrito suyo que contradiga su impugnación del celibato exigido por la Iglesia católica a sus representantes. Ello no obsta, por supuesto, para sospechar que el magno veedor desconociera lo que la aceptación del celibato puede expresar de disciplinada virtud en personas honradamente dadas a la vocación sacerdotal, o monjil. También en ese aspecto sus crónicas acerca de McGlynn expresan admiración: los feligreses del “cura de los pobres” veían con indignación cómo “les habían echado de su Iglesia” al que, entre otras pruebas de honradez, les había dado la de no haber “seducido sus mujeres ni iniciado en torpezas a sus hijas”.<sup>17</sup>

15 J.M.: *El presidio político en Cuba*, t. 1, p. 45 y 50.

16 J.M.: “La *Iliada*, de Homero”, en *La Edad de Oro*, t. 18, p. 330.

17 J.M.: “El cisma de los católicos en Nueva York”, t. 11, p. 140.



Pero que el celibato, una vez implantado como requisito, lo aceptaran como voto de fe sucesivas generaciones de sacerdotes y monjas, no tenía que hacer variar en Martí su temprano rechazo de esa institución como tal, que no ha de atribuirse a los fundadores del cristianismo. Desconozco —aunque él ignoró mucho menos que lo excusable a cuenta de la infinitud del conocimiento— si estaba enterado de lo que estatuir el celibato representó para la jerarquía eclesial como freno a la dispersión de sus bienes materiales por la vía de la herencia. Nada novedoso hace hoy quien aluda a los muchos oscurecimientos que al paso de los siglos suelen cernirse sobre los hechos: oscurecimientos que a menudo se originan tanto en las fuentes informativas como en las mediaciones que actúan alrededor del móvil fundamental de una realidad determinada y lo convierten en algo de difícil observación, máxime cuando se trata del terreno de las concepciones espirituales, dentro de ellas las religiosas.

A tal punto es así que cuando la obligación eclesial del celibato desaparezca, pudiera no abundar la reflexión en torno a las motivaciones económicas que actuaron en su establecimiento, motivaciones cuya merma, o desaparición como fuerza decisiva, podrá favorecer que aquella obligación se extinga. Quizás ni se piense mucho en ellas ante situaciones dramáticas provocadas por las contradicciones entre el requisito del celibato y las fuerzas biológicas, y entre aquel y la posible conveniencia moral, para la propia Iglesia católica, de que sus representantes sean ejemplos en la constitución de la familia.

Por cierto, es probable que el adolescente Martí conociera algún drama de esa índole en hogar amigo, y nada menospreciable sería el peso atribuible a una experiencia de ese carácter en su juvenil impugnación del celibato. Pero la dialéctica organicidad de su pensamiento es tan grande como su capacidad para enriquecerse y ahondarse, lo cual no podría verse aisladamente de la precocidad con que en él aparecieron muchos de los elementos y rasgos que caracterizaron sus ideas. A conocer esa precocidad ha contribuido señaladamente Vitier.

9

Todavía no me he referido a lo que estimo el objetivo principal de las "Observaciones" escritas y pensadas con su habitual maestría, por mi querido amigo y compañero de trabajo y de Revolución: fundamentar no sólo que se puede ser, a la vez, orgánica y coherentemente religioso y revolucionario, sino también que, a partir de una posición teológica determinada, al servicio, claro está, de los pobres de la tierra, se puede llegar a posiciones revolucionarias, y aun a la condición de revolucionario. No me cabe la menor duda de ello, ni de que la vida, que yo sepa, no ha cancelado

la posibilidad de ser irreligioso y contrarrevolucionario a un tiempo. Creo que hasta un simple censo demostraría que a lo largo de la historia han abundado más los revolucionarios religiosos que los irreligiosos, y no creo que a escala mundial haya dejado de ocurrir así en la actualidad, marcada por el avance del materialismo científico y de la construcción socialista. La condición de revolucionario se determina, distintivamente, en la esfera de la acción y el pensamiento políticos, y entre ella y la ideología religiosa —lo enseña el propio materialismo científico— intervienen mediaciones, distancias, relativa autonomía, si bien asimismo interrelaciones dinámicas y de rica complejidad, y, en diversas oportunidades y proporciones, verdaderas dependencias recíprocas.

Quien conozca el devoto respeto que profeso por Martí, aquilatará el valor que para mí tienen las conclusiones que él emitió acerca de McGlynn y aparecen citadas en mi ponencia. Entre ellas la de que, ante dicho sacerdote, "se siente que se pueda ser católico sincero y ciudadano celoso y leal de una república". Pero si no hubiera tenido la suerte de conocer la palabra y el sentir de Martí —conocimiento en el que no poco debo a los aportes de Vitier—, tendría a mi alrededor un ejemplo vivo de cómo una posición religiosa honrada y digna, nutriciamente estimulada, como otros muchos casos dentro y fuera de Cuba, por los logros esenciales de la Revolución Cubana, puede conducir al abrazo de las más nobles causas: ese ejemplo es el del autor de las "Observaciones" que ahora comento, y el de su inseparable Fina García Marruz, quien si no está en la firma y en la redacción de aquellas, está en su espíritu y en su sabiduría. Ambos, en la medida en que son fieles a Martí y al cristianismo practicado en opción por los pobres u obligación con ellos, también lo son a los principios justicieros del socialismo. Conocidos casos hay de teólogos y sacerdotes que han dado evidencias extraordinarias de hasta dónde es posible, más que la alianza, la coincidencia de marxistas-leninistas y religiosos en convicciones fundamentales, determinantes para plantearse el verdadero logro de la liberación redentora de la humanidad en la tierra, que es, hasta ahora, donde único se ha probado como afán realizable.

Hechos históricos y aprensiones afines a esos hechos seguramente han sembrado en las filas de los revolucionarios materialistas, acaso en muchos de sus integrantes, aprensiones capaces de dificultar esa fértil unidad de empeños, y cuya legitimidad o tozudez pudiera ser tal —no sólo entre marxistas-leninistas— que acaso no sería nada injusto señalar que el entusiasmo y la fe que honradamente sustenta Vitier, le han movido a una generalización imprecisa cuando —a propósito de la unidad de las fuerzas revolucionarias, sean religiosas o no— se refiere a lo que entiende como "indispensable que los marxistas *accepten*", y da por sentado que "los cristianos *reconocen*" lo necesario. (Los subrayados son míos.)

El camino es largo, y para todos queda mucho por recorrer, y, sobre todo, por transformar.

Pero no deseo terminar estas líneas —o interrumpirlas— sin pedir permiso a los lectores para expresar por escrito lo que le dije a Cintio Vitier cuando dejó en mis manos sus "Observaciones": discutir con él —aunque la de discutiendo no sea mi más sobresaliente vocación— resultará para mí un modo de salir ganando. No porque mis argumentos puedan vencer los suyos, aunque no faltará vez en que me gustaría conseguirlo, sino porque de ese diálogo el mayor beneficio me estará dado a mí, por ser, de los dos, a quien le queda más sendero por andar en sentido contrario a la ignorancia. El diálogo con personas como Cintio, brinda siempre luz para ensanchar las ventanas de que disponemos para ver el mundo, y *ventanas*, ¿quién no lo sabe?, es una metáfora con la cual las personas decentes solemos denominar los que, por muy nobles que resulten, no pasan de ser nuestros respectivos sectarismos.

Domingo 15 de noviembre de 1987.

## UN DOMINGO DE MUCHA LUZ

*Fina García Marruz*

---

Un domingo de mucha luz, de mediados del pasado siglo, va un español enjuto con su tierno hijo de la mano. Trabaja mucho el padre toda la semana, y no tiene dinero sobrante para ir a casa de comedias o lugares de más esparcimiento o lujo. Pero su gusto es sacarle a que vea por sí las calles, a esa hora sin prisa ni trajines, y enseñarle, como el que no quiere —que no gusta de hablar mucho—, el nombre de cada fortaleza, las compañías haciendo sus ejercicios militares en la explanada: y se le ve el orgullo de enseñarle algo al hijo, y sin el mal genio que suele mostrar en la casa, cuando llega cansado y como descontento de soportar durezas en el trato con los hombres. En el sopor de la siesta, la luz es dorada y madura, como naranja de Valencia, que da gusto verla. Se ven como grandes espacios vacíos, aún por llenar, entre las todavía escasas y sólidas construcciones coloniales. Sopla, ligera la brisa isleña, entre el ardor y mucha luz de la hora, cariciosa como recado de madre. Solamente el viejo y el niño parecen disfrutar del paseo inocente. En el muelle, atracan, airosos, las fragatas de guerra y lucen finos como cordajes, los mástiles. Se ve, lejos, el velero azul, mientras los cargadores descargan hondos toneles con mantecas, crudos y harinas. De la Alameda de Paula, bajando por las calles laterales, la luz ya no se expande, sino parece que se condensa, se hace sólida. Pasan dos soldados seguidos de mujeres de mal vivir. Un caballero pobre, con algún remiendo honroso en el saco, pasa con dolido porte. Chistea un obeso tendero a la puerta del bodegón con unos Voluntarios, y a un muchacho pálido le brilla en el fino rostro criollo la cólera reprimida. En apunte muy posterior recuenta el ahora niño:

Descripción de La Habana  
Compañías

\* Preparada alrededor de la fecha del aniversario 135 de José Martí, esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Marianos* dedica una sección a la infancia de un hombre verdaderamente mayor, y a hechos relacionados con ella. También "Vigencias" participa de la misma voluntad de homenaje. (N. de la R.)

**Militares**

Calles

Prostitutas

Patriotas sombríos

Mérito inútil y olvidado.<sup>1</sup>

Hacen una rara pareja el padre español y el muchacho que todo lo mira, como quien ahonda. Una madre criolla, toda regalo y cintas,<sup>2</sup> reclama al hijo que juega con un niño negro en la calle, y lo regaña, entre dulzona y calmuda, sin cuidar de que la oigan. ¿Pues no le ha dicho que no quiere que juegue con negros? Y de pronto el paseo parece que se viniera abajo, porque el niño ya no disfruta de los ejercicios de la compañía, ni de la luz dorada, ni de la fragata de guerra. ¿Acaso el padre olvida el día en que llegó a la casa, con la cara encendida de rubor y de cólera, porque había visto, sí, lo había visto, esto lo recalco dos veces como si lo clavase, que un hombre había dado en plena calle un bofetón en la mejilla a su sirviente negro? Hace tiempo que trae todo esto pensativo al padre. Una cosa veía bien, y eso que era hombre de pocas luces, y es que su hijo no era como todos. ¿Pues no recuerda cómo oyó lo que le dijo a él, a su padre, el capitán Serrano: “¡Lo que manda la autoridad, no se discute!”<sup>3</sup> ¿Y no sabía cómo no se paraban en edad para encerrar a un niño en la cárcel? Algo tendría que decirle, que el muchacho viese que no se le escapaba nada de lo que le estaba rondando por los adentros. “Porque yo no extrañaría verte peleando un día por la independencia de tu tierra.”<sup>4</sup> Lo dijo, así, sin que viniera al caso, en medio del paseo, como un exabrupto. Hablaba así su padre, con palabras como peñascales, que parecían salir de un hondo silencio. Y lo que decía entonces era todo verdad, y nadie podía contradecirlo, porque sus palabras no eran como las de los otros, que podían ser sí o no, sino que eran como piezas enteras, y le parecía que su sonido era también su peso, y que caían como onzas de oro, al suelo. ¡Así le gustaría a él decir lo que le quemaba por dentro, si alguien pudiese oírsele, sin palabras de más, así le gustaría a él escribir, como callaba su padre! Pero no era su casa como la casa criolla de Fermín Valdés, su mejor amigo del colegio, en que se dejaba hablar libremente al hijo, y aún se lo regañaba entre mimos, como si se lo regalase, sino hogar mísero

de españoles, donde ni la madre ni las hijas, ocupadas en los encargos de costura, levantan la cabeza de la labor casera, cuando el padre, como quien no resiste réplica, las increpa. Pero detrás de la rudeza aparente, cuánta ternura dolorosa hacia los suyos, que se parecía a veces a la cólera, dejaba ver el padre! Así, tras la frase admonitoria del paseo, él le veía bien el celo de aquietarle la precoz rebeldía, y aún de resguardarlo, antes de que viniesen, de seguros padecimientos. Es verdad que el hijo saltaba, como si lo hubiera picado una avispa, al menor asomo de injusticia o vasallaje, pero sabía también que era tierno, incapaz de lastimar a un animalillo, tanta piedad sentía por todo. Y por ahí ve el celador la brecha por la que podía hacer entrar en razón al muchacho. Imponérsele, sería inútil, a la larga: esto lo sentía muy bien. Pero si... Y entonces fue que rompió a argüirle, como para sí mismo: Pelear, si es por el derecho, es bueno, pero es mejor aún no hacerlo: que pecado es verter sangre. El santo viejo frenaba así el arranque, que le adivinaba incontenible, de erguirse algún día contra la humillación insoportable. En ese instante acaso le entró por primera vez al niño en la conciencia el hondo dilema que lo acompañará toda la vida, y que tardó tantos años en resolver. De la piedad a la cólera de amor, y de la cólera a la piedad, otra vez. Y entonces nada replicó al padre —¿quién se atrevería?—, aunque en esta contradicción, en este si-no, con que le replicaba por dentro se le estaba ya jugando el destino, ¿el sino?, el pecho roto a pedazos. ¡Qué recuerdo entrañable este, que el tiempo no lo gasta, y que ahora, que está ya “el pobre artillero” en su tumba callado, todavía le vuelve! Todo lo que escribió, obró, padeció después, ¿qué fue sino la respuesta a este diálogo trunco, que recuerda entrecortadamente, y como si la mucha luz le llevase algunas palabras? Allí, el nudo en el tronco, el desgarramiento de tener que derramar otra sangre que no fuera la suya, ofrecida, allí el desgarramiento entre el hogar español, que fue el suyo, honrado hasta la médula, y la decisión, el deber ineludible, de echar para siempre de su patria al mal gobierno de España. Por eso, en medio de su mucha y completa escritura, hay un fragmento trunco, de arrasada piedad, que es como su centro más vivo, el corazón que guarda lo más ardiente y desvalido del pecho, y es también como ese blanco que no parece blanco sino luz al rojo vivo que sale de los carbones encendidos, y del borde de algunas nubes de tormenta, antes que el cielo se cubra de lágrimas:

*Mi padre era español: jera su gloria  
Los Domingos, vestir sus hijos,  
Pelear, bueno: no tienes que pelear, mejor:  
Aún por el derecho, es un pecado*

1 José Martí: *Fragments*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 22, p. 49. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

2 Usamos, deliberadamente, estos giros habituales en la prosa martiana, para ayudar a revivir el proceso mental interno que pudo acompañar a estas vivencias de su niñez, a que tan escasamente alude en versos y apuntes.

3 J.M.: *Fragments*, O.C., t. 22, p. 273.

4 J.M.: “Carta de un español”, O.C., t. 4, p. 411.

5 J.M.: Poema XLI (“Cuando me vino el honor...”), de *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 119.

*Verter sangre, y se ha de  
Hallar al fin el modo de evitarlo, Pero sino<sup>6</sup>  
Santo sencillo de la barba blanca.  
Ni a sangre inútil llama a tu hijo,  
Ni servirá en su patria al extranjero:  
Mi padre fue español: era su gloria,  
Rendida la semana, irse el Domingo,  
Conmigo de la mano.<sup>7</sup>*

El 19 de mayo de 1850 un singular suceso vino a despertar a la pequeña Cárdenas marinera: durante unas breves horas se vio ondear, por primera vez, la bandera de las franjas azules y la estrella solitaria en el aire límpido de la isla. Fue con ocasión del malaventurado desembarco de Narciso López, condenado después a “garrote vil” por pretender liberar a la más bella y preciada de las posesiones de Ultramar. La tripulación estaba formada por seiscientos hombres de nacionalidades varias, en su mayor parte norteamericanos y unos pocos cubanos. El confuso y aún inmaduro intento no dejó de producir huella en el espíritu del país, que si bien no consultado, deseaba ya, desde los cantos de Heredia, ver a la isla “libre y pura”. El hecho dejó sin embargo dos saldos sin duda promisorios: por primera vez se había visto ondear la bandera cubana: su erguido mástil, como si hendiera en dos el siglo, anunciaría para su segunda mitad el deseo de recobrarla para más noble intento fundador: la guerra de Céspedes. No seguiría mal el medio siglo que así mal comenzaba, sobre todo si tenemos en cuenta que la frustrada intentona inicial motivó la necesidad de reforzar la defensa de la ciudad con la llegada de nuevas tropas, que el general Concha, que al decir de los historiadores se había hecho cargo de la Isla con facultades de jefe de plaza sitiada<sup>8</sup> reclamó apoyo a Madrid, y que le fueron enviados “cuatro batallones, cuatro escuadrones y una batería de artillería”, es decir, si tenemos en cuenta que entre estos artilleros estaba un oscuro soldado español, ascendido a cabo cuando las guerras carlistas, que se llamaba Mariano Martí.

Nos preguntamos, con justo sobresalto, qué hubiera sucedido si el entonces militar de esta Armada no hubiera pasado a servir a La Habana con motivo de estas prevenciones del General Concha,

6 En el manuscrito parece leerse “Pero lo juro”, y es así como lo transcribimos después en la edición crítica en dos tomos de su *Poesía completa* que hicimos Cintio Vitier, Emilio de Armas y yo (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985), y en el que el poema aparece en el t. 1, p. 205. Mantenemos sin embargo la transcripción de Quesada que entonces utilizamos no sólo porque pudo responder a otro original en su poder, sino porque en el mismo borrador manuscrito —el único que hallamos— aparecen variantes suyas del pasaje (“por eso / para / [a]”), según hacemos constar en la nota 3 del poema “[Mi padre era español...]” que aparece en la citada *Poesía completa*, t. 1, p. 220.

7 J.M.: “Yo callaré...”, *O.C.*, t. 17, p. 263.

8 Recojo estos datos, relativos a la vida de don Mariano y a la situación de la Isla por los años del nacimiento de Martí, del primer capítulo de la conocida biografía de Jorge Mañach *Martí, el Apóstol*, Madrid, Espasa Calpe S.A., 1933, p. 12.

o hubiera sido trasladado a otra plaza, o sencillamente se hubiera devuelto al oficio de cordelero que ejercía en su huerta valenciana natal, al igual que el padre o los varios hermanos. Pero no gustamos de poner a cuenta de tan delgados azares sucesos de tan rara significación. No era don Mariano hombre hecho a estarse toda la vida cargando pacas de cáñamo o trenzando el cordel. Gustaba de andar, de ver, y de formarse juicio propio, sin limitarse a miras de aldea. De modo que no debió ser a disgusto ni ya por obligación que prefirió, a engrosar la bolsa propia o limitarse al solo servicio de la casa, continuar en milicia al servicio del Rey, y probar, ya ascendido a cabo, plaza y aire nuevos en la bella isla antillana. Dicese que era en extremo pulcro, / con algo del despejo natural del levantino / y de esa delgadez recia y algo enjuta que da el mucho ejercicio al aire libre. Destacado en La Cabaña, sería su gusto los días de asueto recorrer calles y plazas habaneras, por la que circulaban criollas de buen ver en airosos quitrines, por lo que presumimos que sería en alguno de estos paseos —pues no nos lo imaginamos, como sugiere Mañach, muy gustador de “los bailes sabrosos del Eucariza y del café de la Bola”<sup>9</sup> al recio militar —en los que pudo conocer a una bella joven canaria, reciénvenida con sus padres de Santa Cruz de Tenerife a la ciudad, de nombre Leonor. Debieron llamar su atención el contraste de su porte firme y el sensitivo uso del abanico plumoso en la mano fina, o la mirada acariciadora de los ojos ligeramente rasgados.

No era el militar —más hecho a la acción pronta que a las palabras— hombre de ceremonias o de mucho hablar o discurrir —aunque como diría graciosamente después doña Leonor en carta a su hijo, su padre “de novio, aunque no muy expresivo, no le faltaba modo de hacerse entender”— por lo que el noviazgo fue corto, no al uso prolongado de la época, de modo que al comenzar el año de 1853, ya la joven esposa le había dado el primer hijo varón al que pusieron por nombre, no el del sargento que llegó cuando se vio en Cuba ondear la primera bandera, sino el más corto y musical de José Julián.

Isidro Méndez, en su entrañable biografía<sup>10</sup> se pregunta qué podrían saber los habaneros del nacimiento de un niño pobre en una calle secundaria de la ciudad. Aquel viernes 28 de enero, que tal significación habría de tener no sólo para Cuba sino para todo el Continente, la ciudad amaneció, nos dice, ignorando “que había nacido su Redentor”: los periódicos sólo daban cuentas de noticias como estas: que se había extraviado “una caja de oro para

9 *Idem*, p. 13.

10 Isidro Méndez: *Martí*, La Habana, Imp. P. Fernández, 1944.

rapé”, o “voló un guacamayo que responde cuando lo llaman”, o que se subastaban a consecuencia de autos, tres negros, vendidos a tres personas al mismo tiempo, y si es verdad que anunciaban que estaban al llegar “los aparatos del primer telégrafo magnético”, como para compensar tanto adelanto, se anunciaba la inauguración de una plaza de toros en la calle de Belascoaín. También precisa don Isidro que desde el año anterior La Habana se hallaba azotada por el cólera asiático —tantos peligros se cernían sobre la cuna del recién nacido— y que “tiranizaba, más que mandaba” la Isla don Valentín Cañedo, lo que nos hace recordar que de un humilde soldado español de igual nombre que el del mandatario soberbio, cocinero de Gómez en el campamento, tuvo Martí acaso el último gesto de amistad que recibió en vida: “y me trae Valentín un jarro hervido en dulce, con hojas de higo.”<sup>11</sup>

El que así dejó interrumpido su *Diario de campaña* en otra ocasión escribiría: “Soy cubano, y he padecido mucho por serlo; pero mi padre fue valenciano, y mi madre es canaria, y así como ellos me tuvieron en mi tierra,—dice, como si ya la diera por suya desde siempre—así tengo en mí un ardentísimo cariño para mis dos patrias, sin el odio y la injusticia que los afearían [...]”<sup>12</sup> Creemos sentir el eco ya agrandado a sentido mayor, de “Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche / ¿O son una las dos?”<sup>13</sup> Noche del misterio natal, ardor del mediodía cubano. Con “ardentísimo amor” padecerá por Cuba y por esta España que lo asistiera al nacer y que, cercana ya la muerte, se le acerca de nuevo con gesto de rudo y tierno servicio. Anota también Méndez que por aquellos finales de enero había “un frío intensísimo”.

De la niñez de Martí se sabe poco, como de toda niñez. Desde la escuela se nos cuenta que nació “en una humilde casa de la calle de Paula”, y los nombres y procedencia de sus padres. Y en los días en que se cumplen años de su nacimiento, se lleva a los niños a ver la casa, que estaba intramuros, y pertenecía a uno de los dieciséis barrios en que estaba dividida la ciudad, bien guardada por sus murallas y sus cinco fortalezas, rodeada de cañones, que daban al mar. Y se mira con recogimiento la casa, que transpira una limpia pobreza, las paredes encaladas de blanco, las ventanas de rejas, pintadas de azul. Y hay como una dignidad en esa pobreza, que da gusto verla, y le parece a uno que en un hogar así tuvo que nacer aquel que prefirió por sobre toda otra palabra, la palabra “decoro”, que es a la vez cuidado interno y compostura,

11 J.M.: *Diario de campaña*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 57.

12 J.M.: *Fragmentos, O.C.*, t. 22, p. 12.

13 J.M.: “Dos patrias”, *O.C.*, t. 16, p. 252.

y como un ajuste entre lo que parece y lo que es, de modo que no se desmerezca por lado alguno, y es también como un celo de lo propio que no pudiese tolerar que se lastimase, sin merma propia, el decoro ajeno. Y se nos enseña que el padre, que antes de nacerle el hijo era artillero, fue después celador de policía, y que era de carácter algo áspero, pero tan honrado, que con frecuencia se veía obligado a mudar de empleo, si el superior le exigía que pasase por alto algo mal hecho, o inclinar la justicia del lado de los más poderosos, como una vez que hubo conflicto de calle entre el quitrín de la dama orgullosa y del pobre carrero, que le dio la razón al del carro, y se quedó cesante.<sup>14</sup> Después diría de él el hijo que su padre tenía la honradez “en la médula”. (20,308) Y hasta en alguna frase incidental uno nota que lo recuerda sin nombrarlo, como cuando dice de la naturaleza, de la tierra, que era “ruda, como todo lo verdaderamente amante”.

De doña Leonor se nos cuenta menos, pero basta para saber como era leer sus cartas o ver su retrato: no el de cuando era joven, y se la ve con el cubremano elegante de fino calado, todavía resguardada por la posición desahogada de sus padres, sino el de después, cuando ya perdida la poca fortuna de la familia, se casa en Cuba y sigue valerosamente a su marido, conformándose, sin queja, al hogar modesto y a las muchas labores y fatigas: la que ve a diario el niño es la del retrato en que se la ve como a robusta matrona, puntal de las muchas hijas y el marido tantas veces sin empleo, los ojos de acariciadora mirada que parece envolver y consolar de todo lo que ya ha aceptado con el silencio de los anchos labios sufridos. Ella será siempre para su hijo modelo de entereza, “la mujer fuerte” de las Escrituras, hecha a padecer y resistir, rodeada de las hijas que habitan “el pobre nido”, estrechadas, al amparo de sus alas, cuando afuera ruge la tormenta. Por ella y por su padre escribirá después en México, a la muerte de su hermana Ana:

*¡Oh, sueño de los pobres  
Los ignorados héroes de la vida,  
Los que han sólo en la ruta sin medida  
Cielo negro, sol puesto, aguas salobres!*<sup>15</sup>

El amor a “los pobres de la tierra” empezó en casa.

14 La dama era la criolla Adelaida Villalonga, y el incidente no ocurrió ya en los tiempos de Concha sino en los del general Serrano, que por estar casado con criolla, inició “una política de halagos a la sensitiva aristocracia del país”, según refiere Mañach (ob. cit. en n. 8, p. 17), quien da cuenta del informe legal en que se hacía constar que esas y otras faltas del celador “no parecen intencionadas, sino efecto de su limitada capacidad”. Por lo demás, gozaba “concepto de honrado, y por tal lo tiene el que suscribe”. El incidente, desde luego, le costó la cesantía a don Mariano.

15 J.M.: “Mis padres duermen”, *O.C.*, t. 17, p. 42.

Aunque no fueron sus padres, al casarse, tan pobres como se piensa. En el retrato de don Mariano joven se le ve muy vestido a lo señor, y se sabe que no les faltaron algunos terrenos propios, negocios de tierras. Más que pobre, su familia, por los rigores de su carácter y los muchos hijos, se fue empobreciendo. Así, se fueron mudando de la calle de Paula a la de la Merced, de la de Angeles a la de Industria y luego a la de Refugio, hasta dar finalmente en Cruz Verde, en Guanabacoa. Pero este hombre, según los informes legales de muy "limitada capacidad", no dejó de procurar tres amistades providenciales al hijo: la de su compadre Antonio Arzosa, que sería su padrino, quien le costeó las matrículas de San Anacleto; la del contratista catalán José María Sardá, a cuya influencia debió Martí no cegar por la cal de las canteras, de haber estado allí seis años, sino el traslado a Isla de Pinos y el cambio de la condena por la del destierro a España, y la de Manuel Mercado, al que debió su primer trabajo de periodista en México y una amistad y sostén que duró hasta el último día de su vida. Su único lujo habanero, ya anciano, era algún "paseíto", después de la magra sopa, según sabemos por carta de doña Leonor, pero nada reclama al hijo.

Consuela pensar que al menos al final de su vida pudo llevar primero al padre y luego a doña Leonor a su hospedaje neoyorquino, ahorrando unos dineros que nos dice estaban en su bolsa más escasos que los garbanzos en la olla del Gran Tacaño. Aunque por tenerlo consigo, tuviera que excusarse de no aceptar la invitación a cenar con la encantadora familia Baralt, por creerse sin derecho "por darle fuego al suyo" —como le dice a la "linda Adelaida" en su soneto— dejar sólo y sin lumbre "el corazón del viejo". El poema, sin embargo, parece una brazada de flores. Porque uno llega a olvidarse —es tal el encanto, el esplendor de la palabra martiana— de la inmensa pobreza en que vivió siempre, y que lo acompañó desde los primeros días de su niñez sin separársele nunca, como si esa riqueza de su palabra cubriese siempre esas reales penurias de las que, por otra parte, nunca desciende a quejarse. Sólo cuando en la sala encendida, más por la espectación de su palabra que por las luces, recogido el gesto, enfundado en su levita negra, elegantísimo en su pulcra pobreza, la frente como si le resplandeciese, se dispone a hablarle a "sus cubanos", con tono persuasivo y penetrante, es que remontándonos a la humildad de su cuna, le preguntaríamos, como él preguntó al precoz Heredia: "Niño ¿tú has sido rey?"<sup>16</sup> o recordamos el incomparable pasaje de la *Odisea* en que recuerda Helena que Ulises era pequeño de estatura, pero cuando comenzaba a hablar, de puro y solemne el aire, era como si empezase a caer la nieve.

Pero no es de aquella "pluviosa mañana de verano" de su floral epístola, en que se volvió a encontrar con sus padres, en los fríos

de Nueva York, de lo que queremos hablar, ni de aquella otra noche en que la colonia cubana festejó a doña Leonor, con una velada "artístico-literaria" en que incluso se estrenó un danzón *La Leonora* y se leyeron versos. Pues aún la alegría de esta breve estancia suya en Nueva York para visitar al hijo se vio mermada por aquella como intuición de que sería la última vez que lo vería con vida. Él contaría a Serra de aquella víspera de la partida de su madre, y cómo ella lo iba siguiendo, de un cuarto a otro, como si no quisiera despegársele, y él, haciéndose el desentendido, huyéndole,<sup>17</sup> de la pura pena. ¡Cuántos recuerdos!

A la noche, ennoblecida por la ruda facna del día, rezaba ella con las hermanillas, los bendice para ir a dormir, y lo besa. Después diría, rememorando acaso aquella escena, "El Padrenuestro es la niñez". ¿Qué tiene el beso de nuestras madres, que "de otra boca nunca es igual",<sup>18</sup> que parece no sólo que acaricia, sino que ampara? Por eso, tantos años después, cuando será ahora él el que deba despedirse de ella para marchar a la guerra, se vuelve a aquella vieja costumbre de pedir a la madre la bendición antes de entregarse al sueño, a un sueño que ahora podría ser el definitivo, y le dice: "Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza"; y repite: "La bendición. Su J. Martí",<sup>19</sup> en carta que llamaría Unamuno una de las oraciones más bellas de la lengua.

Toda la vida añorará a estos dos tipos de mujer que amó y halló en la casa: la mujer toda entereza, capaz de seguir al esposo en todos sus padeceres, como fue su madre Leonor —y creyó él que sería su mujer, Carmen—, y la muchacha sensible a todo lo bello, que se le murió antes de tiempo, como su hermana Ana. Y también como la Niña guatemalteca.

De todo esto se nos cuenta, pero se quisiera conocer, más allá de estos datos que no nos atreveríamos a llamar exteriores, no sólo los sucesos relevantes de su vida, sino los días en medio, el tejido que fue conformando silenciosamente el alma y el carácter, que no son siempre una misma cosa. El carácter de don Mariano, por ejemplo, se ve que era áspero: el alma, recta y limpia, como un rayo de luz. Pero Martí poco revela de su vida, y siempre indirectamente, y como en tercera persona, como cuando al referirse a la niñez de Heredia, dice que sus versos eran "el orgullo de la casa", y cómo le abrían las ventanas para que los hiciese a mejor luz, y el padre —que era "Oidor, y persona de consejo y benevolencia"— "le apuntalaba las rimas pobres", para concluir con este arranque dolorido, como de la propia memoria. "¡Otros han tenido que componer sus primeros versos entre azotes y burlas, a la luz del

17 J.M.: Carta a Rafael Serra, de 1890, O.C., t. 20, p. 370.

18 J.M.: "A mi madre", O.C., t. 17, p. 13.

19 J.M.: Carta a la madre, de 25 de marzo de 1895, O.C., t. 20, p. 475.

16 El pasaje dice exactamente: "Niño, ¿has sido rey, has sido Ossian." Se lee en J.M.: "Heredia", O.C., t. 5, p. 166.

cocuyo inquieto y de la luna cómplice",<sup>20</sup> o como cuando dice de Alfredo Torroella que no había tenido para su hijo "esas rudezas de la voz, esos desvíos fingidos, esos atrevimientos de la mano, esos alardes de la fuerza que vician, merman y afean el generoso amor paterno".<sup>21</sup> (Siempre el juicio justo: El amor paterno es, aunque rudo, "generoso", y el desvío, aunque lo lastima, "fingido".) Quizás fue uno de esos "atrevimientos de la mano" el que premió la publicación de su primer poema en *La Patria Libre*, "Abdala", en el que traspone visiblemente la situación de su casa a los reproches maternos al joven héroe, y fue una de esas dolorosas incomprensiones la que lo hará confesar a su maestro Mendive que sólo su recuerdo le había impedido privarse de la vida, y que esto no había sido en él aturdimiento de muchacho, sino una decisión meditada y seria. Pero suelen estas decisiones, aunque sinceras, servir tan sólo para paliar el sufrimiento acerbo, al prometerle un fin, así sea forzado, con lo cual, ayudan realmente a soportarlo. Martí era demasiado grave para tomar una decisión que le impidiese el cumplimiento de su deber mayor con su familia y con su patria, y demasiado libre para actuar al mismo nivel de las circunstancias y con una mera reacción pasiva ante ellas. Trasmutarla, creadoramente, y *domarse*, palabra que siempre prefiere a *dominarse*, sería su primer aprendizaje. Y esta entereza ¿de dónde le viene, sino de los propios padres?

Pues el que sufre temprana prisión es el niño que ya ha visto por sí todo el horror de la colonia, el que parte a un destierro tan largo como la vida, es el discípulo de Mendive, pero el que soporta, padece y resiste todas las amarguras es el hijo de este hogar de tan acendradas virtudes, estoicas y cristianas, de sus padres.

De los dos, es Leonor la que más se le queja. "Qué sacrificio tan inútil, hijo de mi vida, el que estás haciendo de tu tranquilidad y de la de todos los que te quieren!", le dice en sus doloridas cartas "Te acordarás de lo que *desde niño*<sup>22</sup> te estoy diciendo: que todo el que se mete a redentor sale crucificado". Ella "no puede mirar con sangre fría" esa resolución suya. "Ay las madres, siempre temiendo." Y "mira por tu salud, que yo sé está quebrantada, que sean los tuyos los que te cuiden si te enfermas". Que mire el hijo que nadie le sabrá agradecer ni estimar su martirio, que vuelva a la casa "donde no te faltará un pobre y limpio lecho en que descansa tu dolorida cabeza". Pero no es con el anuncio del abandono, la ingratitud o la muerte con lo que se puede apartar de la misión emprendida a criaturas como estas, no es el sacrificio, que apetecen, ni la entrega de sí, el que puede detener al que escribió en sus umbrales: "¿En pro de quién derramaré mi vida?"<sup>23</sup> Lo que le duele es

el arrastrar a los padres con su propio sufrimiento —que para él, nada querría—, el desvalimiento en que deja a esos espíritus "cansados de sufrir", son esas líneas de su madre en que alude a "la protección y amparo que de ti esperaba", porque tanto la necesitaban sus hermanas y que "ni la situación de tu padre ni su carácter, podrían dársela": ese, ese es el dolor bárbaro, por el que dirá: "Nada me ha hecho verter tanta sangre como las imágenes dolientes de mis padres y mi casa."<sup>24</sup> ¿Pues habrá dolor comparable al de ver sufrir, por nuestra causa, a los que amamos, a dejar sin amparo a los seres inocentes que dependían de nosotros, sobre todo cuando ellos mismos así nos lo demandan? Hijo era de padres españoles, pero era aún más hijo del padecimiento de su patria esclava. "Esta palabra de hijo me quema!"<sup>25</sup> Por eso, en esta carta final de despedida a su madre, antes de partir para la guerra de Cuba, la anima con la esperanza de que ya estarán algún día todos a su alrededor contentos de él, y que entonces sí que podrá cuidarla "con mimo y con orgullo". "Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Vd., con una vida que ama el sacrificio?"<sup>26</sup>

Pero si dolorosos le fueron estos reproches, esta "cólera de amor" de su madre, no menos lo fue para él la silenciosa demanda del padre. Pues don Mariano, primero el más reacio a aceptar su militancia revolucionaria, una vez que advirtió —el comprobar por sí mismo la impiedad de España—, que la causa del hijo era justa, la aceptó sin pronunciar una palabra más, y hasta con cierto secreto y pudoroso orgullo, que Martí agradeció, también en silencio. Por eso dirá alguna vez, lastimado: "Mi pobre padre, el menos penetrante de todos, es el que más justicia ha hecho a mi corazón".<sup>27</sup> y, a su muerte, escribirá a su cuñado José García: "¡Jamás, José, una protesta contra esta austera vida mía que privó a la suya de la comidad de la vejez! De mi virtud, si alguna hay en mí, yo podré tener la serenidad; pero él tenía el orgullo. En mis horas más amargas se le veía el contento de tener un hijo que supiese resistir y padecer." Y también: "A nadie le tocó vivir en tiempos más viles ni nadie, a pesar de su sencillez aparente salió más puro en pensamiento y obra de ellos."<sup>28</sup>

Y uno se detiene en esto de su sencillez "aparente", que en Martí no hay palabra sin peso. Sencillez aparente fue también la de sus *Versos sencillos*, que sencillez, sin profundidad y sin misterio, sería más bien simpleza. ¿Y por qué dice esto de su padre? Don Mariano no era un hombre complicado, como no lo es nunca un hom-

20 J.M.: "Heredia", *O.C.*, t. 5, p. 167.

21 J.M.: "Alfredo Torroella", *O.C.*, t. 5, p. 83.

22 Aparecieron estas cartas en: José Martí: *Antología familiar*, recopilación y prólogo de Félix Lizaso, La Habana, Imprenta Escuela del Centro Superior Tecnológico de Ceiba del Agua, 1941.

23 J.M.: "Isla famosa", en *Versos libres*, *O.C.*, t. 16, p. 163.

24 J.M.: Carta a su hermana Amelia, de febrero 28 [1833], *O.C.*, t. 20, p. 308.

25 J.M.: Carta a la madre, de [1892], *O.C.*, t. 20, p. 404.

26 J.M.: Carta a la madre, de 25 de marzo de 1895, *O.C.*, t. 20, p. 475.

27 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 30 de marzo, [1878], *O.C.*, t. 20, p. 45.

28 J.M.: Carta a José García, de febrero de 1887, *O.C.*, t. 20, p. 319.



bre profundo —“La verdad es sencilla”, decía Martí—, pero tampoco era un hombre simple. Un hombre de virtud natural, de virtud verdadera, es tan excepcional, que los pocos hombres naturales que hay parecen a los otros raros. Y un hombre, sí, raro, pero de lo raro natural, era Martí, como lo fue su padre. No con rareza de extravagancia personal —como algunos “raros” de Rubén—, ni mal genio de genio consentido, sino raro, porque así como es natural a la luz alumbrar, él sólo se sentía vivir cuando hacía algo en bien de los otros, aunque le costase pena, y llamaba a esto la dicha. Comprobamos también, por sus fugaces alusiones, hasta qué punto fue raro el padre de Martí. ¿Pues es habitual que un militar, un artillero español, se quite los galones el día que le nace su primer hijo varón para que su hijo “no viera un solo día a su padre esclavo de otro hombre?”<sup>29</sup> Esto lo recordará Martí, en *Patria*. Y en uno de esos versos que dejó olvidados, dice que guarda, entre sus primeros recuerdos, al de su padre sollozando al lado de su cuna, como si él hubiese muerto.<sup>30</sup> De este hontanar puro viene el hijo —y de la madre valerosa. De esta mezcla de fiereza —en el sentido de vehemencia, que es siempre en el que lo usa Martí— y de ternura. Hay en la bofetada que en uno de sus versos da el padre muerto a su hijo invasor algo de ese gesto con el que dice haber visto a su padre de niño hundirle “al gato que peca” la cabeza en el estiércol, como lo hay en el arranque con que dice en uno de sus discursos: “Pues mi padre, Sres., fue un soldado; pues mi madre, Sres., aunque por su heroica entereza y clarísimo juicio, la tenga yo por más que princesa y más que reina, es una mujer humilde; pues mi hijo, señores, aunque en mis versos le llame yo príncipe, será un trabajador, y si no lo es, le quemare las dos manos!”<sup>31</sup>

Y bien que era Leonor “de clarísimo juicio”: es ella la que redacta las cartas a las autoridades haciendo valer la corta edad de su hijo para evitarle la larga condena en la cárcel,<sup>32</sup> pues don Mariano, como le diría ella en una carta muy posterior, nunca dice nada por esta razón insólita: “cree decir más callando.” Por eso, aunque nos cuenta Martí en *El presidio político en Cuba* que fue un “día amarguísimo aquel” en que su padre logró al fin visitarlo, y al verle “aquellas aberturas purulentas, aquellos miembros estrujados, aquella mezcla de sangre y polvo, de materia y de fango sobre que me hacían apoyar el cuerpo”, estrechando febrilmente con espanto la piedra triturada, rompió a sollozar, —escena cuya sobrecogedora

29 J.M.: “Carta de un español”, *O.C.*, t. 4, p. 411.

30 Los versos dicen: “De un padre que tuve / Tan sólo recuerdo / Que de mi cuna al borde sollozaba / Cuando nací, como si hubiera muerto.” J.M.: “La pena como un guardián y otros fragmentos”, *O.C.*, t. 17, p. 305.

31 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 17.

32 Un borrador de la solicitud de indulto en favor de su hijo, escrita por doña Leonor, a las autoridades, se publicó, en la *Revista Martiniana*, La Habana, t. 3, octubre de 1922, p. 31.

grandeza Martínez Estrada<sup>33</sup> equipara a los grandes momentos de la tragedia griega o a aquel en que el rey Lear, arrodillado ante Cordelia, reconoce al fin *quién* es su hija—, aunque allí nos cuente cómo los sollozos desgarradores le anudaban la voz, mientras él luchaba por secarle el llanto, y un brazo rudo se lo llevó de allí, dejando al padre en la tierra mojada por su sangre, aunque nos reitera: “¡Día amarguísimo aquel! Y yo todavía no sé odiar”,<sup>34</sup> nosotros sabemos que la amargura de ese instante tuvo que estar en él paliada por la revelación, no menor, que allí tuvo, del amor de su padre, del mismo que le riñó ásperamente tantas veces y por el que se creyó desamado en la niñez y adolescencia. Ni siquiera el detalle conmovedor de las almohadillas hechas por la madre para evitarle el duro roce de los grillos sobre la piel tierna, de que padeció después toda la vida, pudo para él ser más estremecedor que el gesto torpe del viejo intentando primero ajustárselas, sin decirle una palabra, antes de que al fin, abrazado a sus miembros desgarrados, rompiese en incontenibles sollozos. Una rara dulzura debió haberlo invadido, curando aquella llaga invisible que un día lo hizo desear privarse de la vida. Una rara y silenciosa dulzura, del linaje de aquella que confiesa en sus versos haber gozado —y gozado “cual nunca”— cuando el alcaide de la cárcel —cuánto no lo conmovería su primer discurso ante sus jueces—, al leer la sentencia de su muerte, la leyó “llorando”.<sup>35</sup> Dicha de sentirse amado, que siempre buscó entre todas, agua rebrotando de la dureza de la piedra. Por eso, muchos años más tarde en *Patria*, de ese modo impersonal con que suele referir sus más personales recuerdos, escribe estas palabras sin duda autobiográficas:

En el hogar, en las horas comunes, el padre exasperado por las faenas de la vida, encuentra en todo falta, regaña a la santa mujer, habla con brusquedad al hijo bueno, echa en quejas y dudas de la casa que no las merece el pesar y la cólera que ponen en él las injusticias del mundo; pero en el instante en que pasa por el hogar la muerte o la vida, en que corre peligro alguno de aquellos seres queridos del pobre hombre áspero, el alma entera se le deshace de amor por el rincón único de sus entrañas, y besa desolado las manos que acusaba y maldecía tal vez un momento antes.<sup>36</sup>

Y esto lo dice en un artículo que es toda una arenga de guerra en que también afirma “Atrás el español! Es la hora suprema”, sin que le tiemble el juicio piadoso a la hora de defender la libertad.

33 Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.

34 J.M.: *El presidio político en Cuba*, *O.C.*, t. 1, p. 58.

35 J.M.: Poema I (“Yo soy un hombre sincero...”), de *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 16, p. 64.

36 J.M.: “Hora suprema”, *O.C.*, t. 2, p. 250.

La alusión al recuerdo de la cárcel se hace evidente en las líneas finales, pero las líneas primeras nos remiten a un tiempo anterior a su detención, nos adentra en "las horas comunes" de lo que debió ser el hogar de su niñez. Allí, su hermana mayor, Leonor —su *Chata* romántica—, es maternal y cuidadosa con las más pequeñas, aunque también, como pasa con los caracteres más abnegados de las familias, la que guarda más hondo cualquier lastimadura, allí su Carmen "digna", su "dolorosa" Amelia, su "sagaz" Antonia, y de todas preferida, Ana. ¡Ana! Aún de niña debió tener el continente serio y puro con que nos la muestra el retrato que quedó de ella, el que después fijaría su novio, el pintor Ocaranza, poco antes de que se les muriese en México. Antonia es más fuerte y morena. Gusta, como Carmen, de dejarse los ricillos oscuros cubriéndole la frente, aunque el hermano les dice que no, que no le gusta el adorno que no deja ver el rostro en su natural hermosura, y que le gusta más como se peina Ana, dejando la frente despejada, como para que le brille mejor en ella la noble calma. ¡Cómo es ella la que le advina al hermano cualquier callada pena! ¿Quién sabe como él agradecer—, "a mar por río"—, la menor muestra de afecto? Y a ella, que tanto lo ama, ¿cómo no le pagará el hermano piadoso? Ella también gusta de hacer algún versillo, y hasta de pintar, un poco. Y entonces el hermano se le acerca con dulzura, como para no turbarla, y ella esconde la página. Ah, si ella pudiera expresar lo que por él sentía, como la que hizo esos versos en inglés que su hermano le traduce, también podría explicárselo a todos: Cuando él miraba, parecía que hablase, hablase, hablase, pero cuando él hablaba, él cantaba, quizás:

*When he looked, it was as if he spoke, spoke, spoke,  
and when he spoke,  
He sang perhaps.<sup>37</sup>*

Qué orgullosas están ellas del hermano que se ha llevado la medalla de inglés que no pudieron obtener los otros, de casas más acomodadas, con todo el tiempo libre para los estudios: Es verdad que las horas se las pasa leyendo, y viendo las láminas de ese libro grande de Historia de Roma. Y en qué cosas se fija y enseña a las hermanas! ¿Pues no ven cómo andan desnudos los sajones en el agua, y armados de macanas toscas, cuando ya los romanos llevaban cascos de forma artística? Después utilizaría estos recuerdos para ripostar a los que desdeñaban a los latinos: "¿Superiores los sajones, y tardaron 6 000 años desde su venida de la India sin adquirir civilización propia? ¿Y César halló desnudos a los Bre-

tones, armados de mazas, que nos pinta Goldsmith?"<sup>38</sup> ¡Ese mismo Goldsmith, que en un apunte nos cuenta que leía de niño, y ese mismo romano de la lámina! Pero estas cosas las piensa sólo cuando alguien quiere mermarle a otro el mérito, que si no, le sorprende de la alta noche traduciendo la historia de *Hamlet*, que lo ha conmovido mucho, porque en ella se cuenta de un príncipe bueno que comprobó el deshonor de su madre y el crimen de su padrastro, y le pasó como a él cuando veía una vileza, y es que le hervía la cólera, y se pasaba hablando solo día y noche por los sombríos pasillos del palacio, sin decidirse a derramar la sangre culpable. Y él se ponía en el lugar del príncipe bueno, y le crecía la angustia, mientras leía los versos admirables, hasta que llegaba al terrible "*Remember me!*", "*Acuérdate de mí*" del padre asesinado. Y entonces sentía que no, que verter sangre vil no era pecado. Quieto que se quedaba a veces el hermano, pensando quién sabe qué cosas. Pero otras se levantaba de pronto, como un resorte, urgido de qué, o daba un manotazo impaciente al librote, como quien se apresta a una pelea, dejándolo mal cerrado. ¿Pues no se había puesto el poeta a hablar de ratones en medio de la hermosura del camposanto? Oh, caer de tan alto! No, no seguiría traduciendo más el libro.

En algún retrato de la casa, enlutada ya y huérfana del hijo, se ve en un sillón sentada, para recibir a su nuera y a su nieto, a la madre de Martí, tal como él la describe cuando fue a verlo a Nueva York, "con el alma ya entrada en majestad"<sup>39</sup> y algo como de la serenidad del que desea, más que teme ya, a la muerte. Rastreamos la viejo foto del cuarto, para que nos cuente algo de lo que debió ser la casa de su niñez. Altas colgaduras tiene el lecho y hay esmero modesto en el arreglo. En las paredes pobres y blancas, hay, colgada muy arriba, una jaula de pájaro. Un canario habría en la jaula que le recordase a la madre su isla lejana. Y el niño pequeño, al que no pueden darle juguetes costosos, se alegra por la mañana al verlo, tan amarillo todo. ¿Por qué tendrá tan negro el ojo el canario? ¿Por qué no será todo como la luz? Y el niño se ensombrece un poco, un poco nada más, porque todavía es sencillo como un escolar, pero siente que algo desconocido acecha en la sombra a lo que tiene alas, algo pequeño, tenaz, en el centro del amarillo alegre, que es oscuro como el ojo, como el ojo oscuro del canario.

Y aquí quisiera hacer un paréntesis, para adelantar algo que nos importa siempre subrayar, y es el valor expresivo, el valor musical de *tiempo*, que tienen las pausas en su escritura. Algunos estudiantes se han acercado a nosotros para preguntarnos si es cierto que estos popularísimos versos a los que aquí he aludido, que se saben todos los niños en nuestro país: "Yo pienso, cuando

37 J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 434. Los versos aparecen en el Cuaderno 18 (ya de los años 90), entre apuntes personales (que algunas veces escribía directamente en inglés) y una anotación sobre los poemas de Elizabeth Barrett Browning. Los situamos, imaginativamente antes, por que nos permiten relacionarlos con las traducciones de poesía inglesa que ya se sabe hacía desde sus nueve años (y que pudo compartir con la única hermana que gustaba de versos) y con la misma callada admiración que ella debió sentir por él y que tan bien expresan los versos mismos.

38 J.M.: *Fragments, O.C.*, t. 22, p. 98.

39 J.M.: Carta a Manuel Mercado, [1887], *O.C.*, t. 20, p. 119.

me alegre / Como un escolar sencillo, / En el canario amarillo,— / ¡Qué tiene el ojo tan negro!”<sup>40</sup> si ese amarillo, era un símbolo de España —por lo amarillo de la bandera, y de las “onzas” de oro—, ya que estos versos sencillos, como se sabe, tienen todos varios planos de significación. Otros preguntaban que si se trataba, sencillamente, de un recuerdo infantil. Y yo les hacía ver que no podía referirse a España, a la colonia, ya que decía que pensaba en estas cosas cuando se ponía contento, y no podía contentarlo la bandera española. Pero también que se fijasen en esa coma y guión significativos, que separaban los tres primeros versos del último, ya que Martí, que quiso crear más signos de puntuación para precisar diferencias de sentido, pausas cortas o largas, indica casi siempre con esa típico coma y guión largo suyo, un cambio de registros —don Isidro Méndez lo comparaba a las llaves de un órgano—, un tono deliberadamente más grave. De faltar esos dos signos, estaríamos ante una descripción, con ellos, estamos ante un “grave” melódico: “—que tiene el ojo tan negro!” Es así que aunque se trata quizás solo de un recuerdo infantil, o de un apunte pictórico, ese guión es tan intencionado que hay razón para pensar que nos quiere decir algo más y de hecho nos lo dice. La imagen cobra un involuntario relieve simbólico. Involuntario, porque la poesía prefiere sugerir a proclamar, así el objeto, desnudamente nombrado, alcanza una pluralidad de sentidos que el poeta deja abiertos: entonces no es que el canario “simbolice” concretamente esto o aquello, pero tampoco que no alcance una plural y concreta significación. No es la voluntad del poeta la que lo señala; es la pureza de la visión lo que la transparenta. Entre aquella sencilla observación escolar y el silencio que precede al último verso ha mediado un conocimiento doloroso, ha mediado un tiempo que ese guión largo recoge, y que viene a responder a aquella extrañeza. Pero todo ello no nos lo dice con palabras sino con esa pausa larga, ese ahondador silencio.

Como su padre, cree decir más callando.

Todavía me quiero detener en otro recuerdo sencillo, que fue quizás de aquellos que, no sabemos por qué, nos vuelven con tanta nitidez a la memoria, conmoviéndonos más que otros, y que acaso forman esas “memorias plácidas”<sup>41</sup> de nuestra tierra que recordó el joven héroe Abdala cuando la vio amenazada, y nos mueven aún más a defenderla. Hay unos versillos rotos, entre sus apuntes, que evocan una escena lejana, quizás fue un viejo cumpleaños familiar. De los encargos de costura de que se sostiene la casa, de algún buen paño sobrante, han cosido las hermanas, para regalárselo, un tapete bordado, o quizás una almohadilla, de esas que servían para volver olorosas las gavetas, y las novias hacían para sus no-

vios. De puntillas se acercan las niñas para sorprenderlo. ¿En qué día de nieve neoyorquina le asalta el sencillo recuerdo?

*Y las ofrendas—cuán pobres!  
Y la voluntad—cuán rica!  
Y al ofrecérmelas—como  
Lloraban mis hermanitas!*<sup>42</sup>

Son tan pocas las emociones alegres de los pobres! Aunque seguramente todas no lloraron: Leonor, la gorda, sí, que de todo se emociona, y hasta quizás la delicada Amelia, y hasta su Carmen digna, pero Antonia no, Antonia debió reírse, con esa risa que se escapa aunque no se quiera, al ir a dar una sorpresa largamente retenida. ¿Y Ana, que no se la ve? Ana se recataría un poco en la sombra, a verlo y gozarlo todo mejor de lejos, con la piedad de su sonrisa:

*Tal, con descoco risueño,  
Celébrase ella misma, el blanco paño mostrando  
Orlado de blonda fina: y cual  
Como tierna doncella [...]*

La escena se pierde en las sombras.

“A mi señora madre Doña Leonor Pérez  
Hanábana y octubre 23 de 1862  
Estimada mamá:

Deseo antes de todo que Ud. esté bien, lo mismo que las niñas Joaquina, Luisa y mamá Joaquina.”

La letra es de esmero y delicadeza. El niño, antes que mencionar a sus hermanas, recuerda a las primas, hijas de la hermana mayor de doña Leonor, que por ser viuda pobre, por cierto de un Lebrón, según consta en el testamento de la abuela doña Rita Cabrera—, debió estar muy unida a la casa, y de este modo cariñoso, “mamá Joaquina” han acostumbrado al hijo a llamarla. Le siguen noticias del padre —poco amigo de letras—, para tranquilizar la casa. Después, es el fijarse en donde se halla, y contar del correo, que no pudo pasar por el río Sabanilla, tan crecido que entorpece el paso a la Nueva Bermeja. Y es sólo después de cumplidos deberes y noticias, que cuenta de sí, y del gallo fino que le regaló don Lucas Sotolongo, aunque al padre se ve que le gusta más que a él y hasta le ha llamado la atención de que vale más de dos onzas. Pero no es el gallo, caballero de lidias menudas y lances de corral, lo que prefiere el niño, sino el caballo, que parece dispuesto a grandes batallas, y es fiel al que lo cuida.

“Ya todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a

<sup>40</sup> J.M.: Poema XXV (“Yo pienso cuando me alegro...”), de *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 100.

<sup>41</sup> J.M.: “Abdala”, O.C., t. 18, p. 19.

<sup>42</sup> J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 316. La sustitución en los versos que siguen, de “como tierna”, por “con”, sin duda es errata.

caminar enfrenado para que marche bonito."<sup>43</sup> Así hará de mayor con sus pasiones, y hasta con su palabra: enfrenarla para que marche bonito. Ni cercenarle el brío natural, ni dejarlo suelto, a riesgo de que arrastre al jinete: siempre ese equilibrio de libertad y freno que creyó indispensable también a la buena marcha de la Revolución. ¡Y qué martiano ya el verbo que emplea para elogiarlo: "cada día *cria* más bríos". "Tiene" (20,243) más bríos, es más flojo y caedizo como después preferirá en sus versos decir que los "echa" del alma, como echa el gajo una flor, y no que los "saca" de ella, y "me echó el médico al monte", y no el más débil "me envió".<sup>45</sup>

Nueve años tiene Martí cuando escribe esta carta, y es el único testimonio directo que tenemos de aquel niño que muestra ya, en el único retrato que de este tiempo se conserva, la carita angustiada y dolorosa del que ya ha echado sobre sí deberes y no vive con el regalo de otros niños: apena, no se sabe por qué, verle la medalla en el pecho endeble. Pero el testimonio de la carta es anterior. Allí se presenta por primera vez, con el abandono y dicha que todos los niños conocen, aún los más pobres, cuyos juguetes son, como quería Emerson que fuesen, no caballos de cartón o muñecos de madera, sino los vivos regalos de la Naturaleza. Allí goza, por primera vez, del campo cubano, un idílico rincón agreste en Caimito del Hanábana. Ha ido allí el padre de juez pedáneo, que era el que recorría a pie todos aquellos lugares para evitar el desembarco fraudulento de negros con el que burlaban los tratados ingleses los funcionarios coloniales. Don Mariano se toma muy en serio esta prohibición, consentida en el fondo. De ahí lo del hijo, de que nadie vivió en tiempos más viles ni salió más puro de ellos. Y quizás lo llevó para que tuviera en el campo esparcimiento y ganase el flaco cuerpecillo corpulencia a la vez que para servirle, gracias a su buena letra, como sirvió a Mendive, de "tierno amanuense".<sup>46</sup> Y es curioso que los elementos de su primer paisaje se repiten en el último. Aquí, el Sabanilla crecido entorpece el correo, allá el Contramacstre, crecido, como las pasiones de los hombres. Aquí es el caballo de su primer paseo, allá el que le regalaron los mambises,

43 J.M.: Carta a la madre, de octubre 23 de 1862, O.C., t. 20, p. 243.

44 Don Isidro Méndez subraya el uso acertado del adverbio de lugar: "Tanto el río que cruza por la 'finca' de Dn. Jaime como el de la Sabanilla, por el cual tiene que pasar el correo, estaban el sábado sumamente crecidos, llegó *et de acá* a la cerca de Dn. Domingo [...]", lo que demuestra conocimiento de sintaxis en esta primera carta de 1862, y una correcta composición que no debió haber adquirido en la precaria escuelita del barrio de Santa Clara, donde se abusaba de las palmetas, y según parece haber contactado a Fermín, le desfiguraron las orejas de tanto halárselas, sino más bien en la del educador Rafael Sixto Casado, donde cree que ya cursaba estudios por este año. Recientemente la nieta del educador donó al Centro la medalla "por aplicación y buena conducta" que solía darse en el colegio, idéntica a la que aparece en su retrato de niño.

45 J.M.: "Prólogo a *Versos sencillos*" y Poema I ("Yo soy un hombre sincero..."), O.C., t. 16, p. 61 y 63, respectivamente.

46 J.M.: "Rafael María de Mendive", O.C., t. 5, p. 251.

de José Maceo, que lo conducirá a la muerte. Lo único que nos queda de su voz infantil es la despedida de la carta: "y a Pilar, déle un besito", que "besito" y no beso es como dicen los niños. Y uno recuerda otra similitud con su etapa final, cuando prepara en el frío de Nueva York, "la guerra inevitable"; a alguna familia cubana de la emigración ha ido a ver ese día, y al menor de la casa no ha habido que rogarle que salude, que bese, al visitante amigo, porque el niño —tanto lo amaron siempre los pequeños!— se abalanza a hacerlo, antes de que se lo manden. Y quizás fue la única cosa alegre y totalmente pura que recibió ese día, de los anteriores a su partida a los campos de Cuba, porque escribe estos cuatro versos, del tamaño de su amigo:

*Un niño, de su cariño,  
me dio un beso tan sincero  
que al morir, si acaso muero,  
sentiré el beso del niño. (17,230)*

Y esta Pilar, a la que ahora, manda, también "de su cariño", el recado, era una hermanita de Martí que murió muy pequeña, dicen que a causa de haberle hecho el maestro estar de penitencia muchas horas de pie en el patio, y que el día se puso de agua, y el maestro se olvidó de la niña, de lo que ella sacó una pulmonía que se la llevó para siempre. Y quizás fue en recuerdo de ella que llamó Pilar a la niña de "Los zapaticos de rosa", y la vistió como nunca pudo verla a ella vestida, con un sombrero primoroso, y un vestido de organdí con lazo grande a la espalda, y unos botines finos, aunque en realidad la suya se parecía más a la otra, a la anegadita, a la que su madre lleva a la playa "a ver el sol, y a que duerma".<sup>47</sup> ¡Si él hubiera estado ahí nada le hubiera pasado a Pilar!

Oh, cuántas cosas había que cambiar en la escuela, toda "memoria y azotes"<sup>48</sup> Así no enseñarían en el colegio de José de la Luz, que el día de su entierro, iba detrás todo el pueblo reunido, como no lo había él visto nunca antes y todos lloraban, y lo llamaban el padre bueno, el sabio cubano! ¿Por qué no quieren los Voluntarios que se toquen las campanas en duelo, por qué no querían los españoles a José de la Luz?

Algo lo ha hecho pensar mucho, y de ello hace una fugaz referencia en *Patria*, y es que cuando era "chiquitín" veía pasar a caballo a un señor muy apuesto, Antonio González Mendoza, del que se decía que estaba tan enfermo que moriría pronto. Pero don Antonio no quería morir, era hombre de mucha voluntad, y el niño lo veía pasar "pálido de la convalecencia",<sup>49</sup> camino a su gimnasio y a su

47 J.M.: "Los zapaticos de rosa", en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 453.

48 J.M.: Discurso pronunciado en la velada artística literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, O.C., t. 6, p. 135.

49 J.M.: "En casa", agosto 13 de 1892, O.C., t. 5, p. 393.

esgrima, en un caballo negro moro, a eso de las seis de la mañana, y nos cuenta que, a pura voluntad, no llegó a morirse, como se esperaba y decían en la casa, no llegó a morirse don Antonio. En todo esto pensaba el niño, tan de mañanita, allí asomado, aunque no pudiera explicarlo con palabras, en los misterios de la voluntad, que podía vencer hasta a la misma muerte, y en cómo marchaba de brioso el caballo moro con don Antonio, pálido.

Y en otro fragmento, otro recuerdo de niñez: "Niño medroso, miedo a los barcos que llevan a donde no se sabe, miedo a una gran mano de madera, signo de guantero, que apuntaba a lo que no se veía". ¿Cita de algún libro ajeno, que le trae lejanas memorias? Pues se sabe que hizo un viaje de los cuatro a los seis años con sus padres, a Valencia, donde don Mariano pensaba recuperar su quebrantada salud, y quizás fue esta impresión de pasar de la tierra a otro medio más inestable, el del barco, una de las más fuertes que recibió.<sup>50</sup> ¿Qué tiene la tierra propia que cuando se sale de ella parece que todo se tambalea y uno mismo se viene abajo? Porque miedo a la tempestad, y pasó algunas bravas, no tuvo nunca: lo asusta no tanto irse como no saber a donde lo lleva el barco, como lo que amedrenta en el anuncio del guantero, no es la mano aislada, en medio de la calle, sino que apuntaba a un lugar que no se veía, apuntaba nada más. ¿Quién sabe cómo fueron las noches y los días del niño absorto? En otro apunte revela: "El niño por ejemplo, ama el rojo, y todos los colores vivos. Yo, de niño, adoré el morado, que aborrezco hoy, Candita, ayer se ceñía al talle una cinta amarilla resplandeciente. Sólo los niños de prematura gravedad y tristeza, y de anormal aunque ventajoso desenvolvimiento, desaman los colores intensos."<sup>51</sup> ¿Cuál sería la razón de esta rara preferencia? Acaso los colores puros, aunque más alegres, tienen algo de fijo, en tanto el morado tiene algo de cambiante, de color en tránsito, como el del "alivio del luto" de las viudas o los paños de altares antes del día de gloria, y también en el color de algunos cielos muy puros de crepúsculo. Vemos en este otro apunte: "Octubre. El viento orea.—El aire es puro, y hay en todo la diáfana limpieza del alma [que] no ha amado." Y entre paréntesis: "(En verso, aquella tormenta; de cuando niño.)"<sup>52</sup>

50 Cree Don Isidro que en este viaje se llegarían también a la patria de su madre, las Islas Canarias, pues ni el Guipúzcoa, en que embarcó en 1871, ni el Alfonso XII en el que salió deportado por segunda vez a España, pasaban por ellas, y Martí hace referencia a "su paso por las islas" en su artículo de *Patria* "Los isleños en Cuba", publicado en agosto 27 de 1892. En cuanto al otro viaje que hizo a Belice (Honduras Británica), cuando "no había transcurrido aún mi infancia", y al que volvió, ya adulto, en 1877 (de regreso a Isla de Mujeres, y de allí, "en rapidísimo cayuco" a Belice), apenas hay más referencia que la que da en su artículo publicado en *The Hour*, "Impresiones de América" (Por un español muy fresco). I', O.C., t. 19, p. 108, donde tuvo ocasión de admirar a "una rica familia sureña" que en plena selva había construido una próspera hacienda azucarera. La descripción que hace del padre, "antiguo gobernador de un poderoso Estado" y de "la madre encantadora", que les ofreció tortas calientes y pasteles hechos de su mano, es bien viva, y ya revela sus dones de precoz observador.

51 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O. C. t. 21. p. 431.

52 *Idem*, p. 159.

¿Sería ese cielo rosa, casi lila, esas nubes cárdenas de antes de la tormenta? A qué edad tan remota nos lleva este apunte, a esa perdida, irrecuperable sensación de espacio anterior, de limpieza del alma "que no ha amado todavía". Pues el amor es suma claridad, pero hay la limpieza distinta del niño, que aún sin pasión propia, puede espejearla entera, y en cuyos labios, como dijera el poeta, se ve todavía algo como de la tersura, leche y miel paradisiacas. Años primeros, intocados aún, siquiera por la memoria que los resguarda, avariciosa, como la tierra a la semilla. Algo, en los muy sensibles, puede quedar de estas primeras impresiones del alma, antes de que la agitate pasión alguna. Porque enseguida, el cielo se empaña "'We are only pencils God paints with' (Eso pensé y escribí en horrendos versos, cuando muy niño)."<sup>53</sup> No son tan horrendos: los niños sólo escriben mal cuando imitan a los mayores que hacen cosas para niños. La imagen del lápiz es infantil, y bien propia de un niño estudioso. Pero que Dios escribiese a través de él, como él con sus lápices, ya es analogía curiosa para pequeño. Y por este "only", por este "solamente", ya como que se cuele un prematuro aire de destino. Verdad que no debió haber sido un niño nada común,<sup>54</sup> "*pas commun*", como observa la negra haitiana que lo ve descender, años después, del jamelgo, rumbo a su destino, con sus modales de hidalgo y su vestimenta pobre. ¿Por qué se siente el niño —que ya ha pensado viendo a don Antonio pasar con su caballo moro, que la voluntad de un hombre puede lograrlo todo—, tan impotente para modificar lo que una voluntad mayor que la suya decide? Quiere el padre que el hijo deje ya el colegio y empiece a ayudar a su atribulada casa. Sus penas, —que le vienen de ver mejor y más lejos que sus padres—, no serían tantas si ellos pudiesen entender que podría ayudarlos mejor que de escribiente de comercio, siguiendo estudios más reales y serios. ¡Ahogar, ahogar estas águilas que a veces le parece que le nacen del pecho, y este sentir que de un soplo suyo podría llegar un día a sacar al extranjero de su tierra, por contarles los Debe y los Haber a un tendero! ¡Cómo se bastaría él solo si lo dejasen, y entonces sí que podría ser escudo, almohada, de sus cansados padres! De estas penas, de que no hablaba nunca, vino a sacarle un suceso milagroso,— que en vidas como estas van juntas penas y maravillas. Una mañana en que ya se aprestaba a salir al humilísimo trabajo, se ha encontrado en la puerta misma de su casa, a Mendive. ¿Qué viene a hacer, qué viene a hacer allí el maestro

53 *Idem*, p. 351.

54 El mismo cuenta a Mercado que, de pequeño, escribió un drama sobre un recién nacido, cuya alma se disputaban el Bien y el Mal, y al conocer después que este había sido en cierto modo el pensamiento generador del *Fausto*, se echó a llorar. En sus *Cuadernos de apuntes*, copia significativamente estos versos del San Juan Bautista de Milton: "When I was yet a child-no childish play / To me was pleasing; all my mind was set / Serious to learn and know, and thence to do, / What might be public good; myself I thought / Born to that end born to promote all truth, / All righteous thing!". Y subraya: "Righteous things", ya sin comillas, como recordando. J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 136.

bueno? A hablar con sus padres viene, a explicarles por qué no se había hecho una inteligencia así para ganar centavos al fondo de una tienda, y que le permitiesen hacerse cargo él mismo de sus estudios. ¡Y don Mariano parece comprenderlo, su padre que hasta ayer le exigía, es el que accede! ¡Oh, qué gratitud sin medida hacia el maestro bueno, que lo viene a sacar para siempre de la oscuridad y la impotencia! Ya no se siente como un objeto inerte al que mueve una voluntad superior a la suya, sino capaz de todo, y brioso, como el caballo moro de don Antonio! ¿Cómo no va a llamarse, a partir de aquí, en sus cartas a Mendive, “su hijo”, si es por él que siente que ha vuelto a nacer de nuevo?

¡Y qué contraste entre su casa española y el colegio y hogar cubanos de Mendive, recién casado con su hermosa Micaela Nin, en donde se esconde a los patriotas perseguidos de la vigilancia española, y no es crimen burlar a la censura, y sigue el maestro “de codos en el piano”, la marcha de Céspedes con un mapa de Cuba, y se leen versos subversivos, sobre la guerra encendida allá en Oriente, a la sombra del patio de plátanos! Pero no es de cuando cayó preso en el Príncipe de lo que él quiere hablar en la semblanza que para el periódico le pide Trujillo, a la muerte del maestro, tantos años después, ni de su destierro en Nueva York, ni de su vuelta a Cuba, perdida ya la esperanza de la guerra, sino del modo como lo vio de niño, del recuerdo entrañable: “Prefiero recordarlo, a solas, en los largos paseos del colgadizo, cuando, callada la casa, de la luz de la noche y el ruido de las hojas fabricaba su verso; o cuando, hablando de los que cayeron en el cadalso cubano, se alzaba airado del sillón, y le temblaba la barba.”<sup>55</sup>

Y aún otra escena nos rescata, y es cuando el maestro le dio a empeñar su reloj “para prestarle seis onzas a un poeta necesitado”. Y luego “yo le llevé un reloj nuevo, que le compramos los discípulos, y se lo di, llorando”. ¿Cómo podría hacerle olvidar nunca su mucho trabajo en el consulado, en el periódico, en la oficina en que organiza la Revolución, aquella mañana cubana en que tocó el maestro a la puerta de su casa, para hablar con sus padres? En la libreta en que apunta lo que de buen grado quisiera escribir, y que no es siempre aquello a que lo obliga su labor diaria leemos:

Una mañana  
Octubre. Mendive<sup>56</sup>

La mano, cansada de escribir, deja la pluma a veces, y evoca estas escenas. ¡Cómo procuraba, en pequeños servicios, pagarle el grande que le ha hecho llevándose al colegio!

“Todo el colegio está limpio. He hecho que Salvador le quitara el polvo a todo y le pasara una vez la esponja, pero están tan su-

55 J.M.: “Rafael María de Mendive”, *O.C.*, t. 5, p. 252

56 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 82.

cios todos los bancos, las carpetas y pizarras que se necesita lavarlos otra vez, como le he dicho a Salvador que haga.”<sup>57</sup> Cómo le duele dejarlo en algo —así sea insignificante—, descontento y cómo no puede esperar a verlo al día siguiente para dejarle escrito: “Yo no sé que un padre generoso tenga que recordar a un hijo que le adora, sus deberes. Por eso me asombró tanto su recado, cuando a cada instante daría por Vd. mi vida que es de Vd. y sólo de Vd. y otras mil si tuviera.”<sup>58</sup>

La figura de Mendive cubre un período que va de su niñez a su temprana adolescencia y entrada en el presidio.

Él está en el centro, sereno y viabilizador, de dos órdenes de recuerdos que desgarraron su niñez: la situación de su casa y la de su patria. “¿Qué vi yo en los albores de mi vida? [...] // —El boca abajo en el campo, en la Hanábana.”<sup>59</sup> Y ahora vamos a detenernos en este nombre: Pues fue allí, precisamente en el Hanábana, en una de aquellas caminatas agrestes con el padre, donde a sus nueve años conocerá todo el horror de la colonia, la experiencia que lo marcará al rojo vivo toda la vida. Muchos años después, en sus *Versos sencillos*, donde sólo recoge los momentos culminantes de su vida es que viene a contarnos la otra cara de aquel viaje suyo al Hanábana de que nos dio un primer testimonio en su carta infantil.

Por la costa, río abajo, se veía la laguna de la Ciénaga, la bahía abierta de Cochinos. El padre debe vigilar los desembarcos negros, pero hasta ahora, nada han visto. De pronto, ¿qué pasa que la naturaleza se ha puesto sombría, el cielo ha empezado a oscurecerse, y los animales parece que ventean la tormenta? Una ráfaga de viento quiebra, fiera, los almácigos, antes copudos. Una madre negra cruza con su crío en los brazos, dando alaridos. ¡Y de pronto el niño espantado alcanza a ver cómo salen del portón del barco atracado, por cientos, hileras de esclavos desnudos! ¿Qué ha pasado que el mundo pareciera vaciarse? Estamos ante el suceso capital de su vida:

*Rojo, como en el desierto,  
Salió el sol al horizonte:  
Y alumbró a un esclavo muerto,  
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló  
De pasión por los que gimen:  
¡Y, al pie del muerto, juró  
Lavar con su vida el crimen!*<sup>60</sup>

57 J.M.: Carta a Rafael María de Mendive, [1868], *O.C.*, t. 20, p. 244.

58 J.M.: Carta a Rafael María de Mendive, [1868], *O.C.*, t. 20, p. 245.

59 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 250.

60 J.M.: Poema XXX (“El rayo surca, sangriento...”), en *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 16, p. 106-107.

Juramento infantil, solemne pacto, iniciación revolucionaria, brusca ruptura del idilio agreste del Hanábana, esta visión se llevó para siempre, como un caballo espantado huyendo por la arboleda, el último resto de su infancia. Perdida la inocencia para siempre, ya *ha visto*, y abiertos los ojos, ya no podrá sino velar toda la vida. Crimen le pareció el tiempo robado para su personal dicha. Se siente "arrastrando la cadena de su patria" toda la vida. Por ella, perderá la paz de su casa, lo abandonará la mujer con el hijo adorado, no aceptará bufete ni cátedra segura, irá de peregrinaje americano a conocerle a los pueblos, que hermanó la dominación española o la codicia yanqui, los peligros internos y externos que los rondan. En México, en Guatemala, en Tampa, en Nueva York, ¿qué hará sino trabajar toda la vida "por los que gimen"? Y ya no podrá más: cuando sabe del proyecto norteamericano de comprar a Cuba, dirá que se siente con "el alma entera en náusea" y "como una cierva, despedazada por las mordidas de los perros",<sup>61</sup> lo que recuerda al cimarrón perseguido por los perros en el monte. Son siempre imágenes de la esclavitud las que le vienen:

[...] *Los lóbregos espacios*  
*Rasgué desde mi infancia con los tristes*  
*Penetradores ojos [...]*<sup>62</sup>

Allá en la ciudad grande, qué versos escribe, que parecen fragmentos de lava, cómo todavía lo estremecen estos recuerdos que "queman la memoria"<sup>63</sup> Sólo volverá a cobrar la calma, a sentirse "entero", cuando después del largo destierro, vuelve a la isla amadísima, donde la guerra ya está encendida, "En estos campos suyos, escribe a Tomás Estrada Palma "únicos en que al fin me he sentido entero [...]"<sup>64</sup> Pues allá se sintió roto cogiendo del suelo los propios pedazos, para retornar cada día a la labor diaria de conjunto y previsión con la que unió de nuevo a la familia cubana. ¿Cómo no se veía que si por la división de los nativos se había entrado España en la América, por la unión de todos habría de salir de ella? ¿Quién no veía que si las divisiones de raza, región, clase o casta militar habían frustrado la liberación americana, y hecho fracasar nuestra primera guerra, por la unión de todos los factores reales del país habría de vencer la última? ¿Por el odio se había esclavizado al negro, fusilado a los estudiantes, masacrado al pue-

61 J.M.: Carta a Manuel Mercado, [1886], *O.C.*, t. 20, p. 87-88.

62 J.M.: "Canto de Otoño", en *Versos libres*, *O.C.*, t. 16, p. 147.

63 "Pollice verso" (Memoria de presidio), en *Versos libres*, *O.C.*, t. 16, p. 135.

64 J.M.: Carta a Tomás Estrada Palma, de 15 de abril, [1895], *O.C.*, t. 4, p. 130.

blo a la salida del teatro donde se habían dado vivas a Cuba, y encarcelado a los mismos españoles que amaban, como el criollo, la justicia! ¡Su guerra los uniría a todos! ¿Por qué había que odiar al español y no al mal gobierno de España?

¡De pasión, no de miedo, tembló el niño ante el crimen brutal! Más que el grillete de presidio, lo marcó para siempre este hierro. "¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza."<sup>65</sup> Esta dolorosa reiteración ("lo vi, lo vi") da la medida de la hondura de la impresión recibida, no es algo que mira simplemente sino que "ve" hasta el fondo, como si dijera: lo vi, y no lo olvidé nunca, lo vi, y no descansaré hasta repararlo. Pero no es sólo dolor y propósito de reparación lo que allí siente, sino un sentimiento más refinado: vergüenza. Vergüenza por el hombre, como si en cada hombre que pecase, pecase él también, pecásemos todos. No se avergüenza sólo de que un hombre blanco golpee a otro de color —no puede establecer diferencias reales de color—, sino de que el ser humano pudiese así caer de su natural altura. Su solidaridad no es simple: actúa a dos niveles, abarca la situación toda. Siente en la mejilla propia la bofetada dada a otro hombre, pero se enciende de rubor porque el otro, es decir él mismo, la humanidad misma en él, haya a tal grado descendido, y cree que nadie podrá descansar hasta redimirlos a todos: de ser esclavo a uno, y al otro, de ser esclavizador. Por eso en el mejor de sus discursos revolucionarios, llamará a esta, "su guerra nueva", que sólo estaba empezando, la "fórmula del amor triunfante: 'Con todos, y para el bien de todos'".<sup>66</sup>

Es este juramento infantil, hecho ante el esclavo colgado de un seibo del monte, el que se dispone a cumplir con su arribada a Cuba, con un puñado de valientes, también en medio de una noche en que los vientos hacen perder al bote el timón, hasta salir la luna roja, de una nube, y serenas las aguas, desembarcan al fin en una playa de piedras de las costas de Oriente. Allí, la guerrilla baracoana de Félix Ruenes que le sale al encuentro con el saludo hermoso: "¡Ah, hermanos!"<sup>67</sup> Y es como si el campesino de su patria que vio sufrir en presidio, y el negro de su niñez azotado en el Hanábana, se hubiesen alzado de pronto, la luz sobre el machete vindicador. En su final *Diario de campaña*, es así como aparecen hermanados a los mambises blancos, poderosas figuras de combatientes negros, ya no humillados, sino majestuosos en la hermosura de la naturaleza. Así había él imaginado, por pura piedad, en su drama juvenil, a su héroe Abdala, no bajo modelo de griego o de romano, sino como un príncipe africano. ¡Siempre, en su obra, estas justicieras

65 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 189.

66 J.M.: "Discurso en el Liceo Cubano", Tampa, 26 de noviembre de 1891, *O.C.*, t. 4, p. 279.

67 J.M.: *Diario de campaña*, ob. cit. en n. 11, p. 3.



compensaciones! Así su hermana Ana, que se le murió sin alcanzar a verla, reaparece en su única novela detenida un poco antes de morir, sonreída y afable. Y el sol y la luna rojas, de su campo primero y último como teñidos de sangre, se van mudando en la pura luz de la campiña, en los rincones de "bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa", y los caballos van como por sobre alfombras, por lo mucho del césped.

"Arriba el curujeyal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagame que da la flor más fina, amada de la abeja [...]" Qué paisaje recobrado, qué noche bella que "no deja dormir", que susurro como de mil violines de los sonidos vegetales, sacando "son, y alma" a las hojas, "¿qué danza de almas de hojas?"<sup>68</sup> Es aquel seibo descuajado por el rayo, y aquel hombre inerte, los que ahora se multiplican y crecen, erguirse en toda su hermosura. Es el niño aquel, cuya paz se vio rota para siempre, rota la armonía de la naturaleza, el que asoma en esta línea ya dichoso el pecho leve en una de sus cartas de campaña: "Sólo la luz es comparable a mi felicidad."<sup>69</sup>

Pero hemos hecho como los adultos que gustan mucho de una historia, que la cuentan a destiempo, y de delante para atrás, o como los niños que aman lo dulce, sin nutrirse primero de los alimentos más fuertes, y es que hemos saltado de lo que estaba al principio a lo que está al final. Pero todo el que observa una llama, así sea de una pequeña vela, ve que todo fuego oscila, y ya avanza ya retrocede, como también avanza y se repliega la ola, y que no se acierta, cuando se ama mucho, a contar las cosas con parsimonia, una primero y la otra después, como le pasó a Martí cuando quiso contarnos del amor a su niña guatemalteca, que se le iba el alma, ya para cuando la vio muerta, y toda de blanco, entre flores de reseda y de jazmín, ya para cuando estaba viva, y salió a verlo pasar con su mujer, ocultando las lágrimas, desde lo alto del mirador. Así, no podemos contar la vida de Martí sin que nos asalten recuerdos de muy distintos tiempos, de modo que tenemos que avanzar y retroceder otra vez para retomar el hilo en que lo dejamos al principio, aquel domingo de paseo, cuando el padre le hizo aquella severa admonición, que se le entró por el pecho, desgarrado entre las imágenes que veía en torno, sobre todo los negros, que vio sufrir más, en su niñez, y los españoles buenos, como su padre.

Asistimos así, los que repasamos sus apuntes, a dos órdenes principales de recuerdos, que él agrupa, como para recordatorio personal, en dos listas que nos llaman la atención entre todas las otras: a una llama "Españoles"<sup>70</sup> y a la otra "Mis negros".<sup>71</sup> A ve-

ces apunta sólo la circunstancia de hora o paisaje que acompañó a estas imágenes. Los simples nombres tienen algo de fila de soldados que se aprestasen a una batalla, que sólo se librara dentro de su pecho:

Españoles:

El presidiario:  
Las mañanitas:  
los árboles  
El presidiario ciego:  
mi padre:  
el presidiario era yo:  
y el padre era español.—

Y al otro lado, la otra fila de nombres: "Mis negros": el primero, un niño pobre de la calle, amigo suyo. ¿El mismo que prendieron a los once años, que luego vio en el Presidio? Asistimos de nuevo a una de esas trasmutaciones a que siempre lo lleva su arrasada piedad: las palabras abreviadas se contraen, como el miembro bajo el dolor, que vuelve.

"Tomás era pa. mí el Señor Tomás, el Sor. T., el Excmo. Sr. D. T., su Majestad Tomás, lo era todo para mí, era mi amigo. Era bueno, y tenía espíritu nuevo y artístico. Me deleitaba, cantando y silbando. Travieso con todos los demás, quieto a mi lado. ¿Por qué te juntas con Tomás?"

Le sigue una relación escueta, hecha para sí, mero recordatorio de hechos terribles: El del boca-abajo en el Hanábana, "el negrito de Claudio Pozo" —al que imaginamos menudo y chispeante por el diminutivo, en medio de la arrogancia soberbia—, "Isidoro, el de Batabanó", del que ya cuenta algo más: "(Esperando mis versos, sentado a mis pies. El regalo de compadre a Dorotea.) Yo, escribiendo sobre mis rodillas, yo en mis rodillas, y él tendido por tierra, sobre los codos, me cubría con sus mimos sencillos."

¿Sería él, nada menos, el que después metamorfosea en el fragmento "Yo tenía un compañero: amor [...]", versión libre suya de la fábula del niño-amor de Anacreonte, que también lo miraba "de codos en la almohada" y soplabla travieso sobre sus ojos haciéndole embellecer la fealdad en torno?<sup>72</sup> ¿También Mendive no seguía "de codos en el piano" la marcha de Céspedes en el mapa de Cuba? De algunos de ellos sólo apunta el rasgo más saliente: "José (fidelidad)." De otros, la ajena lascivia, o el gesto materno: "Dorotea: (Todos a ella)", y en la enumeración no falta ni el pobre idiota Juan de Dios, que reía en el presidio cuando lo azotaban, o le contaba, confundiendo los tiempos por la mucha edad, fábulas de sus antepasados africanos, ni Simón, el negro cubano de la defensa de Zaragoza, el de

68 *Idem*, p. 41, 42 y 6, respectivamente.

69 J.M.: Carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, *O.C.*, t. 20, p. 224.

70 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 18.

71 J.M.: "Libros", *O.C.*, t. 18, p. 285.

72 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 243. Ampliamos esta suposición en nuestro trabajo publicado en el n. 10 del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, "Anacreonte en Martí" que forma parte de otro amplio sobre la génesis formal del *Ismacillo*.

“Niño, hay un frío que se hielan las palabras”, al que vio improvisar, subido a un cajón de limpiabotas, el discurso que dice que más lo impresionó en su vida, ya que cuando no le acudían las palabras, por la instrucción escasa, inventaba otras, para no perder el ritmo del período, enseñándole así la importancia del ritmo en la oración, de la música, para implicar al público, conocimiento tan útil al orador revolucionario. Por eso en el apunte aparece Simón acompañado de esta sola palabra “elocuencia”. De otros sólo nos da, como en el negativo de una foto, rasgos oscuros que no lo fueron suyos, sino de la realidad, vuelta al revés, que no le da acceso a su vía normal de hombre: “Isabel Diago: (Homosexual)”, o el que acaso robó en la casa rica del amo, “el negro hermoso de casa de Manuel” del que sólo se fija en el castigo horrendo: “la mano cortada.” O el que hablaba con la novia cerca del potrero, y vio salir huyendo al llegar la comitiva blanca, oh cuánta pena. Y el cochero Diago, que debió ser presuntuoso y figurín, como calesero, muy orondo en su traje patético de entorchados, porque anota: “Era de verle el papel.” Imágenes tiernas, traviesas, terribles, entrañables, que resume en la última anotación de su lista: “Cadenas.”<sup>73</sup>

Son “sus negros”, como también “sus españoles”. ¿Por qué se mezclan, entre las reflexiones, fragmentos de artículos y discursos revolucionarios, de sus apuntes, estas figuras de su niñez y adolescencia cubanas? ¿A quiénes quiere convencer con la defensa que hará siempre de ellos? Hay que recordar que los enemigos de la Revolución agitaban dos supuestos peligros para frenarla: el supuesto “peligro negro”, es decir el de una rebelión contra los blancos, semejante a la de Haití, que los pondría en riesgo a todos, y el peligro de que los cubanos, al triunfo de la guerra, se vengasen indiscriminadamente atentando contra la vida y hacienda de los españoles. Contra esas dos insidias se volverá Martí en múltiples escritos, sobre todo, en uno de sus más importantes discursos revolucionarios, cuando pregunta:

¿Le tendremos miedo al negro, al negro generoso, al hermano negro, que con los cubanos que murieron por él ha perdonado para siempre a los cubanos que todavía lo maltratan? [...] // ¿Temer al español, liberal y bueno, a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril, al catalán que juraba y votaba, porque no quería el criollo huir con sus vestidos, al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano impotente, al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa

del general en jefe de la guerra cubana? ¿Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¿A estos españoles los atacarán otros: yo los ampararé toda mi vida!<sup>74</sup>

En *Patria*, de ese modo indirecto con que nos cuenta siempre sus recuerdos más entrañables, nos dice:

*Patria* misma recuerda ahora a un valenciano de barbas blancas que poco antes de morir le decía a su hijo cubano: “¡Anda, anda! ¿qué crees tú que yo emprendí tu educación con otra idea que la de que fueras un hombre libre?” *Patria* misma recuerda a un oficial de la artillería española que se quitó los galones cuando le nació el primer hijo varón, ‘para que su hijo no viera un sólo día a su padre esclavo de otro hombre’. Recuerda *Patria* a un empleado español que, en un domingo de mucha luz, cuando se iban acercando los días creadores del sesenta y ocho, se volvió al hijo de repente, y le dijo así: “Porque yo no extrañaría verte peleando un día por la independencia de tu tierra”: ¡y el que quiera hoy más a aquel empleado español, el que lo tiene a todas horas, en la sombra que hoy es, de compañía y de consejero, es un corazón cubano!<sup>75</sup>

Ahora el que habla es el hijo al padre callado para siempre, es él quien recuerda el diálogo trunco, o más bien lo que habló uno y calló el otro, angustiado. Y el diálogo imposible se funde a la mucha luz de la hora, la ternura oculta y pudorosa del viejo, al que le ve la “gloria” de ese único lujo de los pobres de sacar al niño de paseo, y toda la esclavitud sufrida por su pueblo. Y en el reencuentro, a qué distancia de aquel día, qué sentir como si se hubiesen librado los dos de un doble peso! Las dos filas de nombres, que, como soldados en reposo, aparecen en sus apuntes, los recuerdos dolorosos que desgarran su niñez, se le unen como formando un solo ejército: puro pueblo los dos. En frente sólo el enemigo común, el poder colonial soberbio, que lo dividía todo como una sola y enorme sombra. “Somos un ejército de luz”<sup>76</sup> Por la sangre inocente no era pecado, no, “verter sangre” culpable, ni era odio sino amor dolorisísimo y deber ineludible detener el crimen y deshacer las sombras.

¿Cuándo curó de aquella vieja llaga, qué día de trabajo, también de mucha luz, fundió a su pecho en paz la quietud de aquel domingo? No sabemos la fecha ni la hora en que, dejando la labor

74 J.M.: “Discurso en el Liceo Cubano”, Tampa, 26 de noviembre de 1891, O.C., t. 4, p. 276 y 277, respectivamente.

75 J.M.: “Carta de un español”, O.C., t. 4, p. 411-412.

76 J.M.: “A los presidentes de los Clubs”, O.C., t. 2, p. 362.

sobre la mesa para descansar de la fatiga —“Un pueblo—¡pesa mucho!”—, se ha levantado para sonreír, con no sé qué hermosa tristeza, y dejarnos en algún apunte perdido: “Me gusta ver desde mi ventana el lugar donde se encuentran dos caminos.”<sup>78</sup>

---

## LA CASA NATAL DE JOSÉ MARTÍ: BREVE HISTORIA DEL INMUEBLE Y DEL MUSEO

*Armando O. Caballero*

---

En la antigua calle de San Francisco de Paula, también llamada, simplemente de Paula, en el barrio entonces de igual nombre, se hallaba una casa marcada con el número 41, de típico estilo colonial habanero del siglo XVIII. Es la misma que en la actualidad lleva el número 314 en la calle que ha tomado el nombre de Leonor Pérez. Esa vivienda, hoy modesta, tiene un gran valor histórico, por haber sido la Casa Natal de José Martí.

Convertida en Museo desde 1925, cada día que pasa adquiere mayor significación, debido al auge incontenible del estudio del inmortal pensamiento y las enseñanzas del Maestro, cuya memoria allí se venera, y cuya figura rebasa no sólo nuestros límites nacionales, sino los continentales, para hacerse universal.

Por desdicha, el Expediente del inmueble —Expediente que se hallaba en el Archivo Nacional—, desapareció entre los años 1952 y 1954, lo que me obligó a una tenaz búsqueda tanto en el Archivo Notarial de La Habana, como en el de Viviendas, aparte de un buen rastreo en publicaciones de principios de siglo y en otras más recientes, en la Biblioteca Nacional, además de fuentes privadas, con el objeto de poder reconstruir, con la mayor fidelidad posible, el historial de dicha vivienda y el del Museo montado en ella con posterioridad. En pocas palabras: tratar de hacer la “Biografía de la Casa Natal de José Martí”. Aclaro, sin embargo, que el trabajo investigativo llevado a cabo no me ha puesto en posesión de toda la verdad acerca del inmueble a lo largo de casi dos siglos; pero considero que sí he podido lograr gran parte de lo que me propuse, que supera con creces lo poco que hasta el momento se había escrito al respecto.

DESDE SU CONSTRUCCIÓN HASTA 1852

Las investigaciones realizadas sobre la casa de Paula número 41, indican como probable fecha de su construcción los años com-

<sup>77</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 129.

<sup>78</sup> *Idem*, p. 425.

prendidos entre 1810 y 1812, aunque considero más exacta la correspondiente al año 1810, pues en tres hojas sueltas, numeradas 7, 8 y 11, al parecer de alguna Escritura Pública, y que relacionan algunas propiedades pertenecientes al Convento de Santo Domingo, Congregación de los padres Dominicos, aparecen "cuatro casas viviendas de dos plantas de numeración sucesiva, sitas en el Barrio de Paula, Intramuros", añadiéndose que fueron inscriptas en la semana final del mes de noviembre del año 1810. En la relación de los inmuebles propiedad de los Dominicos en ese Barrio sólo aparecen esas cuatro casas que no pueden ser otras que las marcadas con los números 41, 42, 43, y 44 de la calle de San Francisco de Paula. La Casa Natal durante casi todo el pasado siglo ostentó el número 41, en una acera que de acuerdo con la numeración moderna corresponde a los números pares. Ello se debe a que todavía entonces no se había establecido la numeración racional que comenzó en La Habana en el último cuarto de siglo. Aquella antigua numeración —que se iniciaba en la parte de la calle cercana al mar, en este caso donde estaba el Hospital de Mujeres de San Francisco de Paula, por la acera de la izquierda, hacia la calle de los Egidos— era corrida, es decir, comenzaba por el 1 y así sucesivamente hasta llegar al 40, que correspondía a la vivienda ubicada enfrente a la Casa Natal, y continuaba esta numeración hasta el 84, vivienda que venía a estar frente al número 1, a pocos pasos del mencionado Hospital de Mujeres. Hacia finales del siglo XIX ya la casa ostenta el 102. No he podido encontrar la fecha exacta del cambio de numeración. En 1936 tiene el 214, y en 1950, cuando —tras casi medio siglo de gestiones infructuosas— se logró la sustitución del nombre de Paula por el de Leonor Pérez, en homenaje a la madre de nuestro Héroe Nacional, la numeración ha vuelto a variar, al aumentar las casas de dicha calle, correspondiéndole el 314 que hoy la señala.

La Casa Natal, junto con tres similares, fue propiedad del Convento de Santo Domingo hasta 1840. Hace sólo algunos años esta fecha aparecía como la primera referida al inmueble de Paula 41, con la constancia de su propiedad por parte de la Congregación de los Dominicos; pero tanto el tipo de construcción, como los materiales empleados en la misma denotaban que el inmueble no podía ser de construcción cercana a dicha fecha, sino a finales del siglo XVIII o principios del XIX; además, las paredes levantadas con el material conocido por "argamasa" dejó de usarse en construcciones en La Habana, sobre todo intramuros, entre 1815 y 1820. Vale la pena también recordar que al ser declarada la Casa Natal como Monumento Nacional en 1949, se especificaba que el segundo motivo tomado en cuenta —lógicamente el primero es ser la Casa Natal de nuestro José Martí— para tal designación honorífica, recaía precisamente en el hecho de ser una "típica casa colonial habanera del siglo XVIII para familias acomodadas".

En 1841 fueron expropiadas por la Real Hacienda de la isla de Cuba las casas que pertenecían al Convento como parte del cobro de contribuciones no efectuadas al gobierno colonial por la mencionada Congregación religiosa. Al año siguiente, en 1842, dichas viviendas eran traspasadas a la denominada Junta de la Moreda para su correspondiente subasta, pasando por este medio a ser propietario de Paula 41 el español residente en la Isla, Sebastián Bonany, y, quien seis años después traspasó la propiedad, por compraventa, a su coterráneo Juan Matías Cabezas.

#### ESTANCIA EN EL INMUEBLE DE LA FAMILIA MARTÍ-PÉREZ

Fue precisamente este último propietario quien alquiló la casa a la familia Martí-Pérez, podríamos decir, con más exactitud, a los recién casados Mariano de Todos los Santos Martí y Navarro y Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez y Cabrera, quienes compartieron la vivienda con el teniente de Artillería de la Real Fortaleza de La Cabaña Juan Martín y Navarro, primo hermano del padre de Martí, y casado desde 1846 con Rita Pérez y Cabrera hermana de Leonor. Tenían dos pequeños hijos. Una copia, muy mutilada, del Contrato de Alquiler de la casa específica que "fue cedida en usufructo parcial hasta nuevo aviso mediante el pago mensual y adelantado de quince duros oro a los señores "don Mariano de Todos los Santos Martí y Navarro, Sargento Primero del Cuerpo de Artillería de la Real Fortaleza de La Cabaña, y soltero; y al Primer Teniente de Artillería de la Real Fortaleza de la Cabaña Juan Martín y Navarro, casado y con dos menores hijos". Asimismo puntualiza que el teniente Martín "ocupará de inmediato la vivienda en su área mayor [es decir, la planta baja] ya que la vendrá a residir con su esposa Rita y sus dos menores hijos. Y el sargento Martí y Navarro ocupará los altos de la misma tan pronto contraiga matrimonio con la señorita Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez y Cabrera", quienes contrajeron matrimonio el día 7 de febrero de 1852. El contrato tiene fecha de 23 ó 28 de enero —el último guarismo es de difícil legibilidad—, del propio año, lo que hace suponer que el teniente Martín ocupó la casa alrededor de esos días del mes de enero. Esto echa por tierra toda una serie de conjeturas acerca de la posesión, como inquilino, de don Mariano: tales como que Paula 41 era una casa de vecindad y el padre de José Martí había alquilado una habitación de los altos, o la de que él mismo había alquilado la casa ocupando los altos y realquilando el resto, es decir, la planta baja, y otras hipótesis no menos inaceptables.

Como podemos apreciar, el alquiler de la casa era bastante elevado para la época, pero no debemos olvidar que el Barrio de Paula, al construirse la vivienda, era aún lugar de residencia de familias más o menos acomodadas y no pocas de la gran aristocra-

cia criolla. En otras palabras, al ocuparla los esposos Martí-Pérez el Barrio, ya no era ni económica ni socialmente el mismo de años atrás, pues entre 1810 y 1852 había venido decayendo hasta convertirse en un Barrio de gente humilde. Esto se debió a la desaparición de los numerosos astilleros que existían en la parte cercana de la bahía habanera, en cuyos alrededores habitaba la mayoría de los trabajadores especializados en construcciones navales, quienes cobraban un buen salario, y trasladaron sus residencias hacia lugares de extramuros o para el poblado de Regla, donde no se afectaban económicamente. Además, todos aquellos residentes de dicho Barrio con alguna visión de futuro y que poseían los medios económicos suficientes, fueron hacia la parte exterior de la Muralla, a extramuros como solía decirse, hacia donde había comenzado a emigrar una buena parte de ellos. Hoteles, teatros, circos y cafés de importancia, por ejemplo, los circos-teatros de Albizu y de Villanueva, el Gran Teatro Tacón y los Cafés de Escauriza y de El Louvre, ya se asentaban más allá de la Puerta de Monserrate, la que para entonces no cerraba en horas de la noche, y daba vida y movimiento a la nueva Habana. De este éxodo no se quedó fuera la aristocracia criolla, que buscó también la forma de huir del caldeado ambiente de intramuros. Los poblados del Cerro y de Jesús del Monte, y sus correspondientes calzadas adoquinadas, pronto se llenaron de hermosas y confortables quintas residenciales, de las que algunas muestran aún su belleza centenaria. Otros no fueron tan lejos, y siguieron el ejemplo de Domingo Aldama, levantando sus lujosas residencias en el entonces denominado Paseo de San Luis Gonzaga, posteriormente Calzada de la Reina y hoy Avenida Simón Bolívar. Ya en los años 40 sería el lugar de moda para las familias adineradas, el Paseo Isabel II, en la actualidad Paseo del Prado, construido por el capitán general Miguel Tacón en el llamado Paseo Militar, por el hecho de ser una gran explanada donde solían hacer sus prácticas parte del ejército español y grupos de los tristemente célebres Cuerpos de Voluntarios.

No hay la menor duda de que el Barrio de Paula fue uno de los más afectados, si no el más, por este éxodo de elementos acaudalados, deviniendo, como ya hemos anotado, zona residencial de familias humildes.

De aquí el hecho, bastante común a mediados de siglo, de unirse dos y hasta tres familias para residir en alguna de estas viviendas, cuyos propietarios trataron siempre de sacarle el mayor provecho posible, convirtiendo no pocas de ellas en "solares" o "casas de vecindad".

En esta casa de Paula 41 nació, el 28 de enero de 1853, un año después de haberla ocupado don Mariano y doña Leonor, el primer hijo de ambos, al que pusieron por nombre José Julián. El alumbramiento tuvo lugar en la habitación de la planta alta que da a la calle de Paula.

Este primogénito no era otro que nuestro Héroe Nacional, José Martí. Fue asimismo el único varón de dicho matrimonio, y le siguieron siete hembras, de las que sólo una, la mayor de ellas, Leonor Petrona, conocida familiarmente como *la Chata*, nació en este mismo lugar, el 29 de julio de 1854. Allí residirían hasta mediados de 1856, aquellas dos familias "que en realidad era una sola", según expresara años más tarde doña Leonor a Juan Gualberto Gómez; por lo que en dicha residencia pasó sus primeros años nuestro José Martí. En el pequeño patio interior, típico de aquellas casas coloniales habaneras del siglo XVIII, aprendió a caminar y llevó a cabo sus primeros juegos infantiles junto con sus primos.

En 1856, don Mariano y doña Leonor, ya con dos hijos y próxima a un nuevo alumbramiento la madre del futuro Apóstol, abandonaron su morada para ir a residir a la calle Merced número 40. Cuatro años y aproximadamente seis meses, ocuparon el inmueble los padres de José Martí, perdiéndose desde entonces la trayectoria seguida por los familiares que compartían dicha vivienda. El matrimonio Martí-Pérez no volvió a ocupar de nuevo la Casa Natal, no así doña Leonor que, como veremos más adelante, sí pudo, ya octogenaria, regresar a ella.

Al abandonar la casa de Paula la familia Martí-Pérez, el propietario había fallecido —como dato curioso diremos que su deceso ocurrió el mismo día en que nació nuestro Héroe Nacional—, y heredan la vivienda sus tres hijas solteras, que residen en Madrid. Durante treinta años fueron sus propietarias hasta que en 1883 se la vendieron a José González Prío Montenegro, de quien la adquirió, en 1887, el presbítero Benigno Merino Méndez, quien la venderá en 1891 a la Congregación de Santa Catalina de Sena, monjas Dominicas. Diez años más tarde, tras ingentes gestiones, dicha Congregación accedió a venderle la casa a la denominada Asociación de Señoras y Caballeros por Martí.

Respecto de sus residentes en este período, muy poco se sabe. Sólo he encontrado, hasta el momento, los nombres de dos familias que la ocuparon: la Gelabert Ferrer, que vivió en ella desde poco después de abandonarla la familia Martí hasta 1863; y la del matrimonio constituido por Antonio Turós Urgeles Martí y Francisca Escoto Mages Martí, que la habitaba en el año 1900, cuando se llevó a cabo el develamiento de la tarja donada por la emigración de Cayo Hueso que indicaba el lugar de nacimiento de José Martí con motivo de celebrarse el 47 aniversario de su natalicio; primer homenaje público en honor de nuestro Héroe Nacional en su amada patria, aún esclava pero, en dicha fecha, no ya de España, sino de ese "Norte revuelto y brutal que [...] nos] desprecia", según la objetiva expresión del Maestro.

Es significativo que en el matrimonio que ocupaba en aquel momento la vivienda, ambos cónyuges llevaran en su segundo apellido el de Martí, que el marido fuera oriundo de Islas Canarias y la esposa de Valencia, lugares de procedencia de doña Leonor y

don Mariano, respectivamente. Sin embargo, he podido comprobar que no existía parentesco alguno con Mariano Martí y Navarro.

Ya en esta época la Casa Natal no ostenta el número 41, pues algunos años atrás se había llevado a cabo un cambio más racional en la numeración de las viviendas, y le correspondió el 102, que es el que aparece en la Escritura de Compra de la casa por la Asociación.

Debo añadir que algunas notas sueltas y un recibo de alquiler, de año ilegible pero, al parecer, de finales de los 70 del pasado siglo, permiten suponer, con alguna veracidad, que durante cierto tiempo la casita de Paula fue ocupada por la Congregación de Santa Catalina de Sena, tal vez como residencia auxiliar del Convento que tenían en La Habana, en la calle O'Reilly. Dichos documentos estuvieron en mis manos hace más de treinta años, tal vez cuarenta, pero no he vuelto a encontrarlos.

#### ADQUISICIÓN DEL INMUEBLE POR LA ASOCIACIÓN

A mediados del año 1900 se había fundado en Sancti Spíritus una comisión con el propósito de erigirle una estatua al mayor general Serafín Sánchez, uno de nuestros más connotados jefes mambises, compañero de lucha y gran amigo de Martí en la emigración. Se creó una subcomisión en La Habana, cuya sede estaba en la residencia de Juan García Martí —sin parentesco con el Maestro— y de su esposa María Gutiérrez y Febles, sita en la calle de San Lázaro número 10. En una de las sesiones de dicha subcomisión la señora Gutiérrez y Febles sugirió que, una vez terminados los trabajos para el homenaje al gran patriota y luchador espirituario, se creara una asociación para llevar a vías de hecho la iniciativa planteada por los representantes de la emigración de Cayo Hueso, que no era otra que la de adquirir este histórico inmueble para dedicarlo al recuerdo de nuestro Héroe Nacional. La sugerencia fue calurosamente acogida por todos los presentes, y en la noche del 19 de julio de 1900, en la propia morada de los esposos García-Gutiérrez, se constituyó la denominada Asociación de Señoras y Caballeros por Martí o, como solía también denominarse, Asociación por Martí. Debo señalar que la emigración cubana, principalmente la de Cayo Hueso y Tampa, ya había iniciado una colecta de fondos con ese fin, que entregó a la Asociación por Martí tan pronto se constituyó.

En uno de los artículos del Reglamento de la Asociación se lee:

Será en primer término, realizar la obra de la emigración de Cayo Hueso y contando como base sólida la suma ya reunida debida a la asamblea, ante la cual se conmemorará la memoria del Mártir cubano que en Dos Ríos consumó su sublime sacrificio; coleccionar los fondos que fueren necesarios para com-

prar y reparar la casa en que él naciera situada en esta ciudad, en la calle de Paula num. 102, e instalar a la afligida madre de una manera, aunque modesta, cuánto cómoda y decente sea posible; en segundo término, velar cariñosamente por la desventurada anciana que jamás debe considerarse desamparada de los cubanos, hasta que llegue el momento en que ella también, como sus hijos, termine sus días sobre la tierra.

Leonor Pérez y Cabrera, ya octogenaria en aquellos momentos, casi ciega a consecuencia de un padecimiento de cataratas, se hallaba aún más apremiada económicamente al tener bajo su amparo a cinco de sus nietos, Juan, Carmela, Pilar, Enrique y Angélica Radillo y Martí, hijos de María del Carmen, *la Valenciana*, nacida durante la estancia, entre 1857 y 1859, que pasaran don Mariano y doña Leonor, con sus hijos nacidos hasta entonces, en la ciudad natal de aquel. María del Carmen falleció en La Habana en 1900, año en que también fallecieron Leonor Petrona, *la Chata*, y Antonia Bruna, indiscutiblemente, fue un año aciago para doña Leonor.

La Asociación plasmaba en su Reglamento, que una vez ocurrido el fallecimiento de la madre del Héroe Nacional, la casa pasaría a ser propiedad del pueblo cubano "para fundar en ella, de la manera que resulte más conveniente, un lugar patriótico donde se venere el recuerdo del gran maestro José Martí", lo cual se hizo constar en la Escritura Pública de adquisición de la Casa Natal, firmada en la ciudad de La Habana el día 14 de diciembre de 1901, ante el notario público, doctor Federico Mora:

La directiva de la Asociación funcionó mediante una Junta de Señoras, asesorada por otra de Caballeros, contando ambas con los mismos cargos. La Directiva de Caballeros la presidió el coronel Fernando Figueredo Socarrás, entrañable amigo de Martí y gran patriota. La Directiva de las Señoras estuvo presidida por María Gutiérrez y Febles, principal promotora de esta Asociación. Destacados mambises e independentistas sin tacha figuraron en la misma, tales como el generalísimo Máximo Gómez y Báez, el doctor Fermín Valdés Domínguez, el doctor Juan Gualberto Gómez, Salvador Cisneros Betancourt, el general Loynaz del Castillo, el general Rogelio del Castillo, el coronel Orencio Nodarse, quien junto con su esposa Concepción Zayas, fungían como tesoreros en ambas Directivas.

La Asociación por Martí encontró más de un escollo para poder adquirir el inmueble: el primero fue la rotunda negativa de la Congregación de Santa Catalina de Sena, a vender la casa; el otro sería la gran crisis económica en que se sumió nuestra patria después de treinta años de guerra por la independencia aún no lograda, y que dificultaba reunir los tres mil duros oro que pedían

las monjas Dominicanas por la casa. La venta tiene lugar mediante la intervención del Arzobispo de La Habana, monseñor Donato Sbarretti, de origen italo-norteamericano, jefe de la Iglesia Católica Romana en Cuba desde marzo de 1900, y cuya verdadera misión en la Isla no era otra que la de mediar para conseguir la anexión de esta a los Estados Unidos de Norteamérica; su nombramiento contó con la tenaz oposición y repulsa de Máximo Gómez, Salvador Cisneros Betancourt y otros distinguidos independentistas. Antes de esta gestión de Sbarretti, el Interventor General Militar en nuestra patria, general Leonard Wood, había ofrecido, a través del propio Arzobispo, la adquisición y reparación de la Casa Natal para entregársela a la Asociación por Martí, lo cual fue rechazado por dicha Asociación. Es indiscutible que monseñor Sbarretti trataba, por todos los medios a su alcance, de reducir en la mayor medida posible la enemistad de la Asociación hacia él.<sup>1</sup>

Sin embargo, el problema de la crisis imperante en el país no fue obstáculo para reunir los tres mil duros oro y comprar la Casa Natal. La Asociación por Martí acordó llevar a cabo una suscripción, que contó con la destacada cooperación del recién fundado periódico *El Mundo* y de su director, el doctor José Manuel Góvín. En la edición correspondiente al 4 de agosto de 1901, el diario publicó un suelto bajo el título de "La Casa de Martí", que decía:

*El Mundo* atendiendo a las palpitaciones del momento, abre en sus columnas una lista de suscripción para comprar y do-

1. Está ampliamente demostrado que al finalizar nuestras guerras independentistas y entregada Cuba al imperialismo norteamericano presidido por Mc Kinley, todo gesto público dentro de la sociedad cubana se inclinaba ostensiblemente a lograr la anexión de nuestra patria al "Norte revuelto y brutal que [...] nos] desprecia". En ello también influyó notablemente el clero católico romano, ya que dicha Iglesia, en su gran mayoría española, mostró una inclinación decisiva hacia este fin; no así los sacerdotes cubanos, en franca minoría pero del agrado de los feligreses criollos. De aquí que el Delegado Apostólico de la Santa Sede, para Cuba y Puerto Rico, fuera el arzobispo de Nueva Orleans (Estados Unidos), monseñor Chapelle, quien a finales de febrero o primeros días de marzo de 1899 hizo un viaje a nuestra Isla con el propósito de limar las asperezas de la feligresía cubana, y trajo del Papa León XIII la designación, como obispo de Santiago de Cuba, del doctor Francisco de P. Barnada, de franca inclinación independentista. Esta designación no era más que una simple fachada con que tapar el evidente anexionismo que promovía el gobierno yanqui. Chapelle, amigo personal del presidente Mc Kinley, en un discurso pronunciado en la capital oriental expresó sin ambages que Cuba estaba encerrada en una de estas tres fórmulas: "Cuba libre bajo el protectorado americano", "Cuba como territorio de los Estados Unidos" o "Cuba anexada". Por lo tanto, a fines de febrero de 1900 llegó a Cuba monseñor Donato Sbarretti "acompañado de su secretario particular, un cura norteamericano" —según publicó *La Discusión* del 27 de febrero. Sbarretti se haría cargo de la jefatura eclesiástica. En realidad este era un agente más al servicio de los intereses estadounidenses. Los patriotas cubanos, a través de sus más connotados jefes mambises, reaccionaron de inmediato y el día 20 de febrero apareció en los diarios de la capital la siguiente "Convocatoria: // Con el objeto de constituir un Comité de propaganda y acción que procure impedir la intrusión de un Obispo extranjero en nuestra Patria, rogamos a todos los comités, clubs, sociedades e individuos que no estén conformes con semejante imposición se sirvan concurrir a la reunión que habrá de celebrarse a las ocho de la noche de hoy en el Club Antillano, Prado y Trocadero". Firmada por Magdalena Peñarredonda, Salvador Cisneros Betancourt, José Lacret Morlot, Diego Vicente Tejera y Valentín Villar. Máximo Gómez, aunque no estaba en La Habana, también se solidarizó con el llamado. El general Lacret Morlot escribió una carta al obispo Sbarretti, fechada 30 de julio de 1900, pidiéndole la renuncia a su cargo eclesiástico y su salida de Cuba. Por supuesto, los resultados fueron negativos. Sbarretti permaneció en Cuba hasta enero de 1905, no obstante las discrepancias en el seno de la Iglesia Católica, que no se resolverían hasta el nombramiento de monseñor Broderik.

nar a la venerable madre de José Martí, la casa en que este nació. Y, al hacerlo, incita a los cubanos todos, y a los que sin serlo deseen aportar su óbolo, en comunión con el pueblo en que viven, para la meritoria obra, sin exceptuar, por supuesto, a nuestros hermanos todavía emigrados, y muy especialmente a los de la Florida, y más especialmente a los del Cayo Heroico y a los de Tampa, donde la memoria del Maestro vive y vivirá por siempre, mientras haya allí obreros generosos y patriotas.

El propio diario contribuyó con la suma de cien duros oro español, en nombre de la dirección y los trabajadores, lo que sirvió de acicate para que de inmediato comenzaran a llegar los aportes. En las principales poblaciones de la Isla se constituyeron delegaciones de la Asociación por Martí para facilitar las colectas locales. El pueblo cubano respondió presente, sin distinciones de raza o condición social, en esta histórica tarea. Fue así como a los cuatro meses la Asociación por Martí ya tenía los fondos suficientes para adquirir la vivienda, comenzar su reparación y entregar una pequeña cantidad del dinero recaudado para doña Leonor como ayuda económica, que jamás dejó de prestar a la madre de nuestro Héroe Nacional.

El 14 de diciembre de 1901, ante el notario público de La Habana, doctor Federico Mora, se legalizaba la compra-venta de la casa. En este acto la Asociación de Señoras y Caballeros por Martí estuvo representada por su presidenta; y la Congregación, por su síndico, José Felipe Demestre.

Fue así como Leonor Pérez y Cabrera volvió a ocupar aquella casa. Los documentos al respecto señalan que ya en 1904 doña Leonor había solicitado un permiso de la Asociación para mudarse con su hija Amelia Rita, única de las hijas que le quedaba con vida, así como la autorización para alquilar parte de la vivienda con el fin de aliviar su situación económica, que seguía siendo precaria. La Asociación no puso el menor reparo a tal petición, y ocupó la casa, en calidad de inquilino, el señor Luis Izquierdo, famoso músico bajista de la época, quien pagaría la cantidad de treinta pesos al mes. Poco después, Izquierdo realquiló parte de la vivienda al también bajista de fama René López.

Al fallecer doña Leonor y de acuerdo con lo estipulado en el Reglamento de la Asociación, esta se sustituye por un Comité Ejecutivo que lo integrarán María Gutiérrez y Febles, el coronel Fernando Figueredo Socarrás, Juan Gualberto Gómez, Enrique Loynaz del Castillo y otros miembros de la antigua Asociación, fungiendo como tesorero Juan García Martí. Este expone al Comité la necesidad de socorrer a los cinco nietos que estaban al cuidado de doña Leonor, sobre todo hasta que finalizara su educación. Es así como se determina que continúe alquilada la vivienda, y no se declara



propiedad del pueblo cubano, para ayudar a los sobrinos de nuestro Héroe Nacional.

En 1913 tuvo lugar un hecho digno de ser tenido en cuenta: la Asociación de Propietarios, Industriales y Vecinos del Distrito Este de La Habana, que encabezaba el doctor Ramiro Carbonell, dirigió una comunicación al presidente de la República, mayor general José Miguel Gómez, haciéndole saber que "La casa en que para honor de los habaneros y gloria de Cuba, vino al mundo el genio de nuestra postrera epopeya revolucionaria, el Maestro y Apóstol José Martí", la cual "debiera ser sagrado templo en que se rinde fervoroso culto a la memoria del Mártir de Dos Ríos, se encuentra destinada a casa de vecindad o inquilinato, profanándose así la mansión querida que sirvió de cuna al venerable Padre de la Patria", y añadiendo que estimaban "deber ineludible de los pueblos honrar y perpetuar el recuerdo de los que en el campo de la lucha por la independencia, supieron con los hechos aureolar su personalidad, llevando hasta el sacrificio su existencia en aras del ideal defendido". Además, se solicitaba que el Estado adquiriera la casa para que fuese declarada Monumento Nacional y se destinara al recuerdo de José Martí.

La mencionada asociación desconocía que ya la Casa Natal había sido adquirida a nombre del pueblo de Cuba y que su Reglamento estipulaba dedicarla a tal recuerdo. Ello, sin embargo, no demerita su patriótica intención y, es más, por primera vez, que sepamos, se proponía que fuese declarada Monumento Nacional. La comunicación referida sólo dio sus primeros pasos. Fue leída en el Consejo de Secretarios de Despacho de la Presidencia de la República, celebrado el 2 de septiembre de 1913 y pasó a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes para que esta estudiara el caso y dictara las medidas pertinentes. La apatía oficial respecto de la Casa Natal siguió siendo la norma desde la instauración de la República mediatizada en 1902.

El 24 de junio de 1918, once años después del fallecimiento de la madre del Maestro, se inscribió el inmueble a nombre del pueblo cubano. Es digno reconocer que esta gestión se debió al entonces alcalde municipal de La Habana, doctor Manuel Varona Suárez, eficazmente secundado por el secretario de la Administración Municipal, Luis Carmona Castaños. Algunos días antes de cumplirse esta reglamentación, el 4 de marzo de 1918, el Contador Municipal, Eduardo Machado y Pintó, había tomado posesión de la Casa Natal por orden del propio Alcalde. Posesión que sólo pudo ser nominal, ya que, al personarse en el lugar, el inmueble continuaba habitado por sus antiguos moradores y en un estado poco menos que ruinoso. El inquilino principal de la casa declaró a las autoridades municipales que lo visitaron, que residía allí desde hacía catorce años, abonándole el alquiler a la señora Leonor Pérez y Cabrera hasta 1907 en que falleció, y a partir de esa fecha a las señoritas Carmela, Pilar y Angélica Radillo y Martí, quienes aparecían como

herederas de la señora Leonor Pérez; añadió que desde 1917 no había pagado alquiler alguno. Continuó su estancia en la vivienda gratuitamente hasta el mes de mayo de 1921.

El escritor y periodista Arturo R. de Carricarte, miembro de la antigua Asociación y, posteriormente, del Comité Ejecutivo, fue uno de los primeros cubanos que se dieron de lleno a la tarea del cuidado y la difusión de todo lo relacionado con nuestro José Martí. Fue él precisamente quien hizo la gestión ante el alcalde habanero, Marcelino Díaz de Villegas, y el Jefe Local de Sanidad, doctor José Antonio López del Valle, para conseguir una orden de desalojo de los que usufructuaban, sin derecho alguno, la Casa Natal, así como denunciar el estado ruinoso en que se encontraba el inmueble, para vergüenza de los gobernantes que hasta dicho momento había tenido aquella desdichada República. Acerca de esta secular desidia oficial, el propio Carricarte nos diría en 1934: "es imposible hallar disparidad más radical entre los sentimientos, los procedimientos y los caracteres mismos de nuestros cinco presidentes: Estrada Palma, José Miguel Gómez, Menocal, Zayas y Machado. Entre ellos sólo ha habido un exclusivo punto de contacto: el más completo alejamiento de las pautas que nos legó [Martí] en sus escritos y discursos."<sup>2</sup>

El 12 de mayo de 1921 pudo ser rescatada definitivamente la Casa Natal de nuestro Héroe Nacional para su verdadero propietario: el pueblo cubano, tras las innumerables gestiones que Carricarte hizo. Más de un año estuvo la casa en completo abandono. El 5 de octubre de 1922 se presentó Arturo R. de Carricarte ante el Notario de La Habana, doctor Emeterio Santovenia y Echaide, quien a la vez era el presidente de la Academia de la Historia, para que diera fe de una inspección que se llevaría a cabo en el habitáculo por el ingeniero y arquitecto Emilio Vasconcelos y Fraide, quien señalaría las reparaciones imprescindibles para salvar el valioso e histórico inmueble. Díaz de Villegas concurrió a la mencionada inspección. Fue el primer político de alguna significación que

<sup>2</sup> *La cubanidad negativa del Apóstol Martí* de Arturo R. de Carricarte, editado por Manuel I. Mesa Rodríguez en 1934, cuyo título puede resaltar antibiológico, es una acerba crítica a los gobernantes y los políticos por el total abandono en que tienen sumido al Apóstol cubano y a sus enseñanzas patrióticas. En la página dieciocho del folleto, Carricarte hace hincapié en la falta de lecturas sobre Martí y de su obra: "En la Biblioteca Municipal que dirijo [y de la que fue fundador] en la que se lleva una severa y minuciosa estadística, sus obras no han sido solicitadas en los nueve años que tiene de funcionar la institución, por trescientos lectores siquiera. El dato es abrumador. ¡Son nueve años!, es decir que únicamente tres lectores [al mes!], han sentido curiosidad por leerlo. ¿Y sabe el lector cuántos han concurrido en ese lapso a aquel establecimiento de cultura? Más de doscientos mil cuyas boletas firmadas se conservan en el archivo de la Biblioteca."

También nos ofrece datos similares de las bibliotecas de Caibarién, la provincial de Santa Clara y otras. En la de Santa Clara, por ejemplo, en 1927 ¡solo cinco lectores solicitaron algún texto de José Martí! y otros veintidós sus famosos poemas.

Este trabajo de Carricarte vio la luz el 10 de agosto de 1931, en el primer número de *Prensa Libre* diario de Santiago de Cuba fundado y dirigido por Carlos Dellundé Mustelier, en pleno gobierno de Machado. El 20 de junio de 1934 los amigos de Carricarte, Luis Fernández Walpole y José Sainz de la Peña, también lo reprodujeron en el periódico que editaban bajo el título de *Protesta Estudiantil*.

visitó la Casa Natal desde 1902 y que, indiscutiblemente, tuvo algún interés por dicho lugar. El Acta levantada por el notario al respecto recoge que “el aspecto del inmueble revela, con efecto, un estado de completo abandono, y sus paredes, techos, escaleras y puertas muestran un deterioro extraordinario”; y especifica a continuación cuáles eran las reparaciones que debían ejecutarse de inmediato. En esta ocasión se rompió la habitual desidia oficial y algo se hizo. Díaz de Villegas llevó a vías de hecho todo lo que buenamente pudo, prácticamente solo, sin ninguna ayuda del Gobierno. Ordenó una reparación del inmueble que si bien no contempló todos los aspectos señalados en el documento, al menos sirvió para salvar la casa de una completa destrucción.

La Comisión Ejecutiva contemplaba que estaría formada, con vistas a darle carácter nacional, un representante de todos los municipios de la República. De los ciento diez municipios que existían, ciento cinco respondieron al llamado, y se hicieron representar por las siguientes personas: Enrique José Varona, Manuel Sangüily, Fernando Figueredo Socarrás, Manuel Rodríguez Fuentes, Arturo R. de Carricarte, Manuel García Garófolo Mesa, Salvador Díaz Valdés, César Cabrera y de la Rosa, Ramón A. Catalá, Ángel Espino y Castellón, Pedro Goderich y Bravo, Ignacio D. Irupe Babelo, Juan F. Mora Cortés, Carlos M. Piñeyro, José F. Pazos y Boada, José Manuel Carbonell, Francisco Carrera Jústiz, Francisco María Fernández, Ruy de Lugoviña, Gerardo Machado y Morales, Pedro Morell y Pastor del Río.

Al respecto nos dice el propio Carricarte:

Más de cuatro años de incansables esfuerzos costó a quien esto suscribe el lograr que los Ayuntamientos de la Isla designaran sus representaciones para decidir el destino que había de darse a la histórica casita, y al cabo se logró reunirlos, en los salones del Gobierno Provincial de La Habana, atendidos con exquisita gentileza por Alberto Barreras, el día 23 de junio de 1924.

La Junta Patronal constituida en la reunión determinó designar como director técnico del Museo que habría de montarse en la Casa Natal, así como de su biblioteca y de su galería iconográfica, a Carricarte, quien con tanto amor martiano y tenacidad había luchado por esta idea.

#### EL MUSEO JOSÉ MARTÍ

La constitución del patronato no resolvió el problema. Aquella reunión del 23 de junio de 1924 fue la única que se efectuó, y en ella no se tomó otro acuerdo que la creación del museo y el nombramiento de su Director Técnico. La negligencia oficial continuó su trillado camino respecto de la Casa Natal. El propio Carricarte

comenzó a hacer gestiones alrededor del doctor Alfredo Zayas Alfonso, entonces presidente de la República, antiguo condiscípulo suyo desde la primera enseñanza hasta el final del bachillerato, con quien mantenía una buena amistad personal; pero sólo consiguió oficialmente algunos muebles de oficina, usados, remitidos por el Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, doctor González Manet, y la irrisoria cantidad de doscientos pesos; cien donados por el doctor González Manet y los otros cien del propio Presidente. Sin embargo, vino a salvar la situación el gobernador de La Habana, ex coronel de la Guerra de Independencia y gran admirador de Martí, doctor Alberto Barreras, quien hizo entrega al Director del futuro museo, su íntimo amigo, de la cantidad de dos mil pesos; pero no a título de gobernador, sino como particular y con la expresa condición de que no se revelara el nombre del donante. Es justo anotar que Carricarte jamás dio a conocer este secreto, cumpliendo cabalmente su palabra. Otras personas conocedoras del hecho lo hicieron público a la muerte del doctor Barreras, cuya propia familia también ignoraba la donación.

Existe la versión testimonial —aun no comprobada porque se sustrajeron, y seguramente fueron destruidos, todos los documentos sobre la Casa Natal que celosamente guardaba Carricarte en un pequeño archivo en el propio Museo, entre 1952 y 1956— de que cierto número de estudiantes universitarios, sobre todo dirigentes de la recién constituida Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y obreros-estudiantes de la Universidad Popular José Martí, ofrecieron su valioso concurso para recaudar fondos entre el pueblo, incluso no pocos de ellos dieron su aporte de trabajo voluntario para la definitiva reparación del inmueble y el montaje del Museo. Es probable que existiera alguna documentación al respecto entre los papeles dejados por Carricarte y que desaparecieron también después de su muerte en 1948.<sup>3</sup>

Debo señalar que a principios de 1924, el presidente Zayas había ordenado que se trasladaran los objetos de arte e históricos del Museo de Bellas Artes para un barracón de la fortaleza de La Cabaña, entre esos objetos históricos había varios pertenecientes a nuestro Héroe Nacional, por lo que se opuso tenazmente a esa disposición el director de dicho Museo, Antonio Rodríguez Morey, notable pintor

<sup>3</sup> Entre los documentos atesorados por Carricarte, que recuerdo haber leído, estaba un Acuerdo entre el Museo José Martí y los estudiantes cubanos, mediante el cual estos se comprometían a recaudar fondos para la reparación de la vivienda y el montaje del Museo. También especificaba el documento que se brindarían funciones teatrales, fiestas y verbenas con tal objetivo. La lista de los firmantes estaba encabezada por Julio Antonio Mella, Aureliano Sánchez Arango, Eduardo R. Chibás, Bernal del Riesgo y otros. Además pude revisar el Acta de Juramento de Defensa al Museo en la que un grupo de estudiantes universitarios, con representación de la FEU, y una delegación de obreros de la Universidad Popular José Martí, que asistieron a la inauguración del Museo el 28 de enero de 1925, se comprometían a colaborar en lo que fuera necesario para que el Museo no volviera a cerrar sus puertas. El acta también estaba firmada, principalmente, por Mella.

y profesor de la Escuela de Bellas Artes San Alejandro, quien tuvo el total apoyo de Julio Antonio Mella y de la FEU.<sup>4</sup>

A pesar de todas las vicisitudes y de la secular apatía oficial por nuestras cosas históricas “después de cinco años de incansables esfuerzos, [se logró] inaugurar el Museo el día 28 de enero de 1925, veinticuatro años después de haber sido adquirido el inmueble por suscripción popular, y a los diez y ocho de haber ocurrido el sensible fallecimiento en otra fecha de la venerable señora doña Leonor Pérez y Cabrera”, según expuso su Director en el acto de inauguración.

#### EL MUSEO DESDE 1925 HASTA 1959

Una vez abierta al pueblo cubano la Casa Natal como el Museo José Martí, no terminaron sus vicisitudes. Debemos señalar que su área de exhibición sólo comprendía la antigua sala de la casa, la primera habitación y el pasillo que da a la escalera interior, todo esto en la planta baja, y las dos habitaciones de la planta alta. El resto del inmueble se distribuía de la siguiente manera: la segunda habitación de la planta baja estaba destinada al Salón de Sesiones de la Junta Patronal, y la tercera y última de las habitaciones de dicha planta constituía la biblioteca y las oficinas. El lugar del archivo correspondía a la antigua cocina de la casa, situada al fondo, y los altos del archivo servían de almacén. Todo parece indicar que este último lugar fue inicialmente un cuarto para servidumbre y posteriormente lo que denominamos cuarto de desahogo.

Esta distribución del Museo constaba en un folleto editado con motivo de su inauguración: “Se ha dividido en cuatro secciones: Museo, Galería Iconográfica, Biblioteca y Archivo”; pero no relataba cómo se instalarían esas cuatro secciones en un inmueble relativamente pequeño. Además, no aparecía relación alguna de

<sup>4</sup> La actuación de Julio Antonio Mella en defensa de nuestros bienes históricos y culturales, específicamente en lo que atañe a nuestro Héroe Nacional, se pone de manifiesto no sólo en esta ocasión, sino también posteriormente con la ayuda que brindó a todas las actividades relacionadas con la Casa Natal.

En 1928, Antonio Rodríguez Morey volvió a enfrentarse, esta vez al presidente Gerardo Machado —quien no olvidó el hecho y le mantuvo bajo constantes amenazas—, para que no trasladaran los enseres del Apóstol, bajo su cuidado, al nuevo Museo Nacional José Martí, que por el Decreto Presidencial número 1187 de 11 de julio de 1928 se había creado, para atesorar incluso la documentación martiana en poder de su albacea, Gonzalo de Quesada y Miranda, el nuevo director designado. Este museo nunca abrió sus puertas.

El principal motivo que tuvo Machado para fundar un nuevo Museo, en vez de apoyar al que ya funcionaba, era que este último fue una conquista de la grey estudiantil universitaria y de martianos de ideas progresistas, enemigos declarados y combatientes contra la feroz tiranía que azotaba a Cuba en aquellos momentos.

En 1950 se divulgó la inconcebible idea de que José Martí había nacido en la fortaleza de La Cabaña, basándose en que había sido bautizado en la iglesia del Santo Ángel por el capellán de ese recinto militar, donde prestaba su servicio como sargento de primera del Cuerpo de Artillería, con categoría de suboficial, don Mariano Martí. Para aclarar este enojoso asunto se nombró, a principios de 1951, una comisión investigadora constituida por Gonzalo de Quesada y Miranda, Emeterio Santovenia, Emilio Roig de Leuchsenring, Pánfilo Cumacho y Félix Lizaso, la que corroboró el lugar de nacimiento de José Martí en la casa de la calle Paula 41 entre las de Egido y Picota.

los objetos, documentos, etcétera, exhibidos. Se limitaba a dar una visión global del número de fotografías (familiares, de viviendas, del recorrido martiano hacia Dos Ríos, del propio Maestro y otras, que eran la mayoría, sin relación alguna con José Martí). El Museo tampoco abriría todos los días sus puertas al público. Sólo era posible visitarlo los martes y los viernes desde las doce del día hasta las cinco de la tarde, y se pagaba por persona una entrada de diez centavos, que irían a engrosar los escasos fondos para su mantenimiento.

El viernes, día de la semana en que nació Martí, los niños no pagaban la entrada. Pocos años después el Museo abrió sus puertas los viernes y los domingos, y hacia los años 40 se amplía el horario, un día más, a los martes.

Este Museo, precisamente dedicado a nuestro Héroe Nacional, no tenía crédito oficial alguno. Respecto del personal que lo atendía, exceptuando al director técnico, cargo honorario para más detalles, no hemos encontrado datos concretos, aunque se sabe que en contadas ocasiones determinadas entidades del gobierno, a petición de Carricarte, prestaban algún que otro empleado para el cuidado del Museo en sus días de apertura. El personal más asequible y seguro era cierta cantidad de estudiantes universitarios y de obreros amantes del Apóstol, quienes se habían ofrecido para llevar a cabo la labor de atención al público. La Secretaría de Relaciones Públicas de la FEU en los años 40, tenía entre sus deberes ayudar a la conservación de la Casa Natal del Maestro, por medio de recaudaciones, y de alistar a los martianos dispuestos a desempeñarse como vigilantes de sala. Algo similar hicieron nuestros trabajadores capitalinos, entre ellos Isidro Figueroa, su hermano Ramón y otros que tenían a su cargo organizar pequeños grupos de cuatro o cinco personas, quienes ayudarían a mantener abierta la Casa Natal.

La primera vez que penetré en la excepcional vivienda convertida en Museo, fue el 28 de enero de 1942, integrando un grupo estudiantil que tenía la tarea de cuidar ese recinto. La frialdad histórica que emanaba de sus paredes me golpeó violentamente. En esa época ya había leído una docena de artículos y charlas sobre Martí del querido e inolvidable Juan Marinello, algunos trabajos de Ángel Augier y otros; pero, sobre todo, había leído *Martí antimperialista* de Emilio Roig de Leuchsenring y el folleto de Mella *Glosando los pensamientos de José Martí*. Comenzaba, por tanto, a tener una visión más clara, más amplia y más certera del verdadero pensamiento del Maestro, generalmente apenas conocido entonces.

Fue por eso que me impactó esa estancia en el Museo. Por entonces no atinaba a darme una explicación lógica de ello. Tuve la osadía —hoy entiendo que realmente lo fue— de preguntar por qué no se daba a conocer mejor el verdadero pensamiento de José Martí. La mayoría de las veces obtuve el silencio por respuesta. Desde luego, el medio político, económico y social que envolvía a Cuba

y, por ende, al Museo, no era el más propicio para la divulgación del pensamiento martiano, eminentemente antimperialista e internacionalista, ni siquiera para el de un Martí con ligero viso revolucionario. Años más tarde, ya dedicado a trajines históricos, comprendí esa realidad; pero en esa época la Casa Natal estaba cerrada. Aquellos años me acercaron a Arturo R. de Carricarte, y pude corroborar que si bien no era un hombre de ideas reaccionarias, o simplemente conservadoras, no era tampoco francamente progresista. Era el clásico “apolítico” tan común, desdichadamente, en nuestros países de América. Gran martiano, a su manera, veía en José Martí al hombre excepcional, al gran visionario, al que debían seguir, dentro del marco de la “democracia” al uso, de nuestros gobernantes. Pero era sincero y no se ocultaba para proclamar su verdad acerca del Maestro y sus presuntos seguidores; tuvo el valor, llamémosle así, de publicar su trabajo “La cubanidad negativa del Apóstol Martí” (al que hacemos referencia en la nota número 2). La labor, verdaderamente notable, de este primer Director Técnico, sólo terminó con su muerte. Él fue quien tuvo la iniciativa de pedirle a cada niño cubano la donación de un centavo cada 28 de Enero en honor al natalicio de José Martí y para el sostenimiento del Museo dedicado a él. Este hecho sirvió de estímulo y ejemplo para que diferentes asociaciones martianas, logias masónicas y no pocas escuelas privadas, hicieran un aporte para el sostenimiento de la Casa Natal.

Las recaudaciones fluctuaban, había años mejores y otros peores, por eso en muchas ocasiones no era extraño ver en los diarios de entonces, frecuentes escritos de algunos martianos, a veces verdaderamente dramáticos, clásicos SOS, solicitando ayuda económica para la Casa Natal, que se iba deteriorando con los años. La desidia oficial seguía su curso inexorable. La insensibilidad de nuestros gobernantes al llamado patriótico-martiano, era más que evidente.

En 1949 la Comisión Nacional de Etnología y Monumentos declara la casa Monumento Nacional. En la declaratoria se hace constar que “era una casa típica colonial habanera del siglo XVIII y primera década del siglo XIX [...] y que había servido de lugar de nacimiento del Mártir y Apóstol de nuestra Independencia, José Martí”.

Con el decursar del tiempo las donaciones se hacían cada vez más escasas, sin embargo se mantenía incólume, el famoso “kilito” de los niños de Cuba. Se hablaba de construir una Plaza Cívica con un monumento a Martí, de “una tumba digna del Apóstol”, pero la Casita que tanto amaban los niños, ya no existía para los gobernantes de turno. Ante esta situación en los primeros meses de 1948, Arturo R. de Carricarte renunció al cargo y se retiró enfermo y totalmente desalentado. Falleció meses más tarde, después de intentar la fundación de otro museo José Martí en el municipio marianense. Después de su deceso, el director del Archivo Nacional, ca-

pitán Joaquín Llaverías, comenzó a interesarse por el Museo. Las gestiones del capitán Llaverías lograron algún fruto cuando el día 18 de noviembre del mismo año el ministro de Educación del Gobierno del doctor Carlos Prío Socarrás lo designa su Delegado mediante una *Resolución* que especificaba que se haría cargo del Archivo y Museo José Martí y cuidaría de la conservación de todos sus documentos y valores, atendiendo al normal funcionamiento de sus oficinas, con facultad para suscribir cuanta documentación se relacionara con ellas. Sin embargo, lo más apremiante para la Casa Natal era un crédito suficiente para su restauración y sostenimiento, y de ello nada se decía. El día 29 se reunirían en dicho lugar, junto con el capitán Llaverías, los señores Francisco de Miranda y Varona, Max Tosquella, Francisco C. Hernández, Manuel I. Mesa Rodríguez y Felipe Zapata, con el objeto de llevar a cabo un inventario total de lo que en aquel momento había en la Casa Natal, y dar constancia de su cierre, hasta que hubiera algún medio económico que permitiera repararla y remontar el Museo.

El capitán Llaverías continuó sus gestiones en favor de algún crédito oficial, hasta que logró la aprobación por el Consejo de Ministros de la cantidad de *dos mil pesos* para reparar el Museo y reabrirlo.

No hemos encontrado nota, documento o simple noticia de cuándo comenzó la reparación del inmueble. Sólo ha llegado a mis manos el folleto de 31 páginas *Museo José Martí / Breve reseña de su origen. Inventarios formados recientemente / Documentos: / La Habana, 28 de enero de 1949*. En ese natalicio del Maestro su Casa Natal no estuvo abierta al pueblo cubano, a pesar de que alrededor de esta fecha el inmueble fue declarado MONUMENTO NACIONAL.

El historiador Manuel I. Mesa Rodríguez, nos dice, en un folleto publicado en 1954, que el capitán Llaverías le encargó dirigir a finales de 1948 y principio de 1949, la “pintura y reparación en parte” de la Casa Natal, y añade, “sin mayores obras fundamentales, en ocho días, y cerca de mil cuatrocientos pesos de los dos mil concedidos fueron dejados de utilizar, por la premura en abrirlo el 28 de enero de 1949”. Con otras palabras, fue “un simple lavado de cara” lo que se le hizo. El folleto de Mesa Rodríguez está plagado de inexactitudes y falsedades. En lo que se refiere al Museo dice: “Después siguió su vida lánguida de antes y pasaron los días a pleno esfuerzo del Delegado del Ministro [se refiere a Llaverías], sujetándose las puertas y ventanas que se caían. En precario vivió los años de 1950, 51 y 52, durante cuyo tiempo el Capitán Llaverías renunció varias veces su delegación sin que se le aceptara la dimisión y muchos días el Museo no abrió sus puertas.” En realidad fueron tantos los días en que el Museo no abrió sus puertas que prácticamente fueron todos los de los mencionados años. El ministro de Educación, doctor Rivero Agüero, mediante el Decreto Ley número 316 de 6 de agosto de 1952, disponía la integración de una nueva Junta Patronal del Museo José Martí, ante la que presentó

su irrevocable renuncia el capitán Llaverías, con la consiguiente derogación de la Delegación que se le había conferido. El 24 de noviembre de 1952 tomaba posesión como director técnico del Museo José Martí, Manuel I. Mesa Rodríguez, quien solicitó un nuevo crédito para reparar el inmueble y montar de nuevo el Museo, pues "aquello no representaba un Museo sino un hacinamiento de cosas". Seis mil pesos le fueron concedidos para dichos trabajos en el inmueble en cuya reparación tres años atrás el mismo Mesa Rodríguez, de acuerdo con Llaverías, había gastado unos seiscientos pesos de los dos mil concedidos para ese fin.

Una reparación de urgencia, una especie de "cura de Casa de Socorros", se llevó a cabo para que el lugar de nacimiento del Maestro, que cumplía su Centenario, pudiera abrir sus puertas el 28 de enero de 1953. Pero esta reapertura sólo sería por pocas semanas. Sus puertas nuevamente cerraron hasta que en 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, se lleva a cabo una verdadera restauración y montaje de un Museo digno de nuestro Héroe Nacional, en la casa donde él nació.

#### MUSEO CASA NATAL JOSÉ MARTÍ

Al establecerse en 1959 el Gobierno Revolucionario, la Casa Natal fue incluida en sus planes de restauración. El estado del inmueble era verdaderamente lamentable, y el Museo prácticamente no existía. De inmediato comenzó la tarea en manos de nuestros técnicos y especialistas de la Comisión Nacional de Monumentos. Por primera vez recibiría una inspección general con todo el rigor necesario, se trazaron los planos para el montaje y la utilización de todas las áreas del habitáculo, y se rescataron documentos y mobiliario martianos que se hallaban dispersos por otros museos o en manos de particulares.

En 1960, durante el trabajo de restauración, ocurrieron en su cercanía dos criminales sabotajes: el de uno de los arsenales del Ejército Rebelde y la explosión del vapor francés La Coubre. Explosiones que dañaron las viviendas de los alrededores. Aparentemente el lugar de nacimiento del Maestro había salido ileso de ambos sabotajes, pero era necesario cerciorarse de que no se había resentido en su construcción. Esto demoró el trabajo iniciado. El 28 de enero de 1963, a los ciento diez años del natalicio de José Martí, uno de nuestros más notables conocedores y gran estudioso del Maestro, el querido e inolvidable Juan Marinello Vidaurreta, pronunciaba las palabras de reapertura de este importante e histórico museo, ahora con el nombre de MUSEO CASA NATAL JOSÉ MARTÍ. Marinello enfatizó que "la vida que comenzó aquí hace ciento diez años poseyó, como pocas, una rara capacidad para penetrar las realidades sin dejarse vencer por ellas [...] Nunca, en una breve vida, se registró fidelidad tan estricta a los intereses de un pueblo". Y por

último sentenciaba: "Tiene interés que haya sido Cuba, la tierra de Martí, la primera que haya derrotado al imperialismo que él denunciara con palabra infatigable y temprana."

Nuestra patria, la amada patria de José Martí, entraba en una nueva y definitiva etapa de verdadera democracia a través de una auténtica Revolución, y con ella la Casa Natal cumpliría cabalmente su cometido, tan soñado por sus promotores iniciales, de ser un verdadero recinto de veneración al Maestro y un centro de enseñanza de su pensamiento, que con la Revolución se empezó a conocer cabalmente.

En 1973 se llevó a cabo una nueva restauración del inmueble, se reorganizaron sus salas y se enfatizó en la divulgación del Martí revolucionario radical de su tiempo, según la feliz expresión del querido compañero Blas Roca. Allí estaría ya, para siempre, el verdadero José Martí, ese que, en el decir de Juan Marinello, "vive en el presente y en su desarrollo, es nuestro libertador, el líder que vive y muere en la tarea de echar a España de Cuba. Pero, al mismo tiempo, es un meditador que imagina el futuro y que llega a ser, por ello, el militante antimperialista más sagaz y consecuente".<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Juan Marinello: "Martí desde ahora", en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1980, p. 232.

LOS PUEBLOS HABLAN DE JOSÉ MARTÍ\*

## UNA VISIÓN FRANCESA JOSÉ MARTÍ EN FRANCIA Y EN FRANCÉS

Paul Estrade

FRANCIA Y MARTÍ; MARTÍ Y FRANCIA

El francés medio no ha oído hablar de José Martí. ¡Por suerte no existe ese francés medio! Quienes, poco numerosos, conocen hoy en Francia el nombre de José Martí, pertenecen a una de estas tres categorías:

—O bien residen en un lugar o cerca de un lugar que lleva este nombre. Hay una plazuela José Martí, en París, contigua a la plaza del Trocadero. Hay en la ciudad de Saint-Denis, aquel viejo municipio comunista del norte de París, una vía José Martí al lado de la vía Ernest Che Guevara, a media cuadra de la Universidad de París VIII.

—O bien suelen pasear por el rinconcito de la plaza de l'Amérique Latine, en la zona de la Puerta de Champerret, en París, donde, en compañía de media docena de bustos de piedra de glorias de la América Latina, está el busto del héroe cubano, objeto cada 28 de Enero de una modesta ofrenda floral de la Embajada de Cuba y de la Asociación de amistad Francia-Cuba.

—O bien son curiosos que al escuchar alguna grabación de *La guantanamera* miraron con atención el *pochet* y se dieron cuenta de quién es la letra de la canción.

Los que, aunque más felices no menos escasos, han leído algo de Martí en uno u otro idioma pertenecen a una de estas otras tres categorías:

—Lectores apasionados de cuanto procede de la América Latina.

—Turistas que al volver de Cuba se han llevado el recuerdo del Maestro, autor intelectual de la Revolución y, por ello, quieren saber más de este precursor.

\* Como parte del Curso Libre *Décimo aniversario del Centro de Estudios Martianos*, se dieron tres nuevas contribuciones del ciclo *Los pueblos hablan de José Martí*, cuyos propósitos expusimos ya en nuestro anterior *Anuario*. Las visiones de los profesores e investigadores Paul Estrade y José Ferrer Canales —a las que nos referimos en la "Sección constante" del mismo *Anuario*— iniciaron el Curso. Para formar parte del panel que lo clausuró el 15 de julio, fue invitado el editor y crítico soviético Yuri Guirin, quien se hallaba de paso por La Habana. Sus palabras en el encuentro pertenecen, por naturaleza, a *Los pueblos hablan de José Martí*, y así se reproducen. (N. de la R.)

—Son (o han sido) estudiantes de los departamentos de estudios hispánicos e hispanoamericanos de las universidades donde un Salomon, un Sicard, un Melon, un Lamore, una Pournier o incluso quien les habla se han empeñado en dar a conocer la obra de Martí.

Al abordar este tema de "José Martí en Francia y en francés" quiero decir lo que dejó excluido del campo de mi exposición, un poco arbitrariamente. No examino la cuestión de los textos escritos directamente en francés por José Martí, a principios de la década del 80, cuando en Caracas daba clases de francés y de literatura francesa. Sus páginas sobre Sarah Bernhardt o "La semaine de Paris" justifican más bien una nota lingüística sobre "el francés de Martí". No examino tampoco lo escrito en francés sobre Martí fuera de Francia, en Bélgica o en Suiza, en Haití (allí, en 1943, Joubert Dougé redactó un *Essai sur José Martí*), en el Caribe francófono, en el Canadá francófono, en el África francófono. Esos pueblos tienen o tendrán portavoces más autorizados que yo para hablar de Martí en sus respectivos países.

Y sobre todo no voy a aventurarme, tras huellas ilustres, por la vía que conduce al tema inmenso y complejo de "Martí y Francia", que incluye al obligado de "Francia en Martí". Después de lo que han escrito sobre ello, primero Alejo Carpentier en Burdeos, en 1972, luego, diez años más tarde, en esa misma Burdeos, Roberto Fernández Retamar y Elena Jorge, ¿qué añadiría yo a esos trabajos sabios y brillantes? Detallitos intrascendentes o preguntas impertinentes. No es que el tema haya sido agotado, ni mucho menos. Espero que en 1989, cuando se celebre el bicentenario de la Revolución Francesa, ese acontecimiento pueda originar alguna reflexión sobre "Martí y la Revolución Francesa", parte importante de la visión martiana de Francia, acerca de la cual ya ha adelantado algunas observaciones Luis Toledo Sande.

Me permito recordarles, sin embargo, porque no han sido bastante divulgados y comentados, los aspectos tratados por Carpentier y Fernández Retamar en sus ponencias leídas en la Universidad de Burdeos.

En lo que él mismo llamó "Martí y Francia. Primer intento de aproximación a un ensayo posible", Carpentier analizó cómo Martí descubre, enjuicia y ensalza tempranamente tanto la pintura impresionista o la de Gustave Moreau, como la obra musical de Berlioz; y cómo, en el terreno de la literatura, admira la figura y la obra de Víctor Hugo, y entiende las obras de Flaubert, Renan, Taine, siendo al contrario poco atraído por el naturalismo de Zola y la literatura bizantino-parisiense de Dumas hijo o Sardou. El trabajo de Carpentier cierra el volumen colectivo *En torno a José Martí* (Burdeos, 1974).

1 José Martí: "Sarah Bernhardt" y "La semaine de Paris", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 243-246; y 217-222, respectivamente. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

El de Fernández Retamar abre otro volumen colectivo bilingüe: *Cuba et la France-Francia y Cuba* (Burdeos, 1983), y lleva el título de *Más (o menos) sobre Martí y Francia*. En él Retamar ha echado las bases de un estudio sistemático del tema, proponiendo que se estudie y empezando él mismo a estudiar sucesivamente: Martí y el pensamiento francés (el de Rousseau, el del socialismo utópico, el del positivismo), Martí y la política francesa (la Revolución Francesa, Gambetta, Thiers), Martí y las artes y letras francesas, mostrando en conclusión, por una parte, la influencia de los escritores franceses en la propia prosa martiana (influencia ya señalada por Manuel Pedro González y Juan Marinello), y por otra su crítica y rechazo al colonialismo cultural, venga de Washington, de Madrid o de París.

Ahora bien, Alejo Carpentier subrayó cuánto Martí quiso a Francia, y Roberto Fernández Retamar empezó recordando la frase de Martí, del año 1875, sacada de un artículo de *La Revista Universal*: "Yo no amo a París [...]"<sup>2</sup> A ambos les asistió la razón. Martí amó a cierta Francia —la Francia culta, trabajadora, progresista—, pero no tuvo el menor apego por otra Francia —la Francia frívola, indolente, podrida. El comprobarlo trae a continuación una doble pregunta insoslayable: ¿qué conocía Martí de Francia? y ¿cómo lo conocía?

Podemos responder que José Martí conoció más de Francia por sus lecturas hechas fuera de Francia (tanto de libros como de periódicos) que por sus andanzas a orillas del Sena o del Garona, aunque supo aprender mucho por las calles y museos de la capital.

#### PASOS DE MARTÍ POR FRANCIA (1874-1879)

La presencia física del joven Martí en Francia se reduce a dos breves estancias a fines de 1874 y de 1879, cuando estuvo de paso, huyendo de España, a donde había sido desterrado, y buscando un asilo en América. Fueron pocos meses, en total, suficientes sin embargo para que recibiera alguna influencia estética y política, pero demasiado cortos para que dejara allá su impronta. No conocemos hasta hoy, ninguna carta, ningún poema, nada escrito por él durante estas estancias en mi país.

Digamos, y me ruboriza decirlo, que uno de mis mayores fracasos, como investigador francés de Martí, es no haber hecho progresar el conocimiento que se tiene de su presencia en Francia. Son momentos de lo más enigmático de su vida. ¿Por dónde penetró en Francia? ¿Por mar o por tierra? ¿Por qué ciudades, fuera de París y Le Havre, transitó? ¿A qué cubanos emigrados visitó, fuera de *Pepe* de Armas? ¿A qué franceses, exceptuando Vacquerie y Hugo, en 1874, y Sarah Bernhardt y Flammarion, en el 1879, encontró?

<sup>2</sup> J.M.: "Variedades de París", *O.C.*, t. 28, p. 15.

Subsisten tantos silencios que hoy sería aún imposible escribir un folleto sobre el tema, cuando, por ejemplo, en años pasados pudieron redactarse libros copiosos sobre Martí en Guatemala, o Martí en Santo Domingo, o Martí en Costa Rica, donde estuvo apenas dos semanas.

En 1874 Martí estuvo dos meses —noviembre y diciembre— en Francia, mayormente en París, acompañado por su querido, Fermín Valdés Domínguez, quien le costeó seguramente el viaje. Hay motivos para suponer que embarcó en Le Havre en los últimos días de diciembre, rumbo a Southampton primero y a Liverpool después, puerto este último de donde zarpaba el *Celtic*, un barco trasatlántico de inmigrantes que Martí recordó en unas notas que encabezan el tomo 19 de sus *Obras completas* (p. 16).

Fue aún más breve su estancia de 1879. Sabemos, o deducimos, por cartas suyas, que el 8 de diciembre estaba todavía en Madrid, y que el 3 de enero de 1880 llegaba a Nueva York. Lo único que en mis investigaciones por archivos y hemerotecas pude hallar es que salió el día 20 de diciembre de 1879 del puerto de Le Havre en el barco *France*, y que su nombre figuraba el último al pie de la lista de los pasajeros recogida por el diario local *Le Courrier du Havre*.<sup>3</sup> En resumen, sus pasos por Francia fueron furtivos, medio clandestinos. La razón es que en 1874 le urgía llegar a México, próximo a su tierra insurrecta; a reincorporarse con la familia; y en 1879 tenía prisa por volver a las puertas de su patria, de nuevo en armas, para incorporarse a la lucha del Comité Revolucionario de Nueva York.

Años más tarde, en 1894, entre Ramón Emeterio Betances, delegado del Partido Revolucionario Cubano en París, y José Martí, el Delegado, con residencia en Nueva York, se discutió la posibilidad de un viaje de este a París para ayudar al puertorriqueño a organizar la emigración local y a recaudar fondos. "Betances me llama", escribe Martí. Pero no puede ir. La guerra necesaria es inminente, y hay viajes de más urgencia, más factibles o más benéficos, en opinión del Delegado, como el de México, realizado precisamente en julio-agosto de 1894. Ese viaje a París no se efectuó y así nunca se encontraron el prócer puertorriqueño y el revolucionario cubano, tan acordes. Y hay otro viaje trunco que debemos evocar al cerrar este capítulo: un viaje soñado, el viaje a París que Martí prometió a María Mantilla en su última carta, para cuando finalizara la guerra libertadora.

Si José Martí no volvió a Francia físicamente, nos llegó su verbo y su pensamiento, en fecha que de momento situamos en el año 1891.

<sup>3</sup> Véase al respecto la traducción de mi nota en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 2, 1979, p. 75-91.

<sup>4</sup> J.M.: Cartas a José Dolores Poyo de [julio] y 19 de agosto de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 231 y 240, respectivamente.



## REFERENCIAS A MARTÍ EN LA PRENSA (1891-1898)

Examinemos primero su presencia en la prensa, en la época en que aún vivía, e incluso hasta el fin de la guerra de independencia por él preparada e iniciada. Rastreando por la que se editó en París, encontramos huellas y textos de él en los siguientes periódicos: *América en París*, *Le Messenger Franco-Americain*, *Le Monde illustré*, *La Presse*, *La República Cubana*, *La Revue Diplomatique*, *La Revue du Brésil*.

En *América en París*, revista fundada por el cubano R. Sedano, redactada principalmente por otro cubano, Diego Vicente Tejera, que se publicó de 1891 a 1892, el nombre de Martí vino a figurar en la lista de los colaboradores desde el número cuatro. No hemos observado nada original procedente de su pluma en los treintitrés números que alcanzó, sino la reproducción de veintiocho estrofas de sus *Versos sencillos*, en diciembre de 1891. Pero como la redacción consta de gente que acaba de codearse con Martí en el seno de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, estos hombres informan de las actividades e ideas del Maestro. Este es el caso de Diego Vicente Tejera quien, con fecha de 15 de mayo de 1891, saluda al "inspirado apóstol, el fervoroso e incansable luchador, D. José Martí". De modo que Tejera viene a sumarse a los pocos que, ya en 1891, calificaban a Martí de *Apóstol*. Y es el caso también del colombiano Santiago Pérez Triana, quien, al presentar los *Versos sencillos* expresa:

El nombre de José Martí es conocido y querido en toda la América-Hispana. Él es hijo de Cuba, esa tierra tan simpática y tan querida para todos los hispanoamericanos, que comparten con ella las penas y los dolores que ella tiene, y también sus aspiraciones; pero José Martí no pertenece solamente a su tierra natal; su corazón es amplio y generoso y envuelve en su cariño a todos los pueblos de nuestra raza y de nuestra lengua. Como luchador brioso, inteligente e incansable, se le ve en primera fila cuando de esos pueblos se trata. Para su ojo de veedor no hay barreras en toda esa vasta región del Continente americano que nos pertenece; no son ni muy altas las cordilleras para que su mirada no pase por encima de ellas, ni muy procelosos los mares, ni muy profundos los ríos, ni muy dilatadas las pampas y las soledades para que el fuego de su cariño se detenga y encienda un sentimiento de amor que forma en su pecho un solo haz de llamas cuyo fulgor llega a todas las jóvenes naciones de América. Causa suya hace él toda lucha por la libertad, por el progreso, por la justicia, por la humanidad, que tenga lugar a orillas del Plata, al pie de los Andes, en el antiguo imperio de Moctezuma o en cualquier otra parte que habiten nuestros pueblos. Por lo que él tanto los ama y porque el esfuerzo de su vida está consagrado a su

servicio y a su causa, ellos lo quieren todos como hijo suyo. Tiene Martí un temor santo de los males que pudiera traer el predominio de la América sajona en el Continente, el cual equivaldría a la anonadación de nuestros pueblos, y ha sentado sus reales y levantado su tribuna, por decirle así, en el mismo centro del campamento enemigo, enemigo al cual, con espíritu de justicia, reconoce cuanto bueno y grande posee y cuanto en bien de la humanidad toda ha logrado alcanzar.// Como escritor de lucha y combate, como informador de todo lo que en el mundo occidental tiene lugar en política, en artes, en ciencias y en literatura, Martí es demasiado bien conocido para que tengamos necesidad de hablar largamente de él aquí. Pero además de todo esto y de mucho más que no alcanzamos a enumerar, es Martí poeta de inspiración y de sentimiento, aunque muy parco en sus confidencias al público, que apenas conoce cortísimos trabajos suyos en el campo de la poesía. [*América en París*, de 18 de diciembre de 1891, p. 225-226]

Unos meses antes, reproduciendo lo esencial de un extenso trabajo del chileno Pedro Pablo Figueroa, publicado primero en *El Comercio* de Valparaíso, y luego en *El Porvenir* de Nueva York, la revista parisiense había ofrecido a sus lectores una visión bastante completa de la personalidad, el pensamiento, el talento de Martí, y celebrado en especial su originalidad como prosista:

Martí es el prosista más elegante, más original, más oriental de América.// Orador y publicista, tribuno y poeta, es un rival glorioso del genio portentoso de la elocuencia española contemporánea.// Al analizar sus trozos armoniosos, que imitan la melodía de una música lejana, se diría que Martí cuando escribe, a semejanza del pintor, que al bosquejar al lienzo, moja su pluma en los mil colores de su paleta para dar a las palabras las facetas del iris, pues deslumbra con el lujo de su lenguaje.// Sus artículos son mosaicos chinoscos de colores y notas, de frases y rasgos de elocuencia.// El orientalismo de su fantasía de prosista, es sólo comparable con esos cuadros inimitables de la Naturaleza en las mañanas de primavera, al reflejar la aurora sus destellos en un campo de flores, y por las tardes, en las vísperas de los crepúsculos, al despararramarse por las cordilleras los rayos del sol del estío, que parecen cataratas de fuego y de sangre luminosa y transparente, esparciéndose como lluvia de polvos de oro por los horizontes. [*América en París*, 31 de agosto de 1891, p. 144]

Y en el último número de *América en París*, 31 de mayo de 1892, vuelve a tomar la pluma Diego Vicente Tejera y con un placer inmenso saluda el nacimiento de *Patria* con estos efusivos términos:

En momentos de entrar en prensa nos llega de Nueva York un periódico nuevo, *Patria*, hermosamente escrito en nuestra hermosa lengua, pidiendo con gallardía varonil la independencia de los dos únicos pedazos de tierra americana que no son todavía independientes y que necesitan serlo, porque está probado que no pueden tener, sin independencia, libertad: hablamos de Cuba y Puerto Rico. // *Patria* no trae escrito en su frente nombre alguno; pero en él vemos vibrar un alma que conocemos, que admiramos, que amamos: alma de temple antiguo, como la que suele producir Cuba en sus horas de dolor supremo y que nos inspira confianza absoluta en la futura bondad de su destino. Saludamos con cariño al nuevo colega.

Hasta el estallido del 24 de Febrero de 1895 no hemos leído otra referencia a Martí, salvo en el periódico de un cubano curioso, Vicente Mestre Amábile, un personaje de novela, aunque patriota probado, dueño y redactor en el año 1893, en París, del *Messenger Franco-Américain*. El artículo que en el número del 11 de mayo Mestre consagró a la situación en Cuba con motivo de los acontecimientos de Holguín tal vez sea el primero que en Francia y en francés se haya referido a Martí, en su dimensión de jefe político de la revolución separatista próxima. Desde luego, como el buen autonomista que era entonces, Mestre le censura el "fanatismo", pero no puede dejar de evocar la acogida entusiasta con que fue recibido en Cayo Hueso por los tabaqueros del lugar.

Ya comenzada la "Guerra de Martí", y todavía vivo, aparecen en *Le Monde Illustré* del 16 de marzo de 1895 dos retratos de él. Se trata de un grabado con una breve pero elogiosa reseña biográfica. El texto, así como el documento gráfico, llevan la firma de C.F. Duval, quien es, con las iniciales a la inversa, Domingo Figarola-Caneda. También en francés, en el periódico *La Presse* del 30 de abril de 1895, viene en primera plana "le portrait du jour" —retrato firmado por un tal Bourlier—, acompañado de algunas líneas que describen a los jefes enérgicos del movimiento insurreccional: el negro *Guillermón* y José Martí, "elocuente y valiente, el verdadero promotor del actual movimiento".

Muerto Martí, se menciona su desaparición, pero, al parecer, sin que nadie se percate de la importancia del hecho para el futuro. Los que sí se dan cuenta de la magnitud de la pérdida son, por supuesto, los más adictos y afectados. Figarola-Caneda firmará en *La República Cubana* a la que dirige, en enero y mayo de 1896, los dos únicos artículos relacionados con el actuar y el pensar del fundador del Partido Revolucionario Cubano: la información biográfica es algo defectuosa pero el sentimiento es sincero y la apreciación de su personalidad muy positiva.

Betances, en el semanario *La Revue Diplomatique* publicará un largo trabajo en francés, casi al final de sus días de proscrito, titulado "Souvenirs d'un révolutionnaire" (10 de octubre de 1897)

—un diez de octubre, no por casualidad—, finalizando así esa lírica evocación de los años 1851-1897:

Au plus haut d'une des montagnes de la Sierra Maestra, dans un fauteuil taillé dans le roc par la Nature, était assis un jeune homme sérieux et pensif, appuyant son front sur sa main. Son regard vif et pénétrant suivait avec émotion le drame qui se déroulait sous ses pieds. De son poste, la vue s'étendait sur les forêts vierges et sur les mers sans limites, emblèmes de liberté, et plus près, à travers d'épais nuages de fumée, il voyait tout entourées de flammes dévorant les champs de cannes, deux armées qui combattaient. L'une, plus effrayée par l'incendie que par les balles, regardait derrière elle, comme si elle craignait d'être cernée; l'autre, insouciant devant le feu, avançait avec un élan irrésistible et gaiement acclamait l'indépendance ou la mort. // "Quels soldats! se dit-il. Quel peuple ces révolutions, qui devront former un bloc, ne feront-elles pas avec ces hommes dès que Cuba voudra agir par elle-même!" // Et le puissant rêveur descendit silencieusement des ces hauteurs, méditant déjà l'organisation à donner à la grande entreprise qui, après un travail de dix-sept autres années (1878-1895), se réalise aujourd'hui pour glorifier en 1898 Cuba indépendante et libre et pour que Cuba et Porto-Rico glorifient le patriote inspiré du 24 février, le grand citoyen, l'organisateur incomparable, le mort vénéré, vaincu dans la lutte, immortel en son oeuvre, José Martí.

En París, por aquellos años, tampoco olvidan al poeta y al prosista deslumbrante. Otro latinoamericano, el joven escritor venezolano Pedro Emilio Coll le dedica unos magníficos párrafos en la plurilingüe *Revue de Brasil* del 15 de junio de 1897, donde evoca no sólo el renacer de las letras hispanas, gracias a la labor de Martí, sino también la guerra revolucionaria y el papel de Martí en la misma. "Fue", escribe Coll, "al mismo tiempo el más incansable soñador de la libertad de Cuba y el artista propagador de la libre estética que echando a volar la polilla de las gramáticas y diccionarios rompió con las añejas fórmulas retóricas, que dio a la prosa el clamor hondo de nuestros ríos e hizo versos radiantes como 'la estrella solitaria' [*sic*]."

En conclusión, durante los años 1891-1898, observamos que las pocas referencias a Martí, diseminadas en periódicos de limitada difusión, son esencialmente las de cubanos e hispanoamericanos que le conocieron o que compartieron su ideal literario y político. Nos damos cuenta también, por esos artículos, que entonces, por lo menos en Francia, el pensamiento real de José Martí no estaba disimulado ni tergiversado. Eran conocidas sus relaciones con el proletariado de Florida y su lucha, en nombre de nuestra América, contra el expansionismo e imperialismo norteamericano.

## PRIMEROS LIBROS DE Y SOBRE MARTÍ (1910-1953)

Luego, durante un largo decenio, parece que no se habló más de José Martí. Decimos "parece", porque no se ha llevado a cabo la revisión sistemática de las publicaciones latinoamericanas de la época que vieron la luz en París. Entonces era cuando Gonzalo de Quesada y Aróstegui trataba de reunir y publicar las obras del Maestro. Fruto indirecto de aquel esfuerzo fue la edición de [1909] en París, por la Librería Paul Ollendorf, de la primera antología compuesta allí, titulada *Flor y lava*, preparada y prologada por el escritor dominicano Américo Lugo y dedicada por él a Federico Henríquez y Carvajal. Considerando lo que entonces se conocía de la obra martiana, la selección nos parece buena, aunque no asoman en ella ni "Madre América", ni "Nuestra América", ni los discursos revolucionarios de 1891-1892, ni un artículo de *Patria*, ni las cartas a Mercado. Además, resulta poco fiable la parte biográfica. El mayor interés de *Flor y lava* reside en la entrega de los textos mismos de Martí (discursos y cartas) —honroso empeño— y en los juicios del prologuista, los cuales, aunque discutibles, merecen cierto respeto por haber sido emitidos por Américo Lugo. En el plano político Lugo afirma que "En [Martí] el hombre vale más que el orador, el escritor y el patriota" que "Martí no fue un simple continuador de Washington y de Bolívar [...] Martí era apóstol antes que patriota, y su patriotismo sin ejemplo no es sino un aspecto de un sublime apostolado". En el plano literario dice el dominicano que "todavía en 1875 se ve al escritor incompleto y declamador [...] pero ya en 1881, era, después de Montalvo, el prosista más gallardo de América".<sup>5</sup>

La antología iba destinada ante todo a la gente letrada de la colonia hispanoamericana de París, bastante numerosa, como se sabe. Está a tono con lo mejor de lo divulgado y comentado entonces merced a Quesada: exalta a la vez al hombre y al apóstol, en menosprecio del pensador y estrategia continental.

Con vistas al público aludido, que no es aún un público francés, otros escritores latinoamericanos trabajan, en los años veinte, seleccionando y recopilando textos martianos vertidos en antologías. Así, en 1921, a la labor de Lugo sucede la de otro dominicano, Max Henríquez Ureña, quien logra publicar unas *Páginas escogidas*, gracias a la Editorial Garnier Hermanos, especializada en los libros en lengua castellana. Se nota en la selección e introducción cuán cercano está Henríquez Ureña del ideario latinoamericanista y antillanista del Héroe Nacional de Cuba. Así, en 1922, el peruano Ventura García Calderón propone una modesta selección de textos —*Madre América*— costeadada por la Editorial Franco-Ibero-Americana. Y en 1926 hasta se emprende la realización allá de una edición

de las *Obras completas* de José Martí. Nos referimos al esfuerzo valioso, pero imposible entonces, de Ventura García Calderón, Armando Godoy y Orestes Ferrara con la ayuda de la Editorial Excelsior de París. No salen más que dos tomos: uno, de poesía, otro, de discursos. No olvidemos que la misma Casa Editorial Franco-Iberoamericana había auspiciado en 1919 los llamados *Versos escogidos* de Martí, precedidos de "José Martí, poeta" por Rubén Darío.

Por aquellos años comienza en Francia una labor de traducción al francés de los escritos de Martí. La primera traducción recogida se remonta al año 1922, bien tardíamente, si se compara el hecho con la existencia, ya en 1884, de una primera traducción al inglés, sobre Judah P. Benjamín.<sup>6</sup>

Lo que se va a traducir hasta 1935 no serán los textos de *Flor y lava* o los de las *Páginas escogidas*, sino casi exclusivamente los poemas, y más o menos los que en Cuba se difundían y recitaban. El 1º de marzo de 1922 sale en *La Revue de l'Amérique Latine* la traducción por Marcel Vuillermoz de unos versos de *Ismaelillo*: "L'espigle." A partir de 1929 salen otros poemas ya en folletos, ya en periódicos —siempre de corto alcance. Podemos mencionar: *Fleurs du ciel* (1929, 45 p.), *Poèmes choisis* (1929, 53 p.) *Vers simples* (1929), *Poèmes* (1930-1932), *Les petits souliers roses* (1931), *Poésies* (Paris, Grasset, 1937, 140 p.) que constituyó la colección más nutrida hasta entonces. Notemos que el traductor asiduo y devoto de Martí poeta al francés, de 1929 a 1937, es el cubano Armando Godoy, un banquero de la casa Godoy y Zayán refugiado en Francia para dedicarse a la poesía pura y desinteresada.

Indiquemos de paso que entonces empieza también otra forma de conocimiento de Martí en Francia, por la vía de la traducción al francés de artículos escritos sobre Martí en otras tierras. Es posible que esa vía la haya inaugurado *Le Revue de l'Amérique Latine*, en enero de 1929, al dejar la pluma al pintor Federico Edelmann para que recuerde "Comment j' ai connu Martí", versión francesa de un artículo del *Diario de la Marina* que se puede leer en *Así vieron a Martí*.

De la caída de Machado al triunfo de la Revolución de 1959, fuera de esa labor individual y parcial, fundamentalmente de traducción de la obra poética martiana, deben mencionarse dos ricos conjuntos de textos traducidos que, por fin, aproximan a los lectores franceses a una visión más completa, y por ende exacta, de la obra de José Martí. Uno es *América* (Paris, Stock, 1935, 253 p.). En relación con esta temática central del pensamiento martiano el libro contiene textos básicos traducidos por el notable escritor y traductor, que lo fue también de Miguel Ángel Asturias y otros, Francis de Miomandre; y precedidos de prefacios, igualmente traducidos, de Mañach, Lizaso y Marinello, quienes se convierten en los primeros críticos martianos cuyos puntos de vista puede des-

<sup>5</sup> Américo Lugo: Prólogo al libro *Flor y lava* de José Martí, París, Librería Paul Ollendorf, 1909. p. XLVI, XLVII y XL, respectivamente.

<sup>6</sup> J.M.: "Judah P. Benjamin", O.C., t. 13, p. 272.

cubrir el lector francés de esta antología. El otro se llama *Pages choisies* (Paris, Nagel, 1953, 398 p.) presentado y traducido, con gran esmero, por Max Daireaux, Josep Carner y Emilie Noulet. La UNESCO patrocinó esta última edición, permitiendo que en el año del Centenario Martí saliera del purgatorio, allá también. Estos trabajos y aportes de 1935 y 1953 no fueron nada desdeñables para el conocimiento de la figura de Martí en Francia, tanto por su seriedad como por su tirada. Cuando se produjo la Revolución eran lo único valioso y accesible que se encontraba en librerías y bibliotecas.

#### EL INCREMENTO DE LOS ESTUDIOS MARTIANOS (DESDE 1959)

La Revolución Cubana trajo consigo el descubrimiento de un Martí real y vigente, y de forma correlativa la promoción de su obra y de su legado en medios sociales y culturales hasta entonces nada relacionados con el autor cubano cuya audiencia no rebasaba los límites de una esfera de *happy few*. No pensamos forzar la realidad al asegurar que el querido maestro Noël Salomon, el colega y amigo Jean Lamore y yo somos productos indirectos de la Revolución Cubana, profesores universitarios dedicados a la investigación martiana, primero por necesidad intelectual de comprender las raíces genuinas de esta Revolución, segundo por solidaridad con el pueblo que, tras su líder Fidel Castro, estaba cumpliendo lo que José Martí prometiera, y tercero por el interés y el apoyo que siempre hemos encontrado en nuestra labor docente y científica, de parte de quienes han tenido aquí a su cargo el custodia del tesoro martiano y el fomento de sus estudios.

Desde 1959 hasta hoy, la figura de Martí, el conocimiento directo de su obra escrita, el ahondamiento y aprovechamiento de su pensamiento han crecido, en los límites indicados al iniciar esta conferencia, según tres vías complementarias, a las que sólo distingo por rancios hábitos cartesiano-pedagógicos.

1. Por la vía de la enseñanza superior. Aunque pude encontrar huella de una conferencia dada en marzo de 1954 en la Sorbona por el profesor Charles Aubrun ("José Martí, poète et martyr de l'indépendance cubaine"), el brote fecundo de los estudios martianos se produce en la Universidad de Burdeos, cuna del hispanismo francés, por iniciativa del profesor Salomon en los años posteriores al triunfo de la Revolución, al mismo tiempo que iba introduciendo a Guillén y a Carpentier en los programas de licenciatura de estudios hispánicos e hispanoamericanos.

En 1970-1971, vinculado con Darío y Rodó; en 1978-1979, con Bolívar, Martí ha sido objeto de estudios profundizados del más alto nivel universitario en todas las universidades francesas en las que se preparan las oposiciones a los puestos de profesores titulares de Español para la secundaria y el preuniversitario. Dos

o tres mil estudiantes lo leyeron y estudiaron en esos años. Una de las consecuencias naturales de esta doble programación fue la de generar posteriormente el estudio de textos de Martí como materia para la licenciatura o "la maestría", aumentando el número de jóvenes estudiosos de Martí.

De ahí se deriva que hoy en día unas quince o veinte memorias de maestría (tesinas) sobre José Martí se hayan llevado a cabo en los últimos veinte años. Algunas de ellas como la de Juliette Ouillon, sobre la discriminación racial en los Estados Unidos analizada por Martí, tuvieron incluso el honor de ser traducidas y publicadas en el *Anuario Martiano*, de la Biblioteca Nacional José Martí.

2. Por la vía de la investigación. Otra consecuencia, de efectos más duraderos, de la inclusión de la obra de Martí en programas de estudios, ha sido la especialización de cierto número de profesores universitarios —que son a la vez por definición investigadores— en temas martianos. Este fue el caso del malogrado André Joucla-Ruau, en Aix-en-Provence; en París, Claude Bochet-Huré, aunque no haya proseguido el estudio estilístico de la prosa martiana del que podía esperarse mucho; y de algunos discípulos de Noël Salomon: Charles Lancha, en Grenoble III, Jean Lamore, en Bordeaux III, y el mío propio en París VIII. El fruto de las investigaciones de estos colegas, y las de otros, interesados en Martí de manera más accidental, se puede ver y calibrar en las siguientes producciones:

a) Un conjunto de artículos publicados en revistas más o menos especializadas. Concretamente, en *Les Langues Néo-Latines*, publicación trimestral destinada a los profesores de español, y en *Cuba Sí*, boletín trimestral de la Asociación Francia-Cuba. Claude Bochet-Huré en 1962, J. Lafaye en 1965, Charles Lancha en 1971, Jean Lamore y yo en 1979 dimos a conocer trabajos sobre Martí en la primera revista nombrada. La segunda dedicó dos números extraordinarios a Martí: a Martí y Francia, en 1966; a Martí y el imperialismo norteamericano, en 1970, donde figuran trabajos de Juan Marinello, Noël Salomon, Charles Lancha, Jean Lamore y uno mío, todos en francés.

b) Una serie de ponencias sobre temas martianos, presentadas en diversos coloquios organizados por el Centro Interuniversitario de Estudios Cubanos (CIEC) que preside el profesor Robert Jammes, y recogidas en las Actas respectivas de los coloquios de Tolosa (1978), de Burdeos (1982) y de París (1986). En este último, efectuado en noviembre se leyó el estudio de Ramón de Armas sobre "Martí o el único y verdadero abolicionismo".

c) Un lucido simposio internacional que se celebró en Burdeos en mayo de 1972, cuya concepción y cuya realización incumbieron a Noël Salomon, en el que intervinieron Juan Marinello, Alejo Carpentier, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier, Fina García Marruz al lado de otros especialistas de los Estados Unidos, América La-

тина y Francia. Con las ponencias y debates del evento se publicó el libro *En torno a José Martí*, en 1974.

d) La redacción y defensa de dos tesis de doctorado de Estado, doctorado que en Francia permite al autor alcanzar el rango de catedrático y dirigir a su vez otras tesis doctorales. Jean Lamore defendió en 1983, en Toulouse, su tesis sobre *José Martí et l'Amérique, Recherches sur la formation et le contenu de l'idée de "nuestra América" chez José Martí* (4 volúmenes, 876 p. más los anexos). Al año siguiente, en la misma "ciudad rosa de las violetas", defendí mi tesis sobre *José Martí ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine. Recherches sur les idées économiques, sociales et politiques, ainsi que sur l'action révolutionnaire du Héros National de Cuba* (3 volúmenes, 976 p.) Ambas se emprendieron bajo la dirección científica de Noël Salomon y se concluyeron bajo la de Robert Jammes. Estos trabajos están en vías de publicación, en Francia y en francés. Ya salió el primer tomo de Jean Lamore —*José Martí et l'Amérique. Pour une Amérique unie et métisse* (Paris, L'Harmattan, 1986, 264 p.)— que incluye dos partes de mayor interés: "Pour une Amérique multiraciale" et "Nuestra América", una glosa sabia del célebre ensayo de 1891. En el segundo tomo, previsto para 1987, se contemplarán y estudiarán las etapas mexicana, guatemalteca y venezolana de la formación de la conciencia latinoamericana de Martí. Mi *José Martí ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine* debe salir también a fines de 1987 en dos volúmenes coproducidos por el Taller Nacional de Reproducción de las Tesis (ANRT), de Lille, y por las Editions Caribéennes, de París.<sup>7</sup>

3. Por la vía de la edición. Tres muestras significativas de la poesía y el pensamiento de José Martí se han lanzado a la calle en estos últimos veinte años, en versión francesa, destinadas a un público más amplio y diverso que el universitario. Estas son:

a) *José Martí*: Poemas traducidos por Josep Carner, Emilie Noulet et Irma Sayol; con una profunda introducción de Juan Marinello, quien hizo la selección (Paris, Seghers, 1978, 188 p.).

b) José Martí: *Notre Amérique*. Una antología presentada por Roberto Fernández Retamar, con traducción y notas, del fallecido André Joucla-Ruau (Paris, François Maspéro, 1968, 340 p.)

c) José Martí: *La guerra de Cuba et le destin de l'Amérique Latine*. Una edición bilingüe prologada por Cintio Vitier y con textos traducidos y anotados por Jean Lamore, (Paris, Aubier-Montaigne, 1973, 286 p.)

Debo añadir que en revistas tales como *L'Arc, Europe*, y otras han aparecido alguna que otra vez páginas traducidas del Maestro. De las últimas que tenemos conocimiento son las que acaba de pasar al francés Julián Garavito, el redactor-jefe de *Cuba Sí*, para una pequeña antología del cuento hispanoamericano (Paris,

Presses Pocket, 1986), y estas páginas son las que en *La Edad de Oro* constituyen el cuento "La muñeca negra", de sutil índole antirracista.

Fuera de esta u otra traducción aislada, la última importante se hizo en 1973. Además, como está agotada la de la editorial Maspéro, es evidente que falta hace tiempo una edición que difunda en mayor medida la obra martiana. Resulta triste que, por motivos desconocidos, pero que seguramente poco tendrán que ver con el propio Martí, se haya renunciado al prometedor proyecto que idearon y firmaron los ministros de Cultura Armando Hart y Jack Lang, respectivamente. Ese proyecto preveía la publicación en tres tomos, en francés, de un muestrario jamás constituido en este idioma, de la producción literaria de Martí, bajo la corresponsabilidad de los dos ministerios concernidos.

No obstante, la editorial cubana en lenguas extranjeras, José Martí, está preparando una traducción de los cuentos de *La Edad de Oro*, por Colette Lamore; otra de los *Versos libres*, debida al incansable compañero Jean Lamore —que será también una edición crítica y bilingüe—; y la de mi *José Martí, militante y estratega*, publicado en 1983 por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial de Ciencias Sociales, confiada a Maryse Roux. Estas publicaciones no compensarán la edición de conjunto, de prestigio y de gran difusión que sigue haciendo falta, a la par que una biografía de carácter popular. Son necesarias, no sólo para la mejor difusión de la figura de Martí, para que se desarrollen más los estudios martianos, sino porque el propio Martí, que es nuestro, es decir, francés, europeo y universal, tiene todavía que hacer en ese viejo mundo-occidental con sus exigencias de democracia social, de igualdad racial y de vindicación de la autoctonía cultural.

<sup>7</sup> Durante el proceso de impresión de este número del *Anuario*, ambos textos vieron la luz. La biblioteca del CEM recibió un ejemplar de la tesis de Paul Estrade. (N. de la R.)

## UNA VISIÓN PUERTORRIQUEÑA MARTÍ Y HOSTOS

José Ferrer Canales

### DEDICATORIA

Quisiera dedicar mis palabras a la memoria inmarcesible de Juan Marinello. Desde las costas de Puerto Rico lo veíamos como abogado de nuestra causa, como vigía, *veedor fiel* de nuestro decoro, nuestra libertad y nuestra cultura. Aquella expresión de Alfonso Reyes en el sentido de que Marinello era *cubano universal*, tiene para nosotros un sentido hondo, trascendente. La palabra es en este ensayista, llama serena de amor a la libertad, certera flecha contra la injusticia, hálito poético y mensaje revolucionario, ordenador e iluminador, dados por la paz y por la liberación de los pueblos. Esa palabra alumbró también nuestro sendero.

¿Cómo olvidar sus gestiones fecundas por nuestra soberanía cuando fue miembro de la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, senador de la República, codirector de la revista *Avance*, embajador del Gobierno Revolucionario Cubano en la UNESCO y presidente de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico? afirmó: En 1975:

Por razones históricas dilatadas y profundas, la lucha de Puerto Rico por su liberación ha sido sentimiento entrañable del pueblo cubano. Nuestras más tempranas rebeldías estuvieron inquietadas de continuo por el destino de la isla hermana [...] // La persistencia en el mutuo esfuerzo libertador es una constante de nuestra historia. Si Rius Rivera y Modesto Tirado son combatientes mambises en nuestros campos, el llamamiento por la libertad de Puerto Rico va desde Antonio Maceo y Máximo Gómez a Ernesto *Che* Guevara. // Los que tuvimos el privilegio de trabajar junto a Pedro Albizu Campos, sabemos hasta donde fundía su devoción antillana entre las dos islas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Juan Marinello: "Palabras en la inauguración de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico", en *Gramma*, La Habana, 6 de septiembre de 1975, p. 2. Ver: Juan Marinello: "La Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico", en *Escritos sociales*, México, UNAM, 1980, p. 145-155.

Marinello completó medio siglo de militancia por la libertad y la cultura de Puerto Rico. En ensayos y en discursos que revelan su generosidad y grandeza moral, exalta a figuras como Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, Manuel Zeno Gandía, José de Diego, Román Baldorioty de Castro, Francisco Gonzalo Marín y Modesto Tirado. Conmovidos, le oímos el elogio de nuestros contemporáneos Juan Antonio Corretjer, Margot Arce de Vázquez, Concha Meléndez, Concepción de Gracia, Enamorado Cuesta, J. A. Lanauze. Y tuvo culto por el maestro Pedro Albizu Campos.

Pensador, patriota, rector, maestro de estética y revolución, Marinello dio la perfecta medida del mejor humanista, nunca *homo pro se*. Paradigma del decoro, fundió en una sola pieza letras y varonía, ética y política, filosofía y conducta. Callardamente encarnó su sistema de valores, su cosmovisión.

Vastísima es su obra literaria, elaborada durante más de cincuenta años de creación estética y de combate, por lo menos desde el poemario *Liberación* (Madrid, 1927) hasta los ensayos y testimonios incluidos en los volúmenes *Contemporáneos* (Las Villas, 1964; La Habana, 1975). El sabio y profundo crítico José Antonio Portuondo refiriéndose a la prosa marinelliana escribió: "es una de las más espléndidamente poéticas que se han dado en nuestra lengua. Prosa que viene de viejas y jugosas raíces clásicas, que se acendra en Martí y se vierte en imágenes y metáforas, en giros y en esguinces personalísimos en nuestro máximo prosista contemporáneo."<sup>2</sup>

A Juan Marinello le admiramos su cultura, su conciencia, su sabiduría, su estilo de vida y su maestría en el decir. Por su criollismo y universalidad; por su pensamiento y acción en la vanguardia contra el nazifascismo, el colonialismo, el imperialismo norteamericano, la dictadura y la barbarie; por su defensa de la educación democrática y socialista y de los más auténticos valores del alma de nuestros pueblos; por su elocuente palabra de esperanza, quedará, para siempre, su nombre y su ejemplo en el corazón de nuestra patria, Puerto Rico, y en el de la *América mestiza*.

### MAESTROS EGREGIOS

La conmemoración de fechas estelares en la historia y la evocación de horas cenitales en la vida de los héroes, mártires y apóstoles

<sup>2</sup> Cf. Vicentina Antuña: "Juan Marinello, maestro emérito de la cultura cubana", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, n. 3, 1974, p. 19.

<sup>3</sup> Las referencias que se hacen de Eugenio María de Hostos y de José Martí, salvo las excepciones apuntadas en las notas, remiten a las siguientes recopilaciones: Eugenio María de Hostos: *Obras completas*, La Habana, Cultural, 1939. José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973.

En lo sucesivo, los textos localizados en estas ediciones se indicarán con el tomo y la página —en números romanos los correspondientes a la obra de Hostos y en arábigos, los de Martí— entre paréntesis. (N. de la R.)

toles cumplen una función pedagógica e iluminadora en la conciencia de los pueblos: revelan gratitud, renuevan, esclarecen, fortalecen para la lucha necesaria.

Si pudiéramos leer la historia como se interpretan partituras musicales, acaso descubriríamos *crescendos*, *diminuendos*, momentos como en las sonatas, notas graves y agudas; encontraríamos fechas que despiertan el alma individual y colectiva con notas, con sonidos de una campana, de una trompeta, o acordes dramáticos, estremecedores. ¡Cuánta resonancia! ¡Cómo vibramos al oír o decir *10 de Octubre*: evocación de Céspedes y nacimiento de una epopeya; *23 de Septiembre*: heroicidad de Lares y Ramón Emeterio Betances; *28 de Enero* y *19 de Mayo*: natalicio y transfiguración de otro *varón solar*, José Martí; *11 de enero*: nacimiento en Río Cañas, Mayagüez, del maestro Eugenio María de Hostos!

Evocamos a dos forjadores de patrias, a dos maestros de nuestra América, a heraldos de un porvenir de libertad y justicia aún no alcanzadas, a voces antillanas, caribeñas, alzadas contra el colonialismo y el imperialismo, y a dos demócratas y revolucionarios. Uno *echa su suerte con los pobres de la tierra*, muere y crece en Dos Ríos por la independencia de Cuba, por los más altos valores de América, por la dignidad del hombre. El otro es peregrino de la libertad antillana, apóstol de la educación y la cultura de todo el Continente, escultor del *hombre completo*. Los dos son varones de epopeya moral y sembradores del más alto decoro.

Cada día crece más en dimensiones éticas, estéticas y cívicas el Apóstol cubano. Cada vez que, ávidos de perspectivas nuevas, nos acercamos a esa inagotable mina ("mina sin acabamiento",<sup>4</sup> dijo Gabriela Mistral), retornamos con más espléndidos tesoros. La relectura de su verso, de sus históricas y conmovedoras epístolas, el estudio de sus trascendentales y emotivos discursos es, cada vez, nuevo aliento, nueva revelación de su impar grandeza. Podríamos enumerar cuantiosas citas y testimonios de admiración hacia el Apóstol, elogios de Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Fernando de los Ríos, Federico de Onís, Alfonso Reyes, Raúl Roa, José Antonio Portuondo, Roberto Fernández Retamar y otros. Para Guillermo Díaz-Plaja Martí es "ese gigantesco fenómeno de la lengua hispánica, raíz segura de la prosa de Rubén Darío y, desde luego, el *primer creador de prosa* que ha tenido el mundo hispano".<sup>5</sup> Podrán algunos estar en desacuerdo con ese comentario pero es, de todos modos, significativo.

4 Gabriela Mistral: "Los Versos sencillos, de José Martí", en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González, México, Editorial Cultura, 1960, p. 264.

5 Guillermo Díaz-Plaja: *Modernismo frente a noventa y ocho*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, p. 305.

Comenta José Antonio Portuondo:

Una de las pruebas evidentes de la grandeza y del genio de Martí es, sin duda alguna, su contemporaneidad. Es decir, que nosotros vemos siempre a Martí como a un contemporáneo. No ocurre con él como con otros grandes hombres, a quienes se les admira y se les estudia en calidad de precursores, de figuras geniales que previeron nuevos caminos. Con Martí no ocurre lo mismo. Por cualquier parte que abramos sus obras, nos encontramos a un contemporáneo, a un hombre de nuestros días que está diciendo cosas que tienen vigencia ahora mismo.<sup>6</sup>

Juan Marinello esgrime las razones que justifican su admiración por el Apóstol:

Como hazaña personal, su caso es el más eminente y heroico. Grandes, insuperables fuerzas han de poseerse para señorear el interminable forcejeo y vencer al fin en los dos extremos exigentes: quedar como héroe nacional de su pueblo y como ejemplo no superado de creador literario; hombrearse con los fundadores de las patrias americanas y marchar del brazo de los más altos valores de la cultura y del arte hispánicos en las dos vertientes atlánticas.<sup>7</sup>

Y Cintio Vitier, con su virtud expresiva, después de alabar al poeta y libertador, dice:

Entre los profetas de los nuevos tiempos, de ese porvenir sintetizador de las facultades y necesidades humanas, ninguno encarna como José Martí el ejemplo del hombre futuro. // [...] ninguno como él regó con su sangre la tierra verdadera del hombre: del hombre completo, carnal y espiritual, profano y sagrado, temporal y eterno. Del hombre íntegro que es, en la historia, nuestra única esperanza.<sup>8</sup>

Podemos resumir que el autor de *Ismaelillo* —poemario que en el decir de Eugenio Florit, es "el primero tal vez de los libros de la época moderna en nuestra América"—<sup>9</sup> es también la noble figura del civismo, héroe en la tradición de Sócrates, refugio y amparo moral, maestro, quien nos da lecciones de ética, de belleza y de libertad.

¿Cómo acercarnos a Hostos, al maestro puertorriqueño, antillano, caribeño, latinoamericano, iberoamericano, a quien vivió

6 José Antonio Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1982, p. 145.

7 Juan Marinello: "El caso literario de José Martí", en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, y Editora Política, 1980, p. 83.

8 Cintio Vitier, Fina García Marruz: "Martí futuro", en *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 139-140.

9 Eugenio Florit: "Versos", en *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1952, p. 37.



una vida de profundo sacrificio y de total consagración a la libertad? Carlos Arturo Torres, el ensayista y diplomático colombiano, invitado por la juventud universitaria venezolana, comienza en 1911 su conferencia sobre Hostos con estas palabras que creo oportuno recordar:

Ante mí se abre un libro, irradia un pensamiento su halo de serena luz, esculpe la nitidez de su relieve un carácter y afirma su apostolado de bien y de verdad una vida, que subyugando están mi espíritu con la virtud y el milagro de su fascinación...; [él] aquilató en su alma el doble culto de la libertad y de la justicia, de la revolución y del derecho, del arte de formar pueblos y de la inspiración de modelar espíritus.<sup>10</sup>

Afirma que "Hostos ha sido una de las más altas voces, de la conciencia colectiva de Hispanoamérica", la *conciencia moral* de la patria, que es todo el continente latinoamericano. Y presenta a Simón Bolívar como "la conciencia política de nuestra América"<sup>11</sup>

Emilio Roig de Leuchsenring, a quien tanto debemos los puertorriqueños por su solidaridad con la lucha por la soberanía nacional, el benemérito Historiador de la Ciudad de La Habana, caracteriza a Hostos como: "el puertorriqueño esclarecido que consagró casi toda su existencia, dentro de un amplio empeño político americanista y antillano, a lograr la felicidad de la mayor de estas Islas y de sus hijos, al mismo tiempo que la de su Isla natal y sus compatriotas".<sup>12</sup>

Y si Medardo Vitier, humanista, educador, lo elogia "por la reforma docente que dirigió en Santo Domingo" al "sociólogo, al jurista, al crítico por su exégesis del *Hamlet*", si alabó "su cultura que tuvo caracteres enciclopédicos";<sup>13</sup> nuestro profesor, el ensayista y biógrafo, Antonio S. Pedreira, anota en *Hostos ciudadano de América* lo siguiente: "su patriotismo no tenía fronteras ni limitaciones nacionales que pudieran empequeñecerlo. 'Cosmopolita', solía decir, 'es el patriota en toda patria', y dando el ejemplo, fue la encarnación más viva del ideal que predicaba. Es en el continente americano donde hay que buscar varones de excepción que fueron sus contemporáneos."<sup>14</sup> Y también destaca tangencias y diferencias que existieron entre Hostos y Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento y Martí.

Entre los estudiosos de la vida y el pensamiento de Hostos anotamos los nombres de Rufino Blanco Fombona, Pedro y Cami-

<sup>10</sup> Carlos Arturo Torres: "Hostos", en *América y Hostos*, La Habana, Cultural, 1939, p. 133.

<sup>11</sup> *Idem*, p. 135 y 145, respectivamente.

<sup>12</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: "Hostos, Apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico", en *Hostos y Cuba*, La Habana, 1939, p. 37.

<sup>13</sup> Medardo Vitier: "La cultura de Hostos", en *Hostos y Cuba*, ob. cit., p. 36.

<sup>14</sup> Antonio S. Pedreira: *Hostos, ciudadano de América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1932, p. 15.

la Henríquez Ureña, José Agustín Balseiro, Vicente Géigel Polanco, Francisco Manrique Cabrera, Juan Bosch, Margot Arce de Vázquez, Concha Meléndez, Manuel Maldonado Denis, Josemilio González, Julio César López, José Luis Méndez, Carmelo Delgado Cintrón.

Martí, que crece a la sombra del patriotismo y la poesía de Rafael María de Mendive, universitario en Madrid y Zaragoza, donde en muy poco tiempo termina Derecho y Filosofía y Letras, completa su formación en la meseta mexicana, en contacto con lo autóctono, con lo indígena. Hostos, que estudia en el Liceo de Jerónimo Gómez de Sotomayor en San Juan, en el Instituto de Segunda Enseñanza en Bilbao, comienza sus estudios de Derecho en Madrid, y no termina por su rebeldía frente a lo que consideraba deterioro moral e intelectual en la Universidad española de la época. Los dos, del *Mare Nostrum*, que cantó nuestro Lloréns Torres, nacen a la vida de la conciencia y del pensamiento en la segunda mitad del siglo XIX. La cosmovisión o el armonismo de Hostos tendrá raíces en el positivismo, el krausismo español de Sanz del Río y Giner, el estoicismo y la tradición hispánica del derecho natural. Acepto la conclusión del entrañable Noël Salomon en el Coloquio de Burdeos, en el sentido de que "el idealismo de José Martí es un 'idealismo práctico' " y de que "uno de los méritos trascendentales del inmenso y gigantesco Martí fue haber contribuido poderosamente a *transformar* el mundo".<sup>15</sup>

Precisamente nos interesa destacar la determinación de Hostos y de Martí de servir a los ideales de libertad e igualdad, de justicia individual y colectiva. Encaran el colonialismo y la tiranía que entorpecen el crecimiento de nuestros pueblos.

Martí será, frente a las lacras sociales, frente al despotismo, *ab initio*, un radical como nuestro Betances; es decir, va a las raíces profundas del mal. No es evolucionista. Es revolucionario. Martí hará de la independencia un objetivo cardinal de su vida. Combatirá el anexionismo y el autonomismo.

Hubo en Hostos una época en que no fue radical. Como Enrique José Varona. El Maestro del Vedado creció, explicó luego los fundamentos de la Revolución de 1895, y escribió *El fracaso colonial de España y El imperialismo a la luz de la sociología*. Hostos se llama a sí mismo revolucionario. "Revolucionario", dice, "en las Antillas como activo y desinteresado lo he sido, lo soy y lo seré en la Península", y anota en otra ocasión, en epístola del 30 de mayo de 1869, a su señor padre, Eugenio de Hostos: "Al despotismo sólo el esfuerzo revolucionario puede combatirlo con fruto; luego las revoluciones son tanto más necesarias cuanto mayor sea la pasividad de los pueblos antes de la revolución, y mayor la ingratitud que, después de ella, se prevea." (1,90.)

Sin haberse encontrado nunca en sus largas peregrinaciones, Martí y Hostos se estimaron y admiraron mutuamente. En *El Fede-*

<sup>15</sup> Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí", en *Cuatro Estudios Marianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1980, p. 71 y 72, respectivamente.

ralista de México, el 5 de diciembre de 1876, apareció el breve artículo de Martí sobre el "Catecismo democrático", donde elogia al pensador mayagüezano por su patriotismo y por su talento. Sintetiza Martí: "Eugenio María de Hostos es una hermosa inteligencia puertorriqueña cuya enérgica palabra vibró rayos contra los abusos del coloniaje [...] y cuya dicción sólida y profunda anima hoy las columnas de los periódicos de Cuba Libre y Sur América que se publican en Nueva York." (8,53.) Admira la mentalidad hostosiana: su imaginación y su objetividad. "Hostos, imaginativo", concreta Martí, "templa los fuegos ardientes de su fantasía de isleño en el estudio de las más hondas cuestiones de principios" (8,53). Y los ejemplos históricos que aduce Hostos en su *Catecismo* y su lenguaje hacen pensar a Martí en el krausismo español o como él dice: "la gran propaganda de la escuela de Tiberghien y de la Universidad de Heidelberg." (8,53.)

Hostos se refiere en la publicación *La Ley* de Santiago de Chile, en octubre de 1895, a la histórica carta de Martí a Federico Henríquez y Carvajal. Expone el pensador mayagüezano:

Notabilísima también es ella por las ideas. No son ideas de Martí, sino de la Revolución, y especialmente de los revolucionarios puertorriqueños, que, en cien discursos y mil escritos e innumerables actos de abnegación, han predicado, razonado y apostolado en favor de la Confederación de las Antillas; pero esas ideas de comunidad de vida, de porvenir y de civilización para las Antillas están expresadas con tan íntima buena fe por el último apóstol de la Revolución de las Antillas, que toman nuevo realce. (IX, 483-484.)

Si Martí define algunos caracteres del ideario de Hostos y elogia el civismo del patricio puertorriqueño, este último reivindica la acción de los revolucionarios borinqueños —del propio Hostos y, creo, de Betances—, y puntualiza que el Testamento político vale también por la forma como se expresan allí los sentimientos, por su estilo.

#### ANTILLANISMO

Martí expresa con elocuencia y belleza la aspiración de juntar las islas antillanas en la unidad moral, superior de una confederación. Las Antillas, escribe en *Patria*, el 17 de abril de 1894: "pueden ser aún el jardín de sus moradores, y como el fiel del mundo" (3, 139);

En el fiel de América [añade] están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial [...]; y si libres,—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora,—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América

española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte. (3, 142.)

Por eso, para el visionario, es más que libertar a dos islas, Cuba y Puerto Rico, "es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar". (3, 142). Y quien se alza entonces en Cuba, se yergue enhiesto, para toda la historia. Refiérese a "esas dos islas de nombre diverso que pelcarán mañana con un mismo corazón, que se defenderán con un mismo brazo, que se fundarán con un mismo pensamiento" (2, 258) las patrias de Betances y de Maceo, "dos tierras que son una sola desdicha, y un sólo corazón" (2, 260). Se pronuncia acerca de "nuestro pueblo, el pueblo de Borinquen y de Cuba" (2,177). Junta en su simbolismo a Lares y a La Demajagua. Y anuda nuestros vínculos al hablar sobre: "las tres islas, que en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera." (4, 405.)

La juventud conoce, casi de memoria, estas palabras de la semblanza escrita por el héroe cubano, titulada "Las Antillas y Baldorioty de Castro": "las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo." (4, 406.)

Sobre el mismo tema, con palabra sobria, escribe Hostos: "Para nosotros, Puerto Rico y Santo Domingo y Cuba no son pueblos diferentes. Ante nuestro afecto, son hermanos. Ante nuestra razón, son colaboradores indispensables de la misma obra." Y capta la unidad esencial de nuestras islas, cuando dice: "En las Antillas mayores hay el esbozo de una nacionalidad [...] Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Puerto Rico no son sino miembros de un mismo cuerpo, fracciones de un mismo entero, partes de un mismo todo."

Y en un elocuente párrafo afirma:

Geológicamente son el mismo pedazo de la misma (costra) continental, fraccionadas por la misma convulsión. Geográficamente, son la misma porción de territorio en casi los mismos paralelos. Físicamente, tienen la misma estructura, el mismo sistema de montañas, los mismos climas, con la misma distribución de relieves y las mismas zonas agrícolas, industriales y comerciales. Históricamente, el mismo pasado... la misma procedencia colonial... Éticamente... las mismas tradiciones...<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Emilio Rodríguez Demorizi: *Hostos en Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, Imp. J.R. Vda. García, Suc., 1942, t. II y I, p. 1 y 131, respectivamente.

Ve las Antillas como el *fiel de la balanza* para la vida en América (IV, 172).

En una carta al presidente dominicano Horacio Vázquez, fechada el 19 de setiembre de 1899, se lamenta de que la patria se le esfume: "La patria", dice, "se me escapa de las manos" (IV, 229). Pero cree poder amarla y servirla esforzándose por el ideal antillano, que, ante sus ojos de visionario y de patriota, le parece una realidad histórica, aunque sus compatriotas de la Borinquen no comprendan que ese debe ser el futuro de nuestras islas. En su epistolario afirma categóricamente: "Redención de las Antillas y porvenir de América Latina son hechos idénticos." (IV, 44.)

#### PARÉNTESIS

Porque hoy es el aniversario del levantamiento del 24 de Febrero, abro un paréntesis para recordar y rendir homenaje a numerosos y fervorosos puertorriqueños, creyentes en la independencia de Cuba y en las orientaciones de Betances, Hostos y Martí, quienes participaron en la Guerra de 1895. La historiadora y patriota, Loida Figueroa,<sup>17</sup> da cuenta detallada de noventaicinco puertorriqueños, mientras que Carlos Trujillo, corresponsal de Betances, alude a trescientos combatientes de Puerto Rico en Cuba. En su listado de noventaicinco nombres, señala la doctora Figueroa que hubo cuarentiún oficiales y catorce suboficiales, más cuarenta soldados rasos. Si fuera a aceptar las cifras de Trujillo, tendría que aludir a doscientos cuatro soldados rasos.

La figura puertorriqueña de más alto rango en esa jornada histórica en el mayor general Juan Rius Rivera,<sup>18</sup> quien nació en Río Cañas Abajo, Mayagüez. Estudia en Barcelona y Madrid. Participa en el Grito de Lares, Héroe de la Guerra de los Diez Años, no acepta el Pacto del Zanjón, y en la Guerra del 95, sustituye a Antonio Maceo como jefe del Sexto Cuerpo en Pinar del Río, cuando el Titán de Bronce cae el 5 de diciembre de 1896.

Compañeros de Rius Rivera, representativos de gran parte de nuestra geografía —Mayagüez, San Germán, Cabo Rojo, Ponce, Yauco, Arecibo, Ciales, Barranquitas, Arroyo, Guánica, San Juan— fueron, entre otros, el brigadier José Semidey Rodríguez, Guillermo Fernández Mascaró, los tenientes coroneles Pedro Gutiérrez Negrón, y Juan Ortiz Quiñones, los comandantes Jesús María Santini y Modesto A. Tirado Avilés (más tarde, en la República, alcalde de Manzanillo), los tenientes coroneles Antonio Rodríguez Font y Enrique Malaret Yordán, el capitán Pedro Mariani Beauchamp, el teniente José S. Sanabía (miembro de la más ilustre familia de

17 Loida Figueroa: "Los combatientes puertorriqueños en las guerras de independencia", en *Revista de Historia*, 1985, p. 131-148.

18 Manuel Piedra y Martel: *Juan Rius Rivera y la independencia de Cuba*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1945.

músicos de Puerto Rico, los Figueroa-Sanabía), Ramón Marín Castilla, y los hermanos Wenceslao y Francisco Gonzalo Marín (*Pachín*).

Es casi legendario el nombre del héroe de Turiguanó, poeta y figura entrañable, *Pachín* Marín. Peregrinó por las Antillas y combatió contra la injusticia. Conoció a Martí y vino a Cuba. Ya había escrito:

*¡Oh con qué delicia extrema,  
con la estrella del mambí  
como fúlgida diadema  
caeré, luciendo el emblema  
de la tierra de Martí!*<sup>19</sup>

Sargento en el Estado Mayor del General Máximo Gómez, asciendo al grado de teniente. Enfermo, muere en la manigua.

La mujer puertorriqueña, con Mariana Bracetti, borda, para el Girón de epopeya que es Lares, la bandera libertadora; en época contemporánea educa e ilumina con la apostólica mujer, nuestra maestra, Margot Arce de Vázquez, y libera con el heroísmo y sacrificio de la colaboradora del maestro Albizu Campos, Lolita Lebrón. Esa mujer puertorriqueña, estoica, libertadora y heroica, está presente en la gesta del Partido Revolucionario Cubano y tiene un símbolo en Inocencia Martínez Santaella, vinculada a Martí, Betances y Juan Gualberto Gómez, y otro, en Lola Rodríguez de Tió, poeta y educadora, siempre presente cuando declama.

*Cuba y Puerto Rico son  
de un pájaro las dos alas*<sup>20</sup>

Entre los héroes civiles se destaca, junto a Bonocio Tió, esa cumbre moral, la presencia de Sotero Figueroa. Discípulo de Baldorioty, viaja a Nueva York, donde conoce a Martí y será el editor de *Patria*, presidente del club Borinquen y secretario del Cuerpo del Consejo del Partido Revolucionario Cubano. Viene a Cuba, sirve como impresor y patriota. Martí deja huella de su estimación al alabarle "el orden y nativa altivez de su pensamiento [...], su habla elegante y concisa", "su patriotismo activo y edificador" (5,439). Figueroa evoca al Apóstol como "Inmortal"; su palabra le parece ígnea.

Leyendo ahora el libro de Josefina Toledo<sup>21</sup> sobre Figueroa, nos ponemos en contacto con este antillano, antimperialista y

19 Francisco Gonzalo Marín: "En el barco", *En la arena*, prólogos del Comandante Modesto A. Tirado y José Rosabel Rosales, Manzanillo, Editorial El Arte, 1944, p. 23.

20 Lola Rodríguez de Tió: "A Cuba", en: *Mi libro de Cuba*, prólogo de A. Valdivia, La Habana, Imprenta La Moderna, 1893, p. 5.

21 Josefina Toledo: *Sotero Figueroa, editor de PATRIA. Apuntes para una biografía*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985.

ejemplar obrero de la cultura, que honró a dos patrias, a Cuba y a Puerto Rico, y que representa con otros héroes como Rius Rivera, la consagración borinqueña a la entera independencia cubana, antillana.

El tema de la participación puertorriqueña en la Guerra del 95 fue una de las más hondas y permanentes preocupaciones del historiador, patriota, maestro de juventudes, y amada figura, Germán Delgado Pasapera,<sup>22</sup> profesor de la Universidad de Puerto Rico, cuyo nombre pronunció, conmovido, en esta tribuna con sentido del más profundo homenaje.

#### ¿ANEXIONISMO?

Nuestro Hostos combatió el anexionismo —otra tangencia con Martí. En su *Diario* nos dejó rotundas afirmaciones en este sentido: “Teniendo la vida propia que intrínsecamente tienen las Antillas, lo primero ha de ser la independencia. Anexionarlas es una indignidad y una torpeza.” (I, 191) Y en otra ocasión expresa: “La continuación de Puerto Rico en manos de España o su anexión a los Estados Unidos me dolería en los vacíos más tenues y más hondos de mi alma.” (I, 211.) Estando en Mayagüez, escribe el 22 de setiembre de 1899 a los fundadores de la Liga de Ciudadanos de Santo Domingo: “Si yo no fuera tan incompatible como soy con el anexionismo aquí imperante, de aquí no saldría en el resto de mi vida.” (IV, 236.)

José Martí, quien tiene un perfecto sentido de justicia porque alaba las virtudes fundacionales de los norteamericanos en la hora de la génesis de su República, porque exalta a Whitman, a Emerson; Martí, quien conoció en sus entrañas al monstruo, a diferencia del entrañable maestro uruguayo José Enrique Rodó, quien vio a Norteamérica con ojos de Alexis Clerel de Tocqueville, combate el anexionismo. En *Patria* el 26 de agosto de 1893, lanzó esta expresión, la más vehemente que de él conozco. Alude a los Estados Unidos: “¿Y a esta agitada jauría de ricos contra pobres, de cristianos contra judíos, de blancos contra negros [...], a este horno de iras, a estas fauces afiladas, a este cráter que ya humea, vendremos ya a traer, virgen y llena de frutos, la tierra de nuestro corazón?” (2, 379-380.)

En “La verdad sobre los Estados Unidos” nos dirá que “es de supina ignorancia, y de ligereza infantil y punible, hablar de los Estados Unidos y de las conquistas reales o aparentes de una comarca suya o grupo de ellas, como de una nación total e igual, de libertad unánime y de conquistas definitivas: semejantes Estados Unidos son una ilusión o una superchería”. (28, 291-292.)

#### LA INDEPENDENCIA

En páginas de *La Voz de la Patria*, Nueva York, en 1876 (números 32-38) Hostos expone el programa de la Liga de los Independientes que él proyecta (como luego la Liga de Patriotas) y que nos obliga a recordar el ideario que proclama Martí como *Bases del Partido Revolucionario Cubano*.

La “asociación política” hostosiana establecía:

Artículo 2 — El objeto de la Liga es trabajar material intelectual y moralmente en favor de la *independencia absoluta de Cuba y Puerto Rico*, hasta conseguir su total separación de España y su indiscutible existencia como naciones soberanas. (II, 227.)

Reiteran los estatutos como “fines de la Liga”:

- a) El establecimiento de la República y de la democracia representativa en Cuba y Puerto Rico;
- b) la creación de una personalidad y potencia internacional por medio de la Confederación de las Antillas;
- c) la sustitución de la confraternidad sentimental que hoy aproxima tibiamente a la sociedad latinoamericana de las Antillas y del Continente con la fraternidad de intereses materiales, intelectuales y morales, y con la unidad de civilización que espera a sociedades idénticas en origen y en tendencias. (II, 228.)

Recordemos nosotros que: “El Partido Revolucionario Cubano”, artículo primero de sus *Bases*, “se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.” (1, 279.) Este Partido, decía Martí, (en *Patria*, 3 de abril de 1892) es “el ímpetu tierno, de heroico amor, por donde los corazones abrasados [...] vuelven [...] a los días de aurora de nuestra redención”. (1, 369.)

Y no podemos olvidar que Hostos, en una hora de crisis de nuestra historia, después de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana afirma: “La libertad de Puerto Rico y de otros países de habla española ha sido el ideal de mi vida, y si mis compatriotas cambiaran un yugo por otro, dedicaré mis energías a la misma causa republicana, pero me quedare siendo el expatriado que he sido durante 30 años.” (V, 337.)

Quien nos lega ese testimonio, también escribe, desde Santo Domingo, el 15 de octubre de 1900, al Director de *La Correspondencia de Puerto Rico*, estas palabras de actualidad:

<sup>22</sup> Germán Delgado Pasapera: *Puerto Rico: sus luchas emancipadoras (1850-1898)*, Río Piedras, Editorial Cultural, 1984, p. 477-516.

Ya sé que a los puertorriqueños les escandaliza que haya quien pida... la independencia de su patria [...] Pero es absolutamente necesario empezar por ahí... Hay que insistir todos los días en decir y repetir que Puerto Rico ha sido robado de lo suyo, de su libertad nacional; de su dignidad nacional; de su independencia nacional, que ni los españoles ni los americanos podrán ni han podido poner en mercadería (en venta)...; ni hoy ni mañana ni nunca dejará nuestra patria de ser nuestra. (V, 304-305.)

Conocedores del pensamiento libertador de Hostos y de Martí creemos que ellos aplaudirían la resolución 1514 (XV) de 1960 de las Naciones Unidas sobre la libre determinación, la independencia y contra el colonialismo. Aludo al histórico documento que anuncia:

[La Asamblea General] convencida de que todos los pueblos tienen su *derecho inalienable* a la libertad absoluta, al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional, proclama solemnemente la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones.<sup>23</sup>

#### PEDAGOGÍA

Apóstoles de la educación, Hostos y Martí viven profundamente preocupados por la formación de la niñez, de la juventud y del país en general. Tuvieron claros criterios pedagógicos. Fueron conocedores de la historia y de los problemas fundamentales de nuestros pueblos —con hondas raíces en el colonialismo, en la pobreza, en la esclavitud y en el imperialismo. Y por haber sido maestros en la cátedra, uno en la Normal de Guatemala, donde enseñó Literaturas Extranjeras e Historia de la Filosofía, y en las escuelas nocturnas de Nueva York, y el otro, en Venezuela, en la Normal de Santo Domingo, en los Liceos de Chillán y Amunátegui y en la Facultad de Derecho en la Universidad de Chile, Martí y Hostos hablaron con autoridad moral y sabiduría sobre los problemas de la educación.

A estas alturas de la historia y después de los estudios sobre el pensamiento pedagógico de estos dos maestros, realizados, entre otros, por Camila Henríquez Ureña, Fryda Schultz de Mantovani, Herminio Almendros, Jesualdo Sosa y Josemilio González, no pretendemos aportar novedades. Pero urge reiterar conceptos que sostuvieron nuestros dos humanistas y forjadores de hombres y de pueblos.

Resumen, esencia, en gran medida, del pensamiento pedagógico de Hostos es el discurso-ensayo que lee en la graduación de sus primeros discípulos en la Normal de Santo Domingo, el 28 de

23 Cf. Juan Mari Bras: *Puerto Rico: el otro colonialismo*, ¿San Juan de Puerto Rico?, Comité Central del Partido Socialista Puertorriqueño, 1982, p. 252. (Apéndice I.)

setiembre de 1884 (XII, 128-143). Es este un documento fundamental para la historia de las ideas y una joya del humanismo de nuestra América. Tienen el valor de esas cumbres, de esos picachos en nuestra historia cultural, como la *Alocución a la poesía* de Andrés Bello, como una *Carta de Jamaica* de 1815 de Simón Bolívar y como la epístola de Martí a Federico Henríquez y Carvajal del 25 de marzo de 1895.

El más universal de los pensadores puertorriqueños (también es universal el Patriarca Betances), el ensayista y revolucionario Hostos nos legó un espejo de sí mismo y mucho de su más recóndito pensamiento en ese discurso, que el mexicano Antonio Caso, al hablar ante el Ateneo de la Juventud de México en 1910, juzgó "la obra maestra del pensamiento moral, independiente, de la América Española".<sup>24</sup>

En un párrafo concretiza Hostos algunas de sus mayores preocupaciones:

Junto [...] con el amor a la verdad y a la justicia, había de inculcarse un sentimiento poderoso de la libertad, un conocimiento [...] radical de [...] la virtud, y un tan hondo, positivo e inmovible conocimiento del deber de amar la patria..., que nunca... pudiera volver a ser posible que la patria dejara de ser la madre-alma de los hijos nacidos en su regazo santo o de los hijos adoptivos que trajera a su seno el trabajo, la proscripción o el perseguimiento tenaz de un ideal. (XII, 133.)

Queda así resumida mucha de su visión de educador y de patriota, de quien enciende la lumbre de la verdad y la justicia, la libertad y la virtud; y define la patria como *madre-alma*.

El propósito esencial de la pedagogía hostosiana, que acuña el concepto de *hombre completo*, es "formar hombres en toda la excelsa plenitud de la naturaleza humana", es decir, la educación integral.

El discurso está ennoblecido por la belleza de dos parábolas: la del alpaca solitario en la cúspide de los Andes, y la de la campesina que simboliza a la sociedad antillana, que quiere y no se atreve a entrar en la confesión de la verdad. Recoge también el ideal de la Confederación Antillana y revela interés en el autor por educadores como Sócrates, Comenio, Pestalozzi y Froebel.

Hemos insistido en que el profesorado puertorriqueño —mucho de él, totalmente desorientado por el colonialismo que lo lleva a buscar modelos únicamente en fuentes norteamericanas— vuelva sus ojos hacia Hostos, verdadero paradigma de decoro y patriotismo, y hacia su obra, oasis de sabiduría. Sabemos que quiso una educación nacional, científica, laica, para ambos sexos. Le interesan todas las facetas del proceso educativo, desde la escuela de párvu-

24 Antonio Caso: "La filosofía moral de Eugenio María de Hostos", en *América y Hostos*, ob. cit., p. 216.

los, la enseñanza media, los liceos, las Normales, hasta la Universidad. Los siguientes artículos y estudios recogidos en el volumen XII de sus *Obras completas* nos dan una idea de las orientaciones, de los aspectos del apostolado a que se consagra Hostos: "El kindergarten", "Instrucción primaria obligatoria", "El propósito de la Normal", "El problema de la educación", "La educación científica de la mujer", "La reforma de la enseñanza", "Reglamento interior de la Escuela Normal de Santo Domingo", "La reforma de la educación en Chile". Y en el volumen *Forjando el porvenir americano*, el educador puertorriqueño protesta por lo que en sus días era, afirma, "la enseñanza universitaria tan fatua, tan flaca y tan [...] pagada de sí misma" (XII, 46-47). Y refiriéndose a la Universidad de Europa y América que conocía, comenta: "en vez de proporcionar reformas sociales, la actual educación superior no sirve más que para el *statu quo*" (XII, 47). Su impresión general sobre la educación a fines del siglo XIX puede sintetizarse de este modo: "La educación superior o universitaria de hoy carece de fuerza étnica, de espíritu social, de impulso humano" (XIII, 48).

En el citado discurso de 1884 en la Normal asevera:

*Harto lo sabéis, señores: todas las revoluciones se habían intentado en la República, menos la única que podía devolverle la salud. Estaba muriéndose de falta de razón en sus propósitos, de falta de conciencia en su conducta, y no se le había ocurrido restablecer su conciencia y su razón [...] // Era indispensable formar un ejército de maestros que, en toda la República, militara contra la ignorancia, contra la superstición, contra el cretinismo, contra la barbarie. (XII, 132).*

José Martí, antidogmático, antirrutinario, trascendente y científico, escribe un año antes, en 1883: "En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación." (8, 279.)

Dirá también ese mismo año:

El mundo nuevo requiere la escuela nueva. // Es necesario sustituir al espíritu literario de la educación, el espíritu científico. // Debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que enseña: una Universidad, que sea para los hombres de ahora aquella alma madre que en tiempos de Dantes y Virgilio preparaba a sus estudiantes a las artes de letras, debates de Teología y argucias legales, que daban entonces a los hombres, por no saber aún de cosa mejor, prosperidad y empleo. // Como quien se quita un manto y se pone otro, es necesario poner de lado la Universidad antigua, y alzar la nueva. (8, 299.)

Los que, junto al proceso de nuestra formación, nos hemos consagrado también a la formación de la juventud, cuantas veces

hemos vuelto sobre aquellos conceptos de Martí en las clásicas páginas del ensayo "Nuestra América", hemos descubierto nuevo estímulo, nuevo brío para el esfuerzo cotidiano:

La universidad europea [dijo] ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra [...] // Ni el libro europeo, ni el libro yanqui daban la clave del enigma hispanoamericano. (6, 18 y 20).

Esto cobra un carácter verdaderamente significativo en Puerto Rico, donde las fuerzas destructoras de nuestra nacionalidad se aúnan en forma inmisericorde para destruir el *ethos*, el alma nacional puertorriqueña.

Y el autor de las cartas a María Mantilla, el de ese joyel de metáforas, *Ismaelillo*, (1882) en que transmuta la presencia de su hijo en *corona, almohada, espuela, príncipe enano, caballero, jinetuelo, reyecillo*, no está muy lejos del orbe, de las perspectivas ideales, del ensueño, del sentimiento y del pensamiento de aquel otro educador, noblemente apasionado, Hostos, que escribía cuentos para sus hijos y componía con ternura alguna canción de cuna y breves piezas dramáticas como *¿Quién preside?*, *El cumpleaños* y *La llegada de la guagua*.

En ese libro de pedagogía, poesía y vida *La Edad de Oro*, en "Tres héroes", hay una exacta descripción del alma de Hostos y de Martí. Porque apunta el egregio cubano:

Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro [...] Esos hombres son sagrados [...] // Esos gigantes fundadores. Esos son héroes; los que pelean por hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. (18, 305 y 308)

Martí y Hostos corresponden a ese tipo de heroísmo y son como Bolívar, Hidalgo y San Martín, *hombres sagrados*.

#### LOS DERECHOS HUMANOS

Hostos y Martí son abogados de los derechos humanos. Para evidenciar lo afirmado: ¿cómo vieron al indígena y al negro? A propósito del indígena en América, ¿qué puntualiza el Maestro Hostos? Recordemos, por contraste, que un argentino de tanto prestigio como Sarmiento alude a figuras cual Caupolicán y Lautaro, en estos términos: "No son más que unos *indios asquerosos*, a quienes ha-

briamos hecho colgar y mandaríamos colgar ahora si reapareciesen en una guerra de los araucanos contra Chile que nada tiene que ver con esa canalla.”<sup>25</sup> ¡Qué distinta la actitud y la altitud del puertorriqueño! Porque Hostos elogia a los indígenas, a propósito de *La araucana* de Ercilla. Alaba —son sus palabras a esas “figuras inmortales” (VI, 236), “los primeros defensores de la patria araucana”. (VI, 236.) Y los describe así: “tenían su patriotismo, su heroísmo, su brazo invencible.” (VI, 238.) Así habla Hostos sobre hermanos nuestros de la región del Arauco.

¿Y Martí? “Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez.” (6, 351) “Aquel indio egregio y soberano, que se sentará perpetuamente a los ojos de los hombres al lado de Bolívar, Don Benito Juárez, en quien el alma humana tomó el temple y el brillo del bronce. (7, 25.)

Comenta en una ocasión: “se alza Juárez, cruzado de brazos, como fragua encendida en las extrañas de una roca, ante el imperio de polvo y locura, que huye a su vista y se deshace.” (7, 66.)

Sorpresiva y rotunda fue aquella afirmación suya que ha sido objeto de tanta polémica: “La inteligencia americana es un penacho indígena.” (8, 336.) Para Marinello, esta expresión es “pecado *ex abundantia cordis*, [...] desbordamiento del corazón en llamas [de Martí] y la presencia de un latinoamericanismo que lo traspasa de punta a punta: es [...] el incansable impulso de justicia [...], basamento recóndito de sus previsiones mayores”.<sup>26</sup>

En la selección de textos sobre *El indio de nuestra América* confirmamos con orgullo y gratitud, múltiples testimonios de Martí, quien vio en los indígenas “artistas, gobernantes, guerreros, arquitectos y poetas”.<sup>27</sup>

Y, ¿cómo ve Hostos al negro? Peregrino, Hostos está en 1874, en Santos, Brasil, y al observar cómo transportan a unos esclavos en una barcaza, de Pernambuco a São Paulo, condena aquel espectáculo. Comenta: “Una iniquidad como la esclavitud en medio de aquella armonía de la naturaleza, me parecía una *monstruosidad disonante*.” (VII, 380.) Y en el “Programa de los independientes”, que publica en *La Voz de la Patria*, de 1876, sostiene:

El hombre no deja de ser hombre por ser de color claro u oscuro, . . . porque proceda de tronco caucásico o mongólico . . . , americano o malayo . . . Cualquiera sea su color . . . , en cualquier parte es el mismo ser racional, el ser humano; . . . en *todas partes es un ser de derecho natural*, y en todas partes se le debe el reconocimiento de sus derechos naturales. (II, 241.)

<sup>25</sup> Roberto Fernández Retamar: *Calibán*, México, Editorial Diógenes, 1974, p. 51.

<sup>26</sup> Juan Marinello: “Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí”, en *Dieciocho ensayos martianos*, ob. cit. en n. 7, p. 342.

<sup>27</sup> José Martí: *El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta, La Habana, Centro de Estudios Martianos, y Editorial Casa de las Américas, 1985, p. 85.

Las primeras frases sobre el negro descubren al abolicionista. Y las últimas pueden constituir un punto de apoyo para la tesis del humanista puertorriqueño, Aguedo Mojica, quien expone que: “En el fondo, Hostos sigue siendo un pensador con las raíces substanciales de su pensamiento bien en lo hondo de la tradición del derecho natural.”<sup>28</sup>

¿Y Martí? “El alma”, sostendrá, “emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color”. (6, 22.) Insistirá en “la identidad universal” del hombre; en que: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre y ya se dicen todos los derechos. El negro por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre.” (2, 298.)

El concepto que prefiero es: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro”. (2, 299.) Ese es lenguaje martiano. Esos, apotegmas con que el Apóstol da testimonio a lo largo de su vida de revolucionario, de su condena a toda discriminación, de su posición raigalmente democrática.

Y cuando el 26 de noviembre de 1891 su palabra se alza en Tampa, después de sostener que la *patria es ara y no pedestal*, ¿qué interroga, en parte?

¿Le tendremos miedo al negro, al negro generoso, al hermano negro [...] ? Pues yo sé [asevera] de manos de negro que están más dentro de la virtud que las de blanco alguno que conozco: yo sé del amor negro a la libertad sensata, que sólo en la intensidad mayor y natural y útil se diferencia del amor a la libertad del cubano blanco: yo sé que el negro ha erguido el cuerpo noble, y está poniéndose de columna firme de las libertades patrias. (4, 276-277.)

Inolvidables son sus elogios de figuras como Maceo (“tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo”, (4, 454), de Francisco Gonzalo Marín, poeta y héroe puertorriqueño (1, 327), de Frederick Douglass, esclavo y luego orador famoso y senador norteamericano (23, 212), y de Henry Garnet, “caudillo de su raza [...], en cuya frente limpia y altiva juguetea, como acariciándose la enamorada la serena y grandiosa luz del capitolio”. (13, 235).

¿Hay alguna página martiana equivalente a la que escribió en honor a Mariana Grajales, con aquella intuición de lo heroico, visión ética, fervor y amor filial? “¿Qué había en esa mujer”, se interroga, “qué epopeya y misterio había en esa humilde mujer, qué santidad y unción hubo en su seno de madre, qué decoro y grandeza hubo en su sencilla vida, que cuando se escribe de ella es como de la raíz del alma, con suavidad de hijo, y como de entrañable afecto?” (5, 26.)

Hoy no tenemos duda de que Hostos y Martí hubieran aplaudido el que, finalmente, después de haberse estado otorgando el

<sup>28</sup> Aguedo Mojica: *La luminosa entrega*, Río Piedras, Huracán, 1983, p. 190.



Premio Nobel de Literatura durante ochenticinco años, se le concediera por primera vez a un escritor africano negro, Wole Soyinka, novelista, ensayista, dramaturgo y poeta de Nigeria.

#### BOLÍVAR

¿Cómo agradecer a Martí sus semblanzas de héroes del pensamiento y la acción, los dibujos de almas, las etopeyas inmortales consagradas a Cecilio Acosta, Emerson, Whitman, Betances, Céspedes, Ignacio Agramonte, Luz y Caballero, Antonio Maceo, hechas con palabra poética, con ternura, con voz conmovedora, con materiales con que podemos nosotros tallar la propia escultura del Apóstol cubano? “Ni alquiló su mente, ni su lengua, ni su conciencia [...] Veedor sutil [...], su pluma no es pincel que diluye, sino cincel que esculpe y taja” (13, 20 y 22) dirá del pensador de Concord. “Post vio y previ6. Am6, supo y cre6” (8, 164), destaca en el ilustre Cecilio Acosta. “De Céspedes el ímpetu, y de Agramonte la virtud. El uno es como el volcán, que viene, tremendo e imperfecto, de las entrañas de la tierra; y el otro es como el espacio azul que lo corona.” (4, 358.)

Hostos, con palabra entrañada, con sobriedad, transparencia o fuerza dramática, señala la ejemplaridad e ilumina los rostros y el alma de Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Segundo Ruiz Belvis, Máximo Gómez, Antonio Maceo, y otros.

Martí y Hostos,

*los dos del mismo tamaño  
bajo las estrellas claras,<sup>29</sup>*

podemos decir, recordando versos de Nicolás Guillén, permanecen en épocas diversas en Venezuela, cuna de la libertad de América, y los dos rinden honores a Bolívar. Los puertorriqueños al pronunciar este nombre no podemos dejar de asociarlo al de Lloréns Torres, por un soneto inmortal, cuyas cuartetas citamos:

*Político, militar, héroe, orador y poeta.*

*Y en todo, grande. Como las tierras  
libertadas por él.*

*Por él, que no nació hijo de patria alguna,  
sino que muchas patrias nacieron hijas dél.*

*Tenía la valentía del que lleva una espada.*

*Tenía la cortesía del que lleva una flor.*

*Y entrando en los salones, arrojaba la espada.*

*Y entrando en los combates, arrojaba la flor.<sup>30</sup>*

<sup>29</sup> Nicolás Guillén: “Balada de los dos abuelos”, en *Antología mayor*, México, Editorial Diógenes, 1972, p. 78.

<sup>30</sup> Luis Lloréns Torres: “Bolívar”, en *Alturas de América*, San Juan de Puerto Rico, Baldrich, 1940, p. 26.

Para Hostos, el respeto a Bolívar obliga a la reserva: “Historia y suelo”, juzga, “se lastiman de toda ofrenda que sea indigna del altar”. “El digno llega, medita, aumenta su caudal de virtuosa admiración, y calla.” (XIV, 320). Pero habla y afirma que los antillanos hemos de esculpir en granito la imagen que tenemos del Libertador. Alude al *hombre-legión*, al *hombre-idea* y al *hombre-humanidad*. Al primero, porque rompió *nuestro sueño de vida colonial* para nuestra redención. Al segundo, porque concibió la unidad de la patria continental; al tercero, porque proclamó que Cuba y Puerto Rico eran parte esencial del Continente. “Éramos para él”, dijo, “pedazo de la humanidad que redimía.” (XIV, 321.) Encontramos la emoción de la historia y profundo agradecimiento hacia la figura epónima en estas frases de Hostos:

Hombre o idea, consagrado está por la gratitud de ambas Antillas el recuerdo de todos los hombres y todos los sucesos que claman en ella contra nuestra servidumbre colonial. Pero hay un precursor más memorable que otro alguno: fue Bolívar. Hay un hecho más memorable que ninguno: fue la intención libertadora de Bolívar. Hoy más que nunca, cuando todos los horizontes se nos cierran, cuando tenemos llagados los pies de tanto andar, laceradas las manos de llamar tan en vano a tantas puertas, mortalmente herida la conciencia de ver tan digna y tan desamparada a Cuba, hondamente afligidos de ver abandonada a Puerto Rico, hoy más que nunca queremos recordar que hubo un hombre cuyo genio fue la lógica, cuya radiosa voluntad fue el bien, en cuyo regazo cupimos cuantos debíamos caber, que no se detuvo en los linderos de los territorios devueltos por él a sus propietarios naturales, que no retrocedió ante el mar, que —a no morir tan temprano para nosotros— ni aun ante la obstrucción diplomática se hubiera detenido. (XIV, 321.)

Considera el pensador puertorriqueño que son esenciales la afirmación de la personalidad de la América Latina y la independencia antillana, que acogería con satisfacción el Libertador, aquel que, dice, “a través de la niebla del futuro descubrió que el núcleo vital del Continente estaba en el Mar de las Antillas”. (XIV, 323.)

Como felizmente tenemos a mano ese cuaderno del más auténtico americanismo, *Simón Bolívar, aquel hombre solar*, con prólogo de Manuel Galich (1982), que generosamente ha distribuido el Centro de Estudios Martianos, es casi innecesario citar pruebas de cómo admiró el Apóstol cubano al Libertador y por qué fue su más legítimo heredero en la lucha por la justicia y por la libertad. Permítasenos sólo estas dos citas. La primera, del discurso ante la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 28 de octubre de 1893:

Hombre fue aquel en realidad extraordinario. Vivió como entre llamas, y lo era. Ama, y lo que dice es como florón de fuego.

Amigo, se le muere el hombre honrado a quien quería, y manda que todo cese a su alrededor [...] Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta, y es bruma y lóbreguez el valle todo; y a tajos abre la luz celeste la cerrazón, y cuelgan de un lado y otro las nubes por los picos mientras en lo hondo luce el valle fresco con el primor de todos sus colores. Como los montes era él ancho en la base, con las raíces en las del mundo, y por la cumbre enhiesto y afilado, como para penetrar mejor en el cielo rebelde. Se le ve golpeando, con el sable de puño de oro, en las puertas de la gloria. (8, 242-243.)

La segunda, de *Patria*, 31 de octubre de 1893: "Quien tenga patria, que la honre; y quien no tenga patria que la conquiste: esos son los únicos homenajes dignos de Bolívar." (8, 253.)

#### NUESTRO HOMENAJE

No estudiamos a estos hombres ejemplares para quedarnos en éxtasis contemplándolos. No estudiamos a Hostos, a Martí, a otros egregios antillanos —Betances, Ruiz Belvis, Matienzo, José de Diego, Albizu Campos, Corretjer; a Luperón, Duarte, Sánchez y Mella; a Varela, Luz y Caballero, Céspedes, Maceo, Varona y Sanguily—, como mero ejercicio académico. Los estudiamos, en parte, para ver la vigencia que hoy tienen y realmente honrarlos. Pero honrarlos no es repetir mecánicamente, dramáticamente, sus postulados, sus apotegmas, sus aforismos renovadores. Honrar a Hostos y a Martí es vivir vida de alturas morales y heroicas. El mismo Martí nos da la clave cuando nos enseña: "No tienen el derecho de gloriarse con los nombres, actos y vida ilustre de sus antepasados, aquellos descendientes que no los perpetúen en su espíritu y acciones." (7, 414.) Por eso acogemos las palabras del ensayista puertorriqueño Vicente Géigel Polanco, quien señala que: "Hostos es fuerza propulsora del presente y será fecunda realidad del porvenir. En la perspectiva histórica de nuestro pueblo, más que el Hostos realizado, importa el Hostos por realizar."<sup>31</sup>

Por eso nos solidarizamos con las palabras de Gilberto Concepción de Gracia, dirigidas a Martí: "Nos acercamos a su sombra apostólica [...] con ánimo de servir su causa. No podemos en esta ocasión ofrecerle el valedero homenaje de una patria libre, pero sí nuestra fe en el ideal de independencia; sí nuestra firme e inquebrantable determinación de luchar por la liquidación del coloniaje."<sup>32</sup>

¡Junto a la esperanza en los ideales, la militancia!

Necesitamos hacer nuestras y vivir las lecciones de patriotismo, de moral, de heroicidad, legadas por Martí y Hostos, para acelerar la instauración de la paz creadora, de la justicia y de la libertad en nuestra América. Para que tengamos libre a Chile, la patria de Salvador Allende y Gabriela Mistral, ¡sin Pinochet! A Nicaragua heroica, cuya voluntad sea respetada, según lo exige la Corte Internacional de La Haya; a Santo Domingo y Haití, regenerados; a Cuba revolucionaria, ¡nunca más amenazada! Y a Puerto Rico independiente, no colonia, no Estado Libre Asociado, porque ni es Estado soberano, ni libre, ni asociado, sino dominado por el mayor poderío político, militar y económico del mundo. Honrar a Hostos y a Martí, auténticos demócratas y revolucionarios, es acercar la aurora de la paz, de la justicia, de la libertad para América y el mundo.

La Habana, 24 de febrero de 1987.

<sup>31</sup> Vicente Géigel Polanco: *Ensayos hostosianos*, Boston, Florentia Publishers, 1976, p. 89.

<sup>32</sup> Gilberto Concepción de Gracia: "Homenaje a José Martí", en *Antología de oradores puertorriqueños del pasado* por Regino Cabassa Túa, Mayagüez, Instituto de Cultura Puertorriqueño y Centro Cultural de Mayagüez, 1978, p. 481.

## UNA VISIÓN SOVIÉTICA JOSÉ MARTÍ: CAMINO DE PERFECCIÓN

Yuri Guirin

Es un gran honor para mí hablar en este Centro de Estudios Martianos, que yo considero un verdadero Centro mundial de labor investigativa en torno al caudal revolucionario, ideológico y artístico de José Martí.

Los pocos trabajos que he escrito con respecto a la obra del Héroe Nacional de Cuba se los debo, en gran medida, a las valiosísimas investigaciones de los críticos cubanos. Siempre fue una *Biblia* para mí la esclarecida obra crítica de Cintio Vitier y Fina García Marruz, reunida en *Temas martianos*, en particular. Personalmente admiro en la actividad literaria de los dos venerables investigadores su plena ubicación en el dominio de la gran cultura humana de todos los tiempos, ese fenómeno que, si mal no recuerdo, definía Alejo Carpentier como capacidad de pensar por asociaciones, es decir, imaginarse una o varias obras de arte cuando se está mencionando una u otra. Es lo que se dice pertenecer a la cultura por antonomasia. Y son muy contadas las personas de esta condición.

No puedo dejar de rendir tributo a la trascendental labor crítica y orientadora de Roberto Fernández Retamar. Sus planteamientos teóricos, sus hondas calas en el devenir de los procesos artísticos y sociales de este continente, son imprescindibles para todo el que quiera hacerse una idea de la especificidad cultural del Caribe y otras regiones de Latinoamérica.

Me abstengo de la tentación de seguir mencionando a destacadas personalidades de las letras cubanas que me hicieron posible el acceso a los tesoros de su literatura, porque son nombres bien conocidos y porque no quiero pasar por ingrato omitiendo involuntariamente uno que otro nombre.

Estimados amigos, creo que, como corresponde a hermanos que somos, podemos dejar aparte el oropel de la grandilocuencia y pasar a los problemas acuciantes que los estudiosos de la mina martiana tenemos que enfrentar en los tiempos que corren. Por cierto, ustedes, los cubanos, tienen una gran desventaja al no po-

der familiarizarse inmediatamente, salvo una minoría, con lo que se escribe en idioma ruso respecto de los problemas que deberíamos resolver en un esfuerzo mancomunado. En este sentido, son como jalones intelectuales los trabajos de Mijail Bajtin (recientemente editado en español), de Yuri Lotman, que presenta un enfoque innovador con respecto a la cultura como tal, y del académico Dmitri Lijachov, quien desde hace años se dedica al estudio de la esencia de lo nacional, del carácter de la cultura rusa. Por inesperado que parezca, los planteamientos enumerados hacen recordar el ya nada nuevo libro de Cintio Vitier *Lo cubano en la poesía*. En todos estos escritores se observa una actitud tendente a penetrar en la esencia de las cosas, a identificarse con las peculiaridades nacionales y poner al descubierto las leyes ocultas que rigen la vida de la sociedad y de la creatividad artística, sin desprenderse jamás del momento histórico.

Por otra parte, ciertos trabajos teóricos soviéticos, editados en español, que han suscitado el interés y el aprecio de ustedes, pertenecen a épocas idas, reflejan planteamientos y posturas que en la Unión Soviética, en cierto modo, se han desechado ya. Últimamente, ha aparecido toda una serie de trabajos teóricos que ya han echado raíces en nuestras mentes, pero que ustedes todavía desconocen. Y esto da lugar a ciertas divergencias en nuestros modos de abordar los fenómenos artísticos, sin contar con las naturales que se deben a un libre desarrollo cultural propio de cada país.

Por supuesto, los científicos soviéticos no forman un todo homogéneo, ni mucho menos. También hay discusiones aguerridas y planteamientos muy diferentes. Por ejemplo, en el primer Simposio Internacional sobre José Martí, organizado por esta Institución, en enero de 1980, presentaron sus ponencias tres especialistas soviéticos cuyos enfoques he refutado y sigo considerando caducos. Sobre el particular versa un artículo mío insertado en la revista *América Latina*.<sup>1</sup> Nunca podré admitir que a José Martí se le haga la ridícula acusación de "sus limitaciones pequeño-burguesas" como lo define el compatriota mío Oleg Ternovoi.<sup>2</sup> Nunca aceptaré frases como esta: "Martí no pudo elevarse a una comprensión científica de la igualdad." Los que así piensan y escriben, padecen limitaciones mucho mayores que las de un genio que pertenece, trascendiéndolos, a su época y su contexto histórico. El error de principio —bastante extendido, por cierto—, consiste en que sobre la persona objeto de estudio se proyectan las propias nociones del investigador que, por mediocre que sea, siempre aparece aventajando a los grandes del pasado en la interpretación del mundo de la cual lo dotaron las generaciones precedentes.

1 Yuri Guirin: "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí", en *América Latina*, Moscú, n. 10, oct. de 1982, p. 58. [El número 5 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* lo glosó en el apartado "José Martí en la prensa extranjera", de su "Sección constante". (N. de la R.)]

2 Oleg Ternovoi: "Martí: la república 'con todos y para el bien de todos'", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 340.

Ahora bien, tanto los cubanos como los soviéticos estamos viendo tiempos muy especiales, tiempos de actitud crítica hacia nuestros propios actos, de rectificación de errores y de renovación en las esferas social, económica y cultural. En todos los aspectos de la vida de la sociedad, se trata de rechazar lo caduco, abandonar la postura triunfalista —esa tendencia a ver sólo cumbres y logros sin atreverse a hurgar en la esencia de las cosas—, hablar de sus propios males y tratar de curarlos. Ahora, alguien me puede preguntar: bueno ¿y qué tiene que ver todo eso con el tema que abordamos? Pues la cuestión es muy sencilla, compañeros. En la vida de la sociedad no hay hecho que no esté supeditado a los procesos generales, definidores. Nada escapa a la ineludibilidad de llevar la impronta de su época. Y cuando en una espiral histórica se impone una visión subjetiva, voluntarista, de no distinguir matices, de trazar tan sólo perfiles cimeros, de ponderar los logros y hacer caso omiso de fenómenos negativos, poco o difícilmente explicables, como si no existieran, todo eso se proyecta inevitablemente en la visión científica. Y aparecen trabajos que interpretan el desarrollo cultural de los países latinoamericanos como un proceso que supuestamente sufriera ciertas intermitencias y atrasos en su evolución. ¡Pero si la cultura nunca deja de existir! Se sabe que el concepto de progreso no es válido para los procesos artísticos. Cada etapa, cada obra de arte verdadera, tiene valor propio, inextinguible, y las que aparecen después, no invalidan las precedentes. Es decir, no sucede como en la esfera económica o social. En este sentido, yo considero un hecho cultural muy significativo la aparición de la antología de Fina García Marruz y Cintio Vitier *Flor oculta de poesía cubana*, en donde se hace hincapié en el valor imperecedero de la obra de poetas de segundo orden de la cultura cubana. Por lo tanto, el que la especificidad cultural de la América Latina no se corresponda con los fenómenos encasillados en el esquema europeo, no da derecho a elucubrar acerca de supuestos atrasos y deficiencias.

Suerte pareja corrió la interpretación del gigantesco bregar intelectual del Libertador cubano. Se le califica tradicionalmente de demócrata revolucionario, por el mero deseo de ponerlo a la altura de la gente avanzada del siglo pasado y por no querer adentrarse en su intrincado haber ideológico. Y esta sí que es una labor ardua que todavía está por cumplirse plenamente. En primer lugar, Martí fue mucho más que demócrata revolucionario (sorpresivamente, después de escritas estas líneas, encuentro la misma fórmula en un texto de Luis Toledo Sande: “más que un demócrata revolucionario”); su originalidad de pensador rebasa todos los moldes establecidos por la ciencia oficiada de cátedras. Idealista práctico, como idealista fue más de lo que se supone, y su concepción del mundo, su propia cosmogonía y ética, sin dejar de ser idealistas, constituyen precisamente su lado fuerte.

En su vasta papelería, difícilmente dejará constancia explícita de su imagen totalizadora del mundo. En cambio, sí la podemos hallar implícita en su obra poética. ¿Por qué es así? Como ustedes bien saben, la poesía, como especie de arte, es mucho más rigurosamente estructurada que cualquier otra plasmación de la creatividad artística. La poesía tiene muchos requerimientos formales que sojuzgan toda la contextura interna, ideológica, de su mensaje. Es por eso que una obra poética, estructurada alrededor de los elementos formales —aun cuando se trata de verso libre o blanco, una combinación estrófica aparentemente arbitraria, pero que no lo es, porque se basa en una lógica interna mucho más formal y fuerte que la de una poesía bien rimada—, siempre brinda mayores posibilidades para un análisis ideo-artístico, con el fin de sacar conclusiones acerca de la mundividencia del autor, que una extensa y abierta exposición de ideas en prosa, sobre todo en la medida en que un escritor no siempre es tan grande y justiciero en sus declaraciones, como lo demuestra el valor objetivo de su obra, y viceversa. De ahí se desprende que, en el caso de la investigación de una obra poética, debe tenerse en cuenta, ante todo, *su poética*: es decir, el conjunto de los medios expresivos propios del autor, que reflejan implícitamente su universo ideo-artístico. Por eso, el procedimiento idóneo, pertinente, será penetrar en el mundo de imágenes e ideas inmanentes de la propia creación; y no se debe partir de criterios externos como encasillamientos forzados o proyecciones extraliterarias, aunque sean estos los bienintencionados esfuerzos por colorear las creaciones artísticas de ingenuos matices rosa de carácter político o social. Nuestro gran poeta, Alejandro Pushkin, dijo al respecto lo siguiente: “a todo gran poeta se le debe juzgar según las leyes que él mismo en su obra se impone.” Este lema se pone de manifiesto en los brillantes ensayos de Lenin acerca de León Tolstoi. Me refiero, ante todo, a su famoso artículo “León Tolstoi como espejo de la Revolución rusa”, que ustedes bien conocen. La idea central es que cada gran artista, pese a las deficiencias de su mundividencia, o su ideología, siempre es fiel espejo de la época y la sociedad en que vive, precisamente por reflejar las propias deficiencias del entorno social o ideológico. Ahora, ¿cabe insinuar que José Martí fue fiel espejo y vocero de su época —sin que se hable de su indudable futuridad— y formulara sus ideas en términos y modelos mentales que le proporcionaba la cultura universal contemporánea? ¿Por qué extrañarse, entonces, de que tuviera una visión que no encuadre en la nuestra? La suya fue la de un gran pensador —lo recalco—, quien ideó su original modelo del mundo, donde la directa acción revolucionaria fue tan sólo un peldaño en su grandiosa escala de valores y camino de perfección que debería seguir todo ser humano y toda nación concebida como una parte de la futura humanidad, perfecta y una. Yo lo afirmo con plena convicción, porque a eso me ha llevado mi largo estudio de la obra poética de José Martí proyectada sobre

el resto de su gigantesca producción literaria. Su poesía encierra su concepción del mundo, las ideas más intrínsecas, que él expresó de forma espontánea, en imágenes poéticas, y nunca las confió a un detallado y discursivo tratado científico. Esta fue su manera de pensar: mediante ideas grandes, sintetizadoras, universales. Por algo solía denominar a sus poesías *Versos*: el concepto de Verso concentraba para él, sobre todo en la última etapa de su vida, la idea de la acción, del esfuerzo creador que el poeta, que se sentía el demiurgo del Cosmos poético —y la Poesía era la vida misma—, acometía con el fin de perfeccionar el mundo. El Verso martiano era su Logos. Y esto hay que tenerlo en cuenta siempre que se trate de un acercamiento crítico a la obra y el pensamiento de José Martí. Lamentablemente, hasta ahora, entre la mayoría de los críticos se estila otro procedimiento: manejar citas sueltas, arrancadas del contexto. Y bien que es una actitud muy cómoda, ya que el estilo aforístico de la obra martiana se presta a fáciles recortes. Ahora, un lector puede ser llevado por lo que le dice el escritor, pero un especialista, un investigador debe tener una visión, una herramienta propia de un profesional. No quiero extenderme más sobre el asunto, porque este sería un tema aparte y porque yo —sin ser de la talla de Martí— sí confío mis ideas al papel en donde algún día espero verlas impresas.

Todo lo expuesto permite llegar a la conclusión de que, al emprender el estudio de la obra de un poeta, hay que proceder ateniéndose a su *poética*, a sus propias leyes, tratando de descifrar la clave de su organización interior, y sólo entonces se podrá llegar a conclusiones más generales. Mientras, en realidad, se suele hacer lo contrario.

Me es grato comprobar que el Centro de Estudios Marianos, en su Anuario, ha dado a conocer trabajos tan lúcidos y actuales desde el punto de vista científico como “Martí: orden y revolución”, de Paul Estrade; “Formación del pensamiento latinoamericanista de José Martí”, de Pedro Pablo Rodríguez; “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”, de Julio Le Rive- rend y “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”, de Roberto Fernández Retamar, ubicados todos en el número 2, correspondiente al año 1979. De los más recientes yo destacaría “José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica”, de Luis Toledo Sande, y otros dos trabajos perfectamente novedosos: “De la fuente con dos ramas. Contribución a una lectura “poética” de *Versos sencillos*, de Francisco de Oraá y “‘Con todos, y para el bien de todos’: análisis de un discurso”, de Wanda Lekszycka, correspondientes al número 6, de 1983.

Volviendo a la necesidad de estudiar *la poética* de la obra martiana —entendida tanto su producción literaria en verso y prosa como su acción revolucionaria—, he de afirmar que es precisamente aquí donde hay que buscar su verdadera proyección en la modernidad. Porque, visto desde dentro, lo que lo une a los grandes

literatos de ayer y de hoy, no es otra cosa que la preocupación por el devenir y el porvenir, la búsqueda de su propia identidad. Y este es un proceso que todavía está lejos de haberse consumado.

Muy proféticas suenan hoy las palabras de Martí: “No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya—Hispanoamérica.”<sup>3</sup> Quiere decirse, la honda preocupación del literato, del intelectual latinoamericano por la autenticidad e identidad del Continente no se extinguirá hasta que esta América se haya recobrado como un mundo íntegro, autoconsciente e independiente. Pero, ¿acaso lo es ahora? Por tanto, la modernidad de José Martí es su futuridad, en el decir de Cintio Vitier. El Prócer cubano estará presente en las épocas venideras.

<sup>3</sup> José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en sus *Obras completas*, La Habana, 1975, t. 21, p. 164.

## DE UNA NOCHE CUBANO-VENEZOLANA\*

CARACAS,  
CUNA DE  
ISMAELILLO*Domingo Miliani*

Martí llega a Caracas en enero de 1881. Lejos, en su isla remota, sabe que está el pequeño hijo, que los desajustes conyugales habían alejado cuando residía en Nueva York.

El recio luchador ha tocado los bronce del héroe venezolano a su llegada. Mientras se aproxima la hora del combate, enseña, voz y vocablo de armoniosa oratoria, en uno de los prestigiados institutos educativos de Caracas: el Colegio Santa María, que regenta don Agustín Aveledo y en cuyas aulas se está forjando una brillante generación, dentro del marco de las ideas positivistas. La inquietud cultural de aquella Caracas se palpaba en los hombres y otros sectores de la sociedad. La autocracia de Guzmán Blanco afrancesaba la arquitectura, las costumbres y las inteligencias. Martí trae la suave acidez del vino criollo en su palabra y en su honestidad. Su discurso en el Club del Comercio no sólo impresiona por la resonancia mágica de su verbo, sino por la pasión americanista que lo acompaña como una sombra obsesiva.

En Caracas los intelectuales leen con avidez, en idioma original, a los franceses. Las tertulias y los grupos literarios mantienen una intensa actividad. Los pensadores positivistas depuran la historia del anecdótico romántico en busca de profundidad científica. Ese ambiente percibe el contraste de palabra y actitud en la originalidad del poeta cubano. Por antítesis, el mundo oficial del guzmancismo trata primero de atraerlo y, al resultar fallido el intento, lo rechaza. Tal vez Guzmán esperaba que Martí le dedicara un elogio semejante al que escribió sobre Cecilio Acosta. Aquella presunción del autócrata —según se ha dicho— fue en buena parte la

razón de que el poeta se marchara de Venezuela demasiado pronto.

Las cátedras de oratoria, los discursos, las charlas de Martí, congregaban una juventud deslumbrada con los influjos refrescantes de sus palabras e ideas. No siempre supieron asimilar con inteligencia aquel aire nuevo. Imitadores suyos hubo en abundancia. Gonzalo Picón Febres, testigo presencial de la visita, evoca así la ocasión memorable.

Para terminar este capítulo no me resta sino hablar, como curiosidad histórica, de la influencia de José Martí en la juventud intrauniversitaria de 1880. Vino en este año a Caracas, precedido de resonante fama, el insigne orador cubano. Noches después de su llegada, como para manifestar públicamente el alborozo que sentía por encontrarse al fin en la patria de Bolívar, vehemente anhelo suyo desde los días más hermosos de la juventud, pronunció un elocuentísimo discurso en el que se llamó Club del Comercio, el cual acababa de fundarse en una de las casas de balcón situadas entre las esquinas de Palma y el Teatro Municipal. Concurrieron al acto casi todos los hombres de letras de Caracas, la juventud universitaria y una gran masa del pueblo, y el triunfo de Martí fue extraordinario (yo puedo decirlo con certeza porque lo presencié) // [...] De semejante entusiasmo tenía que originarse el propósito de la imitación, y José Gil Fortoul, Alejandro Urbaneja [...] y el malgrado cumanés Víctor Manuel Mago (para no citar sino a tres) incurrieron en ella con la mayor debilidad, sin darse cuenta de que podía ser sobremana exigente y peligrosa, y por lo mismo ocasionada a rayar en la exageración ridícula.<sup>1</sup>

Eso y la fundación de la *Revista Venezolana*, forman el legado exterior que Martí deja en Venezuela durante su visita. Inolvidable espejismo de apenas seis meses. Pero hay otro, interior, de inusitada resonancia, que lo vincula a dos grandes amigos y lo proyecta más allá de su paso circunstancial por la ciudad de Caracas. Los dos amigos son: Cecilio Acosta, muerto a escaso tiempo de la llegada de Martí, dueño de la mente mejor hecha a la reflexión en su época y cuya charla impresionó tanto al poeta cubano, que acerca de él escribió una de las más hondas páginas caraqueñas. El otro, un zuliano residente en Caracas, poeta romántico, hombre excelente en su hospitalidad, amigo de lealtad probada como exigía Martí: es Diego Jugo Ramírez.

La correspondencia de Martí con Jugo Ramírez permite reconstruir, un poco fragmentariamente, el hilo de contrariedades y alborozos, el rumbo de la conversación privada, el tema obsesivo de la remembranza martiana. En fin, el trabajo horadante de la vivencia sobre la sensibilidad del poeta.

\* Con los auspicios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Casa de las Américas, se llevó a cabo en La Habana —desde el 15 hasta el 21 de noviembre de 1987, ambos días inclusive— la Jornada Presencia de la Cultura Venezolana en Cuba, que fue celebrada bajo la invocación de dos grandes escritores de ambos países: Rómulo Gallegos y Alejo Carpentier. No podían estar ausentes en la celebración, naturalmente, los esenciales vínculos que para la relación cultural entre Venezuela y Cuba, como parte de nuestra América, abonó José Martí en su devoción continuadora de Simón Bolívar. La noche del día 19 el Centro de Estudios Martianos fue sede de una hermosa "Noche Cubano-Venezolana", donde se ofrecieron las charlas que ahora publicamos. Al no haberle sido posible a Domingo Miliani realizar su deseado viaje a Cuba, la suya fue leída, con eficacia, por Ildemaro Torres Núñez, uno de los escritores venezolanos que integraron la delegación del hermano país a la fértil Jornada.

<sup>1</sup> Gonzalo Picón Febres: *La literatura venezolana en el siglo XIX*, Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1947, cap. IV, p. 152-153 y 156, respectivamente.

Jugo Ramírez brinda a Martí la hospitalidad de su hogar. La cordialidad y el ambiente de familia sacuden recuerdos a la memoria del desterrado. Uno en particular se aferra y persiste. Un hijo remoto que vive en patria no nacida a la independencia. De tal sentimiento, quizá en horas de vigilia, durante los recorridos por la placita de Altigracia, cerca de la cual habita, se aguza la tendencia a contemplar la naturaleza del monte vecino: la luz policroma del Ávila asediaria el ventanal de su habitación. La montaña imponente que recorre por la falda se asocia en el recuerdo de los cañaverales de su isla; los alrededores de Caracas están poblados de aquellos penachos familiares a su mirada. También muy cerca de la casa de Altigracia discurre el agua limpia de un arroyo en cuyas márgenes otro poeta, en su juventud, imitaba a Virgilio en la égloga: Andrés Bello. En ese pequeño cosmos, propicio a las reminiscencias, va madurando la melancolía, y en las altas horas de la noche las vivencias germinan en los versos.

Las veladas en casa de Jugo Ramírez, ostensiblemente inducían a hablar del hijo ausente —no de la esposa, que nunca se menciona en el epistolario. Por las respuestas de Martí a las cartas que Jugo Ramírez le escribe después de la visita, se colige que el tema del hijo seguía siendo predominante.

Santiago Key Ayala, martiano desde la juventud, fue uno de los primeros en difundir para Venezuela algunos fragmentos de tres cartas a Jugo Ramírez. En una, fechada el 28 de julio de 1882, dice Martí: “¡Fuérame dado que algún día oyese Vd. a mi hijo leer su noble carta, y recitar sus versos! No está lejos Caracas, ni yo he de desamarla nunca. Con cinco justos se hubiera salvado una ciudad sagrada:—y en esa ciudad sagrada hay más de cinco justos.”<sup>2</sup>

En otro de los textos epistolares, escrito apenas cinco meses después de abandonar Caracas, Martí revela desde Nueva York: “Aquí, mis escasas horas de esparcimiento son horas venezolanas. Las parto con Bonalde, y con Gutiérrez Coll. *Ellos me animan a imprimir un librito, que escribí en Caracas, y allá le irá. Ya está en las prensas. Es un juguete, como para mi hijo.*”<sup>3</sup> Ese, el testimonio más valioso. Casi puede hablarse de esa carta como del acta de nacimiento del pequeño volumen integrado por quince poemas, escritos en Caracas.

Al propio Key Ayala pasó inadvertido el detalle. Cuando hace el inventario intelectual de lo escrito por Martí en la capital venezolana, no incluye a *Ismaelillo*. Caracas es, pues, la cuna geográfica para adormecer y despertar recuerdos traducidos a escritura. La edición de Nueva York está animada igualmente por dos importan-

tes poetas venezolanos: Jacinto Gutiérrez Coll, quien venía de Francia alucinado ya con el simbolismo temprano, y Juan Antonio Pérez Bonalde, con quien tantas empresas de sueños poéticos proyectó Martí.<sup>4</sup>

*Ismaelillo*, en sus quince breves poemas, está lejos de ser un libro para niños. Trata de un niño, el hijo, hecho pre-texto emocional, a cuyo rededor se hilvana una temática referida inicialmente a una naturaleza habanera y caraqueña. La peculiar simbología martiana del poeta en verso o prosa se palpa en *Ismaelillo*, como portadora de una carga sentimental que ya no encaja en el romanticismo típico. La adjetivación se hace mesurada. Las metáforas encadenadas devienen coberturas sensoriales del sentimiento y actúan como dique apto para contener el desbordamiento patético de la escritura romántica.

El hijo, “duendecillo” que jinetea sobre los hombros del poeta, sin duda es el punto central de la ternura que guió en Martí el amor universal hacia la infancia. Los alegoriza como un menudo caballero que lucha con la pluma y hasta se torna presagio letal del héroe que morirá en combate. Esos símbolos caben en cualquier espacio geográfico. Es cierto. Pero en *Ismaelillo*, el poeta construye un ámbito de dos vertientes: el mar y la montaña. En ambos la presencia del hijo es casi un sueño. El mar es nostalgia de oleaje habanero. Montaña, falda y valle, se pintan con proximidad tal, que resaltan como imagen caraqueña.

En el poema “Sueño despierto”, se vislumbran “las espumas / Del ancho mar revuelto”. En el titulado “Musa traviesa”, se provoca la simbiosis espacial de mar y montaña. Pero mientras la alusión al mar (“Bajo a hondos mares”) se atenúa, la montaña (pensamos en el Ávila) se acrece al recuerdo del hijo, y genera un amplio conjunto de versos donde la emoción estalla.

*Contándolo, me inunda*

Un gozo grave:—  
Y cual si el monte alegre,  
Queriendo holgarse  
Al alba enamorando  
Con voces ágiles,  
Sus hilillos sonoros  
Desanudase,

4 Considero justo señalar que el poeta cubano Cintio Vitier, a quien se debe el estudio preliminar, la selección y las notas del volumen *José Martí. Obra literaria* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, v. 40), es uno de los primeros en apuntar el hecho de que *Ismaelillo* fuera escrito por Martí en Caracas, y publicado en Nueva York bajo el estímulo de los venezolanos Pérez Bonalde, Gutiérrez Coll y Bolet Peraza. Cf en el v. de la Biblioteca Ayacucho la nota 1., p. 3., al comienzo de la transcripción del *Ismaelillo*.

En cuanto a empresas comunes, Martí colabora en *Las Tres Américas*, revista que editaban los venezolanos Bolet Peraza y sus compañeros. Se sabe, por documentos, que Pérez Bonalde y Martí habían emprendido juntos la traducción del famoso poema “Lalla Rookh” de Thomas Moore. La enfermedad de Pérez Bonalde y los compromisos revolucionarios de Martí impidieron a ambos culminar la empresa intelectual.

2 Cf. el ensayo “Caracas en Martí”, en *Obras selectas*, Caracas-Madrid, Edime, 1955, p. 1129-1135. Por lo asequible al lector venezolano referimos las citas a esta edición. [El texto de José Martí también se lee en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 273. En lo adelante, remitiremos a la mencionada edición, representada por O.C., (N. de la R.)]

3 En “Key Ayala”, *loc. cit.* Los subrayados son nuestros. [Carta a Diego Jugo Ramírez, Nueva York, 9 de diciembre de (1881), O.C., t. 7, p. 269. (N. de la R.)]



*Y salpicando riscos  
Labrando esmaltes,  
Refrescando sedientas  
Cálidas cauces,  
Echáralos risueños  
Por falda y valle,—  
Así, al alba del alma  
Regocijándose,  
Mi espíritu encendido  
Me echa a raudales  
Por las mejillas secas  
Lágrimas suaves.<sup>5</sup>*

El clima emocional de *Ismaelillo* rezuma alborozo, es lúdico. El hijo se transmuta en diablillo, musa, ángel, caballero, reyecillo, escudero, flechador, vino y dispensero para su sed. Todo traduce a un Martí esperanzado —¿por el reencuentro que él planeaba en Caracas?— en ver de nuevo a su hijo junto a él. Cuando regrese a Nueva York, se notará un viraje hacia la soledad tenebrosa. Y entonces, la imagen reaparece, ensombrecida, en los *Versos sencillos* y, sobre todo, en los *Versos libres*. De este último, la estrofa final del “Canto de otoño” lo prueba. Allí se refunden las imágenes del distanciamiento afectivo con Ismael y el dolor de la Cuba no liberada. La imagen saltarina del *Ismaelillo* contrasta ahora con la de un hijo lastimado y lloroso:

*¡Hijo... ¿Qué imagen miro? ¿qué llorosa  
Visión rompe la sombra, y blandamente  
Como con luz de estrella la ilumina?  
¡Hijo!... ¿qué me demandan tus abiertos  
Brazos? ¿A qué descubres tu afligido  
Pecho? ¿Por qué me muestras tus desnudos  
Pies, aún no heridos, y las blancas manos  
Vuelves a mí, tristísimo gimiendo?...  
¡Cesa! ¡calla! ¡reposa! ¡vive! ¡El padre  
No ha de morir hasta que a la ardua lucha  
Rico de todas armas lance al hijo!  
¡Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas  
De los abrazos de la Muerte oscura  
Y de su manto funeral me libren!<sup>6</sup>*

El patetismo de la soledad, la separación y la muerte, *fundidas* con el ansia de combate por la liberación, se intensifican con el ritmo lento de los versos segmentados por los encabalgamientos.

Y el contraste es entonces también rítmico, respecto de la cortante brevedad de los versos de *Ismaelillo*.

Volviendo al poemario escrito en Caracas, aparte la mención directa del monte (avileño), el valle, en fin, la topografía caraqueña característica, hay otro indicio de intertextualidad verbal entre el comienzo de *Ismaelillo*, en el poema “Príncipe enano” —cuando pide al hijo “¡Venga mi caballero / Por esta senda! / ¡Éntrese mi tirano / Por esta cueva!”— y una carta para Jugo Ramírez, escrita en Nueva York, donde le dice: “Empéñeme a escribirle, escribiéndome. Yo no le escribo más, porque ya es el alba.—¡Y vendrá mi hijo, que ya viene, y no lo echará a andar *por esos cerros*, ni estrechará la mano de Vd. amigo mío, ni besará la de su esposa! Pero yo de aquí hago lo que él no hace. Por esto no escribo cartas, porque cuando acabo, empiezo.”<sup>7</sup>

Es de suponer que Martí no hubiese revelado a su amigo caraqueño Jugo Ramírez, la escritura de su libro, porque de lo contrario no lo habría explicado en sus cartas. Pero sí hubo de fluir en sus charlas la evocación constante del niño que estaba convirtiéndose en centro temático de *Ismaelillo*, o en agente de la evocación. Todo esto no pasa de ser conjeturas que otro apasionado lector de Martí, a más de cien años de su visita, hilvana y asocia con el derecho interpretativo que abre el texto y con el afecto nostálgico de la isla heroica, tan amada y presente en la memoria de otro venezolano.

Caracas, noviembre de 1987.

<sup>5</sup> Las citas de *Ismaelillo* fueron transcritas del v. 40, Biblioteca Ayacucho: “Sueño despierto”, en p. 5; “Musa traviesa”, en p. 7-10. [En *O.C.*, t. 16, p. 22 y 27-28. (N. de la R.)]

<sup>6</sup> “Canto de otoño”, en *Versos libres*, v. 40, Biblioteca Ayacucho, p. 56-58. [O.C., t. 16, p. 148. (N. de la R.)]

<sup>7</sup> “Key Ayala”, *loc. cit.*, p. 1135. [O.C., t. 7, p. 269. El subrayado es de D.M. (N. de la R.)]

## "DEMANDANDO A LA VIDA SU SECRETO"

Cintio Vitier

El hecho de que, durante su estancia en Caracas de enero a julio de 1881, José Martí haya escrito *Ismaelillo*, los dos números de la *Revista Venezolana* y las dos crónicas sobre el Centenario de Calderón publicadas por *La Opinión Nacional*, nos da la medida de la toma de posesión que su palabra hizo de sí misma en aquellos meses. Buscar explicaciones de este súbito enriquecimiento verbal con tan ardiente señorío empuñado, en el campo meramente literario, sería inútil. La crítica al uso queda perpleja. Ninguna nueva lectura, ningún nuevo impacto cultural, ni siquiera el regreso al ámbito hispanoamericano de quien ya había residido durante casi cuatro años en México y Guatemala, pueden dar razón de esta epifanía venezolana del lenguaje martiano. ¿Qué había sucedido? En algún lugar dijimos que las mayores influencias no las recibió Martí de los próceres de la palabra y el pensamiento, sino de los héroes y mártires de nuestra independencia; queremos decir, no sólo el mayor legado ético y político, sino también el mayor impulso estilístico. Lo que cambia el estilo de Martí al llegar a Caracas tiene un solo nombre: Bolívar. Lo bolivariano, que a su juicio había hecho posible lo herédico, despierta las más profundas posibilidades de lo martiano, a tal punto, que desde que toca la tierra sagrada del Libertador su palabra está como en vela de armas y de almas, como en estado de incandescencia y de sobreaviso, presta a recibir tanto los mensajes telúricos de la historia como los centelleos más rápidos del corazón y las capacidades trasmutadoras de la mirada americana. Por primera vez Martí, que es ya capaz como Cellini de labrar en un salero a Júpiter y de pintar como Velázquez, si este manejara también el pincel de Goya, todo el Madrid de los tiempos de Calderón, nos regala, en "El carácter de la *Revista Venezolana*" un tratado en miniatura de su estilo, que pudiera tomarse como un manifiesto de la nueva literatura latinoamericana, siempre a condición de no olvidar el fundamental derecho que recaba para sí, la frase que lo remata y lo preside: "su derecho a lo grande." Lo que bajo su pluma está naciendo entonces no es separable de la estrofa que faltaba al poema de 1810, lo cual en rigor significa

que no es separable del Orbe nuevo por el que entra rífoso y ávido el caballo emblemático de los *Versos libres*, Orbe ciertamente bolivariano tanto en los designios históricos como en los senos del alma, Orbe de la agonía de los fundadores que para el hombre de espíritu de nuestra América siguen siendo la pauta de lo que hay que hacer y lo que hay que decir. Y no porque ninguna Academia, aunque de reaccionaria se nos vuelva revolucionaria, dicte la norma que espontáneamente nos dicta la especialísima criatura que somos —hombres de acción o no— los hijos de Bolívar y Martí. Los rasgos de esa criatura, la especificidad de sus más naturales inspiraciones, gestos y propósitos, constituyen el verdadero tema de todo lo que pensó, sintió, escribió y dijo Martí en aquellos seis preñados meses de su estancia caraqueña, que más que un estar fue un ser enarcado por el toque de la piedra ígnea de fundación hacia una futuridad que es el signo comprobable de toda nuestra historia posterior.

Lástima grande que se perdiera, como si estuviese más destinado a nuestra imaginación y a nuestros más recónditos deseos que a los iconos de la tinta, el discurso de Martí sobre Moisés de que dieron deslumbrado testimonio sus amigos venezolanos. No pudo ser, sin duda, como no lo fue ningún discurso de Martí, un ejercicio retórico ni académico. Tuvo que ser, como todos los suyos, un discurso de profunda significación política en que la figura del profeta liberador de su pueblo debió arder como la zarza ardiente que no se consume en toda la inagotable futuridad de su mensaje. Pero cuando leemos los fragmentos como de lava hirviente que nos han quedado del discurso del 21 de marzo de 1881 en el Club del Comercio de Caracas, nos parece que estamos oyendo también el discurso perdido, y que ya el orador no nos habla de un profeta, sino que él mismo es el profeta, cuya voz sigue vibrando visionariamente en el párrafo que empieza: "Y vi entonces, desde estos vastos valles, un espectáculo futuro en que yo quiero, o caer o tomar parte"; en el párrafo o la estrofa donde pinta nuestra tierra prometida: "la inmensa tierra nueva, ebria de gozo de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado, sonreía; todas las ropas eran blancas; y un suave sol de enero doraba blandamente aquel paisaje"; en la estrofa del himno donde exclama: "¡Oh! ¡qué Calvario hemos de andar aún para ver hervir así la tierra, y correr, por entre nuestras manos, como el agua del río, el fuego del volcán!"; y donde finalmente advierte:

Mas, como no ha de haber obra atrevida, que, a pesar de sí mismos, si oponerse a sí mismos se les antojara, no puedan realizar cumplidamente los hijos de Bolívar, sus primogénitos, sus herederos obligados, los ejecutores de su voluntad [...]; bien haya ese calvario que así ha de dar espacio a probar la fortaleza de nuestros hombres, y la energía de nuestra voluntad. Basta, para ser grande, intentar lo grande. Y yo tomo mi cruz humildemente; y la rocío con las amargas lágrimas

mas del desconocido, y ayudaré a este pueblo en sus trabajos...<sup>1</sup>

Otra vez aquí, tan humilde como inquebrantablemente asumido, el designio de lo grande, atributo que Martí confirma y demanda de los hijos de la gesta bolivariana, para cuya definitiva realización diseña un programa cuyas inflamadas imágenes no deben confundirnos acerca de su precisión y absoluta vigencia en los tiempos de "reenquiciamiento y remolde" en que todavía vivimos:

hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcōyotl y Chilam; hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erigimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces; [...] ¡hay que trocar en himno gigantesco esta cohorte gentil de estrofas lánguidas, desmayadas y sueltas, y todas demembradas, porque las unas no se completan con las otras, que hoy vagan tristemente, pá-lidas como vírgenes estériles, por entre los cipreses que sombreaman el sepulcro caliente del pasado!<sup>2</sup>

He aquí el programa bolivariano y martiano de "lo grande" que todavía tenemos por cumplir: el programa proclamado por Martí cuando ya su verbo se estaba convirtiendo en un organismo cognoscitivo y generador que, más allá de la muerte del héroe, sería capaz de provocar, a partir de la generación de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, las semillas voladoras en el tiempo, de lo que pudiera llamarse "una cultura para una Revolución", semillas que no siempre cayeron en pedregales o tierra árida, y que cien años después del nacimiento del héroe se convertirían en los actos inaugurales de lo que pudiéramos llamar "una Revolución para una cultura": la cultura que ahora estamos tratando de crear en nuestra patria. Pero la historia de aquel verbo, como de todos los verbos capaces de convertirse en actos, tuvo su raíz en ese principio de todas las cosas que es para cada hombre su infancia y su tránsito a la adolescencia. Por eso Martí en Caracas evoca los días habaneros en que los triunfos libertarios del Continente llegaban como clandestinas noticias de encantamiento y gloria "a los esclavos antillanos, allá en los días perpetuos de la infancia" —perpetuos porque su hechizo y fecundidad no acaba nunca—, y cómo los versos y los periódicos "del continente grandioso" eran leídos a escondidas como un Evangelio, "y guardados con el alma en la fantasía maravillada!"<sup>3</sup> Por donde se ve que "la fantasía maravi-

llada", según lo ha observado y analizado Fina García Marruz, fue la atmósfera de la primera recepción por Martí de lo bolivariano,<sup>4</sup> que reencienda sus luces desde que el lastimado peregrino (lastimado por el fracaso de la Guerra Chiquita y por las borrascas matrimoniales que le alejaron el hijo) divisa la costa de Puerto Cabello y desembarca en la tierra desde niño soñada: "y tuve", nos dice, "alegría febril de novio, como si en aquella luciente mañana me desposara con la tierra"; y le parecía "el aire cargado de excitaciones y de voces", y "tendía la mano en el vacío, como para estrechar manos queridas,—y hablaba luengas cosas con seres que ya no oyen".<sup>5</sup> Sin el juramento del Monte Palatino, no hay Bolívar. Sin el juramento ante el esclavo ahorcado en el Hanábana, no hay Martí. Sin la imantación de "la fantasía maravillada", no hay Bolívar en Martí. En estos hombres que no tenemos que mitologizar ni humanizar, porque su humanidad fue su mitología y son ellos los que en todo caso pueden humanizarnos, la poesía jugó un papel semejante al que los griegos atribuyeron a la piedra de Heraclea entre los rapsodas, pero estos rapsodas lo son del poema de la historia, el que se escribe con la sangre.

Con sangre del espíritu empezó a escribir Martí las páginas en carne viva de *El presidio político en Cuba*. Después el destierro y los años de estudio en España, la obligada medida del periodismo mexicano, las susceptibilidades provincianas de la Guatemala de Justo Rufino Barrios, el tenso paréntesis cubano y los primeros escauceos con la áspera lengua del Norte, mediatizaron el impulso de una palabra que necesitaba, como el águila, el cielo libre, o como la mariposa, el rico jardín íntimo. Los dos espacios, el máximo y el mínimo, se le dieron sin reservas en Caracas, donde pudo ejercitarse como un atleta y maestro de la oratoria en el Colegio Guillermo Tell Villegas, según lo contaba Juvenal Anzola todavía estupefacto en 1903;<sup>6</sup> donde repasó el mural barroco del siglo de oro español con la poderosa y minuciosa pupila que le servirá para dar cuenta del multitudinario drama norteamericano; donde inició la galería de sus grandes retratos con el conmovido y a la vez mármoleo de Cecilio Acosta; donde pudo, en fin, coleccionar las dolorosas, encendidas mieles del *Ismaelillo*, en que la batalla del alma era traspasada por la luz de la "musa nueva". Comenzaba así, desde la tierra del Libertador —mientras por sus propios caminos Rubén Darío iba zafando las ligaduras retóricas que enfardelaban el alma

4 Cf. Fina García Marruz: "Venezuela en Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 26-77.

5 J.M.: Fragmento del discurso [...], O.C., t. 7, p. 288.

6 Cf. Juvenal Anzola: "José Martí", en *Revista Cubana*, número de homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento, La Habana, 1953, p. 161-166. En este trabajo Anzola nombra entre los discípulos y oyentes de aquellas sesiones (en cuyo marco se produjo el discurso sobre Moisés y el pueblo de Israel) a Luis López Méndez, David Lobo, Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, César Zumeta, Víctor Manuel Mago, Andrés Alfonso, Ramón Sifuentes, Gonzalo Picón Febres, José Mercedes López y Elías Landines, y alude a "muchos otros, como los nombrados, conocidos ventajosamente por su ilustración y altas ejecutorias".

1 José Martí: Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 282-283. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

2 *Idem*, p. 285.

3 *Idem*, p. 287.

americana—, el desestancamiento de una expresión que no era, aunque a veces creyera serlo, como en Europa, únicamente materia literaria, producto artístico del cosmopolitismo y la modernidad, sino prólogo de una nueva corporización histórica cuyos más decisivos capítulos aún están por escribir en el indócil espacio de la realidad. Si no vemos así las cosas, si no vemos la relación cada vez más compleja y más profunda, por ejemplo, de Vallejo y Lezama con Martí; o de Neruda y García Márquez con Darío, y de ellos y todos sus pariguales con el genio tutelar de Bolívar, nos quedaremos con una cultura a la medida de los *scholars*, con la neocolonizada cultura de los ideólogos de la contrarrevolución, a la que también tenemos que ganarles los que ellos enarbolan como sus ídolos, llámense Borges o Paz, que si alguna sustancia tienen en las propias y necesarias contradicciones de su laberinto, y sin duda la tienen muy valiosa, es una sustancia que nos pertenece.

El impulso libertario del espacio americano, lo que podemos llamar la teluricidad histórica de nuestra América, que empezó por cambiarle el signo reaccionario o meramente causalista al romanticismo europeo, siguió transformando en igual dirección de futuridad los movimientos del fin de siglo concurrentes al modernismo y a los *ismos* de posguerra que nutrieron nuestra vanguardia. Mientras en Europa esas corrientes desembocan en realizaciones contemplables o se anulan en la sucesión, asilándose en las cátedras y los museos, entre nosotros sucede que, sin dejar de pagarle tributo a la gustosa detención o a la ceniza, las letras y las artes desde el romanticismo alimentan o delatan secretamente otros fuegos. Los que nunca vieron esto así, trasladando mecánicamente la estimativa europea de los valores artísticos y literarios a nuestra América, pueden asombrarse de ver ahora al supuestamente afrancesado, y por más señas parnasiano, simbolista y decadente Rubén Darío, recibir en la Nicaragua sandinista los honores debidos a un libertador del espíritu y a un padre de la cultura revolucionaria. No menor sobresalto, aunque en menor escala, puede producir la desconcertante recepción de Martí como "impulsión histórica",<sup>7</sup> y no como precursor o maestro del modernismo ni como ejemplo de la voluntad de estilo, que hizo desde 1953 el supuestamente ahistórico, apolítico y evasivista José Lezama Lima, único poeta cubano que desde mucho antes había planteado distinguos esenciales entre la nación y el Estado, que lo llevaron a escribir en enero de 1956, evocando los comienzos de *Orígenes*: "Creíamos que cada forma alcanzada artísticamente tenía que lograr, por una nobleza más evidente, una claridad para el estado, entonces, como ahora, indeciso, fluctuante, mediocrísimo";<sup>8</sup> y que después del triunfo revolucionario de 1959 escribiría: "La revo-

lución cubana no es otra cosa que la creación del verídico estado cubano. Albricias, aquí revolución es creación. No revolución dentro de un estado anterior, que nunca existió, sino creación de un nuevo ordenamiento estatal, justo y sobreabundante."<sup>9</sup> Estos ejemplos extremos, el de Darío y el de Lezama, cada uno dentro de sus alcances y contextos, nos revelan la fundamental especificidad de los quehaceres literarios y artísticos en nuestra América, la que no depende por cierto de la prédica del intelectual "comprometido" que también nos vino de Europa, sino que es una necesidad ingénita y estructural de nuestra expresión. Por eso cuando Martí en un Cuaderno de apuntes venezolanos sentencia: "No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya Hispanoamérica", no insinúa que las letras se sienten beatíficamente a esperar que "haya Hispanoamérica", sino que indica el vínculo insondable e indestructible entre nuestra expresión y nuestro ser histórico, y está pensando bolivarianamente en el campo de batalla de la expresión, como se comprueba cuando añade: "Mas apenas se acercan los elementos del pueblo [latinoamericano] a la unión, acércanse y condénsanse en una gran obra profética los elementos de su literatura."<sup>10</sup>

Para que haya de verdad Hispanoamérica, o Iberoamérica, o sencillamente nuestra América con todas sus lenguas y mestizajes, tiene todavía que cumplirse a nivel continental y caribeño el programa del discurso de Martí en el Club del Comercio de Caracas, el que descarnado de sus telúricas imágenes puede resumirse en estos puntos: rescate de los indios, redención de todos los oprimidos y explotados, antimperialismo militante, saneamiento radical de nuestras repúblicas, unificación efectiva de nuestros pueblos. Hace más de un siglo fueron propuestas estas metas en la cuna del Libertador, como consecuencia natural de su pensamiento y de su gesta. No ha sido un siglo inútil; visibles pasos de avance bolivarianos y martianos se han dado; mucho es lo que aún falta por hacer. En otro apunte de 1881 escribe Martí: "En América, la revolución está en su período de iniciación.—Hay que cumplirlo. Se ha hecho la revolución intelectual de la clase alta: helo aquí todo. Y de esto han venido más males que bienes."<sup>11</sup> Es como si hubiéramos tenido nuestra Revolución Francesa, y algo o mucho de eso hubo, pero Martí sabía también que el torrente de fuerzas populares desatado por la lucha de liberación americana contra el poder colonial español —en el hondón nutrido a su vez por las energías secularmente reprimidas en España—, aunque después soterrado por nuevas formas de dominación, había quedado latente como lava de futuras erupciones. De su gran amigo venezolano

7 Cf. José Lezama Lima: "Secularidad de José Martí", en *Orígenes*, La Habana, n. 33, 1953, p. 4.

8 J.L.L.: "Recuerdos: Guy Pérez Cisneros", enero de 1956. Original en la Biblioteca Nacional José Martí.

9 J.L.L.: "Triunfo de la Revolución Cubana". Original de BNJM.

10 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 164.

11 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 178.

Aristides Rojas aprendió mucho de sismos y volcanes, metáforas naturales de la inspiración bolivariana y de la irrupción desde el subsuelo, desde las raíces de la tierra, como especificidad del estilo de la historia americana.<sup>12</sup> En esas fuerzas confiaba, y la historia le está dando la razón. Para que tenga esclarecidas razones en que apoyarse, válidas tanto para el guerrillero como para el novelista, tanto para el político como para el poeta, escribió Martí dos textos cenitales: el discurso "Madre América" en 1889 y las tablas de la ley nombradas "Nuestra América" en 1891, cuyos gérmenes hay que buscarlos en la experiencia venezolana de Martí.

Como si tanto fuera poco, desde Caracas vislumbró, según lo demuestran apuntes precursores de su magno prólogo a *El poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde, los problemas espirituales de una modernidad que en nuestros días ya está alzada con armas de desolación y banderas de nihilismo contra la utopía de nuestros fundadores. Asombra que, con tan ocasional pretexto, Martí pudiera escribir el prólogo de nuestro tiempo. El prólogo, el diagnóstico y los mejores avisos para una curación que sólo puede consistir en sudar la calentura hasta que la fiebre agote sus luces falsas y encienda sus verídicas iluminaciones. Sabedor de que a la omnimoda realidad se entra por todos los flancos, Martí no vacila en entrar por las vías de un comentario crítico hasta la médula de la angustia contemporánea, y por cierto en el mismo Cuaderno donde están los apuntes aludidos, leemos este escalofrío: "Me siento como una angustia en la médula",<sup>13</sup> pues lo que estaba diagnosticando no le era un mal ajeno, y su más profundo método de conocimiento fue la participación, por lo que en la *Revista Venezolana* dijera: "Amar: he aquí la crítica."<sup>14</sup> El que escribe a solas, nada menos que en Caracas, o recién llegado de Caracas, donde tuvo en la plaza sagrada la anagnórisis con su Padre solar americano: "Nadie tiene hoy su fe segura. Los que lo creen, se engañan. Y a sus solas, dudan. Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos tristes y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir, por toda la Tierra. Y se ha sentado en todos los hogares. Y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras":<sup>15</sup> ese esbozo del pasaje que provocará (según me dijo Juan Larrea en carta memorable) la primera gran imagen de la poesía vallejiana en *Los Heraldos negros*; el que tales mensajes recibe, repito, no es ajeno a la nocturna visita de esas furias "airadas y hambrientas, la Intranquilidad, la Inseguridad, la Vaga Esperanza, la Visión Secreta". Lo que no permite Martí es que tales fantasmas devoradores se adueñen de su pecho, don-

12 Cf. mi trabajo "Una fuente venezolana de José Martí", en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 105-142.

13 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 162.

14 J.M.: "Propósitos", en la *Revista Venezolana*, Caracas, 1 de julio de 1881, O.C., t. 7, p. 199

15 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 168.

de sin embargo los recibe para conocerlos y ver que en ese "no saber lo que se desea" se esconde también una "náusea del día que muere" (ah de la náusea sartreana que pretendió devorarlo todo) y por lo mismo supone un apetito del "deleite de alba" en la que el niño Ismaelillo, Jacob, mariposa, árabe, trastocó la polvorienta librería con un vibrante ravo de sol, con una pristina risa que en su cuello "gruesa onda hace". Porque si de complejidad se trata, no vamos a renunciar a la otra dimensión de los tiempos nuevos, en que "todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento", en que "el hombre pierde en beneficio de los hombres" y en que "se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos". Verdad que hasta Dios parece que "anda confuso"; que la mujer (a la que Martí reconoció una función tan decisiva en los tiempos épicos y en las labores de la paz) está "como sacada de quicio y aturdida"; que "la vida personal, dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, luzbética" es el asunto principal de la poesía moderna, y a lo que la poesía dice, gústenos o no, hay siempre que atender. Martí atiende, con el oído puesto en el pecho del mundo y en su propio corazón; repasa sus convicciones estéticas y espirituales ("Sólo lo genuino es fructífero. Sólo lo directo es poderoso". "Urge devolver los hombres a sí mismo." "Ni la originalidad libertaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual"); argumenta su credo trascendente ("La tumba es vía y no término. La mente no podría concebir lo que no fuera capaz de realizar; la existencia no puede ser juguete abominable de un loco maligno [...]. La vida humana sería una invención repugnante y bárbara, si estuviera limitada a la vida en la tierra".) Pero lo más importante no es coincidir o no con estas convicciones personales. Lo más importante, lo que Martí realmente nos propone en estas páginas que fueron la consecuencia más dinámica, más cargada de futuro, de su revelación del ser histórico americano en el paisaje natal del Libertador, es asumir hasta el fondo toda la problematicidad de los tiempos que en el suyo comenzaban y que a nosotros nos toca vivir a plenitud. Asumir esa problematicidad no significa someternos a sus aparentes fatalidades, acogernos a la tesis de que hay una ciudad letrada paralela o rectora de la ciudad real, o de que ya pasó el tiempo de las revoluciones, o de que estamos destinados a la desolación de un eterno retorno histórico, o de que nuestra historia no tiene ningún sentido, o de que seremos los eternos servidores y bufones de los que nos han desangrado, o todas las demás tesis enfiladas como fusiles, aunque no lo parezcan, fabricados en USA con el vano intento de matar definitivamente a Bolívar, a Martí, a Sandino, al Che y a todos nuestros libertadores que son también nuestros mayores poetas. Asumir, en suma, la modernidad, será demostrar que no es sinónimo de traición, de bastardía y de injusticia. Todo lo que en ella contribuya a la liberación integral del hombre,

bienvenido sea, mientras no dejamos que se entibie en nuestro espíritu el amor hacia los hombres que dieron por nosotros —para decirlo lincolnianamente— “la más alta medida de devoción”, y seguimos la amorosa exigencia del más alto discípulo de Bolívar, calentándonos “a la llama saludable del frío de estos tiempos dolorosos en que, despierta ya en la mente la criatura adormecida, están todos los hombres de pie sobre la tierra, apretados los labios, desnudo el pecho bravo y vuelto el puño al cielo, demandando a la vida su secreto”.<sup>16</sup>

Noviembre de 1987.

---

## VIGENCIAS

---

### JOSÉ MARTÍ EN LA MEMORIA DE UN EX CONDÍSCÍPULO

---

#### NOTA

---

Cuando uno observa la única fotografía que se conoce de José Martí niño, esa en que aparece con la medalla de premio escolar a la cual se refiere una nota de la “Sección constante” en este *Anuario* —“¿La misma medalla que ganó el alumno José Martí?—, percibe que no está frente a un rostro caracterizado por la alegría y la “despreocupación” infantiles, sino por una temprana, precoz madurez, por una tristeza afín a inquietudes no propias de la edad. Y todo eso acompañado por una limpieza transparente, por una como sabia inocencia, que será la misma de su rostro en esas fotografías donde se le ve, ya hombre, junto a *niños de su cariño*: su propio hijo, o María Mantilla, a quien crió como a una hija.

La carta que a continuación reproducimos —cuyo conocimiento agradecemos a nuestro entusiasta colaborador Rafael Cepeda— ofrece el testimonio de alguien que fue condiscípulo de Martí en los años del colegio de Rafael María de Mendive. Escrita en 1901 —o sea, a sólo seis años de la muerte del Héroe— esta misiva revela, con una autenticidad en favor de la cual habla hasta la tranquila medida de su expresión, cómo era aquel alumno excepcional, quien, antes de su entrada en el plantel de Mendive, ya se había jurado nada menos que “Lavar con su vida el crimen” de la esclavitud, crimen que él llegaría a definir —ya para entonces con ancha pupila universal, y refiriéndose a la perpetuación de aquel en otras realidades— como “La gran pena del mundo”.

El manuscrito de esta misiva —en papel que lleva el timbre del diario matancero *El Republicano Federal*, del que era Director propietario Dionisio M. Rossié, su autor— se conserva, con la clasificación CM/Figarola/ n. 16 en la Biblioteca Nacional José Martí. Ahora se transcribe con su ortografía original. Los cambios practicables se indican entre corchetes, o en nota al pie.

<sup>16</sup> Todas las citas del prólogo a *El poema del Niágara* proceden de J.M: *Obras completas*, t. 7, p. 225-238.

“Como si siempre  
le preocupara algo...”

Dionisio M. Rossié

Matanzas mayo 20 de 1901

Sr.<sup>1</sup> Augusto Escoto

Presente

Mi distinguido amigo [:]

Según le manifesté, fui condiscípulo de Martí en el colegio San Pablo de Rafael María de Mendive.

Yo ingresé a fines de 1866, o principios de [1] 67. Ya él estaba allí porque perteneció al Colegio Municipal, que después Mendive convirtió en Colegio de 2ª Enseñanza.—

Martí era externo; pero, por lo correctísimo que fue siempre y su carácter dulce y afable, era muy apreciado de Mendive y de su familia, y se pasaba el día en la casa particular de este, situada en la planta baja del edificio.

Además le servía de amanuense para su correspondencia y poesías, y como era formal le comisionaba para sus diligencias en la calle.—

Los recuerdos que aún tengo me representan a Martí como un niño de catorce a 16 años[,] de estatura propia de esta edad, aunque un poco alto, frente ancha, fruncía algo las cejas, ojos muy vivos y un carácter dulce y apacible, y más que alegría demostraba cierta tristeza, como si siempre le preocupara algo, y a los chistes y bromas de sus compañeros, contestaba siempre, con su sonrisa dulce que infundía respetuoso cariño, hasta a los de mayor edad.—Ya en esa edad componía versos, que se los corregía Mendive.—

Dejé de verlo en diciembre de 1868, cuando lo de Villanueva.

Recuerdo también que el Dr. José Ramón Cabello y uno de los hermanos Sellén, creo que Antonio[,] eran profesores del Colegio, y Fermín Valdés Domínguez, el Dr. Núñez de Castro, Isaac Carrillo y Francisco Cárdenas, eran discípulos, los que tal vez puedan dar otros datos.

Sin otra cosa, quedo de Vd. atto. y afmo. amigo y s.s.

DIONISIO M. ROSSIÉ

## UN HOMENAJE VENEZOLANO A JOSÉ MARTÍ

NOTA

El periodista y escritor venezolano Nicanor Bolet Peraza (1838-1906) pronunció este discurso la noche del 14 de marzo de 1896 en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, de la que fue uno de sus fundadores, y en la que tanta actividad desplegó su amigo José Martí, quien incluso la presidió, y tuvo en ella el escenario de magnos discursos suyos de homenaje a Venezuela y a Simón Bolívar, entre otros.

Martí y Bolet Peraza se establecieron en Nueva York en el mismo año: 1880, aunque en enero del siguiente el cubano se ausentó de los Estados Unidos, precisamente para viajar a Venezuela, donde permaneció hasta julio, fecha en que emprendió el regreso a Nueva York.

El discurso de Bolet Peraza apareció en el número 39 (marzo de 1896) del cuarto año de *Las Tres Américas*, revista dirigida por él y que se publicó en aquella ciudad estadounidense entre 1893 y 1896. Según el “Índice alfabético de autores” compilado por Thays Adrián, Lola Lli, Fernando Villagra y Teresa Cabañas, y recogido por Augusto Germán Orihuela en *LAS TRES AMÉRICAS* y el *Modernismo* (Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1983), Martí no colaboró como autor en esa publicación. Pero no es descartable la posibilidad de que brindara a la revista otros aportes, directamente o por medio de Bolet Peraza. (Ver, en esta entrega del *Anuario*, la nota 4 del texto de Domingo Miliani que integra la sección “De una noche cubano-venezolana”.)

A la muerte del autor de “Nuestra América”, la revista de Nicanor Bolet Peraza le dedicó varias expresiones de homenaje. Una de ellas fue la divulgación del discurso de su director, que transcribimos por la “Sección antológica” con que cierra el libro preparado por Augusto Germán Orihuela. De ahí tomamos también el título y los datos correspondientes.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS



## En honor de Martí

Nicanor Bolet Peraza

Si hemos de juzgar por la limitada concepción que de la vida nos sugiere el continuo espectáculo de los seres desapareciendo y renovándose sobre el planeta, la solemnidad a que asistimos esta noche viene a ser un tributo de dolor a la memoria de uno de los que para siempre se han ido.

Pero la verdadera muerte no consiste en desaparecer de la tierra, sino en ser borrado de los corazones. Los seres que positivamente mueren son aquellos que nada bueno ni grande hicieron, digno de ser escrito en el registro de la Inmortalidad, en las páginas de la Historia, o aquellos que apenas sembraron amor entre los íntimos suyos. Para ellos el olvido comienza con el primer puñado de polvo que les sepultan en los senos de la tierra, o duran en la vida del recuerdo tan sólo mientras viven una o dos generaciones de su nombre.

No sucede otro tanto con los que tras de sí dejan sus obras, sus ideas, la luminosa estela de su alma. A tales seres cuadra compararles con esos lejanísimos astros que nuestros ojos miran centellear como puntos reales del Cosmos infinito, y que no obstante, siglos hace que desaparecieron sus núcleos, quedando su irradiación reverberante en viaje de siglos hacia la retina humana. La luz de esos astros que ya no existen, continúa alumbrando en los espacios y actuando en la química del Universo, exactamente como para el esclarecimiento de los espíritus y para el trabajo progresivo de las sociedades, quedan tras la desaparición material de los grandes hombres, las ideas trascendentes que emanaron de su alma, a modo de luz eterna.

No nos hemos, pues, congregado aquí para dar expansión al dolor que todos llevamos por la ausencia indefinida de José Martí, sino para probar, con el verbo de los oradores, con el inspirado nomenclátor de los poetas, evangelistas todos del Maestro egregio, que aun cuando la generación de su tiempo desaparezca, y otras y muchas pasen, no podrá borrarse de los corazones, ni de las mentes, ni de la memoria colectiva de los pueblos latinoamericanos el nombre de aquel noble paladín de cosas grandes, a quien, eso que parece muerte, y que no alcanza a aniquilar la obra luminosa ni la influencia del genio, dio prematuro descanso en hora aciaga.

La necesaria división de los trabajos dispuestos para esta velada en honor de José Martí, limita el mío a la brillante vida literaria del que fue nuestro ilustre compañero, nuestro amado

Presidente, y uno de los fundadores de esta sociedad de letras hispano-americanas. A otros de mis colegas, que por mejor derecho de más íntima fraternidad lo merecen, ha tocado el envidiable encargo de recogerle sangriento del campo funesto, y de mostrarle ante nosotros con su nimbo de caudillo vidente, con su ardiente corazón de patriota, con su coraje de héroe y con el sublime juramento de libertador en los labios.

Pero cuanto se diga con relación al carácter, índole, espíritu y labor de José Martí como personalidad trascendental en la política, viene en ayuda de la definición de su personalidad literaria: porque en él todas sus facultades estaban poseídas de una sola y divina idea: —la Libertad. Ese pensamiento le obsedía, ese culto le fanatizaba. Quitárasele del corazón aquella pasión enorme, suprimiérasele de su cielo ideal aquella obstinada estrella solitaria, para la cual soñaba ascensiones gloriosas hasta fijarla en un zenit eterno, y acaso no habría sido como fue poeta inspirado, escritor poderoso y fulgurante, y orador elocuentísimo, extraordinario, de aquilinos vuelos y desprendimientos de Niágara. Su Musa fue la décima, la que no conocieron los griegos, la que se reveló a los poetas del nuevo ideal, a orillas de ríos que por afluentes tenían arroyos de sangre lustral, en cuyas rojas linfas tiñó ella su gorro frigio, al ruido de las cadenas que se rompían, al estruendo de los tronos que se derrumbaban, al eco de las estrofas heroicas de *La Marsellesa*, cantadas por un pueblo latino tocado de sublime locura, que ha contagiado al universo, cambiando los orígenes de la soberanía, la condición del hombre y el destino de los pueblos.

En poesía, tuvo a veces Martí algo del simbolismo sibilino, algo de la forma profética de los que cantan con la visión eterna de cosas reveladas. En otras ocasiones sus versos estaban como empapados en una ternura melancólica, que no era el penar pueril de los románticos pálidos, sino más bien el acento de una alma viril que lleva consigo el amor, y los temores de una grande esperanza. Si cantaba a la belleza, su idealidad tenía trazos griegos, ojos de criolla, vestía túnica de diosa y por diadema un lauro; si un amante pintaba, era siempre un guerrero ferrado, con escudo resplandeciente, y sobre el escudo la empresa de libertador esforzado; si esquisaba un paisaje, o habría en él siempre un mar de olas rebeldes, o se alzaba gigantesca selva virgen, o dilatábase amplísima planicie poblada de palmas: en todo la Libertad y su adoración, sus paladines y sus templos.

Como escritor, teniendo erudición sólida y ciencia verdadera con que haber hecho libros de crítica docente, o de filosofía profunda, o de política trascendental; prefirió el periódico, la arena candente de los combates diarios, las hojas veloces que llevan a las ideas como prendidas en sus alas blancas; el periódico, que es el libro a retazos del pueblo, el inacabable tratado de todas las cuestiones y problemas, la palpitación escrita de la vida social en todos sus momentos, como inmenso kinetoscopio en que el universo

se agita, la civilización se ve marchar, las ideas pugnan, y la luz de sus estallidos todo lo abarca y todo lo pone en magnífico relieve. Y en aquellas lides de su dialéctica y en aquellas excursiones de su espíritu, así hablara de política como disertara sobre temas sociológicos o bien se recreara en asuntos de arte, propagó siempre, y lo que propagó fue lo que llevaba en el corazón, como un amor inmenso que recoge todos los colores del iris, todos los movimientos de la naturaleza para referirlos a su propio estado, luminoso, palpitante, exclusivo, como quiera, señores, que no hay, después de la sublime idea de Dios, una idea tan sublime y fecunda como la idea de la Libertad, ni un amor tan intenso y absoluto como el santo amor de la patria.

Naturaleza fue pródiga en la formación de la ilustre entidad en quien me ocupo. Se conoce que se complació en su obra, dotándola de cuanto determina un gran carácter y le hace atrayente. Todas las viriles energías que en él se agitaban, las atemperó con dulzuras de modo. Era su temperamento como un acero de temple exquisito, cuya prueba de firmeza está en la flexibilidad. Así se comprende que hombre de lucha, guerrero siempre sobre el bridón, agitador y alma de una insólita empresa que a fuerza de ser magna parecía delirio insano de enfermiza fantasía, jamás dio pie a sus contrarios para la injuria, ni arrastró su bandera por la charca del desahogo incivil; y si eso pudo hacer en su caballerisca labor de rebelde, no es maravilla que en su propaganda de literato de nueva escuela, por los pueblos de América, dejase en cada uno de ellos legiones de discípulos tocados de su espíritu, entre las nuevas cepas de los cultivadores del arte, y legiones de admiradores justicieros y sin envidia, entre los viejos maestros consagrados. Porque poesía, señores, la sencilla virtud de la modestia, que es el prestigio del mérito verdadero; y tenía además aquella otra dote que a la suficiencia acompaña: —la tolerancia. Organizaciones de este linaje, seducen, arrastran y contagian.

Como escritor, tuvo brillantez y originalidad. Y en la brillantez de su estilo cabe citar aquella su maravillosa profusión de arrebatadoras imágenes; y en su originalidad se encuentran aquellos giros audaces y aún la misma aparente obscuridad de expresión en la que a veces envolvía, como aparecen en el brumoso misterio de la normal visión las nebulosas, símbolos completos.

Mas si fue poeta de inspiración genuina, y escritor de altos vuelos, por sobre todo descollaba como orador pujante y de asombrosa fecundidad. Oírle era como estar en presencia del océano, viéndole, primero apacible y rumoroso, luego agitado y tremante, y a poco hermosamente fiera la tempestad en la atmósfera, y en las hinchadas ondas las iras sublimes de la inmensidad solemne.

No estudiados sino de improviso eran siempre sus discursos. Las ideas brotaban en tropel de su mente, como las chispas del hierro sometido a la forja; las palabras fluían de sus labios como notas musicales de apresurada frase cantábil y en sucesión pro-

digiosa. Arranques tenía de elocuencia extraordinaria, verdaderos raptos geniales, de esos en que el orador suspende el ánimo de sus oyentes, dispone de sus emociones, les domina, les tiraniza y les lleva consigo a las cumbres altísimas a que él asciende, y de allí con ellos se desprende en un vuelo gigantesco, en que se siente el escalofrío de la inmensidad, hasta volver en sí por un acceso incontenible de entusiasmo, por una explosión de los nervios en un redoble de aplausos.

En este momento, yo me siento conmovido por respetuosa emoción. Aquí en este mismo recinto, y desde este mismo estrado, desde donde en vano busca mi pobre palabra el tono grandilocuente de aquel orador insigne, virtió él las suyas incomparables, siempre que habló de la gloria de nuestras letras, de los futuros destinos de nuestra raza, de la excelsa belleza de nuestra América, y ¡ay! también y siempre de la Patria desgraciada y adorable, y de la Libertad sacrosanta, el sueño, la pasión, la perpetua esperanza de su alma!

Y voy a terminar, no porque el asunto se agote, sino porque las fuerzas me faltan. Y lo haré repitiéndome, para deciros que la verdadera muerte no consiste en desaparecer de la tierra sino en ser borrado de los corazones. A esta velada no le cuadra el título de fúnebre; mejor le estará llamarla velada de inmortalidad; porque ya la Historia ha inscrito el nombre de José Martí entre los perpetuamente vivos por el recuerdo de las generaciones. Sus ideas, esencia de su espíritu, energías activas de su pensamiento, siguen actuando y ya fructifican, sus previsiones, videncias de su genio y patriotismo, se cumplen; y todo un pueblo conmovido, todo un continente contagiado de simpatía, todo el mundo civilizado atento a la solución del gran problema que él vio resuelto en cifras de luz, nos están diciendo que vive Martí y que no llegará para él la muerte positiva del olvido. A semejanza de los astros que en el firmamento desaparecieron ya, dejando en viaje de siglos su destello radiante. José Martí, materialmente sin personificación en la tierra, sobrevive por la irradiación de su espíritu, y por su obra. Para que caiga sobre su nombre la losa del olvido, preciso será: que cambien las ideas, que la civilización se desacredite, que las sociedades caminen hacia atrás y con la cara hacia las sombras, que los hombres abjuren de la libertad, que la justicia humana no tenga códigos sino verdugos, las letras desaparezcan, la elocuencia torne a la primitiva expresión de los signos, el arte al estado troglodita, la poesía se vuelva avergonzada a los cielos, y una noche intelectual suceda para siempre a las claridades con que ha hecho día en las conciencias la Verdad, signo de Dios y anhelo de los hombres.

JOSÉ MARTÍ  
Y MÁXIMO GÓMEZ  
EN 1895

**Cronología crítica**

*Ibrahim Hidalgo Paz*

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de José Martí y Máximo Gómez constituyen un ejemplo de la fuerza cohesionadora de la ideología revolucionaria. En nuestra historia no conocemos otro caso de dos personalidades como estas, tan disímiles, que hayan evolucionado hacia la plena identificación en el quehacer conspirativo y en el breve, pero intenso, período que compartieron en los campos insurrectos de Cuba.

La preparación de la contienda contra el colonialismo que oprimía las islas de Cuba y Puerto Rico fue el crisol donde se fundió aquella relación fraternal. Desde septiembre de 1892 hasta principios de diciembre de 1894 —fechas que marcan la aceptación por Gómez del mando supremo de la guerra, y el momento en que es redactada la orden de alzamiento para Cuba—, José Martí se enfrenta a dificultades que sólo pudo vencer a fuerza de tenacidad combativa, de métodos acertados de dirección, y por su absoluta confianza en las masas populares. Ante los ojos del General se revela la estatura política del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, y aquel palpa la voluntad del conspirador experimentado, siente el cariño del hermano de luchas, y confía plenamente en la capacidad del hombre excepcional.

El presente trabajo señala los aspectos más importantes de la etapa que precedió a la actuación de las autoridades norteamericanas contra las expediciones que se dirigían a la mayor de las Antillas, y las implicaciones del tremendo revés que significó el fracaso del plan concebido por ambos patriotas y llevado a cabo minuciosamente por el Maestro. Luego continúa en orden cronológico las incidencias de los cinco meses de 1895 durante los cuales los dos máximos dirigentes del pueblo cubano juntaron sus mentes y sus corazones en uno de los momentos más gloriosos de sus vidas, y que culminó con la ansiada incorporación a la contienda que habían convocado, en cuyo inicio el Delegado del Partido Revolucionario Cubano cayó en combate.

SISTEMA DE REFERENCIAS

Para facilitar las comprobaciones —o las nuevas búsquedas— que los lectores deseen realizar, en cada asiento de la cronología se consignan las fuentes utilizadas, que son, salvo en pocos casos, libros o publicaciones periódicas al alcance de la generalidad de quienes se interesan en estos temas. Los datos al respecto están relacionados al final del trabajo, y a ellos se remite dentro del texto, con una referencia entre corchetes; el primer número, a veces el único, señala la entrada bibliográfica, y está separado por dos puntos del que corresponde a la paginación, cuando es necesario indicarla. En el caso de las *Obras completas* de José Martí —y en otros libros de más de un volumen—, después de los dos puntos se especifica el tomo con números romanos. En ocasiones aparecen varias referencias para un mismo hecho, lo que indica que los datos expuestos provienen de fuentes que de alguna forma se complementan.

Entre paréntesis añadimos algunos comentarios u opiniones que pueden servir de orientación para futuras investigaciones, o que avalan el dato expuesto. En este sentido, las anotaciones de mayor valor son, sin ningún género de dudas, aquellas que tomamos de los textos del Maestro y del General en Jefe.

En algunos casos hemos considerado necesario aportar argumentos e información complementarios sobre algún tema, y a tal efecto incluimos notas a pie de página, en las cuales utilizamos el mismo sistema de referencias que en el resto del trabajo.

DICIEMBRE DE 1894

A partir del 8 de diciembre de 1894, cuando José Martí, José María (Mayía) Rodríguez y Enrique Collazo<sup>1</sup> firman el *Plan de Alzamiento* para Cuba, comienza a desplegarse la fase previa al alzamiento insurreccional contra el dominio español. Los tropiezos hallados en esta etapa demorarían el inicio de la guerra hasta febrero del siguiente año. El día 10, el Delegado se hospeda en el Hotel St. Denis, de Nueva York, en el cual se inscribe con el seudónimo de *D. E. Mantell*. Allí recibe a Nathaniel B. Borden, corredor de buques y comerciante en fosfatos, quien opera almacenes y muelle propios en el puerto de Fernandina, en la Florida, y ejerce el car-

<sup>1</sup> Collazo llegó a Nueva York en la segunda quincena de noviembre de 1894 con el objetivo de comunicar a Martí los riesgos que arrostraba la conspiración en Cuba, por lo que era necesario apremiar el comienzo de las operaciones bélicas. Igual petición se proponía hacer a Gómez. Los dirigentes del movimiento en la Isla estimaron conveniente que el comandante santiaguero insistiera sobre este asunto ante el Delegado y el General en Jefe, pues tenían noticias acerca de la misión de Alejandro Rodríguez, enviado por los elementos indecisos de la provincia de Camagüey con el fin de transmitirle a Gómez la solicitud de que el alzamiento fuera aplazado. Collazo no tuvo que continuar su viaje hasta Montecristi, pues al inicio de diciembre arribó a los Estados Unidos José María (Mayía) Rodríguez, facultado por el jefe de la rama militar para que actuara como su representante y con orientaciones precisas de iniciar la guerra sin dilación alguna [7: 35-36]

go de vicecónsul de España en aquella localidad. Por indicaciones del Maestro, Borden contrata los yates de vapor Lagonda y Amadís, anclados en Nueva York y en Rockland, respectivamente, y el barco de carga Baracoa, surto en Boston. El primero se destinaría al contingente encabezado por los generales Serafín Sánchez y Carlos Roloff, y debía ir desde Cayo Hueso hasta la costa meridional de Las Villas; el segundo recogería a los cubanos aprestados en Costa Rica, al mando del general Antonio Maceo, y desembarcaría en el sur de Oriente; y en el tercero se trasladarían Martí, Rodríguez, Collazo, y otros patriotas, hasta Santo Domingo, donde los esperarían el general Gómez y sus hombres, para luego dirigirse hacia el sur de Camagüey. [50: 133-136. 11] Los barcos son contratados legalmente, bajo coberturas diversas, y el plan consistía en ofrecer determinada suma de dinero a los capitanes de las naves, una vez que estuvieran en alta mar con los expedicionarios a bordo, para que dirigieran las embarcaciones a las costas de Cuba; si había una respuesta negativa, mantenida intransigentemente, se utilizaría la fuerza para lograr el objetivo. El coronel Fernando López de Queraltá había sido comisionado por Serafín Sánchez para que se encargara de la conducción de su grupo hasta la Isla, pero al conocer este último aspecto del plan, se negó a tomar parte en él; no obstante, afirmó al Delegado "que él podría para su expedición obtener un vapor cuyo capitán conociese y sancionase el objeto de la expedición" y lo compulsó a dirigirse a una agencia "confiable", según él, para tener una conversación "en lugar muy privado con persona del mayor respeto"; pero todo era falso, pues "resultó ser una oficina escandalosa" y se entrevistaron "con un corredor vulgar". [44: IV, 23] El mal cubano actuaba a conciencia: sabía que uno de los vapores había sido contratado por Borden en aquel mismo lugar, y, además —lo que equivalía a denunciar la trama revolucionaria—, expuso a los contratistas el verdadero objetivo de quien solicitaba sus servicios, a la vez que reveló el seudónimo utilizado por el Delegado en aquellas operaciones. Tales informaciones fueron más que suficientes para que se desatara la alarma entre agentes y empresarios. "Desde ese instante; corrió el aviso a los dueños", dice Martí. [44: IV, 19] Las normas de estricta discreción impuestas por el eficiente conspirador habían sido rotas por un individuo cobarde y traidor. Las consecuencias serían nefastas.

No obstante, en aquellos momentos el Maestro creyó posible evitar lo peor, actuando con celeridad y precisión. En su análisis de los hechos expresa que, a pesar de lo sucedido, "por la habilidad demostrada y el respeto personal del agente que me representaba [Borden], se hubiese podido componer, y se tenía com puesta, la salida feliz, alternando el orden de los barcos, y tomando otras medidas rápidas". [44: IV, 23] López de Queraltá fue separado de la expedición de Sánchez y Roloff, [44: III, 442] pero continuó actuando de modo contrario a todo cuanto se le había

indicado. Tenía en su poder, desde hacía más de un año, parte de las armas que se utilizarían en esta ocasión, las cuales debían conducirse hasta el muelle y el almacén de Borden con la máxima discreción, en un vagón fletado especialmente para el caso. Sin embargo, el coronel envió el cargamento a la estación neoyorquina declarándolo "como *artículos militares*, y con las cajas de cápsulas descubiertas, a pesar de mi instrucción expresa", señala Martí. [44: IV, 20] El ferrocarril se negó "a llevarlos sin declaración verdadera e imprudente: y hubo que recogerlo, como se hizo, con singular prisa y fortuna, perder el sigilo de nuestro vagón y su viaje de tres días, y enviarlo, con gran demora, y cierta publicidad inevitable, por una línea de vapores, a su muelle extraño". [44: IV, 23]

Pero el Delegado no se amilanó ante una situación que se tornaba cada vez más comprometedor. Contaba con un núcleo de hombres fieles y decididos, que lo secundaban en el empeño libertario, y, junto a ellos, continuó llevando adelante los planes trazados.

## 1895

*Enero 2.* Martí ha realizado un viaje a Boston, donde se encontraba anclado el Baracoa. Posiblemente trataba de comprobar la seguridad de la salida de esta embarcación. (En una carta de estos momentos, dice: "De un viaje de tres días emprendido para ajustar la situación a la de allá creada, y remediar y sustituir cosas de aquí, llevo." [44: III, 451. 15: 166])

*Enero 10.* De acuerdo con versiones que posteriormente conocerán los revolucionarios, este día es delatada una parte decisiva del plan expedicionario, lo cual desencadena la actuación de las autoridades yanquis. "El Departamento de Hacienda de Washington,—en virtud de una carta [enviada] de New York a él dirigida en 10 de enero denunciando el objeto de los dos únicos barcos que en New York conocían—ordenó la detención y registro del vapor", expresará Martí en una carta. [44: IV, 24]

El general Máximo Gómez se encuentra en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, y "reúne gente", según expresión utilizada en un informe del vicecónsul español en Montecristi a su superior en la capital, Santo Domingo. Los funcionarios de la Corona obtienen las informaciones mediante la utilización de espías a sueldo. [55: 337]

*Enero 11.* El Delegado decide enviar el Lagonda a Costa Rica, en sustitución del Amadís, lo que comunica al capitán del barco, quien consulta el cambio de ruta con el propietario. El telégrafo divulga en Fernandina rumores acerca de que el Lagonda, fondeado en el puerto floridano desde cuatro días atrás, podría transportar un viaje de contrabando, o que estaría vin-

culado a una expedición armada. Funcionarios de la aduana inspeccionan el barco, pero Nathaniel B. Borden —propietario del muelle donde se halla la embarcación— no revela el contenido de una veintena de cajas que se encuentran en las bodegas y se opone firmemente a que sean abiertas. [50: 139]

*Enero 12.* En horas de la tarde, y ya próximo a zarpar, el yate es objeto de un nuevo registro, y se procede a su detención por orden del Secretario de Hacienda. Quedan arrestados el capitán y algunos miembros de la tripulación, no así los pasajeros *John Mantell* y *José Miranda* —seudónimos de Manuel Mantilla y Patricio Corona, encargados por Martí, respectivamente, de viabilizar la operación en Centroamérica, y de llevar el dinero que necesitaba el general Maceo en aquellos momentos— quienes se ocultan en Jacksonville, gracias a la ayuda de Charles Hernández. Procediendo consecuentemente con la política anticubana que siempre ha caracterizado a las administraciones yanquis, se cursa una orden a varios puertos del sur del país, para que estén alertas ante cualquier movimiento sospechoso. [50: 139, 57: 40]

*Enero 13.* Llega a Fernandina el Baracoa. Las autoridades lo registran, pero no hallan algo que impida su libre tránsito. [50: 142]

En el Hotel Travellers, de Jacksonville, donde se oculta, el Delegado convoca a Enrique Collazo, José María Rodríguez, Charles Hernández, Enrique Loynaz del Castillo y Tomás Collazo para analizar la situación. Al grupo se unieron, poco después Gonzalo de Quesada y Horacio Rubens. Este último se compromete a recuperar, por la vía legal, el cargamento del Lagonda, que había sido embargado. Quesada, por su parte, trae dos mil seiscientos pesos solicitados por el Delegado a Benjamín Guerra, Tesorero del Partido, y el ofrecimiento de Luciana Govín de asumir el pago de las fianzas y de gestionar los recursos que hicieran falta. [57: 41, 55: 166, 195] Después de superados los primeros momentos de confusión y desaliento, los reunidos deciden continuar la tarea emprendida, para lo cual es necesario comunicarse con los revolucionarios de la Isla.

Conocedores de la persecución de que eran objeto por parte de agentes federales estadounidenses, los más comprometidos se dirigen, unos hacia Tampa y Cayo Hueso, y otros hacia Nueva York, ciudad adonde viajan Manuel Mantilla, Patricio Corona y Martí, quien se refugiará en la casa del médico Ramón L. Miranda. [57: 42, 48: 402]

*Enero 14.* Son embargadas las aproximadamente ciento treinta cajas que se encuentran en el almacén de N. Borden, las cuales contienen material bélico para unos seiscientos hombres. [50: 143]

Mientras, en República Dominicana el grupo que se embarcaría hacia Cuba —ajeno a lo que sucede en la Florida— se traslada de Santiago de los Caballeros hacia la bahía de Samaná. Gómez, quien permanece en aquella localidad [55: 338], recibe una comunicación —seguramente del Delegado— por la cual conoce que ha ocurrido un suceso imprevisto que echa por tierra los planes en ejecución. (El General anota en su *Diario*: “Recibo este cablegrama alarmante: ‘Imposible negocio espéreme.’ // Determino volver a Montecristi.” [23: 358])

*Enero 15.* El Amadís llega a Tybee, donde es detenido por un guardacostas, a pesar de que no transporta carga alguna y tiene sus documentos en regla. [50: 141]

*Enero 16.* Desde Washington se ordena dejar en libertad este último barco. El fletador no insistió en que siguiera hasta Fernandina, pues ya habían sido rotas todas las combinaciones. [50: 141]

*Enero 17.* Martí comunica a Juan Gualberto Gómez que renueve inmediatamente “la labor que la cobardía de un hombre ha asesinado” [44: IV, 18]; redime a la organización en Cuba de esperar por los trabajos del exterior, pero le expresa que, si cree prudente aguardar hasta restablecer la conjunción entre las labores de la Isla y la emigración, “aguarde seguro de que lo sirvo”. [44: IV, 21]

En esos momentos, la repercusión de los últimos acontecimientos ha transformado en entusiasmo la justa cólera provocada por la traición de un mal cubano y el proceder innoble de las autoridades estadounidenses. La adversidad se transforma en victoria política: “se convierte en triunfo la derrota”, dijo Martí, [44: IV, 51] Las condiciones en que se frustraron los preparativos insurreccionales, largamente maduros, contribuyeron “a unir más a todos nuestros mantenedores, aumenta el respeto público, y deja vivas todas nuestras fuerzas”. [44: IV, 19] Por otra parte, el grado de compartimentación de las labores conspirativas y la centralización en pocas manos de sus hilos fundamentales privaron al enemigo de toda prueba utilizable contra el Partido, el cual no admite abiertamente su responsabilidad, adopta un digno silencio acerca de los detalles comprometedores, a la vez que hace veladas manifestaciones que sirven de guía a los emigrados y a los conspiradores de la Isla. Esa era la táctica acertada, “porque el menor provecho que puede sacarse de esta desventura es el respeto y la fe que en el país ha de infundir la magnitud del esfuerzo intentado”. [44: IV, 19]

*Enero 18.* Se suspende la orden de detención que retenía al Lagonda, y las autoridades aduanales devuelven a Borden las cajas ocupadas en las bodegas del barco. [50: 140] Pero continúan

embargadas las que fueron halladas en el almacén del comerciante floridano. (Ver *Enero 25*.)

*Enero 19.* Martí informa al general Antonio Maceo los últimos acontecimientos y le propone que organice su expedición, para lo cual le enviaría dos mil pesos. [44: IV, 25]

*Enero 25.* Se le anuncia al Delegado la suspensión del embargo del armamento que se halla en el almacén de Borden; no obstante, al propio tiempo conoce que las cajas han quedado retenidas con el pretexto de garantizar el pago de una reclamación presentada por el dueño del Amadís, quien demanda a los fletores por violación de contrato. [50: 143-144. 44: IV, 35].

*Enero 28* Martí cumple cuarentidós años. Pasa el día junto a varios de sus amigos, quienes comparten con él la hospitalidad de la familia Miranda. [48:403]

*Enero 29.* El Delegado se reúne con Enrique Collazo y José María Rodríguez, en la casa donde se oculta. Valoran las últimas noticias, informes y comunicaciones recibidas de Cuba, y resuelven dar la orden para el alzamiento, que Martí redacta y firman, él como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, Rodríguez "con autoridad y poder expresos del General en Jefe [44:IV, 41], y Collazo "en nombre de Occidente y de las conexiones de Oriente". [44:III, 443] Se redactan ejemplares del documento para Guillermo Moncada, general radicado en Santiago de Cuba; Bartolomé Masó, prestigioso mambí que vivía en Manzanillo, Salvador Cisneros, veterano con arraigo en Camagüey, Francisco Carrillo, jefe localizado en Remedios, y Juan Gualberto Gómez, representante del Delegado en La Habana. [6:189]

En La Reforma, el general Máximo Gómez escribe a Nicolás Ramírez y le expresa que parte hacia Montecristi y luego irá a Santiago de los Caballeros. En otra misiva solicita a Francisco (*Paquito*) Borrero —quien residía en Puerto Plata— que se le una. [55:268]

*Enero 30.* El Delegado se despide de la familia que lo ha acogido durante aquellos días. [48:403] Parte de Nueva York en el vapor Athos, acompañado por Collazo, Rodríguez y Manuel Mantilla. [6:190. 44:IV, 49] Antes de emprender el viaje escribe numerosas cartas, una de ellas dirigida al general Antonio Maceo, a quien reitera la propuesta hecha el día 19. [44:IV, 52]

Cumpliendo orientaciones del Maestro, Gonzalo de Quesada viaja a la Florida con la doble misión de llevar hasta Cayo Hueso la orden de levantamiento dirigida a la Isla, y de recolectar dos mil pesos para los gastos de la expedición que se organizaría en República Dominicana. [44:IV, 46 (nota al pie de página). 10: 286]

(Los documentos para Cuba fueron traídos a la capital por Juan de Dios Barrios y puestos en manos de Juan Gualberto Gómez, quien remitió a sus destinatarios las copias correspondientes. [10: 285. Ver 20: 348-349]<sup>2</sup>)

*Febrero 3.* El vapor que lleva a los revolucionarios se halla, de paso, en Fortune Island, adonde había llegado la noche anterior. [44: IV, 59]

*Febrero 4.* Continúa el viaje [18: 299]

*Febrero 6.* Arriban a Cabo Haitiano, donde reciben el dinero enviado desde Nueva York por Gonzalo de Quesada. Al oscurecer, embarcan rumbo a Montecristi. [44: IV, 61. 7: 51]

*Febrero 7.* Martí, Rodríguez y Collazo son recibidos por Gómez, a quien informan del revés sufrido. "Entramos a deliberar lo que debemos resolver en situación tan difícil", y determinan pasar a la Vega, a fin de entrevistarse con Eleuterio Hatton, "amigo nuestro dispuesto a favorecernos en nuestra empresa", dice Gómez. [23: 359] *Mayía* Rodríguez, cumpliendo órdenes del General, se encamina hacia Santo Domingo, la capital. [7: 52. 53: 196]

*Febrero 11.* El Delegado, Gómez y Collazo se dirigen, a caballo, hacia Laguna Salada, donde el General tiene su hacienda La Reforma. Al anoecer llegan a Alto Villalobo. [18: 300. 44: IV, 62 y XIX, 186, 188]

*Febrero 13.* Parten de madrugada hacia La Reforma. [18: 300. 44: XIX, 188]

*Febrero 14.* A primera hora, inician el viaje hacia Santiago de los Caballeros, adonde llegan entrada la noche. Se alojan en la casa del médico cubano Nicolás Ramírez. [44: XIX, 189, 190] (El espionaje sobre los revolucionarios es constante. Un informe del vicecónsul español a su superior da cuenta de los movimientos de aquellos. [55: 339])

*Febrero 15.* En el Centro de Recreo de la ciudad ofrecen a Martí y a sus acompañantes, como saludo, una fiesta íntima y sencilla. ("Me llevan, aún en traje de camino, al Centro de Recreo, a la sociedad de los jóvenes. Rogué que desistiesen de la fiesta pública y ceremoniosa con que me querían recibir; y la casa

<sup>2</sup> No está sustentada adecuadamente la versión según la cual aquellas cinco hojas —que suponemos con características físicas similares: 19,5 por 14 centímetros— fueran trasladadas a la Isla torcidas en un tabaco, pues este hubiera tenido dimensiones poco frecuentes, lo que habría llamado la atención, en vez de burlarla. Por otra parte, está comprobado que Barrios llegó a La Habana en el vapor Olivette, procedente de Cayo Hueso, el 6 de febrero de 1895, [51. Cf. 18: 299] fecha que coincide aproximadamente con aquella en que debieron llegar los documentos a manos de Juan Gualberto. Sin embargo, no hay ningún elemento que permita afirmar que el emisario fuera Miguel Ángel Duque de Estrada. Este pudo ser el comisionado que cumplió una tarea similar, en la segunda quincena de febrero, según refiere Deulofeu. [10:292. Ver 2:363, 383]

está como de gala, pero íntima y sencilla", dice el agasajado. [44: XIX, 191] Francisco Borrero y Julio Peña llegan a Santiago en horas de la noche, procedentes de Puerto Plata, y se unen al grupo. [55: 375]

*Febrero 16.* Se dirigen a La Vega, [44: XIX, 192] y cerca de este lugar, en Hatico, se entrevistan con Eleuterio Hatton, quien reside en el puerto de San Lorenzo, bahía de Samaná. [55: 341] Gómez anota: "Todo quedó resuelto para partir desde allí (Samaná) lo más pronto posible que se pudiera y en una goleta." [23: 359] (En el encuentro debe haberse decidido también la partida de Hatton hacia Nueva York, para coordinar planes con Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada. A este último dice el Delegado, en carta del día 18: "Con comisión especial, y sólo fiable a hombres de su mérito, va a esa ciudad, a concertar detalles con Tesorería, nuestro noble amigo el Sr. Eleuterio Hatton." [44: IV, 62])

*Febrero 19.* Se hallan en Santiago de los Caballeros, donde pernoctan en la casa de Nicolás Ramírez. [44: IV, 62] El Delegado se siente "con el corazón ya más ligero", después de haberse concertado los detalles de la partida hacia Cuba, para la cual espera, según dice en una carta, "la remesa ahí pedida por cable". [44: IV, 62] (Debe tratarse de una solicitud de armas y municiones, de las que carecían en esos momentos. [Ver 2: 384]) De allí partirán hacia La Reforma, donde permanecen hasta el día 23. [Cf. 55: 270] (El Delegado valora la posibilidad de realizar un viaje para distraer la atención de quienes lo vigilaban: "Acaso yo, para despistar [...] me eche al camino otra vez [...] para una visita a la capital: cinco días a caballo." [44: IV, 63])

*Febrero 22.* Desde La Habana, Juan Gualberto Gómez telegrafía a Gonzalo de Quesada —mediante el texto en clave "Giro aceptado"—, que los jefes de las provincias están dispuestos para alzarse el 24. Gonzalo, a su vez, envía la confirmación de la fecha a Martí y a Gómez. [20: 349-351, 425]

*Febrero 24.* El Delegado, el General y Collazo llegan a Montecristi. [23: 359] Se ocupan infructuosamente en gestionar la partida del comandante santiaguero y de Manuel Mantilla para Nueva York. A la vez, tratan de conseguir una goleta para la expedición.

*Febrero 25.* Gómez pide a José N. Ramírez —en carta escrita por Martí— que le transmita, mediante una clave doble, el contenido de un telegrama que debe enviarle Eleuterio Hatton. [44: XXVIII, 470-471] (Las claves, que se hallan en las p. 552-553, nos indican que los dirigentes revolucionarios esperaban informes acerca de la embarcación en la que se trasladarían hacia la Isla.)

*Febrero 26.* Reciben la noticia del levantamiento armado en Cuba. [44: IV, 71] Los acontecimientos exigen actuar con prontitud y firmeza, por lo que el Delegado escribe al general Antonio Maceo que es imposible reunir los cinco mil pesos oro que él solicita, y sólo puede enviarle los dos mil prometidos anteriormente; por ello, concluye, "decido que Vd. y yo dejemos a Flor Crombet la responsabilidad de atender ahí a la expedición dentro de los recursos posibles". [44: IV, 70]<sup>3</sup> Gómez, por su parte, comunica a su antiguo compañero de armas: "Como muy bien comprenderá usted todo lo que ha ordenado y dirigido el Delegado del Partido, ha estado en lo racional, justo y perentorio. Pero lo que avisa y comunica en estos momentos, verdaderamente supremos, reviste carácter de preciso y urgente. // Después de lo de Fernandina [...] no nos queda otro camino que salir por donde se pueda y como quiera." [4: 90-91. 41: 178-179]

Martí y Gómez se reúnen con sus más cercanos colaboradores con el fin de decidir los pasos que deben emprender de inmediato. Acuerdan que el General en Jefe, Borrero, Rodríguez, Guerra, Collazo y ocho o diez hombres más marchen a Cuba, y que el Delegado regrese a Nueva York para continuar su trabajo con las emigraciones. [6: 191. 7: 52] Esta última decisión no cuenta con la anuencia del Delegado, quien se ve obligado a acatarla en aras de mantener la disciplina y la unidad. [Cf. 31: 162. 4: 96-97] (Suponemos que debió ser un momento difícil para el Maestro, y que en el debate pudo haber severos enfrentamientos de criterios, pues él conocía la importancia política de su incorporación a la guerra —sobre todo en la etapa inicial—, no sólo por haberla convocado, ni para dar un mentís a quienes lo calumniaban, desconociendo su capacidad y dotes de hombre de acción, sino porque comprendía que su presencia y sus actos en los campos de Cuba libre contribuirían al nacimiento de la república que debía fundarse desde los primeros disparos. Ya en octubre del año anterior, Martí había dicho al General en Jefe: "Allá, Vd. sabe mi alma y mis propósitos y encenderé, y juntaré, y quitaré estorbos, y haré en eso cuanto quepa en mí. Y si luego debo echar a la mar el corazón, y volver a ordenar el esfuerzo último, sin el descrédito que acompañaría a un revolucionario meramente verboso, volveré adonde sirva más." [41: 124. 44: III, 299. 41: 124])

*Marzo 1.* El Maestro parte hacia Cabo Haitiano, a caballo, en compañía de Francisco (*Panchito*) Gómez Toro, hijo del General. Llegan a Dajabón. [55: 118] El objetivo del viaje es conseguir algunas armas para la expedición que se preparaba. Las claves

<sup>3</sup> El 9 de febrero, el general Maceo había ratificado al Maestro que para garantizar el traslado a Cuba del pequeño contingente que encabezaba necesitaría "cinco mil pesos oro; procure pues enviar esa suma para todo lo que tengamos que hacer en nuestra empresa". Por su parte, Flor Crombet comunicó a Martí que estaba dispuesto a emprender la riesgosa misión si recibía mil seiscientos pesos oro para cubrir los gastos indispensables. [52: III, 56, 57, 79-80]



concertadas entre Martí y Gómez para comunicarse por telegramas, parecen señalar que el General debía hacer gestiones en el mismo sentido ante el Gobernador de Montecristi —Miguel Andrés (*Guelito*) Pichardo— y comunicar el resultado al Maestro, quien, a su vez, en caso de no alcanzar su propósito en Cabo Haitiano, seguiría hacia Puerto Príncipe, o a otro lugar. [44: XXVIII, 548-550]

*Marzo 2.* Le facilitan a Martí un guía y un buen caballo para el viaje. *Panchito* regresa junto a su padre. [44: XX, 474 (cf. fecha), y XIX, 195] Después de cruzar el río Massacre, el Delegado llega a Ouanaminthe, donde el cónsul dominicano “pone el visto bueno al pasaporte”. [44: XIX, 196] Continúa su ruta hasta Fort Liberté. Pasa la noche en la casa de un haitiano llamado Nephtalí. [44: XIX, 201-202]

En la capital dominicana, José María Rodríguez, cumpliendo órdenes de Gómez, se reúne con el presidente Ulises Heureaux. *Mayía* se dirige a la entrevista acompañado por Jaime R. Vidal y Federico Henríquez y Carvajal. El mandatario dispone que Miguel A. Pichardo, gobernador de Montecristi, les entregue dos mil pesos a los revolucionarios cubanos, como ayuda a los planes de estos. [29: 72-79]<sup>4</sup>

*Marzo 3.* Temprano en la mañana, Martí emprende la nueva jornada y pasa por Petit Trou. Llega a las cinco de la tarde a Cabo Haitiano. [44: XIX, 202, 203 y 197] Expone a su amigo Ulpiano Dellundé la necesidad de conseguir armas para la expedición, pues el envío que se esperaba de Nueva York no había llegado, por la negativa de un capitán comprometido a transportarlo en su barco. (A esta remisión, infructuosamente esperada en Montecristi, parece referirse el Delegado en carta del 8 de marzo a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada: “Estamos aquí en las consecuencias naturales de la situación creada por la infortunada falta del envío que se esperaba y no llegó, según por cable dije a Vds.” [44: IV, 82] Dellundé hace gestiones y logra reunir una pequeña cantidad de fusiles y parque, que enviaría al líder del Partido en cuanto lo solicitara. [9: 295-298]

Por su parte, el general *Mayía* Rodríguez, una vez cumplida la misión que le encomendara Gómez, parte de Santo Domingo hacia el Cibao, llevando consigo la orden de Heureaux a Pichardo. En tres jornadas llegará a La Reforma. [29: 79, 55: 123] (Era porta-

<sup>4</sup> El gesto del presidente dominicano, y en general su ayuda a nuestra lucha independentista, contribuyeron a atenuar los aspectos negativos de su gobierno ante los ojos de sus contemporáneos. Al respecto, Max Henríquez Ureña expresa: “La figura del general Heureaux tiene tintes sombríos y nefastos en la política dominicana, pero este rasgo en favor de la independencia de Cuba, lo dignifica y enaltece. El, que había hecho extinguirse en Santo Domingo todo asomo de libertad, que imperaba por el terror y por la fuerza, tuvo, sin embargo, conciencia clara de su deber de ‘buen americano’ y supo cumplirlo en la medida en que su cargo se lo permitía.” [30: 256]

dor, también, de la carta de Federico Henríquez y Carvajal dirigida al General y al Delegado, la que motivará las sentidas respuestas de ellos, del 12 y el 25 de marzo respectivamente. [29: 103, 55: 129]

*Marzo 4.* De noche, en una lancha, Martí se embarca hacia Montecristi, adonde llegará en las primeras horas del día siguiente. [44: XIX, 205]

*Marzo 8.* Consideramos que la escasez de armas y demás recursos determinan que el Delegado y el General en Jefe valoren la posibilidad de que aquel se dirija a la capital, con el fin de entrevistarse personalmente con el presidente Ulises Heureaux y conocer su actitud con respecto a la preparación de un nuevo intento para trasladarse a la Isla insurrecta. (En este sentido son elocuentes las claves acordadas entre Martí y Gómez, para comunicarse mediante telegramas. Podemos hallarlas en 44: XXVIII, 550-552. Entre otros textos convenidos, “saludos cariñosos” significaba “he visto a *Lili* [sobrenombre del presidente dominicano] y lo hallo hostil”, mientras que, por el contrario, “saludos cordiales” quería decir “he visto a *Lili*, y contamos con su favor explícito”).

*Marzo 9.* Gómez escribe a Francisco Gregorio Billini, familiar suyo que reside en Santo Domingo, y le presenta al gran compañero de luchas: “Allá va Martí con su cabeza desgreñada, sus pantalones raídos, pero con su corazón fuerte y entero para armar la independencia de su tierra, por la que yo también me esfuerzo y trabajo.” [25: 39] El Maestro ha expresado a Guerra y a Quesada: “Salgo de aquí a pocos momentos para la capital.” [44: IV, 81] Pero un incidente inesperado hace variar estos planes.

El *Listín Diario*, periódico de la capital, publica un suelto que reproduce párrafos del diario *The New York Herald* en los que se expresa que José Martí y Máximo Gómez están en Cuba. [55: 125] (En las localidades del exterior la falsa noticia se propaga por distintas vías, y provoca enorme júbilo. El periódico *Patria* del 11 de mayo de 1895 recoge esta impresión: “Apenas se recibió [en Tampa] el telegrama que el señor Quesada, Secretario del Partido Revolucionario, envió a esta localidad anunciando el pronunciamiento en Cuba y el desembarco de una expedición de patriotas, en la cual iban entre otros jefes, oficiales y soldados de la libertad, el general Máximo Gómez y el jefe de nuestro partido señor Martí, cuando el entusiasmo justo de nuestros compatriotas y amigos, se hizo patente”. [13] Según relata Fermín Valdés Domínguez, el periódico *Cuba* publicó el 28 de febrero el mensaje de Quesada, pero alterando los datos acerca de los dirigentes revolucionarios, pues el secretario de la Delegación no había comunicado informaciones falsas. [60: 275-276])

El Delegado valora la repercusión que tendría esta noticia y argumenta con fuerza irrefutable el criterio de que su presencia en Cuba constituía una necesidad política. Sus compañeros se vieron obligados a aceptar estos razonamientos. Iría a la Isla, a unir su brazo y su corazón al pueblo combatiente. [4: 97]<sup>5</sup>

Las nuevas circunstancias imprimen un cambio en las actividades que venían realizándose, y determinan que la misión del Delegado a la capital la asuma, aunque con objetivos más limitados, *Mayía Rodríguez*; por otra parte, se redoblan los esfuerzos para trasladarse al territorio insurrecto.

*Marzo 10.* El general Gómez expresa en una orden dirigida al comandante Enrique Collazo: “se hace preciso que a la mayor brevedad posible y lo mejor armado que se pueda conforme a los recursos que la Tesorería del Partido ha de poner inmediatamente a su disposición, marche V. a ponerse de acuerdo con los jefes sublevados y con el carácter de jefe de operaciones en cualquier zona de las comarcas Occidentales.” [6: 53] (Ver *Marzo 18.*)

*Marzo 12.* El General contesta a Federico Henríquez y Carvajal la carta que este enviara días antes a él y a Martí,<sup>6</sup> y en uno de sus párrafos señala: “los que estamos dispuestos a lanzarnos al campo de la lucha armada, defendiendo la libertad, el honor y la familia, [esperamos] que detrás quedarán muchos hombres, dignos de tal nombre, que nos darán aliento y ayudarán a mantener entera nuestra fe y viva la esperanza en la victoria definitiva.” [29 (ed. 1925): 23]

Martí comunica a Ulpiano Dellundé: “puede usted entregar con toda confianza al dador de esta lo que tiene para mí, pero es condición indispensable que ellos ignoren lo que traen en el bote”, [44: XXVIII, 472] o sea, las armas y el parque reunidos por él entre sus amigos de Cabo Haitiano. El pequeño alijo, oculto en el doble fondo de varios cajones, pasa por la aduana sin llamar la atención. [9: 299]

*Marzo 16.* El Delegado indica a Benjamín Guerra que se le presten los auxilios que requiere Collazo, quien se trasladará a los Estados Unidos por orden de Gómez. [15: 170] El día 9, el General había redactado una comunicación al Tesorero del Partido, en la cual solicitaba mil quinientos pesos oro para cubrir los gastos de la expedición de Collazo. [15: 195] En esa fecha,

<sup>5</sup> Los esfuerzos de Gómez por evitar la presencia del Delegado en los campos de batalla, con todos los riesgos y peligros que implicaba, habían fracasado: “Inútil es decirle lo inútil que fueron mis observaciones para convencerlo de nuevo. Bien conoció Vd. la tenacidad de carácter de Martí, y lo dejé libre en su voluntad y nos lanzamos a la mar.” [21: 71]

<sup>6</sup> Esta misiva parece ser la que motivó la conocida respuesta del Maestro, fechada el 25 de marzo. La comunicación de Henríquez y Carvajal se extravió, y él sólo pudo recordar que “en sus líneas, a vuela pluma, proponíale yo [al Maestro] este dilema: su puesto estaba dentro o fuera de Cuba?” [29: 103] Pero en las contestaciones encontramos indicios de que, además, se refirió al ofrecimiento de colaboración sistemática para la guerra de Cuba.

el Maestro expresa criterios que evidencian el enfrentamiento con algún adversario de sus ideas acerca de la “organización de la guerra que ya lleve en sí una república, que no sea la sumisión absoluta a la regla militar”. [44: IV, 87] (Es probable que su principal contricante en este sentido fuera Collazo, quien no llegó a comprender acertadamente los objetivos estratégicos de la política martiana, ni sus métodos conspirativos, ni las posiciones asumidas por el Maestro desde 1868. [Al respecto, ver 7: 18, 22-25])

*Marzo 18.* Manuel Mantilla y Enrique Collazo embarcan en el vapor Clyde, surto en Montecristi, hacia Nueva York, adonde llegan el día 27. [55: 126. 7: 53. 360] En estos momentos ya está en marcha un nuevo proyecto expedicionario, que tampoco será exitoso. “El plan pendiente a la salida de Collazo y Manuel fracasó después de larga espera, por la negativa de los marinos”, escribió el Maestro. [44: IV, 125] Comprarian la goleta Mary John a John Poloney, comisionista de Montecristi, quien promete emplear al capitán y al contra maestre quienes harían el viaje hasta la Isla. [53: 198] Gómez anotó: “En vista de la premura del tiempo y de los sucesos hemos ajustado con Buly Poloney, de este Puerto, en la suma de 3000 pesos nuestro arribo a Cuba.” [23: 360]

*Marzo 25.* El Delegado y el General en Jefe consideran inminente la partida hacia la Isla. En sus cartas de despedida, Martí se expresa en términos que no dejan dudas al respecto: “en vísperas de un largo viaje”, dice a la madre; y a María y Carmen Mantilla: “salgo de pronto a un largo viaje”. La primera parte de la misiva remitida a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra se inicia con una palabra definidora: “Partimos.” [44: XX, 475, 214-215, y IV, 105-106] Todos los detalles para la salida habían sido acordados con Poloney, pero en el último momento, los marinos contratados alegan que la tripulación de la goleta se niega a realizar la travesía y piden, para hacerlo, una suma considerable. [53: 198. 23: 360] Estos contratiempos hacen fracasar la tentativa.

Cerrada aquella vía, y sin tener en lo inmediato un nuevo plan expedicionario, el Delegado se entrega de común acuerdo con el General, a la redacción del documento que ha pasado a la historia con el nombre de *Manifiesto de Montecristi*, el cual recoge el pensamiento de ambos revolucionarios, con el lenguaje de Martí, quien escribió dos borradores y la versión final que envía a Nueva York, para Quesada y Guerra, a quienes —una vez concluido el documento, en las últimas horas del día 25, o en las primeras del 26— escribe la segunda parte de la misiva y les indica que “el correo siguiente les llevará los documentos de otra especie que este aún no debe llevar”. [44: IV, 106]

Desde Puerto Limón, Costa Rica, parte la goleta Adirondack, que conduce la expedición a cargo de Flor Crombet, integrada por Antonio y José Maceo y otros veintiún revolucionarios. (El 27 llegarán a Jamaica.) [17: II, 96]

*Marzo 29.* La expedición a cargo de Flor Crombet arriba a Fortune Island. Al día siguiente partirán hacia Cuba en la goleta Honor. [17: II, 98-99]

*Marzo 30.* Gómez, por medio de una breve carta que escribe Martí, se dirige a Correlius G. Moore y le expresa: "Necesito ver enseguida a Bastian,—sin pérdida de tiempo." [44: XX, 505] (La situación se ha tornado crítica, por lo que ambos revolucionarios apelan a los últimos recursos a su alcance para lograr sus objetivos: compran la goleta a John Bastian, quien se compromete a dejarlos en tierra cubana. Gómez anota: "nos vemos forzados a valernos de otro capitán nombrado Bastian. Mas este, se niega a conducirnos en nuestra propia goleta [la comprada a Poloney], pues deseando vender la suya propia nos vemos al fin obligados a acceder y tenemos que comprarle su barco; pagar a él una suma y pagar también los marinos." [23: 360. Ver 55: 359-360])

*Abril 1.* Parten de Montecristi a las tres de la madrugada, Martí, Gómez, Francisco Borrero, Ángel Guerra, César Salas y Marcos del Rosario en la goleta Brothers. [23: 265. 44: IV, 125, y XIX, 207] (El vicecónsul español en aquella localidad es informado del suceso, y poco después de las dos de la tarde llega el telegrama con la noticia a manos del cónsul de la Península en Santo Domingo. Las evidencias documentales acusan como delator a "Chalo Straun". Tras ese nombre deformado —o anotado de acuerdo con una torpe transcripción fonética— parece ocultarse el del hijo de Charles Strong, segundo en el mando de la embarcación. [55: 360, 137, 490-491])

Llega a Cuba la goleta Honor. El general Antonio Maceo asume el mando del pequeño contingente. [17: II, 100]

*Abril 2.* El Delegado, el General y sus compañeros arriban a Gran Inagua, isla del grupo de las Bahamas, que se halla bajo dominio inglés. [4: 130. 23: 363]

*Abril 3.* Bastian baja a tierra para "arreglar papeles de la goleta", según dice. Pocas horas después, un oficial del puerto registra la embarcación, pero no descubre los fusiles y otros equipos bélicos, que están ocultos. En horas de la tarde, autoridades aduanales se presentan de nuevo; el Maestro evita un registro minucioso y logra que los revólveres que portan sean considerados efectos personales. Luego, Bastian comunica que dos de los tres marineros se han negado a continuar el viaje. [23:

363-364] "Sólo uno fiel quedaba, el buen David, de las islas Turcas", anota Martí. [44: IV, 125]

*Abril 4.* El capitán de la goleta insiste en su argumento de que "no encuentra" marinos. El Delegado baja a tierra junto con él y al mediodía regresan sin enrolar a nadie. [23: 364] Poco después, la situación sufre un vuelco inesperado, pues —según relata Gómez—: "Nos hemos encontrado un buen amigo, una Providencia. Mr. Sarber [Barbes], Cónsul de Haití, que nos ofrece protección, y se ha conolido de nuestra situación lamentable y triste." Coincide este encuentro con el arribo al puerto de un vapor alemán de carga, el Nordstrand, que se dirige hacia Cabo Haitiano. Los líderes revolucionarios valoran la posibilidad de viajar en aquella embarcación, y Martí inicia las gestiones en ese sentido, además de "perseguir a Bastian [...]" para ver si logran arrancarle los \$ 450 oro que le hemos entregado por su viaje para las costas de Cuba", señala el General. Después de las cuatro de la tarde regresa el Delegado, quien "ha podido arrancar a Bastian \$ 400". [53: 200] (Sin dudas, la experiencia conspirativa, el valor personal y el profundo conocimiento de la naturaleza humana, característicos del Maestro, fueron decisivos para romper el cerco de contratiempos que atenazó a los expedicionarios desde su salida de Montecristi hasta que el Nordstrand los dejó frente a las costas de Cuba.)

Barbes lleva a Martí a bordo y lo presenta al capitán del carguero, Heinrich J. Th. Löwe, a quien el Delegado trata de convencer para que los tome como pasajeros y los desembarque cerca de Maisí, cuando el vapor hiciera la travesía desde Cabo Haitiano a Puerto Antonio, Jamaica. El capitán expresa la imposibilidad de complacerlo, pues la solicitud contradice las leyes de navegación. Ante esta respuesta, Martí —luego de conocer que el marino simpatiza con los luchadores contra el colonialismo español— decide revelar a Löwe la trascendencia del servicio que pide y, además, le ofrece quinientos pesos para que los distribuya entre la oficialidad y los tripulantes cuando lo creyera oportuno, como un medio de compensar los riesgos y asegurar el silencio acerca de la operación que realizarían. [27: 19-20]

*Abril 5.* Martí y Gómez encomiendan a David Calley —el único marino que había quedado con ellos— la entrega en Montecristi de la goleta en que llegaron a Inagua; luego, junto con sus compañeros expedicionarios, abordan el Nordstrand provistos de pasaportes con nombres falsos, facilitados por el cónsul de Haití, [40: 16-17. 27: 20, 29-30. 44: IV, 125]

*Abril 6.* Desembarcan en Cabo Haitiano después del mediodía. Millevoye Mercier, un amigo haitiano, recibe a los viajeros y hospeda en su casa al general Gómez y a Marcos del Rosario;

en la del sastre cubano Agripino Lambert se alojaron Paquito Borrero y Ángel Guerra; Martí se dirigió a la de Dellundé, y César Salas al Hotel Internacional. [30: 259. 55: 597-598. 53: 201]

*Abril 9.* Cercano el momento de la partida, el General se une al Delegado, y ambos se trasladan posteriormente a la embarcación. [23: 365]

A este día corresponde el primer apunte del *Diario de campaña* de José Martí, también conocido con el título *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*. (Existe una primera versión de las anotaciones correspondientes a los días 9 al 14 de este mes, que aparece en forma diferente —con otras palabras o abreviaturas y mayor o menor extensión— en un librito de 15 centímetros de alto por 7,5 de ancho, el *Thompson's Pocket Speller*, editado por F. M. Thompson, Connecticut, 1890-1892, 24ª edición. Posiblemente el Delegado comenzara a escribir en estas hojas por carecer de suficiente papel, y al recibir este para las comunicaciones oficiales y personales hiciera la transcripción de sus notas a las hojas que forman el *Diario*. [49: 47. 28: 201, 240-241])

*Abril 10.* El barco sale de Cabo Haitiano a las dos de la tarde con destino a Inagua, para dejar a los trabajadores que habían hecho la descarga. [23: 365] A las cuatro, un velero estadounidense se aproxima al Nordstrand y su capitán, un amigo de Löwe, le informa que había sido interceptado por un buque de guerra inglés, desde el cual lo interrogaron acerca del carguero, y que luego el navío británico había tomado el rumbo de Inagua. Agradecido por la advertencia, el marino alemán desvía su barco de la ruta habitual y se aproxima en la madrugada a la Isla, sin ser advertido, con el fin de comprobar si aquella nave continuaba allí. [40: 23]

*Abril 11.* Tras confirmar la ausencia del barco persecutor, el Nordstrand atraca en el puerto de Mathew Town, capital de Inagua, en horas de la madrugada. Los trabajadores desembarcan, y Barbes se une a sus amigos, a quienes relata que la noche anterior agentes del buque de guerra inglés habían realizado investigaciones acerca de los revolucionarios y que posteriormente la nave zarpó con rumbo a Cabo Haitiano, donde suponían se hallaba el carguero alemán. Como última fase de los preparativos del pequeño grupo, izan un bote, comprado anteriormente, hasta la cubierta del vapor. [27: 21-22]

A pesar de las reservas y el sigilo con que actúan, la presencia del Delegado y el General es dada a conocer a las autoridades inglesas por el cónsul norteamericano radicado en la pequeña isla. Desde Nassau es enviado el cañonero Partridge con la misión de apresar a los revolucionarios. [40: 29-30] Pero el Nordstrand había

levado anclas a las diez de la mañana y se dirigía hacia Puerto Antonio, Jamaica, desviándose de la ruta normal con el doble objetivo de alejarse de un posible encuentro con el navío que lo buscaba y de esperar la protectora oscuridad de la noche, bajo la cual se aproxima a las costas de Cuba, con las luces de señales y de posición apagadas. A las ocho se encuentra aproximadamente a una milla de la costa sur de Oriente. [27: 22. 40: 23-24] En medio de un torrencial aguacero bajan el bote, que Martí, Gómez y sus compañeros<sup>7</sup> abordan. Reman desesperadamente; pierden el timón y, tras muchos esfuerzos, después de las diez de la noche llegan a La Playita,<sup>8</sup> punto cercano a Cajobabo, municipio de Baracoa. Cada uno toma un arma y dos mil cápsulas, así como sus mochilas y demás equipos; voltean la pequeña embarcación para dejarla varada. [38: 18] Se internan en el monte, caminando hacia el oeste, hasta las cercanías del poblado. Duermen en el suelo, cerca de un bohío.

*Abril 12.* En horas de la madrugada tocan a la puerta de la vivienda. Después de las vacilaciones iniciales, debido a la sorpresa, Gómez es reconocido y les dispensan una magnífica acogida. [42: 3. 4: 191] Habían llegado a la casa del cubano Gonzalo Leyva. Con los primeros claros, un jovencito nombrado Secundino los lleva hasta el sitio conocido como la cueva de Juan Ramírez —en realidad, un repecho a modo de alero natural: “dosel de piedras”, la llama Martí [44: XXVIII, 555]— y que Gómez bautiza como “el templo”, donde pasarán la noche. El General escribe a un soldado de la pasada guerra pidiéndole ayuda. [23: 367. 4: 191-193. 37: 33]

*Abril 13.* Casi al mediodía aparece Secundino con el hermano del soldado a quien Gómez escribiera. El antiguo compañero de armas les envía comida y les ofrece un práctico, que llega a las 4 de la tarde, y media hora después lo hacen dos soldados de la tropa del comandante Félix Ruenes con la misión de ponerse a las órdenes de los expedicionarios. Con estos combatientes, el General envía un mensaje a Ruenes, citándolo para el próximo día en Vega Batea. Pasan otra noche en la cueva. (“Desde el día 7 de febrero que Martí se me reunió en Montecristi no hemos cesado un solo instante de estar bajo la ruda influencia de las más diversas vicisitudes. Nunca días más accidentados”, anota Gómez. [23: 368. 41: 191])

7 Acompañaban a Martí y a Gómez los generales Francisco Borrero y Ángel Guerra, veteranos de la Guerra de los Diez Años (cayeron en combate el 17 de junio de 1895, el primero, y el 10 de mayo de 1896, el segundo); César Salas (herido de muerte el 30 de mayo de 1897) y el dominicano Marcos del Rosario, quien alcanzó el grado de teniente coronel durante la guerra de independencia, falleció en La Habana el 23 de abril de 1944. [4: 130. 55: 427] (Con respecto a estas fechas, hay diferencias en la bibliografía analizada.)

8 No coinciden los autores consultados acerca de los nombres que designan los lugares donde los expedicionarios permanecieron por mayor o menor tiempo, desde el inicio de su ruta heroica. Por nuestra parte, utilizamos las conclusiones del trabajo de Reynaldo Espinosa Goytizolo. [14]

*Abril 14.* A las cinco de la mañana abandonan el refugio. Caminan por el lecho del río Tacre y por escarpadas montañas. Llegan al Sao de Nejesial, donde se les unen varios miembros de la guerrilla mambisa. Avanzan hasta el rancho de Miguel Aguirre, conocido por el apodo de *Tavera* en Vega Batea. Poco después llega el comandante Ruenes con sus hombres, para gran alegría de todos. Martí y Gómez hablan a la tropa. [44: XIX. 216. 23: 369. 4: 195] Allí pasan la noche. [38: 22-25. 4: 195] (Desde el lugar del desembarco hasta la casa de *Tavera* habían caminado más de veintiséis kilómetros. [37: 35-36] Gómez anota: "Nos admiramos los viejos guerreros acostumbrados a estos sucesos de la resistencia de Martí —que nos acompaña sin flojeras de ninguna especie por estas escarpadísimas montañas." [41: 192. 23: 369])

*Abril 15.* Desde temprano se realizan múltiples actividades. Parten comisiones para hacer compras en una tienda de españoles, buscar parque y localizar un práctico. [42: 9] Los jefes despachan comunicaciones. Martí escribe su primera carta, desde tierra insurrecta, dirigida a sus más cercanos colaboradores en Nueva York, Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. [44: IV, 124-130] (Esta carta la concluirá al siguiente día. [42: 11])

Al caer la tarde, el general Gómez, con Borrero, Guerra y Ruenes se separan de Martí y se reúnen, en una cañada cercana. "A poco sube, llamándome, Ángel Guerra, con el rostro feliz. Era que Gómez, como General en Jefe, había acordado, en consejo de Jefes, a la vez que reconocirme en la guerra como Delegado del Partido Revolucionario, nombrarme, en atención a mis servicios y a la opinión unánime que lo rodea, Mayor General del Ejército Libertador." [44: IV, 126-127. Ver: 42: 9]

*Abril 16.* Marchan loma arriba, hasta El Jobo. [42: 9] Acampan en la casa de José Pineda. Envían la correspondencia para Nueva York. [42: 11. 23: 369] En carta a Quesada, el general Gómez dice: "Este veterano de la tribuna lo está siendo aquí ahora con la misma fuerza y valentía. La prueba ha sido dura pero no ha cedido él ni un punto a los que de viejo sabíamos quebrar las sierras y dominar la sed y el cansancio. // Todos queremos a tu Maestro como él se merece que lo quieran, y lo cuidamos." [53: 223]

*Abril 17.* Martí y Gómez permanecen en el lugar, en espera de algunos prácticos que los guiarán hacia Camagüey. [23: 369]

*Abril 18.* Salen a las nueve y media de la mañana. Luego de despedirse de Ruenes y sus soldados —quienes partían de operaciones a fin de distraer al enemigo por sitios alejados de la ruta de los expedicionarios— continúan avanzando en compañía de seis soldados de la guerrilla baracoesa. [4: 209] Cruzan

varias veces el río Jobo. Suben "la recia loma de Pavano", una de las más altas de la región, con pasos muy difíciles; luego de atravesar otras alturas, bajan hasta Palmarito, donde acampan en un claro que abren con sus machetes. [42: 11. 4: 209. 38: 34]

*Abril 19.* Emprenden la marcha a las cinco de la mañana. Penetran en la zona llamada de los Carderos y llegan a la casa de Ángel Castro, donde descansan. Continúan la ruta a las dos de la tarde. A una legua de Imías cambian los prácticos y siguen por el camino del Palenque hasta el río Guayabo, en cuyas orillas pasan la noche. [23: 370]

*Abril 20.* A las tres de la mañana, alumbrándose con velas, comienzan la jornada del día. Martí anota en su *Diario*: "Un montero trae de Imías la noticia de que han salido a perseguirnos por el Jobo." [42: 15] Siguen hasta Palenque, donde acampan, en espera de un práctico.

*Abril 21.* Comienzan el recorrido del día a las seis de la mañana. Caminan hasta la zona de San Antonio, jurisdicción de Guantánamo. Reciben la noticia de la muerte del general Flor Crombet. [42: 17] (Crombet fue herido de muerte el día 10, en un encuentro con uno de los grupos que perseguían a los expedicionarios de la goleta Honor, dispersados por un ataque sorpresivo dos días antes.) [4: 19-160] Acampan a la orilla del río Sabanalamar. (Gómez anota en su *Diario*: "Martí, al que suponíamos más débil por lo poco acostumbrado a las fatigas de estas marchas, sigue fuerte y sin miedo." [23: 370. 41: 191])

*Abril 22.* Esperan la llegada de algunos hombres que envía Pedro (*Periquito*) Pérez. Mientras, reciben noticias inquietantes acerca del movimiento de tropas españolas y de guerrilleros a su servicio, quienes les siguen el rastro. ("A las tres de la tarde nos llegan avisos de que el enemigo parece que nos busca y rastrea por las encrucijadas que hemos dejado detrás", escribe el General [23: 371])

*Abril 23.* Parten temprano en la mañana. Se desplazan por los montes al norte de San Antonio y se detienen en las Cabezadas de Jiguato. [23: 371]

*Abril 24.* Se encaminan hasta el lugar conocido como Cabezadas de Yuraguana, donde pasan la noche. (Anota Martí: "Se siente el peligro. Desde el Palenque nos van siguiendo de cerca las huellas." [42: 25])

El General José Maceo, quien después de su conocido odisea asumiera el mando de las fuerzas del coronel Pedro A. Pérez y del teniente coronel Victoriano Garzón, recibe informes de que una

columna española pretende interceptar a los líderes revolucionarios y a sus acompañantes, quienes se encaminaban en aquellos momentos hacia las inmediaciones del caserío de Arroyo Hondo, a unas doce leguas de Filipinas, donde él acampaba. De inmediato, el general José forma un contingente y, a marchas forzadas, se dirige al encuentro de los expedicionarios. [12. 4: 213-215. 16: 462]

*Abril 25.* El pequeño grupo encabezado por Martí y Gómez se adentra en la región de Guantánamo y llega a la zona de Arroyo Hondo, donde se escucha ruido de combate: el general José Maceo y sus hombres se batían con el enemigo. En las primeras horas de la mañana, los mambises han llegado a las cercanías del lugar. Antes del mediodía, la tropa colonialista —más de seiscientos hombres— los ataca. En el fragor de la lucha, el puente que lleva el nombre del lugar pasa de unas manos a otras varias veces, hasta que el enemigo se ve precisado a abandonar la posición, dejando en la retirada sus muertos y heridos. [16: 463. 12. 4: 214-216]

Poco después, los dirigentes revolucionarios son agasajados por José Maceo y sus victoriosos soldados. (Gómez señala: “Enseguida nos incorporamos a estas fuerzas triunfantes y el entusiasmo subió de punto.” [23: 371]) Les entregan caballos, de los que han carecido desde el desembarco. El jefe oriental obsequia al Delegado el caballo bayo claro, casi blanco, que utilizará durante el resto de sus días mambises. (Hasta recibir cabalgaduras, habían recorrido a pie más de 140 kilómetros. [14] A las cinco de la tarde prosiguen la ruta hasta las doce de la noche. Descansan en las márgenes del río Jaibo. [23: 341] Martí cura heridos. [42: 35-39. 44: XX, 224]

*Abril 26.* Marchan hasta Yguanábana, donde acampan a las once de la mañana. [23: 371] El Delegado escribe al general Antonio Maceo, quien se halla cerca, con el fin de concertar una entrevista, que no llegó a realizarse. [42: 39]

*Abril 27.* Parten hacia Vuelta Corta, campamento de tropas cubanas en la zona de Filipinas. [23: 372] Una vez instalados en el lugar se dedican al trabajo organizativo del territorio. [42: 43]

*Abril 28.* A las nueve de la mañana, Martí y Gómez arengan a la tropa formada. Continúan laborando en asuntos de organización de la guerra y en los preparativos de la Asamblea de Representantes, a la que el Delegado presta especial interés. (A pesar de que el Maestro consigna en su *Diario* que en esta fecha escribe “la circular a los jefes [...] la circular a los hacendados,—la nota de Gómez a las fincas,—cartas a amigos probables,—cartas para abrir el servicio de correo y parque,—cartas para la cita a Brooks,—nota al gobierno inglés [...] instrucciones a José Maceo [...] nota a Ruenes [...] y] carta

a Masó”, [42: 45-47] algunos de estos documentos aparecen en las *Obras completas* con otras fechas. [Ver: 44: IV, 135-138])

*Abril 29 y 30.* Continúan despachando asuntos de organización, y remitiendo cartas y circulares. [23: 372] En una misiva a Quesada y a Guerra, Martí les dice que ha estado escribiendo —entre otros muchos trabajos— “la citación para la Asamblea de Delegados de todo el pueblo cubano visible, para elegir el gobierno adecuado a las condiciones nacientes y expansivas de la revolución”. [44: IV, 143] El segundo intento de entrevistarse con el general Antonio Maceo también resulta infructuoso. (“Maceo, alegando operación urgente, no nos esperará”, anota el Maestro. [42: 47])

*Mayo 1.* Por el camino de Filipinas llegan hasta Aguacate. Pasan la noche en la casa de Luciano García. [23: 372]

*Mayo 2.* Temprano, emprenden la marcha. Descansan en el cafetal Kentucky. Siguen adelante y, ya entrada la noche, llegan a la finca Leonor, [23: 372-373] donde se les une el corresponsal del periódico *The New York Herald*, George Eugene Bryson. (“Con él trabajo hasta las 3 de la mañana”, anota Martí. [42: 51] Redacta la carta-manifiesto para el diario estadounidense.)

*Mayo 3.* Se desplazan hasta la finca Las Mercedes, en Jarahueca. Martí termina el documento dirigido al director del periódico neoyorquino y lo firma conjuntamente con el general Gómez. [44: IV, 151. Aparece con la fecha del día anterior.]

Todavía no les ha sido posible entrevistarse con Maceo. (“No hemos podido vernos con el general Antonio Maceo pues ha salido en operaciones—y como nuestra presencia es necesaria en el Centro, después de dejarle instrucciones para todo, continuamos”, dice Gómez. [23: 373] Duermen en este campamento. [42: 51]

*Mayo 4.* Parte Bryson. El bandolero Masabó es sometido a consejo de guerra y es fusilado. [42: 51] El Delegado y el General son citados por Antonio Maceo para Bucuey. Martí escribe al jefe oriental expresando su satisfacción por la noticia de que pronto lo verá. [44: IV, 161] En carta a Gonzalo de Quesada, Gómez dice: “No temas por Martí, no nos separaremos”, y, líneas después: “Marchamos para el Centro.— // Tenemos un mundo de trabajo. Es de prisa. El pobre Martí anoche no ha dormido —escribiendo— siempre tremendo.” [53: 223, 224. 41: 191]

*Mayo 5.* Avanzan por el camino de Zamora, para ir a reunirse con Maceo; pero este les sale al encuentro y, con el pretexto de andar de operaciones, no los conduce al campamento donde

se hallan sus fuerzas —unos dos mil hombres— sino al demolido ingenio La Mejorana, donde se reúnen.

(Se puede conjeturar que en la entrevista se trataron tres temas fundamentales: el momento oportuno de realizar la invasión a Occidente; la distribución de los mandos del ejército; y, por último, las características del gobierno que debía formarse y el modo de elegir los delegados a la asamblea que se efectuaría para constituirlo. La decisión de convocar esta asamblea, compartida plenamente por Martí y Gómez, es uno de los aspectos polémicos del encuentro, pues Maceo se opone a tal encuentro: considera prematura la formación de un gobierno y es partidario de que la dirección la ejerza una Junta de Generales con mando y una Secretaría General subordinada a aquella. [46: 8-12. 4: 256-260. 42: 53-54] Tal estructura es rechazada por el Delegado, quien insiste en deponer su autoridad sólo ante la Asamblea de Representantes [42: 53-54] En determinado momento, Maceo acata la idea de los máximos dirigentes de la Revolución, decide enviar cuatro delegados por la provincia bajo su mando; [31: 171] pero expresa que “serían gentes que no me las pueda enredar allá el doctor Martí”, palabras que este recoge en su *Diario*. [42: 53]”

Alrededor de las cuatro de la tarde, Maceo conduce al General en Jefe y al Delegado hasta los límites de su campamento, donde, según anota Gómez, “pernoctamos solos y desamparados, apenas escoltados por 20 hombres bisoños y mal armados”. [23: 373]

Mayo 6. El recio veterano y el Maestro continúan la marcha y se encuentran, casualmente, con una avanzada de las tropas de Maceo, por lo que se ven precisados a entrar al campamento. “El General se disculpó como pudo, [y] nosotros no hicimos caso de las disculpas como [tampoco] lo habíamos hecho del desaire y nuestra amarga decepción de la víspera quedó curada con el entusiasmo y respeto con que fuimos recibidos y vitoreados por aquellas tropas”, dice Gómez. [23: 373] (Un testigo del nuevo encuentro de los tres jefes señala que “la entrevista fue cordialísima y entusiasta; el recibimiento, indescriptible. El general Maceo, revisando sus fuerzas, pasaba ante ellas dando *vivas* a los generales Gómez y Martí”. [8: 39] Dos horas después, estos últimos, con su escolta, continúan hasta Jagua, donde pernoctan. [23: 373-374]<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Poco tiempo después, el 14 de julio de aquel año, Antonio Maceo expresaba a Bartolomé Masó que, “si bien es verdad que a la llegada del general Gómez y Martí, creí un lujo prematuro la formación del Gobierno, también lo es el que lo creo hoy de imperiosa necesidad como prestigio y conveniencia de la Revolución ya desenvuelta; hecho que pide toda la gente de esta provincia”. [39: II, 43. Ver 46: 11]

<sup>10</sup> Las cartas del Delegado escritas con posterioridad a la entrevista de La Mejorana nos indican que él —como Gómez, según vimos en el fragmento de sus apuntes copiado líneas atrás— había superado los efectos del incidente, guiándose por la política unitaria que antepone a cualquier factor que pudiera debilitar las fuerzas insurreccionales. Como bien señala Manuel Isidro Méndez, entre estas recias personalidades no existían diferencias ideológicas que hicie-

Mayo 7. Parten por el camino de Barajagua, atraviesan las sabanas de Pinalito y Bio, hasta la de Hato Enmedio, donde se encuentra el campamento del general Quintín Bandera, quien los recibe con la tropa formada. [42: 57-63]

Mayo 8. Se trasladan a otro alojamiento, situado en una altura vecina. Despachan correspondencia y circulares a los jefes y a personas prominentes de Holguín, hacia donde parte el coronel Ángel Guerra —nombrado jefe de operaciones de ese territorio—, quien los acompañaba desde Montecristi. [4: 263]

Mayo 9. Se despiden de Bandera y parten con una pequeña escolta. Pasan cerca de Mangos de Baraguá. Cruzan el Cauto. Los alcanza el coronel José Miró —a quien acompaña, entre otros, Rafael Manduley—, jefe holguinero que ha ido a conocerlos. Continúan juntos hasta Altagracia. Pasan la noche en la casa de Manuel Venero. [42: 73-85]

Mayo 10. Marchan, en compañía de Miró y Manduley, hasta Travesía donde pasan el día dictando órdenes e instrucciones a los jefes. [23: 374-375] Esperan noticias de Masó. [42: 89]

Mayo 11. Trasladan el campamento hacia un lugar menos fangoso. Miró y sus acompañantes se dirigen a su zona de operaciones. [42: 89]

Mayo 12. Parten hacia La Jatía. Por la mañana hacen un alto en la casa de Rosalío Pacheco. Atraviesan la zona denominada Boca de los Dos Ríos, cruzan el Contramaestre y pasan por la finca La Vuelta Grande. [14] De la Jatía sale una comisión para averiguar el paradero del general Masó, a quien Martí envía una misiva. Redactan una circular dirigida a los Jefes y oficiales de la comarca de Jiguaní, en la cual ordenan prohibir el paso de alimentos para el enemigo. [44: IV, 163] En carta al general Maceo, el Delegado manifiesta la necesidad de que las operaciones militares se incrementen, y expresa su disposición de hacer “todo lo que ayude a fortalecer y ganar la pelea”. [44: IV, 165; ver 163-164, 166. 42: 93, 23: 375]

Mayo 13. Regresa la comisión que buscaba al general Masó, e informa que este se dirige hacia la jurisdicción de Santiago de Cuba. Gómez le remite la orden de contramarchar. El delegado y el General, por su parte, retroceden hacia la zona de Dos Ríos, donde lo esperarán. [23: 375. 14] Martí anota que recorren “de vuelta los potreros de ayer, seguimos Cauto arriba” hasta donde el Contramaestre penetra en aquel; cruzan el afluente “y, a poco, nos apeamos en los ranchos abandonados

ran imposible la coincidencia en los objetivos fundamentales, y “suponer irreconciliables a Maceo y a Martí por su desacuerdo en La Mejorana demuestra absoluta abstracción de los datos o supino desconocimiento del alma de ambos grandes hombres”. [46: 13]



de Pacheco". (Se refiere al hermano de Rosalío, Rafael, cuya casa se encuentra cerca.)

Mayo 14. El general Gómez envía al capitán José Rafael Pacheco, al mando de doce jinetes, a operar sobre la ruta que conduce hasta Baire. [23: 375] Martí escribe instrucciones a los jefes y oficiales. [42: 101. Ver: 44: XXVIII, 487]

Mayo 15. Por la tarde, una guerrilla cubana informa que Masó se halla cerca e intentan localizarlo. El Maestro y el General le escriben. (En su carta, Gómez le reitera la orden de marchar a reunirse con ellos y agrega: "Es muy urgente [...] que yo y el *General Delegado* volando caigamos en las Comarcas del Centro de Occidente pero esto no debemos hacerlo sin primero avistarnos con Ud." [41: 192])

Mayo 16. Gómez recorre los alrededores. El Delegado continúa en el campamento, leyendo, escribiendo y conversando con los soldados. [42: 105]

Mayo 17. El General se encamina, con unos cuarenta hombres, a hostilizar un convoy que, según le informan, pasará de Palma Soriano hacia Ventas de Casanovas. A las tres de la tarde se acercan a este último lugar y provocan al enemigo, hasta comprobar que la agrupación que buscan no se encuentra allí. Entonces se dirigen hacia Remanganaguas, adonde llegan a las cinco de la tarde, en el momento en que hace su entrada la caravana. Gómez y sus hombres acampan cerca y allí pasan la noche. [23: 375-376]

Martí se ha quedado al frente del campamento, con doce hombres. Trabaja con los escribientes, quienes hacen copias de la circular titulada *Instrucciones a los Jefes y Oficiales*. (A este día corresponde la última anotación en su *Diario*. [42: 105-106])

Mayo 18. El general Gómez prepara una emboscada al convoy, que cuenta con una fuerte escolta al mando del coronel José Ximénez de Sandoval. La espera es infructuosa, pues el enemigo había partido al amanecer hacia Ventas de Casanovas, razón por la cual los mambises se retiran a la Vega del Chino. [23: 376]

Martí continúa en el campamento, a la espera de Masó y atento al regreso de Gómez. Escribe la carta inconclusa a su amigo mexicano Manuel Mercado. [44: IV, 167] (Es probable que la interrupción se debiera a la llegada del general Bartolomé Masó, al frente de unos trescientos hombres. [4: 292])

Mayo 19. El Delegado notifica al General que la noche anterior había llegado Masó, quien, para dar descanso a la caballería, había continuado la marcha hasta la finca Vuelta Grande, donde acampó; también le expresa que se dirige hacia este sitio

y allí lo esperarían. [44: IV, 170] Gómez se les une poco después de las doce del día, y en medio de gran entusiasmo los tres jefes arreglan a la tropa.

Mientras, el coronel Ximénez de Sandoval, al mando de una columna de más de seiscientos hombres, recibe informes sobre la presencia de fuerzas cubanas en la zona de Dos Ríos, hacia donde se encamina, confiado en la superioridad numérica y de armamento a su disposición. Después del paso de Limones, la extrema vanguardia detiene al campesino Carlos Chacón, quien se acobarda y traiciona a los mambises: declara que recibió de Martí dinero para adquirir artículos y comestibles; además, sirve de guía a Sandoval. La tropa española avanza hasta Las Bijas, en el centro de los potreros de Boca de los Dos Ríos, donde se despliega estratégicamente y ocupa los posibles pasos de acceso y los flancos.

Una patrulla mambisa detecta al enemigo y avisa al campamento de Vuelta Grande. Gómez ordena montar y dice a Masó que lo siga con su gente. Se forma un grupo de vanguardia que cubre al galope los aproximadamente dos kilómetros que los separan del río Contramaestre. Al llegar a este, aunque está crecido lo cruzan, y, en la ribera opuesta, chocan con una avanzada enemiga de unos cuarenta hombres, a los que machetean y hacen dos prisioneros. El resto del contingente mambí continúa venciendo el obstáculo natural. Gómez ordena a *Paquito* Borrero que cargue por el flanco derecho, mientras él lo hace por el izquierdo, pero las descargas cerradas de la fusilería española impiden el avance del General en Jefe, quien intenta reorganizar sus hombres para volver a la carga. El combate se desarrolla por más de treinta minutos, pero se evidencia la falta de unidad y plan, por lo que el experimentado veterano ordena la retirada.

Antes de emprender la acción, el General ordena a Martí que permanezca a la zaga, no obstante, este avanza junto con Masó y dos de sus ayudantes, los hermanos Dominador y Ángel de la Guardia.<sup>11</sup> Junto con este último, el Maestro realiza un movimiento que los aproxima a una escuadra española oculta por la alta hierba. Revólveres en mano, ambos patriotas avanzan, sin percatarse del peligro, hacia los emboscados, que disparan cuando los tienen cerca. El Delegado cae de su caballo, herido por tres disparos que ponen fin a su vida.<sup>12</sup> [24: 40-43. 23: 376-377. 21: 71-72. 4: 296-307. 35: 4: 98-104]

11 Ángel de la Guardia Bello, nacido en Jiguani el 16 de febrero de 1875, tenía veinte años de edad en los momentos de la acción de Dos Ríos. Ostentaba el grado de alférez, ganado en acción de guerra a las órdenes del general Bartolomé Masó, en cuyo campamento se había presentado el 4 de abril de aquel año. Tras cubrir su hoja de servicios con múltiples acciones bélicas, fue herido en el asalto y toma de Victoria de las Tunas y su deceso ocurrió al siguiente día 30 de agosto de 1897. [19: 13-17]

12 De acuerdo con el reconocimiento practicado por el médico militar, el Maestro recibió un balazo en el cuello, con orificio de salida por el labio superior; otro le atravesó el pecho, fracturando el esternón; y un tercero el muslo derecho, hacia la cara interna. Pero al examinar los restos —exhumados el 24 de febrero de 1907— no apareció perforación alguna en el maxilar

Ángel de la Guardia escapa ileso, aunque su caballo resulta herido. Cuando logra salir del lugar donde se le ha sorprendido, ya una parte de las fuerzas cubanas se está retirando y el joven mambí se encuentra con Gómez, a quien comunica que el Maestro ha quedado herido en el terreno. El General se lanza hacia donde supone que encontrará a su compañero, pero las descargas del enemigo lo obligan a detenerse y retrocede hasta juntarse con el general Masó, a quien ordena acelerar la retirada de la línea de ataque emprendida.

Una patrulla española encuentra el cadáver de Martí. Los papeles y el dinero que hallan en sus ropas les indican que se trata de una persona importante, por lo que avisan a su jefe. Este ordena el traslado del cuerpo hasta donde lo identifica el capitán Enrique Satué, oficial que conocía al dirigente revolucionario desde su estancia en Santo Domingo. Luego de atar el cadáver al lomo de su caballo, la columna se pone en camino.

Mientras, Gómez ha ordenado que parte de la tropa marche por un camino transversal, con el objetivo de salir al encuentro de los españoles en un lugar apropiado para el ataque de la caballería. Pero una zona pantanosa se les interpone y retrasa la marcha, de modo que cuando salen al camino donde esperan interceptar al enemigo ya este ha pasado y continúa su rápida marcha por un terreno accidentado. [24: 42] El General envía varios tiradores para detener la columna española, trabar combate y rescatar a Martí, a quien supone aún con vida; pero Ximénez de Sandoval acelera la marcha y evita el encuentro. El grueso de la tropa mambisa no puede darle alcance al enemigo, debido a las pésimas condiciones del camino, que impiden vencer la distancia que los separa: [38: 131. 24: 43]

A unos cinco kilómetros de Dos Ríos, el coronel español se detiene, para concentrar su columna cerca del bohío de una campesina nombrada Modesta. (El propio Ximénez de Sandoval se encargó de desmentir la versión de que él había dejado allí una nota para Gómez. [4: 309-311] El cadáver es arrojado al suelo. Una vez reorganizadas las fuerzas, continúan la marcha hasta entrar al poblado de Remanganaguas, cerca de la medianoche.

En el campamento mambí, los últimos sucesos han dejado huellas de luto en cada combatiente. Esa noche no es necesario dar la orden de silencio. El general Gómez anota en su *Diario*: "Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento!" [23: 377]

superior, ni huella del paso del proyectil en ninguna pieza dentaria; además, los huesos de la rodilla (tibia y peroné) se hallaban completamente fracturados por un balazo; y, por último, no se detectó rotura del esternón. [31: 4] Las inexactitudes del certificado médico pudieran deberse a la superficialidad del trabajo realizado por el doctor Pablo Valencia, quien por otra parte, carecía de experiencia en labores forenses, pues sólo contaba año y medio de graduado.

Mayo 20. El jefe enemigo ordena que entierren el cadáver, sin cubrir formalidad alguna. Lo colocan en una fosa común, en contacto directo con la tierra, como una muestra más de desprecio. Seguidamente, el coronel español da cuenta a sus superiores de la reciente operación militar y de los resultados. [38: 121. 4: 312]

El general Gómez hace llegar al jefe de la columna española —sin consignar su nombre, pues lo desconocía— una carta en la cual pregunta si José Martí, herido en combate, se halla en su poder, y, en caso de que hubiera muerto, dónde se encuentran sus restos. No obtuvo respuesta, ni entonces ni nunca. [4: 313-317, 342]

Mayo 21. En Santiago de Cuba, el comandante general del Primer Distrito de la provincia dispone —tras comunicarse con el mando superior de La Habana— que un médico se dirija a Remanganaguas para exhumar el cadáver, identificarlo y prepararlo para su traslado a la capital provincial. En horas de la noche, el médico militar Pablo Aurelio Valencia y Forns se dirige hacia el poblado. [4: 318. 34: 1]

Mayo 22. A partir de esta fecha, el general Gómez continúa su avance hacia Camagüey, contribuyendo con su presencia a la extensión de la contienda hasta la región agramontina. Por ello no puede atender personalmente los nuevos intentos mambises de arrebatarse al enemigo el cuerpo sin vida del Delegado. Su preocupación mayor en esos momentos es dar cabal cumplimiento a los objetivos político-militares trazados conjuntamente con el promotor y guía de la *guerra necesaria*. Esta es la acción con la que mejor podía rendir tributo al compañero de armas y al amigo sincero.

#### LA ETAPA FINAL

En esta parte de la cronología hemos tratado de precisar el modo como fueron trasladados los restos de José Martí hasta Santiago de Cuba, apuntando algunas aclaraciones sobre aspectos que lo requieran. Particularmente, deseamos insistir en las demostraciones de desprecio y de odio hacia el enemigo caído en combate, ya que desde principios de la república neocolonial se divulgaron tendenciosamente falsedades al respecto, tratando de presentar a los militares españoles involucrados en este hecho como ejemplos de caballerosidad y respeto hacia nuestro Héroe Nacional. Nada más falso. Los mismos sentimientos anticubanos —y quizás más bajos aún— que cayeron con vesania sobre los cuerpos sin vida de Agramonte y de Céspedes, movieron a Ximénez de Sandoval y sus acólitos en el caso de Martí. Nada exime del deshonor a estos representantes de las peores tradiciones de la opresión colonialista.

Mayo 23. En horas de la tarde, se procede a exhumar el cadáver, al cual se le practica un reconocimiento general, a fin de con-

signar su identificación y las heridas que causaron la muerte. Debido al estado en que se encuentra —tras permanecer más de sententidós horas en contacto directo con la tierra húmeda— no puede hacerse la autopsia ni el embalsamamiento, sino solamente prepararlo, mediante inyecciones de bicloruro y un baño con una solución de alumbre y ácido salicílico, para el traslado. (Es falsa, por tanto, la versión de que en el cementerio de Remanganaguas se enterraron las vísceras del héroe caído en combate.) [5: 143, 147. 4: 319]

Mayo 24. El tosco ataúd que contiene el cadáver es transportado en parihuelas hacia Palma Soriano. La fuerte escolta que lo conduce es tiroteada por insurrectos cubanos en diversos lugares del recorrido: San Francisco del Asiento Viejo, entre San José y Monte Oscuro, Boscaje, montes de Soledad, Juan Varona y San José. [4: 321] Sin detenerse a combatir, la columna llega a su destino, y el ataúd es colocado en el parque del pueblo, donde permanece expuesto al público durante varias horas. Luego lo trasladan al cuartel de las milicias locales. [4: 321. 38: 122]

Mayo 25. La columna española avanza hasta San Luis, siempre hostigada por los mambises. Al llegar al poblado, sitúan el féretro en el patio del cuartel. [5: 148, 38: 122]

Mayo 26. Los soldados colonialistas llevan el sarcófago hasta la estación del ferrocarril; lo colocan debajo de un árbol donde permanece en espera del tren de pasajeros, al que le agregan un carro de carga para transportarlo hasta la capital provincial, ciudad a la que llegan alrededor de las seis de la tarde. Evitan, aprovechando las horas de la noche, la posible aglomeración de público durante el traslado al cementerio de Santa Ifigenia. En la necrópolis se establece una fuerte vigilancia, temiendo un intento de rescate por parte de los patriotas santiagueros. El pueblo permanece silenciosamente estremecido por la pérdida irreparable del máximo dirigente del Partido Revolucionario Cubano. [5: 149. 38: 125]

Mayo 27. Se procede a dar sepultura al organizador y guía de la nueva guerra. El cuerpo sin vida es situado en el nicho número 134 de la galería sur del cementerio de Santa Ifigenia. [38: 125]<sup>13</sup>

Haciendo gala del cinismo que lo caracteriza, el coronel Ximénez de Sandoval pronuncia las palabras de despedida del duelo, formalismo de última hora con el que pretende ocultar su proceder indigno.

<sup>13</sup> Años después, el 24 de febrero de 1907, los restos fueron llevados a un templete, que tenía enfrente una columna con el busto del Maestro. Se le rindieron honores de Mayor General muerto en campaña. Con el fin de construir un nuevo mausoleo, se depositaron en el Retablo de los Héroes, en la propia necrópolis, desde septiembre de 1947 hasta el 29 de junio de 1951, cuando fueron trasladados al panteón donde se encuentran actualmente. [24: 126]

## HOMENAJE EN CAMPAÑA

El presidente del Consejo de Gobierno cubano, Salvador Cisneros Betancourt, confía a Enrique Loynaz del Castillo la misión de precisar y marcar el sitio exacto donde cayó el Delegado. Loynaz se traslada a Dos Ríos y, en compañía de José Rosalío Pacheco, determinan el sitio donde había caído José Martí cuatro meses antes. Pacheco corta un poste de madera recia, que sitúa en el lugar como una marca indeleble.

Cerca de un año después, en agosto de 1896, el General en Jefe y el mayor general Calixto García, con sus escoltas y estados mayores, visitan el lugar. [36: 222-229] El día 9, en horas de la tarde, se reúnen las fuerzas mambisas comandadas por ambos veteranos en el lugar marcado. Gómez pide que cada combatiente coloque una piedra en el lugar donde había caído el Maestro. Así se hace, y un túmulo, a modo de obelisco, se eleva en medio del campo. [4: 329-332] (El General anotó: "Por la tarde visita a Boca de Dos Ríos, al punto donde cayó José Martí. Allí mismo levantamos un mausoleo a piedra viva. El acto fue solemnísimo." [23: 406])

## REFERENCIAS

- 1 ALVAREZ GALLEGO, GERARDO: "Hablando con el coronel Garriga, ayudante de Martí, cuenta la noche triste de Dos Ríos", en *Carteles*, La Habana, a. 34, n. 43, 25 de octubre de 1953, p. 56-58.
- 2 *El Archivo Nacional en la conmemoración del centenario del natalicio de José Martí y Pérez 1853-1953*, La Habana, publicaciones del Archivo Nacional, de Cuba, 1953.
- 3 CALLEJAS, BERNARDO: "Máximo Gómez y José Martí: historia y literatura de campaña", en *Santiago*, Santiago de Cuba, n. 57, marzo de 1985, p. 59-110.
- 4 CASTELLANOS GARCÍA, GERARDO: *Los últimos días de Martí*, La Habana, Ucar, García y Cía., 1937.
- 5 ———: *Muerte y exequias de Martí*, s. 1., s.f.
- 6 COLLAZO, ENRIQUE: *Cuba heroica*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1980.
- 7 ———: *Cuba independiente*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1981.
- 8 CORONA, MARIANO: *De la manigua (Ecos de la epopeya)*, Santiago de Cuba, Imprenta de El Cubano Libre, 1900.
- 9 DELLUNDÉ, FRANCISCO: "Cómo vinieron a Cuba Martí, Máximo Gómez, Paquito Borrero y demás patriotas que los acompañaban", en *Archivo José Martí*, La Habana, publicaciones del Ministerio de Educación, n. 13, julio-diciembre 1948, p. 294-305.

- 10 DEULOFEU, MANUEL: *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración*, Cienfuegos, Imprenta de Antonio Cuevas y Hermano, 1905.
- 11 *El Diputado de Guáimaro: "Correspondencia de España"* (fecha en Madrid, 9 de febrero de 1895), en *Patria*, Nueva York, 23 de febrero de 1895, p. 2, col. 2.
- 12 "Ejército Libertador de Cuba, División de Guantánamo y Sagua en operación", en *Patria*, Nueva York, 23 de mayo de 1895, p. 1, col. 4 y p. 2, col. 1.
- 13 "El entusiasmo de las emigraciones", en *Patria*, Nueva York, 11 de mayo de 1895, p. 1, col. 3.
- 14 ESPINOSA GOTTIZOLO, REINALDO: "Tres nuevos hitos en el camino de la gloria", inédito.
- 15 ESTRADA, PAUL: "Cien cartas inéditas del Delegado al Tesorero del Partido Revolucionario Cubano", en *Anuario Martiano*, La Habana, publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, 1974, p. 131-195.
- 16 FERRER CUEVAS, MANUEL: "Ante los restos de Martí", en *Revista Cubana* (Homenaje a Martí. Los que conocieron a Martí), La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, v. XIX, julio 1951-diciembre 1952, p. 461-465.
- 17 FRANCO, JOSÉ LUCIANO: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973. (3 tomos)
- 18 GARCÍA PASCUAL, LUIS: "Por la senda del Apóstol", en *Anuario Martiano*, La Habana, publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, n. 3, 1971, p. 249-307.
- 19 Gay-Calvo, Enrique: *Angel de la Guardia, el compañero de Martí en Dos Ríos*, La Habana, Imp. El Siglo XX, 1957.
- 20 GÓMEZ, JUAN GUALBERTO: *Por Cuba libre*, selección y prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- 21 GÓMEZ, MÁXIMO: Carta a Benjamín Guerra, Camagüey, 29 de agosto de 1895, en *La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York*, Biblioteca histórica cubana, tomo I, La Habana, Editorial Habanera, 1932, p. 71-72.
- 22 —————: "Del Yara" (carta abierta dirigida a A. D., La Habana, y firmada en La Reforma, 15 de enero de 1893), en *Patria*, Nueva York, 14 de febrero de 1893, p. 1, col. 4.
- 23 —————: *Diario de campaña*, La Habana, Ediciones Huracán, Instituto del Libro, 1968.
- 24 —————: "Muerte de Martí", en GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA: *Alrededor de la acción de Dos Ríos*, La Habana, Imp. Seoane, Fernández y Cía., 1942, p. 38-44.
- 25 —————: *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*, compilados por Emilio Rodríguez Demorizi, República Dominicana, Editorial Montalvo, 1954.
- 26 —————: *Revoluciones... Cuba y hogar*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1927.
- 27 GÓMEZ TORO, BERNARDO: *La famosa expedición Gómez-Martí (1895). Un eslabón perdido en su cadena de vicisitudes*, La Habana, 1953.
- 28 GREGORI, NURIA: "Correcciones a las ediciones del *Diario de campaña de José Martí*", en *Anuario Martiano*, La Habana, publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, n. 5, 1974, p. 197-241.
- 29 HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, FEDERICO: *Todo por Cuba*, Municipio de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1948. (La primera edición, hecha en Santo Domingo, es de 1925.)
- 30 HENRÍQUEZ UREÑA, MAX: "Martí en Santo Domingo", en *Archivo José Martí*, La Habana, publicaciones del Ministerio de Educación, n. 13, julio-diciembre 1948, p. 245-264.
- 31 IBARRA, JORGE: *José Martí dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- 32 JAMES, JOEL: "Aproximación al *Diario de campaña de José Martí*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 181-207.
- 33 Le Roy Gálvez, Luis F.: "Inconsistencia del certificado del médico Valencia sobre el reconocimiento del cadáver de Martí", en *Patria*, La Habana, n. 6, junio de 1968, p. 4.
- 34 —————: "Los médicos Valencia, en 1871 y 1895", en *Patria*, La Habana, n. 6, junio de 1967, p. 1-2.
- 35 LÓPEZ GOLDARÁS, ROBERTO: "Reconstruye el coronel Garriga, ayudante de campo de José Martí, el combate en que cayó herido de muerte el Apóstol. En la finca La Mejorana fue acordado el plan de invasión", en *Diario de la Marina*, La Habana, 22 de febrero de 1948, p. 42 y 44.
- 36 LOYNAZ DEL CASTILLO, ENRIQUE: "La última etapa de la vida de Martí", en *Memoria del Consejo de Escritores Martianos*, La Habana, 1953, p. 220-232.
- 37 LUBIÁN Y ARIAS, RAFAEL: *La ruta de Martí. Playitas a Dos Ríos 1895*, La Habana, Molina y Compañía, 1938.
- 38 —————: *Martí en los campos de Cuba libre*, La Habana, 1953.
- 39 MACEO, ANTONIO: *Ideología política. Cartas y otros documentos*, La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1950-1952. (2 vol.)
- 40 MARÍN, TIELVIA: *Proa desde la historia hasta el I Congreso del PCC*, La Habana, 1975.
- 41 MARTÍ, JOSÉ: *El general Gómez*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1986. (Para este libro, los escritos de Gómez han sido cotejados con los originales. En la cronología utilizamos los textos de esta obra, e indicamos las referencias de aquellas donde aparecieron anteriormente.)
- 42 —————: *Diario de campaña*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- 43 —————: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- 44 —————: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973.

- 45 "Máximo Gómez" (tomado de *El Yara*), en *Patria*, 15 de octubre de 1892, p. 2, col. 2-3.
- 46 MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO: *Acerca de La Mejorana y Dos Ríos*, La Habana, Cuadernos de Historia Habanera, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954.
- 47 MENDOZA RODRÍGUEZ, RICARDO: "Las relaciones Martí-Gómez", en *Islas*, La Habana, Revista de la Universidad de Las Villas, n. 47 enero-abril 1974, p. 151-200.
- 48 MIRANDA, RAMÓN LUIS: "Últimos días de Martí en Nueva York", en *Revista Cubana* (Homenaje a José Martí. Los que conocieron a Martí), La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, vol. XXIX, julio 1951-diciembre 1952, p. 401-403.
- 49 MORENO PLA, HENRIQUE H.: "Alrededor del Diario de Martí", en *Patria*, La Habana, a. XIX, n. 5, mayo 1963, p. 4-7.
- 50 ———: "El Plan de Fernandina", en *Universidad de La Habana*, La Habana, n. 174, julio-agosto 1965, p. 125-151.
- 51 "Movimiento de pasajeros", en *Diario de la Marina*, La Habana 6 de febrero de 1895, Edición de la Tarde, p. 4.
- 52 *Papeles de Martí (Archivo de Gonzalo de Quesada)*, recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933-1935. (3 tomos)
- 53 QUESADA, GONZALO DE: *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario. I*, recopilación, introducción y notas por Gonzalo de Quesada y Miranda, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1948.
- 54 RODRÍGUEZ, JOSÉ MARÍA: Carta a José Martí y Máximo Gómez, Sto. Domingo, 27 de febrero de 1895, en Archivo Nacional de Cuba, fondo Archivo Máximo Gómez, caja 6, número 79.
- 55 RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO: *Martí en Santo Domingo*, La Habana, Imprenta Ucar García, S.A., 1953.
- 56 ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *El Manifiesto de Montecristi, sus raíces, finalidades y proyecciones*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1957.
- 57 RUBENS, HORATIO S.: *Libertad. Cuba y su apóstol*, versión castellana de Adolfo G. Castellanos, La Habana, La Rosa Blanca, 1956.
- 58 SARABIA, NYDIA: "El Plan de Fernandina y los espías del diablo", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 200-209.
- 59 TOLEDO SANDE, LUIS: "José Martí en campaña: con todo el sol", en *Bohemia*, La Habana, a. 77, n. 21, 24 de mayo de 1985, p. 80-88.
- 60 VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN: "Martí. Ofrenda de hermano", en *Revista Cubana* (Homenaje a Martí. Los que conocieron a Martí), La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, v. XXIX, julio 1951-diciembre 1952, p. 237-287.

## LIBROS

## Martí desde Londres

Pedro Pablo Rodríguez

En la capital británica se reunió en 1983, bajo los auspicios del Instituto Latinoamericano de la ciudad, un grupo de estudiosos de la obra martiana. Había británicos, canadienses, franceses, estadounidenses y cubanos, y el encuentro fue parte de un plan de Seminarios de posgrado y posdoctorado de los profesores de Español e Historia del University College londinense.

Antes se habían efectuado Seminarios sobre Bolívar, Andrés Bello y Rómulo Gallegos, y sobre la cultura y las sociedades de la América Latina y el Caribe, aspecto sobre el cual, por cierto, ya han sido publicados dos volúmenes. Este que nos ocupa, *José Martí, demócrata revolucionario*,<sup>1</sup> apareció en 1986 en edición a cargo de Christopher Abel y Nissa Torrents, e incluye nueve de los trabajos presentados en aquel Seminario tres años atrás.

Se trata —y es fenómeno que se corrobora con frecuencia— de que el paso del tiempo agiganta y universaliza la personalidad de Martí: el conocimiento de su nombre, de su ideario y de su acción se extienden entre sus conciudadanos y a escala mundial. Martí no es sólo hoy un héroe cubano, sino latinoamericano y, en gran parte, del llamado Tercer Mundo. Pero es aún más significativo qué se conoce acerca de él. El poeta, el escritor, que siempre fue altamente apreciado, en nuestros días es considerado por amplio consenso figura excepcional de las letras españolas y de la literatura mundial. Y el pensador, el político, es entendido desde la plena contemporaneidad, como una personalidad representativa del combate anticolonial contra las relaciones dependientes y por la justicia social. Con otras palabras: con Martí se da el infrecuente caso de que según ha pasado el tiempo ha aumentado la conciencia de su vigencia tanto nacional como internacionalmente.

Y esto es lo primero que ha de decirse sobre los trabajos leídos en Londres. No sólo los cubanos, sino también la totalidad de los escritos de los extranjeros insisten en la actualidad del pensamiento y de la acción martianos. Los textos de *José Martí, demócrata re-*

<sup>1</sup> *José Martí. Revolutionary Democrat*, London, The Athlone Press, 1986. [Las páginas de este libro se indicarán con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

*volucionario* constituyen un grupo notable de apreciaciones provenientes —exceptuando a los cubanos— de estudiosos no declarados marxistas, quienes demuestran un examen concienzudo de los escritos y las circunstancias del Maestro y una marcha paralela con los puntos de vista generales que imperan en la bibliografía cubana contemporánea sobre Martí, a pesar de que esta no sea siempre citada.

Es obvio, pues, que el verdadero Martí se impone hasta en el mundo académico de los países capitalistas de alto desarrollo, y, por supuesto, ello no obedece en modo alguno a mecanismos de propaganda, a razones ideológicas o a filiaciones políticas de los autores. Se trata de que objetivamente —y estos trabajos así lo confirman— el proyecto martiano resulta vigente en un mundo en que aún la liberación nacional tiene un largo camino por andar, y en que la lucha internacional contra el imperialismo es razón que hace confluír al campo socialista, a las clases oprimidas del mundo dependiente y a las clases trabajadoras de los países dominadores. Y así lo comprueba la ciencia social contemporánea cuando se acerca desprejuiciadamente, como verdadera ciencia, al conocimiento del líder cubano.

Por eso quisiera referirme con mayor extensión a los autores extranjeros, con siete trabajos en el libro, en especial a aquellos no publicados en el país.

Antoni Kapcia, profesor de la Escuela de Lenguas Modernas en el Instituto Politécnico de Wolverhampton, Inglaterra, ofrece "El populismo cubano y el nacimiento del mito de Martí" (32). Su trabajo resulta un incitante ensayo para una amplia investigación, pues su tesis central es que el Partido Auténtico, como agrupación de corte populista, creó un mito en torno a Martí de acuerdo con los requerimientos de la lucha político-ideológica de la época.

Kapcia considera que el "martianismo" impactó políticamente en grupos burgueses y pequeño-burgueses durante tres fases de la seudorrepública. Con habilidades de sociólogo e historiador, el profesor de español desarrolla la idea de que el redescubrimiento de Martí en la década de los veinte se basó en la crisis económica de entonces y en el dislocamiento social consecuente, que provocó una posición nacionalista en la pequeña burguesía, y el reconocimiento martiano en el orden de lo moral, aunque el autor aprecia ciertas reservas en este redescubrimiento del Maestro.

1. Estuvo limitado a un pequeño grupo intelectual, atraído más —excepto Mella— por su imagen y valor simbólico que por sus ideas.
2. A menudo se hacía eco de la idealización precedente, a pesar de las nuevas perspectivas ofrecidas por ese grupo del cual se esperaba un estilo diferente como intelectuales y radicales.
3. Martí fue una de las muchas influencias que actuaron en la cultura y en la conciencia política de esa generación.

La segunda fase que estudia Kapcia, entre 1934 y 1952, es para él la de un populismo verdadero centrado hegemónicamente en el Partido Auténtico, con sus conceptos de nacionalismo, hostilidad a los vendepatrias más que una noción clasista o antimperialista, su absorción parcial del keynesianismo, su estrategia desarrollista y su acercamiento al corporativismo. Con su interés por aparecer como revolucionario y dentro de la tradición martiana, el populismo de los auténticos creó un mito con un doble carácter: legitimar una función política y dar una coherencia ideológica, a la vez que crear una falsa conciencia que partiese de la independencia, en la que Martí fue presentado con un aura milenaria, evangélica y santificada.

Ese culto, dice el autor, tenía una característica de mentalidad de secta, y buscaba dar una compensación psicológica a la debilitada clase media a través de la fe en su propia posibilidad para cambiar una sociedad corrompida por la influencia de los Estados Unidos. Así, los auténticos presentaron las ideas de Martí como las de un reformista, como un liberal en lo moral más que en lo político, y como un patriota místico.

Y una última etapa establece el autor entre 1952 y 1958, cuando con más radicalismo revolucionario, el "martianismo" fue parte de una mitología política radical. Al considerar que la capacidad del populismo se había quebrantado en los 50, Kapcia entiende que un potencial movimiento de disensión tenía una ideología a la cual recurrir: la "cubanidad", o sea, un compuesto de revolución, nacionalismo, moralismo, generacionalismo y la educación representada por la tradición de la mitología martiana sostenida por héroes que murieron antes de tiempo como Mella, Villena, Guiteras y Chibás.

Así, la crisis de legitimidad provocada por el golpe de Estado del 10 de marzo en conjunción con el centenario del nacimiento de Martí, provocaron que el "martianismo" propio del lenguaje populista y radical, tanto en su nivel intelectual como popular, fuera el modo de expresión de una nueva generación revolucionaria, y pudiera ser usado para legitimar la rebelión de esos jóvenes pequeño-burgueses y del radicalismo nacionalista en general.

Originalidad y talento demuestra el profesor de español al enfocar el tema, aunque los reparos metodológicos exigen una mejor definición de sus conceptos. Por ejemplo, resulta claro que él entiende el populismo como una expresión de sectores pequeño-burgueses y hasta burgueses, pero ¿cómo se da la relación de estos grupos con las clases trabajadoras?; ¿qué les ofrecen a ellas?; y sobre todo, ¿cuál es la línea de participación política que abrieron para ellas?

A mi juicio, lo más valioso del esfuerzo de Kapcia es su pretensión de cubrir un aspecto del problema que a veces se ha soslayado, o sea, por qué el Maestro fue entendido y asumido por grupos sociales muy concretos de la Isla. Y aunque el autor co-

mentado diga que la naturaleza de las ideas martianas fue casi irrelevante para el uso que les dio el populismo auténtico, lo cierto es que fue Martí —su personalidad, su obra y su ideario— lo que aquel empleó —o se vio obligado a emplear— para sus fines políticos, como el propio autor señala. Así que, de un modo u otro, hay razones en el propio Martí que explican esa influencia o esa presencia suya.

De todos modos, es indudable que Kapcia plantea adecuadamente y hasta con brillantez el análisis de cómo el populismo auténtico empleó al Maestro, con lo que logra sobrepasar la mera descripción del fenómeno que nos ha sido entregada habitualmente.

De Jacqueline Kaye, profesora del Departamento de Literatura de la Universidad de Essex, en Inglaterra, el libro incluye un trabajo cuyo título puede traducirse aproximadamente como "Martí en los Estados Unidos: la huida del desorden" (65). Ella declara expresamente que parte de un concepto que significa echar a un lado, desviarse, pues, a su juicio, el revolucionario cubano se desvió de la sociedad norteamericana, lo cual le permitió el espacio necesario para crear la patria cubana. Así, pues, para Kaye, ese concepto implica a la vez un reconocimiento y un rechazo.

Su texto es un interesante esfuerzo por vincular los criterios filosóficos martianos con su proceso de conocimiento de la sociedad norteamericana. La autora pasa revista a las opiniones y a la cambiante visión de Martí sobre los Estados Unidos desde su llegada en 1880, hasta que cinco años más tarde —señala ella— encontraba ya que ese país, debido a la inmigración europea, no cumplía los requisitos de armonía y unidad de la vida nacional. Justamente la autora encuentra que durante los años 80, la nación del Norte vivió una crisis de identidad como consecuencia de la masiva inmigración recibida. Y Martí —en su opinión— hallaba los males del país en el desbalance intrínseco del desenvolvimiento de su historia como resultado de una serie de migraciones nunca cohesionadas, junto a un sistema político que no rectificaba las injusticias.

Así, pues, señala Jacqueline Kaye, la sociedad norteamericana conocida por Martí, con desavenencias, colisiones, contradicciones y desbalances, le confirmó la necesidad de una sociedad basada en la reconciliación y el equilibrio.

Es cierto que el tema abordado por la autora es amplio, pero ella ha sabido precisar los límites de su exposición y redondear coherentemente su punto de vista acerca de cómo y por qué Martí entendía que había que alejarse o desviarse del desorden propio del modelo republicano estadounidense a la hora de fundar la república "nueva" en Cuba.

Uno de los editores del libro, el historiador Christopher Abel, demuestra en su trabajo "Martí, América Latina y España" (124), el conocimiento alcanzado durante los años que ha dedicado al estudio del Caribe y de Cuba, y su agudeza como analista de la historia.

Desde el principio, el autor plantea su pretensión de considerar a Martí a la luz de los cambios en el orden internacional finisecular, partiendo para ello de dos suposiciones: que siempre se corre el riesgo de abstraerle del mundo, y que los historiadores no pueden explicar sus actitudes y actos sin explorar la matriz histórica en que fueron impresos y la naturaleza de la resistencia socioeconómica y política hacia la que fueron dirigidos y que a la vez codeterminaron su manifestación. Con otras palabras: Abel trata de hallar la correlación e interinfluencia entre los problemas del ambiente sociohistórico martiano y su pensamiento y su actuación.

El historiador comienza por examinar las relaciones entre Martí y Bolívar, las que encuentra expresadas en entornos internacionales diferentes, aunque observa en ambos respuestas similares en el plano ideológico por compartir la idea de la revolución como un movimiento social y no sólo político, por apreciar de igual manera el lugar que la América Latina habría de tener en el mundo, y por compartir la idea de que los conflictos de clases se debían posponer hasta la liberación. Y cuando sintetiza el enjuiciamiento martiano sobre el Libertador, Abel señala que el cubano alabó sus ideas constitucionales, sus campañas contra el personalismo, su confrontación con el caudillismo y algunas de sus medidas para subordinar la iglesia a los intereses nacionales, aunque en lo social entiende que fue su severo crítico. Para el autor, Martí apreció en Bolívar una falta de confianza en el pueblo que se asentaba en un desconocimiento de la fuerza moderadora del alma popular.

Al analizar las relaciones entre las estructuras políticas y las ideologías conocidas y estudiadas por el cubano, Abel explica el desencanto de aquel con el federalismo español, aunque habla de un punto de vista ético y no estructural en sus enjuiciamientos sobre la república española, por no llegar a comprender la superposición de los valores liberales sobre las estructuras políticas tradicionales como causa de su fracaso. Y también observa Abel similar ausencia de análisis estructural al mirar Martí hacia las relaciones entre la colonia y la metrópoli.

Aunque a Martí se le han señalado diversas influencias intelectuales que van desde Víctor Hugo hasta el krausismo, el historiador inglés lo ve más como un discípulo que como un producto de ese clima intelectual de preocupación por lo moral y por la regeneración educacional y cultural. Para Abel sí está clara en Martí una creencia mística en la armonía natural, un misticismo subjetivo con posibles tonos, panteístas y un radicalismo filosófico que eleva los propósitos morales por encima de la utilidad. Y como



prueba de la anchura de criterios y originalidad de Martí, Abel se extiende en sus relaciones con el romanticismo, cuyas connotaciones épicas observa más en su política que en su poética.

También se refiere a la influencia del anarquismo y del socialismo, aspectos en los que halla impreciso a Martí, y termina por estimar que un liberalismo radical fue caracterizando su ideología, aunque distinguiéndose de sus predecesores y de los anexionistas y autonomistas por su visión llena de optimismo acerca de la participación política de las masas.

Abel también se adentra en la experiencia norteamericana y en sus aportaciones para Martí, y estima que durante su estancia en el país del Norte el cubano no cambió sus ideas sobre la armonía y la reconciliación ni rechazó sus posiciones liberales al sentirse atraído por el intento de Henry George. Es más, para Abel, Martí asumió ideas del socialista utópico Edward Bellamy como un reflejo de las versiones igualitaristas del liberalismo que rechazaban al emergente capitalismo corporativo, lo cual completó con las ideas de Emerson, al afirmar este la primacía de lo espiritual sobre lo material.

Abel insiste en su tesis de que en su diagnosis y prescripción para Cuba y América Latina, Martí no realizó un análisis estructural, y cita como ejemplo de ello su mudanza de opinión en 1890 sobre la política inmigratoria argentina, al pasar de la admiración a la preocupación por el fin de la tradición gauchesca sin considerar en momento alguno cómo esa pérdida era resultado de las tensiones entre dos sistemas socioeconómicos representados respectivamente por la estancia y por el gaucho. Y en materia económica, el historiador califica al Maestro como un liberal pragmático que admitía la ayuda a las entidades económicas naturales, y que percibió el desarrollo agrícola basado en el pequeño campesino.

Este supuesto pragmatismo martiano también lo aprecia Abel en su actuación política, pues reconoce su prudencia para con los anexionistas sinceros a pesar de atacarlos por rechazar la independencia, y su búsqueda de alianza con los propietarios criollos que deseaban salir del dominio español. En síntesis, Abel entiende que Martí manifestó un "idealismo radical atemperado por un pragmatismo liberal al servicio de la causa revolucionaria."

Termina su trabajo con muchas preguntas incitantes para los investigadores sobre Martí y la historia cubana, y aunque varias de ellas resultan altamente polémicas desde su planteo, no quisiera terminar la reseña de su texto sin señalar que su reiteración acerca de la ausencia de un análisis estructural en el pensamiento de Martí, pasa por alto, entre otras fuentes, nada más y nada menos que a su ensayo "Nuestra América."

Con toda sinceridad, parece inexcusable en un estudioso que logra demostrar su calibre la ausencia de referencias a ese texto martiano de 1891, que, sin ofrecer una explicación acabada de los

problemas histórico-sociales de la América Latina, es indudablemente una cima del pensamiento de la región en el camino hacia esa comprensión estructural, por derivarlos de razones históricas y sociales (de grupos y de clases). Bien es cierto que junto a ellas Martí sitúa en "Nuestra América" elementos no estructurales y descriptivos que no ponen el asunto exactamente en sus justos términos; pero no caben dudas de que ese ensayo, de conjunto, es valedero por sus extraordinarios aciertos, y abrió, incuestionablemente, perspectivas inmediatas al análisis estructural pleno del mundo continental.

Los trabajos de los cubanos Jorge Ibarra y Roberto Fernández Retamar, de cierto modo plantean mucho más adecuadamente algunos de los asuntos tratados por Abel. Comencemos por el de Ibarra, titulado "José Martí y el socialismo".<sup>2</sup>

El tema ya había sido abordado parcialmente por el historiador cubano en su libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980). En el texto presentado en Londres, Ibarra examina las relaciones entre Martí y el socialismo a través de tres aspectos: su actitud hacia la clase obrera, su crítica a los móviles mercantiles de la burguesía y su relación con las utopías socialistas de la época y con el marxismo. Como se ve, el historiador se acerca a un tema del pensamiento, pero lo hace desde los presupuestos de una comprensión histórico-social, como también vimos que pretendió Christopher Abel.

Ibarra insiste en la tesis de su libro citado según la cual Martí fue un representante de la clase media independentista, depositaria —a su juicio— de la conciencia nacional, tanto por no dejarse absorber por los Estados Unidos como por negarse a su reintegro en la colonia. Con fina dialéctica, el autor muestra cómo Martí fue comprendiendo el papel fundamental de la clase obrera en la sociedad moderna durante su estancia en los Estados Unidos, en la misma medida en que se abrió a la comprensión de la falsía del sistema democrático de esa nación y al rechazo a los monopolios. Ibarra señala que ese proceso cognoscitivo se interrelacionó con su acercamiento al programa de Henry George y a las utopías socialistas de Bellamy.

Lúcidamente, plantea la contradicción entre la idea martiana de la pequeña producción agraria y mercantil como base de la organización social de la futura república cubana y sus principios éticos fuertemente contrapuestos al capitalismo industrial en transición hacia el imperialismo. Y demuestra con los propios textos del Maestro cómo este dejó atrás la crítica georgista al lucro, al practicar una crítica al capitalismo estadounidense tan avanzada como la que

<sup>2</sup> Publicado en español con ese título en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 92-116.

hacían entonces los socialistas alemanes allí residentes. Incluso, Ibarra estima que en su crítica al monopolio y a las injusticias sociales y morales del capitalismo industrial en los Estados Unidos, Martí emplea un tono tan fuerte como Marx y Engels y aún más ríspido y violento que George y los socialistas alemanes.

De hecho, refuta la apreciación de Abel en cuanto a los juicios imprecisos de Martí sobre el socialismo, pues lo que demuestra el historiador cubano —siempre a través de los textos del Maestro— es que este se mantuvo atento al repertorio a su alcance de nuevas ideas contestatarias emanadas frente al propio desarrollo del capitalismo industrial.

De cierta forma —aunque así no lo diga—, Ibarra demuestra hasta dónde puede ser falsamente planteado el problema de Martí y el socialismo, lo cual conduce frecuentemente a un callejón sin salida: no fue un socialista, sino un liberal, tesis que ronda, de cierta manera, al texto ya comentado de Abel. Para Ibarra, en apretada síntesis, Martí, como representante de las clases medias cubanas, no plantea la abolición de la propiedad privada, pero a la vez —y por la misma razón— es crítico del capitalismo industrial en monopolización acelerada. Su insatisfacción y su tan acerbo rechazo se explican también por su aceptación e incorporación de las clases trabajadoras —los obreros en primer término— a sus proyectos y práctica revolucionaria. Por eso —dice Ibarra—, mientras George quería preservar al capitalismo industrial, Martí le buscaba una alternativa.

Que no halló en verdad esa alternativa por su doble y contradictorio carácter de representante de las clases medias y populares, es mi opinión particular. Pero que en ello influyó su perspicaz conciencia de los momentos y fases de su labor, lo demuestra Ibarra cuando analiza que Martí no rechaza al socialismo como un sistema futuro, cuya tarea no estimaba tanto de él ni de su generación, empeñados en la independencia y en evitar el afianzamiento de una dependencia de nuevo tipo, pero con lugar en las confrontaciones de franco carácter clasista y nacional, al creer que en ellas la oligarquía cubana recurriría a los Estados Unidos.

Roberto Fernández Retamar, en “La modernidad de Martí”,<sup>3</sup> insiste en la conceptualización de Martí como demócrata revolucionario, al extremo de considerar que ese es, precisamente, uno de los aspectos de la “modernidad” martiana. Independientemente de que sea o no compartible semejante concepto, es inobjetable que la noción de modernidad es aplicable a Martí no por su adscripción o por su selección de aspectos de teorías de su tiempo, sino por la índole de sus propósitos justamente calificados como

antimperialistas, dada su evidente comprensión de que se inauguraba una nueva época para el capitalismo, a lo cual agregaría yo su consciente representatividad clasista —como diría Ibarra— o su toma de partido.

Y siguiendo a Fernández Retamar, es esa “modernidad” de Martí lo que le permite basarse en varios aspectos del ideario de Bolívar hasta podersele considerar su continuador. Quiere esto decir —y en ocasiones algunos estudiosos lo han explicado así— que no es el conocimiento de Bolívar lo que le confiere esa “modernidad” a Martí, sino exactamente lo inverso, aunque sabemos que el Libertador estuvo presente desde los tiempos de su formación intelectual.

Ese mismo sentido de “modernidad” es también la clave que une a los martianos cubanos contemporáneos en el parecer de que es insuficiente llamar liberal a Martí —aunque se le añada lo de pragmático, como hace Christopher Abel—, por estimar que sus propósitos, su representatividad social y su crítica al naciente imperialismo, desbordan ampliamente ese concepto. Y en tal sentido, el breve texto de Fernández Retamar reitera el punto de vista ampliamente tratado por él desde hace algunos años.

Aunque no es su objetivo entrar en los aspectos acabados de mencionar, el historiador norteamericano Gerald E. Poyo da importante y desconocida información sobre las relaciones entre Martí y la emigración, con lo que contribuye a la mayor comprensión de aquellos.

Titulado en su traducción al español “José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos”,<sup>4</sup> el trabajo de Poyo se basa en su tesis de doctorado: *Las comunidades cubanas emigradas en los Estados Unidos y la independencia de su patria, 1852-1895* (University of Florida, 1983), una excelente obra de investigación, de imprescindible consulta sobre el tema, y que bien merece su publicación por las editoriales cubanas.

Con abundancia de datos nunca antes presentados, Poyo estudia cómo desde los años 80 en el movimiento obrero emigrado en la Florida penetraron las ideas anarquistas y socialistas, expresión de una toma de conciencia de clase, como resultado del desarrollo y extensión de la fabricación de tabacos en aquella península. El historiador norteamericano —nieto del patriota emigrado José Dolores Poyo— va explicando paso a paso ese proceso, que fue introduciendo fisuras de la tradicional colaboración entre fabricantes y obreros en los clubs patrióticos, al enfrentarlos antagonicamente en los centros fabriles.

<sup>3</sup> La versión española de este texto, con ligeras variaciones, fue publicada bajo el título de “Simón Bolívar en la modernidad martiana” en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 113-132.

<sup>4</sup> *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, p. 46-65. Su título en inglés es “José Martí: Architect of social unity in the emigre communities of the United States”.

Poyo logra demostrar, en medio de su abundante y bien presentada información, cómo Martí propuso durante los años 90 que el movimiento revolucionario abrazara una ideología más amplia, que atendiera a los agravios de los desilusionados tabaqueros cubanos emigrados, envueltos en confrontaciones con los capitalistas tabacaleros, en defensa de sus específicos intereses socio-económicos. Así, el autor evidencia cómo Martí logró, con habilidad suprema, lo que no pudo la dirigencia patriótica tradicional, limitada por su óptica política liberal: unir en el Partido Revolucionario Cubano a los obreros y a los fabricantes, junto a esa propia dirigencia.

Martí —expresa Poyo— planteó un populismo —término que parece usar con un mero sentido descriptivo— que, sin especificar sus medidas, fomentó la cooperación y la justicia social, junto a la igualdad racial y la democracia. Así, los dirigentes obreros del Cayo —incluidos los líderes negros— llamaron a Martí, quien finalmente logró vencer la suspicacia y los celos de los dirigentes políticos tradicionales y atraer a los fabricantes, quienes no se atemorizaron por su mensaje populista y más bien vieron en su llamado a la unidad y a la cooperación una influencia moderadora sobre el movimiento obrero radical.

Esta verdadera labor de artífice político desempeñada por Martí, tuvo sus opositores y pasó por momentos difíciles, como explica Poyo al presentar la oposición de sectores de clase media de Nueva York y al narrar el episodio de la huelga de 1893 en el Cayo, la cual enfrentó a los obreros cubanos con fabricantes norteamericanos, y en la que el Partido Revolucionario Cubano apoyó a los primeros por considerar que era una confabulación contra la independencia entre los propietarios y los españoles, con lo que —excepto dos— los dueños cubanos se mantuvieron leales al Partido.

En resumen, el historiador norteamericano nos entrega un estudio concreto que permite el conocimiento de un aspecto relevante de la práctica política martiana.

El profesor universitario John M. Kirk, quien ha publicado un libro que ha alcanzado en breve tiempo valiosa estimación entre los estudiosos en lengua inglesa (*José Martí: Mentor of the Cuban Nation*, Tampa, Florida, 1983), entrega un trabajo sobre “José Martí y su concepto del *intelectual comprometido*”<sup>5</sup> Mediante una exposición rigurosa y bien meditada, Kirk entrega una preciosa indagación sobre el tema, en la que demuestra satisfactoriamente el objetivo enunciado en el título, a la vez que muestra a Martí como paradigma de ese intelectual comprometido.

<sup>5</sup> Versión en español con ese título en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 8, 1985, p. 117-135. La incluida en la edición en inglés que comentamos sólo suprime el párrafo inicial y añade títulos por epígrafes.

El autor comienza por elucidar un grupo de nociones correspondientes a varias etapas de la trayectoria martiana, acerca del valor y las funciones principales de la literatura. Así señala cómo para el cubano esta era un deber adquirido por el perfeccionamiento humano, y declara que el centro de su reflexión es la tendencia de Martí a “usar la literatura como un medio para fomentar la *sociabilidad* entre los latinoamericanos”. Para Kirk no se trata de negar las “‘calidades literarias’” “‘puras’” de su obra, sino de arrojar luz sobre su función sociopolítica. Por ello recuerda el sentido concientizador, de “creación de conciencia”, que atribuyó Martí a la función del intelectual.

Desde los propios escritos del Maestro, Kirk demuestra cómo aquel insistió a lo largo de su existencia en vivir sus ideales y en subordinar el quehacer puramente intelectual o estético a los objetivos de la acción. Por eso, dio un tratamiento moralista a su vida y a su obra. Y corriendo el riesgo del esquematismo, el autor comentado sitúa el compromiso intelectual martiano en cuatro áreas fundamentales: su empeño en fomentar el amor propio entre los latinoamericanos, su actividad fundadora de la nación cubana y al servicio de la causa de su patria, sus astutas y cada vez más alarmadas advertencias con respecto al carácter egoísta de los Estados Unidos, y una amplia propaganda en favor de la libertad y la dignidad. En 1889, al cesar de publicarse *La Edad de Oro*, Martí ratificó una nueva dimensión de su concepto del papel del intelectual: “La determinación de no comprometer las ideas ante las presiones editoriales.”

Y finalmente, tras estudiar la doble función de Martí como intelectual comprometido y rector del independentismo desde sus escritos juveniles en España hasta *Patria*, Kirk estima, en síntesis, que fue un revolucionario que no sólo “desaprobó las posiciones políticas tradicionales asumidas por los intelectuales liberales, sino que también empleó su obra literaria como un medio de esparcimiento y a la vez para concientizar”, y concluye afirmando que en Martí el uso de la expresión artística no fue sino otra faceta de su deber: la misión liberadora que él mismo se impuso.

Dos estudios sobre la obra literaria del Maestro cierran el libro editado en Londres. El primero es de un conocido estudioso de esa obra: el norteamericano Ivan A. Schulman. Su trabajo fue presentado en el seminario de 1983 en español, bajo el título “Las entrañas del vacío y el impulso renovador: la modernidad de José Martí” (153).

El autor presenta una interesante apreciación sobre Martí y el movimiento modernista, partiendo de considerar a este como una “concepción sociocultural generada por la civilización industrial burguesa”. Para ello se extiende en las ideas de Martí sobre la modernidad que, a su juicio, presentó en él dos sentidos diferen-

tes y antagónicos: como un estudio de la civilización occidental y como un concepto estético. El primero se aprecia en su frecuente defensa de la doctrina del progreso, los beneficios de la ciencia y la tecnología; y el segundo, en las dimensiones negativas de su actitud crítica frente a los decadentes valores de la sociedad capitalista y en su positiva apreciación del idealismo humanista, la moralidad, el culto de la belleza, el sentido de la evolución histórica y la contemporaneidad del pasado en la formación de los patrones del siglo XIX.

Realmente no es posible compartir esta visión de Schulman, que antagoniza dos puntos de vista martianos, en mi apreciación, perfectamente coherentes y engarzados. Lo que Schulman reúne bajo el concepto de modernidad estética, en rigor abarca mucho más allá de lo artístico, pero el autor citado parece querer decirnos que no forma parte del aspecto social del pensamiento martiano. Sin ir más lejos, como señalan varios de los autores comentados —Abel, Ibarra, Fernández Retamar— la crítica al capitalismo es punto clave de esa llamada “modernidad” martiana, pues le permite no ser un propagandista de la sociedad capitalista de su tiempo, sino su contestatario, que no desecha los elementos de desarrollo que esta implica, pero que intenta superar los problemas que enjuicia. De ahí que su afán renovador, sin echar a un lado la tradición, deba ser entendido precisamente dentro de tal postura eminentemente crítica y que su estética sea también renovadora, porque forma parte de su quehacer por un mundo mejor. Con otras palabras: las dos modernidades de Schulman no son más que dos ángulos complementarios del mismo problema.

Lo más importante del texto de Schulman resulta su estudio de las características del modernismo y de la modernidad a través de la poética martiana expresada en *Ismaelillo*, libro que el autor considera entre los primeros frutos de la poética modernista, tanto por su sello —el lenguaje metafórico— como por las ideas de preservar e innovar, “dos signos verbales cardinales” de la estética moderna de Martí.

El análisis demostrativo de su larga dedicación al estudio de la creación martiana, el autor, fiel a su punto de vista sobre la modernidad, va encontrando en los versos la presencia de una realidad deformada y hasta hostil, de experiencias atormentadas y sombrías, y a la vez de un mundo futuro de transformaciones espléndidas, o sea, una visión dualista del universo, que hace de *Ismaelillo* no un devocionario lírico —como dijo Darío—, sino un viaje en el sentido etimológico de la experiencia, un viaje hacia el lúgubre mundo moderno, un viaje —en frase de Schulman— hacia —“las entrañas del vacío” y “el impulso renovador”. Vacío, porque la literatura de su tiempo era ineficaz para Martí por no expresar ese tiempo; y renovación, como necesidad de crear esa literatura que diera fin al mundo contradictorio y abriese un nuevo estado social. Y en tales vacío y renovación encuentra Schulman

pues, las dos modernidades, presentes al mismo tiempo en la obra de un escritor moderno del siglo XIX, que avizoró el futuro en su propia vida.

Por último, la profesora londinense Nissa Torrents ofrece un estudio acerca de la única novela de Martí: “Orden y pasiones en *Amistad funesta*.” (176) La autora parte de considerar que con ella el Maestro trató de contribuir a la creación de una novelística de la América Latina, basada en sus temas y como reflejo de la naturaleza y costumbres de la región. Para Torrents, esta es una novela *ejemplar* que refleja la ética, la estética y las ideas nacionalistas de su escritor.

Estudiosa de la literatura latinoamericana, Nissa Torrents entrega un examen de los personajes creados por el novelista. En la mayoría de los masculinos, ella encuentra la personalidad del autor, y no sólo en el protagonista, Juan Jerez, como muchas veces se ha dicho, mientras que en varios de los personajes femeninos halla, sobre todo, expresión de sus ideas.

Para la autora, en los personajes masculinos de la novela, la pureza; es una lucha constante porque lo mejor anida en los corazones; pero en las mujeres eso es un estado, por lo que no hay cambio, sino caída. Así, aprecia en el texto una inusual división entre hombre puro y mujer pasional. Sin embargo, en el personaje de Ana, la artista moribunda cuya naturaleza vibrante y apasionada se sublima en el arte, sí observa Torrents al propio Martí. Incluso, en las ideas que sobre el arte expresa Ana, se manifiestan las del autor: arte y artista son uno, resultado del trabajo, y como el arte no es absolutamente imprescindible, no debe practicarse hasta que se logre su perfección.

En resumen, para Torrents, *Amistad funesta* refleja calurosamente los valores de Martí y sus aprensiones, las cuales de ningún modo le disminuyen, sino que lo acrecientan, lo hacen más humano y contemporáneo.

Es cierto que a pesar de permanecer casi olvidada durante muchos años dentro del conjunto de la obra martiana, *Amistad funesta* ha recibido mayor atención durante los últimos años. La mirada de la profesora Torrents indudablemente ilumina sobre la presencia del propio autor en la novela, y entrega un estudio sobre los personajes no leídos hasta el momento. En general, “Orden y pasiones en *Amistad funesta*” deja un saldo favorable.

El propósito de los organizadores del Seminario efectuado en Londres en 1983 consistía en reevaluar la significación de Martí de forma desapasionada y no partidista. En la introducción del libro que nos ocupa, los editores afirman que los textos presentados en el encuentro dieron pie a amplios debates sobre el significado de

Martí como intérprete de las relaciones Estados Unidos-América Latina, como crítico social, como un pensador nacionalista y como un hombre de letras cuya influencia permeó por entero al Continente.

No son de objetar los propósitos ni de dudar los resultados del Seminario. Lo interesante es, primero, que a pesar de la diversidad profesional e ideológica de los invitados, resulta evidente en los textos que primó la imagen de Martí como dirigente de gran hondura social; y, segundo, que los estudiosos extranjeros patentizaron un acercamiento serio y riguroso al Maestro y a su obra y varios de ellos entregaron trabajos de obligada revisión para los investigadores del patio.

Por todo ello, pues, merece atención y reconocimiento este libro londinense que con toda seguridad, contribuirá al mejor conocimiento de Martí en el mundo de habla inglesa.

## OTROS LIBROS

Martí, José: *Ideario*, selección y "Prólogo" de Cintio Vitier y Fina García Marruz y "Anotaciones sobre José Martí" de José Coronel Urtecho, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987. (Colección: Palabra de Nuestra América.)

Acerca de este libro, primera selección de escritos martianos publicada en la patria inmediata de Rubén Darío, extraordinario propagador de las grandezas de Martí, a quien llamó Maestro, y de quien a su vez mereció la consideración de Hijo, escribieron Cintio Vitier y Fina García Marruz, en agosto de 1987, las palabras que a continuación reproducimos, y que sus autores, con entera justicia, titularon "Aclaración fraterna":

"En octubre de 1979, a solicitud del ministro de Cultura de Nicaragua, terminamos dos selecciones de José Martí para ser publicadas en ese hermano país: una amplia en tres tomos, y otra brevísima, en la que sólo se incluían textos políticos e ideológicos fundamentales, para su difusión masiva. Dadas las difíciles y heroicas circunstancias en que ha tenido que desarrollarse la revolución nicaragüense, fue necesario aplazar durante años estos proyectos. Finalmente se decidió por la Editorial Nueva Nicaragua, con motivo del Festival Internacional del Libro celebrado del 20 al 26 de julio en Managua, publicar la reducción a un tomo de la primera de las selecciones aludidas, lo que dio por resultado, a causa de la falta de coordinación con los autores, algunas irregularidades de las que no podemos hacernos responsables, entre las cuales señalamos las siguientes:

1. El 'Prólogo' utilizado es el que correspondía a la selección mínima, que no es la publicada. En él se advierte: 'aquí no pueden darse muestras de su poesía en verso, ni de sus diarios, ni de su epistolario general, ni de sus cuentos para niños de *La Edad de Oro*, ni de sus grandes semblanzas ensayísticas, ni de su crítica de arte y literatura'. Sin embargo el volumen contiene, además de páginas del epistolario general y de *La Edad de Oro*, 'grandes semblanzas ensayísticas' y crítica literaria ('Emerson', 'El poeta Walt Whitman', 'Heredia'), así como 'muestras de su poesía en verso', si bien está muy insuficientemente representada con sólo dos poemas de *Versos sencillos*, el segundo de los cuales ('Cultivo una rosa blanca') no figuraba en nuestra selección amplia. La previa nota editorial no se ocupa de explicar o justificar estas incoherencias.

2. No figura en *José Martí / Ideario* (título que no nos pertenece, como tampoco la división en "Secciones") nada menos que la carta última e inconclusa de Martí a su amigo y confidente mexicano Manuel A. Mercado, escrita en el Campamento de Dos Ríos, el 18 de mayo de 1895, víspera de su caída en combate, unánimemente considerada como su magno testamento político, el que revela con dramática elocuencia el sentido antimperialista de toda su obra. Desde luego que en nuestras dos selecciones figuraba dicha carta.

Nos alegramos, en cambio, profundamente, de que se haya hecho preceder esta selección de las magníficas 'Anotaciones sobre José Martí' de José Coronel Urtecho (aparecidas antes en *Casa de las Américas*, mar-

zo-abril 1984, n. 143), en las que reconocemos una recepción cabal de la grandeza y la vigencia de la obra revolucionaria de Martí en Cuba, en Nicaragua y en toda la que él llamo 'Nuestra América'.

No obstante las observaciones tra-ternas a que nos hemos visto obligados en las presentes líneas, saludamos esta primera edición, en Nicaragua Libre, de tantas páginas fundacionales del hombre a quien Darío llamó 'Maestro', y que con su ejemplo nos impulsa en nuestros días a trabajar juntos, parafraseando las famosas frases de su mencionada carta a Mercado, para 'impedir a tiempo', con la definitiva independencia de Nicaragua, que se extiendan por Centroamérica los Estados Unidos, 'y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América'."

\*\*\*\*\*

Martí, José: *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América*, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1987. (Colección: Textos Martianos Breves, del CEM.)

Con el título y el subtítulo con los cuales Martí lo publicó en el *Patria* del 17 de abril de 1894 con motivo de la entrada del Partido Revolucionario Cubano, fundado el 10 de ese mes un bienio antes, en su tercer año de vida, reproduce este ágil volumen uno de los medulares artículos martianos. Al hablar de los fines y la naturaleza de ese Partido, *alma de la Revolución* independentista y nacional liberadora que Martí fraguaba, el autor señala también el significado de esa organización para su aspiración de cumplir *el deber de Cuba en América*, indisolublemente asociado a la necesidad —que el Delegado expresaría con particular claridad a Manuel Mercado el día antes de morir en campaña— de liberar a Cuba y Puerto Rico del colonialismo español, para impedir que devinieran trampolín de los Estados Unidos en su voraz ex-

pansionismo continental, y mundial. De ahí esta sabia y alarmada certidumbre:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero tortín de la Roma americana;— y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de su vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.—No a mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con agosto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará a muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libentar.

\*\*\*\*\*

Martí, José: *La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall*, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1987. (Colección: Textos Martianos Breves, del CEM.)

Aparece en esta entrega —donde lleva como título las palabras con que Martí lo terminó— el discurso que el autor pronunció el 17 de febrero de 1892, y que también se ha publicado o conocido con los nombres de "Oración de José Martí en Hardman Hall", debido al lugar donde lo pronunció el Maestro —nom-

bre abreviado como folleto en el volumen que ahora se reseña—, y de "Oración de Tampa y Cayo Hueso": en esa pieza oratoria el futuro Delegado del Partido Revolucionario Cubano, entonces en fase final de constitución, reconoce las virtudes patrióticas apreciadas por él en su recorrido días atrás, por esas localidades estadounidenses, con amplia población de emigrados cubanos revolucionarios. Esas virtudes le permitían al dirigente político sustentar, ante los cubanos de Nueva York, que había llegado realmente el momento de poner en pie la organización que viabilizaría preparar de manera adecuada la guerra necesaria.

\*\*\*\*\*

Martí, José: *Madre América*, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1987. (Colección: Textos Martianos Breves, del CEM.)

Reproduce el discurso —justicieramente conocido con ese título— que Martí pronunció, el 19 de diciembre de 1889, ante los delegados hispano-americanos de la Conferencia Internacional Americana que tuvo lugar en Washington entre ese año y el siguiente, por lo cual, para el Maestro, consciente de las maniobras imperialistas de la Conferencia, el de entonces fue "aquel invierno de angustia". En la "Presentación" del folleto, se lee:

"Con elocuencia rebosante de imágenes resumiadoras, se disciernen aquí los factores que fueron configurando la sociedad norteamericana, marcada desde el principio por la contradicción entre el ansia individualista de libertad civil y tolerancia democrática, de una parte, y de otra el racismo negrero, el fanatismo religioso y el aventurerismo rapaz. De un plumazo caracteriza Martí el aluvión de inmigrantes europeos, cargados de saberes y apetitos, que aceleró el progreso, y de otro nos pinta el Sur encerrado en sí mismo, esclavista y refinado. Cuando llega la hora de la separación nacional,

"la libertad que triunfa es [...] señorial y sectaria, [...] más de la localidad que de la humanidad"; y cuando el Sur es vencido, lo que prevalece es el espíritu codicioso y soberbio del Norte, junto con 'el aventurero sagaz y rampante'. Por eso en 'Nuestra América' (1891) Martí dirá que la América del Norte, moralmente hablando, 'va de más a menos'.

Lo contrario sucede con la América nuestra, que no nació del arado sino del perro de presa, ni 'de lo más vehemente de la libertad' sino del despotismo monárquico, de la conquista brutal y astuta, de la explotación, la corrupción, el atraso y el Santo Oficio. Pero en ella actúa, a juicio de Martí, un impulso ético no meramente acumulativo de factores, sino irruptor y radical, cuya primera manifestación es la rebelión del hijo criollo, alzado contra el abuso metropolitano, 'sin más guía ni modelo que su honor'. Hay una relación dialéctica —polémica y creadora— con los padres españoles, que, unida a la inspiración telúrica, produce esos erguimientos súbitos que desembocan en la gesta libertaria suramericana. Con legítimo orgullo exclama Martí: '¡Y todo ese veneno lo hemos trocado en savia!' No ignora la mala herencia, los errores, las fallas y dificultades, pero proclama su fe en nuestra América, porque la ve llamada a 'la libertad humanitaria y expansiva, no local, ni de raza, ni de secta, [...] libertad que no tendrá, acaso, asiento más amplio en pueblo alguno' (y nótese que, como lo dijo otras veces, considera a todo el Continente un solo pueblo). Por eso afirmará que nuestra América 'va de menos a más'. El peor peligro radica ahora en las relaciones inevitables con la América del Norte. La fórmula salvadora —advierde oportunamente a los delegados— reside en superar las cominerías aldeanas, no caer en la división fratricida, no venderse a una 'riqueza temible', no vivir 'como siervos futuros'. No cabía, con mayor discreción, mayor advertencia.





## BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 10 "A una revista hermana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10) : 336; 1987. ("Sección constante")  
El CEM agradece a *Revolución y Cultura* que dedicara la contracubierta de su primer número de enero a divulgar el quehacer de esta institución.
- 11 ACOSTA, ALBERTO. "Guanabacoa en Martí". *Granma* (La Habana) 24 en., 1987 : 3.
- 12 AIGUESVIVES, EDUARDO. "Arte y justicia". *Trabajadores* (La Habana) 24 en., 1987 : 4.  
134 aniversario del natalicio de José Martí.
- 13 ————. "Martí: el arte y la cultura". *Trabajadores* (La Habana) 29 en., 1987 : 10
- 14 ————. "Martí en Fidel". *Trabajadores* (La Habana) 28 en., 1987 : 4.  
El pensamiento martiano en el discurso de Fidel ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. Anotaciones en su ejemplar de las *Obras completas* (1948)
- 15 ALONSO VENERO, RICARDO. "El primer avión cubano" *El Habanero* (La Habana) 28 en., 1987 : 4. il.  
De una carta que le escribiera Arturo Comas a José Martí.
- 16 ARANGO, ARTURO. *Diario de campaña. El Caimán Barbudo* (La Habana) 20 (230) : [1-8]; en., 1987. il. (Ediciones Caimán)  
Cuento cubano.
- 17 ARAKELIAN, GARABED. "Martí vive en la vigencia de su pensamiento". *Alternativa* (Montevideo, Uruguay) 29 en., 1987 : 12. il.
- 18 ARMAS, EMILIO DE. "Juan Marinello: crítico de la poesía martiana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10) : [202]-214; 1987. ("Notas")  
Trabajo leído en el conversatorio *Martí en Marinello* (11 de diciembre, 1983) bajo los auspicios del Centro Cultural Juan Marinello y del CEM, en cuya sede tuvo lugar el evento.
- 19 ARMAS, RAMÓN DE. "Ante la primera intervención imperialista en tierra haitiana". *El Antillano* (Puerto Rico) 2 (4) : 14-15; 1987. il.  
Publicado en *Granma* y en *Granma Resumen Semanal* (6 y 30 mar., 1986) bajo el título: "Haití y la intervención yanqui".
- 20 ————. "Ante su patria mestiza latinoamericana". *Granma* (La Habana) 16 jun., 1987 : 3. il.  
Martí al lado del indio y del negro.
- 21 ————. "Cuba y Puerto Rico: 'No son sólo dos islas las que vamos a libertar'". *Granma* (La Habana) 2 jul., 1987 : 3
- 22 ————. "De Guáimaro al Partido Revolucionario Cubano". *Bohemia* (La Habana) 79 (14) : 60-63; 3 abr., 1987. il.
- 23 ————. "En las raíces del antimperialismo martiano". *Granma* (La Habana) 9 dic., 1987 : 3.
- 24 ————. "José Martí, el mejor de los compañeros (II)". *Granma* (La Habana) 20 mayo, 1987 : 6.  
"Del pensamiento de Máximo Gómez".
- La primera parte de este trabajo fue publicada el 20 de noviembre de 1986, en este mismo periódico.
- 25 ————. "José Martí: su Caribe insular". *Política: teoría y acción* (República Dominicana) 8 (82) : 21-34; en., 1987. il.  
Tomado de *Bohemia* (La Habana) 16 mayo, 1986.
- 26 ————. "Magnitud antillana y antimperialista de Federico Henríquez y Carvajal". *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 3 (7) : 24-31; 1987.  
Influencia martiana en F.H.C.
- 27 ————. "Posiciones y principios ante una deuda impagable". *La Hora* (Montevideo, Uruguay) 28 en., 1987 : 22. il.
- 28 ————. "La unidad de las Antillas en la obra americana". *Granma* (La Habana) 23 jun., 1987 : 3.
- 29 "La bailarina española". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10) : 328-330; 1987. ("Sección constante")  
A propósito del artículo "La bella Otero", de Margarita Zherdinóvskaya, publicado en la revista *América Latina* (Moscú, 1987).
- 30 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Las ambiciones yanquis en América Central". *Granma* (La Habana) 19 en., 1987 : 2. il.
- 31 ————. "Un antecedente histórico del internacionalismo". *Granma* (La Habana) 17 jun., 1987 : 3.  
El *Manifiesto de Montecristi*.
- 32 BETANCES, RAMÓN EMETERIO. "¡Viva Cuba! ¡Viva Martí!" Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10) : [252]-254; 1987. ("Vigencias")  
Caria a Enrique Trujillo (París, 25 de mayo, 1895). Hallazgo del investigador, recientemente fallecido: Emilio Godínez Sosa.  
En la nota que precede a esta carta se incluyen las líneas introductorias a la misma escritas por E.G.S. para *El Antillano*. *Boletín del Circulo Martiano de Puerto Rico*.
- 33 BITEFF, JACQUES. "José Martí — Cuba". *Chernomorski Front* (Bulgaria) 44 (16) : 21 en., 1987.  
Incluye traducción al búlgaro de dos poemas de José Martí.
- 34 "Blas Roca: martiano radical de su tiempo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10) : [314]-315; 1987. ("Sección constante")
- 35 BRINDISI, VÍCTOR. "Martí: héroe y maestro de América". *La Hora* (Montevideo, Uruguay) 28 en., 1987 : 22. il.  
A 134 años de su nacimiento.
- 36 CALVO, RICARDO y ROLANDO GONZÁLEZ. "La Conferencia Monetaria de 1891". *Granma* (La Habana) 6 mar., 1987 : 2. il.  
A la cabeza del título: "Un pasaje de Martí diplomático."
- 37 CANTARERO, JOAN. "Dos valencianos afirman ser parientes del revolucionario cubano José Martí". *Levante* (Valencia, España) 18 oct., 1987 : 4. il.  
"Amparo Terol Martí llegó a reclamar en Cuba parte de la herencia".
- 38 ————. "El gobierno cubano confía en encontrar a un pariente valenciano de José Martí". *Levante* (Valencia, España) 4 oct., 1987 : 4.  
A propósito de la visita a Valencia de una delegación cubana encabezada por José Ramón Balaguer.

- 39 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "El Partido Revolucionario Cubano: admirable aporte de Martí". *Cuba Socialista* (La Habana) 7 (3): 65-84; mayo-jun., 1987.
- 40 CARBÓN SIERRA, AMAURY. "José Martí y las citas en latín". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (1): 7; en., 1987. il.
- 41 "La casa de Manuel Mercado". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 331-332; 1987. ("Sección constante")  
Casa Tlaxcala: la otrora vivienda en la que fue alojado Martí en 1894. Se incluyen las palabras del licenciado Tulio Hernández Gómez publicadas en el catálogo que se distribuyó con motivo de esta inauguración.
- 42 CASTILLO BERNAL, ANDRÉS. "Sobre el pensamiento político militar de Martí". *Trabajadores* (La Habana) 20 mar., 1987: 4.
- 43 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS. "Si hemos de hacer caso estricto al conocido tango..." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 34; 1987.  
Editorial. Décimo aniversario de este *Anuario*.
- 44 "El Centro de Estudios Martianos en la Tercera Feria-Exposición Internacional del Libro Habana'86". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 323-324; 1987. ("Sección constante")
- 45 "El Centro de Estudios Martianos y la Segunda Bienal de La Habana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 318-321; 1987. ("Sección constante")  
Muestra *La pintura en José Martí* ofrecida al público por el CEM. Se incluyen las palabras introductorias del catálogo correspondiente. En esta exposición se exhibió el documental de Rogelio París sobre la charla de Adelaida de Juan titulada *Un objeto bello*.
- 46 COBIÁN, RICARDO. "Martí y la deuda externa latinoamericana". *El Antillano* (Puerto Rico) 2 (4): 4, 10; 1987. il.
- 47 CRUZ, MARY. "Centenario de 'El poeta Walt Whitman' de Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): [136]-158; 1987. ("Estudios")  
Interpretación de este ensayo publicado en *El Partido Liberal* (México) 17 de mayo, 1887.
- 48 CURBELO, ALBERTO. "Martí, crítico teatral". *Trabajadores* (La Habana) 29 de mayo, 1987: 10. il.
- 49 CHAILLOUX LAFFITA, GRACIELA. "José Martí y la economía imperialista norteamericana". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 78 (2): 133-153; mayo-ag., 1987.
- 50 Chedguetski, A. "José Martí wald in Erneck Ha — Elah". *Unzer Wort* (París) 1 jul., 1987.  
Texto en Yidish.  
Título en español: Un bosque José Martí en el Valle de Elah (Israel). Datos tomados de una fotocopia enviada al CEM por el profesor francés Paul Estrade.
- 51 "De vuelta y vuelta". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 337-343; 1987. ("Sección constante")  
Impugnación al texto "José Martí y la Revolución Cubana" publicado por Enrico Mario Santí, en la revista mexicana *Vuelta* (diciembre, 1986)
- 52 "Diez años del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (1978-1988). Índice". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): [356]-386; 1987.
- 53 "Emilio Rodríguez Demorizi: evocar a un martiano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 325-326; 1987. ("Sección constante")
- 54 "En Perú y Argentina: dos concursos recuerdan a Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 335-336; 1987. ("Sección constante")  
Concurso *La Edad de Oro* convocado por el Frente de Escritores del Departamento peruano de Piura, y el Certamen Profesor Alberto A. Roveda, patrocinado por la Unión Cultural Americana, de Argentina.
- 55 "Encuentro de Cátedras Martianas". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 324-325; 1987. ("Sección constante")  
Celebrado en la Universidad de La Habana (1987).
- 56 *Encuentro de Cátedras Martianas de la Educación Superior*. -- [La Habana: s.n.], 1987. -- p. v.  
Ejemplar mimeografiado.  
Contiene: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona: Facultad de Español y Literatura. Encuentro de Cátedras Martianas de la Educación Superior. Ponencia: Departamento de Extensión Universitaria: Ciudad Universitaria Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca. La Cátedra Martiana en la Universidad Central de Las Villas / por M. Alonso Martínez, A. Lora Bombino y O. Heredia Rojas. Cátedra Martiana: Universidad de La Habana. Ponencia al Encuentro de Cátedras Martianas de la Educación Superior. Ponencia elaborada por la Cátedra Martiana del Instituto Superior Pedagógico José Antonio Echeverría.
- 57 *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*. La Habana 1987. Ponencias. -- [La Habana]: Centro de Estudios Martianos, 1987. --2 v. Ejemplares mimeografiados.  
Contiene: v. 1: Para facilitar el desarrollo del Encuentro... Con los pobres de la tierra / J. Cantón Navarro. A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago / R. Fernández Retamar. Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos / R. de Armas. Desarrollo del antirracismo martiano / D. Poey Baró. Algunos elementos vivos del pensamiento económico de José Martí / R. Almanza. Los autores. v. 2: Una de las más sorprendentes creaciones martianas: El poeta Walt Whitman / M. Cruz. En pintura, como en todo / A. de Juan. La obra literaria de José Martí en 1887 / E. de Armas. Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn / L. Toledo Sande. Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la comisión ejecutiva de 1887 / J. Le Riverend. Los autores.
- 58 "Esclarecimientos, rectificaciones." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): 344-348; 1987. ("Sección constante")  
Acerca de un presunto "Testamento cívico de José Martí". Se reproduce dicho texto.
- 59 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. "Salvador Morales. 'El bolivarismo de José Martí [...]'" *Gaceta ENP* (México) 2 (3): 15; 10 mar., 1987.  
Nota sobre ensayo publicado en *Boletín Americanista* (Barcelona, 1984)

- 60 ESTRADA, PAUL. "Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [175]-201; 1987. ("Notas")  
Versión revisada por su autor y traducida del francés por el Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.  
Incluye "Apéndice": Tabla A: *Desarrollo de los clubes en el PRC*. Tabla B: *Efectivos del club Hijas de la Libertad* (Cayo Hueso). Tabla C: *Localización de los clubes femeninos en el PRC*. Tabla D: *Lista (por completar de los clubes femeninos señalados)*. Tabla E: *Lista de las dirigentes de los clubes*.
- 61 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Las letras fieras de José Martí." *Granma* (La Habana) 22 en., 1987: 3. il.  
Fragmentos del prólogo escrito para la antología que publicara la Editorial Letras Cubanas en 1981.
- 62 ————. y CINTIO VITIER. "A propósito de un aniversario." *Granma* (La Habana) 20 jul., 1987: 5.  
Décimo aniversario del CEM.
- 63 FERRER CANALES, JOSÉ. "Martí en Roa." *Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba) (3): 4; 13 mar., 1987. il.  
Fragmento.
- 64 FIALLO, JORGE. "José Martí, los niños y la música." *Trabajadores* (La Habana) 29 en., 1987: 10.  
Reseña programación en homenaje a Martí organizada por las Juventudes Musicales de Cuba y la Orquesta Sinfónica Nacional.
- 65 FONT BERNARD, R. A. "José Martí, poeta." *Hoy* (República Dominicana) 22 ag., 1987. il.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 66 FORBES, IRENE. "Martí y el deporte." *El Habanero* (La Habana) 28 en., 1987: 3.
- 67 GALLEGO ALFONSO, EMILIA. "Apuntes sobre la presencia de la magia en *La Edad de Oro*." *Universidad de La Habana* (La Habana) (229): 165-171; en-abr., 1987.
- 68 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (1986)" *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [270]-313; 1987  
Incluye apéndice de asientos bibliográficos rezagados (p. [285]-296) e índice analítico, de títulos y de publicaciones seriadas consultadas (p. [297]-313).
- 69 GARCÍA MARRUZ, FINA. "En torno al *Ismaelillo*." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [73]-111; 1987. ("Estudios")
- 70 GARCÍA RONDA, DENIA. "Diario de campaña, de José Martí." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 78 (2): 155-175; mayo-ag., 1987.
- 71 GLARIA MEJÍA, MARÍA TERESA. "Leonor Pérez, la madre de José Martí." *Granma* (La Habana) 19 jun., 1987: 3.
- 72 HABER GUERRA, YAMILÉ. "Desde ayer, en Santiago, *Jornada Martí-Heredia*." *Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba) 1 (8): [1]; 22 mayo, 1987.
- 73 IBARRA, JORGE. "José Martí: artífice de la libertad de Cuba." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [255]-260; 1987. ("Libros")  
Comenta *José Martí: Architect of Cuba's Freedom*, por Peter Turton (London, 1986).
- 74 "Inicio de un Curso Libre: felices coincidencias." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 321-323; 1987. ("Sección constante")  
Curso Libre sobre José Martí, impartido a propósito de los diez años de vida del CEM. Las dos primeras intervenciones, a cargo de Paul Estrade y José Ferrer Canales, fueron también parte de otro ciclo: *Los pueblos hablan de José Martí*.
- 75 "José Martí en la prensa extranjera." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 348-353; 1987. ("Sección constante")  
Contiene: José Martí-Cuba, en el periódico búlgaro *Chernomorski Front*. El viaje español de José Martí, de Enrique Larroque, en *El País*, de Madrid. Seminario sobre José Martí en la revista *Papeles de la India*. José Martí-People's Playwright, de Aparajit Chattopadhyay, en *Hispanic Horizon*, de Nueva Delhi. Traducir *Mes fils*, de José Martí, en la *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, de México. El lenguaje poético, de Alma Rosa Quiroz Osorio, en *Gaceta*, órgano de información del Colegio de Bachilleres, de México. Nota editorial sobre actos organizados por el Colegio de Filosofía del plantel Erasmo Castellanos Quinto, para conmemorar el 133 aniversario del natalicio de José Martí, en *Gaceta ENP. Órgano informativo de la Escuela Nacional Preparatoria*, de México. José Martí, de Ariel Vázquez Negrete, en la revista mexicana *En Común*. Un objeto bello, de Adelaida de Juan, en *Excelsior*, de México. Martí y la deuda externa latinoamericana, de Ricardo Cobián, en *El Antillano*, de Puerto Rico. Martí: 133 años por el equilibrio del mundo, de Ramón Losada Aldana, en *La Nación* de Caracas. Fragmentos de los diarios de José Martí, en la revista yugoslava *Odjek*. Martí en la Vega, de Mario Concepción, en el diario dominicano *Hoy*. Noticias sobre José Martí y Máximo Gómez de cuando ambos coincidieron en Santo Domingo, en las ediciones dominicales del también diario dominicano *Listín Diario*. Libro de Jiménez Grullón enfoca filosofía de José Martí, nota de María del C. Prodescimi, en *El Caribe*, otra publicación dominicana. Reseña sobre *El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta, en *Hispanorama*, revista germanodemocrática.
- 76 "José Martí: su tarea mayor, la patria; su vocación, periodista." *La Tarde Alegre* (República Dominicana) 11 abr., 1986: 8. il.  
Comenta *El periodismo en José Martí* (La Habana, Editorial Orbe, 1977)
- 77 JUAN, ADELAIDA DE. "José Martí y las artes plásticas." *El Popular* (Montevideo, Uruguay) 23 en., 1987: 8. il.
- 78 ————. "Un objeto bello." *Excelsior* (México) 28 en., 1987 [1]-2.  
"Un objeto bello me conforta como un bálsamo" (1886).  
La autora reseña la labor de crítica de arte que ejerce José Martí desde su primer comentario hasta su medular ensayo: "Nueva exhibición de los pintores impresionistas."
- 79 LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. "Edición crítica de las *Poesías completas* de José Martí." *Universidad de La Habana* (La Habana) (229): 220-221; en., abr., 1987. ("Libros")
- 80 LÓPEZ OLIVA, MANUEL. "Martí, en defensa de la belleza." *Granma* (La Habana) 28 en., 1987: 4.
- 81 "Martí." *La Hora* (Montevideo, Uruguay) 25 en., 1987. il.

- Contiene: En los albores del imperialismo yanqui. Antimperialismo de Martí.
- 82 MARTÍ, AGENOR. "Cumple diez años el Centro de Estudios Marianos." *Granma* (La Habana) 18 jul., 1987: 7. il. Aparecen en recuadro aparte declaraciones de Luis Toledo Sande, director del CEM.
- 83 MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. "Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor." *Trabajadores* (La Habana) 16 mar. 1987: 4. il. Sobre artículo escrito por José Martí el 29 de marzo de 1883.
- 84 ————. "Martí: entusiasmo y espíritu guerrero." *Trabajadores* (La Habana) 19 mayo, 1987: 4.
- 85 ————. "El periódico *Patria* ante la muerte de José Martí." *Trabajadores* (La Habana) 18 mayo, 1987: 4.
- 86 "Más en México." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 332-333; 1987. ("Sección constante") Emilio de Armas en la conmemoración mexicana del 134 aniversario del nacimiento de José Martí. Labor desplegada.
- 87 MAURYA, VIBHA. "El nacimiento de José Martí y Mahatma Gandhi." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [237]-251; 1987. ("Los pueblos hablan de José Martí") A la cabeza del título: "Una visión india."
- 88 "La Medalla Fernando Ortiz para Cintio y Fina". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 323; 1987. ("Sección constante")
- 89 MILLET BATISTA, JOSÉ. "Periplo caribeño de Heredia." *Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba) 1 (8): 2-3; 22 mayo, 1987. il. En ocasión de la *Jornada Martí-Heredia*.
- 90 MIRANDA CANCELADA, ELINA. "Una traducción moderna de Anacreonte." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [112]-135; 1987. ("Estudios") En el "Anexo" (p. 125-135) aparecen las traducciones martianas de las nueve anacreónticas que motivan este trabajo conjuntamente con las realizadas por Enrique José Varona, Manuel Asenjo, Laura Mestre, Agustín Esclasans y Tomás Meabe.
- 91 MOMPÉRONSE, ANTHONY. "José Martí et le sport." *Haiti Progress* (Nueva York) 4 (43): 32; 28 janvier au février, 1987.
- 92 MORALES CAPO, ARNALDO. "El gran instrumento político para la independencia." *Trabajadores* (La Habana) 5 en., 1987: 4. Sobre las *Bases* del Partido Revolucionario Cubano.
- 93 MOREJÓN, JULIO. "Condecorado Lazar Mojsov con la Orden José Martí." *Juventud Rebelde* (La Habana) 8 nov., 1987: 16. il.
- 94 "Nada podrá contra la unidad de las Antillas hermanas." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (9): 353-355; 1987. ("Sección constante") A propósito de la cancelación del Encuentro de Intelectuales de las Antillas Hispanoparlantes que se celebraría en Puerto Rico. El Departamento de Estado norteamericano denegó las visas a la delegación cubana encabezada por su ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos.
- 95 NIEVES PORTUONDO, ALFREDO. "Los hijos más útiles y educados." *Verde Olivo* (La Habana) 28 (21): 54; 28 mayo, 1987. il. Desfile efectuado por el Instituto Técnico Militar José Martí con motivo del 92º aniversario de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional.
- 96 "La Orden José Martí en el corazón del pueblo vietnamita." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 316; 1987. ("Sección constante") Otorgada a Pham Van Dong, secretario general del Partido Comunista de Vietnam.
- 97 "La Orden José Martí en la amistad de los pueblos de Cuba y España." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 315-316; 1987. ("Sección constante") Otorgada a Felipe González, presidente del gobierno español.
- 98 "La Orden José Martí y los vínculos entre Cuba y Chipre." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 317-318; 1987. ("Sección constante") Otorgada al presidente de la República de Chipre, Spyros Kyprianou.
- 99 Ortega, Josefina. "José Martí: 'arando en la roca con mis propias manos'" *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 en., 1987: 2. il. Afirmación martiana de 1885. Encuentro con Gómez y desembarco en Playita.
- 100 "Otros dos hispanoamericanistas nos visitan." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 333-334; 1987 ("Sección constante") Los profesores de la Universidad Urbana-Champaign, de Illinois, Evelyn Picón Garfield e Ivan A. Schulman, visitan el CEM y donan una valiosa colección de microfines de *La Revista Ilustrada de Nueva York* y del diario, también neoyorquino, *The Sun*.
- 101 "Otros libros." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [265]-269; 1987. Contiene: *De José Martí: El general Gómez* (La Habana, CEM y Editora Política, 1986) *El camarón encantado*, trad. al estoniano por Ott Ojamaa (Tallinn, 1984). *Sobre José Martí: La Patria "es ara y no pedestal"*, de Juan Manuel García Espinosa (La Habana, Comité Habanero Leoncio Vidal Caro del Centenario del Municipio de Camajuani, 1986) *Los jóvenes hablan sobre Martí: Ponencias del XII [i. e.: XIII] Seminario Juvenil de Estudios Marianos* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985 [i. e.: 1986])
- 102 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Presentará hoy 'El camarón encantado', de *La Edad de Oro*, el Guñol del Parque Lenin." *Granma* (La Habana) 28 en., 1987: 4.
- 103 PERDOMO, OMAR. "Martí en Marinello." *Trabajadores* (La Habana) 27 en., 1987: 5.
- 104 PERERA, ELIO. "Honor a quien honor merece." *Trabajadores* (La Habana) 30 en., 1987: 5. Reseña del acto efectuado en la Fragua Martiana, y breve comentario de la reedición de "Nuestra América", ensayo martiano publicado originalmente en *La Revista Ilustrada de Nueva York* (10 en., 1891) y en *El Partido Liberal*, de México (30 en., 1891).
- 105 PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT. "Martí y el Caribe." *Universidad de La Habana* (La Habana) (229); 151-163; en-abr., 1987.

- 106 "Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 334-335; 1987. ("Sección constante")  
Otorgado por Prensa Latina a Guillermo Cortés Domínguez, de Nicaragua; Arturo Loza, de Argentina; e Ignacio González Janzen, de Argentina-México.
- 107 PRODOSCIMI, MARÍA DEL C. "Libro de Jiménez Grullón enfoca filosofía de Martí." *El Caribe* (República Dominicana) 28 febr., 1987: 6.  
Comenta *La filosofía de José Martí*, de Juan Isidro Jiménez Grullón (Santo Domingo, 1986)
- 108 QUIROGA JIMÉNEZ, PEDRO. "Un colectivo que guarda con celo la obra del Maestro." *Juventud Rebelde* (La Habana) 6 febr., 1987: 10. il.  
Trabajo que se realiza en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí. *Exposición Bibliográfica Antimperialismo y Latinoamericanismo de José Martí. Bibliografía Martiana (1959-1983)*.
- 109 "Una revelación de José Martí: la doctrina del punto de vista" por Manu [seud.] *Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana) 4 jul., 1987: 20-22.  
Doctrina del punto de vista en "Un paseo por la tierra de los anamitas".
- 110 RICCIO, ALESSANDRA. "Lezama y la posibilidad infinita de Martí." *Unión* (La Habana) (3): 4-19; jul.-sep., 1987.
- 111 "Rinden emotivos homenajes a Martí al cumplirse aniversario de su natalicio." *La Hora* (Montevideo) 29 en., 1987.
- 112 RODRÍGUEZ, J. M. "Elecciones." *Prioridades* (México) 3 (54): - ; 15 mayo, 1987.  
A propósito del artículo de José Martí sobre las elecciones de representantes en las Cámaras. *Revista Universal*, 29 jun., 1875.
- 113 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Un ensayo sobre Martí antimperialista." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [261]-264, 1987. ("Libros")  
Comenta *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo*, por Antonio Martínez Bello (La Habana, 1986)
- 114 RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, ALBERTO. "Convertir las ideas de Martí en actos y conductas a la luz de nuestros problemas de hoy." *Granma* (La Habana) 29 en., 1987: [1]  
Versión sucinta de las ideas esenciales expuestas por el ministro de Cultura Armando Hart Dávalos. Incluye nota sobre acto en la Fragua Martiana en el cual hizo uso de la palabra Fernando Vecino Alegret, ministro de Educación Superior.
- 115 ————. "El Delegado mayor". *Granma* (La Habana) 4 abr., 1987: 4.  
En el V Congreso de la UJC.
- 116 ROGGIANO, ALFREDO. "Poesía de José Martí vista por Alfredo Roggiano". *Granma* (La Habana) 29 abr., 1987: 5. il.
- 117 ROSELL PLANAS, REBECA. "El descifrado de las claves secretas de José Martí". Ent. Mary Ruiz de Zárate. *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 mayo, 1987: 6. il.
- 118 RUIZ DE ZÁRATE, MARY. "Estudiar y propagar la labor del autor intelectual del Moncada". *Juventud Rebelde* (La Habana) 19 jul., 1987: 2. il  
A propósito del X Aniversario del CEM.
- Interpola diálogos con Roberto Fernández Retamar y con Luis Toledo Sande.
- 119 SÁEZ PALMERO, ANTONIO. "Paul Estrade. *José Martí, militante y estratega*". Colección Estudios Marianos. Centro de Estudios Marianos y Ed. de Ciencias Sociales. La Habana, 1983. 164 p. *Universidad de La Habana* (La Habana) (229): 235-236; en-abr., 1987. ("Libros").
- 120 SANTOS MORAY, MERCEDES. "'Hacer es la mejor manera de decir': el Centro de Estudios Marianos en su X aniversario se proyecta al futuro." *Trabajadores* (La Habana) 20 jul., 1987: 5. il.  
Diálogo con el director de esta institución, Luis Toledo Sande.
- 121 ————. "Martí, crítico de la sociedad norteamericana". *Trabajadores* (La Habana) 30 abr., 1987: 10. il.  
Comenta crónica que publicara José Martí, en *La Nación* de Buenos Aires, en 1887.
- 122 ————. "Martí en las raíces de nuestra cultura", *Trabajadores* (La Habana) 28 en., 1987: 5. il.  
El PRC "[...] y hacer la Revolución como un hecho cultural".
- 123 SARABIA, NYDIA. "*José Martí, el periodista*." En su *El periodismo: una misión histórica*— / La Habana: Unión de Periodistas de Cuba UPEC. 1987 / . — p. 47-53 . — (Colección Pablo)
- 124 ————. "Martí y lo militar". *Moncada* (La Habana) 22 (7): 50-51; nov., 1987. il.  
Comenta carta inédita de Martí al coronel Fernando López de Queralta.
- 125 ————. "La patriota del silencio." *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1987: 5.  
Carmen Miyares de Mantilla.
- 126 SCHLACHTER, ALEXIS. "Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia". *Granma* (La Habana) 6 febr., 1987: 2. il.  
Martí, los niños y la divulgación científico-técnica.
- 127 SCHULMAN, IVAN A. Nuevos asedios al modernismo. — [Madrid]: Taurus, [1987]. — 303 p.  
Contenido de interés: Algunas ideas de Martí entre 1875-1877 / H. Achúgar. Dos símbolos existenciales en la obra de José Martí: la máscara y los restos / J.O. Jiménez. Martí y su "Amor de ciudad grande": notas hacia la poética de *Versos libres* / R. González Echevarría. Martí y Dario ven el baile español / E. Mejía Sánchez. Lectura de un ensayo: "Nuestra América", de José Martí / D. Lagmanovich.
- 128 "Se tributó homenaje a José Martí." *La Mañana* (Montevideo, Uruguay) 29 en., 1987. il.  
Homenaje de nuestra embajada en la Plazoleta de Agraciada y Bulevar.
- 129 "Sección constante". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10) : [314]-355; 1987.  
Por su importancia el análisis de esta sección aparece descrito en los asientos bibliográficos: 10, 29, 34, 41, 44, 45, 51, 53-55, 58, 74, 75, 86, 88, 94 96-98, 100, 106, 138, 141, 153.
- 130 Seminario Juvenil de Estudios Marianos, 16º, Provincia La Habana, 1987. *Martí y la historia de Cuba: comisión nr. 1* — La Habana: s.n., 1987. — p.v.  
Contiene: Criterios de José Martí acerca del desarrollo económico de Hispanoamérica. Las causas del atraso y las vías de superarlo / L.

- Pérez Moreno, I. Ortega Álvarez, Y. Fernández Hernández, Y. Rodríguez Cánovas, I. Márquez García, D. Milián Cocho, M. González Padrón. Breve análisis de la actividad de José Martí en el año 1894. Agradones de sus cartas al General Máximo Gómez / L. V. Dorvigny, S. Valhuerdy, M. E. La Rosa, C. Reimont Pastrana, O. Malvarez Álvarez. Los ideales nacionales e internacionales de José Martí / M. Ramos Lemus, M. Álvarez González, E. Hernández, L. Jiménez. José Martí y el Ejército Libertador de Cuba / M. Góngora, J. Díaz, A. Encinosa, T. Díaz, L. Tabares, R. Díaz.
- 131 ————. *Latinoamericanismo e internacionalismo: comisión nr. 2.* — La Habana : s.n., 1987. — p.v.  
Contiene: Martí latinoamericanista / M. I. Rodríguez, M. de la Cruz, M. E. Ortega, D. Rodríguez, L. Rivero, M. Alberto. Latinoamericanismo e Internacionalismo / UJC. Comité de Base: Terminal de Azúcar a granel. Latinoamericanismo e Independentismo / T. Moya Jiménez, I. Tanquero Llano, D. Menéndez Mendoza, A. de la Guardia, Y. León del Castillo, L. Castellano, A. Acosta, I. Rodríguez.
- 132 ————. *Martí antimperialista: comisión nr. 3.* — La Habana : s.n., 1987. — p. v.  
Contiene: El antimperialismo de José Martí / M. Arrieta García, O. Bravo Fuentes, T. Peña Díaz. Vigencia del antimperialismo martiano / UJC. Comité de Base: Escuela Nacional de la ANAP Niceto Pérez. El antimperialismo de Martí / M. Guerrero, A. Lamar, R. Jorrín. El antimperialismo de José Martí: Vigencia del antimperialismo martiano / D. Placeres Díaz, M. Macías García. El antimperialismo martiano / T. Barrios Berrey, Y. Barrios Berrey, R. Cárdenas Sagrera.
- 133 ————. *El Partido Revolucionario Cubano: comisión nr. 4.* — La Habana : s.n., 1987. — p.v.  
Contiene: El Partido Revolucionario Cubano / A. Moreno, J. Sanabria, V. M. Rodríguez, J. R. Campos. El Partido Revolucionario Cubano de José Martí / G. Torres Terife, C. R. Hernández, M. Barroso. El Partido Revolucionario Cubano: raíces y originalidad / A. Sánchez Ribot. El Partido Revolucionario Cubano, antecedente de las luchas revolucionarias durante la República neocolonial y en especial del Partido Comunista de Cuba / A. D. García Quesada, B. Lastra Romero, I. A. García González, L. Viera Molina, M. Pérez Pérez. El ideario político y la época histórica de José Martí. El Partido Revolucionario Cubano / E. A. Fuentes, M. del C. Guevara García, I. M. Valdés Santa María.
- 134 ————. *Martí, escritor y pensador revolucionario: comisión nr. 5.* — La Habana : s.n., 1987. — p.v.  
Contiene: La creación poética de José Martí / UJC. Comité de Base. Policlínico La Salud. El idealismo práctico de José Martí y el arte / R. Mena García, G. Ramos Miranda, C. Díaz Barreto, B. A. Perdomo Caballero. Martí y la poesía del siglo XX / A. Salgo. José Martí, dos aspectos de su vida, de formación y madurez política, y el reflejo de esas dos etapas, en sus obras *El presidio político en Cuba* y *La República española ante la Revolución cubana* / D. Diéguez Pérez. I. Martínez Marrero y M. A. Álvarez Armas. José Martí y sus concepciones más generales sobre estética y cultura / O. L. Hernández Pereira, M. Rodríguez, A. Hernández Pérez.
- 135 ————. *Martí, la educación y la ciencia: comisión nr. 6.* — La Habana : s.n., 1987. — p.v.  
Contiene: José Martí desde la óptica de cinco escritores marxistas / E. de la C. Robles Blanco. José Martí como formador de la conciencia revolucionaria en Cuba y en nuestra América. Su papel en la batalla antimperialista de varias generaciones / UJC. Comité de Base: Dirección Municipal de Deporte. Estudio sobre la formación docente de José Martí. José Martí y la educación.
- 136 ————. *Pioneros primer nivel: comisión nr. 7.* — La Habana : s.n., 1987. — p.v.  
Contiene: Estudios de poemas de José Martí, tomados de *Ismaelillo* y de *Versos sencillos* / D. Medina Asencio. Surgimiento del patriotismo de José Martí / M. Rodríguez Guilarte. José Martí y su literatura para niños y jóvenes. Estudio de *La Edad de Oro* / Y. Cruz Foyedo. El Partido Revolucionario Cubano, organizador de la Guerra de Independencia. Características del Partido / D. González Carabeo.
- 137 ————. *Pioneros, segundo nivel: comisión nr. 8.* — La Habana : s.n., 1987. — p.v.  
Contiene: Consideraciones acerca de la obra dramática "Abdala" / K. Bullaín Alonso. El latinoamericanismo, el antimperialismo y el internacionalismo martiano. Su vigencia / L. Cordero Bonet. La vida y obra de Martí como ejemplo de revolucionario antimperialista / A. M. Álvarez Palacios. El Partido Revolucionario Cubano, organización de la Guerra de Independencia, características del Partido / A. Pérez Pérez, Y. Díaz Martínez, O. L. Ortega Cabrerizo. Análisis de uno o varios cuentos, poemas o artículos de *La Edad de Oro* / E. Álvarez Alpizar, L. González Cuétara, Z. Lezcano Perdomo, R. Rodríguez Negrín A. Ulloa Aroche, R. M. Martínez Montes, M. Trujillo Reyes.
- 138 "Sin despedidas". *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (La Habana) (10): 315; 1987 ("Sección constante")  
Roberto Fernández Retamar, director fundador del CEM pasa a ocupar la presidencia de la Casa de las Américas.
- 139 SOLÁ, MARÍA E. "Letras y gestas antillanas". *El Antillano* (Puerto Rico) 3 (1): 5-8; 1987.  
Martí y la unidad antillana.
- 140 "Su obra colosal y su ejemplo son inmortales". *Granma* (La Habana) 28 en., 1987: [1]  
Editorial con motivo del 134 aniversario del natalicio de José Martí.
- 141 "Tarja y monumento para Martí en España". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (10): 326-328; 1987 ("Sección constante")  
Tarja en una casa donde vivió Martí en Madrid, durante su primer destierro. Monumento diseñado por el escultor José Villa y el arquitecto Rómulo Fernández, donada a España por el Ministro de Cultura cubano.
- 142 TOLEDO SANDE, LUIS. "Blas Roca: martiano radical de su tiempo". *Granma* 27 abr., 1987: 4. il.
- 143 ————. "De vuelta y vuelta". *Casa de las Américas* (La Habana) 28 (163) 113-118; jul.-ag. ("Notas")  
Impugna la ponencia "José Martí y la Revolución Cubana", de Enrico Mario Santí, presentada en una reunión de cubanólogos y publicada por la revista *Vuelta*, de México.
- 144 ————. "Una fértil reunión". Ent. Vladia Rubio. *Granma* (La Habana) 14 oct., 1987: 4.  
*Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí.*
- 145 ————. "El fundamento moral". *Bohemia* (La Habana) 79 (4): 58-63; 2 en., 1987. il.  
Devoción de Fidel por Martí y la vigencia de su pensamiento en la Revolución Cubana.

- 146 ————. "José Martí contra *The New York Herald*. *The New York Herald* contra José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): [21]-72; 1987. ("Estudios")  
En el "Anexo" (p. 48-72) aparecen el texto de Martí, el publicado por el *Herald*, y la traducción al español del mismo realizado para el presente estudio por el autor de este.
- 147 ————. "José Martí: cultura y ciencia". *Granma* (La Habana) 27 mayo, 1987: 3. il.
- 148 ————. "El placer de estudiar un modelo superior". Ent. Rosa Elvira Peláez. *Granma* (La Habana) 22 en., 1987: 3 il.  
Además de su experiencia como investigador, Luis Toledo Sande detalla las funciones del Centro de Estudios Marianos, que él dirige.
- 149 TORO, CARLOS DEL. "'Bolívar tiene que hacer en América todavía'. — José Martí". *Granma* (La Habana) 31 jul., 1987: 3.
- 150 ————. "'De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento' — José Martí". *Granma* (La Habana) 20 mar., 1987: 3. il.  
Fundación del periódico *Patria*.
- 151 ————. "El mayor general Serafín Sánchez, fiel colaborador de José Martí". *Granma* (La Habana) 24 jun. 1987: 3. il.
- 152 URRUTIA NIETO JOSÉ G. "Vigencia del pensamiento de José Martí en la actualidad latinoamericana". *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. (La Habana) (10): [223]-236; 1987. ("Los pueblos hablan de José Martí")  
A la cabeza del título: "Una visión mexicana".
- 153 "Los veinte años de Ciencias Sociales." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (10): 336; 1987. ("Sección constante")  
Y su atención a la divulgación del legado martiano.

## APÉNDICE

### ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

#### BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

##### 1972

- 154 [Carta a Federico Henríquez y Carvajal. Montecristi, 25 mar., 1895] *Claridad* (Puerto Rico) 14 (341): 21; 30 en., 1972. il.  
Publicada bajo el título: "El testamento político de Martí".
- 155 "Historia del Primero de Mayo". *Claridad* (Puerto Rico) 14 (360): 14; 11 abr., 1972. il.
- 156 "Puerto Rico y Cuba". *Claridad* (Puerto Rico) 14 (355): 22; 26 mar., 1972. il.

##### 1980

- 157 *Nuestra América* / introd. de Pedro Henríquez Ureña. — Buenos Aires: Editorial Losada, 1980. — 197 p.

##### 1984

- 158 *Bebé e o senhor Dom Pomposo* / trad. Rui Lopes Ferreira; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1984. — 8 p. : il. col.

Texto en portugués.  
Tomado de: *La Edad de Oro*.

##### 1985

- 159 *Wiersze / wybrala, przelozyla i opatrzyła poslowiem Zofia Szleyen*. — [Krakow]: Wydawnictwo Literackie, [1985]. — 127 p. — (Kolekcja literatury Kubanskiej)  
Texto en polaco.  
Título en español: *Poesía*.

##### 1986

- 160 *Bebé y el Sr. don Pomposo* / trad. Natalia Gorsková; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 8 p. : il. col.  
Texto en ruso  
Tomado de: *La Edad de Oro*
- 161 *El camarón encantado* / trad. Olga Vakuliuk; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 21 p. : il. col.  
Texto en ruso.  
Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 162 "Carta a María Mantilla." *El Guía* (La Habana) 138 (2): 14; febr., 1986. il.
- 163 *Cuentos de elefantes* / trad. Iulia Piotrovich; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 16 p. : il. col.  
Texto en ruso.  
Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 164 *Los dos ruseñores* / trad. Olga Vakuliuk ; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 20 p. : il. col.  
Texto en ruso.  
Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 165 *Historia de la cuchara y el tenedor*: trad. Olga Vakuliuk; il. Modesto Braulio: — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 12 p.: il. col.  
Texto en ruso.  
Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 166 *La historia del hombre contada por sus casas* / trad. Anna Vakuliuk ; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 28 p. : il. col.  
Texto en ruso.  
Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 167 "José Martí habla de Máximo Gómez". *Listín Diario* (República Dominicana) 9 nov., 1986 : 2-B.  
Tomado de *Patria* (Nueva York) 26 ag., 1893.
- 168 *Meñique* / trad. Natalia Gorshková ; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 36 p. : il. col.  
Texto en ruso.  
Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 169 *Mit Feder und Machete* : Gedichte, Prosaschriften, Tagebuchaufzeichnungen / [Leben und Vermächtnis José Martí's Hans-Otto Dill ; aus dem Spanischen übersetzt von Christiane Bauer, Hans-Otto Dill, Christel Dobenecker und Franziska Hexel]. — Berlin : Rütten & Loening, 1986. — 465 p. : il.  
Texto en alemán.  
El prólogo de Hans-Otto Dill se titula: "Vida y testimonio de José Martí."



- 170 "Mucho, señora, daría (XLIII)." *Somos Jóvenes* (La Habana) (76) : 31; febr. 1986.
- 171 *La muñeca negra* / trad. Anna Vakuliuk ; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 18 p. : il. col. Texto en ruso. Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 172 *Nené traviesa* / trad. Iulia Piotrovich ; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 10 p. : il. col. Texto en ruso. Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 173 *Las ruinas indias* / trad. Anna Vakuliuk ; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 21 p. : il. col. Texto en ruso. Tomado de: *La Edad de Oro*.
- 174 "El templo de la montaña". *Cuba Internacional* (La Habana) 17 (194) : 73; en., 1986. il. Poesía.
- 175 *Tres héroes* / trad. Natalia Gorshková ; il. Modesto Braulio. — La Habana : Editorial José Martí, 1986. — 12 p. : il. col. Texto en ruso. Tomado de: *La Edad de Oro*.

---

### BIBLIOGRAFÍA PASIVA

---

#### 1971

- 176 ARCE DE VÁZQUEZ, MARGOT. "La niña de Guatemala." *Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico) 1 (34): [5]-17; jul.-dic., 1971. Contiene: Los *Versos sencillos*. La niña de Guatemala: glosa, estructura, métrica y género, esquema de la composición. Conclusiones.

#### 1972

- 177 [Maldonado Denis, Manuel] "Betances y Martí". *Claridad* (Puerto Rico) 14 (342): 14; 6 febr., 1972. ("En la lucha")

#### 1980

- 178 DELGADO, SECUNDINO. *¡Vacaguaré...!* / introd. Oswaldo Brito, Julio Hernández. — La Cuesta, Tenerife, 1980. — 223 p. : facs., retr. — (Colección Benchomo) Sobre la participación canaria en la Guerra de Independencia de Cuba. Posible vinculación entre Secundino Delgado y José Martí.
- 179 FIALLO DE CENTRÓN, THELMA. "Martí Apóstol." *Pensamiento Crítico* (Puerto Rico) 3 (21) : 24-27; oct.-nov., 1980.

#### 1981

- 180 CÁRDENAS, ELIANA. "José Martí y la identidad latinoamericana." *Plural* (México) (125): 16-24; febr., 1981
- 181 SOTERAS, MARÍA E., JOSÉ M. FERNÁNDEZ PEQUEÑO, IDA E. CORDOVÍ. "Tradición y novedad en *Lucía Jerez*." *Santiago* (Santiago de Cuba) (44): 181-200; dic., 1981.

#### 1982

- 182 MORALES, SALVADOR. "Vida e ideas de un paladín de las Antillas". *Anales del Caribe* (La Habana) (2): 273-284; 1982. Criterios de Martí sobre el heroísmo en la obra: *Gregorio Luperón. Biografía política* de Hugo Tolentino.
- 183 RODRÍGUEZ ALEMÁN, MARIO. "Leer *Ismaelillo* de José Martí." *Bohemia* (La Habana) 77 (28): 10-11; 12 jul.-ag., 1982.

#### 1983

- 184 ARMAS, PAQUITA. "Patria: una columna hecha historia." *UPEC* (La Habana) (5): 11-13; sept.-oct., 1983. il
- 185 BARROSO, EDUVIGES. "Gestación, nacimiento y muerte del periódico *Patria*." *UPEC* (La Habana) (6): 5-7; nov.-dic., 1983. il.
- 186 CRUZ, SOLEDAD. "Sobre el teatro de Martí, un libro valioso." *Conjunto* (La Habana) (56): 119-120; abr.-jun., 1983. Sobre *Teatro*, obra activa de José Martí publicada por el CEM.
- 187 DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL. "Presencia de México en las letras cubanas." *La Palabra y el Hombre* (Xalapa, México) (48): 42-53; oct.-dic., 1983.
- 188 RUIZ BARRIONUEVO, CARMEN. "Estudios martianos". *Insula* (Madrid) 38 (433): 9; oct., 1983. Sobre *Temas martianos. Segunda serie* (La Habana, CEM, Editorial Letras Cubanas, 1982)
- 189 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Notas sobre el periodista José Martí." *UPEC* (La Habana) (3): 44-47; mayo-jun., 1983. il

- 190 VÁZQUEZ, ANTONIO. "El periódico *Patria*: un soldado." *UPEC* (La Habana) (2): 32-35; mar.-abr., 1983. il.
- 191 YASELLS FERRER, EDUARDO. "Y le conoció las entrañas." *UPEC* (La Habana) (4): 40-45; jul.-ag., 1983, il. De su pensamiento antimperialista.

#### 1984

- 192 CARPENTIER ALEJO. "Martí y Francia." -- *En Lecturas sobre Literatura Cubana*. -- La Habana: Departamento de Textos y Materiales Didácticos, [1984]. -- t. 1, p. 32-55. A la cabeza de la portada: Ministerio de Educación Superior. Publicado originalmente en: Coloquio Internacional José Martí, 1º, Burdeos, 1972. En torno a Martí. Bordeaux, Editions Bière, 1974. p. [511]-539; y en la revista *Casa de las Américas* (La Habana) 15 (87): 62-72; nov., 1974.
- 193 HEREDIA ROJAS, ORDENEL. "Amistad funesta: obra centenaria de Martí". *Islas* (Villa Clara, Cuba) (79) : 3-14; sept.-dic., 1984.
- 194 HURTADO DE RINAUDO, MARCELA. "José Martí en la obra de Pedro Henríquez Ureña." *Nuestra América* (México) (10): 103-110; en.-abr., 1984.
- 195 LOVELUCK, JUAN. "Estirpe martiana de la prosa de Gabriela Mistral". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, Venezuela) 46 (254): 86-95; jul.-sept., 1984.
- 196 LLANES ABEIJÓN, MANUEL, MAYRA RODRÍGUEZ RUIZ y EUGENIO PÉREZ RAMÍREZ. "La traducción martiana de un poema de Longfellow." *Islas* (Villa Clara, Cuba) (79) : 15-25; sept.-dic., 1984.

- 197 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 13<sup>o</sup>, La Habana, 1984. *Martí y la educación*. - [La Habana: s.n., 1984]. - 1 v. (p.v.).  
Contiene: Martí y la educación / B. Navarrete, S. Garrido, M. Montero, E. Pita, E. Fornaris. Algunas ideas martianas sobre el sistema de enseñanza necesario para América / J. Morales Fernández, P. L. Ramón Díaz, M. E. Rodríguez Calderón, M. González Gutiérrez. Algunos apuntes acerca de las ideas de Martí sobre la educación de los obreros, los campesinos y la mujer / J. F. González M. El desarrollo de la agricultura y la educación del campesinado en la obra martiana / L. Gómez, M. E. Pérez, R. Garay, P. Noa. La escuela y la sociedad / A. Cerpa Naranjo, R. Muros Durán. Similitudes entre las concepciones pedagógicas de Juan Amos Comenius y José Martí / A. Llanes Chávez. Martí acerca de la educación física y los deportes / A. Marrero Rodríguez, J. E. Ramírez Ruiz. José Martí y la educación / M. Vázquez, H. Santovenia, S. Iznaga, N. Báez. Análisis de la carta pedagógica de José Martí / C. Abella del Cañal, M. Padrón Torrens, M. Valdés Florat.
- 198 ————. [Religión, patriotismo y literatura en José Martí]. -- [La Habana: s.n., 1984]. - 1 v. (p.v.).  
Contiene: Consideraciones sobre el ateísmo y la crítica a la religión en José Martí / R. Cárdenas. Patriotismo militante en el joven Martí visto a través de fragmentos de su obra Abdala / S. Ronda Infante, M. E. de Prada Justell, M. Rodríguez Ortiz. Análisis del discurso pronunciado por José Martí el 27 de noviembre de 1891 / S. Alberti Cayro y otros. Algunas consideraciones sobre la significación de Manuel Mercado para José Martí / J. M. González Garrido. Consideraciones sobre el epistolario martiano / R. Polanco. Valoración de José Martí sobre algunos románticos cubanos / B. Cao Batista, R. de Armas Marrero, O. Herrera Junco. Martí abogado / A. Blanco Fernández. *Pulgarcito* de Laboulaye / A. Herrera Moreno. La poesía de Longfellow en la obra martiana / M. Llánuez Abeijón, M. Rodríguez Ruiz, E. Pérez Ramírez.
- 1985**
- 199 ABAD, DIANA. "La creación del PRC y la Convención Cubana". *Universidad de La Habana* (La Habana) (226): [19]-28; sept.-dic., 1985.
- 200 AUGIER, ÁNGEL. "De poeta a poeta: el culto de Martí por Rubén Darío". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 20 (20): 8; 19 mayo, 1985.
- 201 GARAVITO, JULIÁN. "José Martí: la thèse de Paul Estrade". *Cuba Sí* (90): 4; 1985.  
Titulada: *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine*.
- 202 HEREDIA ROJAS, ORDENEL. "Martí y el proceso creador". *Islas* (Villa Clara, Cuba) (82) 61-69; sept.-dic., 1985.
- 203 HIDALGO, IBRAHÍM. "José Martí contra el anexionismo (México, 1875-1876)". *Universidad de La Habana* (La Habana) (226): [29]-45; sept.-dic., 1985.  
Ponencia presentada en el IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe que se efectuó en Bayamo, en julio de 1983.
- 204 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Martí en la historia; Martí historiador". *Universidad de La Habana* (La Habana) (226): 7-17; sept.-dic., 1985.
- 205 "Martí y la patria de Darío". *Ventana* (Managua, Nicaragua) (183): 4-7; 26 en., 1985. ii.  
Reseña de obra homónima. Huella de Martí a través de los estudios de Osvaldo Bazil, Regino Boti, Juan Marinello, J. Tomás Romagosa, y otros.
- 206 MORELLI, GIANNI. Cuba. -- Milano: Clup, [1985]. -- p. 56-59. 156-157. -- (Clup Guide)  
Contenido martiano: Il riposo turbulento. Letteratura.
- 207 NIEVES, DOLORES. "Palabras". *Universidad de La Habana* (La Habana) (226) 254-257; sept.-dic., 1985.  
En la apertura del XIV Seminario Juvenil de Estudios Martianos (Aula Magna. 20 de abril 1985)
- 208 PADRÓN NODARSE, FRANK. "Las Cartas a María Mantilla, una lección humana". *Universidad de La Habana* (La Habana) (226): 278-281; sept.-dic., 1985.
- 209 PASTAMATÍ, BASILIA. "Una edición crítica de la Poesía completa de José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 21 mayo, 1985: 4.
- 210 ————. "Poesía de amor de Martí en el Sábado del Libro". *Juventud Rebelde* (La Habana) 29 mar., 1985: 4  
Sobre *Poesía de amor*, selección y prólogo de Luis Toledo Sande.
- 211 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "La objetividad en el periodismo de José Martí". *UPEC* (La Habana) (1): 1-4; en.-feb., 1985. ii.
- 212 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. "Reflexiones sobre una época (I-II)". *Mar y Pesca* (La Habana) (243): 36-41; dic., 1985. (244): 34-37; en., 1986. ii.  
A cien años de la expedición de Limbano Sánchez. El autor destaca participación de José Martí.
- 213 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Todo el amor: todo el verbo". *Granma* (La Habana) 19 jun., 1985: 3.  
Sobre *Poesía completa, Edición crítica*.
- 214 ROJAS REQUENA, ILEANA. "Los revolucionarios cubanos, herederos del legado de Martí, contra una nueva infamia imperialista." *Universidad de La Habana* (La Habana) (226): [221]-223; sept.-oct., 1985.  
Se refiere a la declaración del Centro de Estudios Martianos (3 nov., 1981) y a los pronunciamientos de los escritores y artistas de Cuba (22 mayo, 1985) contra el proyecto denominado inescrupulosamente Radio Martí. Expresa la posición incondicional al respecto a nombre de la revista *Universidad de La Habana*.
- 215 SACOTO, ANTONIO. "El americanismo de Martí". *Cuadernos Americanos* (México, D.F) 44 (1): 162-169; en.-feb., 1985.
- 216 YAÑEZ, MIRTA. "Darío en la patria de Martí." *Ventana* (Managua, Nicaragua) (182): 12-13; 19 en., 1985. ii.
- 1986**
- 217 ABAD, DIANA. "De las conmemoraciones patrióticas en las emigraciones y de un 10 de abril en Nueva York: Gómez y Martí." *Universidad de La Habana* (La Habana) (228): [53]-67; jul.-dic., 1986.
- 218 AIGUESVIVES, EDUARDO. "De las cartas de Martí a Gómez". *Trabajadores* (La Habana) 20 jun., 1986: 4. ii.
- 219 ————. "José Martí y los trabajadores". *Trabajadores* (La Habana) 4 nov., 1986: 2.
- 220 ALCEBO VALIENTE, CARIDAD y ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA. "El Seminario Juvenil de Estudios Martianos en el Instituto Superior de Arte: una experiencia pedagógica". *Universidad de La Habana* (La Habana) (227): 391-396; en.-jun., 1986.

- 221 ALMEIDA BOSQUE, JUAN. *Discurso pronunciado por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque en el XCI aniversario del desembarco de Martí, Gómez y demás expedicionarios por Playita de Cajobabo*. -- [La Habana: s.n., 1986]. -- 8 p.
- 222 ARAÚJO, NARA. "Martí y Francia". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 77 (3): 205-209; sept.-dic., 1986.
- 223 ARMAS, RAMÓN DE. "José Martí: la verdadera y única abolición de la esclavitud". *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla, España) (43): 333-351; 1986.  
*Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10): [159]-174; 1987.  
("Notas")  
Trabajo presentado al Coloquio sobre la abolición de la Esclavitud en las Antillas Españolas (París, 1986).
- 224 ————. "Una república para el pueblo y por el pueblo". *Adelante Suplemento* (Camagüey) 16 nov., 1986.: 3.  
Gómez y Martí.
- 225 AUGIER, ANGEL. "Presencia de Rubén Darío en poetas cubanos". *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 6 (6): 78-96; en.-jun., 1986.
- 226 BUZNEGO RODRÍGUEZ, ENRIQUE. "Mayor General José Martí Pérez (1853-1895)". *El Oficial* (La Habana) (4): s.p.; abr., 1986. il.
- 227 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Sobre pensamiento martiano y otros fulgores". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (1): 16; en., 1986. il.  
Sobre obra homónima de Jesús Orta Ruiz.
- 228 CEPEDA, RAFAEL. "Kirk, John M. José Martí, mentor of the Cuban Nation [...]". *Archivo Nacional. Boletín* (La Habana) (1): 166-167; 1986. ("Bibliografía")
- 229 COLÁS SÁNCHEZ, SILVANO. "José Martí: el primer clavista cubano". *El Oficial* (La Habana) (5): 2-8; mayo, 1986. il.
- 230 CONCEPCIÓN, MARIO. "Martí en La Vega". *Hoy* (República Dominicana) 26 sept., 1986: 8-B. 1 oct., 1986: 8-B. 2 oct., 1986: 8-C. il.  
Presencia de Martí en La Vega. -- [República Dominicana: s.n., 1987]. -- 10 p.  
Sobre último viaje de Martí a República Dominicana. Presencia de Martí en La Vega (1892 y 1895).
- 231 "Develan en Madrid monumento a Martí". *Trabajadores* (La Habana) 24 oct., 1986: 2.
- 232 DURÁN, DIONY. "Dos artículos de Pedro Henríquez Ureña sobre Martí". *Letras Cubanas* 1 (2): 225-237; oct.-dic., 1986.  
Comenta los agudos artículos: "Martí escritor" (1905) y "Martí" (1931). Incluye textos de los mismos publicados por primera vez en el diario *La Discusión* (La Habana) y en la revista *Sur* (Buenos Aires), respectivamente.
- 233 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. "Paul Estrade. José Martí, militante y estratega [...]". *Prometeo* (México) 2: 113-114; en.-abr., 1986.  
Reseña esta obra publicada por el *Centro de Estudios Martianos* (La Habana, 1983). Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 234 ESTRADE, PAUL. *Les Clubs féminins dans le Parti Revolutionnaire Cubain (1892-1898)*. -- [Paris: Université de Paris VIII, 1986]. -- 42 p. -- (Pu-

- blications de l'Equipe de Recherche de l'Université de Paris VIII. Histoire des Antilles Hispaniques; 2)
- 235 GALLEGO ALFONSO, EMILIA. "Función educativa de la magia en *La Edad de Oro*: 'Meñique' y 'El camarón encantado'". *Ciencias Pedagógicas* (La Habana) 7 (13): 52-61; jul.-dic., 1986.
- 236 ————. "Presencia de la magia en *La Edad de Oro*". *Letras Cubanas* (La Habana) 1 (2): 62-70; oct.-dic., 1986.
- 237 GARCÍA ESPINOSA, JUAN MANUEL. "La Patria es 'ara y no pedestal'". -- La Habana: Comité Habanero Leoncio Vidal Caro del Centenario del Municipio Camajuaní, 1986. -- [36] p.  
Sobre un libro en que se afirman entrecomilladas palabras que Martí no dijo.  
Contiene: En los últimos años de Ricardo Rodríguez Otero (I-II). (Cronista que publicó concepto suyo como si fuera de Martí en 1887). Carta de Martí a Ricardo Rodríguez Otero (I-II). José Vidal Caro.
- 238 GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ. "El léxico de José Martí entre 1892-1895 sobre la proyección imperialista de Estados Unidos de América: transparencia y opacidad". *Islas* (Villa Clara, Cuba) (83): 158-167; en.-abr., 1986. il.
- 239 GARCÍA MARRUZ, FINA. "Los dibujos de *La Edad de Oro*" *En Julio como en Enero* (La Habana) 2 (3): 51-54; sept., 1986. il.
- 240 ————. "Gracián y Martí". -- En su *Hablar de la poesía*. -- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986. -- p. 359-368.
- 241 GARCÍA RONDA, DENIA. "Las antinomias en *Versos sencillos*". *Universidad de La Habana* (La Habana) (228): [223]-239; jul.-dic., 1986.
- 242 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "Para descubrir al joven Martí." *En Julio como en Enero* (La Habana) 2 (2): 29-30; en.-jun., 1986  
Reseña la obra *Páginas del joven Martí* (selección, prólogo y notas de Mercedes Santos Moray).
- 243 GROSSON SERRANO, JOSÉ LUIS. "Raíces valencianas de un gran pensador americano: José Martí." *Levante* (Valencia, España) 16 de nov., 1986: 3-6. il.  
*Anuario del Centro de Estudios Martianos* (10): [215]-222; 1987.  
("Notas")
- 244 "José Martí y las lenguas extranjeras". *Varona* (La Habana) 8 (16): 109-121; en.-jun., 1986.  
Por: Roberto S. Quintans, Sergio J. Sánchez, Otto J. Valdés, Marilyn Ruiz y Reynaldo Feijóo.
- 245 LARROQUE, ENRIQUE. "El viaje español de José Martí". *El País*, (Madrid, España) 23 oct., 1986.  
A propósito del monumento a Martí en España.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 246 LUSÓN, PAULA. "XV años de fecundo trabajo". *Joven Comunista* (La Habana) (82): 58-59; mar., 1986. il.  
De los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos.
- 247 MAGDALENO, MAURICIO. "Martí en México". *El Día* (México) 23 nov., 1986.  
Datos tomados de un recorte que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 248 MARTÍNEZ, MAYRA A. "Monumento a cuatro manos". *Revolución y Cultura* (La Habana) (11): 58-61; nov., 1986. il.

- Erigido en España. Obra del escultor José Villa y del arquitecto Rómulo Fernández.
- 249 MARTÍNEZ, RAÚL. "Martí siempre viene a salvarme". Ent. Abilio Estévez. *El Caimán Barbudo* (La Habana) 20 (229): 26-27; dic., 1986. il.
- 250 NAVARRO LUNA, MANUEL. "El Apóstol" [Poesía] *Mujeres* (La Habana) 26 (1): 46; en., 1986. il.
- 251 [Noticias sobre José Martí y Máximo Gómez de cuando ambos coincidieron en Santo Domingo] *Listín Diario* (República Dominicana) 2, 9 nov., 1986.
- 252 NÚÑEZ MACHÍN, ANA. "La firmeza de siempre". *Moncada* (La Habana) 19 (9): 63; en., 1986. il.  
Rectitud moral, valor e integridad de su carácter.
- 253 PAVÓN TORRES, RUFINO. "Para leer 'Hora de lluvia'". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 20 (225): 9-11, ag., 1986. (Ediciones Caimán)  
Sobre el cuento "Hora de lluvia", de José Martí.
- 254 PICHARDO VIÑALS, HORTENSIA. "Coincidencia entre el pensamiento de José Martí y el de Máximo Gómez en la preparación de la guerra necesaria" *Universidad de La Habana* (La Habana) (228): [41]-52; jul.-dic., 1986.
- 255 ————. "Martí y la naturaleza." *Moncada* (La Habana) 19 (12): 63-66; abr., 1986. il.
- 256 PINO PÉREZ DE LA NUEZ, FRANCISCO. "Semblanza martiana" [Poesía] *Trabajadores* (La Habana) 31 jul., 1986: 6. il.
- 257 RENSOLI LALIGA LOURDES. "Gaspar Jorge García Galló. Martí, demócrata revolucionario [...]" *Universidad de La Habana* (La Habana) (228) 392-395; jul.-dic., 1986. (Libros)
- 258 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. "Destierro y fuga de José Maceo." *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 20 jul., 1986: 2. il.  
Incluye referencias a José Martí.
- 259 ————. *Máximo Gómez una vida extraordinaria*. -- La Habana: Editora Política, 1986. -- 88 p.  
Fuente documental que detalla numerosas referencias martianas. Incluye "Anexos" con cartas de José Martí a Gonzalo de Quesada y Aróstegui (Nueva York, 1892) y al general Máximo Gómez (Nueva York, 12 mayo, 1894).
- 260 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, OSVALDO. "Las metas atentan contra su objetivo". *Joven Comunista* (La Habana) (89): 10-11; nov., 1986. il.  
De los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos.
- 261 ROJAS, MIRTA. "La casa donde nació Martí". *El Guía* (La Habana) (137): 4-5; en., 1986. il.
- 262 ROJAS, REINALDO. "Visión martiana de Bolívar." -- En su *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*. -- Barquisimeto: Fondo Editorial Buria, 1986. -- p. 101-111.
- 263 RUZ MENÉNDEZ, RODOLFO. "El edecán de Martí". *Diario de Yucatán* (Yucatán, México) 30 dic., 1986: 6C, 8C.  
Víctor Manuel Agüero Poveda (1882-1976)
- 264 SÁNCHEZ CUERVO, ODALIS. "Congreso Martiano; acción de la juventud cubana en los preludios del Moncada." -- [La Habana: Asamblea Nacional

- del Poder Popular, 1986]. -- 124 p.: il. -- (Publicaciones La Nación Cubana)
- 265 SANTÍ, ENRICO MARIO. "José Martí y la Revolución Cubana." *Vuelta* (México) (121): 23-27; dic., 1986.  
Véase asientos 51 y 143.
- 266 SANTOS MORAY, MERCEDES. "La raíz obrera, martiana, de nuestra cultura". *Trabajadores* (La Habana) 9 mayo, 1986: 6. il.
- 267 SARABIA, NYDIA. "Corresponsales de guerra en Cuba." *El Periodista Democrata* (Checoslovaquia) (4): 11-13; abr. 1986.  
Referencias a José Martí en la obra de Horatio S. Rubens y en la de Grover Flint.
- 268 SCHULMAN, IVAN A. "Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi". *Estudios de Ciencias y Letras* (Montevideo, Uruguay) (12-13): 121-128; 1986.  
Conferencia dictada en la Biblioteca Nacional de Uruguay (23 jul., 1986) en conmemoración de los cien años de la Estatua de la Libertad.
- 269 TOLEDO SANDE, LUIS. "De manera que sea durable y útil." *En Julio como en Enero* (La Habana) 2 (3): 47-50; sept., 1986. il.  
A propósito de *La Edad de Oro*.
- 270 ————. "En La Habana y el tiempo". *Revolución y Cultura* (La Habana) (2): 10-15; febr., 1986. il.  
Teresita Fernández, intérprete de la obra de José Martí.
- 271 ————. "Por la libertad verdadera. Para una caracterización ideológica de José Martí." *Universidad de La Habana* (La Habana) (228): [205]-221; jul.- dic., 1986.
- 272 VITIER BOLAÑOS, CINTIO. "Rescate de Zenca". *La Nueva Gaceta* (La Habana) ([12]): 21-30; dic., 1986.  
Destaca opiniones y juicios de José Martí.

## ÍNDICE ANALÍTICO

### A

Abad, Diana; 199, 217  
 Abdala ("Bibliografía pasiva"); 137, 198  
 Acosta, Alberto; 11  
 Acosta, Leonardo; 75  
 Achúgar, Héctor; 127  
 Agricultura — Cuba; 197  
 Agüero Poveda, Víctor Manuel; 263  
 Aiguesvives, Eduardo; 12-14, 218-219  
 Alcebo Valiente, Caridad; 220  
 Almanza, Rafael; 57  
 Almeida Bosque, Juan; 221  
 América — Historia; 7, 8, 157  
 Americanismo; 215  
*Amistad funesta* ("Bibliografía pasiva"); 181, 193  
 Anexionismo véase Cuba — Historia — Movimiento anexionista, 1875-1876  
 Las Antillas; 28, 139  
*Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana); 43 — Índice; 52  
 Arakelian, Garabed; 17  
 Arango, Arturo; 16  
 Araújo, Nara; 222  
 Arce de Vázquez, Margot; 176  
 Armas, Emilio de; 18, 57, 86  
 Armas, Paquita; 184  
 Armas, Ramón de; 19-28, 57, 223-224  
 Arnao, Juan; 9  
 Arte y Cultura; 12-13  
 Artes Plásticas — Cuba; 249. — Historia y Crítica; 77  
 Ascño, Manuel; 90  
 Ateísmo; 198  
 Augier, Angel; 200, 225  
 Aviación — Cuba; 15

### B

Baile español; 127  
 Balaguer, José Ramón; 38  
 Barroso, Eduvigés; 185  
 Bartholdi, Federico Augusto; 268  
 Bauer, Christiane; 169  
 Bazil, Osvaldo; 205  
 Belleza; 80  
 Bello, Serafín; 9  
 Benítez, José A.; 30, 31  
 Betances, Ramón Emeterio; 32, 177  
 Bibliografía martiana; 108  
 Bibliografías; 68

Biblioteca Nacional José Martí. Sala Cubana; 108  
 Bial de La Habana, 2ª, La Habana, 1986; 45  
 Biteff, Jacques; 33  
 Bolívar, Simón; 149, 262  
 Boti, Regino; 205  
 Brindisi, Víctor; 35  
 Brito, Osvaldo; 178  
 Buznego Rodríguez, Enrique; 226

### C

Calvo, Ricardo; 36  
 "El camarón encantado" ("Bibliografía pasiva"); 102, 235  
 Canarios en Cuba; 178  
 Cantarero, Joan; 37, 38  
 Cantón Navarro, José; 39, 57, 227  
 Carbón Sierra, Amaury; 40  
 Cárdenas, Eliana; 180  
 El Caribe — Historia; 25, 105  
 Carpentier, Alejo; 192  
 Cartas; 2, 9, 15, 32, 154, 162. — ("Bibliografía pasiva"); 198, 208, 218  
 Cartel Cubano — Historia y Crítica; 249  
 Casa Natal; 261  
 Castillo Bernal, Andrés; 42  
 Castro Ruz, Fidel; 14, 145  
 Cátedras Martianas; 55, 56  
 Centro de Estudios Martianos; 7, 9, 10, 32, 43-45, 57, 62, 74, 82, 120, 148, 186, 214, 233  
 Cepeda, Rafael; 228  
 Ciencia; 135, 147  
 Ciencia y Técnica; 126  
 Clavés; 117, 229  
 Cobián, Ricardo; 46. — Martí y la deuda externa latinoamericana; 75  
 Colás Sánchez, Silvano; 229  
 Comas, Arturo; 15  
 Comenius, Juan Amos; 197  
 Comisión Monetaria Internacional Americana, Washington, 1891; 36  
 Concepción, Mario; 230. — Martí en La Vega; 75  
 Concursos — América Latina; 54  
 Condecoraciones — Cuba; 88. Véase también Orden José Martí.  
 Conferencia Monetaria Internacional Americana véase Comisión Monetaria Internacional Americana, Washington, 1891.  
 Congreso martiano; 264  
 Cordoví, Ida E.; 181  
 Cortés Domínguez, Guillermo; 106  
 Cronología; 6  
 Cruz, Mary; 47, 57  
 Cruz, Soledad; 186  
 Cuba — Ejército Libertador; 130  
 Cuba — Historia; 130, 212. — (1878-1895); 206. — Movimiento Anexionista, 1875-1876; 203. — Guerra de Independencia, 1895-1898; 99, 178, 221  
 Cuento Cubano; 16, 158, 160, 161, 163-166, 168, 172, 173-175. — Historia y Crítica; 253  
 Cultura; 122, 134, 147. — Cuba; 266  
 Curbelo, Alberto; 48

## CH

Chailloux Laffita, Graciela; 49  
 Chattopadhyay, Aparajit — José Martí — Peoples's Playwright; 75  
 Chedguetski, A.; 50  
 Chicago, Mártires de; 57

## D

Darío, Rubén; 127, 200, 216, 225  
 Delgado, Secundino; 178  
 Deporte; 66, 91, 197  
 Desarrollo Económico — Hispanoamérica; 130  
 Desfiles — Cuba; 95  
 Deuda Externa — América Latina; 27, 46  
*Diario de campaña* ("Bibliografía pasiva"); 70  
 Díaz Martínez, Manuel; 187  
 Dill, Hans-Otto; 169  
 Discriminación racial; 57  
 Discursos ("*Bibliografía pasiva*"); 198  
 Dobenecker, Christel; 169  
 Durán, Diony; 232

## E

Economía del Capitalismo — Estados Unidos; 49  
*La Edad de Oro* ("Bibliografía pasiva"); 67, 102, 136, 137, 235, 236, 239, 269  
 Editorial de Ciencias Sociales; 153  
 Editoriales; 43, 140  
 Educación; 135, 197  
 Educación Física; 197  
 Elecciones — Estados Unidos; 112  
 Encuentro de Intelectuales de las Antillas Hispanoparlantes; 94  
*Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*, La Habana, 1987; 57, 144  
 Esclasans, Agustín; 90  
 Esclavitud; — Cuba; 223  
 Escobar Valenzuela, Gustavo; 59, 233  
 Español — América; 3  
 Estados Unidos — Condiciones Sociales; 121. — Política Exterior — América Central; 30. — Haití; 19  
 Estatua de la Libertad; 268  
 Estévez, Abilio; 249  
 Estrade, Paul; 60, 74, 234. — *José Martí, militante y estratega*; 119, 233.  
 — *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine*; 201  
 Exposición Nacional de productos naturales, artesanales, artísticos e industriales. México, 1875; 1  
 Exposiciones; 108

## F

Feijóo, Reynaldo; 244  
 Feria-Exposición Internacional del Libro, 3ª, La Habana, 1986; 43  
 Fernández, Rómulo; 141, 248  
 Fernández, Teresita; 270  
 Fernández Pequeño, José M.; 181  
 Fernández Retamar, Roberto; 57, 61, 62, 118, 138  
 Fernández Ruz, Juan; 9  
 Ferrer Canales; José; 63, 74

Fiallo, Jorge; 64  
 Fiallo, de Cintrón, Thelma; 179  
 Flint, Grover; 267  
 Florez González, Modesto Braulio; 158, 160, 161, 163-166, 168, 171-173, 175.  
 Font Bernard, R. A.; 65  
 Forbes, Irene; 66  
 Fragua Martiana; 104, 114

## G

Gallego Alfonso, Emilia; 67, 235, 236  
 Gandhi, Mahatma; 87  
 Garavito, Julián; 201  
 García-Carranza, Araceli; 68  
 García Espinosa, Juan Manuel; 237. — La patria "es ara y no pedestal"; 101  
 García Galló, Gaspar Jorge — Martí, demócrata revolucionario; 257  
 García González, José; 238  
 García Marruz, Fina; 6, 69, 88, 239, 240  
 García Ronda, Denia; 70, 241  
 Glaria Mejía, María Teresa; 71  
 Godínez Sosa, Emilio; 32  
 Gómez Báez, Máximo; 9, 24, 75, 99, 130, 167, 217, 218, 221, 224, 251, 254, 259.  
 González, Felipe, Pres. España; 97  
 González, Rolando; 36  
 González, Echevarría, Roberto; 127  
 González Janzen, Ignacio; 106  
 González López, Waldo; 242  
 Gorshková, Natalia; 160, 168, 175  
 Gracián, Baltasar; 240  
 Grosson Serrano, José Luis; 243  
 Guanabacoa — Historia; 11

## H

Haber Guerra, Yamilé; 72  
 Haití — Historia; 19  
 Hart Dávalos, Armando; 94, 114  
 Henríquez y Carvajal, Federico; 26, 154  
 Henríquez Ureña, Pedro; 157, 194, 232  
 Heredia, José María; 89  
 Heredia Rojas, Ordenel; 193, 202  
 Hernández, Julio; 178  
 Hernández Biosca, Roberto; 220  
 Hernández Gómez, Tulio; 41  
 Hexel, Franziska; 169  
 Hidalgo Paz, Ibrahím; 203  
 Historia; 204  
 Homenajes — Uruguay; 111, 128  
 "Hora de lluvia" ("Bibliografía pasiva"); 253  
 Hugo, Víctor — *Mes fils*; 75  
 Humanismo; 87  
 Hurtado de Rinaudo, Marcela; 194

## I

Ibarra, Jorge; 73  
 Ideas estéticas; 80, 134  
 Ideas éticas; 87, 252

Ideas filosóficas; 109, 202  
 Ideas militares; 42, 124  
 Ideas políticas; 7, 8, 19-28, 83, 84, 114, 130, 133, 139, 146, 149, 150, 179, 180, 224, 254, 271. — Véase también Americanismo; Imperialismo y Antimperialismo; Latinoamericanismo; Patriotismo  
 Imperialismo y Antimperialismo; 23, 57, 81, 113, 132, 135, 137, 191, 238  
 Instituto Superior de Arte; 220  
*Ismaelillo* ("Bibliografía pasiva"); 69, 136, 183

## J

Jiménez, José Olivio; 127  
 Jiménez Grullón, Juan Isidro — *La filosofía de José Martí*; 107  
 Jornada Martí-Heredia; 72, 89  
 Juan, Adelaida de; 57, 77, 78. — "Un objeto bello"; 45, 75

## K

Kiprianou, Spyros; 98  
 Kirk, John M. — *José Martí mentor of the Cuban Nation*; 228

## L

Laboulaye, Edouard René Lefebvre de; 198  
 Lagmanovich, D.; 127  
 Larroque, Enrique; 245. — "El viaje español de José Martí"; 75  
 Latín; 40  
 Latinoamericanismo; 57, 131, 137  
 Lazarus, Emma; 268  
 Lenguas extranjeras; 244  
 Le Riverend Brusone, Julio; 9, 57, 204  
 Lezama Lima, José; 110  
 Libros — Crítica; 73, 107, 113, 119, 182, 183, 186, 188, 208-210, 213, 227, 228, 233, 242, 257, 269  
 Literatura — Historia y Crítica; 198  
 Literatura Cubana — Historia y Crítica; 57, 61  
 Literatura Infantil — Cuba — Historia; 136  
 Longfellow, Henry Wadsworth; 196, 198  
 Lopes Ferreira, Rui; 158  
 López de Queralta, Fernando; 124  
 López Lemus, Virgilio; 79  
 López Oliva, Manuel; 80  
 Losada Aldana, Ramón — "Martí: 133 años por el equilibrio del mundo"; 75  
 Loveluck, Juan; 195  
 Loza, Arturo; 106  
 Lucía Jerez véase *Amistad funesta*  
 Luperón, Gregorio; 182  
 Lusón, Paula; 246

## LL

Llanes Abeijón, Manuel; 196

## M

Maceo Grajales, José; 258  
 Magdaleno, Mauricio; 247  
 Maldonado Denis, Manuel; 177  
*Manifiesto de Montecristi*; 31

Mantilla, María; 162, 208  
*Manu* [seud.]; 109  
 Marinello Vidaurreta, Juan; 18, 103, 205  
 Martí, Agenor; 82  
 Martí en Israel; 50  
 Martí en la India; 75  
 Martí en México; 75, 86, 203, 247. — Véase también México en Martí  
 Martí en otros idiomas; 33, 75, 101, 158-161, 163-166, 168, 169, 171-173, 175.  
 Martí en República Dominicana; 75, 230, 251  
 Martí y Francia; 192, 222  
 Martí y Nicaragua; 205, 216  
 Martí y Valencia; 37, 38, 243  
 Martínez, Mayra A.; 248  
 Martínez, Raúl; 249  
 Martínez Bello, Antonio; 83-85. — *Martí, antimperialista y conocedor del imperialismo*; 113  
 Marx, Karl; 83  
 Maurya, Vibha; 87  
 McGlynn, Edward; 57  
 Meabe, Tomás; 90  
 Mejía Sánchez, Ernesto; 127  
 Meñique ("Bibliografía pasiva"); 198, 235  
 Mercado, Manuel; 41, 198  
 Mestizaje — América Latina; 20  
 Mestre, Laura; 90  
 México en Martí; 187  
 Millet Batista, José; 89  
 Miranda Cancela, Elina; 90  
 Mistral, Gabriela; 195  
 Miyares de Mantilla, Carmen; 125  
 Modernismo; 127  
 Mojsov, Lazar; 93  
 Mompérouse, Anthony; 91  
 Monumentos — España; 141, 231, 245, 248  
 Morales Salvador; 182. — El bolivarismo de José Martí; 59  
 Morales Capo, Arnaldo; 92  
 Morejón, Julio; 93  
 Morelli Gianni; 206  
 Morúa Delgado, Martín; 9  
 Museos — México; 41  
 Música Cubana — Historia y Crítica; 64

## N

Naturaleza; 255  
 Navarro Luna, Manuel; 250  
*The New York Herald*; 146  
 Nieves, Dolores; 207  
 Nieves Portuondo, Alfredo; 95  
 La niña de Guatemala ("Bibliografía pasiva"); 176  
 Niños; 64  
 Nuestra América ("Bibliografía pasiva"); 104, 127  
 Núñez, Emilio; 9  
 Núñez Machín, Ana; 252

## O

Orden José Martí; 93, 96-98  
 Orta Ruiz, Jesús — *Pensamiento martiano y otros fulgores*; 227



Ortega, Josefina; 99  
Ojamaa, Ott; 101

## P

Padrón Nodarse, Frank; 208  
Papastamatíu, Basilia; 209, 210  
París, Rogelio; 45  
Partido Comunista de Cuba; 133  
Partido Revolucionario Cubano; 9, 22, 39, 57, 60, 92, 122, 133, 136, 137, 199, 217, 234  
"Un paseo por la tierra de los anamitas" ("Bibliografía pasiva"); 109  
*Patria* (Nueva York); 85, 150, 184, 185, 190  
Patriotismo; 198  
Pavón Torres, Rufino; 253  
Peláez, Rosa Elvira; 102, 148  
Pensamiento véase Ideas  
Pensamientos; 5  
Perdomo, Omar; 103  
Perera, Elio; 104  
Pérez, Leonor; 71  
Pérez Concepción, Hebert; 105  
Pérez Ramírez, Eugenio; 196  
Periodismo; 76, 106, 123, 184, 185, 189, 190, 211, 267  
Phan Van Dong; 96  
Picón Garfield, Evelyn; 100  
Pichardo Viñals, Hortensia; 254, 255  
Pino Pérez de la Nuez, Francisco; 256  
Pintura — Historia y Crítica; 57, 77, 78  
Pintura Cubana — Exposiciones; 44  
Piotrovich, Iulia; 163, 172  
Playita, desembarco; 99, 221  
Poemas de amor ("Bibliografía pasiva"); 210  
*Poesía completa. Edición crítica* ("Bibliografía pasiva"); 79, 209, 213  
*Poesía Cubana*; 170, 171, 174, 250, 256  
*Poesía Cubana — Historia y Crítica*; 116, 127, 134, 198, 225  
Véase también *Ismaelillo*; "La niña de Guatemala"; *Versos Libres*; *Versos sencillos* ("Bibliografía pasiva")  
Poev Baró, Dionisio; 57  
Poyo, José Dolores; 9  
*El presidio político en Cuba* ("Bibliografía pasiva"); 134  
1º de Mayo de 1886; 155  
Prodoscimi, María del C.; 107. — "Libro de Jiménez Grullón enfoca filosofía de Martí"; 75  
Puerto Rico — Historia; 21, 156

## Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 2, 259  
Quintans, Roberto S.; 244  
Quiroga Jiménez, Pedro; 108  
Quiroz Osorio, Alma Rosa — El lenguaje poético; 75

## R

Radio — Estados Unidos; 214  
Religión; 198  
Rensoli Laliga, Lourdes; 257

*La República española ante la Revolución cubana* ("Bibliografía pasiva"); 134  
*Revolución y Cultura* (La Habana); 10  
Riccio, Alessandra; 110  
Roa García, Raúl; 63  
Roca Calderío, Blas; 34, 142  
Rodríguez, J.M.; 112  
Rodríguez, Pedro Pablo; 113, 211  
Rodríguez Alemán, Mario; 183  
Rodríguez Demorizi, Emilio; 53  
Rodríguez Fernández, Alberto; 114, 115  
Rodríguez La O, Raúl; 212, 258, 259  
Rodríguez Martínez, Osvaldo; 260  
Rodríguez Otero, Ricardo; 237  
Rodríguez Ruiz, Mayra; 196  
Rodríguez Sosa, Fernando; 213  
Roggiano, Alfredo; 116  
Rojas, Mirta; 261  
Rojas, Reynaldo; 262  
Rojas Requena, Ileana; 214  
Romagosa, J. Tomás; 205  
Rosell Planas, Rebeca; 117  
Rubens, Horatio S.; 267  
Ruiz, Marilyn; 244  
Ruiz Barrionuevo, Carmen; 188  
Ruiz de Zárate, Mary; 117, 118  
Ruiz Menéndez, Rodolfo; 263

## S

Sacoto, Antonio; 215  
Sáez Palmero, Antonio; 119  
Sánchez, Limbano; 212  
Sánchez, Serafín; 151  
Sánchez, Sergio J.; 244  
Sánchez Cuervo, Odalys; 264  
Santí, Enrico Mario; 265. — "José Martí y la Revolución Cubana"; 51, 143  
Santos Moray, Mercedes; 120-122, 189, 242, 266  
Sarabia, Nydia; 123-125, 267  
Saravia, Guillermo; 4  
Schlachter, Alexis; 126  
Schulmann, Ivan A.; 100, 127, 268  
Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 13º, La Habana, 1984; 101, 197, 198  
Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 14º, La Habana, 1985; 207  
Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 16º, Provincia La Habana, 1987; 130-137  
Seminarios Juveniles de Estudios Martianos; 220, 246, 260  
Solá, María E.; 139  
Soterías, María E.; 181

## T

Teatro — Historia y Crítica; 48  
Teatro Cubano — Historia y Crítica; 186  
Terol Martí, Amparo; 37  
"Testamento Cívico"; 58  
Testamento literario; 2  
Testamento político; 154

Toledo Sande, Luis; 57, 82, 118, 120, 142-148, 210, 269-271  
 Tolentino, Hugo — *Gregorio Luperón*; 182  
 Toro, Carlos del; 149, 151  
 Trabajo y clase obrera; 219  
 Trujillo, Enrique; 32  
 Turton, Peter — *Architect of Cuba's Freedom*; 73

## U

Unión de Jóvenes Comunistas, Congreso, 5º, 1987; 115  
*Universidad de La Habana* (Revista); 214  
 Urrutia Nieto, José G.; 152

## V

Vakuliuk, Anna; 166, 171, 173  
 Vakuliuk, Olga; 161, 164, 165  
 Valdés, Otto J.; 244  
 Varona, Enrique José; 90  
 Vázquez, Antonio; 190  
 Vázquez Negrete, Ariel — José Martí; 75  
 Vecino Alegret, Fernando; 114  
*Versos libres* ("Bibliografía pasiva"); 127  
*Versos sencillos* ("Bibliografía pasiva"); 136, 176, 241  
 Vidal Caró, José; 237  
 Vigencia del pensamiento martiano; 17, 118, 131, 133, 137, 145, 152  
 Villa, José; 141, 248  
 Vitier Bolaños, Cintio; 6, 62, 88, 272. — *Temas martianos*; 188

## W

Whitman, Walt; 47, 57

## Y-Z

Yañez, Mirta; 216  
 Yasells Ferrer, Eduardo; 191  
 Zenea, Juan Clemente; 272  
 Zherdinóskaya, Margarita — "La bella Otero"; 29

## ÍNDICE DE TÍTULOS

## A

"A propósito de un aniversario"; 62  
 "A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago"; 57  
 "A una revista hermana"; 10  
 "Algunas ideas de Martí entre 1875-1877"; 127  
 "Algunos elementos vivos del pensamiento económico de José Martí"; 57  
 "Las ambiciones yanquis en América Central"; 30  
 "El americanismo de Martí"; 215  
 "Amistad funesta: obra centenaria de Martí"; 193  
 "Ante la primera intervención imperialista en tierra haitiana"; 19  
 "Ante su patria mestiza latinoamericana"; 20  
 "Un antecedente histórico del internacionalismo"; 31  
 "Las antinomias" en *Versos sencillos*"; 241  
 "El Apóstol"; 250  
 "Apuntes sobre la presencia de la magia en *La Edad de Oro*"; 67  
 "Arte y justicia"; 12  
 "Un artículo en la *Revista Universal*, de México. La Exposición Nacional"; 1

## B

"La bailarina española"; 29  
*Bebé e o senhor Dom Pomposo*; 158  
*Bebé y el Sr. don Pomposo*; 160  
 "Betances y Martí"; 177  
 "Bibliografía martiana (1986)"; 68  
 "Blas Roca: martiano radical de su tiempo"; 34, 142  
 "Bolívar tiene que hacer en América todavía [...]"; 149

## C

"El camarón encantado"; 161  
 [Carta a Federico Henríquez y Carvajal...]; 154  
 [Carta a Gonzalo de Quesada...]; 2  
 "Carta a María Mantilla"; 162  
 "Las Cartas a María Mantilla, una lección humana"; 208  
 "La casa de Manuel Mercado"; 41  
 "La casa donde nació Martí"; 261  
 "El castellano en América"; 3  
 "Centenario de 'El poeta Walt Whitman' de Martí"; 47  
 "El Centro de Estudios Martianos en la Tercera Feria-Exposición Internacional del Libro Habana '86"; 44  
 "El Centro de Estudios Martianos y la Segunda Bienal de La Habana"; 45  
 "Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)"; 60  
*Les Clubs féminins dans le Parti Revolutionnaire Cubain (1892-1898)*; 234  
 "Coincidencia entre el pensamiento de José Martí y el de Máximo Gómez en la preparación de la guerra necesaria"; 254  
 "Un colectivo que guarda con celo la obra del Maestro"; 108

- "Con los pobres de la tierra"; 57  
 "Conderado Lazar Mojsov con la Orden José Martí"; 93  
 "La Conferencia Monetaria de 1891"; 36  
 "Congreso Martiano; acción de la juventud cubana en los preludios del Moncada"; 264  
 "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn"; 57  
 "Convertir las ideas de Martí en actos y conductas a la luz de nuestros problemas de hoy"; 114  
 "Corresponsales de guerra en Cuba"; 267  
 "La creación del PRC y la Convención Cubana"; 199  
*Cuba*; 206  
 "Cuba y Puerto Rico: 'No son sólo dos islas las que vamos a libertar'"; 21  
*Cuentos de elefantes*; 163  
 Cuentos véase *La Edad de Oro*  
 "Cumple diez años el Centro de Estudios Martianos"; 82

## D

- "Darío en la patria de Martí"; 216  
 "De Guáimaro al Partido Revolucionario Cubano"; 22  
 "De las cartas de Martí a Gómez"; 218  
 "De las conmemoraciones patrióticas en las emigraciones y de un 10 de abril en Nueva York: Gómez y Martí"; 217  
 "De manera que sea durable y útil"; 269  
 "De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento [...]"; 150  
 "De poeta a poeta: el culto de Martí por Rubén Darío"; 200  
 "De vuelta y vuelta"; 51, 143  
 "El Delegado mayor"; 115  
 "Desarrollo del antirracismo martiano"; 57  
 "El descifrado de las claves secretas de José Martí"; 117  
 "Desde ayer, en Santiago, *Jornada Martí-Heredia*"; 72  
 "Destierro y fuga de José Maceo"; 258  
 "Develan en Madrid monumento a Martí"; 231  
*Diario de campaña*; 16  
 "*Diario de campaña*, de José Martí"; 70  
 "Los dibujos de *La Edad de Oro*"; 239  
 "Diez años del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (1978-1988). Índice"; 52  
*Discurso pronunciado por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque en el XCI aniversario del desembarco de Martí, Gómez y demás expedicionarios por Playita de Cajobabo*; 221  
 "Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia"; 126  
 "Dos artículos de Pedro Henríquez Ureña sobre Martí"; 232  
*Los dos ruiseñores*; 164  
 "Dos símbolos existenciales en la obra de José Martí: la máscara y los restos"; 127  
 "Dos valencianos afirman ser parientes del revolucionario cubano José Martí"; 37

## E

- La Edad de Oro*; 4, 158, 160, 161, 163-166, 168 171, 172, 173, 175  
 "El edecán de Martí"; 263  
 "Una edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí"; 209  
 "Edición crítica de las *Poesías completas* de José Martí"; 79  
 "Elecciones"; 112  
 "Emilio Rodríguez Demorizi: evocar a un martiano"; 53

- "En La Habana y el tiempo"; 270  
 "En las raíces del antimperialismo"; 23  
 "En Perú y Argentina: dos concursos recuerdan a Martí"; 54  
 "En pintura, como en todo"; 57  
 "En torno al *Ismaelillo*"; 69  
 "Encuentro de Cátedras Martianas"; 55  
*Encuentro de Cátedras Martianas de la Educación Superior*; 56  
 "Un ensayo sobre Martí antimperialista"; 113  
 "Esclarecimientos, rectificaciones"; 58  
 "Estirpe martiana de la prosa de Gabriela Mistral"; 195  
 "Estudiar y propagar la labor del autor intelectual del Moncada"; 118  
 "Estudios martianos"; 188

## F

- "Una fértil reunión"; 144  
 "La firmeza de siempre"; 252  
 "Función educativa de la magia en *La Edad de Oro*: 'Meñique' y 'El camarón encantado'"; 235  
 "El fundamento moral"; 145

## G

- "Gaspar Jorge García Galló. Martí, demócrata revolucionario [...]"; 257  
 "Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la comisión ejecutiva de 1887"; 57  
 "Gestación, nacimiento y muerte del periódico *Patria*"; 185  
 "El gobierno cubano confía en encontrar a un pariente valenciano de José Martí"; 38  
 "Gracián y Martí"; 240  
 "El gran instrumento político para la independencia"; 92  
 "Granos de oro de José Martí"; 5  
 "Guanabacoa en Martí"; 11

## H

- "'Hacer es la mejor manera de decir': el Centro de Estudios Martianos en su X aniversario se proyecta al futuro"; 120  
 "Los hijos más útiles y educados"; 95  
*Historia de la cuchara y el tenedor*; 165  
*La historia del hombre contada por sus casas*; 166  
 "Historia del Primero de Mayo"; 155  
 "Honor a quien honor merece"; 104  
 "El humanismo de José Martí y Mahatma Gandhi"; 87

## I

- Ideario*; 6  
 "Inicio de un Curso Libre: felices coincidencias"; 74

## J

- "José Martí: 'arando en la roca con mis propias manos'"; 99  
 "José Martí: artífice de la libertad de Cuba"; 73  
 "José Martí contra el anexionismo (México, 1875-1876)"; 203  
 "José Martí contra *The New York Herald*. *The New York Herald* contra José Martí"; 146  
 "José Martí — Cuba"; 33  
 "José Martí: cultura y ciencia"; 147

- "José Martí, el mejor de los compañeros"; 24  
 "José Martí, el periodista"; 123  
 "José Martí: el primer clavista cubano"; 229  
 "José Martí en la obra de Pedro Henríquez Ureña"; 194  
 "José Martí en la prensa extranjera"; 75  
 "José Martí et le sport"; 91  
 "José Martí habla de Máximo Gómez"; 167  
 "José Martí: la thèse de Paul Estrade"; 201  
 "José Martí: la verdadera y única abolición de la esclavitud"; 223  
 "José Martí, los niños y la música"; 64  
 "José Martí, poeta"; 65  
 "José Martí: raíces valencianas de un gran pensador americano"; 241  
 "José Martí: su Caribe insular"; 25  
 "José Martí: su tarea mayor, la patria; su vocación, periodista"; 76  
 "José Martí wald in Emeck Ha-Elah"; 50  
 "José Martí y la economía imperialista norteamericana"; 49  
 "José Martí y la identidad latinoamericana"; 180  
 "José Martí y la Revolución Cubana"; 265  
 "José Martí y las artes plásticas"; 77  
 "José Martí y las citas en latín"; 40  
 "José Martí y las lenguas extranjeras"; 244  
 "José Martí y los trabajadores"; 219  
 "Juan Marinello: crítico de la poesía martiana"; 18

## K

- "Karl Marx ha muerto [...]"; 83  
 "Kirk, John M. — José Martí, mentor of the Cuban Nation [...]"; 228

## L

- Latinoamericanismo e internacionalismo: comisión nr. 2*; 131  
 "Lectura de un ensayo: "Nuestra América", de José Martí"; 127  
 "Leer *Ismaelillo* de José Martí"; 183  
 "Leonor Pérez, la madre de José Martí"; 71  
 "Las letras fieras de José Martí"; 61  
 "Letras y gestas antillanas"; 139  
 "El léxico de José Martí entre 1892-1895 sobre la proyección imperialista de Estados Unidos de América: transparencia y opacidad"; 238  
 "Lezama y la posibilidad infinita de Martí"; 110  
 "Libro de Jiménez Grullón enfoca filosofía de Martí"; 107

## M

- Madre América*; 7  
 "Magnitud antillana y antimperialista de Federico Henríquez y Carvajal"; 26  
 "Martí"; 81  
*Martí antimperialista: comisión nr. 3*; 132  
 "Martí Apóstol"; 179  
 "Martí, crítico de la sociedad norteamericana"; 121  
 "Martí, crítico teatral"; 48  
 "Martí: el arte y la cultura"; 13  
 "Martí en defensa de la belleza"; 80  
 "Martí en Fidel"; 14  
 "Martí en la historia; Martí historiador"; 204  
 "Martí en La Vega"; 230  
 "Martí en las raíces de nuestra cultura"; 122  
 "Martí en Marinello"; 103

- "Martí en México"; 247  
 "Martí en Roa"; 63  
 "Martí: entusiasmo y espíritu guerrero"; 84  
*Martí, escritor y pensador revolucionario: comisión nr. 5*; 134  
 "Martí: héroe y maestro de América"; 35  
 "Martí, la educación y la ciencia: comisión nr. 6"; 135  
 "Martí siempre viene a salvarme"; 249  
 "Martí vive en la vigencia de su pensamiento"; 17  
 "Martí y Darío ven el baile español"; 127  
 "Martí y el Caribe"; 105  
 "Martí y el deporte"; 66  
 "Martí y el proceso creador"; 202  
 "Martí y Francia"; 192, 222  
 "Martí y la deuda externa latinoamericana"; 46  
*Martí y la educación*; 197  
*Martí y la historia de Cuba: comisión nr. 1*; 130  
 "Martí y la naturaleza"; 255  
 "Martí y la patria de Darío"; 205  
 "Martí y lo militar"; 124  
 "Martí y su 'Amor de ciudad grande': notas hacia la poética de *Versos libres*"; 127  
 "Más en México"; 86  
*Máximo Gómez una vida extraordinaria*; 259  
 "Mayor General José Martí Pérez [...]"; 226  
 "El mayor general Serafín Sánchez, fiel colaborador de José Martí"; 151  
 "La Medalla Fernando Ortiz para Cintio y Fina"; 88  
*Meñique*; 168  
 "Las metas atentan contra su objetivo"; 260  
*Mit Feder und Machete*; 169  
 "Monumento a cuatro manos"; 248  
 "Mucho, señora, daría [...]"; 170  
*La muñeca negra*; 171

## N

- "Nada podrá contra la unidad de las Antillas hermanas"; 94  
*Nené traviesa*; 172  
 "La niña de Guatemala"; 176  
 "Notas sobre el periodista José Martí"; 189  
 [Noticias sobre José Martí y Máximo Gómez de cuando ambos coincidieron en Santo Domingo]; 251  
 "Nuestra América"; 8, 157  
*Nueve cartas de 1887*; 9  
*Nuevos asedios al modernismo*; 127

## O

- "La objetividad en el periodismo de José Martí"; 211  
 "Un objeto bello"; 78  
 "La obra literaria de José Martí en 1887"; 57  
 "La Orden José Martí en el corazón del pueblo vietnamita"; 96  
 "La Orden José Martí en la amistad de los pueblos de Cuba y España"; 97  
 "La Orden José Martí y los vínculos entre Cuba y Chipre"; 98  
 "Otros dos hispanoamericanistas nos visitan"; 100  
 "Otros libros"; 101

## P

- "Palabras"; 207  
 "Para descubrir al joven Martí"; 242  
 "Para leer 'Hora de lluvia'"; 253  
 "El Partido Revolucionario Cubano: admirable aporte de Martí"; 39  
*El Partido Revolucionario Cubano; comisión nr. 4*; 133  
 "La Patria es 'ara y no pedestal'"; 237  
 "Patria; una columna hecha historia"; 184  
 "La patriota del silencio"; 125  
 "Paul Estrade, José Martí, militante y estratega [...]"; 119, 233  
 "El periódico *Patria* ante la muerte de José Martí"; 85  
 "El periódico *Patria*: un soldado"; 190  
 "Periplo caribeño de Heredia"; 89  
*Pioneros, primer nivel: comisión nr. 7*; 136  
*Pioneros, segundo nivel: comisión nr. 8*; 137  
 "El placer de estudiar un modelo superior"; 148  
 "Poesía de José Martí vista por Alfredo Roggiano"; 116  
*Poesías*; 159  
 "Poesías de amor de Martí en el Sábado del Libro"; 210  
 Ponencias; 57  
 "Por la libertad verdadera. Para una caracterización ideológica de José Martí"; 271  
 "Posiciones y principios ante una deuda impagable"; 27  
 "Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí"; 106  
 "Presencia de la magia en *La Edad de Oro*"; 236  
 "Presencia de Martí en La Vega"; 230  
 "Presencia de México en las letras cubanas"; 187  
 "Presencia de Rubén Darío en poetas cubanos"; 225  
 "Presentará hoy 'El camarón encantado', de *La Edad de Oro*, el Guñol del Parque Lenin"; 102  
 "El primer avión cubano"; 15  
 "Puerto Rico y Cuba"; 156

## Q

- "XV años de fecundo trabajo"; 246

## R

- "Raíces valencianas de un gran pensador americano: José Martí"; 243  
 "La raíz obrera, martiana, de nuestra cultura"; 266  
 "Reflexiones sobre una época"; 212  
 [*Religión, patriotismo y literatura en José Martí*]; 198  
 "Una república para el pueblo y por el pueblo"; 224  
 "Rescate de Zenea"; 272  
 "Una revelación de José Martí: la doctrina del punto de vista"; 109  
 "Los revolucionarios cubanos, herederos del legado de Martí, contra una nueva infamia imperialista"; 214  
 "Rinden emotivos homenajes a Martí al cumplirse aniversario de su natalicio"; 111  
*Las ruinas indias*; 173

## S

- "Salvador Morales. 'El bolivarismo de José Martí [...]'" ; 59  
 "Se tributó homenaje a José Martí"; 128  
 "Sección constante"; 129

- "Semblanza martiana"; 256  
 "El Seminario Juvenil de Estudios Martianos en el Instituto Superior de Arte: una experiencia pedagógica"; 220  
 "Si hemos de hacer caso estricto al conocido tango..."; 43  
 "Sin despedidas"; 138  
 "Sobre el pensamiento martiano y otros fulgores"; 227  
 "Sobre el pensamiento político militar"; 42  
 "Sobre el teatro de Martí, un libro valioso"; 186  
 "Su obra y su ejemplo son inmortales"; 140

## T

- "Tarja y monumento para Martí en España"; 141  
 "El templo de la montaña"; 174  
 "Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi"; 268  
 "Todo el amor: todo el verbo"; 213  
 "Tradicición y novedad en *Lucía Jerez*"; 181  
 "La traducción martiana de un poema de Longfellow"; 196  
 "Una traducción moderna de Anacreonte"; 90  
*Tres héroes*; 175

## U

- "Una de las más sorprendentes creaciones martianas: 'El poeta Walt Whitman'"; 57  
 "La unidad de las Antillas en la obra americana"; 28  
 "Unidad o muerte: en las raíces del anticolonialismo y el latinoamericanismo martiano"; 57

## V

- ¡*Vacaguaré...*!; 178  
 "Los veinte años de Ciencias Sociales"; 153  
 "El viaje español de José Martí"; 245  
 "Vida e ideas de un paladín de las Antillas"; 182  
 "Vigencia del pensamiento de José Martí en la actualidad latinoamericana"; 152  
 "Visión martiana de Bolívar"; 262  
 "¡Viva Cuba! ¡Viva Martí!"; 32

## W

- Wiersze*; 159

## Y

- "Y le conoció las entrañas"; 191

## PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

- Adelante. Suplemento* (Camagüey); 224  
*Alternativa* (Montevideo, Uruguay); 17  
*Anales del Caribe* (La Habana); 182  
*El Antillano* (Puerto Rico); 19, 46, 139  
*Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla, España); 223

*Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana); 1, 10, 18, 29, 32, 34, 41, 43-45, 47, 51-55, 58, 60, 68-69, 73-75, 86-88, 90, 94, 96-98, 100, 101, 106, 113, 129, 138, 141, 146, 152-153, 223.

*Archivo Nacional. Boletín* (La Habana); 228

*Bohemia* (La Habana); 22, 145, 183

*El Caimán Barbudo* (La Habana); 16, 249, 253

*El Caribe* (República Dominicana); 107

*Casa de las Américas* (La Habana); 143, 192

*Ciencias Pedagógicas* (La Habana); 235

*Claridad* (Puerto Rico); 154-156, 177

*Conjunto* (La Habana); 186

*Cuadernos Americanos* (México, D.F.); 215

*Cuba Internacional* (La Habana); 174

*Cuba Sí* (París); 201

*Cuba Socialista* (La Habana); 39

*Chernomorski Front* (Bulgaria); 33

*Del Caribe* (Santiago de Cuba); 26

*El Día* (México); 247

*Diario de Yucatán* (Yucatán, México); 263

*En Julio como en Enero* (La Habana); 239, 242, 269

*Estudios de Ciencias y Letras* (Montevideo, Uruguay); 268

*Excelsior* (México); 78

*Gaceta ENP* (México); 59

*Granma* (La Habana); 2-3, 11, 19-21, 23, 24, 28, 30-31, 36, 61-62, 71, 80, 82, 102, 114-116, 126, 140, 142, 144, 147-151, 213

*Granma Resumen Semanal* (La Habana); 19, 200, 258

*El Guía* (La Habana); 162, 261

*El Habanero* (La Habana); 15, 66

*Haití Progress* (Nueva York); 91

*La Hora* (Montevideo, Uruguay); 27, 35, 81, 111

*Hoy* (República Dominicana); 65, 230

*Insula* (Madrid); 188

*Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana); 109

*Islas* (Villa Clara, Cuba); 193, 196, 202, 238

*Joven Comunista* (La Habana); 246, 260

*Juventud Rebelde* (La Habana); 93, 99, 108, 117-118, 125, 209-210

*Letras Cubanas* (La Habana); 232-236

*Levante* (Valencia, España); 37, 38, 243

*Listín Diario* (República Dominicana); 167, 251

*La Mañana* (Montevideo, Uruguay); 128

*Mar y Pesca* (La Habana); 212

*Moncada* (La Habana); 124, 252, 255

*Mujeres* (La Habana); 250

*Nuestra América* (México); 194

*La Nueva Gaceta* (La Habana); 40, 227, 272

*El Oficial* (La Habana); 226, 229

*El País* (Madrid, España); 245

*La Palabra y el Hombre* (Xalapa, México); 187

*Pensamiento Crítico* (Puerto Rico); 179

*Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba); 63, 72, 89

*El Periodista Demócrata* (Checoslovaquia); 267

*Plural* (México); 180

*Política: Teoría y Acción* (República Dominicana); 25

*El Popular* (Montevideo, Uruguay); 77

*Prioridades* (México); 112

*Prometeo* (Guadalajara, México); 233

*Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico); 176

*Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana); 49, 70, 222

*Revista de Literatura Cubana* (La Habana); 225

*Revista Nacional de Cultura* (Caracas, Venezuela); 195

*Revolución y Cultura* (La Habana); 248, 270

*Santiago* (Santiago de Cuba); 181

*Somos Jóvenes* (La Habana); 170

*La Tarde Alegre* (República Dominicana); 76

*Trabajadores* (La Habana); 12-14, 42, 48, 64, 83-85, 92, 103, 104, 120-122, 218-219, 231, 256, 266

*Unión* (La Habana); 110

*Universidad de La Habana* (La Habana); 67, 79, 105, 119, 199, 203-204, 207-208, 214, 217, 220, 241, 254, 257, 271

*Unzer Wort = Nuestra Palabra* (París); 50

*UPEC* (La Habana); 184-185, 189-191, 211

*Varona* (La Habana); 244

*Ventana* (Managua, Nicaragua); 205, 216

*Verde Olivo* (La Habana); 95

*Vuelta* (México); 265

## SECCIÓN CONSTANTE

### VELADA DEL MINISTERIO DE CULTURA POR EL ANIVERSARIO 135 DE JOSÉ MARTÍ

La noche del 28 de enero de 1988 el teatro habanero Carlos Marx fue escenario de la velada del Ministerio de Cultura por los 135 años del nacimiento de José Martí. Numeroso público pudo apreciar un digno espectáculo dirigido por Alexis Vázquez, con guión de Guillermo Rodríguez Rivera y coreografía de Caridad Martínez. Actuaron José María Vitier y Amaury Pérez Vidal con sus respectivos grupos acompañantes, Argelia Fragoso, el coro Eco, Sara González con el respaldo del grupo Guaicán, Sergio Vitier, el grupo Nuestra América, Lilian Rentería, María Elena Diardiez, Raúl Durán, Cristóbal González, David Ferrer, Pedro Sicard, Miguel A. Sirgado y Selma Sorechí.

En la introducción al programa escribió Cintio Vitier:

“Al conmemorarse un nuevo aniversario del nacimiento de José Martí, lo primero que comprobamos es que sigue naciendo. Diríase un territorio inmenso que, a cada nueva exploración, descubre perspectivas vírgenes, y no en una sola, sino en múltiples dimensiones enlazadas.

Los límites cronológicos de su vida, no obstante haberse colmado de una energía humana que raya en lo milagroso, distan mucho de ser el marco de un cuadro que ha de colgarse con reverencia en la galería de los próceres. No es Martí un clásico en el sentido en que puede serlo una obra de museo, sino en la dimensión en que Juan Ramón Jiménez decía que ‘clásico quiere decir, únicamente, vivo’, y quien dice vida dice presente, pero sobre todo futuro, devenir, esperanza.

Embalse de aguas que, al soterrarse, siguen fluyendo con más ímpetu, hondura y fecundidad, la biografía de Martí se nos va convirtiendo también en la forma indestructible de una semilla animada por la virtud de la incesante palingenesia histórica.

A los 135 años de su nacimiento, está naciendo todavía, porque su verbo tiene a la vez el inmarcitable frescor matinal de una epifanía y la anhelante veladura de una visión profética. Y cada vez nace su verbo mayor, es decir que está creciendo en la oscuridad germinativa, como él mismo lo predijo: ‘Mi verso crecerá: bajo la yerba / yo también creceré.’

Comprobamos así que, en pleno ascenso de la Revolución de la que él fue autor intelectual, su palabra sigue brotando, saciando y fecundando como un manantial deleitoso y perenne; que su virtud de inspiración y mejoramiento espiritual es inagotable; que de él, desplomado por nosotros en la tierra de Dos Ríos, puede decirse siempre lo que él dijo de un árbol que amó: ‘le da un rayo de sol, y del madero muerto, sale volando un ave de oro’.

Comprobamos, en fin, que su poderoso amor a la expansión poética y revolucionaria lo está premiando, y que, como esas galaxias que la física astronómica descubre en proceso de explosión ininterrumpida, su obra crece

y se expande cada día ante los ojos de sus más atentos escrutadores. Pero si otros pueden deslumbrarse con su obra, nosotros, además, hemos de sentir en su vida y en su verbo el calor vital, paternal y filial, que nuestra sangre necesita. Porque la deuda de los cubanos con Martí no es una deuda saldable por los caminos de la admiración ni del estudio, por muy necesario que este sea, sino una deuda del ser y una herencia inacabable.

Para invocar y alabar esa herencia, para decir nuestra gratitud hacia el que fue nuestro revolucionario mayor y nuestro artista sumo, ningún lenguaje mejor que el del arte, ninguna voz más deseable que la de la música, de la que él dijo: ‘Lo verdadero es lo que no termina: y la música está perpetuamente palpitando en el espacio.’”

### ¿LA MISMA MEDALLA QUE GANÓ EL ALUMNO JOSÉ MARTÍ?

Para los cubanos, y no solamente para los cubanos, lleva el signo de la mejor familiaridad —la del corazón— el retrato donde se ve a José Martí, niño, con una medalla que ganó como premio escolar. Tal vez sea la misma que se le ha donado al Centro de Estudios Martianos.

La entrega fue hecha por la doctora Elena Moure, quien conservaba la medalla como recuerdo de su esposo, el doctor Rafael Eduardo Casado Romay, fallecido en 1959. Era nieto del destacado educador cubano Rafael Sixto Casado, director del Colegio de San Anacleto, donde José Martí, quien mereció allí el referido premio escolar, comenzó una etapa de sus estudios primarios a fines de 1860.

Casado Romay, a quien testimonios dignos de crédito muestran como un vehemente admirador del Apóstol, adquirió la medalla en la década de los 40, de manos de alguien que le aseguró que se trataba de la ganada por Martí en San Anacleto. Pero, al adquirirla, y así lo recuerda su viuda, lo hizo pensando que acaso fuera un ejemplar igual, no el mismo.

Se ha dicho que Martí recibió esa medalla como premio en una asignatura: inglés. Sin embargo, el anverso del ejemplar donado al Centro tiene inscrita esta leyenda: *Premio a la aplicación y a la buena conducta*, que parece mejor destinada para el alumno integralmente destacado que fue Martí.

En la fotografía original del niño premiado, hecha en formato pequeño y ya afectada por el paso del tiempo, no se distingue el dibujo a relieve de la medalla. Pero una exploración por las proporciones dimensionales entre los ejes de su óvalo, y entre este y la orla —diseñada a manera de corona— de la cual pendía, permite anticipar, en espera de los datos que tal vez se obtendrían con el auxilio de medios técnicos adecuados, que puede tratarse, efectivamente, de una medalla igual a la ganada por Martí, e incluso esta misma.

La orla se extravió hace algunos años, cuando afortunadamente ya el matrimonio Casado Moure, que las conservó, había logrado fotografías de la medalla, por el anverso y por el reverso. Elena Moure también donó las fotos al Centro de Estudios Martianos, y en ellas se ve la orla, que parece ser, por lo menos, igual a la que se observa en el retrato original de Martí, donde esa parte de la medalla es la que mejor se aprecia a simple vista.

Cabría preguntarse si el Colegio de San Anacleto prodigaba esas distinciones, y si todos los años o en todos los casos —independientemente de la naturaleza del premio— el diseño de la medalla era el mismo. Se está en presencia de interrogantes para cuya respuesta podría ser de suma utilidad la información que le ofrecieran al Centro de Estudios Martianos aquellos lectores de esta nota que, documentalmente o por tradición oral,



o por tener otros probables ejemplares de las medallas con que el Colegio de Rafael Sixto Casado premiaba a sus alumnos sobresalientes, dispusieran de datos de interés sobre el tema. El Centro agradecerá cuanto indicio al respecto se le suministre, personalmente o por correo.

Ya sea la misma medalla que ha pasado a la historia por haberse galardonado con ella a Martí, o otra igual, la donación con que Elena Moure cumplió la voluntad de su esposo, quien deseaba que la medalla llegara a la institución correspondiente, es un hecho de inestimable valor: en sí mismo y en lo que tiene de aporte a la búsqueda de cuanto propicie un mejor conocimiento de la vida de Martí, y fortalezca las vías para la relación afectiva con su legado.

Esa medalla podría servir de modelo para el diseño de la más alta distinción que, a nivel nacional la escuela primaria cubana otorgara a los alumnos más integralmente destacados del país. Una distinción de esa índole constituiría otra forma de homenaje al revolucionario que desde su más temprana fotografía anunciaba ya, en la profundidad y madurez de su mirada de excepcional "escolar sencillo", al hombre hecho a defender grandes causas, y a ser guía de pueblos.

### DONACIÓN QUE CONFIRMA UNA ESTIRPE

Manuel de la Cruz-Muñoz Lechuga, hijo de Luis de la Cruz-Muñoz Macías (1869-1956) y de Hortensia Lechuga Rodríguez (1877-1941), estrechamente vinculados al quehacer revolucionario de José Martí en la emigración, y él mismo combatiente del Ejército Rebelde, entregó al Centro de Estudios Marianos los dos cuadernos del álbum de autógrafos que perteneció a su madre. Entre las páginas del primero de ellos aparece una dedicatoria de José Martí: un poema reproducido, con errores de transcripción, en las *Obras completas* del autor hasta ahora concluidas. De ellas, a falta entonces del original, se tomó el texto para la edición crítica de la *Poesía completa* de Martí que, como parte de la edición crítica de sus *Obras completas*, ha preparado el Centro de Estudios Marianos, y que publicó en 1985 la Editorial Letras Cubanas. El Anuario ofrece ahora la transcripción fiel, que, desde luego, ocupará su lugar en *Obras completas. Edición crítica*, y en nuevas previsible salidas de *Poesía completa*.

El profesor universitario y combatiente Manuel de la Cruz-Muñoz hizo la donación del valioso álbum en lo que fue inicio y parte principal del acto del Centro de Estudios Marianos por el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 1988. El gesto con que se desprendió del preciado tesoro familiar y revolucionario para contribuir a la salvaguarda de los manuscritos marianos en su conjunto —excepcional tesoro mayor que pertenece a la patria y a la humanidad— ratifica un honroso derecho del donante: sentirse, serlo de veras, miembro heredero de una estirpe de patriotas. Esa fue la misma estirpe que le alimentó el coraje y la sangre con que, junto a su esposa, Zoila Ibarra Planes, fallecida en 1986, se alzó en armas al servicio de la dignificación revolucionaria que, desde su primera gran hazaña visible, proclamó al Apóstol como su autor intelectual, y lo tiene y tendrá como su guía eterno.

1 A Hortensia: -

*Yo he visto, en la noche clara  
De nuestras Antillas bellas,  
Sobre la sangre del ara  
Encendidas las estrellas.*

- 6 *Yo he visto, por una oscura  
Vereda del campo umbrío,  
Una clavellina pura  
Enamorada de un río.*
- 10 *Yo he visto en la misteriosa  
Nave del templo ferviente,  
Esplendor, como una rosa  
De luz, un cirio doliente.*
- 14 *Te he visto, en mi Cayo amado,  
En el hogar y en la escuela,  
Lucir, como en castigado  
Torvo mar, la limpia estela.*

JOSÉ MARTÍ

N. York 1893

### TABLA DE VARIANTES

(en OBRAS COMPLETAS)

- 1 [Sustituido por el título "A Hortensia Lechuga", al centro]
- 5 escondidas las estrellas.
- 14 Yo he visto en mi Cayo amado,
- 16 lucir como en castigado
- 18 [Suprimido]
- 19 Nueva York, 1893

Nota: Sustituidas por minúsculas las mayúsculas versales. Sangrados los inicios de estrofa.

Luis de la Cruz-Muñoz y Hortensia Lechuga, ya novios en 1893, cuando Martí autografió el álbum —se casaron después de la *guerra necesaria*, en la que el novio combatió, y para la cual la novia desempeñó tareas de apoyo—, residían por aquella época en Cayo Hueso. Martí, sin embargo, fechó su poema-dedicatoria en Nueva York: en medio de la ardua labor de agitación revolucionaria que desplegaba en esos años, y que adquiriría especial intensidad durante sus numerosas y sembradoras visitas al Cayo, el entonces único cuaderno del álbum quedó en un bolsillo de su chaqueta, en espera del momento en que el poeta pudiera autografiarlo, y volvió a manos de su propietaria en el siguiente viaje del Delegado del Partido Revolucionario Cubano a la localidad sureña de los Estados Unidos, altamente poblada en el siglo XIX por patriotas cubanos emigrados.

Dado el ingente atareo del Maestro, Hortensia Lechuga pensó, explicablemente, que no recuperaría el pequeño cuaderno, y abrió otro para su álbum. En el nuevo, su novio le repitió las cuatro redondillas que le había dedicado en aquel, y las encabezó con esta señal: "Del álbum perdido." Al regresar al Cayo y llevar consigo el cuaderno, el Maestro confirmó que nada que tuviera que ver con la delicadeza humana carecía para él de importancia. Así, la libretica de autógrafos, encuadernada en terciopelo rojo y con una linda incrustración en papel patinado y a relieve, no sólo devino testimonio de una expresión afectiva de Martí, sino que tiene también el valor "adicional" de haberlo acompañado físicamente durante algún tiempo.

En ese cuaderno, además de las dedicatorias de Martí y Luis de la Cruz-Muñoz, aparecen, junto a las de otros patriotas y colaboradores del Maestro, las escritas en distintos momentos y lugares por Nicolás Domínguez Cowan, Fermín Valdés Domínguez, Manuel Mantilla Miyares, Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada. Lo inicia Rafael [Rodríguez Agüero], tío de Hortensia Lechuga y destacado combatiente de la Guerra de 1868 y de la de 1895. En el segundo cuaderno se leen también dedicatorias de José Dolores Poyo, Serafín Sánchez, Fernando Figueredo y Manuel Barranco entre otros.

### CELEBRACIÓN, EN EL CENTRO, DEL 135 ANIVERSARIO DE JOSÉ MARTÍ

En la víspera del 28 de enero de 1988, la galería interior de nuestro Centro se llenó de personas y de cariño para celebrar el nuevo aniversario del natalicio de Martí. Al inicio, el compañero Emilio de Armas presentó tres nuevas publicaciones del Centro, coeditadas por este y la fraterna Editorial de Ciencias Sociales: *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano*, *Madre América* y *La historia no nos ha de declarar culpables*. Acerca de ellas

se brinda más información en la sección "Otros libros" de esta entrega. Posteriormente, se disfrutó del aporte de Rafael de la Torre, Liuba María Hevia, Alma Rosa Castellanos y Raquel Hernández, integrantes del Conjunto Artístico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; el Grupo Fragua, de la Universidad de La Habana; y *Candelita* y Rafael Quevedo, ambos miembros del Grupo Girón.

### LOS NOVENTICINCO AÑOS DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Nuestro Centro tuvo el honor de ser seleccionado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, para sede de la conmemoración del aniversario 95 del Partido Revolucionario Cubano, la organización política fundada por Martí, en la cual, como ha dicho Fidel, tiene su "precedente más honroso y más legítimo" el Partido que hoy dirige la Revolución Cubana. Apreciable cantidad de militantes de

este se reunieron en el Centro para oír a Luis Toledo Sande, nuestro director, una charla acerca de la ideología de José Martí y la significación del avanzado organismo político creado por el Maestro. La conmemoración tuvo particular utilidad, pues la mayor parte de los asistentes provino del sector de Educación, por lo que se trata de personas con una alta responsabilidad en la formación de nuevas generaciones.

### LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y LA AMISTAD CUBANO-YUGOSLAVA

El 31 de octubre de 1987, durante una visita que realizaba a Cuba, fue condecorado con la Orden José Martí el presidente de la Presidencia de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, Lazar Mojsov. La Orden le fue impuesta por el Comandante en Jefe Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba.

En las palabras de la ocasión, Juan Almeida Bosque, miembro del Buró Político y vicepresidente del Consejo de Estado, elogió la trayectoria de Mojsov al servicio del pueblo yugoslavo, como heredero de la lucha revolucionaria encabezada por el Mariscal Joseph Broz Tito. Por su parte, el condecorado expresó que "así como la visión de José Martí

sobrepasó las fronteras de este país, pasando a ser una inspiración duradera y patrimonio de muchos pueblos, esta condecoración —la que recibo con tanto orgullo— del mismo modo deviene símbolo de la lucha a la cual él entregó su vida".

Igualmente, subrayó que interpretaba la condecoración como una muestra "de amistad para con Yugoslavia, como prueba de continuidad en los fraternales nexos entre los dos pueblos".

### MARTIANO HOMENAJE A UN MARTIANO EN LA EMBAJADA DE ITALIA

El 30 de noviembre de 1987, por la noche, en acto presenciado por el compañero Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, se condecoró al profesor José Antonio Portuondo con el Grado de Comendador de la Orden al Mérito de la República de Italia. La Embajada de ese país en La Habana acogió el acto de homenaje, y allí tuvimos el gusto de escuchar el discurso leído por el excelentísimo señor embajador Vicenzo Manno. Lo reproducimos en nuestro *Anuario* no sólo porque el homenaje tuvo como digno destinatario a un destacado estudioso de Martí, a uno de nuestros queridos asesores, sino también porque se trata, en gran medida, de palabras orientadas por el espíritu y la voz del héroe cubano y universal que, entre muchas lecciones más nos legó su admiración a otro grande: a Garibaldi.

Así habló el Embajador de Italia:

"Es para mí y para toda la Embajada de Italia un verdadero privilegio tener hoy entre nosotros al excelentísimo señor vicepresidente, doctor Carlos Rafael Rodríguez, quien, al honrarnos con su presencia, confiere a esta ceremonia un significado especial, en consideración a su extraordinaria dimensión no sólo de estadista y de hombre político cubano, sino también de figura de excepcional nivel cultural e intelectual de Latinoamérica. Hace pocos días, hemos tenido una muy significativa ceremonia para entregar a las autoridades metropolitanas la réplica del símbolo de la latinidad: la Loba Capitolina, enviada por el alcalde de Roma, honorable senador Nicola Signorello, que

ha servido para exaltar los lazos de amistad entre nuestros dos países, a la par que para refrendar los vínculos de cultura y civilización existentes, soslayando latitudes y reafirmando valiosos legados humanísticos, generosa savia nutriente de los más insignes próceres y hombres de claro ingenio de este Continente y, en particular, de este país.

Hoy estamos aquí para dar una espiritual continuidad a ese acto, con una ceremonia que queremos dedicar con sincero afecto a un antiguo y gran amigo, el doctor José Antonio Portuondo.

Me es grato evocar en este momento, y no sin alguna nostalgia, mis primeros encuentros romanos con el embajador José Antonio Portuondo, entonces representante de la República de Cuba ante la Santa Sede.

Su digno porte, su perfil hierático, su alta y distinguida figura, me parecían, como leería más tarde en Martí, salidas de algunos de aquellos 'claustros de mármol' de escuelas y universidades a las que, como inquieto estudioso e insomne profesor, aprehendí luego que había efectivamente dedicado gran parte de su vida.

Pese a no haber sido fácil colmar el vacío dejado por su ilustre predecesor (el embajador Luis Amado Blanco), supo sembrar —siempre impecable a la par que afable— el gran prestigio por el que aún hoy se le recuerda.

Nuestra amistad, hoy extendida con el mismo cariño a su entrañable esposa, data de aquellos años y se ha consolidado a medida que lo hemos ido apreciando.

Sus amigos aquí reunidos conocen quizás aun mejor que yo su larga y fecunda vida de literato y de hombre que no supo permanecer ajeno al compromiso de su siglo. Aunque todos conocen de su proverbial modestia, parafraseando al manantial intelectual de toda esta generación, digo hoy que 'es necesaria la alabanza [...] // cuando proclama el mérito [...] cuando levanta el ejemplo'.

Por esto me complazco en destacar en el profesor doctor José Antonio Portuondo el privilegio de ser:

un eterno joven de la conciencia alerta, tal como lo hallamos en los años 30, director de *Baraguá*, para quien colaboró entre otros Juan Ramón Jiménez; un ejemplo de profunda coherencia de oficio y conducta en la que supo aunar con personal estilo y ponderadas razones estéticas el sentir americano con la más depurada y clásica formación europea —transmitida a él por sus maestros, entre ellos el profesor Boza Masvidal— según lo testimonian su descollante vida docente y su inagotable trayectoria de ensayista y literato; una permanente vigilia de letra y espíritu, legado que supo recoger en su tan perenne como devoto estudio y búsqueda martianos. De Martí aprendió que la culminación de un sueño que devino tarea de toda una generación se consume en aras de sacrificio antes que en pedestal de idolatría. De allí su ejemplo vivo de abnegación, de justa porfía, de humano decoro; un discípulo sensible del gran Alfonso Reyes, y al igual que este, hábil transeúnte del sendero diplomático, que alternó con el aula y el quehacer literario.

Es, la del profesor José Antonio Portuondo, una personalidad intelectual que sobresale por su excepcional estatura de estudioso de la historia y las letras, ya sean americanas o europeas en general e italianas en particular, y por los numerosos testimonios de simpatía y de amistad hacia Italia, país al que lo hermanan más de cincuenta años de profunda relación de respeto y viva admiración, además de un notabilísimo conocimiento, madurado en varios decenios de investigaciones.

Fundador del Instituto de Literatura y Lingüística, además de su director, ha realizado apreciados ensayos sobre De Sanctis, Croce y Gramsci; destacada ha sido su participación en Seminarios y Congresos italianos, y valiosa su colaboración con muchas universidades italianas, como las de Trieste, Sassari, Nápoles, Florencia y Venecia.

Todo esto contribuye a hacer del doctor José Antonio Portuondo una de las personalidades que, sin dudas, más han contribuido en su país a mantener las relaciones culturales con Italia en niveles significativos.

Por sus benemerencias en el campo histórico y académico, por su profunda amistad con nuestro país y por su obra de difusión de la historia y de la vida cultural italianas, en el invicto y creciente horizonte de los setentiséis años de este Maestro mayor, me complazco en hacerle entrega —en nombre del excelentísimo señor doctor Francesco Cossiga, presidente de la República Italiana— de la Orden al Mérito de la República Italiana con el grado de Comendador, que confiere Italia a hombres como José Antonio Portuondo, y digo no sin orgullo: 'Honrar, honra'.

## VELADA JUBILAR POR FINA Y CINTIO:

### NO UNA DESPEDIDA

La noche del 28 de diciembre de 1987 nuestro Centro fue escenario —mejor aún, hogar— de un acto de justicia en que se mezclaron alegría y

tristeza, y orgullo: la velada por la jubilación, que se habrá consumado cuando se publique este número del *Anuario*, de dos queridos compañe-

ros de trabajo: Cintio Vitier y Fina García Marruz, a quienes Cuba debe una eminente contribución cultural, caracterizada por el rigor y por una eticidad que se enraza en el legado de Varela y Luz y, sobre todo, en el de Martí, a cuyo conocimiento han contribuido brillantemente.

Obra donde literatura y devoción, belleza y pensamiento se unen indisolublemente, es la suya una de las riquezas de la patria. Su salida administrativa de nuestro "pequeño ejército loco" laboral, aunque anunciada por ellos para la edad de la jubilación, desde los momentos en que el Centro se fundó y se contó para integrarlo con su honradez y su sabiduría —hecho justo y natural—, será motivo de tristeza para todos nosotros. Ese sentimiento sólo podrá ser compensado con la alegría y el orgullo de haberlos tenido en nuestra nómina, y de saber que su generosidad, sus orientaciones, no nos faltarán por su jubilación, ni dejaremos de tenerlos en la *cordialidad* recíproca.

Los dos directores que ha tenido el Centro —el fundador, Roberto Fernández Retamar; y Luis Toledo Sande, el actual— dedicaron a Fina y Cintio palabras que fueron tanto de reconocimiento por sus virtudes laborales, las virtudes de una mujer y un hombre unidos también en la condición de trabajadores verdaderos, como de gratitud por haberles permitido contar con su camaradería, su fraternidad, su compañía de obreros de la cultura a quienes nunca se siente que haya que dirigir: no sólo por su elevada maestría profesional, sino asimismo por esa proverbial condición de obreros, siempre entregados plenamente a la faena diaria y al perfeccionamiento constante.

Bastaría mencionar, entre otros muchos trabajos suyos, el aporte personal de ambos a la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, para dar un indicio que permitirá valorar lo que Fina y Cintio han significado para el Centro de Estudios Martianos. Pero también está su bondad cotidiana, que les ha

ganado el respeto y el cariño de quienes les han conocido, y, en particular, de sus compañeros de trabajo.

El compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político y ministro de Cultura, a quien responsabilidades imposterables le impidieron presenciar la velada, acudió al Centro en los momentos previos al inicio, para saludar personalmente a los dos eminentes trabajadores y explicarles las razones de su ausencia.

En el transcurso de la velada —donde les fueron entregados por sus autores dos hermosos cuadros de Zaida del Río y Gustavo Acosta— actuaron los músicos José María y Sergio Vitier, sus hijos, así como el trovador Jorge Hernández y el Cuarteto de Cuerdas de La Habana. Entre todos, conformaron un hermoso regalo musical para los destinatarios del homenaje y para el numeroso público que asistió a darles su compañía.

Eliseo Diego, de vida y obra tan asociadas a las de Cintio y Fina, leyó a la concurrencia palabras conmovedoras que se explican por sí solas, y que reproducimos a continuación, seguidas por las que en nombre suyo y de Fina leyó el propio Cintio. Veamos las de Eliseo:

"Cintio, Fina, nombres que he dicho a diario a lo largo de los años, y son ya parte de mi vida. Hasta los poemas de cada uno de ellos, tan originales, tan inconfundibles, tan hechos de ellos mismos, me son tan familiares como los propios. ¡Cuántas cosas no les habré tomado en préstamo sin darme cuenta siquiera!

En la poesía de Fina se siente el toque de su mano de mujer, no importa el tema. Jamás he creído en poesía masculina o femenina, mayor ni menor, sino sólo en la realidad de la poesía. Pero, claro, la hacemos hombres y mujeres y hasta niños, y siempre queda en los versos la huella de nuestras manos.

Cintio fue mi compañero de escuela, apenas más que un niño, en el benemérito Colegio La Luz, trasladado en su integridad a La Habana de su Matanzas original. ¿Habrá traído el colegio consigo un poco del aire y la vida de la ciudad que tanto ama Cintio, cuando se sentía él tan bien allí? Aun de muchacho tuvo ya el sentido infalible para hallar la poesía dondequiera que estuviese. Cierta mañana me hizo el regalo inestimable de permitirme el encuentro con dos jóvenes estudiantes como habrá habido pocas, las hermanas Fina y Bella. Ya por entonces dábamos nuestros primeros pasos por la Universidad.

Fina era una muchacha, una adolescente, cuando me tocó el privilegio de conocerla. Tenía la costumbre de escribir sus poemas en cualquier papel que le cayese a mano, como, por ejemplo, en pedazos o trocitos del papel en que venían envueltos los panes. Cuando una coma no le cabía al final de un verso, con toda naturalidad la ponía al comienzo del siguiente. 'Eres la inventora de la coma inicial', le decía yo, entre divertido e irritado, pues siempre he sido escrupuloso con mis comas y puntos. '¿Y qué voy a hacer', me respondía ella, mirando perpleja su trocito de papel de estraza, 'si no me cabe al final?'

Ante aquella respuesta no había réplica satisfactoria. La Madre Santa Teresa de Jesús, ¿no escribió su autobiografía, por orden de su confesor, de principio a fin sin pararse en minucias de comas y puntos y seguido y puntos y aparte? Fue el pobre Fray Luis de León quien se encargó de ponerle remansos a aquel torrente magnífico. Fina andaba, entonces, en muy buena compañía. Siempre he sospechado que la mujer, por más cercana a las realidades fundamentales de la vida, ve un poco como cosas de niños los asuntos que nos interesan a los hombres. La política, por ejemplo, la literatura, el ajedrez, la guerra. El ajedrez debe ser para ellas el colmo de los colmos, porque es abierta y declaradamente un juego. Tal es la razón, me parece, de que haya pocas figu-

ras femeninas eminentes en la historia del ajedrez. Pero a veces nuestros juegos se tornan demasiado peligrosos, y entonces, irritadas, intervienen. Es el momento de echarse a correr. Juana de Arco ha montado a caballo.

La poesía, no, no es propiamente un juego. Es parte de la vida como lo son los hijos que a ellas les debemos. Pero inevitablemente la poesía es también parte de la literatura. De aquí que Fina condescienda a su coma inicial, para así poder dar la sobreabundancia que le interesa. Y si las cosas son como dices, preguntarán ustedes, ¿por qué ha podido iluminarnos a fondo tantos recodos, no ya de la poesía, sino de la misma literatura? Porque la luz, murmuro, es ya la substancia de la vida, y ella la utiliza como un amoroso instrumento para saber del universo.

En Cintio las circunstancias son, naturalmente, muy distintas. También él recibió muy pronto la visitación de la Poesía. Despertó en él los dones del rigor, la austeridad, la lucidez extrema. Si Fina ve a través de la ternura y de una insondable lejanía, que por curiosa paradoja hace las cosas más cercanas, Cintio, en cambio, ve con ojos desollados, con una inexorable atención que es, en última instancia, amor. Tal es el punto en que se hacen una sus 'miradas perdidas'. Si yo pretendiese apoyar mis pobres argumentaciones con ejemplos de sus poemas, me echaría a llorar frente a ustedes como un niño, espectáculo que no sería muy agradable en un hombre de mis años. Y sin embargo, ¿no es esta deplorable posibilidad la prueba de que sus obras se cuentan entre las más altas del idioma? Tengo para mí que sólo es válida aquella poesía que nos hace o sonreír o sollozar.

Creo que he tenido el privilegio de vivir durante años en compañía de dos criaturas portadoras de luz. Recordemos que esa luz es en esencia Cuba misma. Tal es la razón de que hayan podido acercarse sin daño al horno viviente de la nación cubana. José Martí, hombre severo si los

hubo, les ha permitido acercársele y les ha confiado con cariño todos sus secretos. ¿Qué más puede decirse?

Cintio, Fina, hermanos míos muy queridos. Para casi todos los demás en esta sala ustedes son Cintio Vítier y Fina García Marruz, y es natural y propio que así sea. Entiendo que para ofrecer un homenaje es imprescindible esta distancia, aunque breve, de los apellidos. Ambos merecen los más altos reconocimientos, premios, alabanzas, de que sea capaz nuestro pueblo. Pero, para mí, pobre y afortunado de mí, seguirán siendo siempre Cintio y Fina. ¿Y qué voy yo a decirles si no gracias por tantas riquezas, cariños, cortesías, iluminaciones, con que me han regalado ustedes a través de los años? Gracias, Cintio, Fina, y que Dios los bendiga."

Seguidamente, el saludo dirigido por Cintio, en su nombre y en el de Fina, como "Palabras de gratitud", a sus compañeros del Centro y a todos los presentes:

"Hace cuarenta años publiqué un libro titulado *Capricho y homenaje*. No sé por qué se llamaba así pero sé que no podía llamarse de otro modo. El nombre, y el libro, al menos para mí, eran necesarios. Ahora la realidad, que suele ser uno de los nombres de la vejez, me pone ante el cariñoso capricho de un homenaje que no me parece necesario. En todo caso es el primero, y ojalá sea el último, que Fina y yo, conmovidos, aceptamos, y sólo por tres razones: porque lo interpretamos como una despedida laboral, porque se hace al amparo de un jardín y porque se debe al irrechazable cariño de nuestros mejores amigos.

Lo de la despedida no hay que tomarlo muy en serio. Seguiremos merodeando por el jardín, pareja de abejorros envidiosos con las flores ocultas de la poesía cubana, con el lenguaje de las flores y los temas martianos.

Como ha sido tanto el secreto con que este acto se ha preparado, no

vemos la manera de agradecerlo anticipadamente con alguna coherencia. Temiendo no alcanzar ninguna si nos confiamos a la emoción del momento y a la improvisación guajira, estas palabras escritas el día de Navidad, en vísperas del 41 aniversario de nuestro matrimonio, van a tientas a repartir gracias como un pan de comunión la noche del 28.

Y a más de las gracias, ya que esa noche estaremos (estamos) en el Día de los Santos Inocentes y no tenemos otra cosa que dar a cambio de tan amorosas gentilezas, ofrecemos la inocencia de algunos regalos que han pasado por nuestro corazón.

A los testimoniantes de la palabra —Luis, Eliseo, Roberto—, la seguridad de que por ella existimos y somos, y que de ella recibimos siempre el alimento que en justicia nos corresponda. En justicia y en misericordia. A los testimoniantes de la música, reina de nuestra vida, el beso radiante de la más anciana y más joven de las troveras del Caribe, figuración de las voces de la costa y del bosque insular, la Ma Teodora, Madre Nuestra de la Música Cubana.

Otros regalos más particulares, y no menos íntimos, podemos hacer. Así, por ejemplo, a Regina un girasol que no deje fuera una gota de alegría; y a nuestra nunca olvidada Mercedes Duchéns, una siempreviva.

A Olguita, la más fresca flor de la mariposa para sus sienes, y a María un caracol, cuya espiral empieza rebelde y gentil en su entrecejo.

A Bárbara, su retrato pintado por Gauguin.

A Pilar, un tiburón azul y rojo pintado por nuestro galleguito.

A Evangelina, la paz que ella nos da.

A Elsy su rostro atento bajo la lámpara de la biblioteca; la pulcritud, el esmero, joyas; y a su lado la muchacha alerta como un cerbatillo.

A Hilda la penumbra bondadosa; a Miriam un surtidor moruno; a Ela, jaranera entre la risa y el cocotazo, una pucha alegrona y confiada.

A Mercedes Rojas su propio rostro sano de manzana encendida por el sol de la mañana.

Y a Pastora, la recepción completa del rebaño en la dulzura cubanísima, suave oleaje rizado, de su risueña sabiduría.

Pasando a los caballeros martianos, para Julio, naturalmente, el jardín; para Miguel, desde luego, el portal; para Orestes, por supuesto, la noche y un cocuyo; para Florentino, qué duda cabe, el amanecer de su sonrisa de buen augurio.

Todo va bien mientras podemos seguir deseando a Dionisio más hallazgos en su mesa, a Raúl un archivo entero y virgen, a Ibrahim un tarjetero infalible, a Orlando una dorada vitola de Manicaragua.

¿Y para Emilio? Está silbando con Lourdes por teléfono. Cuando termina me dice que le basta con su antológica y por mí censurada nota sobre el último rey de Babilonia, según noticia del sacerdote caldeo Beroso; pero yo quiero añadir su poesía. Y con ella la poesía de todos y cada uno, que es la que de veras sostiene, ilumina, trabaja y debe seguir trabajando en esta Casa destinada: la Casa de la Obra de Nuestro Poeta Mayor."

#### JOSÉ MARTÍ EN LOS ESTADOS UNIDOS: CONTRA UNA FORMA SOLAPADA DE ESCLAVISMO (1881)

Con el título que precede nos hizo llegar nuestro querido compañero y asesor Julio Le Riverend las sugerentes observaciones que siguen, acerca de la "Sección constante" del diario caraqueño *La Opinión Nacional*. Sobre dicha sección, a la cual debe su nombre esta nuestra, hay aún muchas cosas que indagar y valorar, como la posibilidad, certidumbre a veces, de que en ella se encuentren —además de la señalada en sus *Obras completas* (edición de 1963-1973: primera que incluye los textos de la "Sección constante")— algunas notas que no fueron escritas por Martí. A un amigo venezolano, Pedro Grases, se ha de agradecer, y se le agradece, el conocimiento de la totalidad de esos textos, que él agrupó en un libro editado en Caracas en 1955.

Veamos los comentarios de Le Riverend:

"La 'Sección constante' del diario *La Opinión Nacional* de Caracas fue publicada por José Martí los años 1881 y 1882. Poco duró, mas su resonancia perdura. En ese desfile de notas breves que alguno podría frívolamente calificar de puras curio-

sidades, hay mucho trascendente. Ya se sabe: Martí no miraba a lo episódico, ni a lo efímero, ya que más de una vez o, por decirlo mejor, en toda su escritura, resumidora del 'gran libro de la vida' por él considerado como inescapable para leer o contemplar o consultar, se aguzaba el juicio sobre las conductas humanas, individuales o colectivas, veía y de un trazo relataba lo feo de su tiempo; también lo hermoso, llegándoles a la entraña. Para él lo episódico o lo efímero era corteza, tras de la cual corría siempre una savia que si infértil o venenosa, a veces, no por ello era caso deleznable. Ese carnaval, o jubiloso, o juicioso o crítico del acontecer diario, bajo palabras en volandas, comentaba la moda parisien del peinado 'a la zulú' o la impaciencia de los poetas jóvenes porque la fama les tarda o no les alcanza como querían o, algo explicitado en más de una ocasión, sintetiza los agravios de Egipto, dolido de haber pagado 'demasiado caro la civilización', pero que al ansiar la restauración del viejo espíritu religioso 'quiere lo justo y lo injusto'. Difunde y explica de modo cada día inteligible, ideas, sucesos, corrientes, conflictos,

ese movimiento y fluir que hoy conservan o acrecientan su virtud ilustradora.

La 'Sección constante', en la cual, según se dice, no fue colaborador exclusivo aunque sí mayor, constituyó una innovación en el periodismo. No se asemeja a los 'Zumbidos' de Alphonse Karr en *Les Guêpes* (1838), ni menos a las *Chispas y Caprichos* del ginebrino Jean Petit-Senn en libro que venía urdido desde una gran experiencia periodística; ambos más se acercaban al estilo sentencioso del clásico La Bruyère, filosofante e irónico. Tampoco, aunque a ella se aproxime, era una crónica como híbrido noticioso del artículo y, aun más, del ensayo. Es su contenido noticia y reflexión comentadas en un relámpago de palabras.

El 31 de enero de 1881 publicaba entre otras unas líneas acerca de la inmigración de chinos en California. La gente —el *mob*— los rechazaba con verbo discriminador; las autoridades los admitían con esa contradicción tan propia de las democracias en que la santa opinión pública va por un lado y las decisiones públicas por otro. Muchos intereses los hostilizaban, otros los protegían, porque a pesar de los vejaminosos registros y de marcarlos ('con una cruz de yeso, como hacen en las aduanas con los baúles'), les convenía el opio que introducían, o preferían su laborioso empeño a muy bajo salario. Y esto no era lo único.

Apenas traspuestos los trámites de las oficinas de migración, caían en manos de compañías *importadoras* (seis, en total) que retenían al chino infeliz y desnutrido 'en su poder y usa según contrato del producto de su trabajo' hasta cobrar los gastos de pasaje: otros tantos 'protectores' más de los chinos repudiados por muchos.

No ignoraría Martí el tráfico de *coolies*, puesto que los hubo en Cuba desde 1848, ni allá en lo profundo de su humanidad raigal dejaría de sentir dolor por aquella gente de lo que llamó más tarde, los 'pueblos tristes'. En verdad, no requería decir más para mostrar que en el país de la Democracia Triunfante, el 'libro hemipléjico' de Andrew Carnegie y, a la par, patria de liberadores como Wendell Phillips, perduraba una forma elegante y despreciable de neoesclavismo.

¿En qué se diferenciarían esos contratos, tan respetuosos de la *libre* voluntad de los chinos inmigrantes, de los conocidos en Cuba y, después, en la restante zona caribeña? Es muy posible que contuvieran la cláusula de prórroga o de reinicio del pago de la deuda si el *coolí* desaparecía antes de liquidarla. No lo sabemos, ni lo dice el texto referido; pero esa fue una diuturna precaución que tuvieron y tienen en esos casos y en otros semejantes los empresarios serios y civilizadores."

#### MARTÍ, HÉROE CULTURAL, PRESENTE EN BELGRADO

La XXIV edición de los Encuentros de Escritores que organiza en Belgrado, en los meses de octubre, la Asociación de Escritores Serbios, estuvo dedicada en 1987 al tema del héroe cultural. Allí conocimos a Carlos Murciano, poeta español de vasta obra y numerosos premios y otros modos de reconocimiento, quien presentó la ponencia titulada "Martí, del héroe al mito". Murciano nos confesó el creciente y constante

deslumbramiento que siente ante la obra de Martí, deslumbramiento en el cual ha encontrado compañeros en distintas partes del mundo. Nos rogó ofrecer a nuestros lectores la ponencia presentada por él ante escritores procedentes de numerosos países:

"Con cuatro octosílabos de José Martí, pertenecientes a sus *Versos sencillos*, encabezo mis palabras:

*Duermo en mi cama de roca  
Mi sueño dulce y profundo:  
Roza una abeja mi boca  
Y crece en mi cuerpo el mundo*

Duerme el poeta, sí, su sueño definitivo: en su cama de roca, en su cama de tierra. Pero basta un leve roce de vida —una abeja, una mano que hojea, un ojo que sondea—, para que en ese cuerpo yerto, mineral casi, de esa ceniza donde la brasa acecha, latente, crezca el mundo todo, estalle en flor una primavera sin mancha, engendradora, fecundadora, pujante. 'Mina sin acabamiento', llamó Gabriela Mistral a Martí, con frase certera, real más que hiperbólica. Cavan el hombre del pueblo y el hombre del arte en esa mina y hallan siempre, más cuanto más ahondan, vetas riquísimas, nutrientes y compensadoras. Y no la agotan.

Porque la cama de roca que él mismo se hizo para un después que veía precipitarse a cada paso sobre su breve vida, era compacta y firme y densa y suficiente, y cada golpe que sobre ella se da y cada pico que en ella horada, encuentran eco y respuesta del despierto.

Lo está Martí. 'Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento', escribió el 18 de mayo de 1895, víspera de su muerte, a su amigo Manuel Mercado. Un pensamiento puesto al servicio de una idea —'pensar es servir', había afirmado—, que no era sino un corazón llameante, con la palabra *Patria* escrita en su centro. 'Cesto de llamas', dijo él de su memoria, y añadió: 'A su lumbre / El porvenir de mi nación preveo.' Ese porvenir no era la autonomía, ni era la anexión a los Estados Unidos, 'monstruo' al que conocía bien, por haber habitado en sus entrañas: era, simplemente, la independencia, una Cuba libre del yugo español, contra el que él se había rebelado tempranamente; re-

beldía que le dio cárcel y destierro, aunque, gran paradoja, ese destierro le añicara en la España que combatía. Y a la que llevaba dentro.

Quienes han querido probar a toda costa el antiespañolismo martiano, tal Ezequiel Martínez Estrada, se han quedado a mitad de camino, porque son múltiples los textos del mismo Martí que lo desmienten. No cabe duda de que, alma y corazón de una revolución que tiene a España como a enemiga, ha de recurrir a la arenga más vibrante —él, orador excepcional— si quiere poner en pie no sólo a sus propios tibios compatriotas, sino a otras naciones de las que precisa ayuda. Digo *vibrante*, y en tal adjetivo doy cabida a fórmulas y epítetos tan duros como eficaces. Pero hay algo de lo que Martí carece, algo que nunca anidará en su pecho, albergue de la bonhomía: el odio. Porfía indignación, ira, apasionamiento, rabia, fiereza, sí; odio, no. En el 'Manifiesto de Montecristi', insiste en ello, una y otra vez: 'En el pecho antillano no hay odio', dice; y también: '¿Con qué derecho nos odiarán los españoles, si los cubanos no los odiamos?'; y declara, en nombre de la guerra que fomenta y ante la patria, 'su limpieza de todo odio, —su indulgencia fraternal'. Años antes, 1891, en el discurso pronunciado en Tampa, había aseverado, rotundo, que no era de cubanos 'vivir, como el chacal en la jaula, dándole vueltas al odio'; y, antes aún, 1889, probaba la grandeza de Bolívar recordando cómo este advertía a los jefes españoles que, si los vencía en la batalla que iba a darles, los recibiría en su casa como amigos.

He ahí, a mi juicio, una de las claves de la talla universal martiana, de

su condición —y apunto por vez primera la palabra— de héroe. 'Aquel hombre que aborreció el mal' —y he citado a Rubén Darío—, predicó un 'evangelio de amor, de dignidad, de honradez y de ternura' con su

verbo y con su ejemplo. 'Jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza', escribía a su madre muy poco antes de su muerte; y lo había proclamado en sus versos:

*Lo que me duele no es vivir; me duele  
Vivir sin hacer bien.*

Hijo de españoles, enamorado de su lengua, a la que dignificó, combatió el régimen colonial, los errores y abusos de una política desafortunada, pero conservó siempre el respeto al alma eterna de España y aun a sus tierras, que él había pisado y vivido: 'Quiero a la tierra amarilla / Que baña el Ebro lodoso: / Quiero el Pilar azuloso / de Lanuza y de Padilla.' Juan Ramón Jiménez, que hubo de andar la Cuba hermosa para darse cuenta exacta de Martí, y que supo hacerle sitio en *Españoles de tres mundos*, escribió que 'el Martí contrario a una mala España inconsciente era el hermano de los españoles contrarios a esa España contraria a Martí'.

Tenía este doce años, cuando Rafael María de Mendive, su educador, descubría en él 'pasta de artista y de héroe'. Los grilletos que marcaron su adolescencia y dejaron huella en sus tobillos, señalaron, al cabo, su rumbo, su camino 'desbordante de amor y de patriótica locura'. Para Martí, son héroes 'los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad'; 'los pueblos —añade— viven de la levadura heroica. El mucho heroísmo ha de sanear el mucho crimen'. Pero no hay que olvidar que, a la par de su labor política, incesante, indeclinable, Martí desarrolla una labor literaria, revolucionaria como aquella. El año 1882, en que aparece *Ismaelillo*, su primer libro de versos, y en que firma el prólogo al *Poema del Niágara* de Pérez Bonalde, se toma por algunos como el de la iniciación del Modernismo, movimiento crucial en el curso de las letras hispánicas, al que Darío —cuya raíz martiana debe hacerse constar— dará impulso decisivo. La prosa de Martí, aún más que su verso, inyecta sangre nueva

en la ancha vena literaria de todo un continente, revitalizándola y haciéndola palpar más decidida y vigorosamente; y esa misma prosa va a ser arma admirable para que el héroe cumpla con el destino que se ha propuesto. En las líneas que hilvana para dedicar *Ismaelillo* a su hijo, expone: 'Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.' Esa 'vida futura', que creo ajena a su posible significación religiosa, resulta ser uno de los valores que más claramente lo definen, y en el que coinciden sus estudiosos y exégetas. Cintio Vitier alude a su 'dimensión de futuridad', tanto en lo estilístico como en lo meramente espiritual; Manuel Pedro González lo ve, sin renunciar a la tradición, adelantarse a su tiempo y proyectarse 'hacia el futuro', 'mártir y revolucionario de su época y del futuro', lo llama Ivan Schulman; y Rubén Darío anuncia su pertenecer al porvenir, con palabras que me resisto a mutilar:

¡Oh, Cuba! eres muy bella, ciertamente, y hacen gloriosa obra los hijos tuyos que luchan porque te quieren libre; y bien hace el español de no dar paz a la mano por temor de perderte, Cuba admirable y rica y cien veces bendecida por mi lengua; mas la sangre de Martí no te pertenecía; pertenecía a toda una raza, a todo un continente; pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizá el primero de sus maestros; pertenecía al porvenir.

'Héroe más que ninguno de la vida y la muerte' —tal sentenció Juan Ramón Jiménez—, Martí afronta esta con una lucidez y una acepta-



ción estremecedoras. 'Grato es morir; horrible, vivir muerto', había proclamado en un endecasílabo revelador. El creía en la muerte necesaria como levadura y triunfo de la vida, y sabía que el árbol que da mejor fruto es el que tiene debajo un muerto. El árbol de la nueva Cuba y de la nueva América va a hundir sus raíces en su noble entrega. 'Para mí ya es hora', escribe con escalofriante sencillez a Federico Henríquez y Carvajal, pocas semanas antes de su muerte, ratificando lo que había dicho en su poema 'Dos patrias': 'Ya es hora / De empezar a morir'. El 19 de mayo de 1895, en Dos Ríos, cae bajo las balas de los soldados españoles, que lo entierran con los honores consiguientes.

Con su muerte, tan a tiempo ocurrida —y duele escribirlo—, surge el héroe en toda su plenitud; se le exalta y diviniza, incluso con olvido de su magisterio literario; y cuando este, lentamente, se va imponiendo, no decrece su glorificación desorbitada. Como Bolívar, por quien sintió devoción singular, pasa a ser el Libertador, el Apóstol; como Bello, Sarmiento, Rodó o Gallegos, entra en el 'Olimpo literario americano', convertido en lo que Fernando Aínsa llama 'hombre de mármol', 'intocable' de la literatura.

De ahí al mito sólo hay un paso. Manuel Pedro González, que no ha

dudado en asegurar que en Martí se dieron a idéntico nivel tres potencias que ningún otro escritor hispano ostenta, la heroica, la apostólica y la genial, no ha vacilado en denunciar que de él se ha hecho una especie de Cristo americano: 'un símbolo o una imagen bajo cuya advocación se ponen lo mismo el justo que lo lee y lo venera, que el pícaro, el fullero, el malandrín político, o el escritor venal.' Y eso no es lo que Martí quiso ni lo que su sacrificio merece. Cuando él escribió en *La Edad de Oro*, bajo el título de 'Tres héroes', sobre Bolívar, San Martín e Hidalgo, dijo que esos tres hombres eran sagrados. Pero creyó de no hacer de su sacralidad, fanal distanciador e impenetrable. 'Los hombres —dijo— no pueden ser más perfectos que el Sol.' No, con ser sólo hombres, les basta. Hombres, como él, signados por la luz, elegidos para un superior destino, pero hombres, al cabo. Con los pies en la tierra, si avocados a dejar sobre ella algo más, mucho más que unas meras huellas que el viento de los días borra y arrastra. Hombres capaces de cultivar una rosa blanca para el amigo y para el enemigo, y entregársela, llegado el caso, al uno o al otro, con el mismo talante y el mismo gozo y la misma generosidad y el mismo amor fraterno."

### VAMOS POR TRES CURSOS LIBRES

Estimulante y natural buena acogida han recibido los Cursos Libres sobre José Martí organizados por el Centro. En la anterior "Sección constante" nos referimos al camino que, hasta el cierre de aquella, había transitado el primero de esos Cursos, que prosiguió con las contribuciones de Ibrahím Hidalgo Paz ("Revelaciones de las finanzas del Partido Revolucionario Cubano", 8 de abril), Luis Toledo Sande ("La segunda deportación de José Martí: claves y conjeturas", 22 de abril), Ramón de Armas ("José Martí y la verdadera y única abolición de la esclavitud", 6 de marzo), Luis Toledo Sande ("José Martí contra *The*

*New York Herald. The New York Herald contra José Martí*", 20 de marzo), Fina García Marruz ("La curiosidad intelectual de José Martí [en sus apuntes]", 3 de junio), Julio Le Riverend ("José Martí en la lucha secreta revolucionaria," 17 de junio) y Denia García Ronda ("Diarro de campaña: pensamiento y estilo", 1º de julio), y terminó con un panel que, formado por varios de los conferenciantes que impartieron el Curso —Ramón de Armas, Fina García Marruz, Denia García Ronda, Ibrahím Hidalgo, Julio Le Riverend, Luis Toledo Sande y Cintio Vitier— respondió diversas preguntas del público, y tuvo la alegría de tener como

invitado al crítico y editor soviético Yuri Guirín, cuyas palabras, de hecho, fueron parte del ciclo *Los pueblos hablan de José Martí*. Como tal las recoge el presente Anuario.

Si el primer Curso se denominó *Décimo aniversario del Centro de Estudios Marianos*, el segundo llevó por nombre *135 Aniversario del nacimiento de José Martí*, y estuvo a cargo de Hebert Pérez Concepción ("José Martí, historiador de los Estados Unidos", 14 octubre), José Cantón Navarro ("Con los pobres de la tierra", 21 de octubre), Emilio de Armas ("La poesía martiana vista por Juan Marinello", 28 de octubre), Adelaida de Juan ("La crítica martiana de pintura", 4 de noviembre), Dionisio Poey Baró ("El antirracismo martiano, 11 de noviembre), Roberto Fernández Retamar ("A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago", 18 de noviembre), Pedro Pablo Rodríguez ("Martí y Guatemala", 25 de noviembre), Luis Toledo Sande ("Un personaje literario de José Martí: *A very fresh Spaniard*", 2 de diciembre), Ramón de Armas ("La India en José Martí", 9 de diciembre), Angel Augier ("Vi-

sión martiana del imperialismo", 16 de diciembre) María Talavera ("La concepción dramática martiana en las Escenas", 23 de diciembre), Ibrahím Hidalgo Paz ("Labor del Partido Revolucionario Cubano dentro de Cuba", 6 de enero), Nydia Sarabia ("Los 'Espías del Diablo' en torno a José Martí", 13 de enero) y Armando O. Caballero ("La casa en que nació José Martí", 20 de enero).

Al cierre de esta "Sección constante", ya se había iniciado el Tercer Curso Libre sobre José Martí, *Del 24 de Febrero al 26 de Julio*. Abrió la noche del mismo 24 de febrero de 1988, con un panel compuesto por Nydia Sarabia, Luis Toledo Sande, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahím Hidalgo Paz, quienes abordaron distintos aspectos del fundador levantamiento que puso en pie de guerra simultáneamente, de acuerdo con el plan de Martí, a numerosas localidades cubanas. Terminará en fecha próxima al 26 de julio de 1988, aniversario 135 de una gesta que, al igual que la etapa revolucionaria desatada entonces, reconoce justicieramente en Martí a su autor intelectual.

### EDITORIALES AMIGAS: CUMPLEAÑOS Y LANZAMIENTO

En 1987 cumplieron veinte años de fundadas varias casas editoriales cubanas: Arte y Literatura, Gente Nueva y Ciencias Sociales. Esta última ya los había celebrado al cierre de nuestro décimo Anuario, por lo que el suyo fue el único cumpleaños editorial que saludamos en la "Sección constante" de aquella entrega. Ahora ampliamos el saludo a las otras fraternas veinteañeras.

En la correspondiente nota, aludimos a los numerosos frutos brotados de esfuerzos compartidos entre Ciencias Sociales y el Centro. Con Gente Nueva hemos hecho el bellissimo tomo de *Cartas a María Mantilla*, de José Martí, que aparecieron en 1982 editadas facsimilarmente, y de seguro acometeremos juntos otras muchas empresas.

Con Arte y Literatura hay todavía mucho posible por emprender. Esa Editorial quiso que uno de los lanzamientos más sobresalientes de libros en la celebración de sus dos décadas de labor, se hiciera en el Centro de Estudios Marianos. Fue el de la novela *El diablo cojuelo*, del autor español Luis Vélez de Guevara, publicada por primera vez en Cuba. La presentación de su salida cubana tuvo lugar en una de las sesiones del Curso Libre *Décimo Aniversario del Centro de Estudios Marianos*: la ofrecida el 22 de abril, que se dedicó a la segunda deportación de Martí y estuvo a cargo de Luis Toledo Sande, quien escribió el prólogo de *El diablo cojuelo* para Arte y Literatura. Esta publicó la obra en noble impresión y con eficaces



diseño e ilustraciones de Ernesto Joan. La novela de Vélez de Guevara, preciosa en sí misma, tiene un significado especial para el conocimiento de una parte de la obra martiana. Por razones de esencia a las cuales se refiere el prologuista

cubano, su título fue tomado, quizás por el propio José Martí, para el ágil periódico estudiantil en cuyo único número —fechado 19 de enero de 1869— apareció el conocido artículo donde el precoz revolucionario declaró: "O Yara o Madrid."

### PHILIP S. FONER EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

En ocasión de una nueva visita suya a La Habana —esta, invitado por la Editorial José Martí—, tuvimos la satisfacción de contar otra vez en el Centro con la presencia del historiador estadounidense Philip S. Foner, promotor de la publicación, en los Estados Unidos, de cinco tomos de textos de José Martí: *Inside the Monster, Our America, On Art and Literature, Critical Writings, On Education y Major Poems*; este último, en edición bilingüe.

Dos fueron en esta oportunidad los encuentros con Foner: uno, con nuestros trabajadores; otro, con el público, constituyó una nueva sesión del ciclo *Los pueblos hablan de José Martí*.

En la primera reunión, ocurrida el 24 de abril de 1987, Foner intercambió con los integrantes del Centro acerca de sus concepciones en torno a Martí, y de sus experiencias en el estudio y la edición de la obra del Maestro. En el diálogo con el público la noche del 9 de abril, informó a los numerosos asistentes sobre los significativos resultados de su quehacer como editor de textos mar-

tianos —a los ya mencionados se sumarán próximamente varios volúmenes en los cuales, preparados en coordinación con la Editorial José Martí y con la colaboración de nuestro Centro, reúne la producción de Martí con respecto a los Estados Unidos, asimismo traducida al inglés—, y se refirió al asombro que en muchos estudiosos anglohablantes ha suscitado el conocimiento de la sabiduría y la previsión con que el Héroe de nuestra América enjuició el devenir social del país norteamericano, condenó su derrotero imperialista, denunció sus males internos y alabó a naturales del país que, como Emerson o Wendell Phillips, encarnaron ideales opuestos a la realidad de "la patria de Cutting".

La charla con que Foner cultivó en el público cubano la admiración de que goza, fue improvisada, y no quedó de ella el texto que hubiéramos querido incluir junto a los otros del ciclo *Los pueblos hablan de José Martí*. Cuando Foner habla del Maestro, se siente en su visión y en su palabra la herencia de lo mejor de "la patria de Lincoln".

### OTORGADA AL CENTRO LA MEDALLA CONMEMORATIVA DEL SESQUICENTENARIO DE MÁXIMO GÓMEZ

Para el Centro de Estudios Marianos ha sido un verdadero estímulo honroso el que se le haya otorgado la Medalla Conmemorativa por el Sesquicentenario de Máximo Gómez. Entre su aporte a la celebración de ese acontecimiento, sobresalió la preparación del libro *El general Gómez*, integrado por textos de Martí

acerca del bravo internacionalista dominicano, y con un complemento que muestra opiniones de este último en torno al Maestro bajo cuya sabia dirección prosiguió en 1892, como encargado del ramo de la Guerra en el Partido Revolucionario Cubano, las heroicas tareas que al servicio de la independencia y la

libertad de Cuba había emprendido en 1888 con su incorporación a las huestes manibisas, donde desde entonces brillaron su genio militar, su coraje y su honradez. Ese libro se publicó en 1986 año de la referida conmemoración, en esfuerzo común del Centro —varios de cuyos integrantes recibieron también la Medalla Conmemorativa— y la fraterna

Editora Política. La décima entrega del *Anuario* lo reseñó en la sección "Otros libros", donde suelen comentarse los volúmenes de páginas del propio Martí.

La Comisión Nacional cubana que dirigió la conmemoración del sesquicentenario del Generalísimo, fue presidida por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque.

### EL CENTRO EN EL COMITÉ CUBANO DEL SESQUICENTENARIO DE HOSTOS

El sesquicentenario del destacado patriota puertorriqueño, antillano y latinoamericano Eugenio María de Hostos, nacido el 11 de enero de 1839, será conmemorado dignamente en su patria inmediata y en otros países de nuestra América, su América. En Puerto Rico se creó un Comité que promueve la conmemoración, presidido por Manuel Maldonado Denis e integrado en su junta directiva por otros eminentes estudiosos de ese hermano país, como el profesor José Ferrer Canales. De él, en esta entrega reproducimos páginas que, de hecho, son parte ya del aporte del Centro de Estudios Marianos a la celebración de los ciento cincuenta años del natalicio de Hostos.

En Cuba se ha constituido también un Comité homólogo, en el cual están representadas diversas instituciones que contribuirán a que el homenaje cubano a Hostos tenga la debida altura, aunque nunca podría ser la merecida por la grandeza del hombre de quien Martí escribió palabras que hoy y siempre podremos emplear para recordarlo: "Eugenio María de Hostos es una

hermosa inteligencia puertorriqueña cuya enérgica palabra vibró rayos contra los abusos del coloniaje." El legado hostosiano alimenta los principios y las fuerzas morales con que actualmente su pueblo lucha contra la colonización imperialista.

Por razones obvias, se eligió para encabezar el Comité cubano al presidente de la Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar; y por razones también obvias le fue dado al Centro el honor de integrarlo. Nos representa nuestro director, Luis Toledo Sande. Cuando aparezca este *Anuario*, ya habrán tenido lugar otras contribuciones del Centro a la conmemoración. Esos aportes serán expresión natural de nuestra labor. Recordemos, por ejemplo, que en el primer Simposio Internacional organizado por el Centro de Estudios Marianos, se incluyó una ponencia del propio Manuel Maldonado Denis titulada "Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX". Los dos fundadores siguen siendo ejemplos para las Antillas, para nuestra América, para el mundo.

### EN EL COLEGIO DE MÉXICO

El compañero Roberto Fernández Retamar, presidente de nuestro Consejo Asesor, viajó a México en enero de 1988, invitado por el Centro de Estudios Lingüísticos de El Cole-

gio de México, para impartir una serie de conferencias acerca de José Martí, lo que hizo los días 11, 12 y 13 de dicho mes. El nuevo aporte de Fernández Retamar a la devoción

mexicana por Martí, constituye otra expresión de la entrañable presencia del autor de "Nuestra América" en el corazón de la patria de Benito Juárez.

En el inicio del ciclo de conferencias, que abordan al Héroe latinoamericano y universal en su relación con México, Francia y los Estados Unidos, el autor de *Introducción a José Martí* fue presentado por Beatriz Garza, directora de aquel Centro de Estudios Lingüísticos, a lo cual el invitado correspondió con las palabras que seguidamente producimos:

"Para que sea dable medir el tamaño de mi gratitud por el hecho de estar estos días con ustedes, gracias a la amable invitación que me cursara la profesora Beatriz Garza (nombre que parece inventado por Rubén Darío y Jorge Luis Borges), baste saber que quise fervientemente, durante mi ya lejana juventud, estudiar en esa leyenda que se llamaba El Colegio de México. No fue posible. Para consolarme de ese sueño frustrado, vine a México por primera vez, hace algo más de treinticinco años, a conocer a don Alfonso Reyes, quien presidía entonces El Colegio, alojado a la sazón en modesto local. Reyes no sólo se tomaba la molestia de responder mis cartas de pobre estudiantón voraz, sino que me dio la felicidad de publicarme en 1955 un libro despeinado, con el sello de El Colegio.

Es natural que el retrato del autor de *Ifigenia cruel* y *El deslinde* presida mi cuarto de trabajo, junto a otras efigies queridas, y a ratos turbulentas: a través de tantos avatares, he querido serle fiel: si no seguí sus cursos en El Colegio, lo hice como pude, según le gustaba a Lezama decirme, en *'Vérole buissonnière'*. Y ahora, con generosa ternidad, Beatriz me ha traído de la mano a que pretenda enseñar donde no pude aprender.

Me halaga ocupar la cátedra Jaime Torres Bodet. No sólo he leído mu-

chas páginas pulcras del poeta y estadista cuyo nombre honra a esta cátedra, sino que le debo, indirectamente, buena parte de la raíz de mi formación. En 1982 escribí mi joven y sabio hermano José Emilio Pacheco: 'Si leer es algo más que descifrar los signos, puedo decir que aprendí a leer en *Cuadernos Americanos'*. Pues bien: 'si leer es algo más que descifrar los signos', puedo decir, por mi parte, que aprendí a leer, además de en algunas publicaciones cubanas, en aquellos inolvidables tomitos de la Biblioteca Enciclopédica Popular que publicaba la Secretaría de Educación Pública de México cuando Torres Bodet era su titular. He revisado ahora el número sesentiuono, que conservo: una antología, con el nombre *Nuestra América*, de textos de Martí seleccionados y presentados por él. No sé si los trabajos que ofreceré a ustedes lo hubieran satisfecho. Pero creo que su espíritu ecuménico habría encontrado sitio para ellos, aunque no traten sólo de literatura, así como la vida y la obra de Martí no fueron, primordialmente las de un literato. Sin embargo, remitir a Martí, como vamos a hacer, a México, Francia y los Estados Unidos, es imprescindible incluso para el cabal conocimiento de la tarea literaria del héroe de Dos Ríos.

En su libro autobiográfico *Tiempo de arena* (título donde se asoma un verso de su poema 'Reparación': 'El tiempo era de arena'), el único latinoamericano que fuera presidente de la UNESCO consagró páginas cálidas a sus días habaneros, vividos poco antes de embarcarse, con otros poetas admirados, en la hermosa aventura de *Contemporáneos*. Terminaré este exordio haciendo mías las palabras que Torres Bodet dedicó a sus viejos amigos cubanos, hoy desaparecidos como él, y que bien puedo dirigir a mis queridos y crecientes amigos mexicanos: 'Gracias, en fin, porque me enseñasteis que hay en nuestro Hemisferio una fraternidad entrañable, que no ha menester de pactos ni de discursos.'

## EN LA INDIA, NUEVO HOMENAJE A JOSÉ MARTÍ

Un mensaje telegráfico de la Embajada cubana en la India nos ha informado que en ese país, bajo los auspicios del Consejo Indio de Relaciones Culturales, y de la propia misión diplomática de Cuba, tuvo lugar el 27 de abril de 1987 un seminario sobre José Martí, el cual se suma a otras formas de homenaje que en la patria inmediata de Mahatma Gandhi se han consagrado al Héroe cubano y universal. El seminario contó con la presencia de Narasimha Rao, ministro indio de Desarrollo y Recursos Humanos; Lalit Mansingh, director del mencionado Consejo; el profesor Susnigdha Dey, decano de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad Jawaharlal Nehru, y José Pérez Novoa, embajador de Cuba.

Rao y Pérez Novoa se refirieron a la significación de Martí para su tiempo y el nuestro, y al aporte de su vida y de su obra para la unidad

de los pueblos. Susnigdha Dey recordó el quehacer de Martí como uno de los más altos creadores literarios del ámbito hispano y latinoamericano, al servicio de la liberación de Cuba y de nuestra América; y llamó a fomentar en la India el estudio de su obra.

La información de nuestra Embajada señala que en el seminario estuvieron presentes profesores y especialistas de las Universidades Delhi y Jawaharlal Nehru, de instituciones sociales y culturales como el Consejo Indio de Asuntos Mundiales y el de Asuntos Culturales, el Instituto de Estudios del Movimiento No Alineado, y otras, así como embajadores y representantes diplomáticos de numerosos países. La prensa y la televisión nacionales divulgaron el seminario: una nueva expresión de respeto a Martí en la patria de Gandhi.

## UN BUSTO DE JOSÉ MARTÍ EN LA CAPITAL DE BULGARIA

El 19 de mayo de 1987, a noventidós años de la heroica muerte de José Martí en combate, se develó en Sofía un busto suyo, obra del escultor cubano Enrique Moret. El arquitecto búlgaro Ilia Miladinov diseñó el pedestal, hecho con mármol cubano: de la Isla de la Juventud, la antaño Isla de Pinos, donde inició Martí su vida de desterrado político.

Situado al inicio de la Alameda que se halla al comienzo del Parque Sur de Sofía, el busto subraya la significación excepcional de Martí como representante de la lucha por la emancipación de los pueblos latinoamericanos. El Parque Sur está dedicado a la amistad entre los pueblos, y en la mencionada Alameda se halla también un busto de Simón Bolívar, y se hallará otro de Benito Juárez, descollantes miembros de la

"familia" latinoamericana del Maestro.

En el acto en que se develó la obra, el pueblo, el Gobierno y el Partido Comunista de Bulgaria estuvieron representados por Andrei Lukanov, miembro suplente del Buró Político del Partido Comunista Búlgaro y vicepresidente primero del Consejo de Ministros; Ivan Panev, miembro del Comité Central de aquel Partido y su primer secretario en el Comité Urbano de Sofía; así como los también miembros de dicho Comité Central, coroneles generales Slavcho Transki y Atanas Semerdzhiev, presidente de la Asociación de Amistad Búlgaro-Cubana, el primero, y viceministro primero de Defensa y Jefe del Estado Mayor General, el segundo. Otra integrante del Comité Central, la viceministra de Relaciones Exteriores María Zajarieva, se halla-

ba asimismo presente, junto a la ministra de Justicia Svetla Daskalova, y a otros funcionarios partidistas y gubernamentales del hermano país.

Por Cuba presidieron el noble acto el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés; Juan Escalona, ministro de Justicia; Manuel Pérez Hernández, Embajador en Bulgaria; Gilberto Campos, jefe de Sección del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y todos los funcionarios de la Misión, junto a estudiantes y trabajadores cubanos que desempeñan tareas en la patria de Dimitrov.

Ante una nutrida concurrencia que incluyó numerosos representantes del cuerpo diplomático acreditado en Bulgaria, el compañero Andrei Lukanov destacó el significado de la presencia del busto de Martí en Sofía, y se refirió a la similitud del proceso histórico búlgaro y el cubano, y de héroes como Martí y Jristo

Botev, entre otros que identifican el carácter revolucionario de ambos pueblos. Concluyó con un llamamiento que es, desde un inicio, la devota expresión de una raigal realidad: "¡Que este busto-monumento sea un símbolo más del amor sincero, de la profunda hermandad, de la solidaridad revolucionaria socialista entre los pueblos de la República de Cuba y de la República Popular de Bulgaria, entre los búlgaros y los cubanos!"

En las palabras leídas para agradecer, en nombre de Cuba, el gesto búlgaro de erigir un busto a la memoria de Martí, el compañero Ramiro Valdés también enfatizó las similitudes entre la lucha, los héroes y las aspiraciones de ambos pueblos, y confirmó que la esperanza encarnada en el llamamiento con que Andrei Lukanov terminó su intervención, coincidía con los hechos invencibles de la realidad que los pueblos de Martí y Botev protagonizan.

### CELEBRACIÓN DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ EN LAS EMBAJADAS CUBANAS

La Embajada de Cuba en Francia nos ha comunicado que, entre otras expresiones de homenaje a Martí, el día 28 de enero de 1987 realizó un acto en el cual se proyectó el documental *Un objeto bello*, sobre la crítica martiana de pintura (ver la nota dedicada en la "Sección constante" de nuestro décimo *Anuario* a la participación del Centro en la Segunda Bienal de La Habana). Como esa, tenemos otras señales acerca del aporte de las misiones diplomáticas cubanas a la celebración internacional del aniversario

134 del Maestro. Y también del 135, aunque de este nos resulta aún más difícil tener información completa al cierre de la presente "Sección constante": febrero de 1988. Ante la inseguridad de lograr la necesaria justicia en una nota al respecto, preferimos aludir, en general, a la labor que en tal sentido ejecutan nuestras Embajadas, y pedirles a todas que nos mantengan informados sobre el particular, para dedicarles "los oficios de la alabanza" que merecen.

### ZUNZÚN PARA MARTÍ

*Zunzún*, revista cubana dirigida a los niños, dedicó un número especial al aniversario 135 del nacimiento de José Martí. Lleva esa noble

entrega el título de *Pepe Martí*, pues aborda centralmente la vida del Maestro desde su nacimiento hasta su salida para España como depor-

tado político en enero de 1871. O sea, presenta a sus lectores la gestación del revolucionario que, en plena infancia, se hace su primer juramento de liberador —"Lavar con su vida el crimen" de la esclavitud— y ya a los dieciséis años afronta la consecuencia con sus ideales y, todavía adolescente, encara el presidio político, el trabajo forzado y la deportación por su fidelidad a los ideales a los que se consagra para siempre. Hermosamente ilustrado, incluida la reproducción de documentos y otros textos de especial significado para reforzar la información brindada a los lectores, este eficaz número de *Zunzún* ha sido redactado por Anisia Miranda, autora de reconocida experiencia en el trabajo para público juvenil e in-

fantil. El diseño es obra de Omar Mondeja; los dibujos fueron creados por Orestes Suárez y Roberto Alfonso; las fotos son de Archivo y de José Wong; el mapa de "La Habana que conoció Martí" lo aportó Felipe García; las viñetas, René Martínez; y realizaron el montaje del número Ana M. Martínez y Margarita Fernández. Impresa para la Editorial Abril, de la Unión de Jóvenes Comunistas, por el Establecimiento Jesús Menéndez, adscrito a la Empresa Poligráfica del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, esta entrega de *Zunzún* constituye un nuevo sobresaliente logro de la revista que guían, con devoción martiana, Ernesto Padrón y José Neira Vilas director y jefe de redacción, respectivamente.

### CUADERNOS PATRIA

*Patria*, la ágil y variada revista —martianamente titulada— que editaba la Fragua Martiana, y que fundara Gonzalo de Quesada y Miranda, ha reaparecido en el aniversario 135 de Martí, ahora como cuadernos cuya periodicidad no se anuncia en la entrega pionera, y con los auspicios de la Cátedra Martiana —que radica en dicha Fragua— de la Universidad de La Habana, institución a la cual se adscribe la Fragua. La Cátedra, que es presidida por Dolores Nieves Rivera, tiene como secretario a Oscar Valdés Carreras; y como documentalista, a Gonzalo de Quesada Michelsen.

Este primer cuaderno *Patria* reproduce la *Resolución rectoral* con que la dirección de la Universidad habanera dispuso crear su Cátedra Martiana, y el discurso pronunciado en el acto inaugural de esta por José Antonio Portuondo. Después, dedica una sección a informar sobre el Encuentro de Cátedras Martianas de Educación Superior. (Ver al respecto la nota que se lee en la "Sección constante" de nuestro décimo *Anuario*.) Bajo el rótulo de "Lecciones" incluye, del maestro Juan Marinello, "Martí desde ahora", y otros textos debidos a Oscar Loyola ("La expe-

riencia martiana en la Guerra Chiquita"), Gonzalo de Quesada Michelsen ("Martí y Gonzalo de Quesada [Aróstegui]") y Oscar Valdés ("Aquel verano de sosiego"). A manera de "Documentos" aparecen una carta de Enrique Estrázulas a José Martí y las partidas de bautismo, matrimonio y defunción de los padres y del hijo del héroe.

Damos la bienvenida a los cuadernos *Patria*, que vienen a ser un nuevo colega nuestro en la tarea de divulgar el legado martiano. En la "Presentación", se formulan los objetivos que, en su especificidad, se plantean:

En los cuadernos *Patria* se recogerá la obra de promoción cultural que realiza la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, tanto hacia dentro de sus recintos como hacia afuera; los resultados de estudios actuales sobre Martí, su época y sus contemporáneos, que realizan los profesores de la Cátedra, así como valiosas investigaciones anteriores que ameriten su divulgación actual. A la vez, nos proponemos publicar las mejores indagaciones martianas provenientes del

Seminario Juvenil de Estudios Martianos y de las facultades universitarias que ofrecen asignaturas relacionadas con el Maestro, como una forma de estimu-

lar el estudio sobre José Martí en el ámbito estudiantil.

Deseamos y auguramos fértil vida a estos cuadernos hermanos.

## CRECE

Como parte del reconocimiento planetario que, de manera ascendente —como corresponde—, se le tributa a la significación universal de José Martí, van siendo cada vez más las instituciones de diversa índole que, en distintos países, se crean con su nombre, o lo asumen. Con el mismo título de esta nota, la "Sección constante" de nuestro sexto *Anuario* ofreció alguna información al respecto. Desde entonces han seguido llegándonos nuevos avisos sobre

otras fundaciones que han tomado el nombre de quien dijo: "Patria es humanidad", y fue consecuente con ese juicio. El espacio y el tiempo de que ahora disponemos, no nos garantizan la exactitud que quisiéramos alcanzar en una segunda información en torno a ese modo de homenaje al Apóstol. Prometemos una reseña cuidadosa, lo más precisa que nos sea posible, para una próxima entrega.

## JOSÉ MARTÍ PARA EL BIEN DE LA HUMANIDAD EN LA NATURALEZA

Auspiciado por el Centro Universitario de Pinar del Río, tuvo lugar en el Orquideario de Soroa el segundo Taller Científico de Orquídeas, que, además de atender aspectos más ceñidamente adecuados a sus propósitos expresos, se abrió, con digna coherencia, a muy acuciantes necesidades del ser humano en general, y del cubano en particular, en materia de protección de la naturaleza.

Inaugurado por el candidato a doctor José Antonio Díaz Duque, vicerrector de Investigaciones Científicas y Educación de Posgrado del mencionado Centro Universitario, el Taller contó con la participación de la candidata a doctora Ángela Leyva, directora del Jardín Botánico Nacional, así como de otros especialistas de diversas instituciones científicas del país. Sobresalió Marta Aleida Díaz Dumas, investigadora

del mencionado Jardín Botánico, autora o coautora de varias de las ponencias presentadas.

Dentro del espíritu con que, para beneficio y crecimiento de sus propios logros, se planteó desbordar los límites estrictos del contenido señalado en su denominación, el Taller incluyó un espacio dedicado a José Martí: una conferencia que le fue solicitada a Luis Toledo Sande, quien la ofreció con el título de "José Martí: para una moral del disfrute de la naturaleza". Los auspiciadores del Taller han anunciado que la publicarán junto con otros de los textos que se dieron a conocer en la noble reunión. Martí enseña a amar, aprovechar y disfrutar la naturaleza desde una sabia perspectiva que se inscribe en los principios cardinales de esperanzas y preocupaciones que él mantuvo, y que hoy claman también, con jerarquía de ciencia, en la ecología.

## ESCLARECIMIENTOS, RECTIFICACIONES

Las líneas de "Esclarecimientos, rectificaciones" de esta entrega, comienzan por una autocrítica: en las del número anterior, dedicadas a informar sobre el carácter apócrifo de un texto que se publicó en 1921 como "Testamento cívico de José Martí" —y que se reeditó de esa manera en varias ocasiones durante años—, se nos escapó un error de fecha en lo tocante a la carta de Martí que se tiene, en justicia, como su testamento literario. Se trata de la carta que el Maestro dirigió a Gonzalo de Quesada y Aróstegui el 1º de abril de 1895, no el 11, como se deslizó en nuestra nota. Si queremos publicar "Esclarecimientos, rectificaciones", debemos hacer los que se requieran para subsanar faltas en que incurramos en ese propósito, ¿no?

Nada es menor tratándose de la obra de Martí. A ello aludimos cuando en la quinta entrega del *Anuario*, correspondiente a 1982, dimos inicio a este apartado de nuestra "Sección constante". En aquella oportunidad señalamos algunas equivocaciones que han sido frecuentes en la divulgación oral o escrita del legado martiano, y en particular indicamos tres que alteran el contenido de *Versos sencillos*. Una de ellas afecta al poema XXXIX ("Cultivo una rosa blanca / En julio como en enero [...]"), y consiste en decir, en vez de "Cardo ni oruga cultivo", "Cardo ni ortiga cultivo". Pero sigue utilizándose frecuentemente esta última forma, que, según serias evidencias, es errónea.

"Cardo ni oruga cultivo" se lee en la edición príncipe de *Versos sencillos*, libro impreso en 1891, en Nueva York, donde entonces residía Martí, quien no hizo modificación alguna en el poema, que sepamos, ni siquiera en los varios ejemplares dedicados de su puño y letra que atesora el Centro de Estudios Martianos. En consecuencia, también se lee así en las ediciones de sus *Obras completas*, y en su *Poesía completa. Edición crítica*, preparada por el Centro

y publicada en 1985 por la Editorial Letras Cubanas.

Discusiones no han faltado acerca del empleo de *oruga* en ese verso, pero lo cierto es que aparece en la edición autorizada por el propio Martí, y tampoco faltan argumentos para sostener que *no se está en presencia de una errata*. Además de la acepción zoológica con la que habitualmente se usa en Cuba, al vocablo *oruga* le corresponde otro contenido en la esfera de la botánica: le da nombre a una familia vegetal que habita en la Europa mediterránea, y, dentro de ella, en España.

Se trata de una planta cuyas semillas se utilizan para condimentar comidas, dado su sabor picante, ¿No podrían, también, surtir otros efectos indeseables, como ciertos ajíes, que —según se les use— sirven de condimento o de sustancia urticante? La *Enciclopedia universal ilustrada europeo americana* (de Espasa-Calpe), menciona, entre otras especies de esa familia, a la *Eruca longirostris*, que, por cierto, "florece de enero a julio y es andaluza".

No deben asombrar las referencias españolas en la obra de Martí, a cuya formación hispánica se han de añadir las preocupaciones que le llegaban de la Metrópoli colonialista, donde se hallaba el cruel que, en lo inmediato, le arrancaba el corazón con que vivía, o sea, el corazón de la patria. Para semejante enemigo no cultivaba la falsa rosa blanca de la concesión, sino —como le hemos oído decir alguna vez al poeta Raúl Ferrer—, la verdadera de su doctrina revolucionaria, hecha, se sabe, para formar la conciencia propia de una radical *guerra necesaria* y sin odio, y sin olvido indecoroso de la ofensa, como él mismo afirmó: la guerra de la reflexión y de la santa cólera.

El inexcusable rigor con que se debe cuidar la precisión textual en las citas de Martí —en cuyas vida y

obra no hubo, no hay, detalle intrascendente— nos mueve a insistir en el esfuerzo por corregir otras dos alteraciones frecuentes en la divulgación de *Versos sencillos*. En sus poemas XXV y XXX se lee, respec-

tivamente —y también por su edición original— “Tener en mi losa un ramo” y “Lavar con su vida el crimen!”, no “Tener en mi tumba un ramo” y “Lavar con su sangre el crimen!”, como suele citarse.

## JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

*El Antillano* es el título del boletín del Círculo Martiano de Puerto Rico. A la publicación y a la institución que la edita hemos dedicado en otras entregas del *Anuario* expresiones del cariñoso respeto que merecen. Ahora les dirigimos el que han ganado con la difusión, en el primer número de su tercer año, del artículo “Letras y gestas antillanas”, donde María E. Solá —motivada por la coincidencia, en el mes de esa edición de *El Antillano*: enero, del nacimiento, en distintos años, del puertorriqueño Eugenio María de Hostos, el día 11; del dominicano Juan Pablo Duarte, el 26; y del cubano José Martí, el 28— acomete una valoración de la obra de Martí vista en sus diversos modos de asociación con otros antillanos descolantes, como los ya mencionados y Ramón Emeterio Betances y Máximo Gómez, en función de su aporte esencial a la unidad y al proyecto de liberación de las Antillas. En la misma entrega, *El Antillano* reproduce, tomada del periódico *El Universitario*, de la Universidad de Puerto Rico, la “Declaración de intelectuales cubanos” contra la decisión estadounidense de burlarse del pueblo puertorriqueño e impedir que en el mencionado centro docente se llevara a cabo un Encuentro Antillano, de natural orientación martiana, en abril de 1987. La “Sección constante” de nuestro décimo *Anuario* terminó con una nota al respecto, titulada “Nada podrá contra la unidad de las Antillas hermanas”.

\* \* \*

Un entusiasta amigo mexicano, Gustavo Escobar Valenzuela, mantiene la generosidad con que ha enriquecido nuestra información bibliográfica acerca del tratamiento de Martí

en la prensa de otras tierras. Desde México, tan querido por el Héroe cubano, Escobar Valenzuela nos ha remitido fotocopias o recortes que incluyen “José Martí en la obra de Pedro Enriquez Ureña”, publicado en *Nuestra América* —órgano del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional Autónoma de México—, y cuya autora, Marcela Hurtado de Rinaudo, aborda la posición central que Martí alcanzó en las preocupaciones y en la perspectiva culturales del sabio dominicano. Recuerda que en el “Martí” de su *Plenitud de América* —publicado en 1952, cuando todavía el Maestro no era objeto del crecido y crecible estudio que se fomenta en torno a él en el mundo, como corresponde a su jerarquía universal y a su inagotable futuridad—, Henríquez Ureña evidenció el punto de vista de su entrañable acercamiento al autor de “Nuestra América”: “Vidas hay que reclaman, de los hombres capaces de entenderlas, el esfuerzo que las redima de la oscuridad de su escenario para levantarlas a ejemplo de toda la humanidad.” El creador de *Las corrientes literarias en la América Hispánica* probó ser, señaladamente, una de esas almas, y dio un aporte medular al necesario empeño de sustentar por qué Martí es y será uno de los ejemplos mayores del género humano.

En su edición del 10 de marzo de 1987, *Gaceta*, órgano de la Escuela Nacional Preparatoria, publicó una reseña del propio Escobar Valenzuela sobre un texto del investigador cubano Salvador Morales, acerca de “el bolivarismo de José Martí”. A los trabajos de Morales en torno a los vínculos entre Martí y Bolívar,

se ha referido nuestro *Anuario* en anteriores números.

Acercas del libro *José Martí, militante y estratega*, de Paul Estrade, serio estudioso francés de Martí, *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía*, divulgó en su entrega de enero-abril de 1986, una reseña, también escrita por Escobar Valenzuela, quien se adentra en las virtudes del volumen, coeditado en 1983 por el Centro de Estudios Marianos y la Editorial de Ciencias Sociales.

En enero de 1987, al calor de la conmemoración del aniversario 134 del Apóstol, se publicaron en México varios textos periodísticos. El mismo día 28 *La Hora* reprodujo fragmentos de “Nuestra América” y de la carta póstuma de Martí a Manuel Mercado. El 29 dedicó un reportaje a varios de los actos y modos de homenaje que en México se consagraron a Martí el 28, fecha de su natalicio.

Otras dos revistas mexicanas han difundido recientemente aproximaciones a José Martí. *Muestra*, editada por la Escuela Nacional Preparatoria, reprodujo en su número del último cuatrimestre de 1987, el trabajo de Gustavo Escobar Valenzuela titulado “Bolívar: *hombre solar* visto por José Martí”, versión resumida del que antes apareciera con ese título en nuestro octavo *Anuario*. La primera entrega de *Cuadernos Americanos* correspondiente a 1988 —la de enero-febrero—, incluye una sección dedicada a “Cuba y la historia”, donde agrupa “Simón Bolívar en la modernidad martiana”, ensayo de Roberto Fernández Retamar que publicó nuestro *Anuario* en su séptimo número; así como “José Martí y los Estados Unidos: defensa del ser y de la unidad de nuestra América”, por Camila Bari de López y Gloria Hintze de Molinari, y “José Martí y el problema de la raza negra en Cuba”, por Raúl Fornet Betancourt. Con perspectiva que no siempre deviene compartible, las autoras mencionadas aprecian lúcidamente la importancia decisiva del legado martiano para lograr la unidad de los pueblos de nuestra

América frente a su enemigo común desde el siglo XIX hasta nuestros días: el imperialismo estadounidense. Fornet Betancourt, por su lado, aborda el legado antirracista de Martí, tema acerca del cual se han hecho contribuciones sustanciales e iniciadoras, a las que se añade la suya de *Cuadernos americanos*.

\* \* \*

Otro amigo entusiasta, el dominicano Humberto Soto-Ricart, nos ha remitido un nuevo envío que ratifica la presencia de Martí en la prensa del país donde nació Máximo Gómez. La sección “Biblioteca” de *La Tarde Alegre* se dedicó el 11 de abril a un libro publicado en 1977, en La Habana, por la Unión de Periodistas de Cuba y la Editorial Orbe: *El periodismo en José Martí*, integrado por sendas conferencias sobre el tema por Camila Henríquez Ureña, José Antonio Portuondo, Mario García del Cueto e Imeldo Álvarez García. La nota —debida seguramente al editor de “Biblioteca”: José Ratael Lantigua— llama la atención sobre el significado que para apreciar las posibilidades y grandezas estéticas, así como las políticas y las éticas, del periodismo, tiene el conocimiento del magistral quehacer de Martí en esa forma de comunicación.

Por su parte, *Listín Diario* —publicación que Martí conoció: fue fundada el 1º de agosto de 1889— informó el 8 de agosto de 1987 que en la sede de su Administración podía adquirirse “la obra *El fusilamiento de los estudiantes*, escrita por el doctor Fermín Valdés Domínguez y precedida de artículos de Eduardo Yero, José Martí, Antonio Zambrana y Enrique José Varona. Adornada con los retratos de los ocho estudiantes de medicina fusilados en La Habana [en 1871], y el de Federico Capdevila, defensor de estos”.

Con el título “Martí”, el 1º de septiembre de 1987 *Balaguer* divulgó una breve semblanza relativa a la significación de Martí para la unidad de los pueblos de nuestra América en la defensa de sus intereses comunes, de su libertad. La semblanza

za recuerda la labor de Martí contra las maniobras imperialistas de la Conferencia Internacional Americana celebrada en "aquel invierno de angustia": el de 1889-1890.

Entre los recortes enviados por Soto Ricart, sobresalen por su atención a Martí los del periódico *Hoy*. Su "Lunes literario" del 22 de junio de 1987, recoge una breve y variada selección de poemas —debidos a Ramón del Valle Inclán, Pedro Rosell, Trajano Ig. Potentini y Natacha Sánchez—, que cierra con una pequeña muestra de aforismos martianos bajo el título de "Granos de oro de José Martí", como suele conocerse ese tipo de texto desde que en 1918 Rafael G. Argilagos publicara un manojo de ellos, con igual denominación. El 18 del mismo mes, *Hoy* había difundido un artículo de homenaje a Máximo Gómez, firmado por Sonia Read Hoepelman y enriquecido por juicios de Martí acerca del Generalísimo.

El día 22 de agosto *Hoy* incluyó el comentario "José Martí, poeta", de R. A. Font Bernard, quien se refiere con acierto a los valores fundacionales de la poesía martiana, a la cual, afirma lúcidamente, ha de situarse al nivel extraordinario que caracteriza a todo el quehacer del Maestro. Antes, el 4 de julio, *Isla Abierta*, suplemento de *Hoy*, había recogido "Una revelación de José Martí: la doctrina del punto de vista", firmado por *Manu*. Se trata de una apreciable meditación sobre el aporte de Martí a la teoría del *punto de vista*. Para ello, *Manu* centra sus observaciones en el episodio de los cuatro hindúes ciegos que se lee en "Un paseo por la tierra de los anamitas", episodio que —acota— no ha solido valorarse en lo que encierra de aporte para el conocimiento de la filosofía de Martí

\* \* \*

Los cambios experimentados en Uruguay han propiciado una mayor atención de la prensa a José Martí, como puede apreciarse, particularmente, en varios números de periódicos

editados en enero de 1987. Pero, ya antes, un número doble (el 12-13 de 1986) de *Estudios de Ciencias y Letras. Revista de la Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga*, había recogido "Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi", texto de la conferencia de Ivan A. Schulman en la Biblioteca Nacional uruguaya, el 23 de julio de aquel año, como parte de un ciclo ofrecido en ocasión del centenario de la Estatua de la Libertad.

Schulman, quien ha incursionado en el estudio de la obra martiana, sobre todo, en lo tocante a aspectos de crítica estilística y textual, y a valoraciones posibles del sentido de la modernidad en el quehacer y el pensar literarios del autor de *Versos libres*, centró dicha conferencia en una comparación del concepto histórico de libertad en José Martí, el escultor francés Federico Augusto Bartholdi, creador de la Estatua de la Libertad, y la poetisa estadounidense Emma Lazarus, cantora "de las masas pobres y cansadas", al decir de Schulman, y autora del poema "El nuevo coloso", dedicado a la significativa obra escultórica.

El abordaje comparativo de Martí con otros amantes de la libertad —como los seleccionados por Schulman— revela aún más la consistencia que en él tuvo el logrado amor por el ajuste invulnerable entre la vocación y la práctica revolucionarias. Ese ajuste lo fortaleció su condición de emigrado político en los Estados Unidos, país donde llegaban a máximas agudización y modernidad las contradicciones entre el perfeccionamiento institucional de la democracia *burguesa* y el perfeccionamiento —por la vía del monopolio— de la explotación interna de los pobres y del desbordamiento de esa explotación hacia otros pueblos. Del enfrentamiento revolucionario, con fértil perspectiva de futuro, a estos males, saldría cada vez más acendrada la modernidad martiana, de inagotable crecimiento real hacia el porvenir. ¿No se fomenta inin-

terruptidamente, por ejemplo, la eficacia de su legado antimperialista? No es casual que en su crónica sobre el acto inaugural de la célebre creación escultórica —"Las fiestas de la Estatua de la Libertad"— se lean estas palabras que Schulman cita: "¡Tienes razón, libertad, en revelarte al mundo en un día oscuro, porque aún no puedes estar satisfecha de ti misma! ¡Y tu, corazón sin fiesta, canta la fiesta!"

Ese es el ámbito de pensamiento en que —y así lo hace Schulman— puede emprenderse la comparación entre Martí y otros creadores que, como Bartholdi y Emma Lazarus, unieron también su talento artístico a la defensa de la libertad.

\* \* \*

Con el aniversario 134 del nacimiento de Martí, en enero de 1987, se intensificó su presencia en periódicos uruguayos. El día 23, *El Popular* reprodujo "Un objeto bello", síntesis hecha por Adelaida de Juan de sus estudios sobre la crítica martiana de pintura. El 25 *La Hora* difundió una colaboración de la Agencia de Información Nacional de Cuba sobre el pensamiento político de Martí, señaladamente sobre su antimperialismo, núcleo determinante en dicho pensamiento. Ese mismo periódico publicó, el 28, con el título de "Posiciones de principios ante una deuda impagable", amplio fragmento de una nota de Ramón de Armas sobre el tema aparecida en el *Granma* del 14 de noviembre de 1985; una breve semblanza de "Martí: héroe y maestro de América"; y un anuncio sobre el acto de homenaje que se dedicaría al Apóstol en la montevideana Plaza Cuba. El 29, *La Mañana* reseñó el acto, donde usó de la palabra el embajador cubano en Uruguay, Joaquín Mas, quien saludó la apertura del camino para el fomento de los vínculos entre Uruguay y Cuba. También el 29 circuló, en *Alternativa*, "Martí vive en la vigencia de su pensamiento", artículo cuyo autor, Garabeb Arakelian, se refiere a la personalidad del Maestro y a la

actualidad de su lección política y humana.

¿Como no ver con regocijo el crecimiento de la presencia de Martí en la prensa uruguaya de hoy? El pueblo de la patria de Artigas merece que se le propicie un conocimiento cada vez mejor del héroe que lo representó y defendió no sólo como parte de su condición de luchador por la liberación y la dignidad de nuestra América en general, sino con su labor como cónsul suyo en Nueva York, y como excepcional delegado ante la Comisión Monetaria Internacional que tuvo sede en Washington en 1891.

\* \* \*

José Luis Grosson Serrano, desde Valencia, ha enviado al Centro de Estudios Martianos fotocopias de informaciones aparecidas los días 4 y 18 de octubre de 1987 en *Levante*, publicación valenciana. Dichas informaciones —a propósito de la visita hecha a esa región de España por una delegación cubana que presidió José Ramón Balaguer, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba— conciernen a la relación familiar de Martí con Valencia: de allí era su padre, don Mariano Martí Navarro, y allí viajó, en su niñez, con su familia. En nuestro anterior *Anuario* incluimos un anticipo, publicado por vez primera en el propio *Levante*, de los resultados investigativos que Grosson Serrano, gracias a una cuidadosa búsqueda, está acopiando en torno a lo que podríamos llamar "la valencianidad de José Martí".

\* \* \*

El querido y sabio amigo Paul Estrade, nos ha hecho llegar la fotocopia de un artículo aparecido el 1º de julio de 1987 en un periódico editado en París por la comunidad judía, en el idioma yidish, que es el de los judíos de Europa central. Gracias a la traducción hecha para Estrade por un familiar suyo que entiende esa lengua, conocemos que el periódico se titula *Nuestra Pala-*



bra; y el artículo, "Un bosque José Martí en el valle de Elah". Trata nos dice la carta de Estrade, sobre un grupo de judíos de la Florida que han estado en Cuba y "decidido honrar a Martí poblando de árboles una región de Israel", hasta fomentar un bosque con su nombre. Es de desear que ese bosque propicie un mayor conocimiento de las ideas martianas, incluido el antirracismo, incluida la igualdad esencial de los seres humanos que abrazan causas verdaderamente nobles, incluido también el rechazo de la práctica mediante la cual los sectores dominantes, en determinado medio, pueden valerse de los sentimientos de sus pueblos para llevarlos a seguir acciones criminales. El pueblo de Israel ha de evidenciar cada

vez más su rechazo a tales prácticas, y en ello podrá contar con el legado de Martí.

\* \* \*

*Amistad*, bimensuario editado en inglés por la Asociación de Amistad Canadá-Cuba, en Ontario, reseñó en su primera página el acto celebrado en dicha ciudad canadiense para rendirle homenaje a José Martí en su aniversario 135. La nota informa que Rubén Blazer pronunció una breve charla sobre la vida del héroe y su contribución a la lucha por la independencia y la libertad de todos los latinoamericanos; así como que, entre otros modos de recordarlo, la teatrística Paz Humana recitó, en español, poemas del Maestro.

### PRESENTACIÓN DEL DÉCIMO ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

No queremos concluir esta salida de la "Sección constante", sin agradecer las diversas e intensas muestras de cariño que recibimos con motivo de la aparición de la décima entrega de nuestro *Anuario*. Un momento alto dentro de esas muestras correspondió a la presentación que se le dedicó el 23 de enero de 1988 en La Moderna Poesía, donde se le reservó el Sábado del Libro de esa fecha. Acudieron numerosas personas, muchas de ellas integrantes del nutrido grupo de las que más destacadamente han coadyuvado a la realización del *Anuario*, como indicamos en el texto editorial del décimo número.

A los compañeros del Departamento de Promoción del Libro, en el Ministerio de Cultura, y a los trabajadores de La Moderna Poesía, lon-

gevo y prestigioso establecimiento, les estamos profundamente agradecidos por habernos facilitado ese encuentro sabatino, donde los presentes, además de adquirir el *Anuario*, fueron obsequiados con hermosos carteles del Centro de Estudios Martianos: uno de ellos —alusivo al décimo aniversario de la institución—, con diseño de Umberto Peña; los otros dos —conmemorativos, respectivamente, del aniversario 135 de Martí, y de la primera década del *Anuario*—, diseñados por Orlando Díaz. Los dos primeros fueron impresos en la Empresa Cartográfica del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía; el último, en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. Los negativos para la impresión se hicieron en los talleres de Litopleg. A esos tres organismos, ¡gracias!

### FRATERO SALUDO A LA PRIMERA DÉCADA DEL ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Cerrada ya, para su entrada en la imprenta, esta entrega del *Anuario*, la fraterna revista *Casa de las Américas* nos ha hecho llegar copia del

generoso saludo que, desde la sección "Al pie de la letra" de su número 168, dirigirá a nuestra publicación por su primera década de

vida. Un nuevo motivo de gratitud que nos une a esa revista y a la institución que la auspicia, viene a ser la nota que reproducimos con alegría, porque nos honra, y porque nos compromete a perfeccionar nuestro quehacer.

"Si el 19 de julio de 1987 se conmemoraron los primeros diez años de fructífera existencia del Centro de Estudios Martianos (ahora bajo la eficaz dirección del investigador y escritor Luis Toledo Sande), a principios de 1988 empezó a circular la décima entrega (1987) de la publicación que es vocero de la institución hermana: el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. En Cuba, desde la década del veinte de este siglo, habían aparecido publicaciones que constituyen el antecedente de aquel: baste mencionar la *Revista Martiniana*, el *Archivo José Martí* y el *Anuario Martiano*, este último editado por la desaparecida Sala Martí de la Biblioteca Nacional. Todos esos esfuerzos (y por supuesto otros) son dignos de gratitud, pues contribuyeron a dar a conocer páginas ignoradas o muy poco conocidas del Maestro, así como estudios sobre su obra, su vida y su pensamiento. Pero creemos que este *Anuario* que ha llegado a su décimo número (cada uno de ellos con unas cuatrocientas páginas nutridas) corona los nobles esfuerzos previos y alcanza, en conjunto, un nivel superior. Otro tanto, por cierto, cabe decir de la tarea global del Centro, a la que en varias ocasiones nos hemos referido en estas páginas. Si se lee hoy la 'Presentación' del primer número (de 1978) del

*Anuario del CEM*, y se revisa la hermosa familia que constituyen los diez volúmenes aparecidos hasta la fecha, se comprueba que no sólo se ha sido fiel a las ideas expuestas en aquella 'Presentación', sino que se ha ganado en riqueza y horizontes. 'Otros textos martianos' no recogidos aún en las llamadas *Obras completas* de Martí (pero que sí serán recogidos en la edición crítica de dichas *Obras* en que trabaja el CEM), 'Estudios', 'Notas', 'Vigencias', críticas sobre libros, 'Bibliografías' y ricas "Noticias y comentarios" (que pronto pasaron a llamarse "Sección constante", sección que es casi enteramente redactada por L.T.S.) aparecen en cada entrega. A estas alturas puede decirse que casi todos los estudiosos serios de Martí, cubanos y de otros países, han estado vinculados, de una manera u otra, al *Anuario*: desde figuras clásicas hasta jóvenes que han ido surgiendo en la década. Y todo hace pensar que nombres nuevos se sumarán a las páginas por venir. Los vínculos estrechísimos que conservamos y conservaremos siempre con el CEM nos impiden elogiarlos a él y a su *Anuario* como quisiéramos. Pero no podemos dejar de señalar la lección de rigor, exigencia y calidad que se desprende de cada número del *Anuario*, de cada obra del CEM. ¿No es el mejor elogio posible decir que no ha sido indigno de la inmensa y hermosa responsabilidad que se le dio y que resplandece en su nombre? El CEM y su *Anuario* tienen la autoridad moral, política e intelectual para hacer suyos el apotegma martiano: 'Honrar, honra!'.



---

## PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

### COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

---

- Obras completas. Edición crítica*, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II
- Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895
- La Edad de Oro* (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1988)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de René Leal
- Sobre las Antillas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar, aquel hombre solar*, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Mantilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Diario de campaña* (edición facsimilar)
- Manifiesto de Montecristi* (edición facsimilar)
- El general Gómez*

### TEXTOS MARTIANOS BREVES

---

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)
- La verdad sobre los Estados Unidos*
- Céspedes y Agramonte*
- Nuestra América*
- En vísperas de un largo viaje*
- La República española ante la Revolución cubana*
- Vindicación de Cuba* (edición facsimilar)
- Lectura en Steck Hall*
- Madre América*
- La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall*
- El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América*
- Un drama terrible*

---

### COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

- Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
- Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
- Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia
- Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
- Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias
- José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (segunda edición, aumentada)
- José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
- Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
- Angel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
- Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
- Luis Toledo Sando: *Ideología y práctica en José Martí*
- Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*
- Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Angel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez
- José Martí, antimperialista*, selección del Centro de Estudios Marianos

---

### CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

- Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
- Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

---

### EDICIONES ESPECIALES

---

- Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Atlas histórico-biográfico José Martí* (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)

---

### DISCOS

---

- Poemas de José Martí*, cantados por Amaury Pérez
- Ismaelillo*, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

- Número 1/1978
  - Número 2/1979
  - Número 3/1980
  - Número 4/1981
  - Número 5/1982
  - Número 6/1983
  - Número 7/1984
  - Número 8/1985
  - Número 9/1986
  - Número 10/1987
  - Número 11/1988
- 

OTRAS

---

- Declaración del Centro de Estudios Martianos*
  - Declaration of the Study Center on Martí*
  - Declaration du Centre d'Etudes sur Martí*
  - José Martí Replies*
  - José Martí: nueve cartas de 1887*
- 

DE PRÓXIMA APARICIÓN

---

ACERCA DE JOSÉ MARTÍ

---

- Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias*
- Ibrahim Hidalgo Paz: Incursiones en la obra de José Martí*
- Acerca de LA EDAD DE ORO (segunda edición)*
- Luis Toledo Sande: José Martí, con el remo de proa*